Dr. Alberto R. Treiyer

Los Tiempos Apocalípticos del SANTUARIO

Confirmación bíblica, histórica y astronómica

SEMINARIO IV

SEMINARIO IV

LOS TIEMPOS APOCALÍPTICOS DEL SANTUARIO

Confirmación bíblica, histórica y astronómica

Dr. Alberto R. Treiyer

Dedico con amor esta obra a mi esposa Azucena,
a mis tres hijos Roselyne, Daniel y Roy con sus respectivos
compañeros de la vida e hijos, a todos los que colaboraron en este proyecto,
y en general, a todos los que por este libro afirmen su fe en la convicción de
que vivimos en el tiempo del fin, en la hora más solemne de la historia que
precede a la Segunda Venida de Jesús

Los tiempos apocalípticos del Santuario
Confirmación bíblica, histórica y astronómica
Alberto R. Treiyer

Dirección: Pablo Ale
Diseño: José Drasich
Ilustración de la tapa: José Drasich

Libro de edición argentina
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición
MMXIV – 2M

Es propiedad. Copyright © 2014 por Alberto R. Treiyer.
© 2014 Asociación Casa Editora Sudamericana.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-701-168-5

Treiyer, Alberto R.
Los tiempos apocalípticos del Santuario : confirmación bíblica, histórica y astronómica / Alberto R. Treiyer / Dirigido por Pablo Ale / Ilustrado por José Drasich. – 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014.
370 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-701-168-5

1. Profecías. I. Ale, Pablo, dir. II. Drasich, José, ilus. III. Título.
CDD 220.15

Se terminó de imprimir el 25 de febrero de 2014 en talleres propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-107350-

PREFACIO

El Dr. Alberto Treiyer, doctorado en la Universidad de Estrasburgo, Francia, es un pastor ordenado que ha enseñado teología en varios colegios y seminarios por más de cuarenta años. Su capacidad para hablar y escribir en tres idiomas le ha dado una sorprendente capacidad para unir la comprensión teológica con una percepción aguda para captar el contexto histórico.

Tengo ocho de sus obras publicadas, que cubren con notable percepción exegética, teológica e histórica, temas tales como la expiación, el santuario, el desarrollo del plan de salvación, la intención oculta del énfasis moderno del Jubileo en su relación con el globalismo, un análisis impresionante de los sellos y de las trompetas en el Apocalipsis, y un estudio significativo sobre cómo la comprensión del énfasis en las enseñanzas del santuario es exactamente lo que más necesitan los cristianos de los últimos días. Lo que más me sorprende es la combinación frecuente y agradable de su comprensión erudita con sus experiencias pastorales extensas (y que continúa hasta hoy). En otras palabras, sus libros y seminarios bendecirán a todos los que busquen la verdad bíblica dándoles un estímulo intelectual y una recompensa espiritual.

Las fechas proféticas que se estudian en este volumen prueban la credibilidad de quienes representan las escuelas de profecía que se dedican a la interpretación bíblica de ciertas profecías, especialmente las del Apocalipsis: Preterismo, Futurismo, Historicismo e Idealismo. El autor cree que Dios puede predecir el futuro con admirable precisión. Pero para descubrir su cumplimiento profético, se requiere que no sólo conozcamos bien la Biblia y su teología, sino también la historia.

Es en este último punto que algunos historicistas hoy están fallando cuando se vuelven puramente exégetas—parecen cerrar sus ojos a la historia que corrobora la profecía! Consciente o inconscientemente están cayendo en la trampa idealista que parece esconder una tendencia escéptica. Si no se trata de una tendencia abiertamente escéptica, evita de todas maneras examinar con detenimiento la historia.

Por ejemplo, en las últimas pocas décadas, algunos intérpretes modernos del Apocalipsis han estado insistiendo en que *los lectores del primer siglo tenían que entender sus mensajes*. Y éste llegó a ser su principio hermenéutico. Pero los lectores del Apocalipsis de fines del primer siglo no iban a poder entender algunas partes del Apocalipsis, ni siquiera Juan mismo (véase 1 Ped 1:10-12). Si tenemos la comprensión adecuada de la profecía, la historia nos dará la clave para determinar si la profecía debe interpretarse en forma literal o simbólica.

Treiyer ve una tendencia en algunos historicistas que desarrollan un sincretismo interpretativo que camufla el problema de no estar satisfechos con ninguna de las interpretaciones corrientes que niegan o socaban los principios historicistas. En la mezcla de todos esos conceptos procuran un paliativo para la conciencia religiosa que les permita salvar el honor de la Biblia sin volverse "creyentes" que unan una exégesis sólida con una historia igualmente sólida. Esta tendencia velada conduce a un eclecticismo en la interpretación apocalíptica que se observa también en quienes ven dobles cumplimientos en las profecías de Daniel y Apocalipsis. Aunque es verdad que ciertas profecías condicionales de la Biblia tienen dobles cumplimientos, no lo es así en los cuadros apocalípticos porque no dependen de la voluntad humana, sino de la capacidad de Dios para guiar a su pueblo y al mundo a su triunfo y destino final. Las profecías del Apocalipsis se cumplen una sola vez en la historia.

El preterismo interpreta las profecías de la Biblia como eventos que ya ocurrieron. Por ejemplo, interpreta a Daniel como proyectando eventos que ya pasaron en el S. II AC, mientras que al Apocalipsis lo interpretan como describiendo eventos que tuvieron lugar en el S. I DC. Algunos adventistas espiritualizan el contenido de las profecías con ideologías o filosofías que diluyen el cumplimiento de las profecías en relación con imperios y entidades definidas. Hay una inclinación a hacer lo mismo con el tiempo y los momentos del ministerio sacerdotal de Jesús en el santuario celestial, y que en el Apocalipsis están interconectados con los eventos terrenales.

El concepto espiritualizador es, tal vez, el peligro más grande que amenaza al historicismo que heredaron los Adventistas del Séptimo Día de la Reforma protestante. Es verdad que el libro del Apocalípsis tiene símbolos, pero esos símbolos proyectan eventos históricos concretos. Por tal razón, las fechas proféticas constituyen el punto más incómodo para los intérpretes no historicistas, debido a que las fechas requieren un cumplimiento específico en relación con eventos mundiales definidos.

El futurismo, en lo que respecta a la profecía bíblica, es la teoría que proyecta la mayoría de los eventos del Apocalipsis, y las setenta semanas de Daniel 9, a un cumplimiento aún futuro. Los futuristas creen generalmente que va a aparecer una persona en la escena mundial que usurpará el lugar de Cristo como cabeza de la iglesia. Esa persona, según anticipan, engañará a mucha gente haciéndole creer que es una especie de mesías. Se transformará en un líder mundial, y mediante su influencia perseguirá a los cristianos y a los judíos por un período de tiempo. Ese personaje creen los futuristas ser el anticristo.

El futurismo es una manera más velada de escepticismo y de tanto en tanto algunos tratan de introducirlo en el adventismo, donde se cultivan y se desarrollan aún los principios historicistas protestantes. Esa nueva forma de escepticismo juega con sueños para el futuro sin la espina dorsal que se requiere para unir las profecías con el pasado, el presente y el futuro, de tal

manera que el cristianismo tenga credibilidad (Mat 28:20). Por tal razón es fácil para un preterista volverse futurista cuando no sabe qué hacer con las descripciones proféticas.

En este libro, el lector podrá ver cómo las fechas proféticas se cumplieron admirablemente, en forma precisa, en la historia. La ciencia ha permitido verificar en tiempos recientes, aún a través de la astronomía, algunas fechas claves. Pero el lector podrá valorar más que cumplimientos históricos. Verá los antecedentes y los consecuentes de esos cumplimientos, y cómo Dios se movió en todos esos cuadros históricos. Entender a Dios en las profecías bíblicas es entender a Dios en la historia. Esta gran revelación fue dada por Dios a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la comprensión que tiene esta iglesia del Gran Conflicto entre el bien y el mal.

Treiyer nos insta a tener cuidado para no ofrecer una aplicación espiritual de las profecías "desencarnada" de su cumplimiento histórico. El libro del Apocalipsis no puede reducírselo a un tratado homilético. Aún así, tampoco podemos divorciar el historicismo de la homilética, como si ambos no pudieran trabajar juntos. Pero deben extraerse los mensajes espirituales y prácticos y los estudios del Apocalipsis de su conexión con la historia.

Veo saludable la insistencia del autor en mantener en vista el Gran Cuadro: todas las profecías fechadas se proyectan dentro del marco del santuario apocalíptico que constituye la revelación de la misión redentora de Dios. Es a través del templo divino que en tiempos antiguos Dios reveló su plan de salvar al mundo. Las profecías de Daniel 8 y 9 proyectan con admirable precisión la inauguración y conclusión del ministerio celestial del santuario del nuevo pacto. Todas las otras fechas se enmarcan dentro de esos dos grandes momentos de la era cristiana. Se cumplen en diferentes momentos históricos de la intercesión sacerdotal del Señor que, a su vez, se manifiestan en lugares definidos del templo celestial. Esto nos permite saber hoy que vivimos en el tiempo del fin, y qué misión se nos confió: participar con Dios en la salvación de todos los que quieran prepararse para el conflicto final.

Esta es la razón por la que Treiyer insiste en que debemos salvaguardar la estructura histórico-profética de la Biblia en sus diferentes pasos a través de toda la dispensación cristiana. La historia confirma que la iglesia cristiana debía pasar por tres tribulaciones básicas, y las fechas proféticas se dieron en el marco de la segunda gran tribulación de la Edad Media. En efecto, la iglesia cristiana hizo frente primero a la persecución pagana romana, y sufrió luego la usurpación de la intercesión celestial de un impostor que sucedió a los césares romanos. Actualmente se encuentra en vísperas de la gran apostasía final que verá a Roma de nuevo jugando un papel preponderante en las escenas finales de los últimos días de este mundo.

La tercera etapa en la estructura apocalíptica histórica Daniel la llama "tiempo del fin." En ese tiempo Dios levanta un pueblo para proclamar los últimos tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14, con un llamado específico a mirar para arriba, al lugar santísimo del santuario celestial donde el des-

tino de cada cual en la humanidad se decide. Todo esto se trata ampliamente en este libro, trayendo seguridad a toda alma sincera de que el Señor viene en esta generación.

Herbert Edgar Douglass, Th.D.
Lincoln, CA
October 28, 2013

OTRAS REACCIONES

Gracias por darme la oportunidad de revisar su obra. Estoy de acuerdo con casi todo lo que dice. Ud. ha puesto mucho trabajo en el proyecto. Se ve claramente que ha sido minucioso. Algunas secciones están profundamente razonadas como teniendo en mente una lectura erudita. A otras les da una consideración breve en sintonía con una lectura laica.

Aprecio el hecho de que aborde algunos tópicos difíciles que otros pasan por alto. Ud. no se achica al abordar tópicos difíciles. Como ejemplo está la pregunta de lo que pasó en el cuarto día de la creación (cap 1), lo que ocurrió durante los primeros 49 años de las siete semanas (cap 5), en qué año fue ungido Jesús y comenzó su ministerio (cap 6), y así en otros lugares.

Me gustó la discusión de los aspectos que tienen que ver con la pregunta del año en el que murió Cristo. También incluye una buena discusión sobre el *tamid* celestial, que representa el servicio entero del santuario durante cada momento del año, excepto cuando el sumo sacerdote estaba en el lugar santísimo en el Día de la Expiación. El uso de animales para los sacrificios constituían sólo una parte de lo que podríamos ver si entrásemos en el santuario cuando estaba aún en vigencia. Y es justamente esta parte del servicio la que no se repite ahora (Rom 6:10; Heb 7:27; 9:12, 26; 10:10). De manera que sí, es importante no agregar la palabra "sacrificio" a *tamid*, "diario" (Dan 8:11-13; 11:30; 12:11), y a pesar de eso, debemos agregar algo para completar la declaración. Lo que sugiero es "servicio." Así, "[servicio] diario" es mejor que lo que muchas versiones rinden por [sacrificio] diario.

Gran punto sobre el chasco de los discípulos y el de los milleritas. Es verdaderamente un paralelo muy cercano. En verdad, podríamos preguntarnos si los discípulos se equivocaron. Sí, se equivocaron. Ellos no entendieron el significado de lo que Jesús estuvo haciendo durante el fin de semana de la crucifixión. Por otro lado, no, no estaban equivocados. Porque estaban con Jesús. Su fe era débil, pero estaba centrada en él. En este sentido estaban profunda y contundentemente en lo correcto.

Pasemos a la experiencia paralela. ¿Estaban equivocados los milleritas? Sí, lo estaban. No entendían el significado de lo que Jesús estaba haciendo en 1844. Por otro lado no estaban equivocados. Porque su fe estaba centrada

en Cristo y anhelaban su aparición (2 Tim 4:8).

Frank W. Hardy, Ph.D.
Washington DC
October 23, 2013

Cuando acepté a Jesucristo a la edad de 24 años, fue un asentimiento intelectual a lo que entonces supe que era una realidad indiscutible. La captación de ser aceptado como un amigo del Creador del universo por toda la eternidad fue también una experiencia emocional profunda. Todos estos elementos de verdad los obtuve de las páginas de la Escritura. Pero la revelación más asombrosa fue el captar que no se trata simplemente de mi. Se trata de un universo tan vasto y tan lleno de vidas individuales como la mía que difícilmente puedo imaginármelo. Se trata de una guerra para lograr que este universo esté libre eternamente de los efectos rudos, brutales y dañinos del pecado. Tiene que ver con libertad. También con tiempo, momentos incontables de tiempo, eventos, decisiones, resultados, consecuencias, todos interrelacionados y todos dirigiéndose a un clima en el registro del tiempo que conocemos como historia.

Un día en el tiempo me di cuenta que cuando las dudas me estaban acosando y no podía mirar más para atrás a la pendiente negra de la noche, fue que Dios envió un ángel para detenerme a dos metros de caer sobre el borde de un precipicio en Africa del Norte. Estaba mirando atrás al día en que un joven cautivo hebreo miró en los ojos del hombre más poderoso de la tierra para decir, "hay un Dios en el cielo..." La segura palabra profética se volvió más real en mí que ninguna otra experiencia. La misma palabra segura que fue sellada por la sangre de Aquel que la dio. Un puñado de gente expandió significativamente mi entendimiento de esa palabra. Elena de White es una de ellas. Luis Were fue otro.

En su creciente cuerpo de obras publicadas, el Dr. Alberto Treiyer también me habla a mí del Dios del tiempo y del espacio. Si hay alguna doctrina que nos pone en contacto con ese Dios es la doctrina del santuario. Describe quién es El y cómo es, así como su propósito y cómo planea llevarlo a cabo. Treiyer nos asiste en nuestra exploración del santuario y de su significado en el tiempo y en el espacio. Al hacerlo así no hace ningún esfuerzo para estimularnos emocionalmente en nuestro fuero interno. Como un fiel guía turístico nos señala simplemente los pincelazos del Maestro que permitan mantenernos firmes en nuestros corazones y mentes.

En este su más reciente seminario sobre el santuario, el Dr. Treiyer aborda el tiempo, incluyendo los hitos más importantes de tiempo en toda la Escritura, las grandes profecías de tiempo de Daniel y Apocalipsis; los 1260, 1290, 1335 y 2300 años. Una enseñanza sólida como ésta se necesita mucho en nuestra iglesia hoy. Estamos rodeados de sirenas de misticismo y espiritualidad con emoción dirigida. Muchos que han estado durmiendo en los

brazos de los programas confortables y ocasionalmente opacos de la iglesia están despertando a un deseo de experiencia espiritual más estimulante, sólo para ser atrapados en las aguas revueltas del fervor ecuménico y ser arrastrados al mar del espiritismo. Más que nunca necesitamos una seguridad sólida basada en la Biblia para que los hitos proféticos que nos han conducido en el pasado continúen guiándonos en el futuro. El Dr. Treiyer nos ofrece pruebas sólidas como para que tengamos confianza en esos hitos, y nos inspira a consagrarnos aún más para formar parte del proceso que está llevando al mundo a su día de redención final.

Dave Sydnor, M.Div.
Monroe, GA
October 30, 2013

INDICE

Prefacio 3
Índice 9
Introducción 13

I. LA MEDICIÓN DEL TIEMPO 19

A) Por dónde comenzar a contar 20
1. El cuarto día de la creación 22
2. El sol 22
3. La luna 24
4. Las estrellas 27
5. Las estaciones 28

B) Una medida de tiempo independiente de los astros 30
6. La semana 31
7. La creación de un día sagrado 33
8. El dueño del día sagrado 34
9. Hecho para el hombre 35
10. Una conmemoración eterna 36

II. LAS FIESTAS INAUGURALES DE COSECHA EN LA PRIMAVERA 41

A) Hechos históricos que debían conmemorarse 42
1. El primer mes conectado también a un evento histórico 42
2. La Pascua 46
3. Los Panes sin Levadura 46
4. El día y la hora en que murió Jesús 49
5. Nuestra Pascua Cristiana 54

B) Las "primicias" de la cosecha de primavera 57
6. Las primicias de la cosecha 57
7. La fecha de las primicias 59
8. Una resurrección literal inicial predicha 65
9. Una resurrección literal inicial predicha 66
10. Una sombra de la realidad del evangelio 68

III. LAS FIESTAS FINALES DE OTOÑO 75

A) Las últimas tres fiestas del año 75
1. La proclamación del final de la cosecha 76
2. El anuncio del día del juicio 77
3. La conclusión anual de los servicios del santuario 80
4. El resultado del juicio 81
5. Duración de la alegría especial por la cosecha final 83

B) Cuando al fin angustioso le sigue un comienzo feliz 87
6. El comienzo de los años sabáticos y de jubileo 88
7. Una bendición abundante que durase tres años 90
8. Una actividad santa y bendecida por el séptimo año 91
9) El calendario otoñal cívico o real 93

10. La trompeta final de liberación y el reposo de la tierra 97

IV. PRONÓSTICOS MATEMÁTICOS QUE NO FALLAN 105

A) Aún nuestros cabellos están contados 106
1. Más allá de la comprensión humana 106
2. El conocimiento divino de su creación 107
3. La anticipación divina de personas y cosas que aún no existen 108
4. ¿Puede Dios predecir fechas? 110
5. Un conocimiento que no suele ser beneficioso 113

B) Los límites advertidos de la paciencia divina 114
6. Los últimos sesenta y cinco años de oportunidad 116
7. Una profecía con múltiples contenidos: los 70 años 117
8. El castigo del reino de Judá y su cumplimiento histórico 122
9. Los 70 años de desolación de la tierra 125
10. Fechas retrospectivas sobre el castigo 130

V. LA CRONOLOGÍA APOCALÍPTICA DEL SANTUARIO DEL NUEVO PACTO 137

A) Comienzo y fin 138
1. La purificación apocalíptica de la morada divina 138
2. Cómo sabemos que los 2300 días representan años 142
3. La inauguración del santuario del nuevo pacto predicha 144
4. Cómo sabemos que las 70 semanas de la profecía representan años 145
5. El vínculo entre los 2300 días/años y las 70 semanas de años 146

B) El punto de partida de los 2300 años de la profecía 148
6. Los decretos medo-persas de reconstrucción 148
7. El decreto de reconstrucción que cumple la profecía 149
8. El calendario usado por Esdras y Nehemías 150
9. El año y el momento para emitir el decreto persa 154
10. Eventos esperados para las primeras siete semanas de años 158

VI. CUMPLIMIENTO INAUGURAL 165

A) Al comenzar la última semana profética 165
1. Mesías - Cristo – Ungido 166
2. Fecha del ungimiento de Jesús 167
3. Desde el otoño a una cuarta primavera crucial 173
4. La conclusión terrenal del servicio sacerdotal 174
5. Se anuncia la justicia de Dios 177

B) La confirmación del pacto prometido 179
6. Un tiempo de oportunidad para la nación judía 180
7. La confirmación del pacto en la primera mitad de la última semana 181
8. La confirmación del pacto en la segunda mitad de la última semana 183
9. El último mensaje divino a la nación judía 184
10. La apertura de la puerta a los gentiles 185

VII. LA ABOMINACIÓN ESPANTOSA QUE REEMPLAZA LA INTERCESIÓN CELESTIAL 191

A) La intercesión continua del cielo obstruída en la tierra 192
1. El servicio regular durante el año 192
2. El Príncipe celestial y su servicio sacerdotal continuo 193
3. La usurpación del servicio sacerdotal por un altivo príncipe terrenal 195
4. Daño causado a la verdad y al santuario celestial 198
5. La usurpación del principado del segundo Adán 200

B) La rebelión y la abominación espantosa del anticristo 208
6. La obra impostora del príncipe terrenal 208
7. La aplicación de Jesús de la abominación desoladora 211
8. Una parábola de una abominación futura 213
9. El quitamiento del *tamid* y la abominación de 1290 años 219
10. El fin de la obra impostora 230

VIII. LA IMPOSTURA SACRALIZADA Y EL CASTIGO DIVINO 237

A) La blasfemia del gran impostor 238
1. El anticristo en el templo espiritual 239
2. La autoridad del anticristo que sucedió a los emperadores romanos 241
3. Los 1260 años de autoridad blasfema del anticristo 243
4. La opresión de los 1260 años sobre el lugar santo 251
5. Una vía de escape para la iglesia perseguida 255

B) Juicios contra el impostor que provienen del templo celestial 261
6. Juicios divinos contra Roma al sonido de la trompeta 262
7. Frenos divinos contra la obra cruel de la Roma apóstata 263
8. Tiempo de acosación a los dos reinos romanos: 150 y 391 años 267
9. La herida mortal infligida por las autoridades seculares 281
10. La destrucción final del anticristo romano 287

IX. EL TRIUNFO FINAL Y ETERNO DEL GOBIERNO DIVINO .291

A) Lo que debía cumplirse al final en el templo celestial 292
1. La "visión" que dura 2300 años 292
2. La purificación del santuario al final de los 2300 años 296
3. La intercesión final en el lugar santísimo concluye la intercesión continua en el lugar santo 303
4. Fecha profética para la purificación del templo celestial 305
5. Las ropas para el *tamid* y para la purificación final del santuario 308

B) El tiempo del fin desde la perspectiva terrenal 312
6. La bendición de los que llegasen al final de los 1335 años 313
7. La bendición de los que muriesen después de 1844 318
8. Un gran chasco predicho 319
9. Los dos grandes chascos de la historia cristiana 321
10. La razón y bendición de ambos chascos 326

X. PROGRAMA DIVINO PARA EL TIEMPO DEL FIN 331

A) Los tres mensajes finales de amonestación al mundo 333
1. Un llamado a entrar por la puerta abierta del santuario celestial 334
2. Amonestación final a un mundo secularizado 337
3. Exhortación final a salir de un cristianismo apóstata 340

4. Advertencia final a un mundo rebelde 347
5. El triunfo de Babilonia sobre el mundo secularizado 349

B) La vindicación eterna de Dios y de su pueblo 354
6. Los tiempos vivientes que triunfan en el tiempo del fin 355
7. El don especial otorgado al último remanente 357
8. La coronación de Jesús en la conclusión de su intercesión final 360
9. La consumación de la ira de Dios revelada en su templo 362
10. El más grande privilegio de los redimidos en el fin 365

CONCLUSIÓN 370

INTRODUCCIÓN

Alumno: En comparación con los otros tres seminarios sobre el santuario que escribió, ¿cómo catalogaría este cuarto seminario?

Maestro: El primer seminario estudia los ritos del Antiguo Testamento y su significado teológico, que el antiguo pueblo de Israel practicó bajo la promesa divina de cumplirse de manera definitiva en la nueva dispensación, la del evangelio. El segundo seminario considera el cumplimiento de esa promesa en Cristo, basado más que nada en los evangelios y en las epístolas, en especial la que el apóstol Pablo escribió a los Hebreos. El tercer seminario aborda la expectación apocalíptica que nace con el clamor, "¿hasta cuándo, Señor?". Esa expectación es doble, porque se cumple parcialmente con la inauguración del templo del nuevo pacto, y se completa en la conclusión de ese templo en el juicio final y la segunda venida de Cristo.

Alumno: El cuarto seminario, entonces, ¿aborda los tiempos en los cuales esas dos expectaciones debían darse, según Dios mismo lo anticipó?

Maestro: Precisamente. Los cuatro seminarios sobre el santuario tienen como fundamento el ritual hebreo que debía cumplirse en la dispensación cristiana. Pero el tercero y el cuarto se basan especialmente en los libros apocalípticos por excelencia de la Biblia, escritos por el profeta Daniel y el apóstol Juan. El cuarto, más definidamente, aborda el cumplimiento profético de todas las fechas proféticas básicas de la Biblia, las apocalípticas y las no apocalípticas.

Alumno: ¿Qué diferencias hay entre esas dos proyecciones proféticas temporales?

Maestro: Esencialmente sólo las profecías apocalípticas se proyectan bajo un principio de "día por año". Ese principio se lo ve especificado ya en otros pasajes no apocalípticos, en los que Dios define especialmente que los días proyectados deben entendérselos simbólicamente como años (Núm 14: 34; Eze 4:6). Pero en los libros apocalípticos ese principio se da por sentado de tal manera que Daniel y Juan ni siquiera se toman el trabajo de explicarlo.

Alumno: ¿Es esa la única diferencia?

Maestro: No, los anuncios proféticos que se enmarcaron dentro de períodos de tiempo literales se cumplieron en la antigua dispensación en relación con los juicios divinos que Dios ejecutó sobre el antiguo pueblo de Israel, y sobre las naciones circundantes o imperios que estuvieron ligados a su pueblo. En ese contexto resaltan especialmente los 70 años de cautividad

del pueblo judío y la sumisión de los pueblos palestinos bajo el dominio babilónico. También pueden referirse los siete tiempos o años en que el rey Nabucodonosor perdería la razón (Dan 4). Pero las profecías temporales típicamente apocalípticas, aunque comenzasen en la antigua dispensación, se cumplirían en la nueva dispensación cristiana entre la inauguración del templo del nuevo pacto, el celestial, y su etapa final a la que se añade una obra de juicio.

Alumno: Los mil años de Apocalipsis, ¿son literales o simbólicos?

Maestro: Le respondo con otra pregunta. ¿En qué dispensación se cumplen esos mil años? ¿Se dan dentro de la dispensación cristiana?

Alumno: Según tengo entendido, el Apocalipsis proyecta el milenio al período que sigue a la destrucción del mundo, y comienza con la gran reunión de los redimidos frente al trono de Dios en el cielo.

Maestro: Entendió bien. Como lo veremos en este seminario, el milenio cumple con un reposo de la tierra bajo maldición debido a su abuso por seis mil años en manos de mayordomos infieles. En cuanto a los redimidos, ellos estarán con el Señor quien ya no necesitará hablar más en parábolas o símbolos o profecías, sino que lo hará cara a cara (véase Jn 3:12; 1 Cor 13:8-10,12).

Alumno: ¿Qué relación tienen las fechas proféticas con el templo de Dios?

Maestro: Señalan la inauguración del ministerio sacerdotal de Cristo en el templo celestial, el inicio de la predicación del evangelio al mundo sin importar la raza o la nacionalidad, y el tiempo del fin en el que el Nombre de Dios debía ser vindicado en su santuario, así como el de todos los fieles que se conectaron con ese santuario y fueron maltratados por predicar la Palabra de Dios y el Testimonio de Jesús. También anuncia la aparición de un príncipe impostor terrenal que intentaría quitar de nuestro Sumo Sacerdote celestial, su intercesión continua a favor de los que claman. Durante ese mismo tiempo ese príncipe impostor se impondría en medio del templo espiritual, la iglesia, requiriendo una honra y adoración que le corresponden únicamente a Dios. Pero Dios restringiría su poder castigándolo durante períodos definidos de tiempo para impedir que el diablo lograse completo dominio de su pueblo en toda la tierra.

Alumno: ¿Hay alguna fecha temporal anunciada proféticamente que deba cumplirse aún?

Maestro: No, después del período más extenso de 2300 años que se cumplió en 1844, no habría más tiempo simbólico ni literal definido. Pero los eventos finales que debían sucederse desde entonces en el mundo están ya casi todos cumplidos. Por tal razón, aunque nadie sabe ni el día ni la hora

de la venida del Señor y del fin del mundo, podemos saber que ese tiempo está cerca.

Alumno: ¿Quiere decir que vivimos en un tiempo sin fecha profética?

Maestro: Correcto. El profeta Daniel lo enmarca bajo la expresión "tiempo del fin," que repite varias veces para la conclusión de sus fechas proféticas (Dan 8:17,19; 11:40; 12:4,7-12). También considera que los que vivan en la expiración de esas fechas proféticas son bienaventurados, dichosos, porque saben que en el cielo su vindicación comenzó, y que su testimonio no perecerá (Dan 12:13; Apoc 14:13). Juan califica esa época con la expresión "hora del juicio", en la cual Dios levanta un pueblo para dar la advertencia al mundo entero del juicio final.

Alumno: ¿Qué papel juegan en esos anuncios divinos precisos, la historia y la medición astronómica del tiempo?

Maestro: Para poder ubicar con precisión esos períodos proféticos necesitamos entender las indicaciones que Dios dio a su pueblo en la antigüedad para medir el tiempo. Siendo que las leyes del cielo no cambian, Dios vio oportuno desde la misma creación, que los habitantes de este planeta mirasen los movimientos de la luna, del sol y de las estrellas. Gracias a la regularidad de esos cuerpos celestes podemos recurrir hoy a la astronomía para saber en qué día de determinada nueva luna del año respectivo se dieron los hechos que relata la Biblia.

Alumno: ¿Puede saberse en forma precisa mediante la astronomía, cuándo ocurrieron los hechos del pasado?

Maestro: Sí, eso es posible porque una medida de tiempo que Dios prescribió no dependía de la observación astronómica. Esa medida es la semana que concluye en el séptimo día sábado que los judíos mantuvieron intacta a lo largo de toda su historia. De esta forma, cuando el relato bíblico menciona los días de la semana en que se dieron los hechos claves de la profecía, y precisa también el mes en que ocurrieron, se puede rastrear o "escanear" por computadora el cielo hacia atrás en la historia, y saber el año en que sucedieron esos hechos. Siendo que la nueva luna de cada nuevo año no caía siempre en el mismo día de la semana, se puede determinar el año en que varios de los hechos anunciados por el Señor se cumplieron. El día de la semana del mes y del año debían coincidir con la historia bíblica.

Alumno: ¿No es complicado todo eso para mucha gente?

Maestro: Todo depende. Para muchos fue complicado aprender a usar una computadora. Pero hoy millones la usan y, luego de ser entrenados por el hábito, les resulta fácil.

Alumno: Hay fechas proféticas que se cumplen después que se cerró el canon bíblico. ¿Contamos con información histórica suficiente para saber

cuándo se cumplieron?

Maestro: El profeta Daniel advirtió que "en el tiempo del fin," es decir, en nuestra época, aumentaría la ciencia (Dan 12:4). También el conocimiento histórico ha aumentado. En nuestro estudio obtendremos los resultados de tesis doctorales y otras investigaciones que se han hecho sobre las épocas y sucesos más importantes que están comprendidos en la profecía bíblica.

Alumno: ¿Quiere decir, entonces, que no alcanza con leer únicamente la Biblia para entender las profecías?

Maestro: Debe entablarse un diálogo entre las profecías bíblicas y la historia. El gran problema que se ha visto en los últimos dos siglos es el desequilibrio que han revelado muchos entre los estudios bíblicos y los históricos. La efervescencia profética mundial que apareció cuando llegó "el tiempo del fin," llevó a muchos a entusiasmarse tanto con la historia que descuidaron la necesidad de fundamentar bien, bíblicamente, su cumplimiento. En tiempos recientes el desequilibrio se ha visto en un interés tan grande en los estudios exegéticos de la Biblia, que se ha descuidado el estudio de la época y de los hechos que cumplieron lo profetizado. ¡Gracias a Dios que poco a poco, el equilibrio entre los estudios históricos, arqueológicos y astronómicos, y los estudios bíblicos y teológicos, se está logrando!

Alumno: ¿Quiere decir entonces que para poder entender bien las profecías y su cumplimiento, uno debe ser arqueólogo, historiador, teólogo, y astrónomo?

Maestro: Bueno, no es para tanto. Pero si somos teólogos y no historiadores, podemos recurrir a los especialistas en las otras áreas que nos traen toda la información que necesitamos.

Alumno: ¿Hay más ciencias que se requieren investigar para entender las profecías?

Maestro: Tal vez sería más apropiado referirse a especialidades dentro de las ciencias mencionadas. Por ejemplo, la teología bíblica procura entender el significado de los textos proféticos, pero es limitada porque a veces las palabras pueden tener más de un significado. En tales casos la historia de su cumplimiento puede ayudar a precisar mejor lo profetizado (Jn 14:29; 1 Ped 1:10-12). Por otro lado, no alcanza con enmarcar los hechos históricos dentro de las fechas proféticas. Se requiere que entendamos el por qué de lo anticipado por Dios y el por qué de lo que ocurrió. A esa rama bíblica la llamamos teología sistemática. Por ella se busca ofrecer una realidad coherente de los hechos bíblicos e históricos. Teología sin historia, e historia sin teología, se vuelve insignificante. Ambas ramas del saber deben interactuar para ofrecer un cuadro inteligible. Y si queremos definir más las especialidades, podemos decir que tienen que ver con teología sistemática bíblica y teología o filosofía de la historia.

Alumno: ¿Qué importancia tienen para nosotros hoy todos esos estudios que Ud. trae a colación en este seminario?

Maestro: Es supremamente necesario que sepamos que así como Dios mide el tiempo galáctico del universo para que las estrellas del cielo y los planetas no se choquen unas con otras produciendo un caos universal, también ha puesto límites a la actividad humana que debemos conocer (Hech 17:26). Esos límites marcan también dispensaciones, esto es, épocas en las cuales deben predicarse ciertas verdades eternas que son más pertinentes que en otras épocas. La nuestra concluye la última dispensación que es la cristiana, y que se enmarca bajo el rótulo de "tiempo del fin". Sin tal conocimiento sería imposible entender la época en que vivimos y la misión que Dios nos confiere para advertir al mundo que la hora de su juicio ha llegado.

Alumno: Pero, ¿no debieron los habitantes de este mundo siempre prepararse para enfrentar el juicio al final, sin importar la fecha en que ese fin llegase? (Heb 9:27).

Maestro: Sí, "hoy" dijo el apóstol, es el día aceptable (Heb 3). Cada época tuvo su "hoy," su tiempo presente, y cada época recibió una "verdad presente" a la que debió asentir. Pero no olvidemos que el mundo antediluviano recibió un mensaje que duró 120 años, y pereció por no prestarle atención. Los habitantes de Sodoma y Gomorra se volvieron temerarios y perecieron por no prestar atención a las advertencias de Abraham y Lot. El rechazo de los judíos del evangelio los condenó a la dispersión. Así también el mundo perecerá por no prestar atención al evangelio eterno cuya verdad presente se centra en los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14 que consideraremos al final. No obstante, miles de cada nación, tribu, lengua y pueblo se salvarán en esta época, porque habrán escuchado la voz del cielo que los exhorta a salir de la apostasía apocalíptica en que vivimos.

Maestro: Los habitantes de Nínive se arrepintieron y Dios no los destruyó al cumplirse los cuarenta días especificados. ¿Puede ocurrir algo semejante con las fechas apocalípticas?

Teacher: No. Todas las fechas apocalípticas ya se cumplieron. Las profecías apocalípticas no son condicionales. Ellas describen los hechos tal como ocurrirán. Esto muestra, afortunadamente, que la salvación no depende de nosotros, sino de la gracia de Dios, una gracia que tenemos que aceptar si queremos ser salvos (Ef 2:8). Esto se ve más definidamente en las profecías de Daniel y Apocalipsis que no son condicionales. Su cumplimiento no depende de nosotros. Depende de la habilidad y poder de Dios para conducir a su pueblo a su victoria final. Si esto no fuera así, tendríamos que continuar esperando y esperando indefinidamente el triunfo final de una iglesia que dependería, en ese caso, de un éxito humano. Pero la salvación descansa en el poder de Dios para completar su plan de redención (Filip 1:6). Esto es lo

que se ve especialmente en las profecías apocalípticas en las que no se prevén dobles o triples y hasta más cumplimientos.

Alumno: ¿Cree Ud. que va a poder convencer a todo el mundo?

Maestro: ¡Sería maravilloso! Deseo convencer a tanta gente como sea posible. Pero sé que, desafortunadamente, la mayoría en el mundo se perderá. El camino al cielo, dijo Jesús, es angosto, y pocos son los que entran en él. ¿Por qué? Porque no quieren hacer la voluntad de Dios (Jn 7:17). Las profecías, en especial las que están enmarcadas en fechas apocalípticas, entran dentro del principio de las parábolas de las que Jesús advirtió que llevarían a muchos a no ver viendo, y a no oír oyendo (Luc 8:10; véase Isa 6:9; 43:8; Jer 5:21; Eze 12:2; Mat 13:14; Mar 8:18; Rom 11:8, etc). Para que la Biblia tenga sentido debemos asentir no solamente con la mente sino también con el corazón, con la voluntad, con la disposición a aprender de Dios y creer que existe y que recompensa a los que le obedecen (Heb 11:6).

Alumno: Entiendo. Se requiere tener el mismo espíritu de los bereanos a quienes el apóstol Pablo ponderó. Los bereanos no iban a la Biblia para tratar de probar que Pablo se equivocaba, sino para ver si lo que él decía era verdad (Hech 17:10-11).

Maestro: También se requiere un espíritu de oración para que el mismo Dios que inspiró a los profetas pueda iluminarnos y así entender y recibir lo que nos ofrece en su Palabra para hoy. Detrás de este seminario hay mucha oración, y lo hemos preparado pensando en los que encontrarán respuestas a muchas dudas que el mundo escéptico de hoy trae, para que la fe de quienes sean tocados por el Espíritu de Dios se afirme en la verdad que Dios tiene para hoy.

LECCIÓN I

LA MEDICIÓN DEL TIEMPO

Cierta vez un astrónomo preguntó a un indígena del Perú si sabía cuán lejos estaba la luna de la tierra. El indígena le respondió que no sabía. Con satisfacción el astrónomo le dijo que la luna se encontraba a un promedio de 384.400 kms. de distancia. Incrédulo, el indígena preguntó entonces al astrónomo: "¿A qué distancia está Ud. de ese poste?" El astrónomo le respondió: "Más o menos a unos 30 metros". Burlándose, el indígena replicó: "¿Por qué más o menos? Si no me puede decir en forma exacta a qué distancia se encuentra de ese poste, ¿cómo va a saber a qué distancia se encuentra de la luna?" Para él, era más fácil medir lo que está a nuestro alcance que lo que se encuentra lejos.

Otro indio se admiraba de lo cómodos que eran los blancos porque hasta para caminar iban sentados (en referencia a la bicicleta). La verdad es que para medir distancias lejanas los seres humanos recurren a otros medios de transporte y medición, mucho más efectivos que el *más o menos* de un cálculo aproximado.

¿Qué decir con respecto al tiempo? Nos encontramos frente a algo que parece más difícil de medir, ya que a primera vista, los factores temporales parecen tan intangibles como la distancia entre la luna y la tierra. Pero los hombres han buscado y descubierto también muchos recursos que les ayudan a contar el tiempo más allá del momento en que viven, tanto para atrás como para adelante. Claro está, eso no siempre es fácil y seguro porque, con respecto a los orígenes de la tierra deben suponer que desde el comienzo todas las cosas sucedieron en forma regular, sin alteraciones. Y allí está la catástrofe universal del diluvio bíblico que nos muestra que este mundo sufrió una transformación radical repentina. Este hecho rompe toda medición temporal histórica supuestamente monótona y regular hacia atrás. ¿Y sobre la medición del futuro? Deben suponer también que todas las cosas seguirán así indefinidamente, sin una segunda catástrofe universal que cambie todas las reglas del juego otra vez (véase 2 Ped 3:3-12).

Tiempo y movimiento

Puede medirse el tiempo en relación con el movimiento. Por tal razón, los filósofos griegos que creyeron en la existencia de Dios como Aristóteles, dedujeron que siendo que todo se mueve en el universo, debe suponerse que hay alguien inmóvil que hizo mover todo los demás. Pero no sigamos en esa línea filosófica, porque somos seres creados que no podemos entender la eternidad divina porque lo único que conocemos hacia atrás es un comienzo.

Tampoco preguntemos a un indígena que no tuvo la oportunidad de estudiar, lo que piensa acerca del razonamiento de Aristóteles sobre un presunto primer motor inmóvil que movió a todos los demás. Preguntemos a los mismos griegos antiguos qué deducciones hicieron para explicar el movimiento. Hubo quienes lo negaron. Zenón de Elea, discípulo del famoso Parménides de la escuela Eliática (porque provenía de un pueblo llamado Elia), negó el movimiento. Declaró, antes que Aristóteles, que lo que parece ser movimiento es más bien una sucesión de momentos estáticos.

Con el advenimiento de la ciencia moderna, la discusión aparentemente ociosa de nuestro amigo Zenón volvió a aparecer sobre el tapete. Porque cuando obtenemos una foto, lo que hacemos es detener el tiempo y fijarlo en un momento específico de lo que se vuelve pasado, historia. En efecto, una foto muestra un momento estático. Pero el hecho mismo de que ese momento haya quedado inmóvil, debe suponer un movimiento, porque si vamos al lugar de la foto, no vemos más ese momento. Quedó atrás. Y si lo que fue ya no lo es, se debe a que hay un constante movimiento o devenir en este mundo al que identificamos con el tiempo.

¿Vale la pena defender acá la negación del tiempo de Zenón de Elea, recurriendo a la industria cinematográfica que prueba que el *movimiento* o el *tiempo* es una sucesión de momentos estáticos o de fotos? Lo que nos interesa en este seminario es saber cómo podemos medir la distancia que hay entre una foto del pasado y nuestra realidad actual, o entre diferentes fotos. ¿Qué usaron los hombres para medir el tiempo? ¿Y qué medios usó Dios para ayudarnos a entender sus planes para el futuro, y cómo enmarcarlos o fijarlos en el tiempo? En esencia, nuestro objetivo es estudiar las mediciones divinas históricas y proféticas, con la ayuda del único ser del universo de quien puede decirse, a ciencia cierta, que es Omnitemporal, es decir, que abarca la totalidad del tiempo, tanto para atrás como para adelante, y al que la Biblia llama "El Eterno".

A) POR DÓNDE COMENZAR A CONTAR

El relato bíblico de la creación nos refiere la historia de los orígenes de este mundo, y especifica los medios que dispuso Dios para medir el tiempo. Ese relato nos lo trajeron los hebreos que se caracterizaron por su interés en la historia, la que se compiló en la Biblia. Llama la atención que la historia de la creación que nos legaron esté tan libre de las leyendas pasionales y extravagantes que se encontraban en los otros pueblos de la antigüedad que los rodeaban.

¿Leyendas o relatos confiables sobre nuestros orígenes?

Entre las diferentes leyendas paganas de la Mesopotamia encontramos

algunas que refieren la creación. Aquí traeremos a colación las principales.[1] Según una leyenda, los dioses menores se cansaron de trabajar y se rebelaron, lo que trajo como resultado la creación de los hombres para que hiciesen el trabajo que esos dioses no querían hacer. Cuando la humanidad se civilizó, produjo mucho ruido que irritó a los dioses, razón por la cual enviaron un diluvio. Un rey dio la advertencia y construyó un gran bote.

Este relato legendario evolucionó con el correr de los siglos. Las leyendas babilónicas, por ejemplo, cuentan que hubo una pelea entre los dioses más viejos y los dioses más jóvenes porque estos últimos hacían mucho ruido. Los más viejos buscaron paz y tranquilidad, lo que trajo guerras hasta que dieron con Marduk, quien aceptó el desafío de defenderlos a condición de que lo pusieran como jefe del panteón. Marduk venció a su oponente Tiamat, y con su cadáver planificó el cosmos en donde aparecieron las estrellas y las constelaciones, la luna y probablemente el sol. Así, Marduk reorganizó el reino divino y fue proclamado rey de los dioses. Se creó al hombre para que los dioses no tuviesen que trabajar. Se mató a Kingu, socio de Tiamat, y se usó su sangre para formar al hombre. Babilonia es la primera ciudad que se construyó. Los documentos amonestan a alabar a Marduk.

Por más paralelismos que algunos hayan querido extraer entre la descripción bíblica del Génesis y las leyendas paganas antiguas, la realidad es que el relato bíblico está libre de todas esas leyendas pasionales entre diferentes dioses que se matan y procrean. Según la Biblia, es Dios, un solo Dios, quien creó la tierra. Y no creó a los hombres en masa—como solía presentarse nuestro origen entre los antiguos paganos—sino a una pareja que debió reproducirse. Moisés no escribió una leyenda, sino que concluyó el relato de la creación diciendo: "esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra" (Gén 2:4).

A Marduk nadie lo recuerda hoy, y casi nadie conoce su leyenda. Nadie cree en esos cuentos legendarios de la antigua Mesopotamia. Pero el relato bíblico de nuestros orígenes cubre toda la tierra.

En otras palabras, fuera de la Biblia no tenemos una información clara sobre la creación, ni de la distancia que nos separa de ella. La Biblia es la única fuente histórica disponible que tenemos para conocer nuestros orígenes, de Adán en adelante. Y aunque las genealogías que figuran en diferentes manuscritos y versiones antiguas de la Biblia dejan abierta la posibilidad de no haber llegado a nuestros días completas (la diferencia entre los manuscritos sería de pocos años), nos ofrecen la única información histórica disponible acerca del tiempo en que fue creado nuestro planeta. Se puede decir, como E. de White lo afirmó vez tras vez, que la creación de este mundo tuvo lugar hace unos 6000 años atrás.[2]

---

[1] See John H. Walton, *Ancient Israelite Literature in its Cultural Context* (Zondervan Corporation, Grand Rapids, 1989), 19ff.

[2] Por una documentación más completa, véase A. R. Treiyer, *Jubileo y Globalización. La Intención Oculta* (Siloam Springs, 2000), 233-238.

1. El cuarto día de la creación

[¿Qué hizo Dios en el cuarto día de la creación para que pudiéramos medir el tiempo? (Gén 1:14)]

¿En qué año naciste? ¿De veras? Yo también. ¿En qué mes? ¡No puede ser! Yo también. ¿En qué día? Bueno, yo soy mayor que tú porque nací cinco días antes del mismo mes y del mismo año en que naciste...

Aquí ya tenemos las mediciones más comunes del tiempo, que tienen que ver con el año, el mes y el día. Estas mediciones están enmarcadas en los movimientos del sol, de la tierra y de la luna. Se trata de la medición del tiempo más antigua que conocemos, pues fue determinada por Dios mismo en la creación, más definidamente en el cuarto día de la primer semana de nuestro planeta.

Gén 1:14-16: "Entonces dijo Dios: 'Haya lumbreras en la expansión del cielo para separar el día de la noche, y sirvan de señales para marcar las estaciones, los días y los años... Y Dios hizo las dos grandes lumbreras. La lumbrera mayor para alumbrar de día, y la lumbrera menor para alumbrar de noche; y las estrellas".

2. El sol

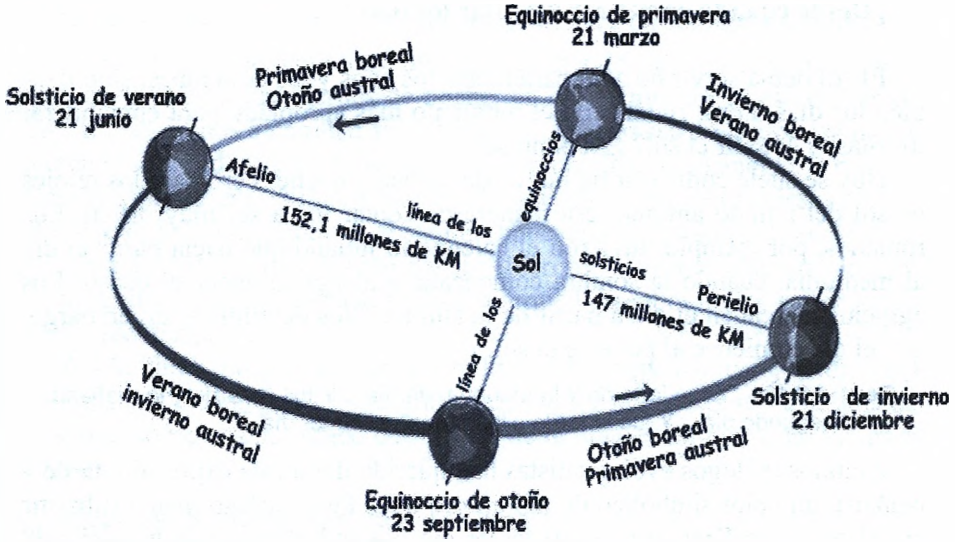
[¿Existía el sol antes del cuarto día?]

Muchos suponen que sí, porque los días comenzaron a contarse desde el primero. En otras palabras, hubo días antes del cuarto día, lo que supone que el sol, "la lumbrera mayor", ya existía para marcar los tres primeros días. ¿Cómo explicar ese hecho?

Algunos han pensado que en el cuarto día Dios transformó o despejó el cielo atmosférico ("el agua que" había quedado "encima del espacio" desde el segundo día: v. 7), para que pudiera verse el sol, la luna y las estrellas, dentro del proceso de poner orden en una tierra que "estaba desordenada y vacía" (Gén 1:2). Enfatizan el hecho de que la palabra *bara'* (Gén 1:1), que se usa a menudo para implicar una creación de la nada, no aparece en relación con el cuarto día. En su lugar, el historiador sagrado utilizó la palabra *'asa*, "hizo", que puede implicar una transformación de algo que ya existía.

Otra posibilidad que no necesariamente excluye la anterior, es que en el cuarto día Dios haya arreglado o dispuesto el movimiento del sol y de la luna en el firmamento (entre las estrellas), para que esos astros tuviesen un derrotero definido que permitiese la contabilidad del tiempo. En ese día Dios habría hecho que la tierra girase en torno al sol de tal manera que pudiesen darse los equinoccios de primavera y otoño, y los solsticios de verano e invierno. También puede haber fijado en el cuarto día la circulación de nuestro planeta en torno al sol, de tal manera que el ciclo anual fuese de 365 días y no 686 días como en Marte, ni mucho más tiempo como en los planetas que están más lejos del sol. También (y a diferencia de los demás planetas cuya rotación dura poco más de 9 horas en Júpiter, 10 horas en Saturno, 17 horas en Urano, y varios días nuestros en otros planetas), Dios puede

haber graduado en el cuarto día la rotación de la tierra en forma más precisa, en lo que hoy medimos por casi 24 hs.[3]



En otras palabras, en el cuarto día Dios habría establecido o ajustado o fijado el movimiento de la tierra, del sol y de la luna, de tal manera que se pudiesen contar en forma más precisa no sólo los días como podía hacérselo ya desde el primer día, sino también los meses, las estaciones y los años. Con la humedad y el movimiento de las aguas sobre las que Dios puso orden, no se habría despejado aún el cielo de tal manera que ninguno de los astros se habría visto todavía y, por consiguiente, no podían servir para medir el tiempo en forma más definida. Así, en el cuarto día Dios asignó a este planeta un movimiento que permitiese contabilizar tiempos más extensos.

Alguna variación adicional puede haberse dado en la rotación de la tierra durante el diluvio, porque se afirma que los cambios de las estaciones fueron de allí en adelante más rigurosos. Por ejemplo, apareció "frío" en relación con los polos (Gén 8:22). Si un maremoto o tsunami puede modificar en algunos pocos grados el movimiento de la tierra sobre sí misma, ¿cuánto más no lo habrá hecho la gigantesca catástrofe del diluvio? (véase Gén 7: 11). ¿Quedaría sin consecuencias todo lo creado después de los tremendos terremotos y movimientos del mar que tuvieron lugar entonces y por cierto tiempo? Aún así, Dios prometió que no iba a alterar desproporcionalmente el movimiento de la tierra como en el diluvio, mientras durase la tierra.

---

[3] Con esto no damos a entender que los primeros tres días no hubieran sido de alrededor de 24 hs. Los pasajes que dicen: "fue la tarde y la mañana", en referencia a un día, se refieren a días tales como los conocemos hoy. Simplemente dejamos abierta la posibilidad para que, en el cuarto día, Dios hubiese calibrado o ajustado de manera más precisa la rotación de la tierra, para que sirviera de referencia en medidas de tiempo más extensas que él considerase más oportunas para la creación, en su comparación con los otros astros, incluyendo la luna.

Gén 8:22: "Mientras dure la tierra no cesarán la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche".

¿Desde cuándo comenzar a contar los días?

El sol debía servir no sólo para medir los años y las estaciones, sino también los días. Pero, ¿cuál sería el momento más apropiado para contabilizar los días? ¿Al salir el sol? ¿Al ponerse?

Hoy se suele comenzar un nuevo día a media noche. Pero para los relojes de sol del mundo antiguo, esa manera de contar iba a ser muy difícil. Los romanos, por ejemplo, tuvieron el calendario juliano que hacía partir el día al mediodía, cuando la sombra comenzaba a alargarse hacia su ocaso. Los egipcios marcaban el día a partir de la aurora. Dios determinó, sin embargo, que el día comience al ponerse el sol.

Gén1:5,8,13: "Y fue la tarde y la mañana, un día... Y fue la tarde y la mañana el segundo día... Y fue la tarde y la mañana el tercer día..."

Algunos teólogos evolucionistas han querido dar a esta expresión, tarde y mañana, un valor simbólico de mil años o más. Pero, ¿cómo iban a subsistir las plantas que Dios creó en el tercer día por mil años sin la luz del sol? Moisés, quien escribió el Génesis, no era evolucionista. El creyó que Dios hizo una creación madura que debía mantenerse dentro de su especie (Gén 1:11-12,20-22). Y terminó el relato de la creación diciendo que lo que Dios hizo cada día, y durante toda esa semana, "fue bueno, en gran manera" (Gén 1:31).

Lev 23:32: "De tarde a tarde celebraréis vuestro sábado".

El hecho de que la expresión "tarde y mañana" se refiera a un día entero literal en un *documento histórico* como el Génesis, nos va a ayudar a entender la dimensión del tiempo de una de las profecías más significativas de la Biblia. Nos referimos al *documento profético* de las 2300 tardes y mañanas o 2300 días (Dan 8:14). Posteriormente Dios prescribió los sacrificios matutinos y vespertinos en un orden diferente, como mañana y tarde (Núm 28:4). Esto se debía a que el primer sacrificio del nuevo día se ofrecía en la mañana al salir el sol, y el último sacrificio de ese día se ofrecía en la tarde antes de ponerse el sol.

3. La luna

[¿Qué medidas de tiempo se obtienen con la luna? (Gén 1:14; 8:4-5,14)].

Mediante el sol: el día y la noche, las estaciones y el año (Gén 1:14).

Mediante la luna: los meses (Gén 8:4-5,14; Lev 23; Núm 28-29).

Dice también la historia del Génesis que Dios hizo la luna en el cuarto día. Esto puede significar que la luna no existía antes de ese cuarto día. Pero si alguien prefiere creer también aquí que, como aparentemente el sol también, nuestra luna ya existía, puede suponerse que en el cuarto día Dios

habría graduado su movimiento en torno a la tierra de tal manera que pudiese menguar y hacer crecer su luminosidad sobre la tierra en intervalos de 29 días, 12 hs, 44 m. En ese intervalo, la luna se interpone entre el sol y la tierra de tal manera que cuando su cara da al sol, su nuca da sombra a la tierra.

Recuerdo cuando tenía trece años y me uní a dos amigos mayores que yo para no ir al culto un viernes de noche, en el colegio donde estudiábamos. En cambio fuimos a caminar por el campo. Al regresar y ver que los demás alumnos salían del culto, buscamos acercarnos disimuladamente. Yo era el menor, y pensé que la mejor manera de que no se me reconociese, era mirando a un foco que había en el sentido opuesto a la entrada del colegio. Pero con más malicia, mis dos amigos me dijeron: "No mires a la luz, sino mira en sentido opuesto, hacia el pórtico, porque la sombra no les va a permitir que te reconozcan".

Así también, cuando miramos a la luna y no vemos su cara, se dice que estamos en "luna nueva". Eso significa que la luz del sol da sobre la luna del lado que no vemos. Lo único que vemos de la luna en un momento tal, es su sombra.

Medición del tiempo en base a la luna

Los antiguos judíos esperaban ver de nuevo una parte de la luna, en forma de cuerno, y que hoy llamamos "luna creciente", para determinar el primer día del mes. Por eso comenzaban el cómputo del día desde la puesta del sol, cuando podían observar más fácilmente la luna. Cuando se acercaba el nuevo mes, enviaban personas a los lugares más altos para observar la luna. Cuando veían que la luna comenzaba a reflejar de nuevo la luz del sol, enviaban una señal mediante fuegos para que en Jerusalén pudiesen anunciar que el primer día del primer mes había comenzado.

Algunas veces, la luna se interpone en forma completa entre el sol y cierta zona de la tierra por unos momentos, produciendo lo que llamamos un "eclipse". Los eclipses no se dan cada mes. Pero se dan en espacios mayores de tiempo que pueden medirse astronómicamente. ¿Habrá Dios fijado el movimiento de la luna con respecto a la tierra en el cuarto día, de tal manera que los eclipses se diesen en intervalos de tiempo más largos, y los hombres pudiesen usarlos como medidas de tiempo más extensas? Porque el propósito de la creación en el cuarto día fue que esas lumbreras del cielo pudiesen servir para marcar el tiempo de una manera más estable.

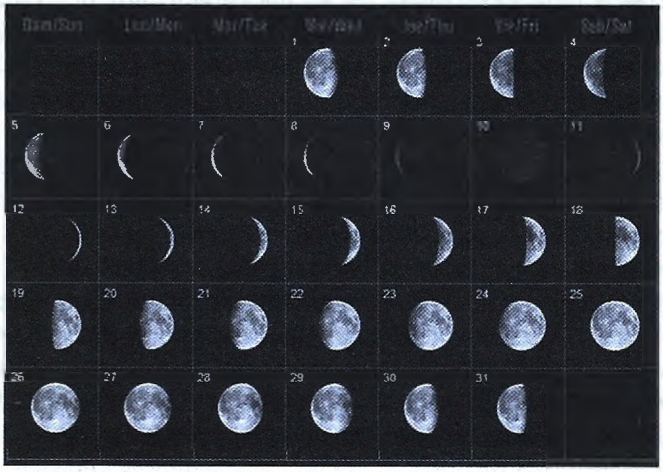
Gracias a que los antiguos babilonios marcaron los eclipses en su historia, y los vincularon con ciertos hechos históricos, hoy podemos conocer el día exacto en que tales hechos históricos registrados tuvieron lugar. En efecto, hoy contamos con mediciones astronómicas más precisas para conocer el día exacto en que la luna creciente o un eclipse se habría visto desde determinado lugar en el mundo antiguo. De manera que los movimientos de la luna se usan para contar espacios de tiempo un poco mayores que los días, y hasta mayores que los meses, abarcando también años. Se ha observado

también que su luminosidad afecta incluso el crecimiento de las plantas, de manera que los campesinos dependen de su movimiento para determinar cuándo plantar y cuándo no.

Esto no es todo. Con el correr de los siglos, los antiguos babilonios descubrieron también que cada 19 años, la luna nueva volvía a darse en el mismo día en que comenzaba el año. Esto significaba que la tierra y la luna volvían a ocupar el mismo lugar con respecto al sol, que habían tenido 19 años antes. En otras palabras, luego de 235 meses o lunas nuevas, el recuento de los meses y de los años partía al unísono otra vez. Ese ciclo se lo conoce como ciclo *metónico*, en honor al astrónomo griego Metón que lo introdujo en Atenas en el S. V AC. Pero los babilonios se adelantaron a Metón en por lo menos cuatro siglos para descubrir el mismo hecho (S. IX AC).

También se sabe hoy que los chinos tenían en cuenta tales períodos de 19 años. Posteriormente los judíos comenzaron a sincronizar su calendario lunisolar también en base a ese descubrimiento. Aún así, sabemos hoy que los ciclos *metónicos* no son tan exactos como se suponía. En un espacio de pocos siglos la variación casi no se nota. Pero en períodos más largos no pueden servir de referencia precisa.

Fases de la luna



10: Luna nueva - 11: Luna creciente

Volvamos al relato de la creación, y al propósito de la disposición que Dios determinó para la luna. Al contar con ese medio cósmico natural que marcase espacios de tiempo más extensos que el día y la noche, la gente podría medir las actividades del año sin tener que usar números demasiado grandes. En efecto, nadie suele contar lo que pasó en el día 279 del año, ni hacer planes para una actividad que debía tener lugar en el día 312 del mismo año. Se refiere el mes del año, y el día del mes. El relato del diluvio (Gén 8:4-5,14), y las fiestas hebreas están igualmente señaladas por sus res-

pectivos meses y días del año (Lev 23; Núm 28-29).

Otra probabilidad sobre lo que ocurrió en la creación es que Dios, quien es luz y está rodeado de "fuego" (Deut 4:24; Dan 7:9-10; Jn 1:8-9), se hubiese puesto desde el primer día en un punto donde pudiera alumbrar la tierra como lo haría luego el sol, al ser creado por Dios en el cuarto día (véase Isa 60:19-20; Apoc 21:23-24, en relación con la tierra nueva). En ese mismo cuarto día habría creado no sólo la luna, sino también los otros planetas que giran en torno al sol, y a los que el relato del Génesis refiere como "estrellas".

Esta posibilidad se ha visto recientemente reforzada por el hecho de que se han visualizado otros planetas en nuestra galaxia que viajan solos en el universo, sin estar ligados a la órbita de una estrella. Este planeta podría haber estado en tinieblas sobre la faz del abismo hasta que Dios hizo brillar la luz en él y, más tarde, en el cuarto día, lo habría ligado a una nueva estrella llamada "sol" con otros planetas. Pero no lo sabemos. Hay mucha información que Dios guardó, sin duda para dárnosla el día de la redención final.

4. Las estrellas

[¿Qué propósito tienen las estrellas en esta creación? (Sal 8:3-4)]

La referencia a las estrellas para medir el tiempo en Gén 1:14, ha comprobado también ser un buen medio para contabilizar la dimensión temporal. Los antiguos trazaron un mapa de las estrellas, y su ubicación en el firmamento es conocida hoy como "constelaciones". También descubrieron que el movimiento de la luna en relación con esas constelaciones es periódico. Podemos deducir, entonces, que en el cuarto día Dios habría compaginado o arreglado o "marcado" el movimiento de la luna en torno a esas constelaciones para poder medir el tiempo también en la noche.

En efecto, el movimiento de la luna a través de esas constelaciones hasta alcanzar la posición original se lo conoce como mes sideral. Un mes sideral dura 27 1/3 días. Este mes sideral lo descubrieron y usaron en su calendario también algunas antiguas civilizaciones del Medio Oriente, además de China e India. Esas civilizaciones solían marcar en sus calendarios, el paso de la luna a través de las estrellas, en el marco de las constelaciones que dibujaron.

De estos hechos astronómicos y de la descripción de Moisés en el primer capítulo del Génesis, deducimos que Dios hizo de la nada todo el firmamento en diferentes momentos de la eternidad. En el cuarto día de la creación, sin embargo, habría arreglado la órbita y rotación de la luna y de la tierra en relación al sol y las estrellas, de tal forma que pudiesen servir como señales para marcar en forma más precisa los días, los meses, las estaciones y los años. Quedaría también abierta la posibilidad de que Dios hubiese hecho nuestro sistema solar en el cuarto día, con sus planetas y lunas, luego de haber hecho la tierra en el primer día, y a la que comenzó a organizar a partir del primer día con la luz, con la formación de la expansión en el segundo

día, y con la creación de las plantas en el tercero. A partir del cuarto día la habría hecho formar parte de un sistema solar que llenase todos los requisitos que se necesitaban para que hubiese vida sobre la tierra, sin que la luz de Dios misma estuviese presente en todo momento.

5. Las estaciones

[Además de la posición del sol y de la luna, ¿qué otro principio natural debía guiar a los israelitas para contabilizar el año y los meses, y sincronizar así el movimiento de la luna con el sol? (Ex 23:14-16; véase Gén 1:14: "estaciones")].

Es fácil contabilizar los meses mirando simplemente la luna. Un poco más difícil puede parecer contar los años si vivimos en el ecuador, dado que es el centro de la tierra. Las estaciones no se ven allí tan marcadas como en los trópicos. Hoy el ecuador está marcado por dos estaciones, una lluviosa y otra seca. Pero antes del diluvio no llovió sobre la tierra como sucede hoy, sino que el sistema de riego se dio sobre otras bases (Gén 2:5-6; 9:12-16). De manera que, si el Edén estaba en el ecuador, no sabemos cómo habrían distinguido las estaciones allí. Una alternativa hubiera sido hacer un reloj de sol que hubiese permitido captar el pasaje del movimiento de la tierra del equinoccio de primavera al equinoccio de otoño.

El plan de Dios era que todo nuestro planeta se poblase. Por eso dio la orden a nuestros primeros padres de multiplicarse de tal manera que toda la tierra se llenase de habitantes (Gén 1:28). Aún así, se sumaba otro problema. ¿Cómo iban a hacer los habitantes de este nuevo mundo para sincronizar los movimientos del sol con los de la luna, desde una perspectiva visual terrestre? Esto iba a ser necesario para poder anticipar las estaciones del año: primavera-verano-otoño-invierno.

En efecto, el movimiento de la tierra en torno al sol no dura 12 cambios de luna (o meses sinódicos) exactos. Hoy sabemos, astronómicamente, que la tierra gira en torno al sol en 365 días, 5 horas, 48 minutos y 46 segundos. La luna, por su parte, tarda 29 días, 12 horas, 44 minutos y 2,78 segundos para completar el ciclo de su luminosidad sobre la tierra. Esto hace que en el año solar la luna cambie su fase poco más de 12 veces. Si tenemos en cuenta que la luna cambia su fase cada 29 días y algo, encontramos que los 354 días, 8 horas y 49 minutos aproximados que abarcan los 12 cambios de luna anuales, son menos que los 365 días, 5 horas, 49 minutos y 12 segundos del año solar astronómico. Esto es, en un año solar astronómico, la luna modifica su fase 12 veces, y avanza todavía entre 10 y 11 días más en su siguiente fase lunar.

Para simplificar el cómputo del año cuando no se tenían medidas cronométricas tan precisas como hoy para medir el tiempo, los antiguos preferían referirse al "fin del año" (Éx 23:16) o a "los meses del año" (Núm 28:14). Les era más fácil contar los meses del año y los años mismos, que los números de los días de los años. Para simplificar más la contabilidad en días del

año en su proyección simbólica profética, Dios redondeó el año en 360 días. Esto iba a evitar confusiones innecesarias en la comprensión de las fechas apocalípticas, en las que un día iba a representar a un año según veremos en lecciones posteriores.

Un desafío para los hombres

Antes de responder a la pregunta sobre la sincronización del año solar con el lunar, hagámonos otras preguntas más. ¿Por qué no hizo Dios que los años se cumpliesen en días exactos, sin horas extras cada año? ¿Por qué no hizo que el movimiento de la luna en torno a la tierra y el sol se diese en un número exacto de días, sin horas extras en cada cambio de luna? ¿Por qué no hizo también que el número de cambios lunares por año fuesen exactos, sin días extras luego del mes duodécimo? Eso hubiera facilitado la contabilidad de los días, de los meses y de los años.

Tal vez una primera respuesta podríamos darla con otra pregunta. ¿Por qué Dios no hizo el mundo cuadrado, en vez de hacerlo redondo? En otras palabras, tenemos que aceptar cómo Dios hizo las cosas y procurar comprender el por qué. Una primera respuesta a esta última pregunta irónica, es que Dios no lo hizo cuadrado porque los astros y planetas tienen un poder de atracción equivalente en cada extremo hacia el centro o núcleo del planeta, al que llamamos gravedad. Por otro lado, la medición en horas es artificial, y parece provenir de Babilonia en donde el número seis servía de base (24 horas, 60 minutos, y en tiempos más recientes 60 segundos, todos múltiplos de seis). Podría llegar el día en que se encontrase otro espacio de tiempo más preciso que permitiese sincronizar mejor los diferentes medios astronómicos de tiempo.

En fin, Dios no nos dio la razón del por qué no hizo las cosas de otra manera para que pudiésemos contabilizar los meses y los años de una manera supuestamente más fácil en cada detalle. Pero podemos sugerir otra razón.

Un evangelista me preguntó un día por qué Dios dio tantos ritos de sacrificios en el santuario terrenal, haciendo más complicado el evangelio. Yo le respondí preguntándole qué hubiera pasado si nos hubiera dado únicamente Juan 3:16, y no el Apocalipsis. ¿Por qué nos dio en su Palabra el Apocalipsis con tantos símbolos aparentemente extraños? ¿No cambiaría eso inmensamente nuestra perspectiva?

En todas las obras de Dios encontramos muchas cosas sencillas, pero siempre hay otras que Dios hace para estimular nuestro pensamiento y desarrollar nuestra inteligencia. En lugar de hacer algo tan simple que terminarse aburriendo a su creación como se aburriría un adulto sacando solo cuentas de primer grado, hizo también muchas cosas más complicadas para mantenernos activos develando siempre más misterios de su obra creadora. Dios siempre pone desafíos delante de nosotros, para aguzar nuestra inteligencia y estimular nuestro deseo de aprender más del Arquitecto Universal.

Reconozcamos que hay mucho que no sabemos todavía. A medida que transcurre el tiempo, los hombres descubren nuevas medidas de tiempo, más extensas, gracias a que no todo parece exacto en primera instancia. ¡Lo que será en la eternidad, cuando la medida del tiempo se amplíe más y más! ¿Cuántas cosas descubriremos del universo que nos permitirán durante toda la eternidad, ir ampliando nuestra mente para medir distancias que se multiplicarán en medidas de tiempo siempre más vastas?

> **E. G. White:** "Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios", y en el esfuerzo por comprender las obras divinas, siempre "surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo... Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos—mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor, y en los que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida... Comparten los tesoros de conocimientos e inteligencia adquiridos durante siglos y siglos en la contemplación de las obras de Dios. Con visión clara consideran la magnificencia de la creación—soles y estrellas y sistemas planetarios que en el orden a ellos asignado circuyen el trono de la Divinidad... Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento..." (*CS*, 736).

B) UNA MEDIDA DE TIEMPO INDEPENDIENTE DE LOS ASTROS

- ¿En qué año viajaste a Arabia Saudita? ¿En qué mes? ¿En qué día de la semana?

- ¿Por qué me haces esas preguntas?

- Porque quería saber si pasaste un viernes en ese país musulmán. Me dijeron que la religión islámica considera santo ese día. ¿Se paraliza todo como en algunos países católicos durante el domingo, o en otros días de fiesta en occidente? Tengo informado que en Israel se es más estricto con respecto al sábado.

Esta es una ilustración de la importancia de la semana como sistema de medir el tiempo. Habíamos visto hasta aquí cómo el sol, la luna y las estrellas sirvieron para contar los días, los meses y los años. Pero la contabilidad de los días del mes es muy extensa cuando se quiere ser más definido en ciertos aspectos. Se necesitaba fraccionar más ese espacio de tiempo para ser más precisos. ¿Sería más fácil recordar una cita importante si se nos dijese que tendría lugar en 11 días que si se nos dijese la semana siguiente del lunes?

6. La semana

[a) ¿Cuál es el origen de la semana? (Gén 1). b) ¿Habla la Biblia de una semana literal? (Éx 20:11)].

No hay indicios astronómicos que se puedan invocar para explicar el ori-

gen de la semana. Dios hizo la semana independiente de la astronomía, de tal manera que ningún astro pudiese alterarla. Porque al no depender del movimiento estelar, ni de la maduración de la cosecha, nadie iba a necesitar hacerla sincronizar con los meses y los años. Tal cómputo de tiempo tiene su origen exclusivamente en Dios como autor de esta creación.

El hecho de que la semana no tenga un justificativo cósmico nos permite hoy identificar más fácil el mes y el año de algunos relatos bíblicos en los que se refieren los hechos con la especificación del día o los días de la semana, y en conexión con las fiestas que Dios designó para algunos meses del año. Su importancia podrá ser apreciada más adelante, especialmente al considerar la cronología profética que encontramos en los libros de Daniel y Apocalipsis.

La hora. Tampoco hay observaciones astronómicas que nos permitan encontrar una justificación para la división del día en 24 horas.[4] En los días de Cristo la medida más pequeña del tiempo era de una hora, con referencias ocasionales a un espacio menor de media hora (Apoc 8:1). Hablar de una hora o media hora podía tener el sentido de un corto momento (Luke 2:38). Posteriormente se dividió más el tiempo en 60 minutos la hora, y 60 segundos el minuto.

Origen bíblico. A pesar de muchos intentos para determinar el origen de la semana y del sábado en las civilizaciones más antiguas, no se ha podido encontrar nada que permita ubicar su origen fuera de la Biblia.[5] La única explicación que tenemos es histórica, y se basa en la revelación divina, más definidamente, en el relato de la creación del Génesis. Dios hizo este mundo en seis días, y descansó el séptimo. Ese origen lo encontramos registrado en el primer capítulo de la Biblia (Gén 1).

Semana planetaria. Fuera de la Biblia, se desarrolló más tarde la semana planetaria. Por semana planetaria se entiende la semana compuesta por siete días que contienen los nombres de los siete planetas. Para ese entonces no se conocía el sistema *heliocéntrico* que ubica el sol en el centro de los planetas que lo circundan. En su lugar, los astrólogos basaban sus cálculos en un sistema *geocéntrico*. Por eso, especialmente en Roma, incluyeron al sol y la luna entre los planetas por girar, presuntamente, alrededor de la tierra. Tampoco se conocían hasta hace poco los otros planetas que hoy conocemos gracias a los instrumentos más potentes de observación moderna.

Hay bastante discrepancia entre los historiadores en cuanto al verdadero origen de la semana planetaria. Algunos sostienen que fue un derivado de la

---

[4] Estas divisiones artificiales del día parecen haber provenido en parte de Egipto (*dekans*: "horas"), y en parte de Babilonia que resaltó siempre el número 6 como base de sus cómputos. También de Babilonia habría venido la costumbre de identificar los planetas por el nombre de sus dioses. Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Hour.

[5] See G. F. Hasel, "The Sabbath in the Pentateuch", en K. A. Strand, *The Sabbath in Scripture and history* (RHPA, Washington DC, 1982), 21-22.

semana judía. Otros creen que se formó independientemente de ella.[6]

Teoría evolucionista moderna. En tiempos modernos muchos abandonaron la fe en el relato bíblico de la creación semanal. La teoría evolucionista que hace partir la vida de objetos menores que logran sobrevivir y desarrollarse con el tiempo, reemplazó en la mayoría de las universidades del mundo la creencia en la historia del Génesis bíblico sobre nuestros orígenes. Y esto, a pesar de que el principio divino que determina la reproducción dentro de cada especie, tanto en las plantas como en los seres vivientes, se ha cumplido hasta acá (Gén 1:21,24-25).

En tiempos recientes, algunos teólogos cristianos han intentado otorgar a cada día de la creación un significado simbólico que abarque mil años o miles de años. Mediante ese ardid sincretista intentan armonizar el relato de la semana de la creación con la teoría evolucionista que la niega. Ambas corrientes son antagónicas por naturaleza y no pueden coexistir.

Hagámonos algunas preguntas. Si muchos hombres de ciencia modernos no creen en el relato bíblico de la creación semanal, ¿por qué no han quitado la semana de siete días de sus cómputos? Eso intentó hacer el gobierno francés luego que estallase la revolución atea hace más de dos siglos atrás. Procuró imponer una semana de diez días pretendiendo ser más sabios que el Creador, y borrar así la semana de su creación.[7] Pero ese soberbio intento humano no prosperó porque una semana de diez días no es funcional. Mal de su grado deben reconocer la semana que los liga a su creación.

"Tarde y mañana" significa, *en un relato histórico* como el del Génesis, un día literal, no mil años. Las plantas que se crearon en el tercer día no podrían durar mil años sin ver el sol en un presunto cuarto milenio. El cuarto mandamiento que Dios dio en el Sinaí habla, además, del reposo sabático en referencia a una creación de siete días literales, ya que ningún ser humano puede guardarlo después de miles de años. Por el contrario, el pueblo de Israel respetó la semana literal de la creación por siglos.

> **Éx 20:11:** "Acuérdate de que en seis días hizo el SEÑOR los cielos [¿atmosféricos? Gén 1:6-10] y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo día. Por tanto el Eterno bendijo el sábado y lo santificó".

El orden de la semana. Otros han intentado alterar el orden de la semana poniendo el lunes como primer día, y el domingo como el séptimo. Esto se debió a que el cristianismo romano terminó por imponer el domingo como día de reposo siglos después de haberse guardado el sábado en toda la cristiandad. Y como la lógica más elemental establece que primero se trabaja y después se descansa, pareció conveniente a muchos poner el domingo al final. Pero ese no fue nunca el plan de Dios.

---

[6] S. Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday* (Doctoral Thesis, The Pontifical Gregorian university Press, Rome, 1977), 241ss.

[7] La semana de diez días parece tener su origen en Egipto, pero tampoco prevaleció en la historia por no ser funcional. Véase http://en.wikipedia.org/wiki/Hour.

En el primer siglo de la era cristiana, los romanos ya poseían una semana alterada, porque la comenzaban con el día que llevaba por nombre Saturno. El segundo día le correspondía al Sol, el tercero a la luna, el cuarto a Marte, el quinto a Mercurio, el sexto a Júpiter, y el séptimo a Venus. Esta contabilización de la semana sorprende por dos razones. Por un lado daba preeminencia al día de Saturno por ubicarlo primero, y por el otro alteraba el orden que en esa época daban astrológicamente a los planetas.[8]

¿Por qué intentaron los hombres cambiar el orden de la semana? Ya lo anticipó el sabio Salomón: "Dios hizo al hombre recto, pero ellos inventaron muchas perversiones" (Ecl 7:29). Sabiendo esto, Dios anticipó también que los hombres iban a procurar comenzar descansando para luego trabajar seis días, y así desvincular la semana de la creación.

Dan 7:25: "Intentará cambiar los tiempos y la ley".

En el segundo siglo de la era cristiana, el culto al dios Sol se incrementó en el imperio romano por influencia del mitraísmo persa, por lo que el día del Sol pasó a ocupar el lugar prominente que había tenido el día de Saturno. Ese molde pagano de revalorización del día del sol que pasó a ser el primer día de la semana, llevó a los cristianos de Roma a hacer poco a poco algo equivalente. Así terminaron honrando el día del Sol por encima del día del Creador.[9]

7. La creación de un día sagrado

[a) ¿Qué hizo Dios en el día séptimo? b) ¿Por qué ese día forma parte de la creación?]

Muchos piensan que la vida consiste únicamente en trabajar y hacer dinero. Con este fin, en la mayor parte de los países del mundo hay megacorporaciones que abren los siete días de la semana. Por tal razón, un número creciente de organismos sociales e iglesias están tratando de imponer un día de descanso. No sólo el hombre necesita un respiro semanal, sino también toda la naturaleza. Dios no hizo este mundo para que los hombres lo exploten a mansalva y sin descanso.

También hay personas adictas al trabajo (en inglés las llaman *workaholics*). No pueden tener momentos libres, pequeños o grandes, sin que les parezca tedioso, aburrido, insoportable. Pero Dios no es así. El reposo divino forma parte de su creación. Mientras que en seis días hizo el mundo físico, en el séptimo día creó el tiempo espiritual.

Gén 2:2-3: "Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho. Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que El había creado y hecho".

---

[8] El orden de los planetas que ofrecían los romanos era Saturno (el más lejos), Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna (el más cerca). Véase R. L. Odom, *Sunday in Roman Paganism* (1944), 11-17; cf. Bacchiocchi, 346.

[9] S. Bacchiocchi, 247ss.

¿Necesita Dios descansar? No pareciera que un Dios tan grande que creó un universo inconmensurable tenga que descansar luego de crear un mundo tan pequeño como el nuestro. Pero Dios descansó. ¿Por qué?

Los niños aprenden de sus padres por lo que ven hacer más que por lo que escuchan de ellos. Ellos copian todo lo que sus padres hacen. Así también, para que entendiésemos que Dios no requiere que vivamos como esclavos o en campos de concentración para hacer trabajos forzados, nos dio el ejemplo para que supiésemos que este mundo no es solo materia. Hay vida espiritual también. Es más fácil hacer lo que vemos que Dios hace.

¿Qué hizo Dios en el séptimo día? ¿Sólo descansó? No. Hizo más. Bendijo ese día y lo santificó. La bendición y la santificación del séptimo día en la creación implicaban una práctica que iba a continuar. La bendición del séptimo día tiene que ver con hacerlo algo digno, positivo, útil, apetecible, agradable. La santificación involucra una actividad diferente a la de los demás seis días. No significa parálisis, sino un movimiento hacia lo divino fuera de la esfera material y secular. En ese día se produce un cambio de dirección que fortalece la comunión con Dios.

8. El dueño del día sagrado

[¿A quién le pertenece ese día? (Éx 20:8-11; Isa 58:13-14; Eze 20:12; Marc 2:28)].

Hace un tiempo atrás compré un colchón a un comerciante que, al saber que era pastor de la Iglesia Adventista, me dijo que él era cristiano también. Me dijo: "admiro a los adventistas porque nos hacen recordar que el séptimo día es del Señor". Asombrado, le pregunté si él guardaba el sábado. Se sobrecogió de hombros y me respondió: "Yo guardo un poquito de tiempo cada día para Dios, un poquito de tiempo el domingo, otro poquito el lunes..., y otro poquito el séptimo día". Pero, ¿cuál es entonces el día del Señor? ¿Tiene Dios un día que le pertenece, o no? ¿Podemos nosotros decidir cómo guardarlo y distribuirlo en la semana? La ley divina es clara:

Éx 20:9-10: "Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es *día de reposo para el SEÑOR tu Dios*. No harás en él trabajo alguno, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que está contigo".

Isa 58:13-14: "Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en *mi día santo*, y al sábado llamares delicias, santo, glorioso *del Eterno*; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras, entonces te deleitarás en el Eterno; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra".

Dios escogió a la descendencia de Abraham para perpetuar el verdadero día de reposo que lo honra como Creador. Se puede afirmar que los judíos fueron los guardianes del verdadero ciclo semanal. A lo largo de los siglos Dios veló para que ese ciclo no se perdiese. Siempre hubo un remanente que guardó el sábado, a pesar de que el resto de la humanidad se apartó de él.

E. G. White: "Me fue mostrado que si hubiera sido guardado el verdadero

sábado, nunca habría habido un infiel o un ateo. La observancia del sábado habría preservado al mundo de la idolatría" (1 *T* 76).

El que guarda el sábado entra dentro del círculo de pertenencia de Dios, porque reconoce que esta creación tiene un dueño, y se somete a su voluntad.

Eze 20:12: "Santificad *mis sábados*, y sean por *señal entre mí y vosotros*, para que sepáis que yo soy *el Eterno vuestro Dios*".

El sábado le pertenece al Creador. Si nosotros guardamos su sábado, le pertenecemos también. Todo otro día semanal que se quiera honrar es espúreo, y revela que pertenecemos a la autoridad o poder o institución que lo hizo santo. Nos toca, pues, decidir a quién queremos servir, si a Dios o a una entidad rebelde que cambia lo que Dios establece (Mat 6:24).

El mismo Creador de este mundo vino a redimir esta creación. El creó no sólo los primeros seis días, sino también el séptimo. Fue por medio de él que la Deidad hizo los cielos y la tierra (Heb 1:2). El dio su vida para redimir su creación (Mar 10:45), de manera que es no sólo Señor del sábado por creación, sino también por redención. En sus palabras:

Marcos 2:28: "el Hijo del hombre es Señor aún del Sábado".

Vemos así que Dios es el dueño no sólo de la creación física, sino también de la creación del tiempo.

9. Hecho para el hombre

[a) ¿Para quién hizo Dios el sábado? (Mar 2:28). b) ¿Qué debían hacer los hombres en ese día? (Mat 12:12)].

¿Hizo Dios primero el sábado y luego se puso a pensar a quién podía crear para que lo guardase? No. Hizo al hombre y a su mujer primero, y decidió luego qué podía hacer para incrementar su felicidad. El sábado era lo mejor, un día al que el profeta Isaías llamó "delicia" (Isa 58:13).

Mar 2:27: "El hombre no fue hecho por causa del sábado, sino el sábado por causa del hombre".

En algunos países suelen darse las clases de lunes a viernes en todos los niveles educacionales. A veces, los niveles superiores requieren rendir los exámenes en sábado, y los cristianos que guardan ese día como los adventistas, son probados en su fe porque tienen que decidir a quién van a poner en primer lugar, si a Dios o a los hombres. Ellos creen en las palabras de Jesús quien dijo: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas os serán añadidas" (Mat 6:33).

Mucha gente viene a nuestra universidad adventista en Entre Ríos, Argentina, porque tenemos también allí un gran hospital. Cierto viernes de tardecita, ya puesto el sol, varios pacientes estaban haciendo un recorrido por la Universidad que está al lado del hospital. Al ver que nuestro sábado había ya comenzado, uno preguntó si se daban clases el domingo. El guía les dijo

que no. "¡Pero qué bien la pasan Uds. entonces!", replicó ese paciente. "Uds. descansan dos días".

¿Será realmente así?, podemos preguntarnos. ¿Pueden identificarse las actividades del sábado y del domingo como siendo las mismas? ¡Por supuesto que no! Muchos adventistas usan el domingo en actividades comunes como cortar el césped, arreglar el jardín, participar en deportes y muchas otras cosas más de orden secular. Pero el sábado es diferente.

¿Qué nos queda para hacer el sábado? ¿No debemos hacer nada en ese día? ¿Lo dedicamos al ocio? Está el dicho acertado que dice, "mente desocupada, taller del diablo". Pero el sábado no es un taller del diablo, sino el día que Dios estableció para su taller espiritual divino. ¿Cuál es el taller de Dios en el sábado? La iglesia. Las actividades espirituales, la meditación en su Palabra, la exhortación a las buenas obras, los lazos sociales en comunión espiritual con Dios, la actividad misionera que nos lleva a compartir con otros nuestra fe, todo eso debe desarrollarse en el día del Señor. Si bien la mente se vacía de las cosas comunes y seculares de la semana, no por ello queda hueca. Se llena de las cosas espirituales y sagradas.

Es en este contexto que podemos entender que los antiguos sacerdotes israelitas trabajaban más durante el sábado que durante los demás días de la semana, porque todo lo que hacían se relacionaba con los oficios del culto. Y eran sin culpa (Mat 12:5). También indicó Jesús que en obras de sanidad y salvación, es lícito obrar en sábado, porque el reposo divino no lleva a Dios a detener el movimiento del universo (Jn 5:17). Si un animal cae en un pozo, no debe dejárselo allí sufriendo hasta que termine el sábado (Mat 12:11; Luc 14:5). Si una persona padece una enfermedad y puede curársela, ¿por qué esperar a la puesta del sol que despide el día sagrado?

Mat 12:12: "Por consiguiente es lícito hacer bien en sábado".

10. Una conmemoración eterna

[a) ¿Por cuánto tiempo debía conmemorarse la creación divina en el día sábado? (Éx 31:16-17). b) ¿Formará parte ese reposo sabático de la nueva creación? (Isa 66:1-2)].

La Biblia comienza con un Edén (Gén 1-2), y termina proyectando los redimidos al Nuevo Edén (Apoc 21-22). Lo que una vez fue el designio divino, volverá a serlo cuando la restauración de este planeta se complete en toda su dimensión, física y espiritual. El día semanal que conmemora la creación, que a lo largo de los siglos guardó siempre un "remanente", volverá a ser guardado por la humanidad redimida en la tierra nueva.

Isa 66:1-2: "Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice el Eterno, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre. De mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dice el Eterno".

Dios requirió al antiguo Israel guardar el sábado para siempre, algo que

debía continuar haciendo el nuevo Israel, el Israel de Dios (Gál 6:15-16), ya que el séptimo día (no el primero), es "el día del Señor" (Mar 2:27).

Éx 31:16-17: "Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo el Eterno los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó".

Cuando enseñaba teología en el seminario adventista de Collonges-sous-Saleve, Francia, un alumno me hizo una pregunta con respecto al pasaje de Isaías referido más arriba: "¿Vamos a guardar en la tierra nueva las nuevas lunas también, como Dios lo ordenó al antiguo Israel?" La respuesta la da el último libro de la Biblia, donde refiere que en la tierra renovada por el Creador y Redentor de este mundo, el árbol de la vida da cada mes su fruto. Y como la humanidad dependerá de ese árbol para vivir eternamente, es obvio que cada mes iremos a la ciudad de Dios donde está ese árbol. Hasta sus hojas se comerán, porque servirán para mantener la salud de las naciones (Apoc 22:1-2; véase Eze 47:12).

"¿Necesita Dios perpetuar la vida humana a través de la fruta de un árbol?", volvió a preguntarme el estudiante. "No", le respondí. "Pero Dios decidió perpetuar la vida de esta creación a través de una fruta exquisita, como uno de los medios más atractivos para tener ganas de vivir". En efecto, Dios hizo que nuestro organismo apetezca más lo que nuestro cuerpo necesita. La perversión del apetito con los vicios modernos ha arruinado ese mecanismo divino en muchas personas. Aún así, ese principio se mantiene en los gustos que el hombre no arruinó del todo.

¿Habrá algún impedimento para ir a ese árbol? No, jamás. Porque está en la ciudad de Dios y sus puertas siempre permanecerán abiertas (Apoc 21: 25). Nunca más el acceso a ese árbol será prohibido porque el mal no existirá más, y la muerte desaparecerá para siempre (Apoc 21:4).

Apoc 15:4; 21:24: "Todas las naciones vendrán y adorarán en tu presencia, pues tus juicios han sido revelados". "Y las naciones que hubieren sido salvas andarán en la luz de ella [la ciudad de Dios]; y... traerán su gloria y honor a ella".

Conclusión

El universo está en constante movimiento. Ninguna estrella está quieta. Ningún planeta cuelga inmóvil. Y lo más asombroso es que tales soles y sistemas planetarios así como lunares no se chocan. No hay caos, sino orden en el universo. Al crearlo, Dios estableció los tiempos para cada estrella, para cada planeta, y para cada luna. Ningún astro del cielo puede sobrepasar el movimiento que Dios le asignó. Todos los mundos respetan la ley de Dios.

En la creación de nuestro sistema planetario Dios asignó también un movimiento específico de la tierra en torno al sol, y de la luna en torno a la tie-

rra, para que los habitantes que iba a crear pudiesen medir el tiempo. Aún el recorrido de la luna en torno a la posición de las estrellas que observamos desde la tierra, sigue un curso definido que se puede medir en términos temporales. Todo esto revela un diseño divino en cuanto al movimiento para que los habitantes de este mundo pudiésemos contar nuestra historia a las generaciones venideras.

También creó Dios la semana que debía servir para recordar siempre los orígenes de esta creación. El reposo requerido en el séptimo día honraría al Creador. Las criaturas tendrían así, cada semana, una oportunidad especial para expresar su agradecimiento a Dios por la vida otorgada.

Pero el pecado entró en este mundo, y con él toda suerte de miseria y destrucción. La rebelión de los habitantes de este planeta iba a alterar también el orden semanal. Todo eso iba a formar parte de un complot rebelde para traer desorden y caos en la creación de Dios. Pero el Redentor de este mundo vino y descansó en su día santo mientras vivió en la tierra, e incluso en la tumba al consumar su salvación. Su redención se completará al final en el nuevo Edén, luego que todo desarreglo hecho a su creación sea destruido, junto con los que lo causaron (2 Ped 3:10-12; Apoc 11:18).

Habrá entonces un nuevo cielo atmosférico, limpio, purificado, y una nueva tierra en donde habitará para siempre la justicia (2 Ped 3:13). El sábado será también restaurado y para siempre en esa nueva creación, porque el tiempo sagrado que regula el movimiento de sus criaturas es inseparable de la creación. Ninguna cosa que contamine la atmósfera, sea física como espiritual, podrá ingresar jamás en la patria de Dios (Apoc 21:27).

Oremos. Padre nuestro que estás en el cielo, te agradecemos por la vida que nos das. Gracias también porque hiciste todas las cosas de tal manera que podamos contar el tiempo y saber cómo aprovecharlo. Junto con el salmista queremos pedirte que nos enseñes de tal manera "a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría" (Sal 90:12). También te agradecemos porque sabemos que no es tu voluntad que nos esclavicemos en nuestras actividades. Nos diste un ejemplo de descanso espiritual que queremos imitar como hijos tuyos que saben que lo que tú dispones para tus hijos es lo mejor. Queremos aprovechar bien las horas sagradas del séptimo día sábado, para ser bendecidos y santificados por ti junto con tu santo día. Te damos nuestra vida, nuestro tiempo, nuestro ser para que tú dispongas de todo esto, en el nombre de Aquel que dio su vida para salvarnos, Amén.

CUESTIONARIO I

1. ¿Qué hizo Dios en el cuarto día de la creación para que pudiéramos medir el tiempo? (Gén 1:14).

.....

2. ¿Existía el sol antes del cuarto día?

.....

3. ¿Qué medidas de tiempo se obtienen con la luna? (Gén 1:14; 8:4-5,14).

.....

4. ¿Qué propósito tienen las estrellas en esta creación? (Sal 8:3-4).

.....

5. Además de la posición del sol y de la luna, ¿qué otro principio natural debía guiar a los israelitas para contabilizar el año y los meses, y sincronizar así el movimiento de la luna con el sol? (Ex 23:14-16; véase Gén 1:14: "estaciones").

.....

6. a) ¿Cuál es el origen de la semana? (Gén 1). b) ¿Habla la Biblia de una semana literal? (Éx 20:11)

a) .....

b).....

7. a) ¿Qué hizo Dios en el día séptimo? b) ¿Por qué ese día forma parte de la creación?].

a) .....

b).....

8. ¿A quién le pertenece ese día? (Éx 20:8-11; Isa 58:13-14; Eze 20:12; Marc 2:28).

.....

9. a) ¿Para quién hizo Dios el sábado? (Mar 2:28). b) ¿Qué debían hacer los hombres en ese día? (Mat 12:12)

a) .....

b).....

10. a) ¿Por cuánto tiempo debía conmemorarse la creación divina en el día sábado? (Éx 31:16-17). b) ¿Formará parte ese reposo sabático de la nueva creación? (Isa 66:1-2)

a) .....

b).....

LECCIÓN II

LAS FIESTAS INAUGURALES DE COSECHA EN LA PRIMAVERA

¿A qué vuelta se acuesta el perro? Si hay que responder diríamos a la última. Cuando los niños juegan a saltar la cuerda que dos de ellos dan vuelta en el aire, ¿en qué momento deben entrar al circuito de la cuerda y en qué momento salir? Cuando la cuerda se aleja, aunque siempre hay gente a la que le gusta el desafío de saltar en contra.

¿En qué momento de la vuelta que da la tierra girando en torno al sol debe iniciarse el recuento del año? ¿Cuando el sol se aleja de donde estamos, o cuando comienza a acercarse? Las costumbres variaron entre las diferentes civilizaciones. Algunos como los egipcios y los romanos eligieron el solsticio de invierno para entrar en el ciclo anual. Otros como los babilonios y los asirios prefirieron iniciar el nuevo año en primavera. Pero Dios ordenó a su pueblo Israel iniciar un doble recuento basado en los dos equinoccios, el de primavera para el comienzo de la cosecha, y el de otoño para su culminación y comienzo de un año nuevo.

Con el correr del S. XX se fue avanzando en el conocimiento de la historia de otras civilizaciones en medio de las cuales les tocó vivir a los israelitas. Esto llevó a muchos a intentar explicar la religión de Israel a través de las creencias de los pueblos circundantes. Siendo que esas civilizaciones e imperios usaron diferentes calendarios, los estudios críticos de la Biblia también mostraron una avidez notable en descubrir el presunto momento en que los israelitas habrían copiado el sistema de cómputo de esos pueblos. De manera que, en lugar de procurar entender el mensaje de los dos calendarios usados por Dios para revelarse a su pueblo, la atención de los teólogos se desvió a la búsqueda de diferentes teorías especulativas (y hasta conspirativas), sobre el presunto origen o génesis de los dos calendarios de Israel.

¿Copiaron los israelitas un calendario solar como el de los egipcios primero, y luego un calendario lunisolar de Babilonia siglos después, al volver de la deportación? ¿No es posible, acaso, que Dios haya dado a su pueblo un doble calendario desde el mismo comienzo de la historia de Israel? Los avances arqueológicos prueban hoy que otros pueblos, algunos incluso anteriores a la época de Moisés, usaban ya un doble calendario con festivales en ambos equinoccios de primavera y otoño.[1] No hay nada extraño, entonces, en que Israel haya tenido dos calendarios, por supuesto, íntimamente relacionados entre sí, mediante los cuales Dios reveló su plan de salvación.

---

[1] En Uruk durante el primer milenio AC, y en Ur de los Caldeos a comienzos del segundo milenio AC, y en donde se tenía en cuenta la agricultura. Véase referencias en J. Milgrom, *Leviticus* (Augsburg Fortress, Minneapolis), 280.

A) HECHOS HISTÓRICOS QUE DEBÍAN CONMEMORARSE

Vimos en la lección anterior que Dios dio la medición del tiempo en base a dos factores, la astronomía y la historia de la creación. Pero una vez que entró el pecado, otros hechos históricos de redención divina iban a tener que recordarse en espacios marcados por la astronomía y el sábado semanal. Dios quiere que recordemos no sólo los hechos de su creación, sino también los eventos redentores que proyectarían una redención futura y universal. En este contexto, la astronomía podrá servir al momento de tener que determinar el año y el mes en que se cumplieron los eventos anunciados con antelación. ¿Habría algo extraño en ese recurso, siendo que Dios mismo requirió contar el tiempo mediante las leyes estables del cielo?

1. El primer mes conectado también a un evento histórico

[a) ¿Cuál debía ser el primer mes del año? (Éx 12:2), y b) ¿qué hechos marcaron su comienzo en la historia de Israel? (Éx 40:1,12-15; 2 Crón 29:3,6-7,35; Esd 6: 15-22)].

Cada pueblo tiene su propia herencia histórica. En Israel esa herencia tuvo que ver con la historia de la salvación. Debían comenzar el año agradeciendo a Dios por la liberación obtenida de la esclavitud de Egipto. Porque Dios efectuó en ese primer mes la liberación de su pueblo. De manera que, así como muchos países del "nuevo mundo" festejan los días que conmemoran su independencia de "la madre patria", así también los israelitas debían festejar sus primeras fiestas por la liberación que Dios les había dado de la esclavitud. A partir de entonces dejaron de ser esclavos del mundo para ser siervos de Dios. Eso era verdadera libertad. Así como no podían participar de las fiestas a menos que fuesen liberados primero (Ex 5:1), así tampoco podían comenzar bien el año a menos que recordasen la liberación divina.

Éx 12:2: "Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año".

El calendario de primavera marcaba el comienzo de lo que los eruditos bíblicos llaman "calendario sagrado" o "sacerdotal" o "litúrgico" o "de fiestas" o "del santuario". Esto se debe a que en ese mes Dios ordenó erigir el tabernáculo del desierto, su santuario, en medio del pueblo de Israel.

La erección e inauguración del tabernáculo

La primera nueva luna del equinoccio de primavera se vio también honrada más tarde con la inauguración del tabernáculo del desierto, y la inauguración del nuevo templo que los repatriados del cautiverio babilónico reconstruyeron.[2] Junto con el santuario se ungió también al sacerdocio que iba

[2] El templo de Salomón fue inaugurado en el otoño porque no se trató de un culto que se inauguraba, ni de una restauración de sus servicios que hubiesen sido completamente aban-

a oficiar en su interior. Ese mes dio comienzo a los servicios del templo, y a las fiestas de cosecha que el pueblo iba a celebrar en agradecimiento a Dios por sus bendiciones.

Éx 40:1-2: "Entonces el Señor dijo a Moisés: 'En *el primer día del primer mes* harás levantar el santuario, la Tienda de la Reunión".

El número de los meses en la Biblia se da siempre en conexión con el calendario de primavera del hemisferio norte. Aunque los años de los reyes se los haya computado a partir del calendario otoñal, la numeración de los meses se mantuvo intacta. En ese primer mes de primavera no sólo se levantó el Tabernáculo de Reunión y se lo ungió, sino que se invistió también como sumo sacerdote y sacerdotes a Aarón y sus hijos.

Éx 40:12-15: "Harás llegar a Aarón y a sus hijos a la entrada del santuario, y los lavarás con agua. Vestirás a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás y consagrarás para que sea mi sacerdote. Después acercarás a sus hijos, y les vestirás las túnicas. Y los ungirás como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes. Y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo por sus generaciones".

De manera que el primer mes del calendario sacerdotal, era el mes en que debía inaugurarse el santuario e investirse a los sacerdotes hijos de Aarón como mediadores entre Dios y su pueblo. Si el santuario no se inauguraba ese primer mes, las fiestas inaugurales que también comenzaban en ese mes tampoco podían celebrarse. Esto es importante destacar porque nos podrá ayudar a definir mejor la naturaleza de la investidura que recibió el Hijo de Dios al ascender al cielo luego de resucitar, en esa misma época del año.

La restauración de los servicios

Hubo una época en que la apostasía se generalizó en Israel, abandonaron los servicios del templo y hasta cerraron sus puertas (2 Crón 28:24; 29:6-7). A diferencia de la inauguración del Templo de Salomón que continuó con los servicios que se habían estado llevando a cabo parcialmente en el Tabernáculo[3], los servicios del mismo templo en la época del rey Acaz se habían paralizado por completo desde hacía algunos años. Para restablecerlo no correspondía que se efectuase el ritual de purificación del santuario del Día de la Expiación, porque los pecados del año no se habían transferido al templo mediante el ritual de sacrificios. Por tal razón, Ezequías decidió restaurar los servicios también en el primer mes.

2 Crón 29:3-5,17,35úp: "En el primer mes, del primer año de su reinado, abrió

---

donados, sino de una transferencia de los servicios del tabernáculo al del templo que construyó el rey (1 Rey 8). Por más información, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment* (Siloam Springs, 1992), cap 2; *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario* (Benton Harbor, 2008),193-4.

[3] Véase *Las Expectaciones Apocalípticas...*, 193-4.

las puertas de la casa del Señor, y las reparó. Hizo venir a los sacerdotes y levitas, los reunió en la plaza oriental [a la entrada del santuario], y les dijo...: 'Purificaos y purificad la casa del Señor..., y sacad del santuario la inmundicia...' Empezaron la purificación el primer día del primer mes, y a los ocho del mismo mes llegaron al pórtico. Purificaron la casa del Señor en otros ocho días, y el 16 del primer mes acabaron...Y *quedó restablecido el servicio de la casa del Señor*".

La inauguración del segundo templo

Una vez que los repatriados de Babilonia reconstruyeron el templo, lo inauguraron también en el primer mes, conforme a lo que había hecho Moisés cuando levantó el Tabernáculo del Desierto. Luego celebraron las primeras fiestas del año.[4]

Esd 6:15-22: "Y la casa fue terminada el tercer día del mes de Adar [el último del año]... Y los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los demás repatriados, dedicaron esta casa de Dios con gozo... Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, como está escrito en el Libro de Moisés. Y los repatriados celebraron la Pascua el 14 del primer mes. Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado y todos estaban limpios... Celebraron con regocijo la fiesta del pan sin levadura durante siete días, por cuanto el Señor los había alegrado..."

Aquí podemos ver de nuevo que el calendario primaveral era siempre característico del cómputo sacerdotal. No sólo se dedicó y purificó el altar en su perspectiva inaugural, sino que también se ungió y ordenó el sacerdocio. Vemos de esta manera que las fechas del calendario fueron establecidas en relación con la cosecha y los eventos religiosos.

Cuándo descendió la gloria de Dios

Aunque al mandato divino, la tienda de la reunión fue levantada por Moisés en el primer día del primer mes, la gloria de Dios no descendió en el acto. Primero debieron consagrar el sacerdocio y el altar, lo que llevó siete días (Éx 29:30,36-37; [véase 40:12-15]; Lev 8:33,35). Y al octavo día el pueblo debió consagrarse también mediante el sacrificio de otro becerro

---

[4] Llama la atención también el hecho de que las primeras fiestas que celebraron los israelitas luego del cautiverio egipcio fueron las de primavera, las primeras del año sacerdotal (Jos 5:10-12). La Pascua recordaba la liberación de Egipto, y simbolizaba la liberación del pecado que el Hijo de Dios iba a otorgar al morir como el verdadero Cordero Pascual (1 Cor 5:7-8). Cuando los repatriados judíos volvieron del exilio babilónico, en cambio, restauraron en primer lugar el altar de los holocaustos, y comenzaron a ofrecer sacrificios desde el primer día del séptimo mes, aunque "los cimientos del templo del Señor no estaban echados aún" (Esd 3:6). Las primeras fiestas que celebraron fueron las del séptimo mes, únicamente sobre ese altar exterior, ya que no estaba construido el templo todavía (Esd 3:3-5). Así también, al concluir el cautiverio de la Babilonia apocalíptica, la atención del pueblo de Dios debía ser puesta sobre las fiestas finales (Apoc 14:7,14-20; cf. Lev 16:30; 23:27-30,39; 25:3-5,9-11).

(Lev 9:1). Porque en ese mismo día la gloria de Dios iba a aparecer ante ellos (v. 4). Debían contar con la gloria de Dios entre ellos, la presencia misma de la Deidad en su templo, para que pudiesen ofrecerle sus ofrendas y participar de las fiestas de gratitud no sólo por sus bendiciones pasadas, sino también por las que esperaban recibir de él a lo largo del año.[5]

> **Éx 40:2,9:** "En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de reunión... Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo".

También debió Moisés ungir con el aceite santo todos sus muebles, y al sacerdocio que iba a oficiar en él entre Dios y el pueblo, como ya vimos. El hecho de que Dios hizo ungir el santuario y su sacerdocio en la misma ocasión y con el mismo aceite prueba que el sacerdocio formaba parte del complejo del santuario.[6] Mediante todos estos rituales de sacrificios y ungimientos se preparó al templo y sus ministros para recibir la aprobación divina. El ritual inaugural de sacrificios para el templo y el sacerdocio duró una semana (véase Lev 8). En el octavo día se purificó al pueblo, y la gloria del Señor se apareció a la vista de todo Israel santificando la Tienda con su presencia (Lev 9:4,23-24).

Una vez purificados y santificados el templo, el sacerdocio y la congregación, mediante los rituales de lavamiento, unción y sacrificio, Dios reveló su gloria a la vista de todo el pueblo. A partir de entonces podían comenzar a celebrar las fiestas y ofrecer los servicios del año. Así, las fechas del calendario quedaron fijadas en relación con la cosecha inaugural y los eventos históricos inaugurales del santuario.

---

[5] En Núm 7 se refiere una ofrenda de los príncipes para la dedicación del altar. Los rabinos judíos especularon sobre la fecha exacta en que esos doce días tuvieron lugar. Muchos llegaron a la conclusión de que los doce días debieron seguir a los primeros siete días, llevando esa consagración y dedicación del templo y su sacerdocio a 19 o 20 días en total. Pero entonces, ¿ignoraron la Pascua que debía observarse el día 14? ¡Por supuesto que no!

El texto dice que esa ofrenda debió traerse "en el día en que", lo que se interpreta como "cuando" se inauguró el santuario (Núm 7:1), es decir, en la ocasión en que se ungió el tabernáculo (v. 10), más definidamente "después" de completarse su erección y ungimiento sacerdotal (v. 84), sin especificar un día definido. El altar, por ejemplo, no fue consagrado en un sólo día, sino que duró siete días (Éx 29:30,36-37; Lev 8:33,35). Por otro lado, la ofrenda de los príncipes de Israel no podía haber sido traída antes del segundo mes cuando se tomó el censo (Núm 1:1), porque esos príncipes contribuyeron a tomar el censo que tuvo que ver también con la determinación del servicio de los levitas (Núm 3 y 4). ¿Cómo iban a traer la ofrenda para el servicio de los levitas antes que fuesen nombrados? Además, esa ofrenda estuvo siendo traída al templo por doce días, conforme a las doce tribus de Israel, no para ser ofrecida por los príncipes cada día en el caso de los sacrificios, sino para su uso por los sacerdotes (Núm 7). Véase J. Milgrom, *The JPS Torah Commentary. Numbers* (The Jewish Publication Society, Philadelphia-NewYork, 1990), 362-364,366.

[6] Por tal razón, al concluir el año, el sacerdocio que había cargado con los pecados del pueblo durante el año debía ser purificado el mismo día junto con el santuario. Por detalles, véase de nuestra autoría *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario* (Seminario II), cap 2; *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario* (Seminario III), cap 3.

2. La Pascua

[Además de la posición del sol y de la luna, y de la maduración de la cosecha inicial, ¿qué hecho histórico debió tenerse en cuenta para decidir cuándo comenzar el año? (Éx 12:2,14,17-18; 13:3-10)].

El primer mes del calendario sacerdotal estaba saturado de eventos redentores. Se conmemoraba la liberación divina de Egipto. Salían de una tierra de esclavitud y sus corazones debían estar siempre agradecidos a Dios por la libertad otorgada. Por generaciones tal acto de misericordia divina debía tenerse en alta estima.

Éx 12:3,6-8,11: "Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: *En el diez de este mes* tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia... Y lo guardaréis *hasta el día catorce* de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán... Es *la Pascua del Eterno*. la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto".

Significado y símbolo de la Pascua

El significado del término Pascua (*pesah*) fue bien captado por la traducción inglesa, Passover, "pasar de largo" (Éx 12:13,23,27), en referencia al ángel que no se detuvo para exterminar los primogénitos de los israelitas. Es probable que de allí haya derivado la idea de "perdonar" (Isa 31:5). Los pasajes bíblicos lo usan tanto para referirse a la fiesta en sí (Éx 12:48; 34:25; Lev 23:5), como al sacrificio que la caracterizaba (Ex 12:21,43; Deut 16:2, 5-6). Se usó también en plural para describir el sacrificio de los corderos pascuales (2 Crón 30:17; 35:7-9). Como sustantivo se lo acompañó con expresiones tales como "sacrificar (*zbh*) la Pascua" (Éx 12:27; Deut 16:2,5-6), "inmolar (*sht*) la Pascua" (Éx 12:6,21), "cocer (*bsl*) la Pascua" (Deut 16.7), y "comer (*'kl*) la Pascua" (Deut 16:7).

3. Los Panes sin Levadura

[a) ¿En qué momento del día 14 de Abib debía sacrificarse el cordero pascual? (Núm 9:2-3), y b) ¿qué otra fiesta comenzaba seguidamente al ponerse el sol? (Éx 12:14,17-19; 13:3-10)].

Las dos primeras fiestas estuvieron siempre tan relacionadas que los escritores bíblicos se refirieron a ellas indistintamente por uno de sus nombres, "pascua" o "panes sin levadura". Mientras que el sacrificio pascual se efectuaba el día 14 antes de la puesta del sol, la comida del cordero y de los panes ázimos tenía lugar después de puesto el sol, cuando según el cómputo israelita había comenzado el nuevo día que correspondía ahora al 15 de abib.

Éx 12:14,17-20: "Este día os será memorable. Lo celebraréis como fiesta al

Eterno durante vuestras generaciones, por estatuto perpetuo... Guardaréis la fiesta del pan sin levadura, porque en este mismo día yo habré sacado vuestros ejércitos de Egipto. Por eso guardaréis este día en vuestras generaciones por costumbre perpetua. Desde el día 14 del primer mes por la tarde hasta el 21 de ese mes por la tarde comeréis el pan sin levadura. Durante siete días no se hallará levadura en vuestras casas... Ninguna cosa leudada comeréis. En todas vuestras habitaciones comeréis pan sin levadura".

Éx 13:3-10: "Recordad este día de vuestra salida de Egipto, de la casa de servidumbre. El Eterno os sacó de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis pan leudado. Vosotros salís hoy en el mes de la cebada (*abib*). Y cuando el Señor os haya introducido en la tierra... que mana leche y miel, celebraréis este rito en este mes. Siete días comeréis pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta para el Eterno. En los siete días comerán el pan sin levadura, no se verá con vosotros nada leudado, ni levadura en todo vuestro término. Y lo contaréis en ese día a vuestros hijos. Les diréis: 'Hacemos esto por lo que el Señor hizo por nosotros cuando nos sacó de Egipto...'"

El "pan sin levadura" y las "hierbas amargas" con que debían comer el cordero pascual, evocaban la experiencia dolorosa vivida en Egipto. Tan repentinamente y aprisa iban a salir de Egipto, que no debían demorarse esperando a que subiese la levadura del pan. Nada debía retrasarlos. De allí que la levadura fue prohibida. De manera que el pan que debieron comer pasó a llamarse "pan de aflicción".

Éx 12:8,11: "En esa misma noche comerán la carne asada al fuego, con pan sin levadura y con hierbas amargas... Lo comeréis así: ceñida vuestra cintura, las sandalias en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano. Y lo comeréis de prisa. Es la Pascua del Eterno".

Deut 16:3: "Durante siete días la comerás con pan sin levadura, *pan de aflicción*, porque aprisa saliste de Egipto".

Veinte minutos para permitir leudar la masa pueden parecer innecesarios para una prescripción tal. Pero luego de haberse levantado el pan por efecto de la levadura, había que ponerlo en el horno. Y en situaciones de apremio todo minuto cuenta. Especialmente a la hora de tener que mover multitudes. Nadie debía demorarse más de la cuenta, ya que el pueblo en su conjunto no iba a ser retrasado por los descuidados. La orden de cocinar el pan sin levadura tenía, así, el propósito de poner en la conciencia de los esclavos liberados, cuán solemne y cuán grandiosa era la liberación.

"Entre las dos tardes"

Éx 12:6: "Lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes".

Núm 9:2-3: "Los israelitas celebrarán la Pascua a su tiempo. El 14 de este mes, *entre las dos tardes*, la celebraréis a su tiempo, conforme a todos sus ritos".

Bein ha-'arbayim significa, literalmente, "entre las dos tardes",[7] con el sentido probable de "al atardecer" (Lev 23:5). Los fariseos y los rabinos entendieron esta expresión como abarcando el tiempo en que el sol comienza a declinar y su sombra a alargarse después del mediodía (la primera tarde), y la puesta del sol misma (la segunda tarde).[8] Sacrificaban el cordero el 14 poco antes de la puesta del sol (Éx 12:6), y lo comían una vez puesto el sol en lo que, según el cómputo hebreo, era ya el día 15 (Éx 12:8). En efecto, la ley deuteronómica especificaba que el cordero pascual debía ser sacrificado literalmente *'ereb kebo hasemes,* "a la tarde cuando el sol desciende" (Deut 16:6).[9]

Veamos otros ejemplos sobre el significado de las expresiones "entre las dos tardes" y "cuando el sol desciende". La expresión "tarde" podía a veces significar algún tiempo antes de la puesta del sol (Neh 13:19). Otras veces implicaba la misma puesta del sol (Ex 12:18; Lev 22:7; cf. 11:25,27,31; 17: 15, etc.; 23:32), o aún inmediatamente posterior a la puesta del sol (Mar 1:31). Por tal razón, cuando Dios indicó el momento del sacrificio del cordero pascual, tuvo en cuenta que había varios sacrificios y ofrendas que ofrecer, los que debían tener lugar antes de la puesta del sol misma (incienso: Ex 30:8; holocausto de la tarde: 29:39,41; cordero pascual: 12:6).

¿Cómo entendieron los judíos la expresión "entre las dos tardes" aplicada al sacrificio del cordero pascual? Las fuentes rabínicas nos informan que esa expresión se refería al tiempo que seguía al mediodía, y especifican que se degollaba el cordero pascual y se lo ofrecía entre la hora octava y la nona o, en nuestro horario, entre las 2 y 3 de la tarde (*Mish. Pes.*5:1,3; véase *Pes* 58a). Josefo, por su parte, concuerda en que se sacrificaba el cordero pascual entre las 3 y 5 de la tarde (*Guerras Judías* 6.9.3).[10] Filón afirma también que "todo el pueblo ofrece sacrificio" en la Pascua "comenzando al mediodía y continuando hasta concluir la tarde" (XXVII, 145).

Si la Pascua coincidía con un viernes, se sacrificaba el cordero pascual media hora después de la hora sexta y se lo ofrecía media hora después de la séptima hora, esto es, entre las 12:30 del mediodía y la 1:30 de la tarde (*Pesahim* 5:1). Como veremos luego, esto hace imposible que Jesús hubiera muerto a la hora del sacrificio del cordero pascual en un presunto viernes 14 de Nisán, ya que murió a eso de las 3 de la tarde[11] (Mat 27:45-46; Mar

---

[7] Nahum M. Sarna, *Exodus* (The Jewish Publication Society,1991), 55.

[8] *Ibid.*

[9] Véase Santos Ros Garmendia, *La Pascua en el Antiguo Testamento* (Ed. Eset, 1978), 8.

[10] Nahum M. Sarna, 55.

[11] El libro de los Jubileos (un apócrifo que contiene tradiciones judías) confirma que debían sacrificar el cordero pascual antes que concluyese la tarde para poder comerla a la noche (49: 1,10-11,19). Los manuscritos del Mar Muerto entendieron igualmente el momento requerido por la ley para sacrificar y ofrecer el cordero como teniendo lugar antes del holocausto de la tarde (*Rollo del Templo*, col. XVII, 6). La Biblia implica, en efecto, que la expresión bajo consideración debe entenderse como teniendo lugar en algún momento antes de la puesta del sol, porque cuando el sol se pone el día 15 comienza (véase Lev 23:5-7). Jamás hubiera podi-

15:33-34; Luc 23:44). Mantengamos en mente que en ese año, la Pascua cayó un jueves 14.[12]

4. El día y la hora en que murió Jesús

[En el año de su crucifixión, ¿en qué día de la semana celebró Jesús la pascua con sus discípulos, y a qué hora murió en sacrificio por el pecado?]

Muchos se confunden al tratar de sincronizar los eventos de la crucifixión que se registran en los cuatro evangelios. El problema se da en que, a veces, no se capta el verdadero significado de algunas expresiones que usaron los escritores bíblicos. Para evitar caer en la misma confusión, será conveniente analizar el registro bíblico en detalle. Comencemos con el testimonio de los tres primeros evangelios llamados sinópticos.

El testimonio de los sinópticos

La Pascua que celebró Jesús con sus discípulos tuvo que haberse sacrificado en un jueves 14 de Nisán. La Santa Cena, en cambio, debió tener lugar en la misma noche que, según el cómputo judío que comenzaba el día en la puesta de sol, ya correspondía a Nisán 15, cuando comenzaba la fiesta de los Panes sin Levadura. Por eso los evangelios sinópticos identifican la celebración de la Pascua con la de los Panes Ázimos, pero dan a entender que el sacrificio pascual tuvo lugar antes de la puesta del sol el jueves 14 de Nisán. La comida del cordero, en cambio, tuvo lugar en el primer día de los Panes sin Levadura al comenzar el viernes 15 de Nisán, luego de ponerse el sol en lo que para nosotros sería aún jueves (Mat 26:17-19; Mar 14:12-17; Luc 22:1,7-13; véase Núm 33:3-4; Deut 16:1-4; véase *DTG*, 598: "en el día en que se comiera la pascua, iba a ser sacrificado").

¿Dónde sacrificaban el cordero los israelitas? Debían ir al templo para que el cordero fuese aprobado y sacrificado por los sacerdotes y levitas, y luego podían comerlo en un lugar contiguo al templo o en sus casas (2 Crón 35:5-6,10-13; Esd 6:19-22; véase Deut 16:1-2,6). Jesús y sus discípulos hicieron lo mismo, junto con todos los demás judíos, de lo contrario hubieran desobedecido la ley (véase Ex 13:10). Ellos siguieron la regulación del Sanedrín, no la de los esenios que estaba en disidencia con los judíos de Jerusalén y con la ley de Moisés. Jesús celebró la Pascua a "la hora" señalada por la nación judía (Luc 22:14; véase Mat 23:1-3).

---

do el Rey Josías ofrecer y azar miles de animales en la Pascua, si el sacrificio debía ofrecérselo cerca de la puesta del sol o en la misma puesta del sol (2 Chr 35:1-19). Véase Juarez R. de Oliveira, *Chronological Studies Related to Daniel 8: 14 and 9: 24-27* (Unaspress, 2004).

[12] Le debo a J. de Oliveira la mayor parte del análisis sobre la fecha de la Pasión. Como lo veremos en el cap 4, muchos comentadores cristianos no pueden ligar correctamente la fecha de la crucifixión con la información astronómica por creer que Jesús murió en el día de la Pascua. Esa es la razón por la que tenemos que detenernos para documentar bien el testimonio de los evangelios.

Confirmación adicional

Algunos intérpretes han levantado la hipótesis de que había dos fiestas de pascua, una familiar en la casa, y otra en el templo. Pero no hay pruebas que confirmen esta hipótesis. Por una mala lectura del evangelio de Juan algunos teólogos críticos y liberales supusieron que Jesús murió en un viernes de Pascua. Sobre esta base terminaron creyendo que el testimonio de los sinópticos sobre la Pascua era contradictorio.

Algunos teólogos conservadores adoptaron también la teoría de la Pascua evangélica en viernes. Para ello se se imaginaron que habrían habido dos celebraciones diferentes. Pero las fuentes judías extrabíblicas y las interpretaciones judías posteriores no dan lugar a creer en dos fiestas de Pascua. Esas fuentes confirman, más bien, que había sólo una fiesta pascual. El pueblo debía ir al patio del templo para sacrificar la Pascua antes de la puesta del sol el 14 de Nisán, para luego comerla en sus casas al comenzar la Fiesta de los Panes Ázimos, por la noche ya comenzado el 15 de Nisán.[13]

Debemos agregar aquí que, aunque se identifiquen esas dos fiestas en el Nuevo Testamento por la relación tan estrecha del sacrificio con la comida, no por eso dejan de estar bien diferenciadas. Si el Nuevo Testamento identifica las dos fiestas es porque, como veremos, ya el Antiguo Testamento las había identificado por las mismas razones.

Aunque todos estamos de acuerdo en que Jesús es el cordero pascual (1 Cor 5:7-8), como lo es el sacrificio de todas las fiestas (Heb 8:12-14; 10:1-4), debemos reconocer que no murió ni a la hora ni en el día en que se sacrificaba el cordero pascual, sino a la hora del holocausto de la tarde (véase Ef 5:2). Esto es lo que confirma el Espíritu de Profecía quien, por su parte, nunca identificó el momento de la muerte de Cristo con la del cordero pascual, sino con el sacrificio regular de la tarde. Cuando la cortina del templo de desgarró de arriba a abajo, al morir Jesús, el sacerdote estaba por sacrificar el cordero vespertino, el cual fue desatado por manos invisibles, escapándose de los que allí estaban presentes (*DTG* 705).[14]

---

[13] En el tratado *Pesahim* de la *Mishna*, dedicado por entero a la Pascua, "se habla del Templo como lugar del sacrificio, y de las casas como lugar del banquete. En el rito del Templo se incluye la inmolación y rito de sangre (*Pesahim* V), y luego en la casa se asa la víctima (*Pesahim* V, 10.VII) y se celebra el banquete (*Pesahim* X). El banquete tiene el carácter de una comida greco-romana, y lo comen echados según la costumbre de la época (*Pesahim* X, 1ª). Las hierbas sirven como ensalada preparatoria a la comida (*Pesahim* II, 6ª; X,3), y se toman cuatro copas de vino, que contribuyen a dar solemnidad al banquete (*Pesahim* X). Hay obligación de narrar el Éxodo en respuesta a las cuatro preguntas de los comensales (*Pesahim* X). En esta época Pascua y Ázimos son una misma fiesta", Santos Ros Garmendia, 294-295. Véase también *Theological Dictionary of the New Testament*, V, 900; *SDABC*, V, 536.

[14] Juan 12:1-2 dice que Jesús llegó a Betania "seis días antes de la Pascua", y E. de White confirma que llegó un viernes para descansar allí durante el sábado (*DTG* 511). De nuevo, los seis días nos llevan al jueves, ocasión en que debía caer la Pascua. Cuatro días antes se separaba el cordero para ser sacrificado durante la Pascua (Ex 12:3-6). Así también Jesús el domingo, cuando aceptó el homenaje del pueblo por primera vez como rey (*DTG* 523), "se puso

El testimonio del evangelio de Juan

Los pasajes del evangelio de Juan que han confundido a los teólogos modernos son Juan 18:28 y 19:14,31. Para saber si esos pasajes contradicen el testimonio unánime de los evangelios sinópticos, según muchos creen hoy, tenemos que procurar entender cómo comprendía la gente en los días de Jesús las expresiones que allí están.

Juan 18:28: "para poder comer la Pascua"

"Llevaron a Jesús de Caifás al pretorio. Era temprano de mañana. Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y poder comer la Pascua".

Siendo que no debía dejarse nada de la comida pascual para comerla en la mañana (Ex 12:10), parece a simple vista que esta declaración de Juan indica que el sacrificio del cordero pascual no había tenido lugar aún y que, por consiguiente, el 14 de Nisán habría correspondido al viernes. De ser así, Juan estaría en flagrante contradicción con el testimonio de los sinópticos. Pero, ¿es eso realmente lo que dio a entender Juan?

La contaminación. Según el ceremonial judío, si los dirigentes de la nación participaban en cualquier tipo de contaminación que involucraba sangre humana, un muerto o un condenado a muerte, o una contaminación menor que duraba hasta la puesta del sol o mayor por toda la semana (Lev 11-12, 15; 21:1-4,11-12), no hubieran podido participar de las ceremonias de la fiesta, que incluían la comida de los panes sin levadura y los demás sacrificios (véase Núm 19:11; Hech 5:28). La contaminación no sólo involucraba tocar sangre o cadáver humanos, sino también estar en el lugar donde había sangre o cadáver (Lev 15:19-27; 21:11-12). Por tal razón, no se debía traer ningún cadáver al templo, ni ejecutar a nadie en el templo, ni nadie que hubiera estado contaminado por haber tocado un muerto debía siquiera entrar en la ciudad (Ex 21:14; Núm 19:3,9,14-16).

El agravante que encontraban esos líderes religiosos, según sus escrúpulos particulares, tenía que ver con su presencia en un lugar pagano en un día sagrado (Lev 23:7; Núm 28:17). Siendo que los gentiles o paganos comían carnes inmundas y no practicaban los rituales de purificación requeridos cuando se tocaba sangre o cadáveres humanos (véase Lev 15:30), no querían ser mirados por el pueblo como siendo indignos de participar en el ritual de sacrificios. Los dirigentes judíos sabían también cuánta sangre se derramaba

---

aparte como una oblación" para "llamar la atención" de la gente "al sacrificio que había de coronar su misión en favor de un mundo caído" (*DTG* 525). Del domingo al jueves hay cuatro días, lo que hace imposible, otra vez, vincular la tipología de ser puesto aparte con un presunto sacrificio pascual en el viernes. También declara que en la noche del jueves, "Cristo se hallaba en el punto de transición entre dos sistemas y sus dos grandes fiestas respectivas... Mientras comía la pascua con sus discípulos, instituyó en su lugar el rito que había de conmemorar su gran sacrificio" (*DTG* 608).

en los castigos que infligían los romanos a los condenados antes de crucificarlos. Aún Pedro poco después en un día común, fue mal mirado por los de la circuncisión por haber entrado en la casa de un centurión romano (Hech 11:2-10). ¡Cuánto peor hubieran sido mirados los dirigentes judíos al contaminarse en un tribunal pagano al principio de la semana pascual![15]

La comida de la Pascua. Juan no está haciendo una referencia cronológica a la observancia de la Pascua, como lo hicieron los otros evangelistas, sino simplemente relatando lo que procuraban hacer los dirigentes judíos a quienes Cristo había acusado de reemplazar la ley de Dios por sus tradiciones (Mat 15:1-9). Tampoco se está refiriendo Juan a la comida del cordero pascual. Ya vimos que en los días de Cristo se hacía referencia a la fiesta de los Panes sin Levadura por el término Pascua, y viceversa (Ex 23:14-15), debido a su íntima interrelación (Luc 22:1). Pero de ninguna manera daban a entender que en cada día de la semana en que no debían comer panes sin levadura, debía sacrificarse otra vez el cordero pascual. Ese sacrificio tenía lugar una sola vez al año, el 14 de Nisán, precediendo a la fiesta de los Panes Ázimos. Siendo que la levadura era símbolo de pecado, debía ser erradicada de toda casa conjuntamente con el pecado durante toda esa semana (Ex 12:15; Deut 16:4).

Algo semejante encontramos en el Antiguo Testamento. Ezequiel, por ejemplo, pone en orden cronológico los dos eventos sin distinguir el segundo de la Pascua misma. "El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la fiesta de la Pascua. Durante siete días se comerá pan sin levadura... En ese día... En los siete días de la fiesta..." (Eze 45:21-23; véase Núm 28:16-25). También Lucas registra que los padres de Jesús iban todos los años a celebrar "la fiesta de la Pascua en Jerusalén". Cuando Jesús tenía doce años fueron otra vez y, "acabada la fiesta" que duraba siete días (Ex 23:14-15,17), regresaron con todo el pueblo sin percibir que Jesús se había quedado en el templo (Luc 2:41-43). En otras palabras, los términos Pascua y Panes Ázimos podían usarse para referirse a una sola fiesta (Ex 23:15; 34:18; 16:1-8), sin por ello negar su sucesión cronológica.

También la *Mishna* consideraba que "la observancia de la Pascua por generaciones, se aplica a todos los siete días y no sólo a una noche" (*Pesahim*, 9.5). Esta observancia incluía la comida de los panes sin levadura y los demás sacrificios que se ofrecían durante toda la semana, incluyendo los sacrificios de paz (Núm 28:17ss; 2 Crón 30:21-22; 35:6ss). Que la comida pascual durante los siete días, exceptuando el comienzo luego de la puesta del sol, no tenía nada que ver con el cordero típico de la pascua, se ve en la indicación de no comer la pascua durante siete días con pan fermentado (en referencia no sólo al ganado ovino, sino también al vacuno: Deut 16:2-4). Durante toda esa semana solían invitar a sus huéspedes a comer pan sin le-

[15] "No querían entrar en el tribunal romano. Según su ley ceremonial, ello los habría contaminado y les habría impedido tomar parte en la fiesta de la Pascua" (*DTG* 671).

vadura diciendo: "el que tenga hambre, venga y coma lo que necesite..., y guarde la Pascua".[16]

Juan 19:14: "la preparación de la Pascua"

"Era la preparación de la Pascua, como la hora sexta [mediodía]. Entonces [Pilato] dijo a los judíos: '¡Aquí está vuestro rey!'"

¿Acaso no había sido ya celebrada la Pascua durante la noche de la Santa Cena? ¿Cómo es que aquí, Juan habla de "la preparación de la Pascua"?

No existía un día de preparación para la Pascua. El único día de preparación era el viernes, considerado así en vísperas del sábado. Por tal razón, aún en el griego moderno, la palabra viernes es *paraskeué*, el mismo término usado en Juan 19:14,31,42 con el significado de "preparación". "Y al atardecer, como era el día de la preparación, es decir, la víspera del sábado" (Marc 15:42; véase Mat 27:62; Marc 15:42; Luc 23:54), José de Arimatea pidió el cuerpo de Cristo para que no quedase expuesto el sábado.

¿Cómo podemos entender, entonces, la expresión, "la preparación de la Pascua"? Como una referencia al viernes que caía en la semana pascual, no como el día anterior a la Pascua (Juan 19:31,42). En otras palabras, ese viernes era el primer día de los Panes sin Levadura, y formaba un todo con la semana pascual. El siguiente día de aquel viernes era "un sábado grande".

Juan 19:31: "un sábado grande"

"Como era el día de la Preparación [viernes], para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado—pues ése era un sábado grande—los judíos rogaron a Pilato que les quebrasen las piernas, y fueran retirados".

Esta expresión puede interpretarse de diferentes maneras. Según el contexto, se refiere más definidamente a un sábado especial porque el semanal literal seguía al primer sábado festivo (viernes). Más simplemente aún, podía tratarse de un sábado semanal que se volvió especial porque caía en una semana de fiesta. Así, la expresión "sábado grande" no implicaba necesariamente que caía en el mismo día del sacrificio del cordero pascual (14 de Nisán), ni tampoco en la ocasión en que se participaba de su comida (15 de Nisán).

La tradición judía[17] es clara en afirmar que cuando el día de Pascua caía

---

[16] El mismo lenguaje encontramos en E. de White. "La pascua seguía por siete días como fiesta de los panes ázimos" (*PP* 581). "*El uso del pan sin levadura* también era significativo. *Lo ordenaba expresamente la ley de la pascua*, y tan estrictamente la observaban los judíos en su práctica, que no debía haber ninguna levadura en sus casas mientras durara esa fiesta" (*PP* 282-283). "Si no se realizaba enseguida el juicio y la ejecución, habría una demora de una semana por la celebración de la Pascua" (*DTG* 650). "Poco después que terminara la semana de Pascua", los discípulos se dirigieron a Galilea donde Jesús les dijo que se encontraría con ellos. "Su ausencia de Jerusalén durante la fiesta habría sido interpretada como desafecto y herejía, por lo cual permanecieron hasta el fin" (*DTG* 749). Cf. de Oliveira, 69.

[17] *Mishna* (*Pesahim* 5:1).

el viernes, se sacrificaba el cordero media hora después de la hora sexta (12: 30 de la tarde), y se lo ofrecía media hora después de la hora séptima (1:30 de la tarde). Por lo tanto, el viernes de la crucifixión no puede considerarse como habiendo tenido lugar en la víspera de la Pascua. En armonía con los otros evangelios, Juan afirma entonces que ese viernes tuvo que ver con el primer día de la semana de los Panes Ázimos, y no con el día del ofrecimiento del cordero Pascual.

5. Nuestra Pascua cristiana

[a) ¿A quién representaba el cordero pascual? b) ¿De qué naturaleza fue la liberación inicial que trajo con su sacrificio? (1 Cor 5:7-8; 2 Cor 3:17; Jn 8:32,34,36)].

1 Cor 5:7-8: "Limpiaos de la vieja levadura, para que seáis nueva masa sin levadura como sois. Porque nuestra pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros. Así, celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con levadura de malicia y perversidad, sino con pan sin levadura, pan de sinceridad y verdad".

Las expresiones "sacrificar la Pascua", "sacrificarás la Pascua" (Ex 12: 21; Deut 16:2,5-6), muestran que el sacrificio del cordero era el rito principal de la fiesta. Tal es así que el nombre de la fiesta se lo aplicó al cordero. Por eso, Pablo escribiendo a los corintios declaró que Cristo es "nuestra pascua", es decir, el cordero. Y el rito que debió usarse para conmemorar la liberación fue el de la Santa Cena, "en memoria" del Señor, de su liberación espiritual del pecado.

1 Cor 11:23-26: "El Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió, y dijo: 'Tomad, comed. Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido. Haced esto en memoria de mi'. De igual modo, después de haber cenado, tomó la copa, y dijo: 'Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Cada vez que la bebáis, bebedla en memoria de mi'. Porque cada vez que comáis este pan, y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga".

En la historia de la salvación se destacan ciertos hechos en forma especial. La liberación de Egipto fue uno de ellos. El cordero que se ofreció, y su sangre que cubrió a los primogénitos de Israel para que no muriesen, pasó a ser un símbolo de la liberación que traería "el Cordero de Dios" para quitar "los pecados del mundo" (Jn 1:29).

Juan 8:32,34,36: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará... Os aseguro que todo el que comete pecado, es esclavo del pecado... Así, si el Hijo os liberta, seréis realmente libres".

Lamentablemente, la expectación de los judíos en la época de Cristo terminó apuntando a una liberación política del yugo romano, equivalente a la liberación que efectuó el Señor en la antigüedad del yugo egipcio. Al captar que la liberación que el Mesías había venido a ofrecerles iba a ser únicamente espiritual (Jn 6:15; 18:36), terminaron rechazándolo. No quisieron esperar

una liberación futura que el Mesías trajese del yugo de los poderes de este mundo, que estuvo implícita en la declaración, "hasta que venga" (1 Cor 11:26).

Mat 26:29: "Porque os digo que no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando he de beber vino nuevo con vosotros, en el reino de mi Padre".

A lo largo de los siglos, cuando la iglesia se volvió numerosa e influyente, terminó cayendo en el mismo problema del judaísmo. Recurrieron a ejércitos para arrasar a los enemigos y abrir las puertas de esa manera salvaje a la predicación del evangelio. Al volverse estatales con el apoyo del rey, procuraron mantenerse en el poder mediante el brazo secular, y se corrompieron. Aunque está bien interesarse en los pobres y procurar aliviar a los "oprimidos por el diablo", esa no debe ser una obsesión tal en la iglesia, que su misión se dañe por querer imponer una justicia social y política para la cual Dios no la llamó. Porque buscando liberar materialmente al mundo de esa manera, se caerá indefectiblemente en el mismo problema abusivo que se ha visto en los reinos de este mundo (Mar 10:42-45; Luc 22:24-27; véase 1 Ped 5:2-3). ¡Cuántos siglos de historia prueban cómo la iglesia medieval estuvo ligada a los ricos, y abusó de los más rezagados de la sociedad desde la perspectiva material!

2 Cor 10:3-4: "Pues aunque vivimos en el mundo, no militamos según el mundo. Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino" espirituales, "poderosas en Dios para derribar... argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios".

2 Cor 3:17: "Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad".

No está de más notar que la Pascua fue observada, no solamente como la primera fiesta celebrada por los israelitas en el día de la liberación de la esclavitud egipcia, sino también como la primera fiesta celebrada en la tierra prometida, luego de cuarenta años de vagar por el desierto. Esto nos muestra que, así como los sacó de Egipto en el primer mes del año, así también los introdujo en ese mismo primer mes en la tierra que les prometió a sus padres. ¿Qué cesó entonces? El maná. Pero lo más significativo es que fue entonces que Dios quitó el oprobio, la vergüenza de la esclavitud. Por lo cual la entrada a la tierra prometida formó parte del recuerdo de la liberación del Señor.

Jos 5:9-12: "Entonces el Eterno dijo a Josué: 'Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto... Los israelitas... celebraron la Pascua el 14 del mes por la tarde, en el llano de Jericó. Al otro día de la Pascua comieron del fruto de la tierra, pan sin levadura, y en el mismo día, espigas nuevas tostadas. Al día siguiente el maná cesó, desde que empezaron a comer del fruto del país. Y los israelitas nunca más tuvieron maná, sino que ese año comieron del fruto de la tierra de Canaán".

Conclusión

Las leyes que Dios estableció para determinar los movimientos de la tierra y de la luna en relación con el sol y las estrellas, son estables, inamovibles. Nada en la naturaleza podría encontrarse para medir con más precisión la historia de la humanidad. Por tal razón las puso en el cielo, de tal manera que no pudiesen ser alteradas desde la tierra. Debían servir para contar los días, los meses y los años, a lo largo de los siglos y milenios de expansión humana. Las plantas ayudarían a los seres humanos también a sincronizar los movimientos que se ven en la tierra con respecto a la luna y el sol.

Gracias a la fidelidad de los astros en cumplir con las leyes físicas que Dios les asignó, los hombres pueden ir a la luna y enviar naves espaciales a otros planetas. Pero mientras que los astros obedecen fielmente las leyes físicas divinas, los hombres se rebelan contra Dios y no cumplen con sus leyes morales y espirituales. El resultado es el caos, la miseria, la angustia y la muerte en esta creación.

Así como la liberación del imperio egipcio marcó la primavera israelita, la liberación del pecado de Cristo iba a iniciar la primavera cristiana. Dios determinó que ambas "primaveras" se recordasen a lo largo de los siglos, la del pueblo de Israel en el mundo antiguo, la de la iglesia cristiana en nuestra era. Cada año debían conmemorar los israelitas la liberación del cautiverio egipcio, mientras miraban hacia adelante, a la liberación espiritual futura que el Cordero de Dios iba a traerles. Su calendario debía comenzar justamente en el mes de tal recordatorio. Fue tan importante para la historia de la salvación ese hecho, que lo hizo figurar en la primera fiesta del calendario de primavera.

El tiempo del cumplimiento llegó en el primer siglo de nuestra era. Dios envió entonces a su Hijo al mundo para liberarlo de la tragedia que significó para esta creación la transgresión de las leyes divinas (Isa 24:5-6). Como lo veremos en el siguiente capítulo, esa primavera de nuestra liberación (semana pascual, Pentecostés), debía ser sucedida por el otoño del mundo (juicio, segunda venida de Jesús). Los eventos que concluyen la historia de este mundo están representados por las fiestas que concluían el año litúrgico del antiguo Israel. Para cada uno de nosotros como individuos y como familia de creyentes la primavera inaugural maravillosa del primer siglo debe renovarse en nuestros corazones cuando participamos de la Santa Cena del Señor.

Oración. Padre y Dios nuestro que estás en el cielo, queremos agradecerte por revelarnos en tu Palabra el comienzo del plan de salvación. Gracias por mostrarnos que a través de aquel calendario antiguo que estableciste con la aparición de la nueva luna del año, te proponías traer una liberación mayor aún que la que diste a tu pueblo en Egipto. Como pecadores te confesamos nuestros pecados, y confiamos en esa liberación que trajiste hace 2000

años atrás, en aquel día memorable de Pascua. Pero añoramos con ansias la última liberación que traerás cuando tu hijo venga para llevarnos a tu casa y conmemorar junto a él y a los santos ángeles, aquella asombrosa liberación que se efectuó cuando Jesús expiró en la cruz. Danos el privilegio de estar entre los que participarán de esa maravillosa y extraordinaria Santa Cena contigo en la patria celestial, Amen.

B) LAS "PRIMICIAS" DE LA COSECHA EN LA PRIMAVERA

El efecto del sol se ve en las estaciones que marcan el tiempo de la cosecha. Los israelitas debían agradecer a Dios por las bendiciones que derramaba sobre ellos y que se materializaba con la lluvia y el sol que permitía la maduración de la cosecha. No debían esperar a la cosecha final para reconocer tales bendiciones. Debían comenzar agradeciendo a Dios al comienzo mismo de la cosecha.

Llama la atención de que Dios no ordenase a su pueblo que le trajese lo que sobrara de la cosecha. Debían manifestar fe en él, cuando comenzasen a ver los primeros resultados de sus proyectos materiales (Éx 22:29; 23:19; 34:26; Deut 26:2,10). Así habría alimento en la casa del Señor, de tal manera que los servicios del templo no se viesen afectados (Núm 18:13). De esa forma tenían todos la oportunidad de *honrar* a Dios por el don de la vida y el alimento (Prov 3:9-11).

Pero también ordenó Dios tener dos días de primicias para toda la nación. ¿Cuándo? En la primavera, cuando apenas comenzasen a madurar los dos granos típicos, la cebada y el trigo respectivamente. Dios quería que no sólo individualmente, sino también como pueblo consagrado a Dios, se lo tuviese en cuenta al comenzar a recibir sus bendiciones. ¿Por qué? Porque todo agradecimiento sincero habla bien del que lo da. Porque una actitud de agradecimiento es lo menos que se puede pedir ante un regalo desinteresado. También redunda en beneficios espirituales y materiales para el que lo manifiesta (Deut 28:8; Prov 11:24-25; 28:25úp; 2 Crón 31:21; 2 Cor 9:6). Por eso, "Dios ama al dador alegre" (2 Cor 9:7; véase 1 Crón 29:9,17).

6. Las primicias de la cosecha

[¿Cuáles eran los dos primeros granos que comenzaban a cosecharse al comienzo del año? (Rut 1:22; 2:17,23; 2 Sam 21:9; Éx 34:22; Lev 23:16)].

Palestina era "tierra de trigo y cebada" (Deut 8:8; Jer 41:8). El primer grano que comenzaba a cosecharse era el de la cebada. Por tal razón, el primer mes de los israelitas se llamó *abib*, "cebada madura", y de allí su derivación al significado de "primavera" (Éx 12:2; 13:4; 23:15; 34:18; Deut 16:1). Una, dos o tres semanas más tarde comenzaba la cosecha del trigo. Mientras que la primera fiesta de primicias no menciona el trigo, la segunda fiesta 50 días más tarde lo menciona de una manera precisa.

Ex 34:22: "También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo".

La cosecha del trigo terminaba en el verano (véase Jer 8:20). También en Egipto se cosechaba primero la cebada y el lino. La cosecha del trigo y el centeno comenzaba alrededor de un mes después. En relación con la séptima plaga, Moisés escribió:

Éx 9:31-32: "El lino y la cebada fueron destruidos, estaba ya espigada, y el lino en caña. Pero el trigo y el centeno no fueron destruidos porque eran tardíos".

La cebada era el alimento de los caballos (1 Rey 4:28), y el pan de cebada era el alimento del pobre.[18] De hecho, no se usaba el trigo para alimentar a los animales. Tampoco representó mucho el *homer* y medio de cebada que debió pagar Oseas para rescatar a su mujer, devaluada ya por sus amantes que prácticamente la habían abandonado (Os 3:2; véase además Lev 27:4). De ese alimento del pobre que un niño llevó para escuchar a Jesús, el Señor alimentó a toda una multitud de miles de personas (Jn 6:9). En esto se ve de nuevo el principio que sentó Jesús al decir que la ofrenda de la viuda valió más que la ofrenda suntuosa del rico (Mar 12:41-44). Dios multiplica la ofrenda del pobre.

Noemí y su nuera Rut enviudaron y vinieron a la tierra de Israel en el momento más apropiado para poder ganarse el sustento. Llegaron cuando comenzaba a cosecharse la cebada, y se quedaron allí hasta que terminó de cosecharse el trigo.

Rut 1:22; 2:17,23: "Llegaron a Belén al principio de la siega de la cebada". "Y espigó en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que había juntado, que fue como un efa de cebada". "Y Rut siguió espigando con las criadas de Booz hasta el fin de la siega del trigo".

Años después, David estaba por comenzar un nuevo año de cosecha y le había ido mal en la cosecha de los tres años precedentes. Había hambre en toda la tierra. Era claro que no estaba teniendo la bendición divina prometida, por lo que el rey decidió consultar a Dios. Bajo Saúl, el rey anterior, habían violado el pacto hecho con los gabaonitas y masacrado a muchos de ellos. Ese crimen no podía quedar impune. Por lo que, antes de comenzar la celebración de las fiestas religiosas que reconocían a Dios como Dador de todos los bienes, David debió entregar a los gabaonitas siete descendientes de Saúl para que los ahorcasen (2 Sam 21:1-9). Debían estar limpios como

[18] En Juec 7:13-14, el pan de cebada que cae sobre los madianitas representa a Gedeón y su gente, a su condición presuntamente inferior como campesinos. En Eze 13:19 Dios hace resaltar la maldad de los príncipes que se dejan sobornar explotando a su pueblo por prácticamente nada, "por unos puñados de cebada y unos pedazos de pan". En Apoc 6:6 el trigo vale más que la cebada en un cuadro de explotación equivalente al que los príncipes habían efectuado en el antiguo Israel (Am 8:4-6; Micah 6:9-15; Neh 5:1-3; cf. A. R. Treiyer, *The Seals and the Trumpets*..., 51-53; véase también 2 Rey 4:38,42-44, y Rut 2:17).

nación de todo crimen (véase Núm 35:33-34), antes de aspirar a contar con la bendición de Dios en la cosecha.

2 Sam 21:9: "Así murieron aquellos siete, al principio de la siega de la cebada".

¡Cuán importante es que captemos cierta realidad que se da en la vida, aún de todo creyente! Dios retiene a veces sus bendiciones sin dar explicaciones. Al captar el creyente esa realidad, debe reconsagrarse a Dios y pedirle que abra sus ojos para saber si hay en él algún "camino de perversidad", algo mal hecho, que lo priva de las bendiciones divinas (Sal 139:23-24). Este examen de conciencia solía hacerlo David a menudo, y recomendaba hacerlo a otros, según puede constatarse en varios de sus salmos (Sal 7:9; 19:12; 26:2). También otros escritores bíblicos en ambos testamentos advirtieron sobre la gran realidad de que Dios conoce el corazón de cada cual, y lo prueba (Job 31:6; Prov 17:3; Jer 11:20; 17:10; 20:12; Lam 3:40; 1 Tes 2:4). Así también nosotros, si queremos crecer espiritualmente y ser aprobados por Dios en esta vida, debemos escudriñar nuestro corazón y mantenerlo bajo sujeción con el poder que nos confiere el evangelio. Entonces podremos dar un servicio aceptable a Dios, un fruto apacible de justicia que agrade a Dios y a su iglesia.

7. La fecha de las primicias

[¿En qué días y meses del año debían ofrecerse los primeros granos como "primicias" de la cosecha que se extendería hasta el verano? (Lev 23:11,14 [cf. v. 5-6], 15-16; Deut 16:9-10[cf. v. 1ss]; véase Núm 28:26)].

Los israelitas debían prestar atención al momento en que iban a entrar en el nuevo mes del nuevo año, so pena de dañar el proceso de fiestas religiosas agrícolo-ganaderas de Israel. Si calculaban mal y no agregaban un decimotercer mes cuando era necesario, iban a tener que arrancar el grano estando demasiado verde. Por tal razón, en el mes anterior debían mirar el crecimiento de las plantas y ver si se hacía necesario agregar un segundo adar (el último mes del año). Pero Dios había dicho que para medir los tiempos no debían basarse sólo en la luna, sino también en el sol (Gén 1:14). El paso de los equinoccios era otro medio de ayudarse para calcular cuándo comenzar la primera nueva luna.

Lev 23:14: "No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta que hayáis ofrecido en ese día [en la mitad del primer mes] la ofrenda de vuestro Dios".

Definidamente, los meses primero y tercero fueron los que marcaron las "primicias" de la cosecha. Mientras que las primicias de la cebada se presentaban delante de Dios en el primer día después del sábado de la fiesta de los Panes sin Levadura, las primicias del trigo debían ofrecerse con pan leudado 50 días más tarde. La fiesta de los Panes Ázimos [o sin levadura] comenzaba el día 15, luego de la celebración de la pascua, de tal manera que ambas

fiestas se las menciona indistintamente como formando parte de un todo. El primer día de la semana después del 15 se ofrecían las gavillas mecidas de cebada delante de Dios. 49 días [o 50 según el cómputo inclusivo] nos llevan casi a mediados del tercer mes, en la parte final de la primavera.

> **Lev 23:5-6,10-11:** "El 14 del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Eterno. El 15 de ese mes es la fiesta solemne del pan sin levadura... Y traeréis al sacerdote la primera gavilla, primicia del primer fruto de vuestra cosecha. El mecerá esa gavilla ante el Eterno para que seáis aceptados. La mecerá el día que sigue al sábado".

¿En qué día del primer mes se ofrecían las primeras espigas maduras? Luego de la pascua que se celebraba el 14 del mes, en el primer día de la semana que seguía al 15 de abib, durante la celebración de la fiesta de los panes Ázimos que duraba una semana entera. Esto significa que, en principio, la primera nueva luna del año no podía darse antes del equinoccio de primavera porque la cebada no habría tenido tiempo de madurar.[19]

El novilunio del nuevo año solía caer después del equinoccio

¿Cómo medían los equinoccios los antiguos Israelitas? Con relojes de sol como el que construyó el rey Acaz, que marcaban la sombra que cambiaba su curso en los diferentes equinoccios (2 Rey 20:11). También, y por indicación divina, Salomón construyó su templo con la entrada hacia el este, de tal manera que el sol pudiese brillar directamente a través de los portones orientales en los equinoccios de primavera y otoño.[20] Eso les ayudaba a determinar en cuál nueva luna debían comenzar el año.[21]

Hoy vemos que las primeras tres fiestas del año (Pascua, Panes sin Levadura, Primicias de la Cebada), nunca caen a comienzos de mayo. Esto se debe a que los judíos modernos y aún los cristianos con el calendario gregoriano, fijan a menudo el primer novilunio antes del equinoccio. Pero antiguamente no solían comenzar el primer mes del año de cosecha antes del equinoccio. La luna nueva debía caer después del equinoccio para comenzar el año. Esto lo atestiguan los documentos arqueológicos tanto de Babilonia como de Elefantina,[22] y aún los datos astronómicos que permiten confirmar

---

[19] Los datos que tenemos posteriores al exilio babilónico muestran la tendencia a no elegir la primera luna antes ni durante el equinoccio. Véase referencias más abajo.

[20] En el manual de cronología bíblica de Jack Finegan se afirma que cuando Salomón construyó el templo del Eterno en Jerusalén lo hizo de tal manera que el sol brillase a través de la Puerta Oriental en los equinoccios de invierno y verano.

[21] Si Acab construyó un reloj de sol se debió a que había cerrado las puertas del templo y cancelado sus servicios (2 Crón 28:24).

[22] Durante los alrededor de 175 años de las cartas de Elefantina que ciertos judíos escribieron en la diáspora en Egipto, nunca comenzaron el año antes del equinoccio. K. F. Doig, *New Testament Chronology* (Lewiston, NY: Edwin Mellen Press, 1990). "Muchos de los documentos legales incluyen la fecha del requerido año civil egipcio. Los documentos doblemente fechados incluyen las fechas hebreas de los judíos de Elefantina que cubren el período que va

el testimonio bíblico.[23]

Algunos argumentan que no fue sino después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 que los judíos comenzaron a determinar el nuevo año con una luna nueva anterior al equinoccio.[24] Posteriormente, en el S. IV, un rabino llamado Hillel fijó en forma artificial las nuevas lunas futuras ante las amenazas romanas de disolver el sanedrín. También intentó unificar las fechas de las fiestas para que los judíos de la diáspora pudiesen festejarlas al mismo tiempo. Aunque su fijación de los novilunios no fue codificado sino cientos de años después de cerrarse el canon bíblico, su sistema perdura hasta hoy en el judaísmo. Ese calendario posterior no siguió los patrones antiguos de cómputo, y suelen escoger una primera luna prematura para comenzar el calendario de primavera.[25]

Estos detalles pueden ser útiles a la hora de determinar astronómicamente el año de la pasión, como lo veremos en la lección 6. Porque los

---

del 471 al 402 AC. Esto incluía los días de tarde a tarde y el comienzo del Nuevo Año en Nisán (Abib) sólo después del equinoccio de Primavera. Casi todos los documentos fechables pueden referirse a un Nisán (Abib) que comienza con el equinoccio de primavera de cada año." La práctica judía de ese tiempo (500-400 AC) era equivalente a la costumbre de los babilonios que comenzaban el año aún más tarde, basada en la regla de que el Nuevo Año comienza después del Equinoccio de Primavera (21 de Marzo gregoriano que correspondía al 26 de marzo juliano de entonces).

En Elefantina, el 1 de Nisán oscilaba entre el 26 de marzo (en 446 y 428 AC) y el 24 de abril (en 465 AC). Siegfried Horn & Lynn Wood, *The Chronology of Ezra 7*, 157-159). En Babilonia, el 1 de Nisán oscilaba del 26 de marzo al 23 de abril de los años 464 AC al 400 AC (Richard Parker & Waldo Dubberstein, *Babylonian Chronology*, 32- 33). S. H. Horn and L. H. Wood, "The Fifth-Century Jewish Calendar at Elephantine", en *Journal of Near Eastern Studies* (XIII, January 1954), analizaron las 14 dobles fechas de los papiros judíos de Elefantina en Egipto, lo que permite determinar la naturaleza del calendario judío en el S. V AC. Siendo que los papiros fueron fechados según el calendario judío y según el calendario egipcio, y siendo que se pueden hacer coincidir esas dobles fechas tanto en referencia a los años como a los meses, es posible asignar fechas definidas a estos documentos dentro de un día.

Sacha Stern, *The Babylonian Calendar at Elephantine*, en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik 130* (2000) 159–171: "Desde temprano en el S. V AC, el Nisan Babilónico siempre comenzó después del equinoccio. La Pascua y los Panes Ázimos habrían ocurrido entre dos y seis semanas después del equinoccio."

Véase http://www.uni-koeln.de/phil-fak/ifa/zpe/downloads/2000/130pdf/130159.pdf

[23] Véase lección V.

[24] "'Pedro, el obispo de Alejandría, menciona en el S. IV que los judíos habían guardado la pascua en forma correcta hasta la destrucción de Jerusalén en el año 70 DC. Después de la destrucción de la ciudad 'erran en el recuento del comienzo del mes, que es el primero de los meses del año, en el día decimocuarto del que, al ser observado en forma exacta, DESPUÉS del equinoccio, los ancianos celebraban la Pascua según el Mandamiento Divino: mientras que los hombres al día actual lo celebran ANTES del equinoccio, y que además de negligencia y error, revelan ignorancia sobre cómo celebrarla en su estación," *Anti-Nicene Fathers*, VI, 280.

[25] En la actualidad, debido al cambio introducido en el judaísmo posterior, deben festejar a veces la fiesta de las primicias cuando las espigas de cebada no están suficientemente maduras. Otras veces, con el calentamiento global, logran encontrar algunas espigas maduras antes de lo habitual.

evangelios dan datos bien precisos sobre los días de la semana que culminaron en la crucifixión. De manera que si podemos confirmar astronómicamente cuándo cayó el primer novilunio de determinado año, podemos confirmar también en qué día se celebró la pascua. Sólo un año que permita probar que Jesús murió un viernes 15 de abib (o nizán), puede escogerse como el año en que murió Jesús.

Desacuerdo entre fariseos y saduceos sobre la fecha de las primicias

En la época del Nuevo Testamento había una discusión entre los fariseos y los saduceos sobre la fecha en que debían ofrecerse las primeras espigas de cebada, y esa discusión persiste hasta hoy. Le ley decía: "la mecerá el día que sigue al sábado" (Lev 23:11). ¿A qué sábado se refiere? ¿Al primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura, o al sábado semanal? Los saduceos entendían que se refería al día que seguía al sábado semanal, y los fariseos al que seguía al sábado de la fiesta ceremonial. Si en determinado año el 15 del primer mes era un miércoles sabático (Lev 23:5-6), los fariseos iban a fechar la fiesta de las primicias para el jueves, mientras que los saduceos iban a establecer el domingo después del sábado semanal (Lev 23:3).[26]

Esta discusión continúa aún hoy entre los teólogos judíos modernos.[27] El texto parece claro, sin embargo, en señalar al primer día de la semana como el día en que ofrecían la gavilla mecida.[28] No importa en qué día de la semana caía el 14 ó el 15 del primer mes, debían esperar al primer día de la semana para ofrendar los primeros granos de la cosecha.[29] Esa fiesta se celebraba en gratitud a Dios por las bendiciones que comenzaba a otorgar, y en confianza y fe en las bendiciones que iba a dar durante todo el resto del año de cosecha.[30]

---

[26] La razón por la que los fariseos escogieron para la fiesta de la cebada el primer día después del 15 del primer mes se debe, según parece, a que vincularon el Pentecostés al día en que se proclamó la ley en el Sinaí. Pero esta deducción no tiene ningún soporte bíblico e histórico aceptable, razón por la cual los saduceos se opusieron. Y siendo que la práctica en los días de Jesús estaba regulada por los saduceos, no hubo problemas en su cumplimiento tipológico tampoco. Pero también hay problemas para fijar con exactitud el día del año en que se proclamó la ley en el Sinaí. Por lo tanto, todo vínculo con el Pentecostés basado en esa tradición farisaica carece de fundamento.

[27] Baruch A. Levine, *Leviticus* (The Jewish Publication Society, Jerusalem,1989), 158.

[28] Es cierto que a veces se empleaba la palabra sábado para referirse a la semana por el hecho de que el séptimo día la completaba. Pero tenemos que recordar que cuando se usaba "sábado" como un sinónimo para referirse a una semana, nunca se trataba de una semana que no terminase en el séptimo día de la semana regular. En otras palabras, los sábados anuales correspondientes a las fiestas que podían caer en cualquier día de la semana, no se usaban en la Biblia para referirse a una semana. Como confirmación adicional, podemos destacar el hecho de que el Pentecostés era la única fiesta que no se fechaba en, ni se relacionaba a, un día fijo del mes (Lev 23:15-16).

[29] *Ibid*, 159.

[30] E. de White repite dos veces que "la Pascua iba seguida de los siete días de panes ázi-

La fiesta del tercer mes

El cálculo para la segunda fiesta de cosecha era más fácil, hasta matemático. Caía en el tercer mes, lo que llama la atención por el hecho de que Dios destacó el número tres en varias oportunidades. En Núm 19:12, por ejemplo, se requiere que el impuro se purifique al tercer y séptimo días de la semana de purificación (véase v. 11). De no purificarse en el tercer día tampoco quedaría limpio en el séptimo. Aún nosotros tenemos la costumbre de reunirnos a mitad de semana para un "culto de oración". ¿No provendrá de la misma necesidad de mantener viva la conciencia de que dependemos de Dios para tener éxito y ser felices?

También encontramos un tercer año al que Dios le dio un significado no tan especial como al séptimo, pero que no por eso debía pasar desapercibido. Cada tres años debían dar un diezmo adicional que no era el diezmo regular ni un segundo diezmo que solían dar como ofrenda, sino otro que tenía en cuenta a los que no tenían herencia como los levitas y huéspedes extranjeros, así como a las viudas, a los huérfanos y a los pobres (Deut 14:28-29; 26:12). Lo daban al terminar el año de cosecha, es decir, en otoño cuando al mismo tiempo comenzaba un nuevo año (véase Lev 25:9-10). Se lo llamaba "el año del diezmo" porque los israelitas debían dar un diezmo especial, tal vez en gratitud a Dios por darles un año más de vida. Para todo aquel que en esa época podía estar al borde de sucumbir bajo una deuda y llegar al punto de tener que venderse a sí mismo hasta el año sabático, esta era una medida anticipada que Dios requería para evitar caer en tal situación extrema.[31]

También en las fiestas hebreas el Señor requería que al tercer mes se celebrase la fiesta de las semanas o primicias del trigo (49 ó 50, de allí Pentecostés: Ex 23:16a; 34:22a-b; Lev 23:15-22; Núm 28:26-31; Deut 16:9-

---

mos. El segundo día de la fiesta, se presentaba una gavilla de cebada delante del Señor como primicias de la mies del año..." (*DTG* 57; *PP* 581). Llama la atención que en ambos casos, la declaración "el segundo día", la da en capítulos donde no relata la historia de la Pasión. Cuando aplicó esa fiesta de gavillas mecidas a la resurrección de Cristo, al relatar los sucesos de su resurrección, no habló del "segundo día". "Su resurrección se realizó en el mismo día en que esa gavilla era presentada delante del Señor" (*DTG* 729).

Tanto Josefo como Filón y los rabinos, usaron la expresión "segundo día" de fiesta para referirse al ofrecimiento de las Primicias. Es probable que E. de White haya usado el lenguaje de esos autores o de otros que los citaron, teniendo en mente que en algunos años podía coincidir el sábado semanal con el ceremonial.

[31] Llama la atención que el año sabático, al completarse los siguientes tres años, iba a tener en cuenta también a los pobres y esclavos, con una liberación mayor (Deut 15); y el año del jubileo luego de siete años sabáticos seguidos, con una liberación completa mediante la devolución de la herencia que hubiesen perdido durante ese período jubilatorio (Lev 25). El tercer año era, así, la medida más pequeña que anticipaba la liberación más grande del año sabático, el que a su vez anticipaba la liberación final cuando no sólo se obtenía la libertad, sino también la herencia. Así, vemos de nuevo que el segundo tercer año caía en el año sabático cuando debían dejarse los productos del campo para los pobres, de una manera más completa que lo que se lo había hecho en el primer tercero según Deut 26:12-13.

12,16-17), y en el séptimo mes de otoño la fiesta de los tabernáculos o cabañas, concluyendo el calendario de cosecha (Ex 23:16b; 34:22c; Lev 23: 34-43; Núm 29:12-38; Deut 16:13-17). Vemos que otra vez, en el tercer mes, debía participarse de una fiesta de primicias de la cosecha del año que no se completaría hasta llegar la fiesta de las cabañas en el séptimo mes.

Así como nuestro cuerpo fue hecho, aún antes de la entrada del pecado, con tantas defensas para hacer frente a la tremenda emergencia que iba a darse con secuelas de enfermedad y muerte, evitando que sucumbiésemos antes de la cuenta; así también vemos el mismo principio divino en relación con la vida social, de ayudar a evitar lo peor a la mitad de la semana de años. De todas maneras, iban a contar en el año sabático con una liberación no sólo de deudas, sino también de la esclavitud en el caso en que la bendición del tercer año no hubiera sido suficiente.

La fiesta de las semanas

Para llegar a la fiesta de las primicias del trigo debían contarse 49 días desde que se ofreció la primicia de la cebada. Este hecho muestra la interdependencia de las dos primeras fiestas de peregrinación. Las dos formaban parte del cuadro inaugural de cosecha. En la historia del inicio de los servicios del templo, los tres primeros meses estuvieron entrelazados. En el primer mes se ungió el tabernáculo. En el segundo mes los príncipes de Israel dedicaron el altar por doce días, y trajeron todos los utensilios que iban a ser necesarios para los servicios del templo (Núm 7).[32] Y al comenzar el tercer mes, ofrecieron a Dios las primicias del trigo

> **Lev 23:15-16:** "Pasadas siete semanas completas, a partir del día siguiente al sábado, día en que ofrecisteis para que fuera mecida, hasta el día siguiente al séptimo sábado, es decir, a los 50 días, ofreceréis al Eterno el nuevo trigo"
>
> **Deut 16:9-12:** "Contarás siete semanas. Desde que empieces a cortar la mies, empezarás a contar las siete semanas. Y celebrarás la fiesta solemne de las semanas en honor del Eterno tu Dios. Tu ofrenda voluntaria será en proporción a las bendiciones que te haya dado el Eterno tu Dios. Y te alegrarás ante el Eterno tu Dios en el lugar que él haya elegido para morada de su nombre, con tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita y el extranjero, el huérfano y la viuda que habiten en medio de ti. Acuérdate que fuiste esclavo en Egipto, por eso guardarás y cumplirás estos estatutos".

A diferencia de la primicia de la cebada que requería la erradicación de la levadura durante la fiesta, en la fiesta de la primicia del trigo debían ofrecer pan cocido con levadura. En el primer caso, se evocaba el momento en que debieron cocer el pan a las apuradas para salir de Egipto, sin dilación alguna, la misma noche de la liberación (Ex 12:8; Deut 16:3). En el segundo, la festejarían en la tierra prometida, una vez que el maná dejase de caer

---

[32] Véase n. 5.

del cielo (Jos 5:9-12), y sin la preocupación de escapar de la esclavitud. Estarían en casa. Podían, pues, ofrecer el pan con levadura.

Lev 23:17-20: "De vuestras habitaciones traeréis dos panes para que sean mecidos. Serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura. Son la primicia para el Señor. Además... ofreceréis siete corderos de un año, sin defecto, un becerro y dos carneros... en holocausto, junto con su presente y su libación..., también un macho cabrío por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de paz. El sacerdote los presentará ante el Eterno, como una ofrenda mecida, junto con el pan de las primicias y los dos corderos. Serán algo sagrado del Eterno para el sacerdote.

¿Por qué requirió Dios que se ofreciesen las primicias?

Porque todo lo que somos y tenemos le pertenece a él como Creador (Éx 22:29; 23:19; 34:26; Deut 26:1-11). Aún los frutos de los primeros tres años de un árbol estaban prohibidos, y los frutos del cuarto año debían consagrarse por entero al Señor (Lev 19:23-25). Recién a partir del quinto año podían comer de su fruto, con el propósito de que "su rendimiento" aumentase. Fuimos diseñados por Dios para ser criaturas agradecidas y confiadas con respecto a sus propósitos para con nosotros. El es un Dios bueno, misericordioso, que busca lo mejor para sus hijos y para su creación.

Si bien es cierto que el pecado estropeó su obra divina en esta creación, y sufrimos las consecuencias de nuestros malos actos individuales y sociales, lo que nos vuelve desconfiados, sus propósitos permanecen inalterables y debemos confiar en él. "Encomienda al Eterno tus caminos, confía en él, y el hará" (Sal 37:5; véase Sal 62:8; Prov 16:3; 1 Ped 5:7). A Dios le agrada que evoquemos sus mercedes con motivo de darnos mayores bendiciones, como un padre cuando ve que sus hijos son agradecidos. Además, un espíritu de agradecimiento siempre hace bien al que lo expresa.

Lev 23:11: "Y él [el sacerdote] mecerá la gavilla delante del Señor, afin de que seáis aceptados".

Prov 3:9-10; Eze 44:30: "Honra al Eterno con tu sustancia, y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros se llenarán con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto". "Para que haga reposar una bendición sobre vuestra casa".

8. Una resurrección literal inicial predicha

[¿A qué eventos señalaba la primera fiesta de "primicias"? (1 Cor 15:20,23; véase Mat 25:51-52)].

Las fiestas de cosecha no sólo daban al pueblo la oportunidad de manifestar su gratitud a Dios por sus bendiciones, sino que también proyectaban en figura la resurrección final de los justos. Cada año, en la fiesta de la cosecha final, en el séptimo mes, el pueblo de Dios podía mirar también hacia adelante, hacia la época en que Dios completaría su plan de salvación.

Mat 13:37-39: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo, la buena semilla son los hijos del reino..., la siega es

el fin del mundo, y los segadores son los ángeles..."

Pero, ¿qué decir de las dos fiestas de *primicias* al comienzo de la cosecha? El apóstol Pablo, por inspiración divina, captó la proyección profética de la primera fiesta de cosecha. En sus palabras:

1 Cor 15:20,23: "Cristo resucitó de los muertos y fue hecho *primicia* de los que durmieron... Pero cada uno en su orden: *Cristo la primicia*, después, los que son de Cristo, en su venida".

¿Cuándo resucitó Jesús? En medio de la fiesta de los Panes sin Levadura. ¿A qué representa la levadura? Al pecado (véase 1 Cor 5:6-8). Cristo, quien "como un cordero sin mancha ni defecto" (1 Ped 1:19), se ofreció a Dios llevando sobre sí los pecados del mundo (1 Ped 2:24; 1 Jn 2:2), se levantó de entre los muertos libre de esa carga que clavó en la cruz. El resucitó con un "cuerpo glorioso" como el que nos concederá en el día de la resurrección final de todos los justos (Filip 3:21).

Llama la atención la expresión que usó el apóstol Pedro para hablar de la resurrección de Jesús. Recordemos que Jesús nunca tuvo un "viejo hombre" o vieja naturaleza que sepultar, porque de lo contrario habría necesitado también un Salvador. El nació del Espíritu Santo, y fue "sin pecado" (véase Heb 4:15). ¿Qué llevó entonces a la tumba? El pecado de todos nosotros que cargó sobre sí en forma vicaria. Por eso dijo Pedro que:

Hech 2:24,30-31: "A éste [Jesús], Dios lo resucitó, rotos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella... Siendo David profeta... habló de la resurrección de Cristo, y dijo que él no quedaría abandonado en el sepulcro, ni su carne vería corrupción".

9. Una resurrección espiritual inicial predicha

[a) ¿A qué evento señalaba la segunda fiesta de "primicias" y, b) cómo se cumplió en la nueva dispensación? (Hech 2:24,30-31; Rom 8:23; Ef 4:8)].

Pedro dio su primer discurso público justamente en la fiesta del Pentecostés, que significa en griego "cincuenta", siete semanas después de la resurrección de Cristo, o expresado con el sistema de cómputo inclusivo, "cincuenta". Era la fiesta de las primicias del trigo. Así conectó el apóstol la experiencia de las "primicias de la cebada" con la de las "primicias del trigo". Gracias al poder de Cristo quien se sentó a la diestra de Dios en el Pentecostés (Hech 2:32-33), 3.000 personas de las que escucharon el mensaje de Pedro nacieron otra vez, iniciaron una nueva vida mediante una resurrección espiritual, mediante el don del Espíritu Santo.

La resurrección espiritual del Pentecostés fue impartida a un cuerpo que, por naturaleza, es pecaminoso. Gracias a esa resurrección inicial, los que se convierten al Señor reciben poder para mantener crucificado el viejo hombre, para no permitir que el pecado se leude en sus vidas, y para que su vida sea una sucesión de victorias espirituales.

Rom 8:23: "Nosotros, que tenemos *la primicia del Espíritu*, suspiramos dentro

de nosotros, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo" (que tendrá lugar en la cosecha final).

De allí que, en relación con la Santa Cena que instituyó el Señor en reemplazo de la fiesta de la Pascua y de los Panes Ázimos, el apóstol Pablo comparó la levadura con la jactancia que arruina la vida entera, toda la experiencia cristiana.

1 Cor 5:6-8: "No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Limpiaos de la vieja levadura, para que seáis nueva masa sin levadura como sois. Porque vuestra pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros. Así, celebremos la fiesta no con la vieja levadura, ni con levadura de malicia y perversidad, sino con pan sin levadura, pan de sinceridad y verdad".

La resurrección de Cristo es la garantía de nuestra resurrección espiritual inicial (Ef 1:13-14), y de nuestra resurrección corporal final (Filip 3:21). El hecho de que contamos con "la primicia" del Espíritu es una garantía de nuestra resurrección final. En efecto, se nos dice que "si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana..." (1 Cor 15:16-17).

Hay otro simbolismo oculto en el ofrecimiento de las primicias de la cebada, en la primera semana de fiestas del año. Ya vimos que la cebada era el alimento del pobre. Siendo que las primicias de su cosecha representaban a la resurrección de Cristo, podemos ver también en ello la maravillosa verdad que destacó el apóstol Pablo de que, Jesús, "por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros fueseis enriquecidos con su pobreza" (2 Cor 8:9).

Por último, no podemos pasar por alto el hecho de que, cuando Jesús resucitó, se levantaron también de sus sepulcros algunos justos cuyas tumbas habían sido abiertas cuando el Señor murió en la cruz (Mat 27:50-53; Jn 19:30). Ellos se aparecieron a muchos, y ascendieron al cielo con el Señor cuarenta días más tarde. Fueron las "primicias" de los primeros frutos de la labor del Señor (quien se presenta a sí mismo como siendo el que siembra la buena semilla del evangelio en los corazones: Mat 13:37). Esta resurrección parcial es la que aparece implicada en las declaraciones del apóstol Pablo cuando dijo:

Ef 4:8: "Cuando subió a lo alto, llevó cautivos consigo, y [en la tierra] dio dones a los hombres".

E. G. White: "Cristo fue las primicias de los que duermen. Esta misma escena, la resurrección de Cristo de entre los muertos, fue observada en tipo por los judíos en una de sus fiestas sagradas... En el momento de ascender mientras bendice a sus discípulos, un ejército de ángeles lo rodea en una nube. Cristo toma con él la multitud de cautivos como su trofeo. El llevará consigo al Padre las primicias de los que duermen, para presentarlas ante Dios como una certeza de que es el conquistador de la muerte y el sepulcro" (*CTR* 286).

"Cristo fue las primicias de los que duermen. Para la gloria de Dios el Príncipe

de la vida debía ser las primicias, la realidad simbolizada por la ofrenda mecida. 'Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos'" (Rom 8:29). (1*MS* 359).

"Así también los que habían sido resucitados [véase Mat 27:50-53] debían ser presentados ante el universo como una garantía de la resurrección de todos los que creen en Cristo como su Salvador personal. El mismo poder que levantó a Cristo de los muertos levantará a su iglesia y la glorificará con Cristo, como su novia, por encima de todos los principados, por encima de todos los poderes, por encima de todo nombre que se nombra, no sólo en este mundo, sino también en los atrios celestiales, el mundo de arriba. La victoria de los santos que duermen será gloriosa en la mañana de la resurrección. Terminará el triunfo de Satanás, al paso que triunfará Cristo en gloria y honor. El Dador de la vida coronará con inmortalidad a todos los que salgan de la tumba" (I *MS* 359-60).

Primeras Cuatro Fiestas del Año Religioso Hebreo

Mes	Correspondencia	Fiestas		Cumplimiento
1ro.	Marzo/Abril	1ra.	Pascua	Pago del pecado: sacrificio de Jesús
		2da.	Panes sin levadura (o ácimos)	Sepultura del pecado
		3ra.	Primicias de la cebada	Primicias de la resurrección corporal
2do	Abril/Mayo			
3ro	Mayo/Junio	4ta.	Pentecostés o Primicias del Trigo, o Fiesta de las Semanas	Primicias de la resurrección espiritual

10. Una sombra de la realidad del evangelio

[¿Deben guardar los cristianos esas antiguas fiestas y sábados anuales del antiguo Israel? (Col 2:16-17; Heb 9:9-10; 10:1)].

El calendario hebreo fue bosquejado por Dios para ser observado en la tierra que les dio por herencia (Lev 23:10). Ese calendario estaba ligado al culto del santuario que también tuvo como propósito proyectar el plan de salvación. De manera que el calendario del santuario con sus servicios serviría de "símbolo", "parábola", "figura" o "sombra" de "los bienes venideros" (Heb 10:1). Una vez llegada la realidad, esas sombras desaparecerían.[33]

El cometido evangélico en algunos aspectos fue diferente. No se circuns-

[33] Por detalles, véase nuestro Seminario II. *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario*, lección IV.

cribió a la tierra de Palestina donde podían observarse la luna y los equinoccios en los tiempos señalados por Dios. El mandato divino fue para ellos:

Mat 28:19-20: "Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Hech 1:8: "Recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra".

Mat 24:14: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin".

Tengamos en cuenta que las estaciones de Palestina no cuadran con las estaciones que se dan al mismo tiempo en otros hemisferios y coordinadas del planeta. ¿Cómo iban a guardar en su debida fecha las fiestas que Dios prescribió para el medio oriente? Ese problema lo tuvieron los judíos cuando fueron dispersados por el imperio romano. No existía el teléfono ni la radio ni el internet para comunicarse, y las noticias de cuándo comenzaban los meses para determinar cuándo observar las fiestas, no podían llegar a tiempo en distancias más lejanas. Por tal razón, según vimos más arriba, los rabinos posteriores terminaron fijando los novilunios y días sagrados futuros en forma artificial, alterando a menudo las prácticas antiguas que se basaban en la observación directa de la maduración de las espigas, de los cambios de luna y de los equinoccios marcados por el sol.

Col 2:16-17: "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o respecto a días de fiesta o de luna nueva, o de sábados; lo cual es sombra de lo por venir".

Heb 9:9-10: "Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto en su conciencia al que practica ese culto, puesto que tienen que ver sólo con comidas y bebidas, y diversas abluciones y ordenanzas para el cuerpo, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas".

Heb 10:1: "La ley sólo tiene la sombra de los bienes futuros y no la forma misma de las cosas. Nunca puede, por los mismos sacrificios que ellos ofrecen siempre año tras año, hacer perfectos a los que se acercan".

La ley de los sacrificios y la ley de las fiestas formaban un todo común. En el calendario anual de sacrificios se ven sacrificios requeridos por Dios en los sábados semanales, las nuevas lunas, las fiestas de cosecha y del templo (Núm 28-29). Todo eso era "sombra de lo porvenir", debía continuar "hasta el tiempo de reformación", hasta su cumplimiento en Cristo.

¿No pueden los cristianos guardar espiritualmente las fiestas hebreas, pensando en su cumplimiento evangélico? ¡Sí, pueden! Pero no están obligados a hacerlo. Nadie debe erigirse en juez de otros en ese respecto. Dios no condenó antiguamente a los judíos que observaban otros días de fiestas

que no formaban parte de las fiestas levíticas (Zac 7:5; 8:19),[34] como tampoco se va a ofender si festejamos las fiestas patrias del país que nos vio nacer, o aún la Navidad que celebra el mundo cristiano hoy. Pero esos días no son sagrados hoy para los que miran hacia arriba, donde Cristo cumple el antiguo calendario litúrgico de Israel en su proyección apocalíptica[35] (Col 3:1-4).

Contrastes entre los sábados semanales y anuales

Los sábados semanales pueden observarse en todo país de la tierra, porque no están atados a los movimientos de los astros como los meses y los años. Su mandamiento es universal y pertenece a la creación misma de este planeta. A diferencia de los sábados ceremoniales o rituales que podían caer una vez al año en cualquier día de la semana, el séptimo día de la semana fue ordenado por Dios como sagrado en el mismo Edén, antes de la introducción del pecado, para toda la humanidad (Gén 2:1-3). Por lo cual su observancia no tenía nada que ver en su origen, con sacrificios de animales que anunciarían su redención. De hecho, ningún sacrificio fue prescrito el día en que el sábado fue instituido por Dios.

Luego de la introducción del pecado, más definidamente cuando Dios reveló su plan de salvación al pueblo de Israel, se ordenó guardar también ciertos sábados anuales en Palestina, y en conexión con las fiestas.[36] Por eso, al concluir el bosquejo anual de fiestas, Dios declaró:

> **Lev 23:37-38:** "Estas son las fiestas señaladas del Señor que proclamarán como santas convocaciones, para presentar ofrendas encendidas al Señor, holocaustos y ofrendas de cereal, sacrificios y libaciones, cada asunto en su propio día, *además de los sábados del Eterno*".

Aquí vemos una clara distinción en la misma ley levítica, entre los sábados semanales del Eterno (véase v. 3; cf. Isa 58:13: "mi día santo"), y los sábados ceremoniales anuales que prescribió para el pueblo de Israel mientras viviese en la tierra que les dio por herencia. A esos sábados anuales los llamó, literalmente, "vuestro sábado" (Lev 23:32), y en referencia a toda una semana de fiestas donde había más de un sábado ceremonial, "vuestra [fiesta de] semanas" (Núm 28:26).

¿Por qué incluyó Dios al sábado semanal en el calendario de fiestas? (Lev 23; Núm 28). Porque los sábados ceremoniales anuales no debían suplantar o suprimir el mandamiento del sábado semanal. Al contrario, en esos sábados semanales los sacerdotes debían ofrecer doble porción de sacrificios (Núm 28:9-10). Los sacrificios ofrecidos en esos sábados eran también

---

[34] Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 123-124.

[35] Véase A. R. Treiyer, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, especialmente desde la lección IV. Juan proyecta, por ejemplo, el *Yom Kippur* o Día de la Expiación al final del mundo, para cuando sonase la séptima y última trompeta (Apoc 11:15-19).

[36] Lev 23:7-8,11,15-16,21,24-25,28,30-32,35-36; Núm 28:28,25-26; 29:1,7,12

sombra de lo porvenir. Nosotros como cristianos no necesitamos ofrecer sacrificios literales los sábados semanales, sino espirituales porque vivimos en la dispensación del cumplimiento (Rom 12:1; 1 Ped 2:5).

Los sábados semanales del Eterno no sólo evocaban el viejo Edén (Éx 20:10), sino que proyectaban también el reposo en el nuevo Edén (Heb 4:3-11). En la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva, el sábado también se renovará porque es parte constitutiva de esta creación. ¡Qué maravilloso será entonces ir cada sábado a adorar a Dios en su templo! (Isa 66:22-23). Y si se menciona también una peregrinación a la ciudad de Dios para cada novilunio, es porque el árbol de la vida da su fruto cada mes (Apoc 22:2; véase Eze 47:12).

Conclusión

El calendario del santuario y de la cosecha comenzaba en el primer mes del equinoccio de primavera. Esa primera nueva luna era a su vez el primer novilunio que se daba usualmente después del día del equinoccio. Ese calendario estaba marcado por la unción del sacerdocio y del templo. Su carácter inaugural se ve incrementado por el hecho de que se ofrecía la "primicia" de la cebada (en el primer mes), y la "primicia" del trigo (en el tercer mes). No se agradecía a Dios por la cosecha terminada, sino por los primeros granos que auguraban una buena cosecha. Esa ofrenda era un testimonio de fe que el pueblo ejercía en las promesas de bendición que Dios le daba.

Los dos eventos más significativos tenían que ver con el sacrificio y la cosecha, ambas claramente relacionadas con el templo de Dios, quien moraba en medio de ellos. Su cumplimiento en Cristo fue visto claramente por los apóstoles. Cristo es nuestra Pascua, nuestro sacrificio. El llevó nuestra levadura de pecado a la tumba, y se levantó sin esa carga para ser nuestro sumo sacerdote en el templo celestial. El es la primicia de nuestra resurrección futura.

En Pentecostés fue entronizado en ese templo junto a su Padre, y presentó las "primicias" de su cosecha, esto es, a quienes resucitaron con él. Esas primicias son nuestra garantía de resurrección final. Con el descenso del Espíritu Santo en ese día se dio una cosecha maravillosa de almas. Esa resurrección espiritual es una primicia que espera la resurrección de nuestro cuerpo en su segunda venida (Rom 8:23).

Apelación. Dios espera que todos nosotros entremos dentro de ese proceso de renovación espiritual que se inauguró en el Pentecostés. Quiere que participemos también de la Santa Cena que conmemora su sacrificio pascual. El interés que manifestamos en esa celebración refleja cuánto apreciamos lo que hizo Jesús por nosotros hace 2.000 años atrás. Pero quiere que miremos también hacia adelante, hacia ese momento solemne y glorioso en el cual él mismo nos servirá, radiante de alegría y satisfacción, al ver el fruto de la agonía de su alma (Isa 53:11).

¿Quieres, querido amigo o amiga, darle a Cristo tu vida, tu ser, para que él la transforme espiritualmente hoy? Si así lo haces, participarás muy pronto con todos los redimidos de la transformación eterna de nuestro cuerpo (1 Cor 15:51-54).

Oremos. Padre nuestro que estás en el cielo, nos arrodillamos ante ti en estos momentos, impresionados por el testimonio de tu Palabra. Tú trazaste el plan de salvación con siglos de anticipación. Te confesamos nuestros pecados e invocamos la sangre del sacrificio de tu Hijo para deshacernos de nuestros pecados. Transforma nuestra naturaleza espiritual para que te demos un fruto aceptable de nuestra vida. Confiamos en la resurrección de Jesús como nuestra garantía de resurrección final. Anhelamos ardientemente ese día glorioso cuando aún nuestro cuerpo será transformado por toda la eternidad. No quites las primicias de tu Espíritu de nuestra vida. Pueda tu Espíritu habitar en nosotros hasta el fin. En el nombre de Jesús, Amén.

CUESTIONARIO II

1. a) ¿Cuál debía ser el primer mes del año? (Éx 12:2), y b) ¿qué hechos marcaron su comienzo en la historia de Israel? (Éx 40:1,12-15; 2 Crón 29:3,6-7,35; Esd 6: 15-22).

a) .....

b).....

2. Además de la posición del sol y de la luna, y de la maduración de la cosecha inicial, ¿qué hecho histórico debió tenerse en cuenta para decidir cuándo comenzar el año? (Éx 12:2,14,17-18; 13:3-10).

.....

3. a) ¿En qué momento del día 14 de Abib debía sacrificarse el cordero pascual? (Núm 9:2-3), y b) ¿qué otra fiesta comenzaba seguidamente al ponerse el sol? (Éx 12:14,17-19; 13:3-10).

a) .....

b).....

4. En el año de su crucifixión, ¿en qué día de la semana celebró Jesús la pascua con sus discípulos, y a qué hora murió en sacrificio por el pecado?

.....

5. a) ¿A quién representaba el cordero pascual? b) ¿De qué naturaleza fue la liberación inicial que trajo con su sacrificio? (1 Cor 5:7-8; 2 Cor 3:17; Jn 8:32,34,36).

a) .....

b).....

6. ¿Cuáles eran los dos primeros granos que comenzaban a cosecharse al comienzo del año? (Rut 1:22; 2:17,23; 2 Sam 21:9; Éx 34:22; Lev 23:16).

.....

7. ¿En qué días y meses del año debían ofrecerse los primeros granos como "primicias" de la cosecha que se extendería hasta el verano? (Lev 23:11,14 [cf. v. 5-6], 15-16; Deut 16:9-10[cf. v. 1ss]; véase Núm 28:26).

.....

8. ¿A qué eventos señalaban la primera fiesta de "primicias"? (1 Cor 15:20,23; véase Mat 25:51-52).

.....

9. a) ¿A qué evento señalaba la segunda fiesta de "primicias", y b) cómo se cumplió en la nueva dispensación? (Hech 2:24,30-31; Rom 8:23; Ef 4:8).

.....

10. [¿Deben guardar los cristianos esas antiguas fiestas y sábados anuales del antiguo Israel? (Col 2:16-17; Heb 9:9-10; 10:1).

LECCIÓN III

LAS FIESTAS FINALES DE OTOÑO

Las primeras tres fiestas de cosecha del año caían, como vimos en la lección anterior, en el primer mes (la Pascua, los Panes sin Levadura, las Primicias de la Cebada). Las últimas tres fiestas del año, según veremos ahora, caían en el séptimo mes (las Trompetas, el Día de la Expiación, las Cabañas o Tabernáculos). En el medio, siempre en el contexto de las primicias de la cosecha, se daba la fiesta de las Primicias del Trigo o fiesta de las Semanas o aún Pentecostés (de la palabra griega 50, por su conexión estrecha con la primera fiesta de las primicias 49 ó 50 días antes).

Esos tres meses (el primero, el tercero y el séptimo), eran meses de peregrinación. Las principales fiestas requerían la presencia de los israelitas en el lugar de la morada del Eterno en Jerusalén. Los lazos sociales que se entrelazaban con el reconocimiento de Dios quien los salvó, servirían para mantener la cohesión del reino. Dada la tendencia humana a olvidar, a descuidar los deberes religiosos, era necesario asistir a esas grandes festividades para mantener frescas en la memoria las maravillosas bondades del cielo para con ellos.

A) LAS ÚLTIMAS TRES FIESTAS DEL AÑO

Dios ordenó que se ofreciesen cada día holocaustos de consagración a Dios (Núm 29:2-8). Al comenzar la mañana y al caer la tarde debía el pueblo de Israel identificarse con ese sacrificio por el que se ofrecían a sí mismos, su vida entera, al servicio de quien los creó y los redimió (véase Rom 12:1). Al concluir cada semana debían además, reconocer a Dios por su obra de creación guardando el día que les hacía recordar que este mundo no se hizo solo, ni provinieron ellos del azar (Éx 20:8-11). Ese día les hacía recordar que ellos no eran dueños de su vida, sino que pertenecían a Dios quien los hizo y luego redimió por la sangre del sacrificio (Núm 29:9-10).

Al anochecer y mirar la luna que Dios había puesto en el cielo para circundar nuestro planeta y ofrecer una luminosidad menor, todos debían reconocer la bondad divina por haberlos puesto en un mundo tan maravilloso. Tenían la oportunidad especial de agradecerle por ello en cada cambio de luna, mediante holocaustos y un sacrificio por el pecado del pueblo (Núm 29:11-15). Los que vivían lejos y no podían ir al templo cada novilunio, podían identificarse más definidamente con ese sacrificio por el pecado ofrecido por todo el pueblo y liberarse de la carga del pecado que los agobiaba.

1. La proclamación de la cosecha final

[a) ¿Cómo se anunciaba el fin de la cosecha, en la quinta fiesta del año? b) ¿En qué día y mes del año caía ese anuncio? (Lev 23:23-25; Núm 29:1-6)].

Cada novilunio se anunciaba al sonido de la trompeta. Siendo que el número de días de los meses variaba a menudo, con el sonido de la trompeta al aparecer las primeras señales de la luna nueva, la gente podía saber cuándo comenzaba el mes. Eso les permitía también contar los días que faltaban para las fiestas señaladas en sus meses respectivos. El sonido de la trompeta anunciaba los sacrificios que, en el mundo antiguo, tenían que ver con las "buenas nuevas" o "evangelio" de salvación, porque señalaban al futuro sacrificio del Hijo de Dios (Heb 4:2). Les hacía recordar que no estaban solos en este mundo, sino que pertenecían a un Dios de amor que continuaría extendiendo su gracia hacia su pueblo que confiaba en él.

Núm 10:10: "En el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y *en los principios de vuestros meses*, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos y sobre los sacrificios y vuestras ofrendas de paz, y os serán por memorial delante de vuestro Dios: Yo el Eterno vuestro Dios".

La séptima nueva luna—como el séptimo día de cada semana, y el séptimo año así como el séptimo de los años sabáticos—era del todo especial. Se anunciaba con un gran sonido de trompeta que sobrepasaba a las trompetas de los meses que la precedían.

Lev 23:24: "Habla a los hijos de Israel, y diles: En el mes séptimo, al primer día del mes tendréis sábado, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación".

Algunos autores han elaborado la hipótesis de que este primer día del mes séptimo conmemoraba la entronización de Dios en el templo de Salomón cuando el rey hizo traer el arca del pacto a ese templo.[1] Pero la Biblia no da pruebas claras de tal conmemoración. En todo caso podría aducirse que señalaba la ocasión en que Dios renovaría su pacto diez días más tarde, cuando purificase su templo y declarase limpio de todos sus pecados a su pueblo (Lev 16:16-19, 30). En esa renovación final del pacto, Dios aceptaba continuar siendo el rey de su pueblo (Lev 16:29-34; 23:27-31).

Por el hecho de que el séptimo mes marcaba el fin de la cosecha y el comienzo del nuevo año agrícola, se ha diseminado también la idea de que éste era el Día del Nuevo Año. Pero en ningún lugar de la Biblia se lo define como tal.[2] Por el contrario, el día que marcaba tanto el fin del año eclesiástico como un nuevo año civil o real, era el diez de ese mes séptimo (Lev 25:9-10).[3]

Los rabinos judíos llamaron a este primer día del mes séptimo *Rosh Has-*

---

[1] A partir de S. Mowinkel, *The Psalms in Israel's Worship* (Oxford, 1962).

[2] J. Milgrom, *Leviticus*, 280.

[3] Esdras parece haber tenido en cuenta ese principio, según se puede confirmar astronómicamente al fechar el primer año del rey que suplantó al falso Smerdis. Véase lección IV.

hanah, literalmente, "cabecera del año", es decir, el principio del año. Pero esa expresión aparece únicamente en Ezequiel 40:1 y se refiere, de nuevo, al décimo día del séptimo mes como comenzando el calendario otoñal. En efecto, el texto comienza recordando que han pasado ya 25 años del comienzo de la cautividad, y recuerda también la destrucción de Jerusalén poco tiempo después. El 10 del séptimo mes era el año de la liberación de los esclavos, una fecha que para los israelitas les hacía añorar el día de la liberación de la esclavitud babilónica. También les hacía recordar que en esa fecha, su deuda espiritual quedaba completamente cancelada para con Dios (Lev 16:30), porque en ese día, el sumo sacerdote comparecía en el lugar santísimo para ofrecer una expiación final que purificaba el santuario. Es ese día el que escogió el Señor para revelarle a Ezequiel el nuevo templo, con el descenso de la gloria de Dios en el lugar santísimo (Ezek 43:3-7).

Eze 40:1: "En el año veinticinco de nuestro destierro, *al principio del año, a los diez días del mes* [el Día de la Expiación], catorce años después de haber sido tomada la ciudad, en aquel mismo día vino sobre mí la mano del SEÑOR, y me llevó allá".

Notemos que el pasaje no dice, el comienzo de los meses del año como en Éxodo 12:2, en referencia al calendario primaveral, sino "el comienzo del año" (Eze 40:1), en referencia al calendario otoñal. Dios proyectó a su pueblo cautivo en Babilonia un nuevo comienzo mediante la visión de un nuevo templo en un cielo y una tierra renovados, donde viniese a morar para siempre. A la espera de esa renovación, los cautivos debían repasar su vida, reconocer su rebelión que los llevó a perder la tierra que Dios les había dado, avergonzarse de ello y añorar la nueva era de liberación y comunión con Dios prometidos.

¡Qué mejor día que el Día de la Expiación para "hacer memoria" de los pecados que habían llevado a la nación a su desgracia (véase Heb 10:3; Eze 43:9-11). Dios daba en ese día también una nueva oportunidad a su pueblo para renovar su pacto con él. ¡Qué mejor día—otra vez—podía Dios escoger para que su pueblo soñase con la restauración plena! Ese día traería consigo no sólo la gloria de Dios en medio de ellos, sino también una nueva tierra y un nuevo cielo (Eze 43-47).

2. El anuncio del día del juicio

[¿Qué se anunciaba en el día primero del mes séptimo al sonido de la trompeta? (Isa 58; Apoc 1:9-10; 4:1; 10:7; 11:15-19)].

El primer día del séptimo novilunio anunciaba el mes en que la cosecha llegaba a su fin, así como el comienzo de un nuevo año agrícola. Mientras que la primera nueva luna traía a la memoria la ocasión en que se inauguró la casa de Dios, en la séptima se iniciaba una nueva etapa, cuando terminaban los servicios del año en el templo, y comenzaba un nuevo año de servi-

cios.[4] En ese mes se consumaba la salvación con el día del juicio que llegaba diez días más tarde (véase Lev 23:29), y se abría una nueva era con un nuevo año que auguraba las más plenas bendiciones de Dios.

Este parece ser el contexto de la denuncia de los pecados del pueblo por parte del profeta Isaías. Dios conmina al profeta a denunciar en alta voz como de trompeta, los pecados del pueblo en vísperas del juicio venidero (Isa 58). Allí se proclama también el único ayuno oficial del año para todo el pueblo, que Dios había ordenado para el Día de la Expiación (Lev 23:27,29, 32). También se amonesta a liberar a los esclavos tal como lo indicaba la ley para ese día en los años sabáticos (Lev 25).

> **Isa 58:1,3-6:** "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado... En *el día de vuestro ayuno* buscáis vuestra conveniencia y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí, ayunáis para contiendas y riñas, y para herir con un puño malvado. No ayunéis como lo hacéis *en este día*, para que se oiga en lo alto vuestra voz.
>
> "¿Es ése el ayuno que yo escogí para que un día se humille el hombre? ¿Es acaso para que incline su cabeza como un junco, y para que se acueste en cilicio y ceniza? ¿Llamaréis a esto ayuno y día aceptable al Señor? ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, quitar las pesadas cargas, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

Como bien lo han destacado varios intérpretes, el pasaje no habla de un ayuno convocado por una situación catastrófica nacional, sino de "vuestro ayuno" llevado a cabo anualmente en "este día" [*ca*: "como"; *iôn*: " (este) día"], el Día de la Expiación.[5] Ayunaban en ese día pero su corazón estaba lejos de Dios, de cumplir con la ley divina, ya que no estaban cancelando las deudas a los pobres, ni liberando a los esclavos. Seguían oprimiendo a la gente, de allí la advertencia sobre la inutilidad del ayuno que debían guardar en ese día. Un llamado a cambiar de actitud, a arrepentirse y reformarse en vísperas del juicio que tendría diez días más tarde, correspondía perfectamente a la celebración de las trompetas (Lev 23:27-32).

También han visto algunos el trasfondo del Día de la Expiación en Isaías 55.[6] El profeta exhorta a buscar a Dios mientras pueda ser encontrado, lo que implica un día en que llamarían cuando sería demasiado tarde.

> **Isa 55:6-7:** "Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios

---

[4] Con la purificación del altar exterior al concluir el ritual especial del Día de la Expiación (Lev 16:18-19), se abría la puerta a los nuevos servicios del año tal como cuando se inauguró el templo mediante la purificación de ese altar (Lev 8:15). También el apóstol Pablo notó los dos momentos sobresalientes de la intercesión del año, el que inició los servicios diarios en el lugar santo, y el que culminaba esos servicios en el lugar santísimo (Heb 9:6-7).

[5] Por referencias, véase A. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 126-127.

[6] *Ibid.*

nuestro, el cual será amplio en perdonar".

En el contexto del antiguo Israel, Dios podía ser hallado durante todo el año en su templo, inclusive en el Día de la Expiación. Pero los israelitas debían arrepentirse y convertirse antes de ese día final, porque en ese día se daba un fallo definitivo que podía ser positivo (Lev 16:30) o negativo (Lev 23:29-30). Un llamado tal a cambiar de actitud podía efectuarse en diferentes momentos del año. Pero el día de las trompetas traía consigo un llamado más directo a prepararse para el juicio, porque la sanción fijada para ese día era final e inapelable. Nadie podría disfrutar de la alegría de la Fiesta de las Cabañas si no pasaba primero por el Día de la Expiación.

Llamado especial para el día del juicio

El llamado a prepararse para el juicio del Día de la Expiación podía volverse más dramático para el pueblo entero, cuando la alarma sonaba además, advirtiendo la venida de ejércitos extranjeros que venían para destruirlos. Esto es lo que se ve en el llamado de trompeta del profeta Joel, que se aplica especialmente para el juicio final, cuando el Israel espiritual, el remanente fiel del Señor, sufrirá la ira de las naciones. En ese entonces los que invoquen el Nombre del Señor conforme a su Palabra, serán probados. En ese entonces también, el llamado de Joel revestirá especial importancia. Los eventos que tendrán lugar allí serán decisivos y finales.

Joel 2:1; 1:14-15: "Tocad trompeta en Sion, y sonad alarma en mi santo monte. Tiemblen todos los habitantes de la tierra, porque viene el día del Eterno, porque está cercano... Promulgad ayuno, convocad asamblea; congregad a los ancianos y a todos los habitantes de la tierra en la casa del Eterno vuestro Dios, y clamad al Eterno. ¡Ay de ese día! Porque está cerca el día del Eterno, y vendrá como destrucción del Todopoderoso" (véase también Joel 2:15-16).

Joel 2:12-13,17-19: "Volved a mí de todo corazón, con ayuno, llanto y lamento. Rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos; volved ahora al Eterno vuestro Dios, porque El es compasivo y clemente, lento para la ira, abundante en misericordia... Entre el pórtico y el altar, lloren los sacerdotes, ministros del Eterno, y digan: Perdona, oh Eterno, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio, a la burla entre las naciones. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?' Entonces el Señor... tendrá piedad de su pueblo... y dirá a su pueblo: ... 'nunca más os entregaré al oprobio entre las naciones'".

Joel 3:14,16; 2:32: "Multitudes, multitudes en el valle de la decisión. Porque cerca está el día del Eterno en el valle de la decisión... Pero el Eterno es refugio para su pueblo y fortaleza para los hijos de Israel". Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Eterno será salvo; porque en el monte Sion y en Jerusalén habrá salvación, y entre los sobrevivientes a los que el Eterno llame".

Llamado apocalíptico

También en el Apocalipsis se ve a Jesús amonestando a sus iglesias con

voz de trompeta, en vísperas del juicio venidero (Apoc 1:10). Y en su segunda visión Juan escucha su voz de nuevo con voz de trompeta, llamándolo a subir al lugar santísimo del templo celestial para ver el trono de Dios y la comparecencia de su Hijo ante ese trono, en ocasión de la recepción del reino (Apoc 4-5; 11:15-17). Toda la escena evoca el juicio final, luego de lo cual el Cordero debía ser coronado rey de la ciudad eterna, la Nueva Jerusalén.

También en Apoc 10 el ángel del librito abierto advierte que se acerca "el tiempo del fin" del que había hablado el profeta Daniel (Dan 7:25; 8:17,19; 12:7,9). Durante ese tiempo sesionaría la corte divina en el cielo. El ángel proyecta esa época final como algo cercano, que se iniciaría al comenzar a sonar la séptima y última trompeta del Apocalipsis, la trompeta del juicio (Apoc 11:15,18-19).

Apoc 10:7: "Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas".

El otoño de este mundo ya llegó

Todo el mundo habla hoy de primaveras políticas y religiosas. Las revoluciones que se han estado dando en varios países musulmanes auguran para muchos una nueva era, algo tardía, de libertad secular ante el dominio de una religión medieval. Es un eco de una primavera que se inició ya hace 200 años atrás con la Revolución Francesa secular. Esa revolución atea de fines del S. XVIII, fue conformando paulatinamente los gobiernos del mundo bajo un principio de separación de Iglesia y Estado. La tal llamada primavera tuvo que ver con el rompimiento de los Estados Europeos y por extensión, del mundo con la Iglesia Católica. Su hegemonía absoluta fue quebrada, y produjo un espacio de libertad política y religiosa admirable y única en la historia de las civilizaciones.

También la elección del papa Francisco en medio de los escándalos sexuales y lavados de dinero del Vaticano que han salido a la luz especialmente en el S. XXI, ha sido interpretada como un paso hacia una primavera católica romana de otro sistema medieval de religión, pero que se enmarca ahora dentro de un ecumenismo más pronunciado. Así lo interpretan muchos protestantes para quienes la primavera religiosa comenzó con la revolución protestante norteamericana, y cuya influencia se extiende aún hoy sobre el mundo entero. Parecen no darse cuenta que lo que en realidad se está presenciando es una primavera babilónica que partió ya de la época de Constantino en el S. IV, cuando la iglesia cristiana de Roma se paganizó,[7] y está implementándose en los falsos reavivamientos del ecumenismo y del carismatismo modernos.

[7] Véase lecciones VII y VIII.

Lo que el mundo no parece captar hoy es que no estamos ante una primavera real. La primavera ya pasó con la verdadera libertad que trajo Jesús, el Hijo de Dios, al dar su vida por este mundo. Es una libertad espiritual que rompe las cadenas del vicio, de la inmoralidad, de la rebelión del corazón. Y aunque el espíritu de aquella excelsa primavera puede y debe reavivarse en nuestros corazones hoy, con respecto al mundo estamos presenciando más bien las características de su otoño final.

Hacia fines del S. XVIII y comienzos del XIX comenzaron a levantarse simultáneamente predicadores en Europa y América que fueron a todo el mundo a proclamar con voz de trompeta que había llegado el otoño del mundo. Los libros de Daniel y Apocalipsis despertaron de su letargo milenario y miles se avocaron a estudiar con avidez sus profecías. Las grandes transformaciones políticas y sociales de entonces mostraban que este mundo se acercaba a su ocaso. El llamado era a prepararse para la hora del juicio que estaba por venir. De entre todos esos movimientos, el que más se destacó fue el de Guillermo Miller en los Estados Unidos, porque marcó entre otras cosas, la característica otoñal de la época en la que este mundo finalmente entró.[8]

Aquí cabe hacernos la siguiente reflexión. ¿Será que la primavera de la que tanto hablan las naciones hoy no es otra cosa que una ilusión falaz? Cualquiera puede entender que ante un mundo desorientado y cansado de tantas guerras, más y más gente anhele una primavera. Pero la Biblia nos habla de un otoño y, ¿estará el mundo dispuesto a recibir su mensaje? ¿No corre el mundo el riesgo de rechazar el último llamado de misericordia que Dios le extiende de prepararse para el día del juicio, como lo hicieron los judíos cuando captaron que el Mesías no había venido a liberarlos del yugo político romano? ¿Cómo reaccionará la tierra ante el anuncio de que no habrá primavera para este mundo, sino un otoño que culminará en el invierno desolado y sin habitantes del milenio? (Apoc 20).

3. La conclusión anual de los servicios del santuario

[Además de la cosecha, a) ¿qué concluía en el santuario, en la sexta festividad que caía en ese mes final? (Lev 16:16-19,33; véase Heb 9:6-7). b) ¿Cómo se llamaba esa fiesta del templo, y en qué día y mes del año caía? (Lev 16:2,29, 34; 23:27,32; Núm 29:7)].

El primer mes fue el mes inaugural porque se purificó el altar exterior y se ungió el santuario de Israel. A esa inauguración del templo le seguía una fiesta de primicias de la cosecha. De manera que en ese mes se celebraban también las fiestas inaugurales del año. En cambio el séptimo y último mes era el mes final del calendario litúrgico. Por eso las fiestas de ese mes eran las finales porque concluían la cosecha del año. Además, se purificaba la

[8] Véase el libro *El Conflicto de los Siglos* o *Gran Conflicto*, a partir del capítulo 18 titulado "Heraldos de una Nueva Era", en referencia a la era otoñal.

casa de Dios en el Día de la Expiación con lo que se concluían los servicios del santuario.

Mientras que durante el año se purificaba al pueblo (Lev 4-5), en el Día de la Expiación se purificaba, además, al santuario.

Lev 16:16,33: "Hará expiación por el lugar santo a causa de las impurezas de los hijos de Israel y a causa de sus transgresiones, por todos sus pecados; así hará también con la tienda de reunión que permanece con ellos en medio de sus impurezas... Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación".

El texto bíblico es claro también en afirmar que el sumo sacerdote no debía entrar en el lugar santísimo del templo "en todo tiempo" (Lev 16:2), sino sólo "una vez al año", "en el mes séptimo, a los diez días del mes", esto es, al final del año (Lev 16:29). Que esta era una purificación única del templo divino, se ve en más de una declaración del pentateuco. Por ejemplo, a pesar de que durante el año se ofrecían sacrificios para expiar los pecados del pueblo, se afirma que la expiación otorgada en esa fecha no se efectuaba durante los otros días del año. Porque durante el año se purificaba al pueblo y se transfería su pecado al santuario. Mientras que en el Día de la Expiación se purificaba al santuario "de" [*min*] todos los pecados que se habían transferido allí durante el año (véase Lev 16:30).[9]

Lev 16:33: "Para hacer expiación *una vez al año*..."

Éx 30:10: "Sobre sus cuernos hará Aarón expiación *una vez al año* con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez al año hará expiación sobre él".

Heb 9:6-7: "En la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo".

4. El resultado del juicio

[a) ¿Cuál era el resultado del juicio efectuado en el lugar santísimo? (Lev 16:30; 23:29-30). b) ¿Cómo y cuándo se cumpliría ese ritual simbólico en la nueva dispensación? (Dan 8:14,17,19; Apoc 11:15,18-19; 14:7)].

El carácter final del ritual de purificación del santuario en el último mes del año litúrgico se destaca de nuevo en el decreto que se daba al concluirse el ritual. Luego de ese ritual final por el templo había dos resultados, la libe-

---

[9] En Éx 30:10 se dice también que el altar del lugar santo se purificaba una vez al año, a pesar de que sobre ese altar se ofrecía durante el año la sangre del sacrificio que purificaba al pecador, no al altar (Lev 4:18). El sacerdote efectuaba así la expiación o pago por el pecado, y el pueblo era perdonado (Lev 4:20). Por más detalles refiero al lector mi tesis doctoral defendida en la Facultad Protestante de Estrasburgo, Francia. A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary*. Además, vuelvo sobre el tema en mis tres seminarios sobre el santuario: *Las Promesas Gloriosas del Santuario*, *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario*, y *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*.

ración final del pueblo de todos sus pecados, y la destrucción de los que no participaron del *único ayuno* obligatorio del año.

Lev 16:30; 23:29-30: "Porque en este día seréis limpios de todos vuestros pecados". "Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo... Yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo".

En su proyección profética y apocalíptica, la purificación final del templo de Dios en el cielo se llevaría a cabo en el ocaso del mundo, mediante el borramiento de los pecados de los libros del cielo (Dan 7:9-10).[10] Dicho en las palabras de Daniel, eso tendría lugar "en el tiempo del fin".

Dan 8:14,17,19: "Y él dijo: 'Hasta 2300 tardes y mañanas, y el santuario será purificado". "Entiende hijo del hombre, porque la visión es para el tiempo del fin". "Yo te enseñaré lo que ha de venir para el fin de la ira, porque eso es para el tiempo del fin".

También el Apocalipsis proyectó la apertura de la puerta al lugar santísimo que sólo se abría en el Día de la Expiación, a la séptima y última trompeta. Esa puerta se abre en un contexto de juicio.

Apoc 11:18-19: "Se airaron las naciones, y tu ira *ha venido*, y *el tiempo de juzgar* a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Y *el templo de Dios fue abierto* en el cielo, y *el arca de su pacto se veía* en el templo".

En la misma época en que se llevase el juicio, un pueblo sería llamado para dar ese mensaje a todo el mundo, diciendo:

Apoc 14:7: "Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora del juicio ha llegado".

En las últimas dos lecciones daremos más detalles sobre el carácter final de los servicios del templo en el día de la purificación final, y sobre la predicación final de su proyección simbólica. Conformémonos aquí con afirmar que la Iglesia Adventista del Séptimo Día fue levantada por Dios para dar el mensaje final del juicio al mundo entero, que estaba comprendido en ese día simbólico de expiación del santuario. Ella fue el resultado del sonido de trompeta que dieron muchos al terminar el S. XVIII y comenzar el S. XIX. Dicho de otra manera, la Iglesia Adventista es la continuación de la Fiesta de Trompetas, porque vive inmersa en "la hora del juicio". No de balde el nombre de la séptima y última iglesia apocalíptica que Jesús escogió para representar su último remanente, se llama Laodicea, "juicio del pueblo".

5. Duración de la alegría especial por la cosecha final

[a) ¿Cuánto tiempo duraba la última fiesta de cosecha del año? (Lev 23:34-36). b) ¿Qué actitud contrastante con la fiesta anterior debía tener el pueblo? (Lev 23:39-42). c) ¿Cuándo y cómo se cumpliría esa fiesta simbólica en la

[10] Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary* (Siloam Springs, 1992), cap 5; *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario* (1997), lección IX.

nueva dispensación, la cristiana o de los cumplimientos? (Apoc 7:9-17)].

La ley sobre la Fiesta de los Tabernáculos trae de nuevo a colación el sistema de cómputo más común en Israel, conocido como "cómputo inclusivo". Como lo veremos de nuevo con más detalles, cuando en Israel se referían a número de días de duración, a veces comenzaban a contar el día o el año comenzado o presente, no cumplido. Así, "el octavo día" era el séptimo día cumplido. Si la fiesta comenzaba un día miércoles, terminaba el siguiente miércoles, y a ese miércoles se lo llamaba "octavo día". Si comenzaba un domingo, el siguiente domingo era el octavo día, porque el séptimo era el sábado semanal. Por eso los evangelios se refieren al día en que Jesús resucitó como siendo "el octavo día" (Jn 20:19,26).

Lev 23:39úp: "Celebraréis la fiesta del Señor por siete días, con reposo en el primer día y reposo en el *octavo día*".

La alegría

El contraste entre la fiesta anterior del Día de la Expiación y la última fiesta de cosecha conocida como Fiesta de los Tabernáculos es grande. Al *día de la aflicción y ayuno* le seguía *la semana de la alegría* con todo manjar precioso de frutas para comer. Debían recoger hojas de palmera y ramas de árboles frondosos, así como sauces de río, para hacer chozas donde habitar por siete días. Siendo que esa fiesta requería una peregrinación al templo, la ciudad de Jerusalén se convertía en una hermosa selva. Por doquiera se veía, en las terrazas y en las calles, cabañas en las cuales vivía el pueblo de Dios durante esa semana. Dijo Dios:

Lev 23:34-42: "Habla a los hijos de Israel, y diles: 'El día quince de este mes séptimo es la fiesta de los tabernáculos; se celebrará al Señor por siete días... El día quince del séptimo mes, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, celebraréis la fiesta del Señor por siete días. Y el primer día tomaréis para vosotros frutos de árboles hermosos, hojas de palmera y ramas de árboles frondosos, y sauces de río; y *os alegraréis* delante del Señor vuestro Dios por siete días. Así la celebraréis como fiesta al Señor por siete días en el año... La celebraréis en el séptimo mes. Habitaréis en tabernáculos por siete días; *todo nativo de Israel vivirá en tabernáculos, para que* vuestras generaciones sepan que *yo hice habitar en tabernáculos a los hijos de Israel* cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios".

Así como se celebraba la asunción del nuevo rey con palmas que el pueblo sacudía con sus manos, así también todo el pueblo debía celebrar en la hermosura de la santidad, limpios ya de todos sus pecados, la grandeza del rey celestial que había escogido su templo como palacio. Esto es lo que vemos en el Apocalipsis proyectado a la reunión final del pueblo de Dios, que se une a la alabanza de los ángeles y de toda la creación universal.

Apoc 7:9-12: "Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y *con palmas*

en las manos. Y clamaban a gran voz, diciendo*: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.* Y todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono y alrededor de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: ¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

La Fiesta de los Tabernáculos o Cabañas (en referencia a las chozas que improvisaban los peregrinos durante la semana de fiesta), miraba también hacia atrás y hacia adelante. Dios cuidó a su pueblo durante su estada en el desierto, y volvería a cuidar de él, extendiendo su Tabernáculo, su santuario sobre ellos en la tierra nueva, por toda la eternidad.

Apoc 7:14-17: "Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol los abatirá, ni calor alguno, pues el Cordero en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos".

Apoc 21:1-7: "Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y El habitará entre ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos. El enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado. Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y añadió: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas. También me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo".

¿Quién podría afligirse en una ocasión tal, habiendo terminado la cosecha con éxito y renovado el pacto con Dios quien los había limpiado para siempre de todos sus pecados? Los profetas en la antigüedad, en especial Isaías, anticiparon esa fecha gloriosa de éxtasis y alegría en los términos más elocuentes (Isa 49:9-13,16; 51:3,11; 60:4-5,11,15-21; 61:1-3; 62:2-5, 12; 65:17-19; 66:10-14). Pero como dice un canto, "Día alegre viene, un día alegre viene y cerca está. Más su luz brilla solo en los que buscan al Señor. ¡Oh, hermano!, ¿apercibido estás?" Muchos quedarán fuera, donde se dará "el lloro y crujir de dientes" (Mat 8:12). Muchos mirarán de lejos su exclusión eterna, diciendo:

Jer 8:20,22: "Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvados... ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no se ha restablecido la salud de la hija de mi pueblo?"

Apoc 21:8,27: "Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos tendrán su herencia en el

lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda... Jamás entrará en ella [la Nueva Jerusalén] nada inmundo, ni el que practica abominación y mentira, sino sólo aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero".

FIESTAS DEL AÑO RELIGIOSO HEBREO

Mes	Correspondencia	Fiestas		Cumplimiento
1ro.	Marzo/Abril	1ra.	Pascua	Pago del pecado: sacrificio de Jesús
		2da.	Panes sin levadura	Sepultura del pecado
		3ra.	Primicias de la cebada	Primicias de la resurrección corporal
2do	Abril/Mayo			
3ro	Mayo/Junio	4ta.	Pentecostés o Primicias del Trigo, o Fiesta de las Semanas	Primicias de la resurrección espiritual
4to	Junio/Julio			
5to	Julio/Agosto			
6to	Agosto/Septiembre			
7mo	Septiembre/Octubre	5ta.	Fiesta de las Trompetas	Anuncio del juicio final
		6ta.	Día de la Expiación	Juicio final
		7ma.	Fiesta de las Cabañas	Reunión final ante el trono de Dios

Conclusión

El estudio de las fiestas israelitas muestra que Dios miró hacia adelante, y trazó un bosquejo notable por sus dimensiones tan abarcantes, para salvar a este mundo. Ese estudio nos muestra que nuestra historia tiene sus límites. Son límites equivalentes a los que trazó para cada luna, planeta y estrella del universo. Ninguna va más allá del derrotero que le asignó. Así también, cuando entró el pecado, Dios fijó un plazo para que se manifestase su verdadero carácter. Finalmente lo destruirá para siempre, y este planeta, este pequeño y minúsculo mundo del universo, reasumirá la trayectoria que Dios dispuso desde el comienzo, por toda la eternidad.

Lo más importante para nosotros es saber que vivimos en la época del fin, cuando las cuentas se cierran y cada cual debe dar respuesta a Dios de lo que hizo en esta creación. De la respuesta que demos dependerá que podamos participar del gran agasajo que recibirán los redimidos en el templo del cielo. Con palmas en las manos daremos gloria a Dios en su ciudad santa, la

Nueva Jerusalén. El premio es grande. ¿Para qué perderlo? ¡A las puertas mismas de la eternidad!

Querido amigo y amiga que lees estas páginas, te extiendo el llamado que proviene del cielo para esta época: ¡Ven, no te detengas! ¡Libérate de las cargas que te tienen trabado a este mundo de pecado, invocando el sacrificio inaugural que el Hijo de Dios ofreció por ti en la primavera cristiana. Entonces te unirás a nosotros para proclamar que el otoño del plan de salvación ya comenzó, y este mundo llega a su ocaso. Pero para nosotros, ese fin será al mismo tiempo el comienzo de una eterna primavera en el nuevo Edén, en la patria celestial.

Oración. Padre nuestro que estás en el cielo, te agradecemos por tus revelaciones tan admirables que nos traes de la antigüedad. Tú eres el Dios de los cielos, también el Dios de nuestra historia. Al saber ahora que nuestro mundo llega a su fin, nos acercamos a ti en el nombre de Jesús para pedirte que nos limpies de todo pecado. Enséñanos "a contar nuestros días de tal manera que traigamos al corazón sabiduría" (Sal 90:12). Queremos poner nuestros ojos, nuestros pensamientos, nuestro ser entero de tu lado y de tus ángeles para no ser contados con los rebeldes. Danos la victoria en virtud de la sangre derramada de tu Hijo. Invocamos su nombre para que interceda por nosotros ante ti y ante la corte celestial. Sabemos que confiando en él, en sus méritos, saldremos aprobados en tu juicio. Recíbenos pronto en tu reino, en el nombre de Jesús nuestro Salvador, Amén.

B) CUANDO AL FIN ANGUSTIOSO LE SIGUE UN COMIENZO FELIZ

Cuando terminaba la segunda guerra mundial, un canto llamado "edelweiss" se hizo famoso. Una parte decía, soñando en un mundo mejor, "todo volverá a florecer en la primavera". ¡Sí, hubo un respiro que permitió al mundo recobrar por un tiempo la calma, y todo pareció comenzar de nuevo!

Pero el mundo sigue buscando la primavera, y parece no poder entrar en ella. ¿Por qué? Porque todo sueño dorado terrenal tiene corta duración. La ilusión humana de hacer un Edén en esta tierra es efímera. ¿Por qué, de nuevo? Porque la humanidad jamás podrá ser su propia salvadora. Pero no es utopía creer en Dios y confiar en él. Porque "nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Ped 3:13).

En el bosquejo divino del tiempo, el año nuevo otoñal comenzaba el décimo día del mes séptimo. Esto se ve más nítidamente en las leyes de los años sabáticos y de jubileo. La palabra clave era "libertad". La tierra descansaba durante ese año porque no se araban los campos ni se podaban las viñas. Se cancelaban todas las deudas y los esclavos recuperaban su libertad. Pero la libertad no sería completa hasta que se recuperase la propiedad que

se había perdido. Esto vendría más tarde, en el año del jubileo.

6. El comienzo de los años sabáticos y de jubileo

[a) ¿Cuál era el día que marcaba el fin y, al mismo tiempo, un nuevo comienzo cada 49/50 años? (Lev 25:9-10). b) ¿Por qué el año 49 era al mismo tiempo el año 50?]

Para entender la cronología del tiempo determinado por Dios para los años sabáticos y de jubileo, debemos tener en cuenta dos principios bíblicos. Uno tiene que ver con las dos formas de contar que tenían los antiguos: el inclusivo que comenzaba con el día o año presente, y el que contabilizaba la extensión del tiempo con días o años cumplidos. El otro aspecto tiene que ver con los dos calendarios que usó el antiguo Israel, por orden divina, desde sus mismos orígenes. Uno que iniciaba la cosecha y las fiestas inaugurales en primavera, y el otro que concluía la cosecha y las cuentas del año en el otoño.

El día que marcaba el fin del año y el comienzo de otro año no era el primero del séptimo mes, sino el décimo del séptimo mes. Era el Día de la Expiación. Esto se ve especialmente en la ley del año sabático y del año de jubileo.

> **Lev 25:8-10:** "Contarás también siete semanas de años para ti, siete veces siete años, para que tengas el tiempo de siete semanas de años, es decir, cuarenta y nueve años. Entonces harás resonar la trompeta del jubileo en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis resonar la trompeta por toda vuestra tierra. Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; éste os será jubileo; y volveréis cada uno a su posesión, y cada cual volverá a su familia".

Algunos intérpretes han tratado de explicar el aparente enigma de un presunto doble recuento, diciendo simplemente que el año del jubileo abarcaba dos años de reposo, el 49 y el 50. Pero esa interpretación es forzada, porque hubiera roto el ciclo de siete años en donde cada séptimo año era de reposo. Si se hubiese tratado de dos años de reposo seguidos (el séptimo y el octavo o, en el caso del jubileo el 49 y el 50), entonces el espacio de tiempo para el siguiente año de reposo habría sido de seis años, no siete; o simplemente tendríamos que descuadrar la serie de siete años. Eso último no va con el cómputo hebreo en donde el número de días de la semana nunca fue alterado. El texto parece claro, por otro lado, al afirmar que el año 49 y el 50 comienzan al mismo tiempo. A esta conclusión ha llegado la exégesis bíblica moderna.[11]

Otro intento de explicación propone un cómputo basado en dos calendarios, el de primavera y el de otoño. Tratemos de ilustrarlo de la siguiente manera. En la actualidad hay calendarios escolares que no van de Enero a Enero como el calendario juliano-gregoriano que impera en el mundo. En

[11] Véase referencias en A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary* (1992), 69-73; *Jubilee and Globalization* (1999), 63-4.

los países del hemisferio norte el año escolar comienza a mitad del año referido, y termina en la siguiente mitad. Si una escuela se fundó en Agosto del año 2010, en un acto conmemorativo de su fundación se dirá: "hace cinco años se fundó esta escuela". Pero si se quieren referir sus años de funcionamiento en el calendario juliano-gregoriano universal que tenemos hoy, deberán computarse esos cinco años como 2010/2011 (año 1), 2011/ 2012 (año 2), 2012/2013 (año 3), 2013/2014 (año 4), 2014/2015 (año 5).

Así, según esta hipótesis de doble cómputo anual, en Lev 25:9-10 Dios estaría teniendo en cuenta dos calendarios, el de primavera y el de otoño. En el otoño del año 49 comenzaría el año agrícola, civil o real de jubileo, y culminaría en el año 50 del calendario primaveral. Aunque ése sería el año 49 que comienza en otoño y se extiende hasta el siguiente otoño si la referencia fuese exclusivamente al calendario otoñal, podría abarcar parte del año 50 si la referencia incluyese también el calendario primaveral. Así, Moisés se habría referido al año 49 (séptimo año sabático de jubileo), como el 49/50.

Sin embargo, ésta no parece ser la razón por la que Moisés refirió el año del jubileo como siendo el 49 y al mismo tiempo el 50. Porque el año 49 del cómputo sabático comienza en el otoño, y se proclama el año 50 en esa misma oportunidad. Por lo que es más simple reconocer que los antiguos israelitas tenían dos maneras de computar el tiempo. Una que se refiere al año cumplido, y otra que parte del año comenzado y que se conoce como "cómputo inclusivo".

Esto lo podemos ilustrar de la siguiente manera. Pensemos en un niño al que se le festejarán cinco años. Si comenzamos a contar sus años, como solemos hacerlo hoy, desde el momento en que los cumple, el resultado es cinco años. Pero si comenzamos a contarle los años desde el día en que nació, tendríamos seis años.

	1	2	3	4	5	Años enteros o plenos cumplidos
/	/	/	/	/	/	
1	2	3	4	5	6	Años actuales o comenzados (cómputo inclusivo)

¿Hay otros testimonios bíblicos que contienen un cómputo inclusivo? ¡Sí, los hay! Lo vimos en otra lección al analizar la fiesta del Pentecostés que al principio se la llamó Fiesta de las Semanas porque se la festejaba siete semanas después de la fiesta anterior. Esto implica que entre la fiesta de las primicias de la cebada y la fiesta de las primicias del trigo, había 49 días. Pero, ¿por qué se la refiere también como Pentecostés en griego? Pentecostés significa 50, sin embargo, se la festejaba el día 49 si nos referimos a días cumplidos.

Lev 23:15-16: "Y han de contar desde el siguiente día del sábado, desde el día en que ofrecieron el manojo de la ofrenda mecida, *siete semanas cumplidas*. Hasta el siguiente día del séptimo sábado contaréis *cincuenta días*.

Entonces ofreceréis grano nuevo al Eterno"

```
      1   2   3   4   5   6   7   Días enteros o plenos cumplidos
/___/___/___/___/___/___/___/___/
1   2   3   4   5   6   7   8     Días actuales o comenzados
                                  (cómputo inclusivo)

 47  48  49    Días enteros o plenos cumplidos
/___/___/
48  49  50    Días actuales o comenzados (cómputo inclusivo)
```

Esta misma manera de contar los días y los años la volvemos a encontrar, como ya vimos, en la ley de la fiesta de las Cabañas y en el relato de los evangelios cuando se refieren al "octavo día". Jesús puso también como ejemplo los tres días en que Jonás pasó dentro del vientre de un gran pez, para decir que así también el Hijo de Dios pasaría tres días en la tumba. ¿Pasó Jesús realmente tres días en la tumba? Si los medimos en días cumplidos de 24 hs., no. Pero si medimos los tres días con el principio de cómputo inclusivo, sí.

En efecto, Jesús murió un viernes de tarde según ya vimos.[12] Apenas unas horas después comenzó el sábado al ponerse el sol. Temprano el primer día de la semana resucitó. Según nuestro cómputo de días cumplidos, Jesús pasó en la tumba apenas un día y medio. Pero la Biblia se refiere a ese tiempo como de tres días.[13] El primero fue el viernes antes de la puesta del sol cuando murió. El segundo fue el sábado en el que descansó de su obra de redención como lo había hecho de su obra de creación (Heb 1:2; cf. Gén 2:1-3). El tercero fue el domingo cuando resucitó.

7. Una bendición abundante que durase por tres años

[¿Cuáles eran el sexto, el séptimo, y el octavo años referidos en Lev 25:20-22?]

Dios prometía bendecir la cosecha del sexto año de tal manera que su provisión permitiría a los dueños alimentarse durante todo el año sabático e inclusive el siguiente año durante la siembra, hasta que pudiesen beneficiarse de la nueva cosecha tres años más tarde. Durante el octavo año (en este caso el primer año del nuevo ciclo semanal anual), iban a plantarse los granos y podarse los viñedos y los árboles en los diferentes momentos del año, por lo que tendrían que depender todavía en ese octavo año de la recolección abundante que Dios habría dado el sexto año.

Lev 25:20-22: "Y si dijéreis: '¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos'. Entonces yo os

---

[12] Véase capítulo anterior.

[13] El hecho de que se refiera a 3 días y 3 noches no cambia nada. En ese entonces se referían al día en esos términos, como una unidad, independientemente de que el suceso específicamente indicado hubiese incluido o no 24 hs. (días/noches cumplidos).

enviaré mi bendición el sexto año, y dará fruto por tres años. Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo, hasta el año noveno, hasta que venga su fruto comeréis del añejo".

La cosecha terminaba en el otoño, por lo que en algunos casos como el de la vendimia, iban a tener que depender de la cosecha del sexto año "hasta" llegar el noveno año. Esto no significaba que no pudiesen muchos comenzar a comer de la cosecha de los granos durante la primavera del octavo ciclo otoñal, sino que la bendición del año los acompañaría hasta que se completase ese octavo ciclo en el séptimo mes. En efecto, la cosecha se daba por terminada en el séptimo mes, más definidamente en el día diez correspondiente al Día de la Expiación (Lev 25:9-13). En relación con las fiestas del séptimo mes, la ley sinaítica decía, literalmente:

Ex 34:22: "Festejen la Fiesta de las Semanas [Pentecostés] con las primicias de la cosecha del trigo, y la Fiesta de la Cosecha *al completarse el ciclo del año*" [las Cabañas].

Ex 23:16: "Festejen la Fiesta de la Cosecha con las primicias de los granos que siembren en su campo. Festejen la Fiesta de la Cosecha *cuando el año se haya ido* [Cabañas], al juntar vuestros granos del campo".

El recuento de los meses tomaba como referencia al calendario de primavera (Núm 28:14: "los meses del año"). El recuento de los años, en cambio, usaba como punto de partida el calendario de otoño (Lev 25:8-10).[14]

8. Una actividad santa y bendecida en el séptimo año

¿Qué hacían durante el año nuevo otoñal, cada siete años? (Deut 31:9-12)

Otro testimonio más del recuento anual a partir del otoño se ve en la ley deuteronómica que requería la lectura del libro de la ley en el templo en el año sabático. Comenzaba a contabilizarse el año nuevo a partir del día diez del mes séptimo, en el Día de la Expiación. Cinco días más tarde comenzaba la Fiesta de las Cabañas o Tabernáculos. Con los pecados borrados de los registros de sangre del templo, las deudas canceladas y la cosecha ya recogida, y aún sin trabas para los esclavos que habían recuperado su libertad, podían y debían dirigirse todos a la ciudad de Jerusalén para alegrarse en la lectura de la Palabra de Dios.

Deut 31:9-12: "Al fin de cada siete años, durante el tiempo del año de la remisión de deudas, en la fiesta de los tabernáculos, cuando todo Israel venga a presentarse delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que El escoja, leerás esta ley delante de todo Israel, a oídos de ellos. Congrega al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al forastero que está en tu ciudad, para que escuchen, aprendan a temer al SEÑOR tu Dios, y cuiden de observar todas las palabras de esta ley".

E. G. White: "La fiesta de las cabañas no era sólo una conmemoración, sino

[14] Tenemos otros ejemplos en Deut 14:28-29; 26:12, en referencia a las prescripciones para el tercer año. Véase la lección anterior.

también un tipo o figura. No solamente señalaba algo pasado: la estada en el desierto, sino además, como la fiesta de la mies, celebraba la recolección de los frutos de la tierra, y apuntaba hacia alfo futuro: el gran día de la siega final, cuando el Señor de la mies mandará a sus segadores a recoger la cizaña en manojos destinados al fuego y a juntar el trigo en su granero. En aquel tiempo todos los impíos serán destruidos. 'Serán como si no hubieran sido' (Abd 16). Y todas las voces del universo entero se unirán para elevar alegres alabanzas a Dios. Dice el revelador: 'Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás' (Apoc 5:13)" (*PP* 583).[15]

"En la fiesta de las cabañas, el pueblo de Dios alababa a Dios porque recordaba la misericordia que le manifestara al librarle de la servidumbre de Egipto, y el tierno cuidado del que le hiciera objeto durante su peregrinación en el desierto. Se regocijaba también por saber que le había perdonado y aceptado gracias al reciente servicio del día de expiación. Pero cuando los redimidos del Eterno estén a salvo en la Canaán celestial, para siempre libertados del yugo de la maldición bajo el cual 'todas las criaturas gimen a una, y a una están de parto hasta ahora' (Rom 8:22), se regocijarán con un deleite indecible y glorioso. Entonces habrá concluido la gran obra expiatoria que Cristo emprendió para redimir a los hombres, y sus pecados habrán sido borrados para siempre" (*PP* 583-4).

Un año especial para estudiar la Palabra de Dios

Cada cierta cantidad de años se libra hoy también a muchos profesores de instituciones superiores, de todo compromiso académico, para que tengan su "año sabático". Durante ese año se espera que dispongan de suficiente tiempo para hacer investigaciones en áreas que enriquezcan su tarea docente. Al mismo tiempo, esas instituciones superiores se benefician con las publicaciones de tales profesores que muestran, de esa manera, que tienen algo que ofrecer en un radio de influencia mayor.

Esta idea provino de Dios. Pero la requirió no sólo para algunos personajes privilegiados que tienen el honor de enseñar en universidades de gran reconocimiento. Todos debían disfrutar de un año sabático cada siete años. Libres de toda responsabilidad laboral, podían entonces los israelitas pasar el año entero meditando en la Palabra de Dios. Los maestros eran los sacerdotes levitas, que no se contentaban simplemente con leer la ley, sino que la explicaban.

Neh 8:8: "Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura".

Allí, en el templo de Dios, se encontraba la copia original del libro de la ley que Dios mandó colocar "al lado" del arca que contenía los diez man-

[15] Aquí se ve, nuevamente, cómo E. de White conecta la visión de Apoc 5 con la época final. Véase A. R. Treiyer, Seminario III, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario* (2008), y la lección X de este cuarto seminario.

damientos (Deut 31:24-26). Se daba también una copia del libro de la ley al rey en el día de su coronación, para que rigiera su reino bajo los principios de la ley divina (Deut 17:14-20; 2 Rey 11:12; 2 Crón 23:11).

¿Cómo se cumpliría esta proyección de la lectura de la ley cada año sabático en la dispensación cristiana, que comenzaría después del juicio simbolizado en el Día de la Expiación? En una dimensión espiritual ya podemos disfrutar hoy de un reposo sabático tal como bien lo declaró Jesús al citar la profecía de Isaías y el papel que el Mesías cumpliría (Luc 4:18-21).[16] Pero esa profecía debía cumplirse literalmente y en forma definitiva al final del ministerio de Cristo en el santuario celestial, en la conclusión del juicio que se lleva a cabo en el lugar santísimo (Apoc 11:18-19).

Allí también, tal como lo proyecta el Apocalipsis, el Hijo de Dios recibe el Libro de la Ley (la Biblia), en el momento en que va a ser investido como Rey de la Nueva Jerusalén. Con la apertura del gran original del cielo en el fin del mundo, el Cordero es proclamado digno de recibir toda honra, gloria y alabanza, por los siglos de los siglos (Apoc 5). Esto significa ser reconocido como Rey de reyes y Señor de señores (Apoc 17:15; cf. Dan 7:9-14).[17] Ese libro original del cielo permanecerá abierto para que durante todo el milenio los redimidos puedan estudiar su contenido, y aclarar todo misterio que nunca pudieron entender en su peregrinaje terrenal. El Maestro por excelencia será el Hijo de Dios, y nosotros lo secundaremos en su labor sacerdotal, porque seremos "reyes y sacerdotes con Cristo por mil años" (Apoc 5:9-10; 20:4).

E. G. White: "En ese entonces reinarán los justos como reyes y sacerdotes de Dios. Juan en el Apocalipsis dice: 'Vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio". "Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (Apoc 20:4,6). Entonces será cuando, como fue predicho por Pablo, 'los santos han de juzgar al mundo' (1 Cor 6:2). Junto con Cristo juzgan a los impíos, comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia, y fallando cada caso en conformidad con los actos que cometieron estando en su cuerpo. Entonces lo que los malos tienen que sufrir es medido según sus obras, y queda anotado frente a sus nombres en el libro de la muerte" (*CS* 719).

9. El calendario otoñal cívico o real

[a) ¿A partir de cuál calendario contaban los años de los reyes en Jerusalén? (2 Rey 23:23; 24:12; Neh 1:1; 2:1). b) ¿Por qué se lo llama hoy también, "calendario civil"?]

En medio de la guerra de Secesión, el presidente Abraham Lincoln fue

---

[16] En referencia a un primer cumplimiento espiritual en la dispensación cristiana del año sabático, y de la tierra nueva una vez concluida nuestra era, véase A. R. Treiyer, *Jubileo y Globalización. La intención oculta* (2000), 81-84.

[17] Por un estudio detallado de la profecía de Apoc 4 y 5, en el contexto del Apocalipsis, véanse mi dos libros titulados *La Crisis Final en Apocalipsis 4 y 5* (1998), y *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario* (2008).

reelegido. Para explicar la razón de su reelección en medio de una guerra, él lo ilustró diciendo que "nadie cambia de caballo en medio del río". Algo semejante encontramos en relación a los dos calendarios antiguos de Israel. Si los campos fueron sembrados a partir del otoño, no correspondía comprar y vender, ni traspasar la propiedad al dueño original en el año de Jubileo, antes de terminar la cosecha. Ya que la Fiesta de las Cabañas se celebraba una vez que había concluido la cosecha.

Por esta razón era contraproducente poner el comienzo de un año civil en la primavera, porque implicaba que alguien iba a tener que quedarse con la cosecha que otro había sembrado. Y aunque esto era posible, no era algo natural. Tenemos un ejemplo de ello en el reino apóstata de Samaria, donde se contaron los años de los reyes en la primavera.[18] Podemos entender esa tendencia del reino del norte por el hecho de que el templo que erigieron en esa capital cismática, introdujo un culto rival.

¿Cuándo se renovaba el pacto entre Dios y su pueblo? Ya lo vimos en la primera parte de esta lección. En el otoño. Esa renovación del pacto en el séptimo mes implicaba, en principio, la confirmación y permanencia de la dinastía real en Jerusalén. Los reyes de la dinastía que inició David eran reyes vasallos del rey celestial.[19] No sólo se sentaban sobre "el trono del Eterno" en figura (1 Crón 29:3), sino que también debían someterse a las prescripciones de la ley divina (Deut 17:14-20). También la época en que el rey de Jerusalén era oficialmente reconocido como comenzando su reinado, coincidía con una peregrinación de todo el pueblo de Israel a la capital del reino. ¿Habría algo de extraño en el hecho de que el reino rebelde de Samaria intentase contradecir las costumbres centralizadas del culto y del reino de Judá?

Evidencias de un calendario real otoñal

En el S. I, el historiador judío Josefo declaró que "Moisés... dispuso Nisán... como primer mes para los festivales..., como el comienzo del año para todo lo relacionado al culto divino. Pero para vender y comprar y otros asuntos ordinarios preservó el antiguo orden [esto es, el año que comienza con Tishri]."[20] La antigüedad del calendario otoñal se ve también en la tableta del calendario cananeo de Gezer fechada en el S. XI AC. Esto era cierto también en lo que respecta tanto a la contabilidad de los años de los reyes de Judá como a la de los reyes extranjeros. Varias evidencias bíblicas apuntan en esa dirección.[21] Escogemos aquí tres ejemplos.

---

[18] Véase Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers...*, 1983.

[19] "Entonces Salomón se sentó sobre el trono del Eterno como rey en lugar de su padre David" (1 Crón 29:23).

[20] Josephus, *Antiquities* 1.81.

[21] E. R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Zondervan Publishing House, Grand Rapids, 1983 (New revised edition. Reimpreso por Kregel Publications, 1994). La

2 Rey 22:3; 23:23: "En el año dieciocho de su reinado, el rey Josías mandó a su cronista... que fuera al templo del Señor... En el año dieciocho del rey Josías se celebró esta pascua al Eterno en Jerusalén".

Para poder celebrar la pascua, el rey debía restaurar el templo y sus servicios. Si el recuento de los años del rey partía del calendario de primavera, toda esa restauración tendría que haberse llevado a cabo en 14 días, porque la Pascua se festejaba al concluir la segunda semana del primer mes. Pero el relato de los dos capítulos que citamos del libro de los Reyes muestra un buen número de actividades que no podrían haberse llevado a cabo en un espacio de tiempo tan reducido. El cuadro cambia si se toma como referencia un cómputo de años reales basado en el calendario otoñal.[22]

Esto es tan cierto para el recuento de los años de reinado de los reyes de Judá como para los de los reyes extranjeros. Por ejemplo, el rey de Babilonia tomó Jerusalén en el año 597 AC. ¿En qué año de su reinado? Según las crónicas de los reyes babilónicos, eso tuvo lugar en el séptimo año de su reinado. Pero el relato bíblico parece diferir.

2 Rey 24:12: "En el año octavo de su reinado, el rey de Babilonia capturó a Joaquín".

No se trata de una contradicción o de un error. Se trata simplemente de un sistema de cómputo diferente. Mientras que los reyes de Babilonia contaban los años de reinado a partir de un calendario de primavera, los reyes de Judá lo hacían partir del otoño.[23] La práctica de contar los años a partir

---

mayoría de los intérpretes ha aceptado en términos generales los principios de cronología bíblica propuestos por Thiele. Algunas excepciones tienen que ver con autores que procuran alterar el texto bíblico para ajustarlo a sus teorías personales. Un ejemplo es G. Galil, *"The" Chronology of the Kings of Israel and Judah* (Brill, Bruselas, 1996). L. McFall, en *VT* 49/3 (1999), 572-574, hizo una reseña de su libro, y agregó el siguiente comentario. "En esos muchos puntos donde Galil altera la información bíblica para tratar de armonizar su cronología, introduce la más grande debilidad de su esquema. Dado que Thiele no procuró alterar los números para conseguir una armonía, uno se pregunta por qué necesitó Galil alterar mucho de la información bíblica cuando sus totales generales están de acuerdo con Thiele".

[22] "Se entregaron los fondos al obrero que hizo el trabajo de reparación. Durante esas actividades se encontró el libro de la ley en el templo. Después de ser leído ante el rey, y más tarde en presencia de los ancianos, se tomaron medidas para llevar a cabo las instrucciones que se encontraron en ese libro. Josías destruyó todos los lugares idolátricos, primero en Jerusalén y sus alrededores, luego en el resto de su reino, desde Geba hasta Beersheba, y finalmente extendió sus actividades reformatorias a la provincia asiria de Samaria. Habiendo hecho todas estas cosas mencionó aquí brevemente que celebró la pascua en su 18vo. año (2 Rey 23:23)," S.H.Horn/L.H.Wood, *The Chronology of Ezra 7 (Review and Herald Publishing Association*, Washington DC, 1953).

[23] También sabemos que los judíos pre-exílicos contaron los años reales de los reyes extranjeros, incluyendo los de los gobernantes vecinos del reino de Israel, según su propio calendario cívico, aún si esto los llevaba a un recuento que difiriese del número usado por esos reyes extranjeros. Tomemos como ejemplo los registros de la captura de Jerusalén bajo el rey Joaquín en el año 597 AC. Los babilonios fecharon el evento en sus propios anales en el año séptimo de Nabucodonosor. Pero el compilador hebreo del libro de los Reyes registró el mismo evento en el año octavo de Nabucodonosor (véase 2 Rey 24:12). Esto no significa una

del otoño continuó en la época post-exílica, como se ve en el siguiente pasaje.

> **Neh 1:1; 2:1:** "En el mes de Quisleu, en el año veinte... En el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes".

Recordemos que el orden numérico de los meses nunca cambió en Israel. Quisleu era el noveno año del calendario judío, y Nisán el primero. Sin embargo, en ambos meses el año del rey Artajerjes sigue siendo el mismo, el año 20. Esto se puede explicar únicamente si se tiene en cuenta un cómputo de años otoñal, no primaveral.[24]

Numerosas evidencias extrabíblicas confirman esta manera de contar los años de los reyes. Los papiros de Elefantina muestran que algunos judíos que no fueron llevados en cautividad, fueron empleados más tarde como mercenarios en Egipto bajo los reyes persas. La cronología que usaron entonces es la misma que usaron sus contemporáneos bíblicos Esdras y Nehemías.[25] En el caso de los papiros de Elefantina se atestigua, además, una contabilidad triple basada en el calendario puramente solar de los egipcios que partía de Diciembre, el calendario de primavera babilónico, y el calendario otoñal judío.[26]

Proyección apocalíptica de los dos calendarios

Gracias a estos principios cronológicos bíblicos que acabamos de ver,

---

discrepancia entre los registros babilónicos y los hebreos, sino que simplemente refleja el uso de dos calendarios diferentes y métodos de recuento. De hecho, se puede obtener una armonía completa de todos los datos cronológicos de los registros pre-bíblicos únicamente si reconocemos y aplicamos esta regla, E. R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings...*; *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Washington, D.C.: 1954), vol. 2, 144. https://www.ministrymagazine.org/archive/1981/08/elephantine-papyri-and-daniel-8:14

[24] W. Rudolph, *Esra und Nehemia* (Tubingen, 1949), 102, corrige el año 20 al año 19. R. de Vaux, *Ancient Israel* (London, 1961), 192, considera el pasaje como proviniendo de un manuscrito corrupto. L. W. Batten, *The Books of Ezra and Nehemiah* (International Critical Commentary, New York, 1913), 182, habla de "interpolaciones del cronista", y piensa que leyó erróneamente 20 por 19, "a menos que como Wellhausen sugiere, se computó el año según el método sirio con un comienzo en otoño. P. R. Ackroyd, *I & II Chronicles, Ezra and Nehemiah* (Londres, 1973), 264, cree que "parecería tratarse de un error aquí (léase 'diecinueve'). Raymond A. Bowman en *The Interpreter's Bible*, G. A. Buttrick (Nashville, 1954), III, 663, considera el año 20 como un error por el año 19. Esto ilustra el trasfondo de la elección que muchos autores modernos hicieron del año 458 AC para el séptimo año de Artajerjes. Véase lección V.

[25] Esto se ve demostrado astronómicamente en la sucesión del falso Smerdis. Véase la siguiente lección.

[26] Algunos autores modernos han querido negar el uso del calendario otoñal judío en los papiros de Elefantina. Para ello han tenido que recurrir al mismo método objetable que otros han mostrado para con la Biblia cuando su testimonio no cuadra con sus teorías. Aducen posibles errores de copistas o tratan de enmendar el texto. El lector podrá decidir por sí mismo si ese método que no se sujeta a la Biblia, sino que busca ajustarla a las ideas personales del intérprete, es aceptable para descubrir la verdad.

podemos afirmar que el calendario otoñal, además de ser agrícola y civil, era también monárquico. Mientras que el calendario primaveral era sacerdotal y litúrgico, porque era entonces que se iniciaban las fiestas rituales. Su proyección profética se ve en el hecho de que el Mesías prometido fue coronado a la diestra de Dios como Rey Sumo Sacerdote nuestro en la primavera, mientras que su segunda coronación puramente real debía esperársela para la maduración final de la cosecha espiritual, en su segunda venida.

La gran apostasía del cristianismo lo llevó a volcarse exclusivamente hacia atrás, hacia los eventos que ya se cumplieron en las fiestas inaugurales de primicias, y borró por completo el calendario otoñal apocalíptico. La Iglesia Adventista fue levantada por Dios para poner la verdadera proyección del calendario divino en perspectiva. Vivimos en el ocaso del mundo, en el otoño de la era cristiana. Vivimos en el tiempo del fin donde la mirada del pueblo de Dios debe fijarse en los eventos finales de la intercesión de Cristo en la corte celestial, y su coronación como Rey de la Nueva Jerusalén.

10. La trompeta final de liberación y el reposo de la tierra

[a) ¿Cuándo y por cuánto tiempo descansaría la tierra bajo maldición? (Lev 26: 31-35,43; 2 Crón 26:21; Apoc 20:1). b) ¿Quiénes tocarán la trompeta final de liberación que dará comienzo a ese reposo milenial final? (Mat 24:30-31; 1 Cor 15:52; 1 Tes 4:16)].

Entre las advertencias divinas consignadas en el Libro de la Ley, encontramos la que tiene que ver con el reposo de la tierra que Dios finalmente establece bajo maldición. Siendo que ya hemos escrito un libro con respecto a las leyes del año sabático y del jubileo,[27] no entraremos en detalles aquí. Consideremos algunos rasgos pertinentes en el aspecto cronológico implicado.

Cuando el pueblo de Dios no cumpliese con la ley divina de hacer descansar la tierra cada siete años, Dios la haría descansar a la postre no en bendición, sino en maldición.

> **Lev 26:34-35,43:** "Entonces la tierra disfrutará sus sábados todo el tiempo que dure su desolación... Descansará por los sábados que no reposó cuando habitabais en ella... La tierra quedará abandonada en ausencia de ellos, y disfrutará sus sábados, y quedará desierta por culpa de ellos. Entre tanto sufrirán el castigo de sus iniquidades, porque despreciaron mis normas y aborrecieron mis preceptos".

Esta advertencia divina se cumplió admirablemente en el cautiverio babilónico, cuando en su apostasía, todo el pueblo de Israel hizo rebalsar el límite de la paciencia divina (2 Crón 36:16). La gloria de Dios se retiró de su templo en la vieja Jerusalén, y la nación quedó desamparada, desprotegida, ante las invasiones del imperio opresor.

El profeta Isaías advirtió, según ya vimos, que tanto el sábado anual (Isa

[27] A. R. Treiyer, *Jubileo y Globalización. La Intención Oculta* (Santo Domingo, 2000).

58:8-11) como el semanal (Isa 58:13-14) estaban ligados a la liberación del hombre de la opresión humana, y debían observárselos en honor al Eterno. El pueblo de Dios se jugaba la herencia en la obediencia o desobediencia de esas leyes (véase también Jer 34; Eze 20). El trasfondo de esas advertencias involucra también el año de Jubileo, porque en ese año no sólo se cancelaban las deudas y se obtenía una liberación de la esclavitud, sino que se recuperaba también la herencia (Lev 25). Y al empecinarse en la rebelión, el reino de Israel cosechó su ruina. Vinieron los babilonios y destruyeron su ciudad y su templo.

> **2 Crón 36:22:** "Para que se cumpliese la palabra del Eterno por la boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado sus sábados: porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos".

También la tierra entera descansará al final por mil años, por todo lo que no descansó en los seis mil años de abuso que sufrió bajo malos mayordomos.

> **Apoc 20:1-3:** "Y vi un ángel descender del cielo que tenía la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y le puso sello para que no engañe más á las naciones".

La tierra volverá a su estado original que tuvo antes que la mano de Dios la llenase de vida en su creación. Quedará convertida en un abismo (véase Gén 1:1-2). Todas las obras de los hombres serán deshechas (Isa 24; 2 Ped 3:10-12). Y los mismos impíos perecerán (Apoc 6:15-17; 19:2,17-21). Tanto se esforzó el ángel rebelde en evitar que toda la creación alabase a su Creador, porque quiso esa gloria para sí como verdadero impostor, que finalmente Dios le permitirá cosechar la desolación que él mismo causó a la tierra. Los malvados habrán muerto en la liberación final de los redimidos que descansarán entonces en la casa del Padre celestial (Jn 14:1-3; Apoc 15; 19:1-9). El diablo queda aislado. No tiene a nadie más para engañar en un mundo arruinado.

¿Un milenio literal o simbólico?

Llama la atención la fórmula cronológica del castigo y recompensa finales. Mil años. Si tenemos en cuenta la historia cronológica que da la Biblia, hay en términos redondos seis mil años desde la creación hasta aquí. No tenemos toda la información que quisiéramos sobre esa cronología. Los diferentes manuscritos antiguos de la Biblia que heredamos en la actualidad, revelan que hay faltantes. Pero son suficientes para establecer en forma general 2.000 años antes del diluvio, y cuatro mil años desde el diluvio hasta aquí. El séptimo milenio será el milenio de reposo celestial de los redimidos, y de descanso bajo maldición de la tierra.

¿Cuál es la fórmula cronológica? Seis mil años de abuso de la tierra por mayordomos malos y rebeldes, mil años de reposo. ¿Son literales o simbólicos? El día llegaría en que el tiempo profético simbólico que veremos más adelante terminaría (Apoc 10:7). De manera que ese período debe ser interpretado como literal. En cuanto a la vida eterna y lo que ocurrirá en el más allá en la casa del Padre, sabemos que Dios no hablará más en parábolas, sino directamente. No habrá más profecías tampoco, como lo afirmó el apóstol Pablo. "Las profecías terminarán... Porque ahora conocemos en parte, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo que es perfecto, desaparecerá lo imperfecto..., veremos cara a cara" (1 Cor 13:8-12).[28]

La liberación final del pueblo de Dios

Los antiguos años sabáticos no producían una liberación completa porque no restituían al esclavo sus antiguas propiedades. El esclavo liberado entonces seguía hasta cierto punto dependiente, trabajando como asalariado, y en algunos casos se veía compelido a someterse de nuevo a la esclavitud (Ex 21; Deut 15). La liberación total caía en el año del jubileo, en el séptimo año sabático, cuando los esclavos recobraban, además, la herencia que una vez les había pertenecido. Podemos definir, de esta manera, a los primeros seis años sabáticos como microsabáticos, y al séptimo del jubileo como macrosabático porque incluía la restitución de las antiguas propiedades que, por el deterioro social intermedio, los pobres y esclavos habían perdido (Lev 25:8ss).

El cumplimiento tipológico o simbólico del primer año microsabático comenzó en el S. I con la primera venida de Cristo, tal como lo había profetizado Isaías (61:1-3; Luc 4:16-22; Juan 8:31-33,36). Esa restauración proyectaba para adelante el retorno final de los cautivos y la restauración de su patria prometida, algo que se ajusta más a un jubileo que a un año sabático intermedio (Isa 61:4ss; Rom 6:22). La liberación y reposos típicos del año sabático que nos trajo el Señor entonces fue inicial y limitada a nuestra naturaleza espiritual (2 Cor 3:17; Mat 11:28-30). Nuestras tendencias heredadas y adquiridas hacia el mal no son aniquiladas ni suprimidas con su liberación espiritual inicial, sino puestas bajo control hasta el día de la redención final en la que aún nuestra propiedad, la nueva tierra prometida y el nuevo Edén, nos serán restituidos (Rom 7:15-8:4,21-23; Apoc 21-22).

Hoy el Señor nos libra de la penalidad y poder del pecado. En el gran jubileo nos librará de la presencia misma del pecado y del diablo que intenta, a través de las naciones, someternos de nuevo a esclavitud. Será entonces que entraremos en "su reposo" final (Heb 4:6-11). Hoy vivimos en la época de la

---

[28] Los pasajes de Jn 16:25 ("no os hablaré más en parábolas") y Heb 8:11, van en la misma dirección. Tienen como punto final la terminación de este mundo y el comienzo del reino eterno.

nueva Babilonia. Así como Ciro, el rey persa, liberó un remanente de los cautivos y les permitió volver a la tierra prometida (2 Crón 21:23), así también Cristo volverá por segunda vez para liberarnos de la Babilonia espiritual actual, y devolvernos la herencia que habíamos perdido. "Dichosos los mansos", dijo Jesús, "porque ellos recibirán la tierra por heredad" (Mat 5:5).

Así como en el jubileo se soplaba la trompeta por toda la tierra, pregonando libertad a los cautivos, así también en el fin del mundo los ángeles de Dios tocarán la trompeta por toda la tierra liberando, ahora literalmente, a todos los redimidos de las prisiones de la muerte y de la presencia del pecado. La coalición rebelde global de las fuerzas del mal será desbaratada y completamente aniquilada (Apoc 16; 19:11-21).

Mat 24:30-31: "Entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria. Y *enviará sus ángeles con gran voz de trompeta*, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro".

1 Cor 15:52: "En un instante, en un abrir de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados".

1 Tes 4:16-17: "Porque el mismo Señor descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes, a recibir al Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor" (véase también Deut 30:3-5; Is 27:13: "en aquel día se tocará una gran trompeta..., y vendrán, y adorarán al Eterno" en la Nueva Jerusalén: Apoc 15:3-4; 21:24-27).

En referencia a la Segunda Venida de Cristo, tenemos las siguientes declaraciones:

E. G. White: "Entonces comenzó el jubileo, durante el cual la tierra debía descansar. Vi al piadoso esclavo levantarse en triunfal victoria, y desligarse de las cadenas que lo ataban, mientras que su malvado dueño quedaba confuso sin saber qué hacer..." (*PE* 34-35,286). "El gran plan de la redención dará por resultado *el completo restablecimiento* del favor de Dios para el mundo. Será restaurado todo lo que se perdió a causa del pecado. No sólo el hombre, sino también la tierra será redimida, para que sea la morada eterna de los obedientes. Durante 6000 años, Satanás luchó por mantener la posesión de la tierra. Pero se cumplirá el propósito original de Dios al crearla" (*PP* 335; véase Rom 8:21-23).

"El gran conflicto entre el bien y el mal aumentará en intensidad hasta la consumación de los tiempos... Pero a medida que la iglesia se va acercando a *su liberación final*, Satanás obrará con mayor poder... Por espacio de seis mil años esa inteligencia maestra... no ha servido más que para el engaño y la ruina" (*CS* 12). "Cuando la voz de Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo..." se oirá "un inmenso grito de victoria" (*CS* 711,698). "Durante seis mil años, la obra de rebelión de Satanás 'hizo temblar la tierra'. El 'convirtió el mundo en un desierto, y destruyó sus ciudades; y a sus prisioneros nunca los soltaba para que volviesen a casa'. Durante seis mil años, su prisión [la tumba] ha recibido al pueblo de Dios, y lo habría tenido cautivo para

siempre, si Cristo no hubiese roto sus cadenas y libertado a los que tenía presos" (*CS* 717-718; véase Heb 2:14-15).

Conclusión

Aunque la perspectiva de la 2da. Venida de Cristo para el otoño del hemisferio norte sea factible, no conocemos ninguna fecha de jubileo que nos permita hacer deducciones sobre cuándo vendría el Señor. Ese mismo hecho debe guardarnos de especular sobre una fecha presumible, ya que Cristo nos advirtió contra especulaciones de esa naturaleza (Hech 1:7). Será Dios mismo quien, en los momentos finales, nos indicará el día y la hora del regreso de nuestro Señor.

No nos hagamos ilusiones con una primavera del mundo que honre al hombre. Esa primavera humana es utópica, porque la proeza y capacidad humanas no son suficientes para salvar esta creación. El problema de la humanidad es espiritual. De manera que sin Dios quien creó este mundo, no hay esperanza de redención.

Israel tuvo una primavera espiritual cuando Dios descendió con su gloria en medio de ellos, al inaugurar su templo terrenal. También el cristianismo tuvo su primavera espiritual cuando Jesús murió por su iglesia, e hizo descender su espíritu en el Pentecostés, al ser entronizado junto a su Padre en el templo celestial. Pero hoy estamos a 2000 años de ese evento, viviendo el otoño del mundo. Nuevamente nuestra esperanza se cifra en Dios, quien prometió destruir este mundo y hacer otro nuevo en donde more la justicia para siempre.

Las fiestas otoñales señalan ese ocaso del mundo, el juicio final y la necesidad de prepararse para comparecer ante el tribunal celestial, y la gran reunión de todos los redimidos de todas las edades frente al trono de Dios en su templo. ¿Quién puede negar que ésta es la época más emocionante y solemne de todas las edades, cuando todo terminará y se dará un nuevo comienzo que no tendrá más otoños ni ocasos terrenales?

Un año nuevo implica siempre un año viejo. Por eso en el calendario romano se comienza en Enero, en referencia al dios Jano, quien según la leyenda tenía dos caras, una hacia atrás y otra hacia adelante. Así también los profetas se refirieron al comienzo del nuevo año al hablar del día final del año. El pueblo de Israel cautivo en Babilonia debía enfocarse en la visión de un nuevo santuario y desterrar de su mente el pesimismo de la esclavitud. Si confiaban en Dios, tenían delante de sí una perspectiva gloriosa, un futuro lleno de esperanza. Dios no quería ni quiere hoy que su pueblo viva ensimismado en malos recuerdos, quejándose por cada tiniebla que lo cubre en su peregrinación terrenal. Quiere que sueñe con las glorias del mundo venidero.

Apelación. Querido lector, si Dios puso en tu corazón la convicción de que estás viviendo en los momentos finales de este mundo mientras leías

esta lección, eleva tu mirada al cielo y sueña con las realidades del mundo venidero. Pídele a Dios en nombre de su Hijo, que te libre de las pasiones carnales y materiales de este mundo, te perdone de tus pecados y te de paz. Confía en él, en tu abogado intercesor, porque es un abogado infalible. Tan solo tienes que dirigirte a él con fe y decirle que quieres arreglar tus cuentas con él porque quieres honrar a tu Creador y a tu Redentor. No desees ser ingrato ante tantos favores inmerecidos que te dan. ¿Estás listo? Has la prueba ahora, y en tu corazón tendrás una nueva primavera. Ya no te angustiará más el otoño de este mundo porque sabes que pronto todo esto pasará.

Oración. Padre nuestro que estás en el cielo, a ti venimos confiando en los méritos que tu Hijo ganó para redimirnos. Nos dirigimos por fe a tu templo celestial donde se consuma la intercesión celestial. Danos el privilegio de vivir en tu reino previo perdón y borramiento de tus registros de pecados. En el nombre de Jesús tu Hijo amado te lo pedimos, Amén.

CUESTIONARIO III

1. a) ¿Cómo se anunciaba el fin de la cosecha, en la quinta fiesta del año? b) ¿En qué día y mes del año caía ese anuncio? (Lev 23:23-25; Núm 29:1-6).

a) .....

b).....

2. ¿Qué se anunciaba en el día primero del mes séptimo al sonido de la trompeta? (Isa 58; Apoc 1:9-10; 4:1; 10:7; 11:15-19).

.....

3. Además de la cosecha, a) ¿qué concluía en el santuario, en la sexta festividad que caía en ese mes final? (Lev 16:16-19,33; véase Heb 9:6-7). b) ¿Cómo se llamaba esa fiesta del templo, y en qué día y mes del año caía? (Lev 16:2,29, 34; 23:27,32; Núm 29:7).

a) .....

b).....

4. a) ¿Cuál era el resultado del juicio efectuado en el lugar santísimo? (Lev 16:30; 23:29-30). b) ¿Cómo y cuándo se cumpliría ese ritual simbólico en la nueva dispensación? (Dan 8:14,17,19; Apoc 11:15,18-19; 14:7).

a) .....

b).....

5. a) ¿Cuánto tiempo duraba la última fiesta de cosecha del año? (Lev 23:34-36). b) ¿Qué actitud contrastante con la fiesta anterior debía tener el pueblo? (Lev 23:39-42). c) ¿Cuándo y cómo se cumpliría esa fiesta simbóli-

ca en la nueva dispensación, la cristiana o de los cumplimientos? (Apoc 7:9-17).

a) .....

b).....

c) .....

6. a) ¿Cuál era el día que marcaba el fin y, al mismo tiempo, un nuevo comienzo cada 49/50 años? (Lev 25:9-10). b) ¿Por qué el año 49 era al mismo tiempo el año 50?

a) .....

b).....

7. ¿Cuáles eran el sexto, el séptimo, y el octavo años referidos en Lev 25:20-22?

.....

8. ¿Qué hacían durante el año nuevo otoñal, cada siete años? (Deut 31:9-12).

.....

9. a) ¿A partir de cuál calendario contaban los años de los reyes en Jerusalén? (2 Rey 23:23; 24:12; Neh 1:1; 2:1). b) ¿Por qué se lo llama hoy también, "calendario civil"?

a) .....

b).....

10. a) ¿Cuándo y por cuánto tiempo descansaría la tierra bajo maldición? (Lev 26: 31-35,43; 2 Crón 26:21;Apoc 20:1). b) ¿Quiénes tocarán la trompeta final de liberación que dará comienzo a ese reposo milenial final? (Mat 24:30-31; 1 Cor 15:52; 1 Tes 4:16).

a) .....

b).....

LECCIÓN IV

PRONÓSTICOS MATEMÁTICOS QUE NO FALLAN

Dios no es únicamente Dios de las cosas, sino también del tiempo. No solamente creó el mundo material, sino también el temporal. Es por esta razón que la Biblia no dice que Dios creó el mundo en seis días, sino en siete días. ¿Qué hizo en el séptimo día? Algo que tiene que ver con el tiempo (Gén 2:1-3). El mundo material debía ceder su paso, en ese día, a los valores espirituales que se enmarcan dentro de un espacio temporal. Ese día fue llamado sábado, esto es, "descanso".

¡Por supuesto! Las dimensiones espaciales y temporales no se dan necesariamente separadas. Al crear Dios hace historia. El espacio físico se ubica también en un espacio temporal. Esto lo vemos al considerar los astros del universo. Todos sabemos que lo que hoy es desde hace mucho tiempo atrás, en una época muy remota no lo fue.

De hecho, las dimensiones espaciales físicas no podrían existir sin las temporales. ¿Qué pasaría si al crear la luna y los demás planetas en el cuarto día, para que giren en torno al sol, Dios no les hubiese marcado una trayectoria que debía cumplirse en un espacio de tiempo definido? ¿No se chocarían unos con otros, haciéndose mil pedazos y rompiendo todo el equilibrio perfecto en que se mueven? Hace poco Marte se acercó más que nunca a la tierra. ¿Por qué no siguió acercándose, en su órbita en torno al sol? Porque Dios le asignó su movimiento dentro de un espacio temporal que no puede traspasar.

Y, ¿qué decir del sol y de las demás estrellas? Ya hace mucho que se abandonó la teoría geocéntrica por la percepción heliocéntrica. No son los planetas, el sol y las demás estrellas los que giran en torno a la tierra. La tierra, así como los demás planetas, giran en torno al sol. Solamente una luna tiene la tierra que gira en torno a ella. Y el sol con todos sus planetas y lunas tampoco es estático. Se mueve en el espacio inconmensurable del universo. No parece haber estrella ni galaxia que se quede quieta. ¿Cómo hacen para no estrellarse las unas con las otras?

El que hizo todos los soles y galaxias con sus mundos habitados e inhabitados, los enmarcó dentro del espacio temporal. Debió adelantarse para ello, no simplemente en horas, ni días, ni años. Sino en años luz, en millones de millones de años luz, para mantener su creación celestial en perfecto equilibrio y armonía.

Pero Dios no lo es sólo de los millones de soles y galaxias en el macrocosmos que hoy podemos ver en una dimensión muy reducida. Lo es también de los átomos y plutones en el microcosmos que nuestros ojos naturales no alcanzan a ver. Cuando los hombres rompen ese orden microscópico pre-

establecido por Dios, se producen explosiones atómicas. La paz y la armonía pueden darse únicamente cuando se respetan todas las leyes divinas.

A) AÚN NUESTROS CABELLOS ESTÁN CONTADOS

Dejemos la historia de los astros y de las galaxias, y adentrémonos en la historia de nuestro mundo. El Dios de los átomos y de los soles, ¿sería capaz de anticiparse en el tiempo para saber qué ocurriría en cada punto de la historia de este planeta? ¿Podría saber qué haría cada célula y cada ente inteligente que crease, aún corrompidos como terminaron siéndolo por el pecado, a lo largo de los siglos? La Biblia responde que sí. Veamos.

1. Más allá de la comprensión humana

[¿Qué conoce Dios de cada uno de los millones de seres humanos que pueblan la tierra? Sal 139:16; Mat 10:30; Luc 12:7)].

Alguien sugirió que nos encontramos en un punto medio entre el sol y el átomo. Si Dios conoce todo movimiento de ambos extremos, ¿no será capaz de anticipar cada movimiento que hacemos y que pensamos hacer en el medio? Para adelantarnos a situaciones que no somos capaces de medir en su totalidad por no tener todos los parámetros necesarios para ello, tenemos que trabajar con hipótesis y cálculos de probabilidades. Dios, en cambio, tiene todo lo necesario como para no necesitar trabajar en la relatividad.

El salmista lo comprendió muy bien cuando vio que Dios había ya planificado y registrado en un libro aún la formación de su embrión. Alabó la manera tan grandiosa en la que fue hecho. Ni siquiera sus huesos le fueron encubiertos al Creador, aún cuando no habían sido formados todavía. Tampoco el término de sus días, que en David fueron 80 años, le fueron ocultos ya antes de nacer.

Sal 139:13-16: "Porque tú formaste mis entrañas, me cubriste desde antes de nacer. Te alabo, porque de modo formidable y maravilloso fui hecho. Maravillosas son tus obras. Lo sé muy bien. No fueron encubiertos de ti mis huesos, aun cuando en oculto fui formado, y tejido en lo más profundo de la tierra. Tus ojos veían mi embrión, todo eso estaba escrito en tu libro, *habías señalado los días de mi vida, cuando aun no existía ninguno de ellos*".

El Creador hecho carne expresó lo mismo de otras maneras cuando vino para ser Redentor. Siendo que en la literatura hebrea era muy común mencionar los cabellos para expresar un número grande e incalculable, declaró que para Dios eso no es un misterio. Conoce su número con exactitud.

Mat 10:30: "Aún vuestros cabellos están todos contados" (Luc 12:7).

Dios conoce nuestro mundo exterior como nuestro ser interior. Cada embrión o gene que logra desarrollarse está predestinado a cumplir una misión. Del éxito o del fracaso de esa misión depende la felicidad del nuevo ser. El hombre y la mujer son, así, los arquitectos de su propio destino dentro del

marco que Dios señaló a cada ser humano. Con la ayuda de Dios pueden crecer y desarrollarse hasta llegar a ser seres humanos completos, hechos a la imagen y propósito del Creador (Gén 1:26-27).

2. El conocimiento divino de su creación

[¿Qué más conoce Dios del mundo animal y vegetal? (Mat 6:25-34; 10:29,31; Luc 12:6-7)].

¿Qué son más importantes para nosotros? ¿Los cabellos que tenemos o los pájaros que vuelan por el aire? Para muchos, si muere un pájaro no les afecta tanto. Pero si pierden cabellos, especialmente en una zona más calva, eso puede acomplejarlos.

Nuestra vida, para Dios, es más importante que la de los animales. Es por eso que hasta nos permitió comerlos (Lev 11), aunque eso no estaba en la dieta original que destinó para su creación (Gén 1:29-30; véase 9:3-4). Aún así, el Creador y Redentor de este mundo reveló que ningún pájaro cae sin que él lo note. Conoce todo lo que le pasa hasta a la más pequeña criatura que se mueve sobre la tierra.

Esto muestra que Dios se compadece aún de las aves y, lo más importante para nosotros, es que también se compadece de nosotros. Para él valemos mucho más que ellas. Entre los millones de cabezas que se angustian y se mueven sobre la tierra, Dios no pasa por alto ninguna que se sienta de repente solitaria y abandonada por los demás.

Mat 10:29,31: "¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin el consentimiento de vuestro Padre ["Ni uno de ellos está olvidado ante Dios" (Luc 12:6)] ... Así, no temáis. Más valéis vosotros que muchos pajarillos".

Si muchos hoy se preocupan por evitar que continúen desapareciendo especies de aves y animales por el abuso humano, ¿no se preocupará Dios también para evitar que la humanidad termine destruyéndose a sí misma? Nosotros, siendo malos por naturaleza, que gustamos de la compañía de tantos animales que nos gusta domesticar, ¿seremos incapaces de comprender cuánta simpatía tiene Dios para con todas las especies que creó?

El conocimiento divino de la creación vegetal

Para los que creen realmente en Dios y confían en su incesante amor y cuidado, la naturaleza les es fuente de fortaleza espiritual. Les revela el cuidado constante que Dios ejerce sobre ella. Saben que a la vista de la Deidad valen más que todo lo que ven en ella.

Mat 6:25-34: "No os preocupéis por vuestra vida, qué habéis de comer o beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni juntan en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ... Y por el vestido, ¿por qué os preocupáis?

"Considerad los lirios del campo, cómo crecen sin fatigarse ni hilar. Sin embargo, os digo que ni Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Y si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, ¿no hará mucho más por vosotros hombres de poca fe? ... Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas... Basta al día su propio afán".

3. La anticipación divina de personas y cosas que aún no existen

[¿Cómo anticipó Dios la venida de Ciro, el libertador persa, aún antes de nacer? (Isa 42:9; 44:28; 45:1-6; 46:9-11; 55:9; 2 Crón 36:23; Sal 139:1-6)].

Hace unos años atrás habíamos llegado a Miami. Al volver cierta tarde al hotel, noté que nuestra hijita de unos cinco años comenzó a correr. "Está apurada por llegar", pensé. De repente capté que, si se apuraba, era porque había reconocido el lugar, aunque estábamos a unas pocas cuadras del hotel. Para cuando reaccioné nos llevaba casi una cuadra de distancia y nos encontrábamos a dos del hotel. Siendo que estábamos en la vereda del frente, repentinamente capté el peligro de que quisiera cruzar la avenida de cuatro vías bastante frecuentada, antes de alcanzarla. Comencé a correrla. Me vio y se puso a correr más rápido todavía. No hacía caso a mis gritos para que se detuviese. Al llegar frente al hotel, a escasos diez pasos de ella, comenzó a cruzar la avenida. La alcancé cerca de la mitad, en medio de los bocinazos de los autos.

Tal vez no nos sea muy difícil adelantarnos a los pensamientos y hechos de los niños pequeños. Un poco más complicado es predecir la conducta de quienes han perdido la razón. No obstante, los especialistas han clasificado la manera de proceder de muchos de ellos, lo que les permite predecir con relativa facilidad lo que van a hacer. La policía toma nota, también, de todo robo y asesinato que se lleva a cabo, y puede determinar con facilidad quién o qué otro cometió tal o cual delito. Cada delincuente deja sus trazas particulares.

Cuanto más inteligentes son las personas, más difícil es prever hacia dónde apuntan, si es que tales personas deciden no anunciar lo que van a hacer. Pero en los registros divinos, en la mente genial y todopoderosa de Dios, todo aparece nítido y diáfano. Aún en nuestra confusión mental Dios ve con claridad. Puede predecir con exactitud la conducta que seguirán los hijos de los hijos de los hijos...,[1] y leerlo aún en el mismo embrión de los progenitores, con las consecuencias y secuelas que dejan en él. Puede anticiparse a lo que harán los reinos, en qué irán a parar ciertas dinastías, y en qué irán a parar los imperios y el mundo en general, a pesar de sus intervenciones divinas que trazó de antemano, para evitar que el mal se consume antes de tiempo.

Por eso, la Biblia nos enseña que el Dios de la historia y del presente, es

[1] Véase ejemplos en nuestro primer seminario sobre el santuario, *Las Promesas Gloriosas del Santuario*, quinto capítulo o lección, segunda pregunta.

también el Dios del futuro.

Isa 42:9: "Las primeras predicciones se cumplieron. Yo anuncio las cosas futuras, las anuncio antes que sucedan".

Dios fue capaz de anunciar el triunfo del imperio persa sobre Babilonia, inclusive su emperador principal aún por nombre, más de un siglo antes que naciera. En sus designios divinos ya lo había designado para que liberara a su pueblo cautivo, y reconstruyese el templo de Jerusalén que continuaba en ruinas.

Isa 44:28; 45:1-6: "Digo de Ciro: Es mi pastor, cumplirá todo lo que quiero, al decir a Jerusalén: serás reedificada; y al templo: serás fundado. Así dice el Señor a su ungido, a Ciro... Yo iré delante de ti, nivelaré las montañas, quebraré puertas de bronce, y romperé cerrojos de hierro, y te daré los tesoros escondidos y las riquezas muy guardadas, para que sepas que yo, que te llamo por tu nombre, soy el Señor, el Dios de Israel. Por amor a mi siervo Jacob, y a Israel mi elegido, te llamé por tu nombre; y te di un título de honor, aunque no me conocías. Yo soy el Señor, y no hay otro. No hay Dios fuera de mí. Yo te fortaleceré, aunque tú no me conocías. Para que desde donde nace el sol, hasta donde se pone, se sepa que no hay más Dios que yo. Yo Soy el Señor, y ninguno más que yo".

Isa 46:9-11: "Acordaos de las cosas pasadas, las cosas antiguas. Yo soy Dios, y no hay otro. Nada hay semejante a mí. Que anuncio el fin desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho. Que digo: 'Mis planes se cumplirán, y hago todo lo que deseo'. Que llamo del oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo [Ciro]. Lo dije, y lo haré. Me propuse, y también lo cumpliré".

Según el historiador Flavio Josefo,[2] cuando Ciro triunfó sobre Babilonia más de un siglo y medio después, los cautivos hebreos fueron a verlo con la profecía de Isaías. Al ver que Dios lo había anunciado por nombre más de 100 años antes de nacer, se impresionó tan profundamente que emitió el siguiente decreto:

2 Crón 36:23: "Así dice Ciro, rey de los persas. El Señor, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra. Y él me ha encargado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. El que de vosotros pertenezca a su pueblo, que suba, y el Señor su Dios sea con él".

E. G. White: "La llegada del ejército de Ciro ante los muros de Babilonia fue para los judíos una señal de que su liberación de la cautividad se acercaba. Más de un siglo antes del nacimiento de Ciro, la inspiración lo había mencionado por nombre, y había hecho que se registrase la obra que él haría ahora al tomar la ciudad de Babilonia desprevenida, y al preparar el camino para liberar a los hijos de la cautividad" (*PR* 404).

"La liberación de Daniel del foso de los leones había sido usado por Dios para crear una impresión favorable en la mente de Ciro el Grande... Cuando el rey vio las obras predichas más de cien años antes de nacer, la manera en la que Babilonia iba a ser tomada; cuando leyó el mensaje que el Gobernante del universo le dirigió..., su corazón se conmovió profundamente, y

---

[2] Flavius Josephus, *Josephus: Complete* Works, trans. William Whiston (Grand Rapids, MI: Kregel, 1960), *The Antiquities of the Jews,* XI:1:1f.

se propuso cumplir con su misión divinamente señalada. Dejaría ir libres a los cautivos judíos; les ayudaría a restaurar el templo del Eterno. Mediante una proclamación escrita publicada 'por todo su reino,' Ciro dio a conocer su deseo de proveer lo necesario para el regreso de los hebreos y para la reconstrucción de su templo" (*CC* 257).

¿Conciencia colectiva o individual?

Los críticos modernos de la Biblia—tan ávidos como siempre lo fueron para crear teorías conspirativas sobre lo que la Biblia dice—han intentado crear una historia "evolutiva" imaginaria o presumible de cómo y cuándo Israel habría desarrollado un sentido de conciencia individual y colectiva. El énfasis en una conciencia individual ante Dios, según esta teoría conspirativa, habría evolucionado más tarde. Así, cada vez que el Antiguo Testamento revela una conciencia social, colectiva, suponen que el texto es más antiguo. Si en el mismo capítulo, tal vez en el siguiente versículo, se habla de una responsabilidad personal, individual, suponen que ese versículo fue agregado más tarde.

Esa manera tan arbitraria de hacer historia a partir del texto bíblico, con moldes históricos prefabricados, tiene su fundamento en la incredulidad. Simplemente no creen que Dios prediga el futuro. Y al dar rienda suelta a ese tipo de imaginaciones obsesivas, transforman el proceso en una especie de deporte. Cada uno quiere mostrar alguna originalidad, un presunto descubrimiento en base a algún tema que les atrae en particular, y que niega la autenticidad de la Biblia. En el tema que nos ocupa, se ha hecho ver que la Biblia está impregnada de tapa a tapa, con ambos tipos de conciencia, la individual y la solidaria. En otras palabras, no se puede inventar una historia diferente a la que la Biblia cuenta en base a una clasificación arbitraria de los pasajes bíblicos.

Cuando consideramos los movimientos de los grandes reinos e imperios, vemos que Dios no pasa por alto los movimientos individuales. Puede predecir el futuro no sólo de las naciones, sino también de los individuos. Nos conoce tan bien, que conoce cada paso que vamos a dar.

Sal 139:1-6: "Señor, tú me has examinado y me conoces. Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; desde lejos, entiendes mis pensamientos. Tú conoces mi senda, y mi acostarme. Conoces todos mis caminos. Aún no está la palabra en mi lengua, y tú, Señor, la sabes toda. Detrás y delante me rodeas, y sobre mí pones tu mano. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí, demasiado alto para alcanzarlo".

Isa 55:9: "Como es más alto el cielo que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos".

4. ¿Puede Dios predecir fechas?

a) Cortas: ¿Cuánto tiempo de oportunidad dio Dios a Egipto para hacer frente a la calamidad que le esperaba? (Gén 41:25-29)

b) Medianas: ¿En qué consistió el castigo que los israelitas debieron so-

portar en el desierto durante cuarenta años? (Núm 14:33-34).

c) Largas: ¿Cuánto tiempo pasarían en tierra extraña los israelitas, hasta que Dios los libertase y cumpliese la promesa de darles la tierra de Canaán como herencia? (Gén 15:13-16).

¡Nuestro mundo es tan pequeño si se lo compara con el universo! Pero ante nuestra vista natural, puede terminar pareciéndonos realmente grande. Y al agrandar nuestro mundo, achicamos a Dios. ¿Hasta dónde será Dios capaz de anticiparse en lo que hacemos? ¿Será únicamente en términos generales? ¿Puede prever también los detalles, como por ejemplo, el tiempo específico enmarcado en fechas? ¡Sí, por supuesto que sí! El futuro le es tan claro y diáfano como el pasado.

Algunas veces las distancias temporales anticipadas fueron cortas. Otras medianas y otras realmente extensas y largas. Antes de entrar a considerar las profecías fechadas de Daniel y Apocalipsis, comencemos viendo cómo Dios anticipó eventos temporales definidos en la historia de Israel, mediante otros profetas no necesariamente apocalípticos.

a) Anticipaciones cortas

El faraón de Egipto tiene dos sueños que lo alarman (Gén 41:8). Al contarlos, se entera que José había interpretado anteriormente dos sueños estando en la cárcel, que se cumplieron al pie de la letra (Gén 41:9-13). ¿En qué consisten los dos sueños del faraón? En siete años de oportunidad que Dios le daba de gran abundancia para prepararse para otros siete años de hambruna (Gén 41:25-29).

b) Anticipaciones medianas

Las quejas continuas contra Dios en el desierto, a pesar de tantas manifestaciones de su Providencia en favor de su pueblo, sobrepasaron el límite de la paciencia divina (Núm 14:27-32). Aunque su bondad y misericordia es grande, debemos tener cuidado, porque tiene también límites.

Núm 14:22-23,33-34: "Todos los que vieron mi gloria y mis señales en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y han desoído mi voz, no verán la tierra que juré a sus padres... Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto 40 años. Ellos llevarán vuestras infidelidades, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. Conforme al número de los 40 días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestra culpa durante 40 años. Un año por cada día. Y conoceréis mi castigo".

c) Anticipaciones largas.

Abraham fue llamado por Dios para ser padre de una gran nación. Dejó su tierra natal y se fue al lugar que Dios le prometió para su descendencia. Antes de poseer la tierra prometida, sus descendientes vivirían en tierra extraña y serían oprimidos por cuatro siglos. Esto se dio en la tierra de Egipto, en donde al principio los hebreos tuvieron buena acogida (Éx 12:40: 430

años).[3]

Gén 15:13-16: "Ten por cierto que tus descendientes serán peregrinos en tierra ajena, y serán esclavos y oprimidos durante 400 años. Pero yo castigaré a la nación a quien servirán. Después saldrán con grande riqueza... Y en la cuarta generación volverán acá, porque la maldad del amorreo aún no ha llegado al colmo".

Vemos aquí que Dios respeta en la tierra ciertos derechos de propiedad. No desaloja a la gente por capricho. Todo pueblo tiene su tiempo de oportunidad. Cuando la cuenta que Dios lleva de la maldad de cada nación pasa el límite de su tolerancia, entonces interviene. Al liberar a su pueblo, le ordenó exigir a sus amos egipcios que le devolviesen todo el dinero no pagado durante tanto tiempo de esclavitud. De esa manera despojaron Egipto, y tuvieron suficiente como para poder construir en el desierto una habitación para la Deidad digna de su nombre.

En este caso no vemos que los israelitas hubiesen sido esclavizados por apartarse de Dios. Aunque esto puede haberse dado, por haber estado viviendo por mucho tiempo rodeados de paganismo, no se presenta esa razón para explicar su cautiverio. Simplemente se dice que se levantó un faraón "que no conocía a José" (Éx 1:8).

A menudo vemos en este mundo, confirmado también en la Biblia, que los justos sufren en manos de hombres crueles que no tienen temor del Señor. Aunque Dios protege a su pueblo, a veces permite que éste sufra como parte de la desgracia que a cada uno le toca vivir. Pero pone delante de él la liberación, para que añore el día en que podrá vivir sin opresión alguna en la tierra que el Señor le dará como herencia.

Dios se anticipó a muchos eventos en la Biblia, en períodos de tiempo específicos, como para que nadie tuviese dudas acerca de su capacidad para predecir el futuro. Se reveló, así, como un Dios que no ha perdido el control de los eventos de este mundo. Ya en la era cristiana, Dios esperó también unos 400 años antes de derribar el imperio romano al son de las cuatro primeras trompetas del Apocalipsis (Apoc 8).[4]

E. G. White: "En los anales de la historia humana, el desarrollo de las naciones, el nacimiento y la caída de los imperios, parecen depender de la voluntad y las proezas de los hombres; y en cierta medida los acontecimientos se dirían determinados por el poder, la ambición y los caprichos de ellos. Pero en la Palabra de Dios se descorre el velo, y encima, detrás y a

---

[3] Algunos han pensado que los 400 años de opresión egipcia comenzaron con la ida de Jacob a Egipto, lo que habría acortado el período de actividad a poco más de 200 años. A esa interpretación se la conoce como la del "período corto". Sin embargo, ciertas evidencias en el Pentateuco hacen pensar que sufrieron bajo el yugo egipcio todos los 400 años de la profecía. Véase G. L. Archer, *Introduction to the Old Testament* (Moody Press, Chicago, 1978), 215-223. 1 Crón 7:25 registra 9 ó 10 generaciones entre José y Josué, lo que sería más difícil de conciliar con el período corto.

[4] Véase A. R. Treiyer, *The Seals and the Trumpets. Biblical and Historical Studies* (2005), 263-284; *The Mystery of the Apocalyptic Trumpets Unraveled* (2012), 39-45.

través de todo el juego y contrajuego de los humanos intereses, poder y pasiones, contemplamos a los agentes del que es todo misericordioso, que cumplen silenciosa y pacientemente los designios y la voluntad de él" (*PR*, 366; *EUD* 30).

5. Un conocimiento que no suele ser beneficioso

[¿Fue beneficioso para el rey Ezequías saber que iba a vivir por quince años más? (2 Rey 20:6,12-19)].

En plena Edad Media, el rey Luis XIV de Francia pedía a sus ministros que tratasen de aguantar todo lo que podían la situación de opresión tan grande que ejercía como rey, hasta que él muriera. Sabía que semejante abuso de la población no podría durar para siempre. Algún día ese dique de atropellos e injusticias cedería y caería por la avalancha de represalias populares. Pero entonces se hizo famoso diciendo: "Después de mí, el diluvio".

Algo semejante ocurrió con el rey Ezequías. Dios le dijo que se preparase porque iba a morir. El rey se puso a llorar, pidiendo vivir más (2 Rey 20: 1-3). No había hecho nada especialmente malo como para ser castigado con la muerte tan temprano. Por el contrario, había sido fiel en lo que se refería al servicio de Dios (v. 3). Pero Dios consideró que era conveniente que descansara de sus tareas. Previó lo que iba a sucederle más tarde y quiso adelantarse, para evitar su desgracia posterior.

De la misma manera, mucha gente inocente muere en este mundo, sin merecerlo desde la perspectiva humana. Pero la muerte es la herencia natural que todos tenemos por causa del pecado, por cuanto todos pecamos (Rom 5:12). En el caso del rey Ezequías, el profeta regresó y le dijo, de parte de Dios:

2 Rey 20:5-6: "He oído tu oración y he visto tus lágrimas. Yo te sano, y al tercer día subirás a la casa del Señor. Agregaré quince años a tus días, y te libraré del rey de Asiria, a ti y a esta ciudad, por amor a mí mismo y a mi siervo David".

Como señal de restitución, Dios hizo retroceder la sombra diez grados, algo que no podía pasar desapercibido por los astrónomos de otras naciones. Al enterarse el rey de Babilonia de lo que había pasado, envió una embajada a Israel. El gran error de Ezequías fue el de revelar a esa gente pagana toda la riqueza que había en Jerusalén, en vez de resaltar delante de ellos la grandeza de Dios en salvar a su pueblo y en restituirle la vida. Años después vinieron de nuevo los babilonios ya no en plan de paz. Vinieron para quedarse con toda la riqueza material que Dios había otorgado a su pueblo. Sus hijos serían llevados cautivos y hechos eunucos en el palacio babilónico.

¿Cómo reaccionó Ezequías ante la terrible noticia de lo que iba a ocurrir con su pueblo? Luego de haber conocido tan de cerca la muerte, y conocer ahora su postergación en quince años, quedó tan obsesionado por vivir lo mejor que podía en este mundo, que descuidó prepararse para la eternidad y dejar a su posteridad un noble ejemplo de fe en las promesas divinas. Le pasó lo que a mucha gente le pasa hoy cuando dice: "comamos y bebamos,

que mañana moriremos" (Isa 22:13; 1 Cor 15:32).

Al oír la noticia de la desgracia que estaba acarreando sobre su nación y su descendencia, Ezequías exclamó:

2 Rey 20:19: "'La Palabra que el Señor habló es buena'. Y él pensó: 'Por lo menos habrá paz y seguridad en mis días'".

¡Cuánto mejor hubiera sido que el rey Ezequías hubiese orado como Moisés en su salmo!, cuando dijo:

Sal 90:12: "Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría".

Conclusión

Dios puede leer tan fácilmente la historia futura de nuestro mundo como la historia ya transcurrida. Nos es suficiente para nosotros saber que no nos ha abandonado, y que sus propósitos para con nosotros son para bien, no para mal, si así lo queremos. En cada embrión lee el destino de cada ser humano que aparece en este mundo, y sabe aún el nombre que tendremos aún antes de ser formados. No ignora ninguno de nuestros cabellos. Ni siquiera se olvida de las aves. Compenetra la historia humana con su mirada de tal manera que puede adelantarse en días, años, siglos y milenios a lo que los hombres harán.

¿Para qué nos sirve este conocimiento? Para saber que no hemos sido abandonados, que tenemos un plan trazado de antemano por el Creador para que lo cumplamos, y que más allá de los momentos de angustia y dolor por los que podamos pasar en este mundo, habrá otro mundo mejor. ¿Quieren Uds. hoy entregar su vida al Señor, para que los haga parte de su designio divino y cumplirlo a la perfección?

Oración. Gracias, Señor, por mostrarnos que tus planes para nosotros son para bien. Gracias por darnos a conocer que por encima de las injusticias humanas y de los proyectos malvados de los hombres, tú reinas y cumples tu voluntad, sin que nada escape a tu mirada. Aunque no podemos conocer tus caminos en toda plenitud, porque son tan altos para nosotros como lo son los cielos de la tierra, queremos humildemente aceptarlos para nuestra vida y confiar en ti. Mantén viva nuestra fe y esperanza en la redención final que esperamos, en el nombre de Jesús, Amén.

B) LOS LÍMITES ADVERTIDOS DE LA PACIENCIA DIVINA

Durante la Edad Media, tanto en el ámbito católico romano como en el musulmán se había perdido grandemente el respeto a la vida. Lo mismo encontramos en las viejas monarquías en las que el rey sentía que tenía derecho a quitar la vida de los demás. El apego a la vida propia y a la de los demás no parece ser tan sensible en la interpretación fundamentalista e integrista del Corán. Basta con considerar los atentados terroristas suicidas tan

numerosos como para ver que la vida no es tan sagrada para mucha gente. Es con el surgimiento del protestantismo y la enunciación de los derechos del hombre—luego de las tremendas revoluciones de liberación protestante y secular—que la vida terrenal parece adquirir más valor. Pero encontramos a menudo la paradoja de que mientras se habla de la sacralidad de la vida, se la profana en diferentes contextos.

Convengamos en que a causa del pecado del primer Adán la humanidad profanó la vida, y perdió todo derecho a ella. "Por un hombre entró el pecado, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres, pues todos pecaron" (Rom 5:12). Ese derecho a la vida y su sacralidad lo recobró el hombre, pero en forma condicional y virtual, por la muerte expiatoria del segundo Adán (Rom 5:15-19).

La sacralidad de la vida es condicional porque pende de la misericordia de Dios que no es arbitraria (1 Tim 4:10; Tito 2:11), sino que se basa en la gracia de Dios que proveyó la vía de escape (Rom 9:16; 2 Tim 1:9-10; Heb 2:3). También depende de la fe y obediencia de sus criaturas quienes vuelven a tener una segunda oportunidad (Rom 2:6-7,13; Ef 2:8-10). También la sacralidad de la vida es virtual porque, aunque espiritualmente podamos tener ya la vida eterna (1 Jn 5:11-13), ésta no será completa y efectiva hasta el día de la resurrección final de los justos en la segunda venida del Señor (1 Cor 15:23). "Porque así como la muerte vino por un hombre, también por un Hombre vino la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos serán vueltos a la vida" (1 Cor 15:21-22).

Siendo que la oportunidad de ser salvos Dios la extiende a través de su Hijo a todos los hombres (Hech 17:30; 2 Ped 3:9), se puede decir con el apóstol Pablo que en Cristo, Dios nos predestinó a todos para salvación (Ef 1:4-5), y "especialmente a los que creen" (1 Tim 4:10; Rom 8:28-30). Y si esto es así, nadie tiene derecho a quitarle a otro esa misma oportunidad, o aún posibilidad de ser salvo y vivir eternamente. Esto significa que todos por igual tenemos el mismo derecho a la vida.

El principio de que todos tenemos el mismo derecho a la vida que, después del pecado Dios nos otorga por gracia, aparece expresado claramente en el sexto mandamiento que dice "no matarás" (Ex 20:13). Ese principio refleja la voluntad de Dios de que nadie interfiera entre él y sus criaturas en su propósito de salvarlas. Porque Dios no se complace "en la muerte del impío, sino en que el impío se vuelva de su camino, y que viva" (Eze 33:11).

La misma sacralidad de la vida individual se da para la vida social o colectiva. Por eso vemos a Dios respetando los derechos a la existencia de razas, pueblos, reinos y naciones. Pero esos derechos tienen límites. A veces tales límites los anticipó Dios en períodos de tiempo definidos, como lo veremos en esta segunda parte de la lección. Porque en esencia, es él quien "pone y quita reyes" (Dan 2:21), protege reinos y los destruye (Jer 18:7-10). Es él también, como Creador, el único que tiene derecho a otorgar y quitar la vida de sus criaturas (Job 1:21).

6. Los últimos sesenta y cinco años de oportunidad

[¿Qué anticipación temporal dio Dios a través de Isaías, y con respecto a cuál nación? (Is 7:8)].

Todo Israel estaba con miedo. La dinastía de David corría peligro. Una coalición siro-efraimita se había propuesto terminar con la casa de David en tiempos del rey Acaz, y acababa de hacer una gran matanza en Judá (2 Crón 28:5). Pero Dios había prometido a David que de su descendencia iba a venir el Mesías que reinaría para siempre (2 Sam 7:16; Sal 89:3-4,29,36; 110: 1; 132:11; Hech 2:29-36). Por lo que el profeta Isaías envió decir al rey que tanto Siria (capital Damasco) como Efraín (capital Samaria), no iban a poder vencer sobre el reino de Judá (capital Jerusalén). Por el contrario, el profeta advirtió sobre el fracaso de ambos reinos belicosos. Dijo:

Isa 17:3: "Desaparecerá la fortaleza de Efraín y la soberanía de Damasco".

Mediante el profeta Isaías Dios prometió proteger al rey Acaz. Pero ante la segunda embestida de sus enemigos, el rey prefirió buscar el apoyo del monarca asirio. En lugar de considerarse hijo de Dios, se postró ante el rey Tiglat Pileser declarándose su hijo, su siervo. Este rey pagano vino y atacó Damasco, y degolló al rey de Siria (2 Rey 16:9) y al rey de Samaria en el año 738 AC. También llevó parte del reino de Israel cautivo (2 Rey 15: 29), aunque algunas evidencias sugieren que esa deportación tuvo lugar en una segunda invasión de Tiglat Pileser.

A pesar del desaire de Acaz a Dios quien le había prometido protegerlo, la promesa divina se mantuvo. Pero tal falta de fe manifestada al buscar una protección pagana descartando la divina, tendría sus consecuencias. Judá perdió su independencia y debió pagar un pesado tributo a un rey extranjero. Su hijo Ezequías, en cambio, confió en Dios y pudo librarse del yugo asirio, ahora bajo el rey Senaquerib (2 Rey 16:8,17-18; 2 Crón 28:20; Isa 37:37). Un ángel del Señor intervino y destruyó el ejército asirio (2 Rey 19:35).

Dios anticipó, además, mediante un número preciso de años que partiría de ese momento de angustia, la desaparición del reino de Efraín.

Isa 7:8: "Dentro de 65 años Efraín dejará de ser pueblo".

El reinado de Acaz en Judá (el reino del sur) comenzó en el año 741. Poco después vino una primera deportación del reino del norte de Israel bajo Tiglat Pileser, según ya vimos. Bajo el rey Salmanazar se dio otra invasión asiria unos veinte años más tarde (2 Rey 17:1-6). Pero el golpe de gracia, que fue seguido por una colonización extranjera del reino de Samaria, se dio bajo Esarhadón, en el vigésimo segundo año de su reinado, 65 años después de la proclamación de la profecía (Esd 4:2-3,10; 2 Rey 17:25; 2 Crón 33: 22). A partir de entonces perdieron su identidad, ya que los samaritanos dejaron de pertenecer al pueblo de Israel (Os 2).

Antiguamente, cuando se quería destruir un reino, se buscaba destruir la dinastía reinante. Fue en un contexto tal de espanto que Dios confirmó la

promesa de mantener la descendencia de David hasta que llegase Emanuel, que significa "Dios con nosotros" (Isa 7:14). En el nacimiento del hijo de Acaz debían mirar la continuación de esa promesa. A través de él debían ver a Aquel que iba a venir y reinar para siempre en medio de su pueblo.

Isa 10:20: "Sucederá en aquel día que el remanente de Israel y los de la casa de Jacob que hayan escapado, no volverán a apoyarse más en el que los hirió, sino que en verdad se apoyarán en el Señor, el Santo de Israel".

7. Una profecía con múltiples contenidos: los 70 años

[¿Cuánto tiempo duraría el dominio del imperio neobabilónico, la cautividad de Judá, y la desolación de la tierra que Dios había anticipado a su pueblo? (Isa 23:15-18; Jer 25:11-12; 29:10; 2 Crón 36:21; Dan 9:2; Zac 1:12; 7:5)].

Algunas profecías fechadas de la Biblia contienen diferentes elementos que nos llevan a usar un principio que se ha denominado "escala corrediza". No se trata de múltiples cumplimientos referidos a distintos poderes en diferentes épocas, y bajo presuntas conexiones tipológicas (conocido como principio *apotelesmático*). Tiene que ver, más bien, con distintos factores que intervienen en una misma época y se vinculan con la misma historia. Esto permite ubicar el cumplimiento de la profecía en diferentes momentos de ese mismo contexto histórico. Esto se ve nítidamente en el estudio de la profecía de los 70 años que proyecta el tiempo de dominio del imperio babilónico, el tiempo de la cautividad judía y de las demás naciones circundantes, y el tiempo de desolación de la tierra.

70 años de dominio babilónico y sumisión de los reinos de Palestina

A toda persona, pueblo, nación o imperio, Dios le da un tiempo de prueba para que madure su fruto. En una perspectiva individual, ese tiempo de prueba abarca, en principio, lo que conocemos como nacimiento, niñez, juventud (véase Os 11:1), vida adulta y senectud (Ecl 3:1ss; 12:1-8). Dios nos da ese tiempo de prueba (Ecl 11:9; 12:13-14; Mat 16:26-28; Jn 9:24; Hech 2:40; 2 Cor 6:2; Heb 4:12-15), para que demostremos al mundo y al universo entero nuestra aptitud para la vida eterna (Hech 17:26-27,31; Rom 2:7-10; Ef 3:10-11; 1 Cor 4:9). También todo pueblo, nación y reino terrenales tienen su tiempo de oportunidad (Jer 51:33; Dan 2, 7; 9:24; véase 4:25,32). Y la humanidad como un todo tiene fijado igualmente un día de rendición final de cuentas, cuando llegará a su fin (Mat 24:3,14,36; Hech 17:31, 2 Ped 3:10-12).

El castigo por el pecado entre los seres humanos fue la muerte que Dios dijo que ocurriría el día mismo en que pecaren (Gén 2:17; Rom 6:23). Sin embargo, Dios interpuso su gracia para darles una prolongación de vida. Toda la generación de Adán hasta el diluvio contó con casi mil años de gracia individual para revelar los atributos divinos o los de Satanás (Gén 5). Pero el resultado fue que la tierra se llenó de violencia (Gén 6:11). Esa situación llevó a Dios a intervenir para raer "a los hombres" y a toda esta

creación de la faz de la tierra (Gén 6:7).

Dios anticipó el período de dominio imperial del reino de Babilonia en 70 años. A su vez, el mismo período marcaría el tiempo de sumisión y esclavitud de los demás reinos de Palestina a la autoridad babilónica. Eso no quiere decir que tales reinos se sometieron al mismo tiempo. Pero en su conjunto, servirían al rey de Babilonia todo el tiempo de dominio de ese reino que duraría 70 años.

Profecía contra Tiro. La causa de la caída de las naciones y de los imperios puede variar en la forma. La maldad y la corrupción pueden manifestarse de diferentes maneras. Pero todos los reinos que fueron abatidos por Dios revelaron un problema común que fue *la soberbia*. De Tiro dijo el Señor: "La que repartía coronas... El Eterno Todopoderoso lo decretó, para humillar la soberbia de toda gloria, y abatir a todos los ilustres de la tierra" (Isa 23:9). Su capacidad para el comercio no la salvará. "El Señor la empobrecerá, lanzará sus riquezas al mar" (Zac 9:3-4).

Isa 23:15-18: "Y acontecerá en aquel día que Tiro será olvidada por 70 años, como los días de un rey [véase Sal 90:10]. *Al cabo de los 70 años* le sucederá a Tiro como en la canción de la ramera: 'Toma la lira, anda por la ciudad, oh ramera olvidada; tañe hábilmente las cuerdas, canta muchas canciones, para que seas recordada.' Y sucederá *al cabo de los 70 años* que el Señor visitará a Tiro. Entonces ella regresará a su paga de ramera, y se prostituirá con todos los reinos sobre la faz de la tierra. Y sus ganancias y su paga de ramera serán consagradas al Señor; no serán almacenadas ni acumuladas, sino que su ganancia llegará a ser suficiente alimento y vestidura selecta para aquellos que habiten en la presencia del Señor"

El texto de Isaías no dice que Tiro sería destruida por Babilonia, sino que sería olvidada por los demás reinos. Sus habitantes eran comerciantes. Pero su comercio se vino abajo cuando Babilonia desoló los reinos que la rodeaban. Cuando el rey Nabucodonosor vino a Palestina y destruyó la ciudad de Jerusalén, fue a Tiro y la asedió por 13 años (585-572 AC). Tiro se sometió finalmente a la autoridad babilónica. Cuando el imperio babilónico cayó bajo los persas, pudo rehacerse pero no aprovechó la oportunidad que Dios le daba para comerciar otra vez y rehabilitarse entre las naciones. Resucitó su comercio y volvió a corromperse como una ramera. Hasta que vino el imperio de los griegos bajo Alejandro Magno y los destruyó (Eze 26). Aún así, Tiro contribuyó con materiales a la reconstrucción del templo de Jerusalén, como lo había hecho en la época de Salomón (1 Rey 6:10).

Profecía contra las demás naciones de Palestina

Jer 25:12; 27:7: "Toda esta tierra [de Palestina] será desolación y horror, y estas naciones servirán al rey de Babilonia 70 años". "Y todas las naciones le servirán e él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que llegue también la hora a su propia tierra; entonces muchas naciones y grandes reyes lo harán su siervo".

Aunque en esta profecía no se mencionan las naciones que serían some-

tidas al rey de Babilonia, los nombres de esas naciones aparecen en otros capítulos (Jer 27; 46-51). Hubo un complot de naciones palestinas que promovió el faraón Necao II para frenar el avance babilónico. El reino de Judá se encontraba en medio de esos dos grandes colosos, y las presiones para unirse a ese complot de reinos bajo la autoridad de Egipto, o someterse a la nueva autoridad mundial que reemplazó la de Asiria, eran muy fuertes. En vano el profeta Jeremías insistía en someterse al rey de Babilonia, prometiendo que después de 70 años volverían a su tierra. El apoyo de Egipto sería efímero, porque caería también bajo los reyes mesopotámicos.

El faraón Necao mató al rey Josías de Judá (2 Rey 23:29), y más tarde se llevó cautivo a Joacaz y puso como rey a Joacim bajo un pesado tributo (2 Rey 23:35). Así se debilitó el partido antiegipcio en el reino de Judá, haciendo más difícil la tarea del profeta. Más tarde los otros reyes palestinos enviaron representantes suyos a Jerusalén para organizar una revuelta que tenía como propósito romper el yugo babilónico (Jer 27). Este mismo hecho hace suponer que esas naciones ya estaban sometidas a Babilonia, y que tales reyes ya eran vasallos de Nabucodonosor.

Entre dos superpotencias e ideologías políticas

Cuando un país se encuentra entre dos superpotencias que luchan por extender su influencia, los habitantes de ese país se dividen como sucedió en muchos países durante la época de "la guerra fría". Los miembros de la iglesia de Cristo no siempre pudieron abstraerse de tales confrontaciones en las áreas intermedias que disputaban la supremacía entre el capitalismo y el comunismo. El ejemplo de Judá en medio de las dos superpotencias de aquella época antigua nos permite ver que no debemos involucrarnos en tales peleas. En lugar de levantarse contra Babilonia o contra Egipto, o a favor de uno de esos dos imperios, era más sabio mantenerse neutral y, luego, sin sacrificar la ley de Dios, someterse a la potencia ganadora como lo estableció Jesús al decir, "dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (Mat 22:21).[5]

Dios castiga la soberbia de las naciones mediante el rey de Babilonia

El rey de Babilonia fue "siervo" de Dios para destruir muchas naciones (Jer 25:9). La Biblia menciona un buen número de ellas. En todos esos reinos vemos que la culpa por su castigo no fue primariamente Babilonia, sino la maldad y arrogancia de esos otros reinos.

Cuando las naciones e imperios pasan el límite que Dios les asigna, el Rey del Cielo interviene de diferentes maneras para quitarles su autoridad y poder. La historia de todos los reinos de los que cuenta la Biblia que fueron

[5] Ellos tuvieron la ventaja, de todas maneras, de saber cuál potencia ganaría la contienda, porque Dios lo reveló mediante sus profetas. Pero, ¿sabíamos años atrás o sabemos hoy cuál potencia dominará al mundo? (véase Apoc 13).

castigados por Dios, nos muestra que las razones de la retribución divina pueden variar. Pero todas tienen un denominador común: la soberbia. Tal soberbia podrá manifestarse de diferentes maneras y poseer diferentes rasgos dentro de un contexto de maldad y corrupción, pero por levantarse abiertamente contra el Dios del cielo, precipitarán indefectiblemente su ruina (Gén 15:16; 2 Crón 36:16). Veamos varios ejemplos.[6]

***La soberbia de Asiria*:** Nínive cayó en el año 612 AC, y el último rey de Asiria sucumbió bajo el poder babilónico en el año 609 AC. Los profetas advirtieron su caída, y especificaron su causa. "¡Ay de Asiria!... Castigaré *la soberbia* del rey de Asiria, y la altivez de sus ojos. Porque dijo: 'Con el poder de mi mano lo hice, y con mi sabiduría'" (Isa 10:5,12-13). "¿A quién has injuriado y blasfemado? ¿Contra quién has levantado tu voz y tus ojos? Contra el Santo de Israel... Por cuanto te has airado contra mí, y *tu arrogancia ha subido a mis oídos*, yo pondré mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en tu boca, y te haré volver por donde viniste... Aquella misma noche salió el Ángel del Eterno y mató a 185.000 hombres en el campamento asirio" (2 Rey 19:22,28,35). "La *soberbia* de Asiria será derribada" (Zac 10:11).

La soberbia de Egipto: "Cuando yo quebrante el poder de Egipto, cesará en ella *la soberbia* de su poderío... Castigaré, pues, a Egipto, y sabrán que Yo soy el Eterno" (Eze 30:18-19; véase 29:3,9).

La soberbia de Edom: "Tu *arrogancia* y la *soberbia* de tu corazón te engañaron, tú que habitas... en la altura del monte. Aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender". "Porque te haré pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres" (Jer 49:15-16). "Tú dices en tu corazón: '¿quién me derribará a tierra?' Aunque te encarames como águila, y entre las estrellas pongas tu nido, de ahí te derribaré" (Abd 2-4).

La soberbia de Moab: "Hemos oído *la soberbia de Moab*; muy grandes son *sus soberbias*, *su arrogancia* y *su petulancia*; pero no serán firmes sus mentiras" (Isa 16:6). "Hemos oído de *la soberbia* de Moab. ¡Muy soberbio!; de su arrogante *orgullo*, su *altivo* y *altanero* corazón. Conozco—dice el Eterno—su cólera; pero no tendrá efecto, sus jactancias no le aprovecharán" (Jer 48:29-30). "Moab será destruido hasta dejar de ser nación, porque *se engrandeció* contra el Eterno" (v. 42). "He puesto fin a la canción... Será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud. Y los sobrevivientes serán pocos, pequeños y débiles" (Isa 16:10,14). "Moab será pisoteado, como se pisotea la paja en un basural". Intentará escapar, pero Dios "abatirá *su soberbia* a pesar de la pericia de sus manos. Abatirá la fortaleza

---

[6] *La soberbia de Amalec:* Aunque la soberbia de Amalec fue abatida mucho antes, la incluimos aquí como un ejemplo más del trasfondo real del castigo divino. Dijo el Señor, "raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo. Por cuanto la mano de Amalec *se levantó contra el trono del Eterno*, el Señor tendrá guerra contra Amalec de generación en generación" (Ex 17:14,16).

y la echará en tierra, hasta el polvo" (Isa 25:10-12). "Esto les vendrá por *su soberbia*, porque afrentaron al pueblo del Eterno Todopoderoso, y se engrandecieron contra él. Terrible será el Eterno contra ellos. Destruirá a todos los dioses de la tierra" (Sof 2:8-11).

La soberbia de los filisteos: "Yo talaré la *soberbia* de los filisteos" que aún vivían al sur de Palestina (Zac 9:6).

Dios castiga la soberbia de Babilonia al concluirse los 70 años

Finalmente le tocaría el turno a Babilonia al concluirse los 70 años de su predominio. Se levantarían las naciones contra ella en apoyo del imperio Medo-Persa. Y aunque su poder fue quebrado en el año 539 AC, el profeta predijo también la destrucción total de su capital que tuvo lugar más tarde.

Jer 25:12; 29:19: "Después que se hayan cumplido los 70 años, castigaré al rey de Babilonia y a esa nación por su iniquidad—declara el Señor—y a la tierra de los caldeos la haré una desolación eterna". "Cuando se le hayan cumplido a Babilonia 70 años..."

El imperio que precedió al de Babilonia fue el de Asiria, cuya capital, Nínive, cayó en el año 612 AC. Pero el reino asirio sobrevivió tres años más, hasta el año 609 AC. Asur-Ubalit II lideró la resistencia y avanzó sobre la ciudad de Harán para recapturarla. Un gran ejército egipcio lo acompañó y sitió la ciudad hasta el mes de Ululu (Agosto/Septiembre). Fue entonces que apareció Nabucodonosor en escena. Y aunque no se tienen datos precisos de lo que pasó, a partir de entonces Asur-Ubalit II desaparece de la historia.

"Así terminó miserablemente dentro del corto espacio de tres años el gigante que, por tres siglos, había hecho temblar al mundo con miedo".[7] "Asiria llegó a su fin".[8]

Una vez sofocada toda resistencia en Asiria, Babilonia pasó a ser la nueva potencia dominante de la Mesopotamia. "Hasta que vino el reino de los persas" para arrancarle ese poder (2 Crón 36:20). Eso ocurrió exactamente 70 años después, cuando Babilonia cayó bajo el general Ciro el 12 de octubre de 539 AC.

Dios "quita y pone reyes" (Dan 2:21). Llamó al rey de Babilonia "siervo" suyo para castigar las naciones que se habían ensoberbecido contra él (Jer 27:6). Pero le dio un tiempo límite que no pasaría: 70 años. Cuando el último rey de Babilonia organizó una orgía en su reino, y trajo las copas sagradas del templo de Dios para beber vino y embriagarse con su corte, colmó la paciencia divina (Dan 5).

La soberbia de Babilonia: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué con la fuerza de mi poder, para residencia real y para gloria de mi gran-

[7] G. Roux, *Ancient Iraq* (London, 1964), 314.

[8] J. Bright, *A History of Israel*[3] (Philadelphia, 1981), 316. Para más referencias, véase R. E. Wincke, 290, n. 4.

deza?" (Dan 4:30). "Cuando su corazón *se ensoberbeció*, y su espíritu se endureció con *orgullo*, fue depuesto del trono real y despojado de su gloria" (5:20). "Y tú, su hijo Belsasar", dijo Daniel al último rey de ese imperio, "sabiendo todo esto, no has humillado tu corazón. Antes contra el Señor del cielo *te has ensoberbecido*". Por tanto, "tu reino ha sido roto, y dado a medos y persas" (5:22-23,28).

Ya el profeta Jeremías lo había anticipado cuando habló de parte de Dios diciendo: "Juntad flecheros contra Babilonia... Pagadle según su obra... Porque contra el Eterno *se ensoberbeció*, contra el Santo de Israel" (Jer 50:29). "Aquí estoy contra ti, oh *soberbio*—dice el Señor, el Eterno Todopoderoso—porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré. El soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante" (Jer 50:31-32).

El profeta Isaías vio detrás del rey de Babilonia al diablo mismo, y anticipó su final abatimiento y destrucción. "Toda *tu soberbia*... descendió al sepulcro, gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán. ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo del alba! Fuiste echado por tierra, tú que abatías a las naciones. Tú que decías en tu corazón: 'subiré al cielo, en lo alto, por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono... Sobre las altas nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Pero fuiste derribado hasta el sepulcro, al más profundo abismo" (Isa 14:11-15).

E. G. de White: "Con infalible exactitud el infinito sigue llevando cuenta con las naciones. Mientras ofrece su misericordia y llama al arrepentimiento, esta cuenta permanece abierta; pero cuando las cifras llegan a cierta cantidad que Dios ha fijado, el ministerio de su ira comienza. La cuenta se cierra. Cesa la paciencia divina. La misericordia ya no intercede en favor de aquellas naciones" (*PR* 201).

8. El castigo del reino de Judá y su cumplimiento histórico

[¿De qué manera implicaría a los judíos la profecía de las 70 semanas? (Jer 29:10-14; 2 Crón 36:20-21; Zac 1:12; 7:5)].

Como ya vimos, Nínive fue destruida en el año 612 AC, pero el reino asirio sobrevivió por tres años más.[9] Luego de desbandar el último intento del reino asirio por mantenerse en el poder en el año 609 AC, el rey de Babilonia se dirigió hacia el sur donde el faraón Necao II todavía controlaba la coalición siro-palestina. Egipto fue abatido en Carquemís en mayo/junio de 605 AC. En ese año Nabucodonosor impuso su yugo también en el reino de Judá, y llevó la primera tanda de cautivos a Babilonia entre los cuales se encontró Daniel (Dan 1).

Más tarde hubo intentos judíos de romper el yugo babilónico, probablemente después de la convocación de la llanura de Dura (Dan 3). Pero la rebelión fue sofocada en el año 597 AC, y otro grupo de cautivos fue llevado a Babilonia, entre los cuales estuvo Ezequiel. Finalmente Nabucodonosor de-

[9] R. E. Winkle, 289-290.

cidió venir y terminar con esos reinos levantiscos de Palestina, y destruyó la ciudad de Jerusalén y su templo en el año 586 AC.[10] El Eterno había advertido:

Jer 25:11: "Y toda esta tierra quedará desolada, en espanto. Y estas naciones [de Palestina: v. 9; véase Isa 23:15-17; Esd 3:7] servirán al rey de Babilonia 70 años".

Jer 29:10: "Así dice el Señor: Cuando en Babilonia se cumplan los 70 años, os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena Palabra de volveros a este lugar".

Algunos han argumentado que la profecía de Jeremías no dice que el exilio duraría 70 años, sino que durante el tiempo de predominio babilónico de 70 años, el pueblo de Israel y las demás naciones de su entorno servirían al rey de Babilonia, y su tierra quedaría desolada. De esta forma, los 70 años de cautividad judía estarían involucrados en el período que vimos más arriba del año 609 AC al 539 AC.[11]

Otros fijan el comienzo de la profecía de la cautividad judía en el año 605 AC, año en que se dio la primera deportación de cautivos judíos a Babilonia. Los 70 años se habrían cumplido con el decreto de Ciro en el primer año de su reinado (2 Crón 36:22; Esd 1:1). Babilonia cayó el 1 de Tishri del año 539 (otoño). Después de conquistarla, Ciro el rey persa, siguió siendo "Rey de las Tierras" hasta la primavera del año 538, cuando comenzó a adoptar también el título de "Rey de Babilonia".[12] Durante ese tiempo habr-

---

[10] Jerusalén cayó en el verano del año 586 AC. Véase S. H. Horn & Linn H. Wood, *The Chronology of Ezra 7* (RHPA, 1953), quienes se basan en el calendario de otoño a otoño. Véase también S. H. Horn, *The Babylonian Chronicle and the Ancient Calendar of the Kingdom of Judah* in AUSS 5 (1967), 12-27.

[11] En este caso, las declaraciones de E. de White que hacen partir los 70 años en el momento en que los primeros judíos fueron tomados cautivos podrían verse como el momento en que los judíos entran en el tiempo de 70 años que habían comenzado en Palestina en el año 609. "Después de su muerte [de Darío] alrededor de dos años aproximadamente de la caída de Babilonia, Ciro los reemplazó en el trono, y el comienzo de su reino marcó la culminación de los 70 años desde que la primera compañía de hebreos había sido llevada por Nabucodonosor de su hogar en Judea a Babilonia" (*PR* 407). Obsérvese que E. de White dijo en inglés "within about two years", lo que muestra que no recibió una revelación específica con respecto a esa fecha. Con el sistema inclusivo de contar que tenían los judíos, dos años podrían ser aún menos que un año completo.

[12] El "año ascensional" de Ciro se dio de octubre del año 539 al nuevo año en la primavera del año 538. Durante ese período Ciro usó en las tabletas de Sippar únicamente el título de "Rey de las Tierras" (del imperio persa), sin el título local de "Rey de Babilonia." Durante ese tiempo, el rey de Babilonia habría sido Darío el Medo, en *JATS* 12/1 (Primavera 2001), 97-195.

"El año en que Ciro sucedió a Darío el Medo en el trono de Medopersia, marcó la culminación de los 70 años desde que la primera compañía de hebreos había sido llevada cautiva a Babilonia por Nabucodonosor. Daniel, quien estaba al tanto de las profecías de Jeremías e Isaías con respecto a la duración de la cautividad, y de las profecías de Isaías en relación a la restauración mediante el decreto de Ciro, vivía todavía, y ocupaba una posición de alta responsabilidad en la corte medopersa. Su fe en las profecías lo llevó a rogar a Dios por su pue-

ía figurado Darío el Medo como rey de Babilonia (Dan 5:31; 9:1). De manera que su decreto puede haberlo emitido entre la primavera del año 538 y la primavera del año 537. Esto abre un margen mayor de posibilidades.

La organización del regreso con todo lo que debían llevar puede haberles requerido varios meses de preparación. Si a esto agregamos otros por lo menos cinco meses más de viaje hasta Jerusalén, nos vamos fácilmente hasta el año 536, o aún al 535. De manera que el primer contingente puede haber llegado a Jerusalén en el año 536 AC. Así, desde la partida del primer grupo de exiliados en el año 606/605 AC, hasta la llegada del primer grupo de repatriados en el año 536/535 AC, se habrían cumplido 70 años de cautividad.

Recordemos que los israelitas tenían dos maneras diferentes de contar los años de un reino o de sus fiestas en el calendario hebreo. Mientras que, al igual que nosotros, contaban los años de una persona una vez que los cumplían, otras veces el primer año lo hacían partir al nacer, o del momento presente, sin importar que ese primer año no sería completo. Los ejemplos más típicos que ya vimos, son las leyes sobre el Pentecostés y de los años de jubileo.[13] De manera que si se escoge la fecha de 605 AC hasta el 536 AC, se obtiene también un período de 70 años.

Algo semejante se ve en la cronología ofrecida para determinar la fecha en que la ciudad de Samaria fue destruida por los asirios. Aunque el relato bíblico dice que el rey Salmanasar de Asiria la tuvo sitiada por tres años, el tiempo real fue de dos años, si lo comparamos con los años de reinado de los reyes de Israel y de Judá (2 Rey 18:9-10). De esta manera, desde que los primeros cautivos fueron arrancados de su tierra y llevados a Babilonia, hasta que llegaron de regreso a Jerusalén, pueden haber pasado 70 años o aún 69 años, lo que para propósitos prácticos puede ser lo mismo en el sistema de cómputo semita.

Los cautivos hebreos que perdieron la visión profética que anunciaba el regreso, por interesarse en los beneficios materiales que con el tiempo lograron obtener en Babilonia, identificaron sus sueños con la ciudad que iba a ser destruida para su propia perdición. En tierra enemiga dejaron de soñar con la ciudad de Jerusalén. Al no prestar atención a las fechas proféticas, ni al llamado de los profetas de salir de Babilonia (Isa 48:20; Jer 50:8-9; 51:6; Zac 2:6-7), se quedaron y fueron condenados junto con la ciudad maldita. Primero vino el castigo sobre el reino de Babilonia. Babilonia fue más tarde abandonada y sus palacios, así como sus mansiones, quedaron desiertos hasta el día de hoy.

En síntesis, ¿hasta cuándo duraría el predominio babilónico? Hasta que los persas quebrasen su yugo y permitiesen a los cautivos volver.

---

blo. Y ahora, cuando llegó el tiempo de reconstruir el templo de Jerusalén, Dios hizo que Ciro como su agente discerniera las profecías con respecto a él, y garantizara la libertad de su pueblo. Más aún, Ciro les suministró las facilidades necesarias para reconstruir el templo del Señor" (*RH*, March 28, 1907 par. 5).

[13] Véase lecciones II y III.

2 Crón 36:20-21: "Los que escaparon de la espada, los llevaron cautivos a Babilonia, y fueron esclavos del rey y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas. En cumplimiento de la Palabra del Señor enviada por Jeremías... *hasta que se cumplieron los setenta años*"

La promesa de Dios se cumplió. Una vez roto el yugo opresor, los cautivos volvieron.

Jer 29:10-14: "Así dice el Señor: Cuando en Babilonia se cumplan los 70 años, os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena Palabra de volveros a este lugar. Yo sé los planes que tengo para vosotros—dice el Señor—planes de paz y no de mal, para daros un futuro y una esperanza. Entonces me invocaréis, vendréis, oraréis a mí, y yo os escucharé. Me buscaréis y me hallaréis, cuando me busquéis de todo vuestro corazón. Y seré hallado de vosotros—dice el Señor—os haré volver de vuestro cautiverio, os juntaré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé—dice el Señor—y os haré volver al lugar de donde os hice llevar".

El pueblo de Dios en medio del cautiverio debía arrepentirse y soportar con paciencia el castigo divino, sabiendo que, aunque doloroso, su efecto sería positivo. Como los hijos que son puestos en penitencia por unas horas o un día para aprender una lección, los hijos de Dios luego del cautiverio nunca más adoptarían el politeísmo de las demás naciones.

9. Los 70 años de desolación de la tierra

[a) ¿Cuáles fueron las causas de la desolación de la tierra prometida, y qué relación tiene esa profecía con los 70 años? (2 Crón 36:20-21; Dan 9:2; Zac 1:12; 7:5). b) ¿En qué fecha se completó la reconstrucción del templo? (Esd 6:15)].

En la comprensión de los profetas Daniel y Zacarías, los 70 años de desolación de la tierra anunciada por el profeta Jeremías no se habían completado en el momento en que refirieron la profecía. Daniel estudia la profecía de Jeremías en el primer año del rey Darío el Medo (Dan 9:1; cf. 6:1), lo que muestra que con la caída de Babilonia en el año 539 AC la profecía de los 70 años estaba todavía abierta. Para Zacarías, los 70 años tampoco se habían cumplido por el año 520 AC, aunque el evento estaba cercano (Zac 1:1).[14]

Es evidente que estos profetas entendieron que la desolación de la tierra había comenzado con la destrucción del templo de Jerusalén en el año 586 AC y, por consiguiente, se acercaba la fecha en que debía completarse su reconstrucción.[15] Pero las tareas se estaban deteniendo porque algunos se interesaban más en hermosear sus casas que en edificar la casa del Señor (Ag 1). Otros pensaban que todavía no había llegado el tiempo, y para colmo de males, la mayoría de los cautivos no quería volver por irle bien mate-

---

[14] El Darío mencionado por Zacarías no es el medo que mencionó Daniel, sino el conocido en la historia como Darío I. S. Amsler, *Zacharie 1-8* (Neuchatel-Paris, 1981), 55.

[15] Cronológicamente, Daniel podría ser citado como referencia de un cumplimiento que culmina en el año 538/7 AC o poco más tarde. Pero su especificación de las *desolaciones* de Jerusalén podrían llevarnos a ubicarlo dentro de la perspectiva de Zacarías.

rialmente en Babilonia.[16]

Daniel decide estudiar la profecía de los 70 años de desolación que anunció Jeremías. Sabe que la tierra de Israel sigue desolada. Pide a Dios, por consiguiente, que intervenga, que no se demore, para que terminasen las desolaciones y el oprobio de su pueblo (Dan 9:16-19).

Dan 9:2: "Yo, Daniel, pude entender en los libros *el número de los años en que*, por palabra del SEÑOR que fue revelada al profeta Jeremías, *debían cumplirse las desolaciones de Jerusalén: 70 años*".

Poco menos de 20 años después, Zacarías ve que el Ángel del Señor se angustia cuando escucha el reporte de que la tierra todavía está tranquila, en reposo. Esto significa que nadie se está moviendo para volver a la tierra prometida, y que las manos de los constructores se ha debilitado. Por lo tanto se enoja, porque la tierra debía estar en agitación con la llegada de más contingentes repatriados, y los obreros debían manifestar más celo en la reconstrucción. Pero Dios responde que tendrá compasión de su pueblo, y la reedificación de su casa será completada.

Zac 1:11-13,16: "Y ellos respondieron al ángel del Señor que estaba entre los mirtos y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí, toda la tierra está en paz y tranquila. Entonces respondió el ángel del Señor y dijo: Oh Señor de los ejércitos, ¿hasta cuándo seguirás sin compadecerte de *Jerusalén* y de *las ciudades de Judá, contra las cuales has estado indignado estos setenta años*? Y el Señor respondió al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras consoladoras... Por tanto, así dice el Señor: 'Me volveré a Jerusalén con compasión; en ella será reedificada mi casa..., y el cordel será tendido sobre Jerusalén'".

Dos años después Zacarías menciona los 70 años en los cuales el pueblo se lamentó por las desolaciones de su tierra (Zac 7:5). Y dos años más tarde aún, la obra del templo se completó y pudo ser inaugurado a tiempo el santuario del Señor. Esto nos permite ver que desde la destrucción del templo en el año 586 AC hasta su reconstrucción e inauguración en el año 516 AC, hubo un intervalo de 70 años que cumplió la profecía desde la perspectiva de la desolación. Vemos así cómo la historia bíblica y extrabíblica confirma un cumplimiento de escala corrediza.

609AC - 539 AC // 606/5 AC - 536/5 AC (?) // 586 AC - 516 AC

Fecha de la conclusión e inauguración del templo de Zorobabel

Esd 6:15: "Y este templo fue terminado el tercer día del mes de Adar; era el año sexto del reinado del rey Darío".

¿Cuándo fue el año sexto del reinado del rey Darío, según el cómputo judío de Esdras? La Inscripción Behistun de Darío cuenta que Cambises había matado a su hermano Smerdis para reinar en su lugar. En la confusión

[16] A. R. Treiyer, *Las Promesas Gloriosas del Santuario* (Siloam Spring, 1994), cap 9.

apareció un mago llamado Gomates que, en la primavera del año 522 AC, se hizo pasar por Smerdis y mató a Cambises. Pero su reino duró poco, porque Darío I se levantó contra el falso Smerdis y lo mató en ese mismo año, el 10 de Bagayadish (séptimo mes persa equivalente al séptimo mes judío). Al día siguiente Darío fue coronado.

Si Esdras estaba contando los años del reinado partiendo del calendario agrícola y monárquico de los judíos que comenzaba en otoño, el período del 10 del séptimo mes del 522 AC hasta el 1 del siguiente séptimo mes en el 521 AC, habría que computarlo como año ascensional. De manera que el primer año de Darío I habría comenzado el 1 del séptimo mes del año 521 AC, y el año en que se habría terminado la construcción del templo habría sido el 515 AC. Pero desde un punto de vista bíblico, histórico y astronómico, no puede haber sido el año 615 AC el año de la terminación de la reconstrucción del templo.

a) Darío I no reconoció al falso Smerdis, y se consideró sucesor de Cambises a quien el falso Smerdis mató. Literalmente escribió Darío I: "Dice Darío el Rey: Esto es lo que hice después que llegué a ser rey. Un hombre llamado Cambises, hijo de Ciro, de nuestro pueblo, era rey aquí antes que yo". Notemos que no dice que Gomates o el Falso Esmerdis fue rey antes que él, sino Cambises.

b) La Inscripción de Udjahorresnet, un funcionario egipcio que acompañó a Darío I en Elam, afirma que Darío I se hizo cargo del reino después que murió Cambises.[17] Es un hecho de que poseía un ejército suficientemente grande como para poder pelear contra el usurpador antes de lograr atraparlo y matarlo.

c) El hecho de que se hizo coronar al día siguiente de haber matado al falso Esmerdis no prueba que no se consideraba rey antes. David fue coronado varias veces, a medida que iba siendo reconocido por más tribus (1 Sam 16:1; 2 Sam 2:4; 5:3). Al no haber reconocido al impostor en la línea real, es razonable que Darío I haya considerado como ascensional los pocos meses que lo separaron de Cambises. El apropiarse del período real de gobernantes anteriores no era algo inusual en el mundo antiguo, como lo atestiguan los testimonios de algunos faraones.

d) Es cierto que modernamente los judíos computan el nuevo año a partir del primero del mes séptimo. Pero como ya vimos, no hay ningún pasaje bíblico que establezca el 1 del séptimo mes como el Día del Nuevo Año en Israel.[18] Dios había determinado que el nuevo año agrícola, civil o real, comenzase el 10 del séptimo mes (Lev 25:9-10; véase también Deut 31:9-10:

---

[17] P. Briant, *From Cyrus to Alexander* (Indiana, 2002), 114; cf. J. E. Lisboa, *Pruebas Bíblicas, Históricas y Astronómicas del Uso de un Calendario Otoñal en el Libro de Esdras* (Mayaguez, Puerto Rico, 2011.

[18] Véase lección III.

"el año de la cancelación de las deudas"). No olvidemos que los judíos computaban los años de los reyes extranjeros también con el sistema judío. De manera que aún si se quiere argumentar que Darío comenzó a reinar a partir del 10 del séptimo mes, esa fecha correspondería al primer día del año otoñal y Esdras no habría necesitado agregar un año ascensional.

e) El templo fue completado el 3 de Adar. Si ese tercer día de Adar se hubiera dado en el año 515 AC, ese día habría sido el sábado según los programas astronómicos. Es imposible que hubiesen terminado de construir el templo en un día sábado, tan sagrado como era ese día para los judíos. En cambio en el año 516 AC, el 3 de Adar fue un lunes.[19]

En síntesis, el cumplimiento a escala variable o corrediza de los 70 años, según las diferentes descripciones de Isaías, Jeremías, Daniel y Zacarías, puede resumirse así.

609 AC - 539 AC: Dominio de Babilonia
- Caída de Babilonia

606/5 AC – 536/5 AC: Primera deportación (Jer 29:10; Dan 1:1).[20]
- Primer regreso (Esd 1:1; 2 Crón 36:22-23).

586 AC – 516 AC: Destrucción del templo (Jer 25:1-12; 2 Rey 25:8-9).
- Reconstrucción completada (Esd 6:15-18; cf. Zac 1:12-17).

Causas del castigo divino sobre Jerusalén

El último capítulo del segundo libro de las Crónicas de los Reyes de Israel muestra el estado espiritual y moral deplorable de la nación antes de su destrucción. "Hasta que la ira del Eterno subió contra Jerusalén, y no hubo más remedio" (2 Crón 36:16). El epílogo de esa narración y del libro mismo trae un nuevo elemento a los 70 años de desolación de Jerusalén, una especie de reflexión y comparación con el reposo de la tierra.

> **2 Crón 36:20-21:** "En cumplimiento de la Palabra del Señor enviada por Jeremías, la tierra disfrutó sus sábados. Porque *todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que se cumplieron los 70 años*".

No se sabe si este pasaje proyecta una correspondencia entre los años sabáticos que no se guardaron hasta ese momento y los 70 años de reposo de

---

[19] Según el programa astronómico *Sky View Café*, el equinoccio de primavera del año 515 AC se dio en el 26 de marzo, mientras que el novilunio tuvo lugar el 10 de marzo. No correspondía, por consiguiente, comenzar el primer mes del año sacerdotal en lo que hoy llamamos marzo. Estamos, en efecto, en el mes de Adar. El 3 de ese último mes del año judío cayó en el sábado 12 de marzo, por lo cual nunca podría ese año haber sido el de la terminación de la construcción del templo según Esd 6:14. En cambio el equinoccio de primavera del año 516 AC cayó el 26 de marzo, y el novilunio correspondió al 20 de marzo, lo que hace que en marzo estemos en el mes de Adar. El 3 de ese mes del 516 AC correspondió a un lunes 22 de marzo. No hay conflicto con la terminación de la reconstrucción del templo en ese día. Véase J. Lisboa, 15-18.

[20] Véase *SDABC* III, 90-97.

la tierra bajo maldición. La ley levítica pareciera establecer un principio de correspondencia, aunque tampoco es clara en este respecto.

> **Lev 26:34-35,43:** "Entonces la tierra gozará de sus sábados durante todos los días de su desolación, mientras que habitéis en la tierra de vuestros enemigos; entonces descansará la tierra y gozará de sus sábados. *Durante todos los días de su desolación la tierra guardará el descanso que no guardó en vuestros sábados mientras habitabais en ella...* Porque la tierra será abandonada por ellos, y gozará de sus sábados mientras quede desolada con su ausencia".

70 años de desolación implicarían 70 años sabáticos que no se guardaron. Eso nos llevaría a remontarnos hacia atrás unos 490 años. Desde del año 586 AC cuando comenzó la desolación, 490 años nos llevan al año 1076 AC, aunque por tratarse de número de años sabáticos, puede haber una variación en años (483 por ejemplo, debido a que no se requiere que la primera violación significativa de la ley se de al comienzo de los siete años, sino al final cuando el sábado anual fue violado).

¿Qué pasó por el año 1076 AC? El arca del pacto fue tomada entonces por los filisteos,[21] y nunca más volvió al tabernáculo. Siendo que el ritual del Día de la Expiación que se efectuaba por única vez en el año sobre el arca no se pudo llevar a cabo durante todo el resto de la historia del tabernáculo (1 Crón 21:29; Sam 6:27), y siendo que el año sabático y de jubileo comenzaba en ese día después que se cancelaban las cuentas del año (Lev 25:9-10), es razonable deducir que desde entonces no se guardaron los años sabáticos (al menos, como en el caso del tabernáculo y sus servicios, en forma completa).

Pasó más de un siglo hasta que se trajo el arca al templo de Salomón. Pero el sistema monárquico alteró algunas leyes divinas, y parece claro que durante todo el tiempo de la monarquía tampoco se guardaron los años sabáticos. Los únicos registros que tenemos son de amonestaciones de los profetas porque ni los judíos de sus días ni los que fueron antes de ellos habían dado libertad a los esclavos en el año sabático (Isa 58:6ss; Jer 34:8:22, especialmente v. 14: "Vuestros ancestros no me escucharon, ni inclinaron su oído"). Pero admitamos, poco y nada se dice[22] con respecto al reposo de la tierra y la cancelación de las deudas, ni menos aún sobre la restitución de la propiedad inmueble en el jubileo. La mención más explícita aparece en la parte final del reino como un justificativo divino para destruir el reino por

---

[21] Salomón comenzó a reinar por el año 976/5 AC, véase W. H. Shea, "Exodus, Date of the," in *International Standard Bible Encyclopedia* (Revised Edition, Eerdmans, 1982), 233. David reinó 40 años (1 Rey 2:11), y Saúl otros 40 años antes de él (Hech 13:21). No tenemos el tiempo exacto de Samuel como juez, pero podemos deducirlo de otras referencias bíblicas de los jueces y de la fecha del Éxodo que nos permite estimarlo en alrededor de 26 años, lo que nos conduce al año 1076 AC cuando Elí murió, y el arca fue llevada cautiva por los filisteos (1 Sam 4:17-18).

[22] Con la posible excepción de Isa 37:30, que por otro lado puede referirse a la situación creada por el asedio asirio.

no haberse observado el reposo de la tierra (2 Crón 36:21).

Dios castiga la soberbia de Judá como castigó la soberbia de Samaria[23]

El castigo de Dios a su pueblo judío en Jerusalén se manifiesta con dos rasgos distintivos: desolación y cautiverio. El trasfondo de la corrupción moral y la rebelión del reino es el mismo que el trasfondo del castigo divino a las demás naciones: la soberbia.

"Las hijas de Sión se han ensoberbecido, y andan con el cuello erguido..." (Isa 3:16), lo que lleva al Señor finalmente a raparles la cabeza y descubrir sus vergüenzas (v. 17). Todos sus cosméticos, por cierto abundantes, serán destruidos con ellas, trayendo hediondez en lugar de perfume aromático (v. 18-24). Esa es una referencia a la cautividad. "La belleza de sus joyas fue el objeto de su soberbia. Con ellas fabricaron sus abominables ídolos. Por eso se los convertí en basura" (Eze 7:20). "Así haré que se pudra la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén..., pueblo malo que no quiere oír mis palabras, que anda en la terquedad de su corazón, en pos de dioses ajenos" (Jer 13:9-10). El profeta clama al pueblo a que se humille, porque "la corona de la gloria de ellos" cayó "de su cabeza" (v. 16-18).

Ya en el desierto había manifestado el pueblo de Dios su orgullo y soberbia, lo que se evoca siglos después para justificar a Dios en su castigo y para llamar al pueblo a abandonar ese espíritu (Neh 9:16,29; véase Deut 1:43). Cuando reverdeció "la soberbia", llegó su fin (Eze 7:10). "Haré cesar la soberbia de los poderosos", dice el Señor, trayendo "a los más perversos de las naciones" para apoderarse de sus casas y destruirlos (v. 24). La sentencia divina es: "Convertiré el país en desierto y soledad, y cesará la soberbia de su poderío" (Eze 33:28).

10. Fechas retrospectivas sobre el castigo

[a] ¿Cómo determinó Dios la duración del castigo de su pueblo por la rebelión en el desierto (Núm 14), y su apostasía posterior durante la época de la monarquía? (Eze 4:4-6) b) ¿Qué principio de cómputo aplicó Dios entonces, que

---

[23] ***La soberbia de Israel (Samaria).*** Era una costumbre entre los gauchos y criollos del cono sur, y entre los pistoleros del hemisferio norte, tomar vino para darse valor y coraje. Es por eso que la Biblia vincula también la borrachera con la soberbia. Aunque la relación de la soberbia con el vino tiene que ver también con una vida opulenta que no se interesa en Dios.

"¡Ay de la corona soberbia de los ebrios de *Efraín*..., de los aturdidos del vino!" Uno más poderoso que él lo derribará a tierra, "con los pies pisoteará la corona de soberbia de los borrachos de Efraín" (Isa 28:1,3; véase Hab 2:4-5). "Sus príncipes caerán a espada por su lengua insolente" (Os 7:16). Por tener buenos "pastos" y saciarse abundantemente "se ensoberbeció su corazón" y "se olvidaron de" Dios (13:6). Su "espíritu de fornicación" "no les permite volver a su Dios" y ni "le conocen". Aunque lo invoquen, "su soberbia... lo desmiente en su cara", y arrastra a Judá consigo en su maldad (5:4-5; 7:10).

Dios les extiende una red para que caigan víctimas de sus enemigos (7:12). "Soberbia, hartura de pan y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas... Se llenó de soberbia y cometió abominaciones ante mí. Y las quité", sentenció el Señor.. Pero Judá fue más lejos aún (Eze 16:49-50), y ni siquiera mencionó a Samaria "en el tiempo de" su "soberbia" (v. 56).

iba a ser la característica de las profecías apocalípticas fechadas?]

Mientras que la reflexión del autor de Crónicas parece establecer una fórmula retrospectiva de castigo que consiste en un año por cada año sabático, en la profecía de Moisés y de Ezequiel el principio es de un día por un año. Esto es importante porque este principio forma la base de todas las profecías apocalípticas de Daniel y Juan en el Apocalipsis.

Núm 14:34: "*Conforme al número de los días*, de los cuarenta días *en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades* cuarenta años, *un año por cada día*; y conoceréis mi castigo".

El principio involucrado que Dios hace valer aquí es que las faltas cometidas en un espacio de días pueden tener consecuencias por años. Dios había manifestado su gloria y poder para arrancar a su pueblo de la esclavitud egipcia. Pero ahora desconfiaban de su capacidad para desalojar a los habitantes de Canaán e introducirlos a ellos en la tierra que les había prometido. Por lo cual Dios dictaminó que la generación que había visto la gloria de Dios en Egipto iba a perecer en el desierto (v. 22-23), y una nueva generación iba a entrar en la tierra prometida. Pero aún los inocentes tendrían que sobrellevar las consecuencias de vivir en el desierto por la misma cantidad de años, antes de poder entrar en la tierra donde fluía "leche y miel".

Eze 4:4-6: "Y tú acuéstate sobre el lado izquierdo, y pon sobre él *la iniquidad de la casa de Israel; por el número de días que estés acostado sobre él, llevarás su iniquidad*. Porque yo te he asignado un número de días igual a los años de su iniquidad, *trescientos noventa días*; tú cargarás, pues, con la iniquidad de la casa de Israel. Cuando los hayas cumplido, te acostarás por segunda vez, pero sobre el lado derecho, y *llevarás la iniquidad de la casa de Judá*; te la he asignado por *cuarenta días, un día por cada año*".

Ezequiel ve a Dios viniendo del templo celestial a su templo terrenal para una obra de juicio (Eze 1). Mientras está juzgando a su pueblo en Jerusalén, el Señor manda a su profeta llevar simbólicamente las iniquidades "de la casa de Israel" y "de Judá" (Eze 4:4-6). Algo semejante requería Dios hacer a los sacerdotes en el templo de Israel, al comer el sacrificio del pueblo (Lev 10:17). Pero acá no hay sacrificio sino que se representa un castigo divino en el contexto del sitio de Jerusalén por los babilonios (Eze 4:1-3).

La carga simbólica de pecados por parte del profeta se da en medio de la requisitoria judicial que se lleva a cabo en la corte celeste. Por lo cual, tal carga de pecados tiene que ver con un proceso de culminación y recapitulación que se lleva a cabo en el juicio mismo. Esto era lo que se representaba en el Día de la Expiación (Heb 10:3). Los pecados confesados que se habían transferido al sacerdocio y al santuario durante el año (Núm 18:1), requerían al final del mismo su erradicación (Lev 16:16-20).

El período específico de tiempo de 390 años (Eze 4:5) corresponde al tiempo de vida del primer templo, desde la ascensión al trono del construc-

tor del templo (Salomón (976/5 AC),[24] hasta su destrucción por Nabucodonosor, rey de Babilonia (586 AC).[25] Los cuarenta años adicionales referentes a "la casa de Judá", parecen tener en cuenta un juicio más específico al reino de Jerusalén por la responsabilidad que tuvo ese reino en el cisma que se produjo 40 años más tarde, después que murió el constructor del templo (1 Rey 11:11-13,42).

Durante el tiempo en que el profeta-sacerdote debe "llevar la iniquidad" de su pueblo, denuncia sus pecados, sintetiza la historia de la rebelión de Israel (Eze 5), y prevé el fin (Eze 7). En otras palabras, el inventario o recapitulación que representa el profeta acostándose de un lado y del otro, pesa especialmente sobre la última generación, la que debe sufrir el castigo que se ganó el reino.[26]

También encontramos una fórmula matemática llamativa en el Apocalipsis. La tierra descansará mil años bajo maldición por todos los abusos que se cometieron sobre ella durante seis mil años de pecado desde la creación hasta su destrucción.[27] Quedará desolada y destruida, transformada en un abismo. Encontramos allí un milenio sabático, en el que los redimidos obtendrán su reposo celestial reinando con Cristo durante todo ese tiempo, y juzgando a los malvados que yacen sin vida en medio de las ruinas de este mundo (Apoc 20).

Causas del castigo final del mundo

¿Por qué quedará desolado el mundo? Porque permitió que el anticristo lo llenara de soberbia.[28] El apóstol Pablo anunció que en el fin del mundo se multiplicarían los soberbios y los altivos de corazón (2 Tim 3:2; véase Rom 1:30). "Porque todo lo que hay en el mundo", dijo Juan, "los malos deseos de la carne, la codicia de los ojos y la soberbia de la vida—no procede del Padre, sino del mundo" (1 Jn 2:16; véase Mat 7:22).

"El malo se jacta... y desprecia al Eterno. Por la altivez de su rostro, el malo no busca a Dios, no hay Dios en ninguno de sus pensamientos" (Sal 10:3-4). Por tal razón "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (Sant 4:6; 1 Ped 5:1). Podrán muchos pretender creer en Dios, pero se mofan de él por su comportamiento. Por eso advirtió Salomón que "mejor es humillar el espíritu con los humildes que repartir despojos con los sober-

---

[24] W. H. Shea, "Exodus, Date of the," en *International Standard Bible Encyclopedia* (Revised Edition, Eerdmans, 1982), 233.

[25] La alusión a "la casa de Israel" en Eze 4:4 involucra a todo Israel, no exclusivamente a las diez tribus del norte (Eze 6:11; 11:5; 12.6,10,27, etc).

[26] Por un análisis más extenso de esta visión y su contexto, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Siloam Springs, 1992), 314-315.

[27] Véase detalles en lección anterior.

[28] Trataremos la soberbia del anticristo en otra lección, en relación con las fechas proféticas de Daniel.

bios" (Prov 16:19).

En el fin del mundo "la altivez de los ojos del hombre será abatida, la soberbia de los hombres será humillada; y sólo el Eterno será exaltado en aquel día. Porque el día del Eterno Todopoderoso vendrá sobre todo soberbio y altivo; y sobre todo ensalzado, y serán abatidos" (Isa 2:11-12). El profeta compara la arrogancia de la gente con "los cedros del Líbano altos y erguidos...", con "todos los montes altos, y... los collados elevados"; con "toda torre alta... y muralla fortificada". "La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada. Sólo el Eterno será exaltado en aquel día" (Isa 2:13-17). "Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad. Terminaré con la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes" (Isa 13:11). "Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz, porque, ¿de qué vale realmente?" (Isa 2:22).

A su pueblo promete el Señor para entonces: "En aquel día no serás avergonzada... porque quitaré de tu medio a los que se jactan con soberbia, y nunca más te engreirás en mi santo monte. Dejaré en medio de ti un pueblo manso y humilde, que confiará en el nombre del Eterno. El remanente de Israel no cometerá injusticia, ni dirá mentira, ni en su boca hallará lengua engañosa [véase Apoc 14:5]. Serán apacentados y dormirán, y no habrá quien los atemorice" (Sof 3:11-13). "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra" (Mat 5:5; cf. Sal 37:11).

Aquí en la tierra podemos ser tentados a decir a veces: "Dichosos los soberbios, porque hacen impiedad, y prosperan. Hasta desafían a Dios y quedan sin castigo" (Mal 3:15). Pero cuando Dios haga justicia sobre el mundo, "volveréis", dice el Señor, "y veréis que hay diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios, y el que no le sirve" (v. 18). "Todos los soberbios... serán estopa" en "el día ardiente como un horno" que el Señor tiene preparado para el fin del mundo. "Ese día... los abrasará, y no quedará de ellos ni raíz ni rama" (Mal 4:1). "Si subiere su altivez hasta el cielo..., con su estiércol perecerán para siempre" (Job 20:6-7). "Levántate, oh Juez de la tierra, da el pago a los soberbios... ¿Hasta cuándo se jactarán, hablarán palabras arrogantes, y se vanagloriarán todos los que obran iniquidad?" (Sal 94:2-4).[29]

---

[29] *El límite de la paciencia divina sobre el mundo.* Tendrá que ver con la imposición de la marca de la bestia de siete cabezas y diez cuernos, en contraposición al sello de Dios. Esa marca será impuesta por la bestia semejante a un cordero cuando hable como dragón (Apoc 13:11-18; 14:9-11). "El reemplazo de las leyes de los hombres en lugar de la ley de Dios; la exaltación meramente por la autoridad humana del domingo en lugar del sábado bíblico, es el último acto del drama. Cuando esta substitución llegue a ser universal, Dios se manifestará" (7 *T* 141). "Cuando las leyes de los hombres sean exaltadas por encima de las leyes de Dios, cuando las potencias de la tierra traten de obligar a los hombres a guardar el primer día de la semana, sabed que ha llegado el tiempo para que Dios actúe. Se levantará en su majestad y sacudirá terriblemente la tierra. Saldrá de su morada para castigar a los habitantes del mundo por su iniquidad" (E. G. White, en 7 *SDABC* 980).

Advertencias divinas

Todos los pecados son ofensivos a la vista de Dios, pero el más odioso e incurable es el pecado de "la altivez de ojos y orgullo de corazón" (Prov 21:4). De no mediar arrepentimiento y conversión, los que son así serán castigados con la muerte eterna. "¿Dónde está, pues, la jactancia? Queda eliminada" por una vida de fe (Rom 3:27).

"El más desesperado e incurable de todos los pecados es el orgullo, la suficiencia propia" (*ST* 4-9-1902, 1). A diferencia de Saúl quien no tuvo enredos sexuales, David alcanzó perdón porque se humilló delante de Dios, aún siendo rey y poseyendo plenos poderes como los que ostentaban los monarcas en ese entonces (Sal 32, 51). Los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de los cielos" (Mat 21:31), dijo el Señor a los fariseos orgullosos, no por los pecados que cometían, sino porque no tenían justicia propia ni siquiera delante de los hombres, y estaban más cerca de apreciar y recibir la gracia de Dios.

E. G. White: "No hay nada tan ofensivo a Dios o tan peligroso para el alma humana como el orgullo y la suficiencia propia. De todos los pecados es el más desesperado, el más incurable" (*COL*, 154).

Fue para exponer lo horrendo de ese pecado y desenmascararlo que vino el Hijo de Dios. Dio su vida revelando la humildad y abnegación divinas. El universo vio entonces que:

E. G. White: "Mientras Lucifer había abierto la puerta al pecado debido a su sed de honores y supremacía, Cristo, para destruir el pecado, se había humillado y hecho obediente hasta la muerte" (*CS*, 557). "Mientras la cruz del Calvario proclama el carácter inmutable de la ley, declara al universo que la paga del pecado es muerte. El grito agonizante del Salvador, 'consumado es', fue el toque de agonía para Satanás. Fue entonces cuando quedó zanjado el gran conflicto que había durado tanto tiempo y asegurada la extirpación final del mal" (*CS* 558).

"Entonces fue cuando la culpabilidad de Satanás se destacó en toda su desnudez. Había dado a conocer su verdadero carácter de mentiroso y asesino. Se echó de ver que el mismo espíritu con el cual él gobernaba a los hijos de los hombres que estaban bajo su poder, lo habría manifestado en el cielo si hubiese podido gobernar a los habitantes de éste. Había aseverado que la transgresión de la ley de Dios traería consigo libertad y ensalzamiento, pero lo que trajo en realidad fue servidumbre y degradación" (*CS* 556).

Exhortación final

"Al contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios", exclamó David aún en su condición de rey y con poderes humanos omnímodos (Sal 51:17). "El Eterno está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los contritos de espíritu" (Sal 34:18). "Porque así dice el Alto y Sublime…: 'Yo habito en la altura y en la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para dar vida al espíritu de los humildes, y vivificar el corazón de los quebranta-

dos" (Isa 57:15). "El que se enaltece será humillado, y el que se humilla, será enaltecido" (Luc 18:14).

"Haya en vosotros el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús. Quien, aunque era de condición divina..., se despojó de sí mismo, tomó la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Y al tomar la condición de hombre se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un Nombre que es sobre todo nombre, para que en el Nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios el Padre" (Filip 2:5-11).

"¿Con qué me presentaré al Eterno, y adoraré al excelso Dios? ... Oh hombre, el Señor te ha declarado qué es lo bueno, y qué pide de ti. Sólo actuar con justicia, y andar humildemente con tu Dios" (Miq 6:6-8).

Oración. Señor y Dios nuestro que estás en el cielo, en lo pasado castigaste la soberbia de las naciones y de las personas que se levantaron contra ti. Así impediste los propósitos del maligno de arruinar por completo tu creación antes de tiempo. Les pusiste límites que, en ocasiones, anticipaste con períodos de tiempo definidos. Sabemos que ahora vivimos en la época del fin del mundo, y los límites de tu paciencia por la altivez del hombre están llegando a su fin. Danos un corazón humilde para que te sirvamos de corazón, y podamos exaltar tu nombre ahora y para siempre. Gracias por el don de tu Hijo que nos dio tan maravilloso ejemplo de humildad y sumisión a tu voluntad. En su Nombre y por su sacrificio, te pedimos que nos limpies de todo mal y nos concedas pronto un lugar en tu reino, Amén.

CUESTIONARIO IV

1. ¿Qué conoce Dios de cada uno de los millones de seres humanos que pueblan la tierra? Sal 139:16; Mat 10:30; Luc 12:7).

a) .....

b).....

2. ¿Qué más conoce Dios del mundo animal y vegetal? (Mat 6:25-34; 10:29,31; Luc 12:6-7).

.....

3. ¿Cómo anticipó Dios la venida del libertador persa, Ciro, aún antes de nacer? (Isa 42:9; 44:28; 45:1-6; 46:9-11; 55:9; 2 Crón 36:23; Sal 139:1-6).

.....

4. ¿Puede Dios predecir fechas?

a) Cortas: ¿Cuánto tiempo de oportunidad le dio Dios a Egipto para hacer frente a la calamidad que le esperaba? (Gén 41:25-29).

.....

b) Medianas: ¿En qué consistió el castigo que los israelitas debieron soportar en el desierto durante cuarenta años? (Núm 14:33-34).

.....

c) Largas: ¿Cuánto tiempo pasarían en tierra extraña los israelitas, hasta que Dios los libertase y cumpliese la promesa de darles la tierra de Canaán como herencia? (Gén 15:13-16).

.....

5. ¿Fue beneficioso para el rey Ezequías saber que iba a vivir por quince años más? (2 Rey 20:6,12-19).

.....

6. ¿Qué anticipación temporal dio Dios a través de Isaías, y con respecto a cuál nación? (Is 7:8).

.....

7. ¿Cuánto tiempo duraría el dominio del imperio neobabilónico, la cautividad de Judá, y la desolación de la tierra que Dios había prometido a su pueblo? (Isa 23:15-18; Jer 25:11-12; 29:10; 2 Crón 36:21; Dan 9:2; Zac 1:12; 7:5).

.....

8. ¿De qué manera implicaría a los judíos la profecía de las 70 semanas? (Jer 29:10-14; 2 Crón 36:20-21; Zac 1:12; 7:5).

.....

9. a) ¿Cuáles fueron las causas de la desolación de la tierra prometida, y qué relación tiene esa profecía con los 70 años? (2 Crón 36:20-21; Dan 9:2; Zac 1:12; 7:5). b) ¿En qué fecha se completó la reconstrucción del templo? (Esd 6:15).

.....

10. a) ¿Cómo determinó Dios la duración del castigo de su pueblo por la rebelión en el desierto (Núm 14), y su apostasía posterior durante la época de la monarquía? (Eze 4:4-6) b) ¿Qué principio de cómputo aplicó Dios entonces, que iba a ser la característica de las profecías apocalípticas fechadas?

a) .....

b).....

LECCIÓN V

LA CRONOLOGÍA APOCALÍPTICA DEL SANTUARIO DEL NUEVO PACTO

¿Cuándo puede considerarse una profecía como siendo apocalíptica? Apocalipsis es un término griego que significa "revelación", y podría aplicarse a toda la Biblia ya que, como un todo, es una revelación divina. Sin embargo, el título Apocalipsis, "Revelación", aparece sólo una vez para referirse a un libro de la Biblia. Con ese libro se cierra el canon bíblico desde la perspectiva del cristianismo.

¿Qué se entiende hoy por la palabra "Apocalipsis"? Siendo que ese último libro de la Biblia revela eventos cósmicos que intervienen en este mundo en forma dramática, y usa para ello símbolos de dragones y bestias salvajes, muchos vinculan lo apocalíptico a una catástrofe universal y final. En los círculos teológicos, sin embargo, lo apocalíptico está técnicamente relacionado con un estilo literario que se diferencia de los otros estilos que encontramos en la Biblia. Mientras que en los demás libros de la Biblia encontramos historia, leyes y profecía, en los libros apocalípticos se proyecta una historia futura y cósmica, menos atada a las circunstancias locales y presentes del profeta que escribe.

Por otro lado, en los demás libros proféticos de la Biblia encontramos profecías condicionales. Esto significa que su cumplimiento depende de la obediencia o desobediencia de la gente (Jon 3-4; Jer 18:7-10). Pero en los libros apocalípticos las profecías no son condicionales, no dependen de la fidelidad o infidelidad de nadie, sino de la capacidad de Dios para prever el futuro. Y al no ser condicionales, las profecías apocalípticas contienen un solo cumplimiento.[1]

Los libros apocalípticos demuestran que la salvación de un "resto" fiel no depende en última instancia de los seres humanos, sino de Dios quien es el único Salvador. Nuestra esperanza de salvación descansa no en lo que los hombres puedan hacer, sino en las promesas inalterables de salvación divinas, y en su capacidad para guiar a su pueblo esparcido en todo el mundo, hacia una victoria final. De cada uno de nosotros depende que estemos con el remanente que triunfará, o con el resto del mundo que se perderá con el anticristo. Pero el pueblo de Dios triunfará porque está garantizado por las promesas divinas.

¿Cuáles son los libros apocalípticos por excelencia de la Biblia? El pri-

---

[1] Véase G. F. Hasel, "Fulfillments of Prophecy", en F. B. Holbrook, *70 Weeks, Leviticus, Nature of Prophecy* (BRI, Washington DC, 1986), 288-322.

mero de ellos lo encontramos en el Antiguo Testamento. Es el libro de Daniel. El otro se encuentra en el Nuevo Testamento y es el Apocalipsis del apóstol Juan. Algunos han llamado a los capítulos 24 al 27 del libro de Isaías, "el pequeño apocalipsis de Isaías". ¿Por qué? Porque en esos capítulos el profeta tiende a ser más universal que en cualquiera de sus otros mensajes en su advertencia sobre el futuro. Y porque un porcentaje muy alto de esos mensajes son retomados por los otros dos libros apocalípticos ya mencionados, en especial por el último con el que culmina la Biblia. Pero ese pequeño apocalipsis de Isaías no tiene un ingrediente que es exclusivo del estilo apocalíptico. Ese ingrediente tiene que ver con la enunciación de fechas proféticas simbólicas en las que un día representa un año.

Muchos han considerado también apocalíptico el discurso de Jesús en Mateo 24 sobre las señales del fin. Es porque no se ve allí nada condicional. No obstante, ese discurso está enmarcado en la situación presente que avisora una situación local, la destrucción de Jerusalén. A través de esos sucesos locales inminentes se proyecta un cuadro de conflicto cósmico y final, algo que también encontramos en las antiguas profecías de los profetas en relación con los reinos que rodeaban al antiguo Israel. Por tal razón, si de discurso apocalíptico se trata, lo es parcialmente como el pequeño apocalipsis de Isaías, ya que ninguno de esos dos pequeños cuadros apocalípticos tiene fechas proféticas tampoco. Aún así, de tales discursos apocalípticos o semiapocalípticos se nutren en forma especial los dos apocalipsis ya mencionados.

A) COMIENZO Y FIN

En esta primera lección sobre las fechas apocalípticas comenzaremos con la profecía más abarcante de este género literario bíblico: la profecía de los 2300 días/años. Esto nos permitirá ubicar más fácilmente el lugar que ocupan las otras fechas apocalípticas de menor duración dentro del cuadro general. Siendo que los mensajes apocalípticos de la Biblia se construyen sobre los diferentes momentos del ritual del santuario terrenal, que se proyectan ahora a su realidad celestial, podremos también ubicarnos más fácilmente en el momento histórico anunciado en ese calendario apocalíptico.

1. La purificación apocalíptica de la morada divina

[¿Cómo sabemos que la purificación apocalíptica del santuario en Dan 8:14 tiene que ver con las fiestas del séptimo mes, más definidamente con el Día de la Expiación que tenía lugar en el día diez del séptimo mes? (Dan 8:13, 17,19)].

Cuando alguien quiere contar una historia, a menudo deja una parte sin contar para despertar interés. La gente queda en suspenso, ansiosa por conocer más, y termina por preguntar sobre qué paso en esa parte que no se contó. Así, la historia que falta relatar pasa a ser la principal, porque de ella

depende la comprensión de todo el resto de la historia.

Esto es lo que vemos en el capítulo 8 del libro de Daniel. Allí se cuenta en profecía la historia futura del templo del nuevo pacto. Siendo que se proyecta ese santuario a la nueva dispensación evangélica, se trata del santuario del cielo (Heb 8:1-5). Se habla de lo que ocurrirá durante el desarrollo de su ministerio hasta su conclusión, pero no se dice nada sobre su inauguración. Eso se le revelará más tarde al profeta, luego de ayuno y oración, en la siguiente visión.

¿Qué fue lo que Dios le contó al profeta en relación al nuevo templo, el del cielo? Le contó que después de muchos esfuerzos terrenales persistentes para anular sus servicios, el ministerio en ese templo iba a prevalecer y lograr su objetivo final.

Dan 8:14: "Hasta 2300 tardes y mañanas, y el santuario será purificado".

El clímax de la visión de los 2300 días/años es la purificación final del templo apocalíptico. En el santuario del nuevo pacto, así como estaba representado en el santuario terrenal, la conclusión de los servicios rituales se daba con la purificación del templo en el Día de la Expiación. Esa purificación tenía como objetivo principal vindicar el nombre de Dios que había sido afectado por los pecados que los israelitas habían traído al santuario en el transcurso del año.

El significado de nisdaq

La palabra hebrea que usa Daniel para referirse a la purificación del santuario es *nisdaq*, cuya raíz es *sadaq*, "estar en lo correcto", "ser justo".[2] Sin embargo, todas las versiones antiguas que tenemos, inclusive algunas anteriores al cristianismo, traducen "será purificado".[3] ¿Por qué? Algunas versiones modernas hacen lo mismo porque piensan que la traducción "será justificado" no se aplica a un edificio. Por otro lado, la raíz *sadaq* se usa en la literatura bíblica hebrea en paralelismo con *zakah*, "ser puro" (Job 15:14; 25:4; Sal 51:4), *taher*, "ser limpio o purificar" (Job 4:17; 17:8), y *bor*, "pureza" (Sal 18:20).[4]

---

[2] Se emplea la raíz *tsadaq* en la Biblia Hebrea 41 veces, pero en Nifal aparece únicamente en Dan 8:14. "El verbo designa" en varias ocasiones "una actividad por la cual se declara a alguien justo, justificado o vindicado," M. Pröbstle, *Truth and Terror: A Text-Oriented Analysis of Daniel 8:9-14* (Doctoral Thesis, Andrews University, 2006), 400.

[3] La LXX, la de Teodocio, la Vultaga, la Siríaca, y la Cóptica.

[4] Véase referencias en G. Hasel, "A Study of Dan 8:9-14", en F. B. Holbrook, *Symposium on Daniel* (BRI, Washington DC, 1986), 450. M. Pröbstle trae a colación más sinónimos de la forma verbal en Dan 8:14: *naqi'*, "sin culpa" (Éx 23:7), *hll*, "gloria" (Isa 45:25), *'emet*, "verdad" (Sal 19:10), *dsch*, "ser limpio, puro" (Sal 51:6; Job 15:14; 25:4), *shpt*, "juzgar, vindicar" (Sal 82:3), *tm*, "completar, perfeccionar" (Job 9:20) o *tmm*, "ser completo, perfecto" (Job 22:3), y frases como *beli'-pash'*, "sin transgresión" (Job 34:6) y *sbl 'awon*, "llevar iniquidad" (Isa 53:11).

Los términos antitéticos de *tsadaq* son *rasha'*, "culpable, malvado" (Éx 23:7; cf. Isa 5:23; Job 9:20-22; Prov 17:15), o "ser culpable, ser malvado" (Job 10:15), "condenar " (Deut 25:1;

El uso de *sadaq* en el Antiguo Testamento es muy variado.[5] Un aspecto prominente es su empleo en contextos legales y de juicio, lo que contribuye una vez más a vincular la purificación del santuario con la visión del juicio final del capítulo anterior.[6] Ese es el mensaje de la purificación del santuario en el Día de la Expiación, en el último mes litúrgico del año. Lo que se hace al templo se lo hace a Dios mismo (véase Mat 23:21-22). Al vindicarse el templo al final de la historia, se vindica también el carácter de Dios. El nombre de Dios que moraba en su santuario es vindicado junto con su santuario, por haber asumido los pecados confesados del pueblo durante el año.[7]

Hay varios aspectos en la profecía de Daniel que debemos tener en cuenta para captar su carácter decisivo y final. Aquí mencionaremos sólo dos.

a. *La conclusión del* tamid.

En la visión de Daniel, *la purificación del santuario se da como la conclusión del* tamid. La pregunta del v. 13 motiva la respuesta del v. 14:

> **Dan 8:13-14:** "¿Hasta cuándo será ... el continuo...? Hasta 2300 tardes y mañanas", luego de lo cual "el santuario será purificado".

¿Qué significa *tamid*? "Continuo", "diario", "regular". Siendo que el contexto del uso del término *tamid* es el santuario que va a ser purificado, debemos entender su significado en relación con los servicios que van a concluir con la purificación del templo. ¿Dónde y cuándo se efectuaba el "continuo" servicio del santuario? Cada día, durante todo el año (Heb 9:6-7), se efectuaba el *tamid* en el patio exterior con el sacrificio diario (Éx 29:38; Núm 28:3), y seguidamente en el primer cuarto del templo llamado "lugar santo" (Éx 25:30; 30:8; Lev 24:2-4,8,17-18).

¿Dónde y cuándo se efectuaba la purificación del santuario? Al final del año, en el segundo cuarto del templo llamado "lugar santísimo" (Lev 16:29;

---

1 Rey 8:23; Job 9:20; Prov 17:15; 2 Crón 6:23), *resha'*, maldad" (Job 35:7-8); *'qash*, "declarar culpable" (Job 9:20), *hatah*, "pecado" (Job 35:6-7), *pesha'*, "transgresión" or "rebelión" (Job 35:6-7),y las frases *sur tsedakah*, "quitar justicia" (Isa 5:23) y *sur moshepat*, "quitar justicia" (Job 34:5), *ibid*, 407-8.

[5] En un contexto regional *tsadaq* denota restauración; en un contexto cultual denota purificación, y en un contexto legal denota vindicación, R. Davidson, "The Meaning of *Nisdaq*," en *JATS* 7/1 (1996), 109-114.

[6] "La forma hiphil de *tsadaq* se la usaba en un contexto de juicio..., por la intervención de Dios en un juicio cuando los justos son vindicados/justificados o declarados justos (Éx 23:7; 1 Rey 8:32; Isa 50:8; 2 Crón 6:23) y en la amonestación divina de vindicar al afligido y al pobre (Sal 82:3). De la misma manera también se la usaba para describir el juicio humano (Deut 25:1; 2 Sam 15:4; Isa 5:23; Prov 17:15)," Pröbstle, 403. Así, en Dan 8:14, hay en paralelismo con la primera visión (Dan 7:9-14), "el verbo señala un juicio divino que justificará el" santuario, *ibid.*

[7] Por detalles, véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Siloam Springs, 1992), 196,206-207, etc; *Las Promesas Gloriosas del Santuario* (1996), cap 5.

Heb 9:7). Esa purificación final concluía los servicios que se efectuaban "continuamente" en el lugar santo. El ritual del Día de la Expiación concluía, así, la intercesión continua para dar lugar a la intercesión final en el lugar santísimo. Por el hecho de que esa intercesión final en el lugar santísimo ocurría únicamente al final del año (Lev 16:2; Heb 9:6-7; no "cada día" o "regularmente"), la Biblia Hebrea nunca usa *tamid* para referirse a ese ministerio que es final.

Algunos han querido negar el vínculo del término *tamid* con el servicio diario del templo, porque ese término se lo usa como adjetivo en relación con los diferentes muebles del lugar santo (Éx 25:30; 30:8; Lev 24:2-4,8,17-18). Y como en Daniel el término está sustantivado, se toman la libertad de traducirlo como "continuidad". Pero una traducción tal es muy vaga e ignora el estilo de la lengua hebrea que usa a menudo un sustantivo implicando su contexto.

Por ejemplo, cuando el Pentateuco se refiere al sacrificio por el pecado o por la culpa, no suele usar la palabra sacrificio, sino simplemente "pecado" (Lev 4:3,22,27; 5:6) o "culpa" (Lev 5:15,25 [6:6]).[8] Siendo que esos sacrificios incluyen la confesión del pecado o la culpa (Lev 5:7), no corresponde traducirlos "pecaminosidad" o "culpabilidad", sino "sacrificio u ofrenda por el pecado" o "la culpa". Así también, cuando Daniel usa el término *tamid*, está implicando el servicio del santuario que se efectuaba regularmente en el lugar santo del templo. La traducción correcta es, por consiguiente, "servicio continuo" o "intercesión continua".[9]

E. G. White: "Delante del velo del lugar santísimo, había *un altar de intercesión perpetua*; y delante del lugar santo, *un altar de expiación continua*" (*PP* 336). Pero "en el día del año designado para el ministerio en el lugar santísimo... *no había sacerdotes ministrando en los altares*" (8 *T*, 284).

b. *Se cumple en "el tiempo del fin".*

Muchos intérpretes modernos conectan la purificación del santuario referida aquí con la inauguración de un nuevo altar que se dio en la época macabea (S. II AC), luego que, para irritar a los judíos, los seléucidas ofrecieron cerdos sobre el altar anterior. Pero prácticamente nada de la profecía de Dan 8 cuadra con lo que ocurrió entonces. La profecía va mucho más lejos, y apunta a la época final, cuando se daría entre otras cosas, el juicio final y la resurrección final de los justos (Dan 12:1-4).

Dan 8:17,19: "Entiende, hijo de Adán, que la visión se refiere *al tiempo del fin*... Te voy a dar a conocer lo que sucederá *al final* de la ira, porque se refiere *al tiempo señalado del fin*".

---

[8] Véase detalles en A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 162-163.

[9] Muchas versiones modernas vinculan el *tamid* con el sacrificio, y por eso traducen el término "continuo sacrificio". Pero si su vínculo es la intercesión, el servicio sacerdotal en el lugar santo, entonces es más adecuado traducir "intercesión continua".

2. ¿Cómo sabemos que los 2300 días representan años? (Dan 8:13; cf. v. 2; 12:1).

Otra razón por la que se vincula la purificación final del santuario con el Día de la Expiación es que esa purificación se ubica al final de la visión, como su conclusión.

Dan 8:13-14: "¿Hasta cuándo será la visión...? Hasta 2300 tardes y mañanas, y el santuario será purificado".

Algunas versiones traducen el versículo 13 por "la visión del continuo sacrificio". Esa traducción es incorrecta desde la perspectiva gramatical, porque la construcción de la frase no está en genitivo constructo, debido a que tanto la palabra *hazôn* (visión) como *tamid* (continuo) tienen un artículo definido: "la visión [que incluye] el continuo". En otras palabras, la traducción correcta es: "¿Hasta cuándo [será] la visión que contiene el continuo, la rebelión asoladora...?"

¿Cuándo comenzó la visión? En la época persa, ya que la visión comienza allí y sigue ininterrumpidamente hasta el final, cuando el santuario debía ser purificado mediante una obra de juicio y la coronación del Hijo del Hombre. Por eso el ángel intérprete comienza a explicarle a Daniel el significado de toda la visión, no solamente de su parte final.

Dan 8:2-3: "Vi en visión (*hazôn*), estando junto al río Ulai..., un carnero que estaba delante del río, el cual tenía dos cuernos: y aunque eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después".

Esta es una referencia al reino medo-persa, según le explica más tarde el ángel a Daniel (Dan 8:22). El comienzo exacto del período persa que hará partir los 2300 días/años de la visión no se indicará, sin embargo, hasta la siguiente visión de las 70 semanas (Dan 9:23-27). La visión del capítulo 8 muestra luego la caída del imperio persa en manos del nuevo imperio griego que luego se subdivide en cuatro reinos en referencia a los cuatro generales de Alejandro Magno, una vez que éste murió: Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo. Luego sigue la descripción de Roma que proviene de uno de los cuatro puntos cardinales ("vientos"), no de uno de los cuatro cuernos (v. 9).[10] A partir de entonces no hay más símbolos de animales para representar reinos hasta el final del libro.

El principio "día por año" de las profecías apocalípticas

En primer lugar digamos que la expresión "tardes y mañanas" no tiene nada que ver con los sacrificios que se daban cada "mañana y tarde" sobre el altar del patio (Núm 28:4). Se trata de dos expresiones diferentes. De mane-

[10] La construcción sintáctica hebrea vincula el cuerno pequeño con uno de los cuatro vientos, no con los cuatro cuernos. Véase G. F. Hasel, 387-394. El cuerno es símbolo de reino, y desde aquí en adelante no se lo vincula más con ningún animal (véase Zac 1, donde aparecen cuatro cuernos sin identificarlos con ningún animal simbólico).

ra que no podemos dividir los 2300 días en dos, bajo la suposición de que Daniel estuviese hablando de los sacrificios "de mañana y tarde" (Núm 28:4). Aún la manera de contar, 40 días y 40 noches, no significaba 20 días, sino cuarenta días (Gén 7:12; Mat 4:2). La expresión "tardes y mañanas" está bien definida en el primer capítulo de la Biblia, que dice: "fue la tarde y la mañana, el día quinto...," etc.

Pero los 2300 días en Dan 8 tienen que ver con años. Esto se puede ver por un análisis detenido de los términos relacionados con el factor tiempo de la profecía. En efecto, el uso del término *hazôn* en Daniel 8 nos muestra que cuando Daniel escribe 2300 tardes y mañanas, está pensando en 2300 años. Porque desde la época persa hasta la época griega, y más lejos aún la romana, hay mucho más que 2300 días literales.[11] Esto no debiera extrañarnos porque ya vimos que Dios se había referido al principio "día por año" en otras profecías (Núm 14:34; Eze 4:4,6). En el mismo libro de Daniel vemos en una traducción literal, que era común para el profeta usar la palabra "días" cuando nosotros utilizaríamos la palabra "años". En Dan 1:5 se dice que los tres hebreos iban a ser examinados por el rey al cabo de tres años, y en el v. 18 se dice, literalmente, que eso ocurre "al final de los días que el rey había establecido..." A Dios se refiere no como un Anciano entrado en años, sino como un "Anciano de días" (Dan 7:9,21,23).

Encontramos numerosos ejemplos en la literatura hebrea que nos muestran que para los judíos era común referirse a años por la palabra "días". Por ejemplo, en Génesis 5 se habla literalmente de "días" para referirse a años. "Los días de Adán desde que tuvo a Set fueron 800 años", y así sucesivamente relata Moisés la historia de los demás patriarcas antediluvianos. Cuando Dios decidió acortar la vida de los hombres después del diluvio dijo: "serán sus días 120 años" (Gén 6:3).[12]

Durante toda la era cristiana, los judíos entendieron las profecías fechadas de Daniel bajo el principio "día por año". En su cultura hebrea esa ecuación era normal y caía de por sí.[13] También los cristianos a lo largo de los siglos entendieron ese significado de días como símbolo de años, aunque hasta que los sucesos no se cumplieron, no tuvieron siempre claro el período histórico marcado por la profecía.

El paralelismo de esta visión con la del capítulo anterior, muestra que la purificación del santuario y el juicio investigador del cielo ocurren al final (Dan 7:9-14,22,26-27). Lo mismo volvemos a encontrar en la visión de la

---

[11] No hay que confundirse con el término *mare'*, "visión", en hebreo, que Daniel usa en relación con una parte de la profecía (Dan 8:16,26a; 9:3), no con toda la visión para la cual usa la palabra *hazôn* (Dan 8:13,15,17,26b).

[12] Por muchas referencias más del principio "día por año" en la literatura hebrea bíblica y posterior, véase W. H. Shea, *Selected Studies on Prophetic Interpretation* (RHPA, Washington DC, 1982), 56-93.

[13] Véase F. du Mesgnil d'Engente, *Les 2300 Soirs et Matins de Daniel 8:13-14* (Mémoire, Collonges-sous-Saleve), 1985.

séptima y última trompeta del Apocalipsis. El juicio final se da en el contexto de la apertura del templo celestial al lugar santísimo, algo que en el templo simbólico terrenal ocurría al final del año, en el Día de la Expiación (Apoc 11:18-19).

La conexión de los 2300 días de Dan 8 con las 70 semanas de Dan 9 requiere también que interpretemos los 2300 días por años, según lo veremos a continuación.

3. La inauguración del santuario del nuevo pacto predicha

[¿Cómo sabemos que la profecía de las 70 semanas culmina en la inauguración del santuario del nuevo pacto? (Dan 9:24,25,27)].

El siguiente período fechado abarca 70 semanas anuales. A diferencia de la profecía de los 2300 años, no se vinculan las 70 semanas anuales con "el tiempo del fin", sino con la inauguración del templo del nuevo pacto. Esto era lo que faltaba especificar en el capítulo anterior que concluía con el cierre de los 2300 años. ¿Qué otras características más se dan en la profecía de las 70 semanas que nos permiten ver que se trata de una fecha inaugural? En primer lugar, en la parte final de las 70 semanas anuales debía ungirse el lugar santísimo.

Dan 9:24: "Se han cortado setenta semanas para tu pueblo y tu ciudad santa, para poner fin a la transgresión, para terminar con el pecado, para expiar la iniquidad, para traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir el lugar santísimo".

En primer lugar, el propósito de la profecía es anunciar el ungimiento del santuario del nuevo pacto. El ritual del ungimiento del santuario, en el que hasta el lugar santísimo era ungido, se daba en la inauguración de un templo, no en su conclusión (Éx 30:26-29; 40).

En segundo lugar, se habla del ungimiento de Cristo (griego), ya que su equivalente Mesías en hebreo significaba "Ungido" en castellano. Recordemos que, junto con el ungimiento del santuario se ungía también, con el mismo ungüento, a los sacerdotes (Éx 30:30-33). Los sacerdotes fueron ungidos en el antiguo Israel antes y después del sacrificio (Lev 8:10-12,30). Así también Jesús fue ungido por el Espíritu Santo cuando se bautizó en el río Jordán, y una paloma del cielo reposó sobre él (Mat 3:16; Hech 10:37-38). Luego fue vuelto a ungir al sentarse a la diestra de Dios en el templo celestial (Heb 1:3,9; véase Mar 16:19; Apoc 3:21), lo que implica al mismo tiempo el ungimiento del santuario celestial.

En tercer lugar, el Mesías muere por el pueblo (Dan 9:25), en un contexto equiparable a los sacrificios inaugurales del templo antiguo. El propósito de su muerte vicaria es "poner fin a la rebelión... [Isa 53:12; véase Rom 6:11; Col 2:20; 1 Ped 2:24], terminar con el pecado... [1 Jn 1:29], expiar la iniquidad... [Isa 53:11; Rom 3:25-26], y traer la justicia eterna" [Jer 23:6; 33:15; Rom 3:22; 5:18-19; 2 Cor 5:21]. Todo esto lo logró el Hijo de Dios al morir en la cruz del Calvario. En su sacrificio proveyó todo lo que se necesi-

ta para librarse del pecado y obtener la justicia de Dios.

La expiación de los animales era provisoria (Heb 8:8-12; 10:1-4), mientras que el sacrificio del Mesías traería consigo una justicia perdurable y eterna. Con su sacrificio perdió valor el antiguo ritual de sacrificios terrenales (Dan 9:27; Heb 10:8-9). El velo del templo terrenal se rasgó de arriba abajo, y se abrió o inauguró el camino a un nuevo ministerio, el del Mesías, en el templo celestial (Mat 7:51; Heb 10:19-20). Recordemos que en la inauguración del templo y del ministerio sacerdotal se ofrecía un sacrificio expiatorio también (Éx 28; Lev 9), y que el sacrificio de Jesús es único, no repetible, que cumple con todo el simbolismo ritual de los sacrificios del antiguo Israel que se ofrecían durante todo el año (Heb 7:27-28; 10:10-13).

Se le dice a Daniel también que esas 70 semanas anuales iban a "sellar la visión [*hazon*] y el profeta" (Dan 9:24). Esto quiere decir que la larga visión de los 2300 días/años que Dios había dado, iba a quedar fijada por su cumplimiento, sin que pudiera removerse. El testimonio de Daniel para el "tiempo del fin", que tanto le preocupaba, iba a cumplirse. Nadie podría cambiar las fechas. Su cumplimiento final en relación con la purificación del templo del nuevo pacto estaba garantizado por su cumplimiento inicial.

4. ¿Cómo sabemos que las 70 semanas de la profecía representan años?

El uso del término *shebua'*, "semana", es variado. Puede referirse a semanas de días como a semanas de años (Gén 29:27; véase también Lev 25:8-9).[14] En Dan 9:24 se refiere a semanas de años, como fue entendido desde antiguo y lo confirman unánimemente prácticamente todas las escuelas de interpretación actuales.[15] Los eventos que describe, en efecto, no pueden ubicarse en 490 días literales, en cambio adquieren sentido cuando se les da el valor de años. Setenta semanas de años dan, pues, 490 años.

Los manuscritos judíos hasta antes del año 70 de nuestra era, dieron a la profecía de las 70 semanas una proyección mesiánica bajo el principio de día por año. Después de la destrucción de Jerusalén por los romanos y para contrahacer la interpretación cristiana buscaron interpretar esa profecía de otra manera. Pero los cristianos en los primeros siglos, y a lo largo de los siglos hasta nuestros días, mantuvieron la interpretación historicista mesiánica de las 70 semanas anuales.[16]

---

[14] Para una discusión del significado de *shebua'* en Dan 9, véase F. W. Hardy, "The Hebrew Singular for 'Week' in the Expression 'One Week' in Daniel 9:27," in *AUSS* 32 (1994), 197-202. Hardy concluye que en el v. 27, el singular *shebua'* no significa "siete", sino "semana", y por consiguiente el plural *shabu'im* en los v. 24-26 tiene el significado de "semanas, esto es, 70 semanas.

[15] G. F. Hasel, "Interpretations of the Chronology of the Seventy Weeks", en F. B. Holbrook, ed., 70 Weeks, *Leviticus, Nature of prophecy* (BRI, Washington DC, 1986), 6.

[16] Por un estudio bíblico que contiene, a su vez, una exposición de las diferentes escuelas de interpretación y muestra sus debilidades, véase G. F. Hasel, 3-63.

5. El vínculo entre los 2300 días y las 70 semanas anuales

[¿Qué conexiones hay entre la profecía de los 2300 días/años y la de las 70 semanas de años?]

Hay varios nexos entre la profecía de los 2300 años y la de los 490 años. Daniel queda consternado por la gran extensión de tiempo de la profecía de los 2300 años. No podía entenderla (Dan 8:26). Dios le había indicado el triunfo final del santuario del nuevo pacto, y la vindicación de Dios en ese templo. Pero la referencia a su comienzo es muy vaga hasta ese momento. Fuera de que comenzaría en el período persa, no puede determinar su comienzo exacto. Para poder conocer su cumplimiento cronológico final necesitaba conocer el punto de partida.

Daniel ve que el nuevo santuario sería atacado por un poder terrenal impostor. El hecho de que no se le da ninguna referencia a la inauguración del nuevo pacto le produce temor de que la promesa de Dios de morar otra vez en medio de ellos fuese demorada (Dan 9:19). Ora a Dios y el ángel Gabriel viene en respuesta a su clamor. Siendo que la preocupación de Daniel tenía que ver con su pueblo, el pueblo judío, el ángel le revela los detalles de la inauguración del futuro templo. ¿Cuál es la conexión de ambas profecías?

a) *El período de 490 años es literalmente "cortado" de un período más grande, el de los 2300 años.* El texto dice, literalmente: "Se han cortado (*hatak*) 70 semanas para tu pueblo y tu ciudad santa..." El término hebreo en los idiomas semíticos fue siempre y consistentemente "cortar". Su significado posterior de "determinar" proviene de la *Mishnah*, un documento que fue escrito en el S. III de nuestra era. Aún así, su uso más común continuó siendo "cortar".[17]

¿Debemos eliminar necesariamente el significado derivado posterior de "determinar" en Dan 9:24? No lo veo necesario. Varias palabras hebreas proyectan también un significado compuesto y, a veces, paradójico. Por ejemplo, Lev 10:17 se ha traducido tanto "llevar la iniquidad" (su sentido primario como en Lev 5:1), y "quitar la iniquidad", un sentido derivado que suelen dar los intérpretes. Ambos sentidos aparecen implícitos en el pasaje de Lev 10:17, porque cuando alguien llevaba el pecado de otros era porque lo habían quitado primero de ellos.[18]

¿Qué podemos extraer del término *hatak* en Dan 9:24? Que las 70 semanas (490 años) fueron cortadas o extraídas de la profecía más extensa de 2300 años, y decretadas o asignadas para el pueblo judío de Daniel.

b) *Una visión se refiere a la culminación del ministerio en el Nuevo Pacto, y la otra a la inauguración.* Mientras que la profecía más extensa llega

---

[17] W. H. Shea, "Unity of Daniel", en F. B. Holbrook, *Symposium on Daniel* (BRI, Washington DC, 1986), 229-230.

[18] Véase A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary* (Siloam Springs, 1992), 178ss; *The Glorious Fulfillments of the Sanctuary* (Siloam Springs, 1994), cap 4 y 5.

hasta "el tiempo del fin" (Dan 8:17,19), la profecía más corta llega "hasta el Mesías príncipe" que muere por su pueblo (Dan 9:25-26).

c) *Gabriel, el mismo ángel intérprete.* "Gabriel, a quien había visto en la visión al principio" (Dan 9:21; cf. 8:16).

d) *En respuesta a la preocupación por entender la visión de los 2300 años.* "Estaba espantado por la visión, y *no la entendía*" (Dan 8:26). "He venido para darte sabiduría y *entendimiento... Entiende la visión*" (Dan 9:22-23). No se trata de una nueva visión, sino de una explicación que sigue a la que le había dado en la sección explicativa de Dan 8.

Dios reveló a Daniel la parte de la visión que tenía que ver con la inauguración del templo del nuevo pacto. Pero Daniel no pudo entender todo lo relacionado con la conclusión y vindicación final de ese templo (véase Dan 12:4). No obstante se le prometió que se iba a levantar en esa época final para dar su testimonio, a través de quienes asumiesen su mensaje entonces (Dan 12:13: literalmente: "te levantarás al final de los días para recibir tu cometido" (*gôral*).[19]

Conclusión

Todo tiene en esta vida un comienzo y un fin. También el templo apocalíptico debía ser inaugurado y terminar en victoria. A diferencia de lo que vemos en los demás profetas, Daniel recibe sus visiones enmarcadas en fechas definidas. Hay demasiado sufrimiento en este mundo, demasiadas contrariedades que la rebelión y el pecado han traído, demasiados misterios que deben ser revelados con respecto a los planes y propósitos de Dios. Esas respuestas, situadas en espacios cronológicos definidos de tiempo, muestran la firme determinación de Dios de terminar con el mal. La lucha entre el bien y el mal no será eterna. Aunque parezca a veces largo, el conflicto cósmico terminará.

Las fechas apocalípticas prueban la determinación de Dios de acabar con el pecado. La rebelión, el pecado y la iniquidad debían llegar a su fin. Con la primera venida de Cristo ese fin llegó. La maldad recibió el golpe de gracia que garantizaría su total extinción de este planeta y del universo. Junto con ese castigo decisivo al pecado llegó también la justicia perdurable y eterna. Cristo es nuestra justicia. El recibió sobre sí la pena del pecado para que nosotros, los pecadores, pudiésemos ser hechos "justicia de Dios en él" (2 Cor 5:21).

Podemos mirar con fe hacia el triunfo final del trono de Dios en su templo, porque la victoria capital fue ya asegurada y garantizada en el sacrificio expiatorio del Salvador del mundo. En él tenemos todo lo que nos falta. Pero debemos apropiarnos de su justicia, hacerla nuestra para que nos sea validada. No alcanza con mirarla de lejos. Por lo cual te invito, querido amigo, a

[19] Para mayor detalles sobre la traducción y sentido de Dan 12:13, véase lección IX..

que te postres junto conmigo en estos momentos y hagas tuya la justicia de Dios.

Oración. Padre nuestro que estás en el cielo, a ti venimos en busca de justicia. No queremos vengarnos de nadie. No queremos ni siquiera condenarnos a nosotros mismos porque sabemos que no tenemos justicia propia. Queremos tu justicia. Y si venimos a ti es porque en tu Palabra nos dijiste que estás dispuesto a darla, y quieres darla. Límpianos de todo lo que nos estorba y nos hace daño. Perdónanos por los malos sentimientos que como pecadores solemos tener. Danos tu paz, esa paz que consiste en confiar en tus promesas y en mirar hacia adelante con fe y esperanza. La aurora se aproxima. Mantennos firmes en tus promesas hasta que Jesús brille plena y eternamente en nuestros corazones. Te lo pedimos en su nombre, Amén.

B) EL PUNTO DE PARTIDA

Hubo tres deportaciones a Babilonia. La primera ocurrió en el año 605 AC, la segunda en el año 597 AC, y la tercera en el año 586 AC, cuando la capital de Judá, Jerusalén, fue destruida. Hubo también varias repatriaciones al cabo de los 70 años de dominio babilónico. La primera tuvo lugar gracias al decreto de Ciro en el año 537 AC (Esd 1-2). Con los años otros contingentes más fueron regresando, los más notorios fueron los que vinieron con Esdras y Nehemías cerca de un siglo más tarde (Esd 7; Neh 2).

Pero pocos querían volver porque les iba bien en Babilonia bajo el reino medo-persa. Previendo esa tendencia a quedarse donde uno se acostumbró a vivir, Dios extendió llamados a salir de Babilonia aún antes del regreso, a través de los profetas Isaías (48:20) y Jeremías (50:8). También hizo otros llamados a través de los profetas que volvieron del cautiverio como Zacarías (2:6-7). Los que no escucharon el llamado se perdieron con la ciudad que no prevaleció en el concurso de las naciones. Pero los que volvieron conformaron el remanente sobre el que Dios, a la postre, revelaría su gloria (Hag 2:7-9; Zac 2:5,10; Mal 3:1).

6. Los decretos medo-persas de reconstrucción

[Daniel habló de un decreto que iba a ser difundido sobre la construcción de Jerusalén. ¿Cuántos decretos de reconstrucción dieron los reyes medos y persas? (Dan 9:25-26; véase Esd 6:14)].

El hecho histórico que marcaría el punto de partida de las profecías que estamos estudiando iba a ser un decreto que autorizase la restauración y edificación de la ciudad de Jerusalén. El ángel Gabriel dijo a Daniel:

Dan 9:25: "Entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe" habría 69 semanas... "Y volverá a ser edificada con plaza y tribuna,[20] pero en tiempos angustiosos".

[20] B. Owusu-Antwi, 149-161, sobre la base de varios textos como Isa 10:22-23; Jer 26:8-

En la Biblia encontramos cuatro decretos que emitieron los reyes persas permitiendo el retorno de los cautivos, la reconstrucción del templo y de su ciudad. El primero lo dio el rey Ciro pero no mencionó la ciudad de Jerusalén. El decreto habla de la reconstrucción del templo (Esd 1:2-4). Otro decreto fue dado más tarde por Darío I, como reafirmación al decreto de Ciro y por el cual el templo pudo finalmente reconstruirse (Esd 6:14-16). Pero aún después de la reconstrucción del templo en el año 516 AC,[21] todavía medio siglo después en la época del rey Artajerjes, la ciudad de Jerusalén permanecía en ruinas.

Gracias a la intervención de Esdras y Nehemías, dos decretos adicionales de Artajerjes vieron la luz. Siendo que el templo se había completado mediante los decretos anteriores de Ciro y Darío,[22] los dos decretos siguientes de Artajerjes tuvieron como objetivo la reconstrucción de Jerusalén (Esd 7; cf. 4; Neh 2).[23] El orden del decreto que anunció Daniel ponía en primer lugar la "restauración" política de Jerusalén, que debía conducir a la "reconstrucción" (Dan 9:25).[24] Al establecerse una plaza de juicio en donde ejerciesen su función los ancianos, cerca de los portones de la ciudad donde los ancianos ejercían su función como jueces, y una tribuna o lugar de convocación al aire libre para la toma de decisiones colectivas, se dio inicio a un gobierno autónomo que de allí en adelante podría operar como nación. Israel tenía leyes propias y divinas por las cuales regirse, y que a partir de entonces fueron implementadas por Esdras y Nehemías.

Esd 6:14: "Y terminaron de edificar conforme al mandato del Dios de Israel y al decreto de Ciro, de Darío y de Artajerjes, rey de Persia".

7. El decreto de reconstrucción que cumple la profecía

[¿Cuál de los cuatro decretos emitidos por los reyes persas cumple con la profecía de Daniel? (Esd 7)].

Los dos primeros decretos tuvieron como objetivo principal la reconstrucción del templo, según ya vimos. Siendo que Daniel habló de un decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén, debemos poner nuestra mira en los dos decretos posteriores que emitió el rey Artajerjes. ¿Cuál de esos dos decretos tuvo que ver con el comienzo de la profecía de los 490 años y los

---

24; Joel 3[4]:1-17; Neh 8:5-8,13 y Dan 9:26-27, rinde Dan 9:25 como "plaza y cuerpo deliberativo".

[21] Véase lección anterior.

[22] Véase lección anterior.

[23] En Isa 44:24-27 se profetiza de Ciro que diría de Jerusalén que fuese reconstruida, en referencia más específica al templo, pero no dice que su tarea sería "restaurar" Jerusalén tal como se describe en Dan 9:25. Su decreto dio lugar, de todas maneras, a la reconstrucción futura de Jerusalén así como a su restauración jurídica que se cumplió bajo el rey Artajerjes. Pero no predice Isaías que Ciro iba a restaurar un estado político autónomo en Jerusalén.

[24] B. Owusu-Autwi, *The Chronology of Daniel 9:24-27* (Adventist Theological Society Dissertation Series, 1995), 132.

2300 años?

En Esdras 7 y 8 se cuenta la historia del regreso de los judíos bajo Esdras, pero el relato de la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén se narra en Esdras 4. ¿Por qué? Como varios autores lo han hecho notar, Esdras organizó su libro en forma temática. Al narrar la oposición que tuvieron los judíos bajo los decretos de Ciro y Darío I, decidió incluir inmediatamente la oposición enconada que tuvieron después del decreto de Artajerjes. Pero el decreto de Artajerjes donde cuenta el regreso de los cautivos lo dio aparte.

En el primer decreto de Artajerjes tenemos todo lo que se requería para iniciar la reconstrucción de Jerusalén. Esdras recibe autorización para enseñar la ley de Dios y nombrar magistrados y jueces en una extensión que iba más allá de Judea (Esd 7:25). También recibió la autoridad para requerir del tesoro de esa provincia cierta cantidad de material para poder iniciar la reconstrucción de la ciudad (v. 21-22). Hasta podía disponer de la vida y de los bienes de los que se resistiesen a ese decreto (Esd 7:26).

Por primera vez estaban los judíos teniendo el permiso necesario para poder funcionar como una nación, con magistrados que los gobernasen y jueces que resolviesen los problemas que podían suscitarse entre los ciudadanos. Eso implicaba que en el decreto estaba implícita la reconstrucción de las murallas de Jerusalén, sin lo cual la ciudad no podría operar libremente. En efecto, los jueces juzgaban a la entrada de la ciudad, junto a las murallas que la circundaban (Prov 31:23; véase Deut 16:18; Ruth 4:1-2,11). Todo esto estaba interconectado en la especificación de Gabriel con respecto a la reconstrucción de la ciudad, incluyendo las defensas y murallas de la misma (Dan 9:25).

Los enemigos que quisieron impedir la reconstrucción de Jerusalén mediante todo tipo de estratagemas, entendieron todo lo que implicaba ese primer decreto de Artajerjes. Enviaron al rey una protesta calumniosa contra los judíos, luego de lo cual le dieron un reporte de lo que estaban haciendo.

> **Esd 4:12:** "Sepa el rey que los judíos que subieron de ti han venido a nosotros en Jerusalén; *están reedificando la ciudad* rebelde y perversa, *y están terminando las murallas* y reparando los cimientos

8. El calendario usado por Esdras y Nehemías

[¿Qué calendario usaron Esdras y Nehemías para referir los años del rey persa que emitió el decreto? ¿El de primavera o el de otoño? (Neh 1:1; 2:1)].

En 1893, un negociante norteamericano y colector de antigüedades egipcias, llamado Carlos E. Wilbour, compró nueve rollos enteros de papiros, más algunos fragmentos, a tres mujeres nativas de la isla del Nilo conocida como Elefantina. Esa isla está ubicada a 600 millas al sur de El Cairo, en el centro del Nilo. Ocho de los rollos estaban todavía doblados y sellados. Al mostrarle uno de los fragmentos a un profesor llamado A. H. Sayce, Wilbour se enteró que tales papiros estaban escritos en arameo. Lamentablemente Wilbour guardó esos papiros en el fondo de uno de sus baúles. Al

morir poco después, ese secreto iba a permanecer un buen tiempo guardado.

Posteriormente se envió el baúl a Norteamérica y se lo almacenó en un depósito de Nueva York. Mientras tanto, la gente de Elefantina encontró más papiros y los fue vendiendo en el mercado, sin revelar el secreto del lugar, ya que lo consideraron una buena fuente de ingreso. Un agente de la Biblioteca de Estrasburgo compró el primero de esos papiros en Luxor, en 1898. El profesor Sayce consiguió otro rollo en 1900, y la Lady William Cecil compró tres rollos en Aswan en 1904. Sir Robert Mond consiguió cinco más. Todos estos papiros fueron publicados en 1906, asombrando al mundo erudito de entonces con el conocimiento de una comunidad judía de mercenarios militares que protegían la fortaleza de la Isla de Elefantina durante el período persa.

El entusiasmo de los eruditos llevó finalmente a un equipo arqueológico alemán a hacer excavaciones bajo la dirección de Otto Rubensohn del Museo de Berlín. Esas excavaciones se dieron entre 1906 a 1908. Luego de ganar la confianza de la gente del lugar, Otto Rubensohn descubrió la ubicación y logró desenterrar 62 rollos de papiros adicionales, amén de muchos fragmentos e inscripciones. Todo esto se publicó en 1911, dando inicio a una disciplina casi nueva, ya que hasta entonces, nadie conocía la existencia de una comunidad judía en Egipto que fuese contemporánea con Esdras y Nehemías.

Los judíos de Elefantina

La Isla de Elefantina, llamada así por los griegos y Yeb por los antiguos egipcios, sirvió como la fortaleza más al sur que tuvieron los egipcios en el medio del Nilo, cerca de su límite con Nubia (la bíblica Kush mencionada en Est 1:1; Isa 11:11). Era un lugar de comercio con importación de marfil, pieles de león y animales exóticos que traían del Africa. Algunos judíos que emigraron del reino de Judá hacia Egipto durante la vigesimosexta dinastía egipcia (663-525 AC), fueron forzados a trabajar como mercenarios para defender la frontera sur de Egipto. Estos soldados construyeron un templo que dedicaron a Yahvé, aunque sirvieron también a otros dioses como sus compatriotas preexílicos lo habían estado haciendo en Judá.

Cuando el rey persa Cambises conquistó Egipto en el año 525 AC, destruyó el templo Khnum de Elefantina pero no tocó el templo judío de Yahvé en la misma isla, tal vez porque como zoroastrista monoteísta estuvo mejor dispuesto hacia los judíos que también eran, en principio, monoteístas. Durante el dominio persa, los judíos de Elefantina pudieron manejar por su cuenta sus propios negocios y asuntos civiles. Sin embargo, mantuvieron siempre un rango inferior ya que eran simples soldados bajo las órdenes de los oficiales babilónicos y persas. El comandante general era persa.

En el año 410, algunos soldados egipcios aprovecharon que el gobernador persa de esa región, Arsames, había viajado para entrevistar al rey, para atacar a los judíos de Elefantina. En ese mismo año cruzaron el río desde

Aswan y destruyeron el templo judío, sin duda disgustados por el favoritismo que gozaban esos judíos bajo las autoridades persas. Cuando Arsames regresó, los judíos de Elefantina le pidieron permiso para reconstruir el templo. Se cree que Arsames estaba enterado de la posición centralista de dos conservadores de la religión judía como lo fueron Esdras y Nehemías, por lo que, en lugar de concederles lo pedido, les requirió que pidiesen permiso a las autoridades de Jerusalén para reconstruirlo. De esa manera lograría que la negativa proviniese de Jerusalén mismo y, al mismo tiempo, dejaría algo más tranquila la enemistad contra ellos que había entre los egipcios.

Esos pobres judíos de Elefantina no tuvieron más remedio que escribir, finalmente, a los dos oficiales de más alto rango de Jerusalén, el gobernador persa Bigvai y el sumo sacerdote Johanan mencionado en Neh 12:22-23. Aparentemente las autoridades de Jerusalén en esa época ignoraron su pedido, por lo que, luego de dos años de espera, volvieron a insistir esta vez dirigiéndose más definidamente a Bigvai. Le ofrecieron una coima (soborno) y le notificaron que habían escrito a los hijos de Sanbalat, governador de Samaria, el enemigo principal de Nehemías (Neh 6:1ss). Dramáticamente insistieron ante Bigvai advirtiéndole que si las autoridades de Jerusalén no les respondían, los samaritanos que también poseían un culto rival, podían otorgarles tal autorización.

Bigvai se reunió con Delaiah, hijo de Sanbalat, luego de lo cual les otorgó el permiso requerido de reconstruir su templo en Elefantina, pero con la expresa indicación de no ofrecer sacrificios. No hay registros de que Arsames les hubiera finalmente autorizado a reconstruir ese templo, ni de si fueron finalmente masacrados en la revuelta egipcia poco tiempo después, que terminó con la expulsión y muerte de todos los extranjeros que habían vivido en ese lugar.

Los papiros escritos por esos judíos de Elefantina terminaron conformando el número más grande de documentos conocidos de la lengua aramea oficial usada durante esa época. También sirvieron para fortalecer los estudios lingüísticos de las secciones escritas en ese idioma en los libros de Daniel y Esdras. Permitieron conocer más acerca de la historia, cultura y religión de esa comunidad judía. Pero lo que es más importante para nosotros en nuestro estudio, es que podemos saber más de cerca cómo contaban los años de los reyes de Babilonia y de Persia, y qué clase de calendario usaron.

El calendario post-exílico de los judíos de Elefantina

Los papiros de Elefantina que se publicaron en 1911 probaron que los judíos de Elefantina usaban dos calendarios, uno egipcio y otro que traducía esa datación al calendario babilónico-persa de primavera o al judío de otoño. Por ejemplo, en uno de esos documentos se lee, "en el tercero de Chislev [mes judío], año ocho, esto es en el duodécimo día de Thoth [mes egipcio], año nueve de Darío el rey". Esta era ya una prueba contundente para confirmar que, según ambos sistemas de cómputo, podía haber un año de dife-

rencia dependiendo de cuál sistema se usaba para contar los años del rey. Pero ninguno de estos papiros permitía saber aún cómo computaban esos años, si según el calendario de primavera persa, o el de otoño en boga entre los judíos desde la época de Salomón.

Una nueva sorpresa estaba preparada por la Providencia, lista para caer sobre el mundo crítico y sapiente de entonces, de parte de Aquel que lee todo con absoluta claridad desde el mismo principio. En 1947, Teodora, la hija de Wilbour, murió en Nueva York. El baúl que poseía de su padre fue entonces entregado al museo de Brooklyn junto con los demás restos de Wilbour. En 1953, Emil G. Kraeling publicó esos documentos que habían quedado sepultados en un baúl desde 1893 hasta 1947. Por primera vez se podía obtener la clave en el uso de los calendarios que los judíos utilizaban en tiempos post-exílicos.

En uno de esos documentos de última hora, conocido hoy como Kraeling 6 en honor a quien los publicó, se puede armonizar el calendario egipcio y el judío únicamente si se asume que usaron un calendario que comenzaba en otoño, computando los años aún de los reyes persas según el antiguo calendario judío. De manera que si los judíos en Elefantina computaban los años de los reyes extranjeros según el calendario judío, a pesar de que vivían en un contexto geográfico en el que la gente computaba esos años con el calendario egipcio, ¡cuánto más no lo habrían hecho los ortodoxos Esdras y Nehemías que regresaron de Babilonia!

El cómputo de Ezequiel y Nehemías

El calendario otoñal judío durante el exilio babilónico. El calendario otoñal continuaba en uso entre los judíos exiliados en Babilonia. Esto se ve en el sistema usado por Ezequiel para fechar sus visiones mientras estaba en Babilonia. En lugar de usar el cómputo de los reyes babilónicos, contó los años del exilio de los judíos, como se patenta en Eze 1:2; 8:1; 40:1.

Ya vimos en una lección anterior varias pruebas bíblicas de cómo computaban en Judá los años de los reyes tanto de Israel como extranjeros. En los anales de Babilonia se informa que el rey Joaquín fue capturado juntamente con Jerusalén, su capital, en el séptimo año del reino de Nabucodonosor (597 AC). Pero la Biblia informa el mismo evento como habiendo tenido lugar en el octavo año (2 Rey 24:12). Esto no prueba que uno de los dos informes es incorrecto. Simplemente nos muestra que había dos maneras de computar los años de los reyes, basado en dos calendarios diferentes. Mientras que los babilonios contaban los años de los reyes con un calendario primaveral, los judíos lo hacían con un calendario anual otoñal.

Siendo que los judíos que volvieron de la cautividad adoptaron los nombres de los meses babilónicos, algunos han pensado que también habrían adoptado su manera de contar los años de los reyes. Para ello citan al profeta Ageo quien pareciera haber usado, en determinado momento, el calendario de primavera (Ageo 1:1; 2:10). Pero ya antes del exilio babilónico los israe-

litas usaban los dos sistemas de cómputo. Así también lo hicieron los judíos de Elefantina. Por consiguiente, el hecho de que el profeta Hageo hubiese usado el calendario primaveral no prueba que Esdras y Nehemías lo hubiesen usado también.

Nehemías, contemporáneo de Esdras, computó los años de los reyes extranjeros con un calendario otoñal. Esto resalta nítidamente al comparar Neh 1:1 con 2:1. El mes de *quisleu* (equivalente a diciembre), y el mes de *nisán* (el primer mes de primavera que iniciaba el calendario de fiestas judías con la pascua), son computados como perteneciendo al mismo año veinte de Artajerjes. Si Nehemías hubiera estado usando el calendario babilónico o persa, hubiera tenido que referirse al primer mes de primavera (*nisán*) como siendo el año 21 de Artajerjes. El hecho de que lo hace aparecer todavía como año 20 prueba que computaba los años de Artajerjes con el típico calendario otoñal de los judíos.

Recordemos que originalmente los libros de Esdras y Nehemías constituían un solo libro y, por consiguiente, es más fácil suponer que tenían también una misma manera de contar. Vimos también en la lección anterior que, según los datos históricos confirmados astronómicamente, Esdras habría usado el calendario de otoño para determinar el primer año de Darío (Esd 6:15). También los datos históricos que hemos considerado encuentran soporte astronómico para confirmar el uso de un calendario otoñal en el relato de Esdras 7 y 8, como lo veremos en la siguiente pregunta.

9. El año y el momento para emitir el decreto persa

[a) ¿En qué año partieron los judíos de Babilonia llevando el decreto que debían difundir, y cuándo llegaron a Jerusalén? (Esd 7:9; 8:32). b) ¿Qué otra confirmación divina tenemos de que la profecía debía comenzar en el otoño, y no en la primavera? (Dan 9:27)].

Varios documentos tenemos hoy para fechar con admirable precisión los años de reinado del rey Artajerjes. Entre ellos están el Canon de Ptolomeo, la tableta de Ur y los papiros de Elefantina. En este sentido, tenemos más fundamentación histórica que los milleritas y los pioneros de la Iglesia Adventista en el S. XIX quienes contaron casi exclusivamente con el Canon de Ptolomeo. Ese canon confirma que el séptimo año de Artajerjes tuvo lugar en el año 457 AC. Lo notable es que los milleritas no cometieron el error de muchos intérpretes modernos que ignoran hasta hoy que Ptolomeo contó los años de acuerdo con la Era de Nabonasar, es decir, con el calendario egipcio que comienza en Thoth 1. No se dan el trabajo de traducir ese cómputo al sistema de cómputo judío.

El Canon de Ptolomeo ha sido corroborado, en general, por diferentes tabletas cuneiformes babilónicas y persas antiguas, aunque en algunos casos debió hacerse pequeñas correcciones. Para fundamentar mejor los años de reinado de Artajerjes se requería, por consiguiente, una fundamentación adicional. Esa fundamentación la trajo el descubrimiento de los papiros de Ele-

fantina que prueban que, como Esdras y Nehemías, usaron un calendario judío. Prueban también que los judíos en la época post-exílica computaban los años de los reyes persas también con el sistema de "año ascensional" y basado en un calendario otoñal. Por ejemplo, esos judíos de Elefantina no computaron el primer año del reinado de Artajerjes desde que reemplazó a su padre en el mes de diciembre, sino en el siguiente otoño. Ese período de diciembre a otoño lo fecharon como "año ascensional de Artajerjes".[25] Hoy, los autores que asumen que el séptimo año de Artajerjes tuvo lugar en el año 458 AC, tienen que restar valor abiertamente a esos papiros de Elefantina para mantener esa posición, presumiendo que el escriba que dio la información cometió un error.

Gracias a ciertas tabletas babilónicas se han podido establecer los años de reinado de Artajerjes según el calendario persa, con una precisión notable. Junto con los documentos judíos de Elefantina nos informan que Jerjes, padre de Artajerjes, habría muerto después de Tishri 1 (nuevo año según el cómputo judío), y antes de Thoth 1 (nuevo año egipcio, 17 de Diciembre), en el año 465 AC. Esto significa que Artajerjes habría comenzado su año ascensional entre octubre y diciembre, y su primer año de reinado se lo habría computado no antes de octubre del año siguiente, 464 AC.[26]

El séptimo año de Artajerjes habría comenzado en el otoño del año 458 AC y terminado en el otoño del año 457 AC. El primer mes al que se refiere Esdras como punto de partida de su viaje hacia Jerusalén debía corresponder, por consiguiente, al mes de Nisán (primavera) en el año 457 AC, cuando con su comitiva viajó a Jerusalén con el propósito de promulgar el decreto del rey (Esd 7). Recordemos que si bien los cómputos anuales podían comenzar en el otoño, los meses siempre partieron de la primavera.

Si Esdras computó los años a partir del calendario otoñal del séptimo mes, como creemos que lo fue, entonces estamos en lo correcto al afirmar que llegó a Jerusalén en el verano del año 457 AC, y que el decreto se emitió el 24 de octubre. Esto tiene confirmaciones astronómicas irrefutables.

---

[25] El cómputo otoñal está, además, apoyado por los documentos de la época seléucida y los escritos rabínicos posteriores de la *Mishnah*.

[26] Si Jerjes hubiera muerto antes de *Tishri* 1 (18 de octubre), los escribas de Elefantina no hubieran comenzado a contabilizar desde entonces su año 21, como realmente lo hicieron. El papiro AP 6, fechado en el 2/3 de Enero del 464 AC, dice claramente "año 21" de Jerjes y "comienzo de reino (o año ascencional)" de Artajerjes. La frase *r's mlkwt'*, "comienzo de reino", es el equivalente arameo exacto de la fórmula de año ascensional acadio *res sarruti*, que designa el tiempo que precede al comienzo del primer año entero de reinado. Para el año primero el arameo usa otra fórmula, según se ve en los mismos papiros de Elefantina (véase documentación en S. Horn, *Chronology of Ezra 7*, 137). De manera que los papiros de Elefantina nos confirman que luego de la muerte de su padre Jerjes, los judíos contaron un año ascencional de Artajerjes que debía llegar hasta el otoño (*Tishri* 1) del año 464 AC para comenzar a contar los años de su reinado.

Para una documentación mayor recomendamos leer W. Shea, "When did the Seventy Weeks of Dan 9:24 begin?", en *Journal of the Adventist Theological Society*, 2/1 (1991), 115-138, disponible también en internet: https://adventistbiblicalresearch.org/fr/node/381

Confirmaciones astronómicas

Según el programa astronómico *LODE Star Plus,* en el año 458 AC, la conjunción lunar se dio el viernes 7 a las 5:17 de la mañana. Por consiguiente, los judíos no pudieron ver la nueva luna hasta ese viernes a la puesta del sol cuando la luna reflejaba un 2 % de luz.[27] Así, en el año 458 AC, el 1 de Abib (nombre hebreo del primer mes) o Nisán (nombre babilónico) comenzó un viernes a la puesta del sol y terminó el sábado a la puesta del sol. Eso no cuadra con el relato de Esdras, quien era "experto en la ley de Moisés" (v. 6), porque hubiera requerido que comenzase su viaje en sábado, con todos los metales preciosos que iban a ser necesarios para comenzar la reconstrucción de Jerusalén.

Esd 7:9: "El día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, según la buena mano de su Dios sobre él".

En marzo del año 457 AC la luna nueva se pudo percibir con un 2 % de visibilidad el martes 26, día en que también correspondió al equinoccio de primavera. Pero Esdras nos cuenta que llegaron a Jerusalén en el primer día del quinto mes (Julio). Pudieron ver la quinta nueva luna un viernes 24 a la puesta del sol, cuando comenzaba el recuento judío.[28] Esto significa que el cuarto día fue sábado. De nuevo, eso no cuadra con el relato bíblico porque después de descansar por tres días, tendrían que haber comenzado sus actividades cívicas el sábado.

Esd 8:32: "Y llegamos á Jerusalén, y reposamos allí tres días. Al cuarto día fue luego pesada la plata, y el oro, y los vasos, en la casa de nuestro Dios, por mano de Meremoth hijo de Urías sacerdote, y con él Eleazar hijo de Phinees; y con ellos Jozabad hijo de Jesuá, y Noadías hijo de Binnui, Levitas".

La única opción que queda es una nueva luna en abril, que pudo observarse con un 2% de visibilidad a la puesta del sol del jueves 25 que comenzaba el viernes judío. La quinta nueva luna pudo ser vista el 21 de agosto a la puesta del sol, con un 2 % de visibilidad, la que para los judíos comenzó el jueves. Por consiguiente, el cuarto día del mes correspondió al domingo, después de tres días de descanso. Esta es la única fecha que no entra en conflicto con la historia de Esdras.

La nueva luna solía caer después del equinoccio

En el 26 de marzo del año 457 AC se da el novilunio visible con un 2 % de luminosidad, y coincide con el día mismo del equinoccio de primavera.

---

[27] Vimos en la primera lección que el calendario juliano contaba los días a partir del mediodía, cuando la sombra de los relojes de sol comenzaba a declinar. Pero en el calendario judío el día comenzaba en la puesta del sol, como se ve en la expresión "y fue la tarde y la mañana del primer día" (Gén 1:5).

[28] Aunque en el calendario juliano comenzó el jueves 23, los judíos pudieron ver la luna cuando comenzó el miércoles 24 a la puesta del sol.

De acuerdo a lo que acabamos de ver, ese mes debió computarse como un segundo *adar* o decimotercer mes, y el primer novilunio del año debió pasarse al siguiente mes de abril. Esta es una prueba bíblica notable que confirma el cómputo babilónico para el primer mes del año, y el de los judíos de Elefantina. Según ese cómputo que se ha podido verificar arqueológica y astronómicamente, el primer novilunio no solía caer ni antes ni durante el equinoccio de primavera.[29] Este dato será de gran valor para cuando tengamos que definir las otras fechas señaladas por la profecía de las 70 semanas, y la misma conclusión de los 2300 años.

La implementación otoñal del decreto de Artajerjes

La narración de Esdras no dice en ningún momento que el rey haya emitido su decreto el primer día del primer mes de su séptimo año de reinado. Hasta puede haberlo escrito antes de ese primer mes. La tarea de promulgar oficialmente ese decreto fue confiada a Esdras quien, luego de celebrar una fiesta en el séptimo mes, entregó "los despachos del rey a sus gobernadores y capitanes del otro lado del río" (Esd 8:35-36; véase Núm 29:7-11).[30] Fue entonces que tales gobernadores y capitanes obedecieron el decreto del rey que les entregó Esdras, y que llevaba implícita una pena de muerte en el caso de no cumplírsela (Esd 7:25-26).

Aunque Esdras y su caravana de viajeros llegaron el quinto mes a Jerusalén, no difundieron enseguida el decreto del rey Artajerjes. No hay registros persas sobre ese decreto, sino solamente el que dio Esdras, lo que prueba que el rey Artajerjes escribió el decreto para que Esdras lo emitiese más allá del Éufrates (Esd 7:21), es decir, más allá de Babilonia, lo que abarcaba una jurisdicción mayor que Palestina.

Evidentemente Esdras decidió esperar a las fiestas que concluían la cosecha para buscar el favor de Dios. Ningún día mejor que el día diez del séptimo mes podría servir para buscar al Señor, luego de arreglar todas las cuentas pasadas del año. En efecto, antes de difundir el decreto de Artajerjes, ofrecieron los mismos sacrificios que Dios había requerido para las fiestas, incluyendo el del Día de la Expiación (véase Núm 29:7-11). No podían difundir el decreto durante la fiesta porque era un sábado ceremonial (Lev 23:29).

Esd 8:35: "También los hijos de los que habían sido llevados cautivos, y que habían venido de la cautividad, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, 12

---

[29] Véase lecciones VI y IX.

[30] Al relatar lo sucedido en 1844, E. de White escribió lo siguiente: "Lo que condujo a este movimiento [el millerita] fue el haberse dado cuenta de que el decreto de Artajerjes en pro de la restauración de Jerusalén, el cual formaba el punto de partida del período de los 2300 días, empezó a regir en el otoño del año 457 AC, y no a principios del año, como se había creído anteriormente. Contando desde el otoño de 457 AC, los 2300 años concluían en el otoño de 1844" (*CS*, 450). Consideraremos en detalle el cumplimiento del punto de llegada de los 2300 años en la lección IX.

becerros por todo Israel, 96 carneros, 77 corderos, 12 machos cabríos por expiación; todo el holocausto al Eterno".

Siendo que la profecía de los 2300 años culminaría en un Día de la Expiación cuando el santuario del nuevo pacto fuese purificado, correspondía también que el comienzo de la profecía se diese igualmente en un Día de la Expiación. Esto lo confirma Daniel cuando dice que "a la mitad de la semana" 70 haría "cesar el sacrificio y la ofrenda" (Dan 7:27). Esto ocurrió en la primavera, como vimos en la segunda lección y volveremos a considerarlo en la siguiente lección.

Fue en ocasión de la Pascua que el Hijo de Dios murió en la cruz del Calvario, y manos invisibles rasgaron la cortina interior del templo de Jerusalén, declarando que cesaba la validez del sistema sacrificial simbólico con la llegada del Cordero de Dios que quitaría los pecados del mundo. Entre el Día de la Expiación en el décimo del mes séptimo y la Pascua del catorce del mes primero hay medio año de tiempo. De allí es que no puede comenzarse la profecía en primavera, sino en el otoño, y su conclusión debía darse también en el otoño, 2300 años después.

Según la astronomía, ¿en qué día de octubre los repatriados de Babilonia observaron el Día de la Expiación? La luna nueva se pudo observar con un 2 % de luminosidad el sábado 19 de octubre del año 457 AC. El Día de la Expiación diez días más tarde nos lleva al lunes 28 de octubre juliano.

Esd 8:36: "Entonces entregaron los edictos del rey a los sátrapas del rey, y a los gobernadores del otro lado del río; y éstos apoyaron al pueblo y a la casa de Dios".

Según esta declaración, la puesta en efecto del decreto de Artajerjes no tuvo lugar en su séptimo año de reinado, sino al comenzar su octavo año. Recordemos que la numeración de los meses tenía siempre que ver con un calendario de primavera (Ex 12:1), mientras que los años comenzaban a computarse a partir del otoño (compárese Neh 1:1—quisleu: diciembre—con Neh 2:1—nisán: marzo, en el mismo año 20 del rey). En tal caso, Esdras con los judíos que lo acompañaron salieron el primero de Abib o Nisán (primer mes de primavera) de Babilonia, y llegaron cinco meses después hacia el fin del verano del año 457 AC (Esd 7:7-9).

10. Eventos esperados durante las primeras siete semanas de años

[¿Qué ocurriría durante las primeras siete semanas de años según la profecía de Daniel? (Dan 9:25)].

El texto del rey Artajerjes es significativo, porque invita a ir con Esdras a todos los que quisieran cumplir con la ley del Dios de Israel (Esd 7:11-26). En otras palabras, la misión de Esdras tenía que ver con la restauración de la ley del Eterno que por desobedecerla—según la oración intercesora de Daniel—el pueblo de Israel había sido deportado y su templo y su ciudad destruidos (Dan 9:4-19). La respuesta del ángel Gabriel a Daniel sobre la res-

tauración de Jerusalén tiene que ver con la puesta en marcha de su aparato legal o jurídico que había sido destruido por la rebelión de su pueblo. Se ha hecho notar también que luego del decreto arameo del rey Artajerjes, Esdras comienza a escribir en Hebreo, dando a entender que la restauración comenzó.

Las primeras siete semana de años

¿Cómo serían los tiempos en los que se reconstruiría Jerusalén con la plaza y la tribuna de su aparato gubernamental, durante las primeras 7 semanas o 49 años? (Dan 9:25úp). ¿Quién debió intervenir para evitar que el príncipe de este mundo impidiese el regreso y la reconstrucción del templo y de Jerusalén? (Dan 10:1,13,20).

La manera en que Daniel señala las "siete semanas y sesenta y dos semanas" es típica de la manera de sistematizar la cuenta de los israelitas. En este caso busca resaltar espacios semanales destacando el siete. Toda la ley relativa a las fiestas judías y los años sabáticos están enmarcados en una sistematización de sacrificios y ritos que resalta al número siete (Núm 28-29).

Un esfuerzo semejante de sistematización en el Nuevo Testamento, que destaca múltiplos de siete, se lo ve en la manera en que Mateo refirió la genealogía de Jesús en períodos de 14 generaciones. Su genealogía se adapta, de esta manera, a esa manera de contar sistematizada típica hebrea, abarcando el período patriarcal (14 generaciones), monárquico (14 generaciones), y post-exílico (14 generaciones), hasta la primera venida del Señor · (Mat 1:17). En el caso de Daniel, 7 más 62 conducirían también, en el cómputo, hasta el Mesías Príncipe (Dan 9:25). Igualmente el Apocalipsis refiere siete iglesias, siete sellos, siete trompetas, que abarcan toda la extensión del cristianismo desde la primera venida de Cristo hasta la segunda.

El contexto de las primeras siete semanas de años sugiere también que esas semanas tendrían que ver con la reedificación de la ciudad "en tiempos angustiosos", incluyendo su "plaza" y su "tribuna" (Dan 9:25úp). Aunque algunas versiones están descartando la traducción "murallas" en este pasaje, porque no se traduce ese término así en el resto del Antiguo Testamento,[31] las murallas están implicadas debido a que los ancianos juzgaban en la plaza, ligada a la muralla donde estaba la puerta de entrada de la ciudad (Deut 21:19; Jos 20:4).

Sabemos que la reconstrucción de Jerusalén se dio bajo enconada oposición y peligros. Pero no tenemos fechas históricas definidas que marquen el final de esa situación. Para la reconstrucción del templo, anterior a la reconstrucción de Jerusalén, hubo también problemas de oposición. Posteriormente los repatriados judíos tuvieron situaciones conflictivas también con los monarcas de los siguientes imperios.

En los libros históricos de Esdras y de Nehemías, vemos que el obstáculo

[31] B. Owusu-Antwi, 152.

para construir el templo y la ciudad de Jerusalén no siempre provino de los reyes persas, sino también de los gobernadores que habitaban en las comarcas circundantes, en especial de los samaritanos. Esos opositores locales escribían cartas a los reyes persas para tratar de disuadirlos en su apoyo a la obra de reconstrucción que se llevaba a cabo en Jerusalén (Esd 4-5). En esas cartas resaltaban la historia más negativa de los judíos que se rebelaron contra los reyes caldeos en lo pasado, justificando la opresión y destrucción de la cual fueron objeto. Advertían, en base a esos hechos, sobre el peligro que implicaba para el rey medo-persa la autorización de reconstruir su ciudad.

Cuando esto no dio resultados porque Dios, mediante sus profetas, alentaba a los judíos (Esd 5:1-2), e intervenía mediante sus ángeles en las cortes medo-persas (Dan 10:13,20), los samaritanos, amonitas y árabes comenzaron a burlarse y a complotarse para atacar y matar a los que construían la ciudad (Neh 2:10,19-20; 4; 6). Los samaritanos provenían de los que habían quedado de las diez tribus de Israel pero se habían mezclado con pueblos extranjeros que Asiria introdujo en Palestina para hacerles perder su identidad (2 Rey 17). Los amonitas provenían de un hijo de Lot, sobrino de Abraham. Y los árabes provenían de Ismael, hijo de Abraham también.

Los peores enemigos de los judíos, por consiguiente, eran pueblos emparentados con el pueblo de Dios, pero a quienes Dios nunca identificó como su pueblo. Como hijos o parientes de Abraham, el padre de los judíos, estos extranjeros creían tener los mismos derechos sobre la tierra que Dios había prometido a Abraham, y ser los auténticos herederos de la revelación divina. Los judíos—pensaban ellos—habían sido descartados por Dios al entregarlos cautivos a Babilonia, y no debía permitírseles agruparse otra vez en su ciudad destruida.

Para evitar ser aniquilados, los judíos que vivían fuera de las murallas avisaban a los trabajadores cuando veían acercarse a estos pueblos enemigos. Así tendrían los constructores suficiente tiempo para juntarse y protegerse (Neh 4:12,16-18,20-23). Finalmente intentaron acabar con Nehemías tendiéndole una celada. Lo invitaron a reunirse con ellos, cinco veces y de diferentes maneras, pero Nehemías les mandó decir siempre lo mismo: "Estoy realizando una gran obra, y no puedo ir; porque la obra cesaría si la dejara para ir a vosotros" (Neh 6:3). Una actitud semejante adoptaron los repatriados en Jerusalén luego, ante el pedido de los judíos de Elefantina que solicitaron autorización para reconstruir un templo en esa isla del Nilo. No les respondieron, y buscaron de esa manera no enredarse en los problemas de aquellos que se habían alejado de los mandamientos de Dios.

Leyenda árabe sobre qué hacer ante la oposición

Una leyenda árabe refleja un principio semejante al que usaron los constructores de la muralla. La leyenda cuenta que dos árabes se dirigieron hacia la Meca para adorar a Alá. Uno llegó y al volver encontró a mitad de camino a su compañero. A ambos les habían salido perros a ladrar. Mientras que

uno no les hizo caso ni se detuvo y logró su objetivo, el otro se enredó tirándoles piedras y peleándose con ellos. Aunque puede requerirse a veces que respondamos falsas acusaciones, calumnias y todo tipo de improperios, para aclarar malos entendidos, a menudo es más sabio hacer como hicieron Nehemías y sus colaboradores más allegados. Tiene que ver con lo que los franceses llaman la política de la bicicleta. Agachar la cabeza y el lomo y seguir pedaleando por debajo.

Todo tipo de estratagema inventaron para atemorizar a Nehemías y a los que construían con él, pero sin que se dejaran engañar ni perdieran ánimo (Neh 6). "Así, el 23 de *elud* (septiembre), la muralla quedó terminada en 52 días. Cuando lo oyeron nuestros enemigos, temieron todas las naciones vecinas, se abatió su ánimo y reconocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra" (Neh 6:15-16).

¡Qué noble ejemplo el de Nehemías, para nosotros que vivimos en la época en la que deben restablecerse en todo el mundo las verdades de antiguas generaciones, en especial la que toca a la restauración de los mandamientos de Dios! (véase Isa 58:12-14). No podemos unirnos con quienes nos invitan a unirse en otra obra diferente, ni aceptar la intromisión de quienes no tienen nuestra visión para completar la obra que el Señor nos dio. Nada debe distraernos de completar la tarea que se nos asignó para esta época. Ni tampoco podemos hacer depender nuestro ministerio del ministerio diferente que Dios dio a otros. No debemos permitirle a nadie que nos haga renunciar al ministerio que el Señor nos dio, ni dejarnos amilanar por la falta de comprensión de otros a quienes Dios les dio otro ministerio, pero no el nuestro (véase Luc 13:31-33).

La lucha espiritual

Daniel captó en grandes rasgos y anticipadamente esta situación de emergencia, al recibir del ángel Gabriel una vislumbre de lo que su pueblo iba a padecer mientras reedificaba las ruinas antiguas. El ángel vuelve a decirle que en el cielo él es "muy amado" porque se afana por entender la visión divina, y se angustia ante la oposición que ve en los reyes de sus días que no quieren permitir el regreso de los cautivos.

Dan 10:1-3: "En el tercer año de Ciro rey de Persia, fue revelada Palabra a Daniel... La Palabra era verdadera, y el conflicto grande. El prestó atención y entendió la visión. En aquellos días, yo, Daniel, estuve triste durante tres semanas. No comí alimento delicado, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me ungí, hasta que se cumplieron tres semanas enteras".

Dan 10:11-13,20-21: "Y Gabriel me dijo: 'Daniel, varón muy amado, atiende las palabras que te hablaré. Levántate sobre tus pies, porque he sido enviado a ti... No temas. Desde el primer día que aplicaste tu corazón a entender, y a humillarte ante tu Dios, fueron oídas tus palabras, y a causa de ellas yo he venido. Pero el príncipe del reino de Persia se puso contra mí 21 días. Entonces, Miguel, uno de los principales príncipes, vino en mi ayuda, y yo quedé allí con los reyes de Persia... ¿Sabes por qué he venido

> a ti? Porque tengo que volver a combatir al príncipe de los persas. Y cuando yo me vaya, vendrá el príncipe de Grecia... Ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel, vuestro Príncipe."

Estos pasajes nos muestran que, aunque Dios anuncia de antemano lo que va a hacer, e interpone fechas para afirmar la fe de su pueblo en sus promesas, se da una lucha que sobrepasa el marco terrenal. La batalla real se lleva a cabo en la esfera espiritual. Siendo que Dios respeta el libre albedrío, el diablo procura ejercer su influencia opositora en las mentes de los príncipes de este mundo para que no cumplan con el designio divino. A veces la batalla es grande, como se ve en estos pasajes. Pero Dios envía ángeles poderosos ante los cuales los ángeles de las tinieblas no tienen poder. *Miguel* es uno de esos mensajeros espirituales, mejor aún, el principal, ya que es el Príncipe por excelencia del pueblo de Dios. Su nombre prueba que es un ser comparable a Dios: "¿Quién como Dios?". Así como *Emanuel*, "Dios con nosotros".

La lucha inicial que Miguel entabla con los príncipes de este mundo para que cumplan los designios favorables de Dios para con su pueblo Israel, abarca en Dan 10 todo el tiempo de injerencia medo-persa en el pueblo de Dios. Esto se ve también en el hecho de que la actuación de Miguel en favor de Israel iba a extenderse al período de dominio del siguiente imperio, el de Grecia. Si tomamos en cuenta todas las visiones de Daniel, vemos que el Príncipe celestial está con su pueblo aún más adelante, "todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat 28:20).

Aunque no lo sepamos, ángeles del bien y del mal luchan por apoderarse del control de la mente humana. Ejerciendo el poder de la voluntad humana que Dios ha libertado mediante su redención en la cruz, podemos ponernos bajo la influencia de los ángeles más poderosos de Dios para no caer en tentación. "Resistid al diablo, y huirá de vosotros", dijo Santiago (4:7; véase 1 Ped 5:9). Si nos vestimos con toda la armadura espiritual que el Señor nos ofrece (Ef 6:10-18), podremos vencer sobre toda potestad de las tinieblas, espiritual o terrenal, que se atreva a interponerse entre nosotros y nuestro Dios.

> **E. G. White:** "Deberíamos siempre tener en mente que hay agencias invisibles tanto buenas como malas, que luchan por apoderarse del control de la mente. Los ángeles buenos son espíritus ministradores que ejercen una influencia celestial sobre el corazón y la mente, mientras que el gran adversario de las almas, el diablo y sus ángeles, están continuamente trabajando para lograr nuestra destrucción. Mientras que debiéramos estar vivamente atentos a nuestra exposición a los asaltos de enemigos invisibles, tenemos que estar seguros de que no pueden causarnos daños sin conseguir nuestro consentimiento" (*AH* 405).

Conclusión

El lector atento notará que en la fecha de partida de la profecía de los 2300 años de Dan 8 y de los 490 años de Dan 9, el primer día del mes pri-

mero del año 457 AC no cayó ni antes ni durante el equinoccio de primavera. Se dio un mes después. Según los datos astronómicos, la Pascua se celebró el 6 de mayo, y el Día de la Expiación el 29 de octubre, fechas correspondientes al año juliano. Esto confirma una vez más el principio que encontramos en los Papiros de Elefantina, en Babilonia, y en la manera judía de anunciar el comienzo del calendario de primavera.

Dios dio fechas inamovibles para afirmar la fe del pueblo de Dios. Las que tienen que ver con el comienzo de la profecía fechada más larga de la Biblia se cumplieron a pesar de la enconada oposición de los enemigos del pueblo de Dios. Esta es una característica que vamos a encontrar en las demás fechas que están involucradas en esta extensa profecía. El diablo intentó siempre desvirtuar y hacer fracasar el testimonio de Dios en su Palabra. Pero nunca pudo remover los pilares proféticos que permanecen anclados e inamovibles por su confirmación histórica. "Creed en el Eterno vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profeta y seréis prosperados" (2 Crón 20:20).

Oración. Señor nuestro Dios y Padre que moras en el cielo, te agradecemos porque has dejado en tu Palabra señales precisas y admirables de que tu eres realmente Dios por sobre todas las cosas. Nos trae confianza saber que tú tienes un plan para tu pueblo, y para cada uno de tus hijos. Esos planes son definidos, y queremos ser incluidos en tus proyectos. Ayúdanos para que podamos encontrarnos entre los constructores de tu reino, y no entre aquellos que se esfuerzan por derribarlo. Danos el gozo de aceptarnos en tu servicio, así como valor y fuerza para obedecerte. Te lo pedimos en los méritos elocuentes de tu Hijo Jesucristo quien murió por nosotros, y es nuestro Mediador ante ti, Amén.

Calendario de Primavera Babilónico y Persa para el cómputo de los años

Año ascensional de Artajerjes: Invierno del 465 AC a Primavera del 464 AC
Primer año: Primavera del 464 AC a Primavera del 463 AC
Segundo año: Primavera del 463 AC a Primavera del 462 AC
Tercer año: Primavera del 462 AC a Primavera del 461 AC
Cuarto año: Primavera del 461 AC a Primavera del 460 AC
Quinto año: Primavera del 460 AC a Primavera del 459 AC
Sexto año: Primavera del 459 AC a Primavera del 458 AC.
Séptimo año: Primavera del 458 AC a Primavera del 457 AC

Calendario Otoñal judío para el cómputo de los años

Año ascensional de Artajerjes: Invierno del 465 AC a Otoño del 464 AC
Primer año: Otoño del 464 AC a Otoño del 463 AC
Segundo año: Otoño del 463 AC a Otoño del 462 AC
Tercer año: Otoño del 462 AC a Otoño del 461 AC
Cuarto año: Otoño del 461 AC a Otoño del 460 AC
Quinto año: Otoño del 460 AC a Otoño del 459 AC
Sexto año: Otoño del 459 AC a Otoño del 458 AC
Séptimo año: Otoño del 458 AC a Otoño del 457 AC

CUESTIONARIO V

1. ¿Cómo sabemos que la purificación apocalíptica del santuario en Dan 8:14 tiene que ver con las fiestas del séptimo mes, más definidamente con el Día de la Expiación que tenía lugar en el día diez del séptimo mes? (Dan 8:13, 17,19).

.....

2. ¿Cómo sabemos que los 2300 días representan años? (Dan 8:13; cf. v. 2; 12:1).

.....

3. ¿Cómo sabemos que la profecía de las 70 semanas culmina en la inauguración del santuario del nuevo pacto? (Dan 9:24,25,27).

.....

4. ¿Cómo sabemos que las 70 semanas de la profecía representan años?

.....

5. ¿Qué conexiones hay entre la profecía de los 2300 días/años y la de las 70 semanas de años?

.....

6. Daniel habló de un decreto que iba a ser difundido sobre la construcción de Jerusalén. ¿Cuántos decretos de reconstrucción dieron los reyes medos y persas? (Dan 9:25-26; véase Esd 6:14).

.....

7. ¿Cuál de los cuatro decretos emitidos por los reyes persas cumple con la profecía de Daniel? (Esd 7).

.....

8. ¿Qué calendario usaron Esdras y Nehemías para referir los años del rey persa que emitió el decreto? ¿El de primavera o el de otoño? (Neh 1:1; 2:1).

.....

9. a) ¿En qué año partieron los judíos de Babilonia llevando el decreto que debían difundir, y cuándo llegaron a Jerusalén? (Esd 7:9; 8:32). b) ¿Qué otra confirmación divina tenemos de que la profecía debía comenzar en el otoño, y no en la primavera? (Dan 9:27).

a) .....

b).....

10. ¿Qué ocurriría durante las primeras siete semanas de años según la profecía de Daniel? (Dan 9:25).

.....

LECCIÓN VI

CUMPLIMIENTO INAUGURAL

Cierta vez un grupo de pastores estábamos discutiendo en una red cibernética la época del año en que habría nacido Jesús. Después de destacar el origen pagano de la Navidad, bastante posterior al nacimiento del cristianismo, algunos pensaron que de todas maneras, no habría pruebas para negar que Jesús hubiera nacido el 25 de diciembre. Otros argumentaron que les parecía difícil imaginarse a los pastores de noche en invierno pastoreando sus animales. ¿Por qué no?, terciaron algunos más. ¿Si las ovejas tenían suficiente lana y los pastores se abrigaban bien...?

Cuando la discusión pareció llegar a un impase por falta de un documento claro que explique la estación del año en que habría nacido Jesús, un pastor adventista de España intervino y dijo que hay un documento, y está en el relato de los evangelios (Luc 2:8ss). Después de escribirlo agregó: "Fui pastor de las ovejas y cabritos de mi padre hasta los 20 años. Además, tiempo después, cuando ya era pastor de iglesias, visité Palestina al comenzar el otoño. El taxi que me transportaba tenía el aire acondicionado prendido porque afuera hacía un calor agobiante. Puedo decir por experiencia propia que en verano y en otoño se pastorean las ovejas y los cabritos durante toda la noche, porque si se lo hace a la luz del sol mueren por el calor".

Inmediatamente recordé mi visita a Turquía al concluir el verano. Con mi hermano menor y su esposa nos quedamos una media mañana descansando en el lugar alto de las ruinas de Pérgamo. Sentimos de repente las campanitas de muchos animales que se aproximaban a la parte baja de esas ruinas. Pensé bajar y sacarles una foto, pero para mi sorpresa desaparecieron casi por encanto. Sólo tres o cuatro cabritos se acostaron a dormir bajo la sombra de unos árboles. Habían estado pastando durante toda la noche, y los traían a un gran galpón a descansar protegidos del sol.

El relato de los evangelios declara que Jesús tenía unos 30 años cuando comenzó su ministerio (Luc 3:23). Entre su bautismo y la primera pascua, los evangelios relatan varios hechos que consideraremos también en esta lección. Esos hechos confirman una vez más que Jesús se bautizó en el otoño. En esa estación debía comenzar la última semana profética anual de la profecía de las 70 semanas de Daniel.

A) AL COMENZAR LA ÚLTIMA SEMANA PROFÉTICA

La última semana profética anual debía comenzar teniendo como protagonista al Mesías (Dan 9:25). La expresión "hasta el Mesías Príncipe", sig-

nifica que, a partir de ese momento, el Mesías comenzaría su obra, su misión. A diferencia de los títulos conferidos al personaje central del libro de Daniel, la palabra "Príncipe" usada en hebreo aquí es *nagîd*, un término que nunca se usó en la Biblia para un ser celestial. Mientras que en los demás casos, el príncipe del pueblo de Dios es reconocido como *sar*, "príncipe", que se usó también para referirse al verdadero príncipe del cielo (Dan 8:11; 10:21; 12:1; cf. Jos 5:14-15). La prueba más contundente de la humanidad del Mesías en la profecía de Daniel se ve en el anuncio de su muerte futura. Por eso Daniel escogió el término *nagîd* (Dan 9:26).

La última semana profética de años está partida en el medio por el evento más significativo de toda la cronología profética. Partiendo del año 457 AC, más definidamente del otoño de ese año, llegamos al otoño del año 27 DC. ¿Qué ocurrió entonces? El Señor fue bautizado y comenzó poco después su ministerio diciendo, "el tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed las buenas nuevas" (Mar 1:15). Más tarde Pablo iba a escribir a los gálatas diciéndoles: "Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo" (Gál 4:4).

1. Mesías - Cristo - Ungido

[a) ¿Qué significa el término hebreo Mesías? (Dan 9:25-26). b) ¿Cómo se aplicó a Jesús? (Mat 3:16-17; Jn 1:41; Hech 10:37)].

Dan 9:25-26: "Has de saber y entender *que* desde la salida de la orden para restaurar y reconstruir a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, *habrá* siete semanas y sesenta y dos semanas; volverá a ser edificada, con plaza y tribuna, pero en tiempos de angustia. Después de las sesenta y dos semanas el Mesías será muerto y no tendrá nada, y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. Su fin *vendrá* con inundación; aun hasta el fin habrá guerra; las desolaciones están determinadas".[1]

La palabra "Mesías" en hebreo es "Cristo" en griego y "Ungido" en castellano. El ungimiento del Mesías y el ungimiento del lugar *santísimo (qodesh qodashim*) son dos cosas diferentes, aunque pueden relacionarse. Estos eventos de ungimiento son la evidencia más fuerte de que la profecía no aborda la conclusión de la nueva ministración del santuario, sino su inauguración. Porque se ungía el santuario sólo en la inauguración (Dan 9:24; cf. Éx 29:36-37).[2]

---

[1] Algunas versiones modernas cambian la puntuación del hebreo de tal manera que hacen imposible la identificación mesiánica del cumplimiento de esta profecía. En el trasfondo de esas traducciones liberales se ve una tendencia a negar el cumplimiento de las profecías de la Biblia.

[2] M. Pröbstle, *Truth and Terror: a Text-oriented Analysis of Daniel 8:9-14* (Doctoral thesis, Andrews University, 2006), 684-5, destaca que el término *qodesh qodashim* con un artículo se refiere al lugar santísimo del santuario, pero no necesariamente sin el artículo. Infiere de este hecho que en Dan 9:24 el ungimiento tiene que ver no sólo con el lugar santísimo, sino también con los muebles del lugar santo. En efecto, en Dan 9:24 y en Exod 29:36-37, se implica el lugar santísimo. Además, encontramos en esos dos pasajes tres palabras claves que son expiación, ungimiento y santísimo.

La profecía de Daniel que estamos estudiando declaraba que desde el comienzo de la profecía de las 70 semanas de años hasta el "Príncipe Ungido", habría 7 más 62 semanas (69). Fue entonces cuando el Príncipe de los cielos comenzó su ministerio público, siendo bautizado y ungido en el río Jordán. En esa oportunidad Dios lo reconoció como Hijo, diciendo: "Este es mi Hijo amado en el cual tengo complacencia" (Mat 3:17).

Se ungía a reyes y sacerdotes con un cuerno cargado de aceite que se derramaba sobre la cabeza de la persona. El aceite era símbolo del Espíritu Santo (Zac 4:2,5-6). Por esta razón, cuando el Espíritu de Dios descendió como paloma sobre el Hijo de Dios, el símbolo cedió paso a la realidad.

Mat 3:16-17: "Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento el cielo se abrió, y Jesús vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y una voz del cielo dijo: 'Este es mi Hijo amado, en quien me complazco'".

El reconocimiento divino de Jesús como Hijo al ser ungido fue anunciado proféticamente también en el Salmo 2, cuando Dios hizo ungir a David, símbolo del Mesías a venir, como rey de Israel (Sal 2:7). Juan el Bautista confirmó que Dios le anticipó que cuando viese descender el Espíritu sobre Jesús, podría saber que era el Mesías prometido quien bautizaría también con el Espíritu Santo (Juan 1:33-34). Después de ser bautizado, Jesús pudo decir: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha *ungido*" (Luc 4:18; cf. Sal 23:5; Isa 61:1-2). ¿Para qué lo ungió el Espíritu del Señor? Para dar inicio al ministerio que debía llevar a cabo el Mesías a favor de su pueblo, según lo profetizado en Isa 61:1-2 (véase Luc 4:21).

Esto lo entendieron también los apóstoles. Andrés encontró a su hermano y le dijo: "Hemos hallado al Mesías [*Ungido*] (Juan 1:41). Pedro declaró más tarde lo mismo cuando relató lo sucedido.

Hech 10:37: "Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan, cómo Dios *ungió* con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él".

2. Fecha del ungimiento de Jesús

[¿En qué año y en qué época del año fue ungido el Hijo de Dios? (Jn 2:20; Luc 3:1-3,23)].

Juan el Bautista nació seis meses antes que Jesús (Luc 1:36), lo que según la profecía, sugiere que Jesús se habría dirigido al Jordán medio año después que Juan comenzó su ministerio en el desierto para prepararle el camino (Isa 40:3-4). Siendo que la profecía de las 70 semanas comenzó en el otoño del año 457 AC, era también lógico esperarse que el Mesías Príncipe fuese "Ungido" en el otoño del año 27 DC. De no ser así, también quedaría fuera de cuadro la mitad de la última semana cuando Jesús habría muerto, haciendo cesar el sacrificio y la ofrenda (Dan 9:27).

No se nos dice cuánto tiempo le llevó a Juan atraer la atención de la nación a su ministerio que había comenzado en la primavera de ese año. Pero para que todo el pueblo se dirigiese hacia el desierto donde se encontraba, al punto de requerir la intervención de las autoridades de Jerusalén, deben haber transcurrido sus buenos meses.

La primera fiesta que se menciona en los evangelios a la cual Jesús habría asistido luego de ser bautizado, fue la pascua (Jn 2:13). Antes de esa pascua los evangelios cuentan el relato de la fiesta de casamiento donde Jesús hizo su primer milagro al transformar el agua en vino, y su ida a Capernaúm donde pasó cierta cantidad de días no especificada (v. 12). Aún antes de su primer milagro, Jesús ayunó por 40 días (Mat 4), y durante unos días estuvo dándose a conocer a sus discípulos. Todo esto confirma que Jesús se bautizó en el otoño del año 27 de nuestra era. Esto podemos volver a confirmarlo en los siguientes pasajes bíblicos.

El año en que Jesús fue bautizado

Varios pasajes del Nuevo Testamento, acompañados de otros datos históricos ofrecidos por el historiador Josefo y otras fuentes contemporáneas, nos permiten ubicarnos en relación con los eventos más importantes que tuvieron lugar en esa semana final de las 70 anunciadas por Daniel. Uno de los textos del Nuevo Testamento es el de Juan 2:20, que tuvo lugar poco antes de la celebración de la primera pascua después que Jesús fue bautizado.

a) Juan 2:20: "Entonces los judíos dijeron: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?"

Jesús purificó el templo expulsando a los que comerciaban en él, dando a entender que él era el verdadero representante de la casa de Dios. Sólo uno como Moisés podía tener autoridad para obrar así (véase Núm 16:28-35). Los discípulos recordaron un salmo de David, y entendieron que estaba obrando también como un segundo David (Juan 2:17; cf. Sal 69:9). Pero entendieron después que había venido como alguien que era aún más que Moisés y David, como la "gloria" o *shekinah* que había descendido sobre el antiguo tabernáculo del desierto, ya no más escondida en una nube, sino cubierta en la carne humana (Jn 1:1,9,14; véase *DTG* 130ss, *CS* 26-27).

Así como la gloria divina fulguró en el desierto desde dentro de la nube, en señal del juicio divino y produciendo temor en los transgresores; así también la primera intervención de Jesús en el templo de Jerusalén develó algo de su gloria, para representar el juicio que caerá sobre los que traspasan la ley de Dios (*DTG* 134). A todas luces, el Mesías Príncipe prometido había comenzado su ministerio público (*DTG* 132), lo que desembocó en una discusión acerca de su autoridad para obrar así en el templo del Señor, imponiéndose sobre todos los que allí oficiaban.

¿Qué mayor señal necesitaban los judíos de autoridad divina que la que

Jesús les dio expulsándolos por su sola presencia, algo imposible a menos que la divinidad no hubiese fulgurado sobre su humanidad? Por lo cual Jesús les refirió la señal de su muerte y resurrección futuras, usando la figura del templo sobre el que acababa de revelarse como futuro Juez. "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré" (Juan 2:19). Replicaron los judíos: '*En 46 años fue reedificado este templo*, ¿y tú lo levantarás en tres días?'" (Juan 2:20).

El segundo templo construido bajo los auspicios de Zorobabel fue inaugurado en el año 516 AC. En los días de Jesús, sin embargo, se lo conocía como "templo de Herodes" porque ese rey había embellecido no sólo la ciudad, sino también el templo con enormes piedras de mármol. Pero la gloria de Dios no había descendido aún sobre ese templo, hasta que vino el Señor de la gloria para limpiarlo de sus traficantes. Esa gloria él la poseía en su interior, y no se manifestaba por encima de su cuerpo a menos que él la diese a conocer.

El historiador judío llamado Josefo, escribiendo después de la destrucción de Jerusalén, declaró que Herodes comenzó a construir el templo "en el año 18 de su reino" (*Ant.* 15:11.1).[3] Herodes no quiso comenzar la reconstrucción hasta no tener todo preparado. También nos informa Josefo que su construcción duró un año y medio (*Ant.* 15:11.6), aunque "por más de cuarenta años" se continuó embelleciendo el templo con diferentes artes arquitectónicas (*CS* 27).

Tomando como referencia las declaraciones de Josefo, (más los antecedentes de la construcción del templo de Salomón (1 Rey 6:1), y la reconstrucción de Zorobabel (Esd 3:8)), se ha deducido que la reconstrucción del templo de Herodes comenzó en la primavera del año 19 AC, y su piedra fundamental (como diríamos hoy), el evento público de la inauguración del proyecto, tuvo lugar en el otoño del año 18 AC. Si sumamos 46 años desde el momento en que comenzó a reconstruirse el templo de Herodes, llegamos al año 28 DC, al comenzar la primavera, cerca de la Pascua, cuando Jesús limpió el templo del comercio ilícito que se había desarrollado allí.

No olvidemos que entre los años antes de Cristo (AC) y los años después de Cristo (DC) no existe en la historia un año 0. Por lo tanto, la cantidad de años no se la obtiene sumando 19 más 28, lo que daría 47; sino quitándole un número a esa cifra, lo que da 46 años. ¿Por qué no existe un año 0? Simplemente porque los números romanos no conocían el cero. Así, al año I AC le sigue el año I DC. Pongamos como ejemplo el siguiente gráfico pequeño.

---

[3] Anteriormente Josefo hacía dicho que Herodes había comenzado la construcción en el año 15 de su reino. Nuestra fuente principal para saber cuándo comenzó esa reconstrucción y se dio su inauguración es Josefo quien no había nacido entonces y no siempre se puede confiar en sus informaciones históricas. A esto se suma la dificultad para saber qué calendario usó ese historiador, y si tuvo en cuenta algún año ascensional en relación con los años de reinado de Herodes, lo que ha producido en tiempos modernos una considerable discusión.

```
        1       2       3
2AC____1AC____1DC____2DC
```

¿Cuántos años pasaron entre el 2 AC y el 2 DC? No cuatro años, sino tres años.

b) Luc 3:23: "Y cuando comenzó *su ministerio*, Jesús mismo tenía unos treinta años"

En la historia de Domingo Faustino Sarmiento—un prócer argentino de mediados del S. XIX que fue embajador en los EE.UU. y finalmente presidente de Argentina—hay una anécdota interesante. La vida de Sarmiento está ligada en Argentina a la educación. Nacido en la para entonces y aún hoy humilde provincia de San Juan, se esforzó por estudiar y aprender cuando las posibilidades eran pocas.

En un pueblito aún pequeño e insignificante de la provincia de San Luis, cerca de San Juan, llamado San Francisco del Monte de Oro, Sarmiento levantó cuando tenía 14 años una escuelita de barro que aún se conserva en pie como monumento histórico. Sus alumnos provenían de todas las edades, y su enseñanza era la de leer y escribir. Un día, uno de los adultos, al verlo obrar con tanta autoridad siendo tan joven, le preguntó cuántos años tenía. Rápido como siempre lo fue para responder, replicó: "Tengo 14 años, y hace dos que soy hombre".

"Entre los judíos, el año duodécimo era la línea de demarcación entre la niñez y la adolescencia. Al cumplir ese año, el niño hebreo era llamado hijo de la ley y también hijo de Dios" (*DTG* 56). Los 30 años marcaban, sin embargo, la edad en que un judío llegaba a su madurez como adulto, y era aceptado como poseyendo plenas facultades para ejercer su ministerio público. Por tal razón, tanto el ministerio de Juan el Bautista, (mayor en seis meses en relación con Jesús según ya vimos), como el ministerio de Jesús mismo, debía esperar para iniciárselo en principio hasta que cumpliesen los 30 años.

Si Lucas no se expresó en forma categórica sobre la edad exacta, es porque sabía que había diferentes maneras de contar y en relación con calendarios diferentes. "En los tumultos y cambios de 30 años" desde que Zacarías había profetizado "que su hijo sería el heraldo del Mesías", pocos recordaban lo que había pasado entonces (*DTG* 107). Las ilustraciones que dio Juan el Bautista en su mensaje a la nación judía reflejan la estación del año en que comenzó su ministerio, en torno a la Pascua que iniciaba la cosecha de la cebada y a la que seguía la cosecha del trigo (Mat 3:7,12; Luc 3:15-18).

Seis meses más tarde debía comenzar su ministerio Jesús, quien se dirigió con tal propósito hacia aquel que, según las profecías de Isaías, debía prepararle el camino. No bien fue bautizado, y luego de los 40 días que pasó en el desierto, Jesús dio a entender a su madre en las bodas de Caná, que los derechos de Dios superan aún al del parentesco (*DTG* 120). "Por 30 años se

sometió al control paternal" (*SD* 129). Pero ahora, con el mismo respeto de hijo amante que le había manifestado "durante 30 años", este hijo comenzó a ejercer una autoridad que no había revelado antes.

Cuándo nació Jesús

El problema que tenemos aquí también, tiene que ver con la fecha en que Jesús habría nacido. Los historiadores hoy están divididos en relación con la fecha exacta. Los hay quienes dan la fecha del 6 AC, y lo más que podemos afirmar es que no ocurrió después del 4 AC. Esto nos lleva de nuevo al año 27 de nuestra era. La fuente mayor de información en relación con su nacimiento es, otra vez, el historiador Josefo, quien incluyó en su referencia histórica un eclipse de luna que tuvo lugar poco antes que muriese Herodes. Astronómicamente, hoy se puede saber que tal eclipse tuvo lugar el 12/13 de marzo del 4 AC. Los evangelios cuentan que Herodes murió poco después que Jesús nació (Mat 2:1-38; Luc 2:1-7).

Sin embargo, no se nos dice cuántos meses transcurrieron entre ese eclipse y aún entre la Pascua que se celebró antes de la muerte de Herodes, y la muerte misma de Herodes. Hubo un eclipse de luna también en el 3 AC que, aunque no fue visible en Jerusalén, puede haber sido usado como referencia por los astrónomos caldeos que desde la Mesopotamia pudieron verlo. Por lo cual las evidencias parecen apuntar en la dirección del 3 AC como el año en que murió Herodes. Todos estos datos históricos nos llevan de nuevo, en forma general, al año 27 DC como el año en que Jesús inició su ministerio.

Cuándo comenzó Jesús su ministerio

De los cuatro evangelistas, Lucas es el que más se preocupó por fundamentar históricamente los hechos más importantes de la historia de Cristo (Luc 1:1-4). Los datos cronológicos más precisos se encuentran en su evangelio, en especial el que refiere el comienzo del ministerio de Juan el Bautista (Luc 3:1-3). En relación con ese hecho tan importante, Lucas puso como referencia histórica los años de reinado de varios personajes que se pueden rastrear en la historia.

> **Luc 3:1-3:** "En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia, durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados".

Los dos nombres más significativos de la lista que da son Tiberio César y Pilato. Su ubicación en la historia en relación con la declaración de Lucas,

ha sido objeto de cuidadoso estudio aún en una tesis doctoral.[4] Consideré-moslos por separado.

Tiberio César

Juan el Bautista recibió el llamado del Señor para comenzar su ministerio en el desierto "en el año quince del gobierno de Tiberio César". Ese emperador comenzó a reinar en el año 12 DC, en corregencia con el emperador Augusto, por decreto del Senado Romano y en ratificación del pedido del emperador Augusto que murió dos años después. Siendo que la referencia la da Lucas, la discusión se centra en la forma de contar que habría tenido el evangelista, si de acuerdo al método romano o al tradicional judío que adoptaron también los sirios desde la época seléucida, esto es, de otoño a otoño.

Los romanos solían contar los años de reinado desde el momento en que el emperador reinaba solo, no desde que era nombrado corregente. Si tomamos ese hecho como referencia, Tiberio César habría comenzado a reinar el 14, y no el 12 cuando fue nombrado corregente. Esto nos llevaría al año 28/29 DC para su decimoquinto año de reinado, lo que haría a Jesús dos años mayor de lo que Lucas dice (tomando como referencia el año 4 AC). Otra opción sería suponer que Jesús nació dos años más tarde (en el 2 AC), lo que tampoco coincide con los datos que dio Lucas sobre su nacimiento en época de Herodes (quien para el año 2 AC ya había muerto).

Siendo que Lucas vivió, fue educado y escribió en el oriente, debe haber usado el método de computar los años de los reyes que se usaba en toda Palestina, incluyendo Siria. Por otro lado, los historiadores romanos Suetonio y Tácito refirieron la ley que los cónsules romanos decretaron luego de que Tiberio César volvió victorioso de su campaña militar en la región bárbara de Alemania y Panonia, precisando que Tiberio César debía gobernar las provincias conjuntamente con Augusto y tener un censo con él. Tácito llega a describir a Tiberio como "collega imperii", confirmando que algunos lo consideraron co-emperador desde esa época.

Teniendo en cuenta estos hechos, más el sistema de cómputo otoñal palestino judío y sirio que debe haber usado Lucas, podemos afirmar que el decimoquinto año de Tiberio César se habría dado entre el otoño del 26 DC al otoño del 27 DC. Estos datos cronológicos pueden darse más definidamente aún con la ayuda de la astronomía, y teniendo en cuenta los meses bisiestos entre el 01/02 de octubre de 26 DC al 20/21 de septiembre de 27 DC.[5] Juan el Bautista, según la información histórica dada por Lucas, habría comenzado su labor precursora en la primavera del 27 DC, y Jesús habría sido bautizado en el otoño de ese mismo año.

---

[4] Véase B. Owusu-Antwi, *The Chronology of Daniel 9:24-27* (ATSP, 1995), 305ss. Juarez R. de Oliveira, *Chronological Studies Related to Daniel 8: 14 and 9: 24-27* (Unaspress, 2004).

[5] Juárez R. de Oliveira, 44.

Pilato y los otros gobernantes mencionados

El siguiente nombre que refiere Lucas es el de Pilato. Al mismo tiempo que Tiberio César estaba en su decimoquinto año, "Poncio Pilato" era "gobernador de Judea. De acuerdo a las declaraciones del historiador Josefo y a las del historiador romano Tácito, Pilato habría sido nombrado Praefectus Iudaeae después del 1 de julio del 26 DC. Esta información histórica va contra la fecha del 26 DC elegida hoy por algunos intérpretes modernos, como el año en que habría comenzado Jesús su ministerio. Porque cuando Juan el Bautista comenzó a predicar en la primavera, Pilato era ya gobernador (Luc 3:1).[6] De nuevo, Juan el Bautista comenzó su ministerio en la primavera del año 27 DC.

Los períodos administrativos de los demás gobernantes mencionados en Luc 3:1-3 corresponden, así, a las siguientes fechas. Poncio Pilato (26-36 DC), Herodes Antipas (4 AC – 39 DC), Felipe (4 AC – 33/34 DC), Anás (6-14 DC), Caifás (18-36 DC).[7]

3. Desde el otoño a una cuarta primavera crucial

[¿Cuánto tiempo transcurrió desde que Jesús fue bautizado hasta cuando fue crucificado?]

Siguiendo el hilo conductor que parte del año 457 AC, llegamos a la mitad de la última semana de las 70 anunciadas por la profecía. La mitad de una semana anual equivale a tres años y medio. Siendo que el comienzo de la última semana profética se dio en el otoño del año 27, la mitad nos llevaría a la primavera del año 31. ¿Qué pasó entonces? Jesús murió en ocasión de la Pascua. ¿Cuánto tiempo duró el ministerio terrenal público de Jesús? Los evangelios parecen ser claros al referir las fiestas en las que participó.

El evangelio de Juan menciona por nombre tres fiestas pascuales que tuvieron lugar después del bautismo de Jesús (Juan 2:23; 6:4; 12:1). Sin embargo, la mayoría cree que "la fiesta" de Jn 5:1 es una referencia a la siguiente pascua. Deducen que entre la Pascua de Juan 2:23 y "la fiesta" de Juan 5:1 debe haber pasado bastante tiempo como para que se hubiese dado un éxodo gradual de la gente, de Juan hacia Jesús (Juan 3:22,26; 4:1-3,43-45).

Con la segunda "fiesta" mencionada en Juan 5:1 tendríamos en total cuatro Pascuas celebradas durante el ministerio de Jesús. La Pascua mencionada en Juan 2:13 sería la del año 28, la fiesta de Juan 5:1 la del año 29 o alguna fiesta posterior en ese año, la Pascua de Juan 6:4 la del año 30, y la Pascua final en la que Jesús dio su vida por los pecadores, mencionada en Juan

---

[6] De haber comenzado Juan su ministerio en el año 26 DC, eso hubiese correspondido con a lo sumo el fin del verano cuando Pilato era ya gobernador, y Jesús habría tenido que ser bautizado en el invierno del año 27 DC. Esto no cuadra con el calendario otoñal sobre el que está fundada la profecía de las 70 semanas, ni con las características que dan los evangelios.

[7] Véase Owusu-Antwi, *Chronology of Dan 9:24-27*, 307.

12:1, la del año 31. ¿Qué decía la profecía de Daniel con respecto a la fecha en que moriría el Mesías? Que a la mitad de esa última semana de años cesaría el sacrifico y la ofrenda, es decir, moriría el Mesías Príncipe (Dan 9:27). Los evangelios cuentan que eso sucedió cuando se festejaron las primeras dos fiestas anuales, la de la Pascua y la de los Panes Ázimos.

4. La conclusión divina del servicio sacerdotal terrenal

[¿Cómo se cumplió la profecía de que haría "cesar el sacrificio y la ofrenda"? (Mat 27:51-52)].

El pasaje no refiere, en primera instancia, el momento exacto en que moriría el "Príncipe" a venir. Simplemente dice que su muerte tendría lugar "después" de las 7 más 62 semanas. Resulta obvio que su muerte no debía tener lugar antes de cumplir su misión que se iniciaría al comenzar esa última semana profética. Dice también el pasaje que ese "Mesías Príncipe" no se suicidaría, sino que le quitarían la vida (Dan 9:26). El hecho de que su misión principal en la tierra iba a estar ligada a su muerte, y que nadie podría quitársela sin su consentimiento (Juan 10:17-18), no debía interpretársela como una autoincineración, típica de las religiones orientales en momentos de crisis. El hecho de que moriría en cumplimiento de lo que el concejo celestial había determinado de antemano (Hech 4:28), no disminuiría la inculpación de quienes asumirían la responsabilidad de su muerte. Esa inculpación caería primeramente sobre los dirigentes de la nación judía que lo entregaron a los romanos (Mat 27:25; Hech 5:28; véase 23:35; 21:40-41,43; Hech 28:28), y en última instancia, a toda la humanidad rebelde que habría de negarlo rechazando su evangelio de salvación (Rom 3:9; Heb 10:29).

La muerte del Mesías Príncipe prometido se daría a la mitad de esa última semana profética, y estaría vinculada al sacrificio típico de animales limpios que debían morir en expiación por el pecado (Dan 9:27). Con el rasgamiento del velo de arriba abajo, la Deidad demostró su rechazo por ese sistema de culto antiguo (Mat 27:51; Heb 10:19-22). Aunque por un corto tiempo, los sacerdotes judíos continuasen con el sistema de sacrificios de animales, su suerte estaría sellada con la muerte de Aquel a quien todos los sacrificios señalaban. Toda ministración sacerdotal terrenal antigua caducaría. Es en este sentido que debe entenderse la declaración: "hará cesar el sacrificio y la ofrenda" (Dan 9:27; véase Heb 8:13; 9:9-10; 10:8-10). En cuanto a la concretización material de esa anulación divina de los servicios del templo de Jerusalén que ya había perdido vigencia con la muerte del Señor, tendría lugar más tarde, sin fecha definida, con el advenir de los asolamientos romanos (Dan 9:27; Mat 24:15).

Confirmación astronómica

La discusión que ha habido en años recientes sobre el año en que murió Jesús ha sido doble, teológica y astronómica. Siendo que ya consideramos el

aspecto teológico en la lección 2, aquí extraeremos las conclusiones pertinentes de ese estudio para enfocarnos en el plano astronómico. ¿Cuáles son, desde la perspectiva astronómica, los datos que más se adecúan al relato de los evangelios sobre la Pasión? Podemos determinarlo en base a los días de la semana porque, a diferencia de las fiestas anuales del calendario hebreo, los días de la semana jamás variaron.

En efecto, el comienzo de los meses no caía cada año en el mismo día de la semana. Pero gracias a la astronomía podemos saber hoy en qué día de la semana se festejaron las fiestas judías. De manera que los días semanales referidos en el relato de los evangelios, tendrán que coincidir con los datos astronómicos del año escogido.

Los relatos de los evangelios son claros al referir el día de la semana en que Jesús murió en la cruz. Ese día fue un viernes (Mar 15:42; Luc 23:54), descansó el sábado en la tumba de su obra de redención como lo hizo al principio en el primer día de sábado de su obra de creación (Luc 23:56; Gén 2:1-3), y resucitó en la mañana del domingo (Mat 28:1; Mar 16:2; Luc 24:1).

Consideremos primero las posibilidades de una nueva luna creciente que determinaría el primer día del año de primavera. El porcentaje de visibilidad tiene que ver, en principio, con la observación de la luna a la puesta del sol.

Fechas astronómicas alternativas para el año nuevo

Año	Marzo	Abril
29	Sábado 5: 2%	Lunes 4
30	Viernes 24: 4%	Domingo 23
31	Martes 13: 2%	**Jueves 12: 4%** **Pascua Jueves 26** **Crucificción Viernes 27**
32	Lunes 31	Martes 29: 2%
33	Viernes 20: 2%	Domingo 19

Según el registro bíblico y su información histórica, las fechas astronómicas muestran que si el año de la crucifixión correspondió al año 29, Jesús habría muerto un domingo si el primer mes del año fue en marzo. Pero Jesús murió un viernes, 15 días después de la nueva luna. De manera que es imposible ubicar la muerte de Jesús en el año 29.

Si la crucifixión habría ocurrido en marzo del año 32, los eventos del Calvario habrían tenido lugar en un jueves. Si se hubiera dado en abril, habría muerto un miércoles. En el año 33 la crucifixión habría caído en un día sábado si el primer mes escogido habría sido marzo, y un lunes si hubiera sido abril. Ninguno de esos años cuadra con la semana de la pasión, según la historia del evangelio.

Hay dos posibilidades que permanecen. Son los años 30 y 31. En marzo, el equinoccio del año 30 cayó un jueves 23, y la nueva luna creciente fue visible el siguiente día con un 4 % de visibilidad. Esta es una situación semejante a la del año 457 AC, donde la nueva luna y el equinoccio coincidieron en un mismo día de marzo, y los judíos eligieron el siguiente mes como el primero del año.[8] Según ya vimos, los babilonios y los judíos de Elefantina también acostumbraron ubicar el primer día del año después del equinoccio (no antes ni durante), algunas veces a más de un día del equinoccio.[9]

Si en el año 30 los judíos siguieron esa práctica de ubicar el primer día del año después del equinoccio, el mes de marzo del año 30 no habría podido corresponder al primer mes de ese año. Ese mes podría haber sido el decimotercer mes. Además, el viernes 24 como primer día del mes no cuadra tampoco con la historia de los evangelios porque habría requerido que Jesús muriese el sábado. Tampoco podría el domingo 23 de abril de ese año con una visibilidad del 4 % concordar con el año de la pasión, porque 15 días más tarde (el siguiente a la Pascua), habría caído un lunes.

El 12 de abril (jueves) del año 31 apareció una nueva luna con visibilidad del 4 %, suficiente para vérsela bien.[10] 14 días más tarde se dio la Pascua, y el siguiente día, viernes, cuadra perfectamente bien con el día de la crucifixión. El año 31, según la confirmación astronómica, es el único año posible para los eventos registrados en los evangelios que concluyeron en la muerte de Jesús. En otras palabras, sólo un jueves 12 como primera luna nueva creciente del año 31 podría encajar en la historia de la Pasión.[11]

---

[8] Véase lección V. Esta habría sido una razón adicional para no introducir la nueva luna creciente el martes 23, con un 1 % de visibilidad. Por otro lado, el 23 de marzo del año 30, la luna en la puesta del sol estaba a sólo 07° 34' 38" sobre el horizonte. Si tenemos en cuenta la diferencia de azimuth entre el sol y la luna de 5° 15', la luna estaba muy baja para podérsela ver. Por consiguiente, el primer día del año habría comenzado el día siguiente, que habría requerido que la crucifixión cayese en sábado en relación con la historia de la pascua en ese año, no en viernes, o simplemente habría que elegir el siguiente mes para comenzar el año. Véase J. de Oliveira, *Chronological Studies Related to Daniel 8:14 and 9: 24-27.*

[9] Véase referencias en la lección V. Algunos cristianos creen que Jesús murió como el cordero pascual el viernes, pocos momentos antes de la puesta del sol. Pero esta deducción se basa en una sincronización incorrecta de los evangelios, según vimos en la lección II.

[10] Si alguno siente que el primer mes del año 30 habría correspondido a marzo, en el año siguiente la primera nueva luna creciente no correspondió al 12 o 13 de marzo porque el equinoccio se dio en ese año el 23 de marzo. Era invierno, demasiado temprano con respecto al equinoccio. En ese caso, marzo en el año 31 pasó a ser un décimo tercer mes.

[11] El miércoles 11 de abril del año 31, la luna en la puesta del sol reflejó sólo un 0.9 % de luz en Jerusalén, un porcentaje que no podía ser visible en forma natural desde la tierra. Según Bradley E. Schaefer, "Lunar Visibility and the Crucifixion", en *The Quarterly Journal of the Royal Astronomical Society*, Vol.31, No. 81 (March 1990), 58, es difícil ver la luna con ojos naturales a menos de 1 % de visibilidad de la luna creciente. A partir de un 2 % es más fácil. El 12 de abril, en cambio, cuadra perfectamente con los evangelios.

Permítasenos agregar un fenómeno estelar adicional que puede traerse para confirmar la falta de visibilidad de la luna con el 1 %. Entre los años 30 y 31 encontramos una situación astronómica que se repite aproximadamente sólo cada 600 años. Hubo un eclipse solar com-

5. Se anuncia la justicia de Dios

[¿Qué debía traer el Mesías con su sacrificio, según la profecía de Dan 9:24?]

El período de 490 años (70 semanas) debía concluir con varias cosas que se mencionan y que tendrían lugar durante la última semana. Se destacan entre ellos el bautismo del Mesías, la confirmación del pacto, su muerte vicaria y la inauguración del santuario del nuevo pacto que, por el Nuevo Testamento sabemos que es el celestial. Pero hay un punto que queremos destacar aquí que tiene que ver con la esencia del evangelio del santuario. Es la introducción de la justicia eterna.

El pasaje de Dan 9:24 dice que en la última semana de años (27 DC – 34 DC) debía traerse "la justicia de los siglos", interpretada por algunas traducciones como "la justicia perdurable". Según Isaías, la *justicia eterna* sería traída por el Siervo Justo del Señor, quien justificaría a muchos pecadores, dando su vida en expiación por ellos (Isa 53:10-11). El profeta Jeremías, contemporáneo de Daniel en su primera parte, anunció que al Mesías prometido que vendría de ese "Renuevo" de la descendencia de David, lo llamarían "Señor, justicia nuestra" (Jer 33:16; cf. Isa 53:2). Esto se cumplió admirablemente en Cristo Jesús, cuando Dios envió a su Hijo que nació de una mujer descendiente de David.

2 Cor 5:21: "Al que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros llegásemos a ser *justicia de Dios en él*".

Rom 3:21-26: "Pero ahora aparte de la ley [los pecadores no podían obtener justicia de la ley de Dios porque la habían violado], *la justicia de Dios se ha manifestado*, atestiguada [anunciada] por la Ley [las leyes levíticas de sacrificios] y los Profetas [Isaías, Jeremías, Daniel, etc]; *la justicia de Dios, por medio de Jesucristo*, por la fe, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y han caído de la gloria de Dios, pero son *justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención realizada por Cristo Jesús*; a quien Dios puso como *medio de expiación*, por la fe en su sangre, *para demostrar su justicia*, al haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, *con el fin de mostrar su justicia* en este tiempo, *para ser a la vez el justo, y el que justifica* al que tiene fe en Jesús".

---

pleto el 13 de noviembre del año 30, y seis meses más tarde, el 9 de mayo del año 31, un eclipse anular de sol. Una situación estelar tal hacía que la iluminación de la luna en estos dos años fuese mínima después de la conjunción, reflejando sobre la esfera celeste un 1 % de luz. De esta forma, de noviembre del año 30 a febrero del año 31, hubieron tres meses seguidos con un 1 % de visibilidad al día siguiente de la conjunción, y en abril encontramos la misma situación, con cerca de 1 % de visibilidad el miércoles.

Si la luna creciente visible con un 1 % se hubiera visto desde la tierra, habrían habido tres meses seguidos con 30 días cada uno, lo que es astronómicamente inaceptable. Habría sobrado más de un día. De manera que si el 1 % de visibilidad de la luna creciente era en sí misma ya difícil de ver desde la tierra, el fenómeno especial que se dio en esos dos años lo hicieron imposible. En otras palabras, en el año 31, los judíos tuvieron que elegir el siguiente día como su primer nueva luna.

Rom 5:1: "Así, habiendo sido *justificados por la fe*, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo".

Muchos viven esta vida reclamando justicia, sin saber que nunca obtendrán la justicia buscando justicia, sino buscando a Cristo quien es nuestra justicia. Tal vez logremos, desde la perspectiva humana, que se nos haga justicia en relación a algunos agravios que nos haya tocado sufrir aquí. Pero siempre quedarán muchas cosas que nos habrá tocado vivir sin que se nos haga justicia. Y aunque pudiésemos vengarnos de otros, esa venganza nunca será completa, nunca logrará plena satisfacción. Porque tenemos que reconocer que en esta vida "no hay justo ni aún uno" (Rom 3:10), y todos somos culpables de una u otra forma de las injusticias que nos toca vivir.

El único que efectuó una satisfacción plena por las injusticias humanas fue el Hijo de Dios, porque fue sin pecado. Nadie puede decir que sufrió injusticias por culpa de él, ni tampoco nadie puede sentirse libre de su sangre derramada en la cruz. Porque él "fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isa 53:5). De manera que si queremos librarnos de una conciencia afectada por heridas que pretendemos difíciles de curar, resentimientos por el mal trato recibido, tenemos que mirar a la cruz del Calvario. Allí se acaban nuestros argumentos rencorosos, y nace un nuevo hombre, se crea una nueva naturaleza semejante a la del Hijo de Dios. En cuanto al maltrato recibido, lo dejamos con Dios. Pero en cuanto a nosotros, tenemos paz en él invocando el nombre de nuestro Salvador.

Conclusión

Concluyamos nuestro análisis bíblico-histórico y astronómico afirmando que el año de la crucifixión no pudo ocurrir en el año 30, sino en el año 31. Según los evangelios, el jueves correspondió al 14 de Nisán, día en que debía ofrecerse el sacrificio del cordero pascual. Siempre de acuerdo a los evangelios, el viernes de la crucifixión correspondió al 15 de Nizán. Ese día 15 comenzó luego de la puesta del sol del jueves y la celebración de la Santa Cena en reemplazo de la Pascua judía. Ese mismo viernes 15 de Nisán comenzó la fiesta de los Panes Sin Levadura, fecha en que Cristo murió. Ese año cumple las especificaciones cronológicas de la profecía de las 70 semanas.

No olvidemos que Jesús no podía celebrar la pascua con sus discípulos y morir al mismo tiempo como Cordero pascual. El no murió cuando se sacrificaba el cordero de la Pascua, sino a la hora en que se sacrificaba el cordero del holocausto. Recordemos que todos los sacrificios de animales se cumplen en Cristo, independientemente de la fecha del año en que se ofreciesen (Heb 9:11-14). Para cumplir con todos esos sacrificios, Jesús no necesitaba ser sacrificado en cada fiesta otra vez. Desde la perspectiva del sacrificio, Jesús cumplió con todo lo que señalaban todos los sacrificios del año. De

allí que su sacrificio se dio "una vez" y "para siempre" (Heb 7:27; 10:10-12).

Gracias a ese sacrificio único, no repetible de Cristo, que se efectuó el 27 de abril del año 31, iba Jesús a cumplir su oficio de intercesión sacerdotal en el templo del cielo en nuestro favor, también una sola vez para siempre (Heb 9:12). El apóstol está hablando del ministerio sacerdotal de Cristo como un todo, que abarcaría diferentes momentos (Heb 2:17-18; 4:14-16; 7:23-28), pero que una vez acabado no volvería a repetirse. En lugar de ciclos anuales de intercesión dentro del santuario terrenal que debían repetirse año tras año, el ciclo sacerdotal de Cristo no se repetiría. Una vez terminada su intercesión en el lugar santísimo del templo celestial, en el fin del mundo (Apoc 11:19), no volvería a morir para iniciar otro ciclo de servicio celestial. Por eso, su ministerio es único e irrepetible.

Querido amigo y amiga que estás leyendo estas páginas, ¡este es nuestro tiempo de oportunidad! ¡No habrá otro después que termine! ¿Querrás aprovecharlo para asegurar tu salvación? Porque cuando Jesús venga, no lo hará para llevar de nuevo los pecados de los hombres, sino para darnos eterna redención (Heb 9:27-28).

Oración. Padre y Dios nuestro que estás en el cielo, te agradecemos por tu gran paciencia para con nosotros tus hijos rebeldes. Hoy queremos inclinar nuestra cerviz ante ti, en sumisión de corazón y espíritu, para pedirte humildemente que nos des en tu hijo Jesús la justicia eterna que necesitamos. Gracias por no haber cerrado aún la puerta de la esperanza. Gracias porque Jesús todavía intercede por nosotros en virtud de su sangre derramada en la cruz. En su nombre te pedimos el perdón de nuestros pecados, y la garantía de la vida eterna que nos trajiste con él. Repetimos su nombre porque para nosotros es precioso. En el nombre de Jesús nuestro Salvador te pedimos todo esto, Amén.

B) LA CONFIRMACIÓN DEL PACTO PROMETIDA

Muchas parejas se comprometen antes de casarse. Hacen una ceremonia especial en la que se coloca un anillo en el dedo de ambos, como símbolo de la promesa que hacen de casarse. Esta costumbre refleja un trasfondo de inseguridad. La pareja se quiere pero sabe que el corazón humano es inestable (Jer 17:19). Y por quererse tienen temor también de perderse el uno al otro. En un esfuerzo para asegurarse recurren a ese compromiso público que debe concretarse, en principio, el día del casamiento.

Uno podría cuestionar compromisos de esa naturaleza. Nadie debiera estar, en principio, comprometido antes del casamiento. Porque la etapa anterior al casamiento tiene como propósito conocerse y ver si las dos partes interesadas podrán congeniar. Si se comprometen a casarse antes de pasar un tiempo prudencial de conocimiento mutuo, y descubren ciertas realidades

que no se ajustan a lo que cada uno esperaba del otro, ¿se van a casar igual en base al compromiso hecho? Las consecuencias podrían ser peores a largo plazo. Por eso, hasta el día antes del casamiento, cada cual debería estar libre de decidir si casarse o no.

¡Gracias a Dios que con él todo es diferente! Dios es estable. En él "no hay cambio ni sombra de variación" (Sant 1:17). El amor de su Hijo tampoco es inestable. "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos" (Heb 13:8). La Deidad se comprometió muchas veces en salvar a su pueblo. Ya en el jardín del Edén, después que cayeron nuestros primeros padres, advirtió que no iba a entregar su creación por completo al engañador, sino que comprometió su palabra en dar el golpe de muerte a la serpiente en su misma cabeza (Gén 3:15).

El día llegó, sin embargo, en que Dios empeñó su palabra hasta con la fecha en que confirmaría el pacto que iba a hacer con su pueblo. Esta vez no haría un pacto de promesa simplemente, sino que lo confirmaría en persona por medio de su Hijo. En lugar de sacerdotes que sacrificasen animales, ese Hijo suyo prometido a su pueblo, daría su vida en sacrificio por el pecado y mediaría entre Dios y los hombres en virtud de su sacrificio.

6. Un tiempo de oportunidad para la nación judía

[¿Para quiénes fueron cortadas/decretadas la 70 semanas de la profecía? (Dan 9:24)].

El compromiso divino de salvación y que involucraba muchas promesas, había sido hecho primeramente para con la descendencia de Abraham, y luego mediante Moisés para con el pueblo de Israel. Pero en la profecía que estamos estudiando, Dios da fechas en las que asegura que va a concretar sus promesas fundamentales. Primeramente afirma que su reino va a triunfar y su gobierno va a ser vindicado en su templo, y enmarca su promesa en un período que se extiende muy lejos hacia adelante (Dan 8:14,26). Esto era importante hacer porque mucha gente estaba desanimada en Babilonia, sabiendo que el templo anterior había sido destruido. ¿Cómo iba a prevalecer el nuevo templo que esperaban reconstruir al regresar de la cautividad, en medio de los imperios que se sucederían a lo largo de los siglos?

Daniel se preocupa ante una profecía que iba tan lejos en el tiempo. Él estaba todavía en Babilonia, y se angustia preguntándose cuánto tiempo más tendría que sufrir su pueblo, qué pasaría con su ciudad natal, y cómo se cumplirían las promesas del regreso hechas por el profeta Jeremías (Dan 9). Clama a Dios que no demore el regreso de su gloria sobre la ciudad en ruinas (v. 19). Dios envía entonces a su ángel y le dice que de ese largo período de 2300 años, cortaba 70 semanas de años para su pueblo, el pueblo judío.

Dan 9:24: "Setenta semanas están cortadas (*hatak*) para tu pueblo y tu santa ciudad..."

Esos 490 años literales debían ser considerados como prueba, como una

oportunidad que Dios daba al pueblo de Daniel para organizar una nación justa y digna de las bendiciones de Dios. Ellos eran el pueblo de la promesa. En lo que respecta a la descendencia humana, como lo reconoció el apóstol de los gentiles, la salvación provendría de los judíos.

Rom 3:1-2; 9:4-5: "¿Qué se gana con ser judío, o qué valor tiene la circuncisión? Mucho, desde cualquier punto de vista. En primer lugar, a los judíos se les confiaron las palabras mismas de Dios". "De los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén".

El significado de la palabra *hatak* es "cortar" o "determinar" o "decretar". Originalmente la palabra significó "cortar", pero mucho después de haberse cerrado el canon bíblico se usó también con el sentido de "determinar", sin abandonar el significado anterior.[12] Al estudiar otros términos de la Biblia cuya traducción llevó a muchos a expresar conceptos aparentemente paradójicos, llegué a la conclusión de que no hay necesidad de escoger aquí entre una traducción y la otra, salvo por el hecho de que en nuestros lenguajes modernos no siempre disponemos de una palabra para revelar dos conceptos diferentes.

Tomemos un ejemplo. La expresión *nasa' 'awon* (Lev 10:17), "llevar el pecado", es a menudo traducida por "quitar el pecado". Sin embargo, el contexto muestra que a menudo ese término llevaba los dos sentidos. Por el mismo acto de expiación que efectuaba el sacerdote mediante el sacrificio, quitaba el pecado del pueblo y lo llevaba o asumía ante Dios.[13] Así también, la declaración del ángel es que de los 2300 años, Dios cortó 490 años para asignarlos al pueblo judío.

7. La confirmación del pacto en la primera mitad de la última semana

[¿Qué confirmaría Jesús durante la última semana, y con quiénes? (Dan 9:27; véase Mat 5-7)].

El pacto que Dios había hecho con Israel era un pacto basado en las promesas divinas. Pero el Mesías que iba a venir debía confirmar ese pacto, cumplirlo para que tuviera validez. Dios se comprometió en salvar a su pueblo, y el día debía llegar en que el acto supremo de redención se consumase conforme a lo que había prometido. Lo más asombroso en la profecía de Daniel, es que por primera vez se comprometía interponiendo fechas. La confirmación divina del pacto iba a concretarse medio milenio más tarde, en la última semana profética, esto es, en los últimos siete años de los 490 que

---

[12] W. H. Shea, "The Relationship Between the Prophecies of Daniel 8 and Daniel 9", en A. V. Wallenkampf y W. R. Lesher, *The Sanctuary and the Atonement* (Washington DC, 1981), 241-46; "The Prophecy of Daniel 9:24-27", en F. H. Holbrook, ed., *70 Weeks, Leviticus, Nature of Prophecy* (BRI, Washington DC, 1986), 107-108;

[13] A. R. Treiyer, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation (Siloam Springs*, 1992, cap 3; *The Glorious Promises of the Sanctuary* (1994), lecciones III-V.

Dios había cortado de la profecía anterior, y decretado para su pueblo judío.

Dan 9:27: "Confirmará el pacto [hará un pacto firme] con muchos..."

Por un lado, Dios decreta 490 años para el pueblo judío al fin de los cuales, en sus últimos siete años, se cumplirían muchas cosas que había prometido a ese pueblo. Pero por otro lado, cuando habla del pacto que va a efectuar con su pueblo, no menciona al pueblo carnal de Daniel, sino que dice, simplemente, que haría un pacto estable, sólido, firme, con muchos. ¿Por qué? Porque en el versículo anterior advierte que el pueblo de ese mesías príncipe, sí, el mismo pueblo judío, iba a precipitar los acontecimientos para que ese príncipe muera y se destruya su ciudad. Esto sugiere que el pacto que el Cristo anunciado iba a confirmar iba a servir sólo a un remanente que lo aceptase. El Cristo Príncipe vendría a salvar a un remanente, no a toda la nación.

En el primer año de esa última semana, Jesús comenzó confirmando el pacto con muchos que lo siguieron de entre el pueblo judío. En una montaña de Galilea, la montaña de las bienaventuranzas a donde la gente salió para escuchar su mensaje, se paró como Moisés lo había hecho en la montaña del Sinaí diciendo:

Mat 5:21ss: "Oísteis que fue dicho a los antiguos..., mas yo os digo".

¿Quién se atrevía a hablar así? Ningún profeta anterior había osado hacerlo. Fue Dios a través de Moisés quien dio la ley. Pero ahora Jesús asumía un papel equivalente al de Moisés y, más aún, al de Dios mismo. Nada de lo que dijo Jesús anuló la ley del Sinaí, pero le dio una dimensión espiritual más abarcante de parte de Dios mismo. Con esto dio a entender que el juicio divino se basará en algo más profundo que una ley externa grabada en piedras. Penetrará también las intenciones del corazón (Heb 4:12).

Ante los que procuraban rebajar la autoridad del Hijo de Dios, Jesús y los apóstoles les hicieron ver que él era superior a Abraham, Moisés (Heb 3:5-6), Aarón, David (Heb 7), Salomón (Mat 12:42), Jonás (Mat 12:41), el templo (Mat 12:6), e incluso más que los ángeles de Dios (Heb 2:5-13). Cristo era el garante o fiador del pacto entre Dios y su pueblo (Heb 7:22). Su interpretación de la Biblia valía más que la de los fariseos, porque no invalidaba la ley mediante tradiciones foráneas a su propósito original (Mat 7:9-13), sino que rescataba su mensaje exaltando la ley divina (Mat 5:17-19).

El pacto que debía ser confirmado

Pero, ¿qué pacto debía ser confirmado con muchos, según la profecía de Daniel? Era el pacto que Dios había hecho en promesa a su pueblo mediante Moisés (Ex 24:7-8). Ahora se llamaría "nuevo pacto" porque no sería ratificado mediante la sangre de animales simbólicos, sino mediante el sacrificio del mismo Mesías prometido (Heb 9:15-20).

Moisés dio el pacto de Dios a su pueblo Israel desde el Monte Sinaí. Jesús lo confirmó desde el Monte de las Bienaventuranzas (Mat 5:1), dándole una aplicación más espiritual que legal. Era el pacto por el que Dios aceptaba ser Rey de su pueblo, y éste se comprometía a aceptar las leyes de su reino. En su misericordia, Dios incluyó en ese pacto el sistema de sacrificios del templo. Pero ahora el sacrificio del nuevo templo, el del cielo, iba a estar representado en la sangre del Hijo de Dios. Él era el Profeta que Moisés había anunciado, y que sería en rango equivalente al antiguo Legislador de Israel. Mientras que Moisés fundó la fe de Israel (Deut 18:15), el Profeta como él que anunció Moisés "confirmaría" ese pacto con la iglesia fundada por él mismo.

8. La confirmación del pacto en la segunda mitad de la última semana

[¿Mediante quiénes confirmó Jesús el nuevo pacto prometido durante la segunda mitad de la última semana? (Hech 1:2,7-8; 2-7)].

Después de recibir toda autoridad en cielo y tierra el día en que resucitó (Mat 28:16-20), Jesús invistió de autoridad a sus discípulos y apóstoles para que fuesen a predicar el evangelio del reino a todo el mundo. La historia de la cruz que había sido tan vilmente reprimida en Jerusalén, debía llegar a toda la tierra en su verdadera versión, la divina. Ese mensaje debía ir primeramente a Jerusalén donde el Señor había sido calumniado y ultrajado. Luego debía extenderse a Judea, y finalmente hasta los rincones más alejados del mundo.

Hech 1:2,7-8: "Hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido... Y les dijo:... recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra".

¿Por qué los judíos debían ser los primeros en recibir el evangelio del nuevo pacto? Porque ellos eran el pueblo de la promesa. Dios había cortado 70 semanas para confirmar el pacto con ellos, y la profecía debía cumplirse. Una vez que los judíos rechazaron el evangelio del pacto de Dios con su pueblo, los apóstoles se extendieron hasta los confines de la tierra contando la vergonzosa historia de la crucifixión al Creador y Redentor del mundo.

La extensión al mundo del pacto de Dios con su pueblo por el rechazo de los judíos lo había anticipado Jesús en varias parábolas. Una de ellas fue la parábola de las viñas. El padre de una familia tenía una viña (el pueblo de Israel: Isa 5), y envió sus siervos para recoger su fruto. Pero los labradores maltrataron y hasta mataron a esos mensajeros. Envió entonces a su hijo pensando que tendrían respeto por él, pero al verlo lo mataron y pretendieron quedarse con la herencia. Entonces Jesús dijo a los dirigentes judíos: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra [Cristo] será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará" (Mat 21:33-45).

También les refirió otra parábola. Un rey mandó llamar a los invitados a la boda de su hijo pero éstos no quisieron ir (los judíos), sino que persiguieron y mataron a sus siervos. Entonces el rey les destruyó su ciudad y mandó llamar a todos cuantos encontrasen en el camino (los gentiles), para que viniesen a su boda. Y la fiesta se llenó de convidados, aunque no todos fueron aceptados, ya que "muchos son llamados, pero pocos escogidos" (Mat 22:2-14).

El apóstol Pablo se hizo eco de esa proyección profética que se inicia confirmando el pacto con el pueblo de Israel y se extiende luego a todo el mundo. Es más, como veremos luego, él fue llamado para ser el apóstol de los gentiles en el momento en que expiró el plazo de 70 años para la nación judía. Por eso dijo que "por su transgresión [la de los judíos] vino la salvación a los gentiles... [Y] si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?" (Rom 11:11,15).

Cuando Jesús fue entronizado en el mismo cielo a la diestra de Dios, Pedro dio su primer discurso ante la nación judía de parte del Señor (Hech 2). La persecución se encendió pero los apóstoles persistieron en predicar el evangelio en Jerusalén y en Judea (Hech 3-6). Ellos debían confirmar el nuevo pacto primeramente con la nación elegida.

Al concluirse las 70 semanas simbólicas o 490 años literales, la visión que preocupaba a Daniel de los 2300 años sería sellada, es decir, asegurada o confirmada por el cumplimiento inicial. Una vez cumplida la primera parte las fechas no podrían ser removidas ni cambiadas ni anuladas ni adulteradas. Su cumplimiento final quedaba asegurado. Ese es el significado del sello que sería puesto sobre la profecía (Dan 9:24), según lo vemos en otro pasaje del mismo libro de Daniel. Por ejemplo, al ser arrojado el profeta en el foso de los leones, se trajo "una piedra, y puesta sobre la entrada del foso *el rey la selló* con el anillo de sus príncipes, *para que no se cambiase el acuerdo* acerca de Daniel" (Dan 6:17).

9. El último mensaje divino a la nación judía

[a) ¿Quién dio el último mensaje divino dirigido a la nación judía como tal? (Hech 7). b) ¿En qué año? (Gál 2:1; véase 1:13ss)].

Los profetas que Dios envió al pueblo de Israel eran reporteros del juicio de Dios. Antes de dar su castigo, Dios enviaba sus mensajeros con un mensaje de reprensión. Esos mensajeros comenzaban contando los aspectos de la historia de Israel que se correspondían con la reprensión que iban a darle (Eze 16; 23; Os 1-2, etc). Por rechazar esos mensajes, el pueblo de Israel cosechó su castigo que se concretó con la cautividad y destrucción de su ciudad.

Esteban fue el último mensajero divino que se dirigió a la nación de Israel como pueblo escogido por Dios, en los mismos términos en que lo habían hecho los profetas en la antigüedad (Hech 7). Les trajo en memoria la historia de la nación y su rebelión que se manifestó ya en el desierto cuando sus

padres se rebelaron contra Dios. Les hizo recordar que Moisés anunció la venida de un profeta que, en relación al pacto y su confirmación final sería equivalente a él (Hech 7:37). Pero los judíos apedrearon al último mensajero divino y sellaron el destino de su nación, así como el cumplimiento de la profecía que había sido cortada y determinada para ellos.

Año en que murió Esteban

¿Cuándo murió Esteban bajo la opresión del joven rabino Saulo? Según el significado que tuvo su muerte en relación con la conclusión de la profecía de las 70 semanas, debió haber muerto en torno al otoño del año 34. Un análisis histórico de las cartas de Pablo y del libro Hechos de los Apóstoles apuntan en esa dirección. Pero no tenemos toda la información histórica que quisiéramos para confirmarlo, porque los datos que dio el apóstol Pablo sobre la época en que perseguía a los discípulos del Señor y su conversión posterior pueden interpretarse de diferentes maneras.

El apóstol Pablo cuenta la historia de su conversión escribiendo a los gálatas. Cuenta cómo se reunió en el año 49 con otros hermanos en Jerusalén para considerar el problema judaizante que dividía a la flamante iglesia cristiana. La fecha del año 49 que los intérpretes bíblicos abarajan para esa reunión tiene un consenso general (Gál 2).

Pablo cuenta la historia de su conversión en Gál 1, y parte de la época en que perseguía a la iglesia. En Gál 2:1 menciona que habían pasado ya 14 años, los que se restan de los 49, llevándonos al año 34/35 AC. La discusión se levanta cuando se quiere determinar si los 3 años adicionales que pasó en Arabia se dieron aparte de los 14 años, o si debía incluírselos en los 14. Algunos cuentan los 3 años separadamente y en forma retrospectiva como años inclusivos, obteniendo un resultado semejante.

10. La apertura de la puerta a los gentiles

[Desde entonces, a) ¿a quiénes dirigió el Señor sus mensajes? (Hech 7-10). b) ¿A quién confió especialmente ese apostolado entonces? (Hech 9:15)].

Al apedrear a Esteban con furia infernal, la nación judía silenció la voz profética que desde antaño se había dirigido al pueblo del antiguo pacto. Desde entonces nunca más Dios se dirigiría a esa nación mediante un mensajero suyo. En su lugar, el Señor se dirigiría de allí en adelante a la iglesia, formada por judíos y gentiles que se convirtiesen al Señor (Apoc 1-3).

Felipe es llamado entonces a predicar en Samaria y bautiza a un etíope (Hech 8). Pablo recibe la misión de ser apóstol de los gentiles (Hech 9). Pedro recibe la visión de que los gentiles son aceptados también en el reino de Dios (Hech 10). Todo esto debió ocurrir a partir del año 34 DC. Si la primera parte de la larga profecía de 2.300 años fue cumplida en las 70 semanas iniciales, también lo sería su culminación.

Hasta la muerte de Esteban los apóstoles habían estado confirmando el

pacto divino con la nación judía de parte del Señor. Pero sólo un remanente de esa nación concertó ese "nuevo pacto". Desde entonces los llamados divinos a los judíos serían dirigidos en forma individual, ya no como a una nación. Lo mismo ocurriría con todo otro pueblo de entre los gentiles a quienes el evangelio se extendiese. De acuerdo a la profecía, el pueblo judío se haría responsable de entregar a la muerte a ese Príncipe que había sido prometido. También serían responsables de acarrear la destrucción posterior de la ciudad de Jerusalén y del santuario que habían sido reconstruidos al comenzar las 70 semanas decretadas para la nación de Israel (Dan 9:26).

Será apropiado reafirmar que, individualmente, los judíos tienen las mismas oportunidades de recibir el mensaje del evangelio y formar parte del reino de Dios. Todo el que quiera puede firmar su adhesión a las cláusulas del nuevo pacto que Dios ofrece a la humanidad. Pero como nación, quedaron en esta era para siempre excluidos del reino de Dios. Una ciudad como la que Dios se propuso hacer con ellos desde que los cautivos de Babilonia volvieron a Palestina, jamás sería restaurada. Nunca más en esta vida, contarían con la gloria de Dios en su templo y en su ciudad.

E. G. White: "La vieja Jerusalén nunca será reedificada" (*PE* 75-6). "Individualmente algunos de entre los judíos se convertirán; pero como nación están abandonados para siempre por Dios" (1 *SG* 107).

La misión de los apóstoles

La profecía indicaba que el tiempo profético de 70 semanas anuales estaban "cortadas" para el pueblo de Daniel, el pueblo judío. La última semana tenía que ver con la confirmación divina del pacto prometido. Hasta la muerte de Esteban, los apóstoles dirigieron sus mensajes especialmente a la nación judía. Desde entonces la voz profética iba a dirigirse a la iglesia constituida por "una nueva creación" formada por judíos y gentiles convertidos al Señor (2 Cor 5:17; Gál 6:15-16; Ef 2:11-18). Pablo hablará luego de "endurecimiento" y "rechazo" de los judíos, como la oportunidad que trajo "la reconciliación del mundo" con Dios, es decir, de los que no eran judíos, mediante la predicación del evangelio (Rom 11). Y Pedro aplicará a la iglesia compuesta por gentiles las mismas palabras que Dios había dirigido a la nación de Israel en ocasión de su fundación. El remanente de las naciones que no había sido pueblo de Dios, ahora lo era por la gracia del Señor (1 Ped 2).

Mediante el llamado de Pablo como "apóstol de los gentiles", el centro de atención se dispersó de Jerusalén hacia el mundo entero (Hech 1:8). Desde la perspectiva judía, el llamado divino a ser "apóstol de los gentiles" a un hombre como Saulo de Tarso que había sido educado para ser un prominente rabino, iba a ser malinterpretado y su ministerio rebajado. Pero Pablo reiteró más de una vez que honraba "su ministerio" (Rom 11:13; cf. Hech 9:15). La voz profética llegó primeramente de Judea a Samaria, luego penetró el mundo griego y el mismo corazón del imperio romano. Con la per-

secución judía y la destrucción de Jerusalén, nunca más la atención del mundo se centró en la Jerusalén terrenal, sino en la Jerusalén celestial.

La distorsión del cometido universal del evangelio

Una interpretación teológica e históricamente equivocada afirma que con la misión apostólica de Pedro y Pablo, la voz divina se desplazó de Jerusalén a Roma, para quedarse allí. El mundo debía escuchar la voz divina desde Roma. Con tal propósito, el Vaticano organizó para el año 2000, un viaje internacional con gente que proviniese de todo el mundo. Ese viaje seguiría la ruta que recorrió el apóstol Pablo desde Jerusalén hasta que llegó a Roma y murió allí. Conflictos muy serios en Palestina cerraron la entrada a Israel por un tiempo por razones de seguridad, lo que terminó abortando ese planeado viaje.

El apóstol de los gentiles no se detuvo en Roma. Sus sueños estaban en poder llegar también a la otra península mediterránea que hoy conocemos como España. Según una tradición llegó hasta allí luego de su primera comparecencia ante el emperador romano. De manera que la mirada de los apóstoles no se debía dirigir hacia Roma para estancarse allí. El cometido evangélico del Señor ni siquiera mencionó a Roma. Por el contrario, según las visiones que el Señor reveló a los apóstoles Pablo y Juan, Roma se transformaría en el epicentro de la obra del anticristo futuro (2 Tes 2; Apoc 13 y 17). Pero los apóstoles debían llegar con el mensaje del reino "hasta lo último de la tierra" (Hech 1:8), y entonces vendría el fin (Mat 24:14).

Superando los ostracismos

Toda iglesia que se centre en sí misma en lugar de tener su mira en el mundo entero está destinada al fracaso. La tendencia exclusivista al nacionalismo, al racismo, al intelectualismo, al clericalismo, al laicismo, será siempre perjudicial. La amplitud de miras que Dios dio a la mensajera del último remanente en el S. XIX es asombroso y único en la historia moderna de las misiones. Nuestro mensaje debe llegar a todo nivel y estrato de la sociedad en cada rincón del planeta.

No se trata de llegar a cada montaña y a cada río y a cada golfo de la tierra con el mensaje del evangelio, sino a todo corazón que late en el mundo entero. Por consiguiente, todo ministerio que restrinja la predicación del evangelio a las clases más pobres en detrimento de las clases más educadas no podrá revelar sino miopía vocacional. Lo mismo podrá decirse a la inversa. La adoración y culto a los títulos produce a menudo desdén al ministerio ejercido entre las clases más humildes de la sociedad.

La misión de todo dirigente de la iglesia de Cristo hoy deberá imitar al apóstol Pablo, quien honró todo ministerio divino, por más que fuese despreciado y malinterpretado por los hombres. Su apostolado fue universal.

Nuestro ministerio debe ser igualmente universal (Apoc 14:6-7). Cuanto más universal sea la mirada, tanto más amplia y abarcante será la obra que podrá ser ejercida, y tanto más divina será la misión.

En el Apocalipsis Jesús se dirige a las iglesias del Asia (Apoc 1-3), no a los judíos. Estos reciben el mensaje del evangelio como lo reciben las demás naciones. Para Dios no hay excepción de personas. Y cuando habla del último remanente, refiere un censo simbólico del Israel espiritual (Gál 6:15-16), antes que ese remanente conquiste la Jerusalén celestial (Apoc 7:8ss; 21-22).

Apelación final

¿Dónde fueron a cumplir los apóstoles el cometido del evangelio, confirmando el pacto con todos los que quisiesen de entre las naciones del mundo formar parte del pueblo de Dios? Según la tradición cristiana, Andrés fue a Macedonia, Grecia, Asia Menor y Rusia. Bartolomé fue a India, Armenia y Etiopía. Santiago de Alfeo fue a Persia. Santiago de Zebedeo fue a España. Juan fue a Palestina y Asia Menor. Judas fue a Mesopotamia y Persia. Mateo fue a Egipto y Etiopía. Pedro comenzó en Jerusalén, luego fue a Antioquía y murió en Roma. Felipe fue a Francia, Rusia y Asia menor. Simón fue a Egipto, Mauritania, África, Libia y Gran Bretaña. Tomás fue a la India y hay un evangelio que muchos creen haber sido escrito por él allá. Pablo, como apóstol "abortivo", nacido en el apostolado fuera de tiempo, levantó la mayoría de las iglesias del Asia, y dio su testimonio en España e Italia donde también murió.

¿Cómo murieron los apóstoles? En el año 34 Esteban muere apedreado. Tomás fue atravesado por lanzas en el año 40. Santiago fue decapitado cuatro años después. Felipe muere colgado y Santiago apaleado en el año 52. Bartolomé fue desollado vivo en el año 59. En el año 60 Simón fue crucificado y Mateo hachado. Pedro fue crucificado cabeza abajo y Pablo decapitado en el 67. Tadeo murió a flechazos en el año 72. Bernabé terminó apedreado en el año 73, y Andrés fue crucificado en el 74. Juan muere naturalmente, bien entrado en años, en torno al año 100 en Efeso.

El mundo no fue digno de los apóstoles ni de los que tomaron la antorcha de la predicación del evangelio hasta cubrir toda la tierra (Heb 11:38). Pero ellos cumplieron con el cometido divino, y el cielo los tiene como vencedores. Los cielos cuentan que los mártires de Jesús vencieron al mundo "por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apoc 12:11). Juan los ve después frente al trono de Dios (Apoc 7:13-14), recibiendo la corona de victoria con la cual pasarán a ser reyes y sacerdotes de Cristo para siempre (Apoc 20:4).

Querido hijo de Dios, ¡todo el cielo aguarda tu victoria! ¿Quieres comenzar a vencer ya? La corona es tuya con tal que recibas el cometido del evangelio. ¡Ven, esta es tu oportunidad! ¡Grandes son las promesas!

Oración. Padre nuestro que estás en el cielo, venimos a ti porque queremos cumplir con la misión que nos has dado. No sólo te pedimos que nos aceptes en tu reino, sino que también queremos nacer en él como misioneros de tan excelso evangelio. Derrama tu Santo Espíritu sobre nosotros para que concluyamos la tarea que hace dos mil años atrás diste a tus discípulos. Recíbenos entonces en tu reino para vivir para siempre contigo. En el nombre de Jesús te lo pedimos, Amén.

CUESTIONARIO VI

1. a) ¿Qué significa el término hebreo Mesías? (Dan 9:25-26). b) ¿Cómo se aplicó a Jesús? (Mat 3:16-17; Jn 1:41; Hech 10:37).

a) .....

b).....

2. ¿En qué año y en qué época del año fue ungido el Hijo de Dios? (Jn 2:20; Luc 3:1-3,23).

.....

3. ¿Cuánto tiempo transcurrió desde que Jesús fue bautizado hasta cuando fue crucificado?

.....

4. ¿Cómo se cumplió la profecía de que haría "cesar el sacrificio y la ofrenda"? (Mat 27:51-52).

.....

5. ¿Qué debía traer el Mesías con su sacrificio, según la profecía de Dan 9:24?

.....

6. ¿Para quiénes fueron cortadas/decretadas la 70 semanas de la profecía? (Dan 9:24).

.....

7. ¿Qué confirmaría Jesús durante la última semana, y con quiénes? (Dan 9:27; véase Mat 5-7).

.....

8. ¿Mediante quiénes confirmó Jesús el nuevo pacto prometido durante la segunda mitad de la última semana? (Hech 1:2,7-8; 2-7).

.....

9. ¿Quién dio el último mensaje divino dirigido a la nación judía como tal (Hech 7), y en qué año? (Gál 2:1; véase 1:13ss).

.....

10. Desde entonces, a) ¿a quiénes dirigió el Señor sus mensajes? (Hech 7-10). b) ¿A quién confió especialmente ese apostolado entonces? (Hech 9:15).

a) .....

b).....

LECCIÓN VII

LA ABOMINACIÓN ESPANTOSA QUE REEMPLAZA LA INTERCESIÓN CELESTIAL

La profecía de las 70 semanas ya se cumplió. Con la primera venida del Mesías que se había prometido se aseguró nuestra salvación. Su muerte vicaria pagó nuestra deuda, y en su resurrección tenemos garantizada nuestra vida eterna. Jesús, el Hijo de Dios, no fue retenido en la tumba. Está vivo. ¿Dónde? En el templo del cielo, del cual el terrenal no era más que una copia o representación (Heb 8:5; 9:24). ¿Qué hace allí? Es nuestro Sumo Sacerdote. Intercede en nuestro favor delante del Padre del universo.

Pero, ¿cómo podemos recurrir a él siendo que está en el cielo? Mediante la oración. Por ese medio descubrimos que es real. Tenemos comunión con él. "Es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe, y que recompensa a los que lo buscan" (Heb 11:6). Él es nuestra brújula en medio del laberinto humano. Mediante su Palabra y su Providencia nos orienta desde el cielo mejor que los medios satelitales que usamos para no perdernos entre los tantos senderos y ciudades de este mundo.

La batalla no terminó. El conflicto cósmico en el cual estamos inmersos aún, continúa. Pero en Cristo tenemos la victoria asegurada. En toda lucha, en toda confrontación con las fuerzas del mal, él es nuestro socorro. En su templo celestial obtenemos un refugio espiritual seguro (Heb 4:14-16; véase Sal 31:20).

¡Qué maravilloso mensaje! ¡Cómo quisiéramos quedarnos sólo con esa parte del evangelio! Pero hay otra historia que se manifiesta en la tierra y que, aunque no quisiéramos hablar de ella, el cielo quiere que la contemos. Si bien sucedió después que se completó la Biblia, está escrita allí en profecía. Fue anticipada especialmente en el Apocalipsis para que quienes confiasen en la mediación celestial no concluyesen que todo se perdió. Nadie que confiase en Cristo y en su Palabra debía quedar en la penumbra, confundido sin saber cómo se cumplirían los designios de Dios para con la iglesia y con el mundo.

¿En qué consiste esa historia? En una estafa espiritual horrenda que el profeta Daniel definió como "abominación espantosa". Millones a lo largo de los siglos serían engañados. El príncipe del mal lograría introducirse en medio de la iglesia cristiana para requerir su adoración. Mediante un representante suyo, el diablo haría que la mayoría de los cristianos dejase de recurrir a la mediación celestial de Cristo y buscase una mediación impostora en la tierra. El santuario del cielo sería así echado por tierra y pisoteado,

profanado ante los que habitan en él. Esto ocurriría hasta que llegase el día de la vindicación celestial (Dan 8:11-14).

A) LA INTERCESIÓN CONTINUA DEL CIELO OBSTRUÍDA EN LA TIERRA

Cierta vez un grupo de estudiantes íbamos a jugar al vóleibol. Siendo que la convocación era informal, debíamos determinar quiénes jugarían para un lado, y quiénes para el otro. Algunos jugaban mejor que otros, y se procuraba formar equipos equilibrados para que todos pudiésemos disfrutar del juego. Pero esa vez la elección de los equipos se trabó bien temprano porque había quiénes no estaban de acuerdo con la manera en que quedaron distribuidos los jugadores. En medio de la discusión aparecieron otros dos estudiantes que acababan de llegar, y comenzaron a llamar a unos y otros por nombre, conformando otro equipo. Los equipos quedaron conformados con otros líderes.

En las relaciones humanas puede ser útil destrabar un conflicto poniendo la mirada de la gente en otra dirección. Pero ese recurso puede ser también negativo si hay malos propósitos. Es bien conocida la técnica de "irse por la tangente" que consiste en desviar la atención del tema que se está tratando cuando no se pueden refutar los argumentos.

Puede ser positivo cambiar el tema cuando una parte se cierra haciendo imposible el diálogo. En casos así es inútil insistir. Pero debemos tener cuidado porque el diablo es también experto en usar ese método para distraer la atención de la gente de lo que verdaderamente cuenta. Veamos primero lo que vale, para poder descubrir luego en la profecía y en la historia cómo hizo el diablo para que los cristianos dejasen de mirar a Cristo como su único intercesor celestial, y buscasen en mediadores humanos una compensación terrenal impostora.

1. El servicio regular durante el año

[¿Cómo se denominaba el ministerio que el sumo sacerdote llevaba a cabo en el lugar santo del santuario terrenal, entre la inauguración y la conclusión del servicio en el lugar santísimo? (Lev 24:2-4; Éx 25:30; 30:7-8; Lev 24:4-5,8)].

La palabra que mejor define el ministerio intercesor del sacerdote en el lugar santo del templo terrenal, es la palabra hebrea *tamid*, porque nunca se la usó para hablar del ministerio del sumo sacerdote en el lugar santísimo. Significa "continuo", "diario", "regular". Se usa en la Biblia hebrea 104 veces, en su mayor parte referida a los servicios del santuario. Tal vez por esa razón no aparece en el libro del Génesis, sino a partir del Éxodo, cuando Dios reveló el evangelio del santuario.[1]

[1] Para un estudio del término *tamid*, véase V. Armenteros, *La Noción de* Continuo *en la Exégesis Bíblica* (Colegio Adventista de Sagunto, Encuentro Pastoral, 1998). M. Pröbstle,

Llama la atención que nunca se usó ese término para describir el ritual del sumo sacerdote en el lugar santísimo. El ministerio en ese lugar más sagrado del santuario se llevaba a cabo una vez al año en el Día de la Expiación. Tampoco se usó *tamid* para referirse al descanso semanal del sábado que Dios instituyó en el Edén, según lo registra el libro del Génesis. Su uso en relación con los servicios del templo se limitan al sacrificio (Éx 29:38; 29:42) y a la ministración sacerdotal frente a los tres muebles del lugar santo. Nunca se lo usó en relación al único mueble del lugar santísimo, llamado arca del pacto.

El ministerio diario del santuario terrenal tenía que ver, así, con el encendido o mantenimiento de las lámparas del candelabro, que se efectuaba cada mañana y cada tarde en el "lugar santo".

Lev 24:2-4: "Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas *continuamente*. Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante del Eterno... Sobre el candelero limpio pondrá *continuamente* en orden las lámparas delante del Eterno".

El *tamid* tenía también que ver con la intercesión sacerdotal matutina y vespertina a favor del pueblo frente al altar del incienso, siempre en el primer departamento interior del santuario.

Éx 30:7-8: "Cuando Aarón prepare las lámparas al atardecer, quemará incienso, incienso *continuo* delante del SEÑOR por todas vuestras generaciones".

Había un mueble más sobre el que el sacerdote israelita cumplía con una tarea "continua". El renuevo del pan de la presencia se efectuaba cada sábado sobre la única mesa que había en el santuario. El sábado no era un *tamid*, sino el servicio que se efectuaba sobre la mesa cada sábado. De hecho, el Génesis se refirió al sábado antes de la erección del santuario, sin calificarlo nunca con el término *tamid*.

Éx 25:30; Lev 24:8: "Y pondrás sobre la mesa el pan de la Presencia *continuamente* delante de mí". "Cada día de reposo, *continuamente*, se pondrá en orden delante del SEÑOR; es un pacto eterno para los hijos de Israel".

2. El Príncipe celestial y su servicio sacerdotal continuo.

[¿Qué títulos se dan al príncipe celestial que lleva a cabo un ministerio "continuo" en el lugar santo del templo del Nuevo Pacto? (Dan 8:11,25)].

Se identifica al personaje celestial central del libro de Daniel con varios nombres. En su condición terrenal muere por su pueblo como el "Mesías Príncipe" (Dan 9:24-25). Ante la corte más grande en la tierra se lo reconoce como "Hijo de Dios" (Dan 3:25). Ante la corte más excelsa del universo en el cielo se presenta como "Hijo del hombre" (Dan 7:13-14,22; véase Apoc

---

206ss.

1:13; 14:14). Es un perfecto mediador entre Dios y el hombre, porque en él se fusiona la divinidad con la humanidad, y puede entender en forma exacta las dos partes en el conflicto cósmico que conmueve al universo.

En el contexto de las confrontaciones espirituales con los príncipes de este mundo, se identifica a este príncipe admirable como siendo mayor que Gabriel, el ángel más exaltado en el cielo después que Lucifer fue expulsado (*DTG* 74: "el ángel que sigue en honor al Hijo de Dios"). Se le dice a Daniel que se trata de "Miguel ['¿Quien como Dios?'], vuestro príncipe". Y en la crisis final se lo llama otra vez "Miguel, el gran Príncipe que se pone de pie" para vindicar a su pueblo (Dan 12:1).

Precisamente Josué, cuando debía conquistar Jericó, al alzar los ojos luego de estar orando lo ve de pie, con la espada desenvainada en la mano. Aunque no reconoce en él a ninguno de sus generales, su porte es tan noble y admirable que se convence de que tampoco puede ser un general del ejército enemigo. Con valor se acercó y le preguntó: "¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?" (Jos 5:13).

> **Jos 5:14:** "Y él respondió: 'No; yo soy *el Príncipe del Ejército del Eterno* que he venido'. Y Josué se postró en tierra, lo adoró, y le dijo: '¿Qué dice mi Señor a su siervo?' Entonces el Príncipe del Ejército del Eterno dijo a Josué: 'Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es santo'. Y así lo hizo Josué".

¡Sí, tenemos un Capitán en los cielos que está por encima de todo ejército espiritual o terrenal! Y es nuestro Príncipe, si queremos reconocerlo como tal, así como lo hizo el máximo general de las huestes de Israel antes de conquistar la tierra prometida. Notemos cómo se identificó a sí mismo este príncipe. Él es "el Príncipe del Ejército del Eterno". Es un personaje celestial porque Josué se postró en tierra y lo adoró. No se trató simplemente de una reverencia, porque ese Príncipe le ordenó quitarse las sandalias de sus pies, algo que sólo Dios requería (Éx 3:4-6; véase Gén 17:3).

Daniel ve que ese personaje tan excelso es el mismo personaje celestial que vio Josué antes que su pueblo poseyese la tierra que Dios le había asignado.[2] Y como Josué, lo reconoció con el mismo título. Es el Príncipe del cielo. Y ejerce un ministerio sacerdotal como el que efectuaban antiguamente los sacerdotes en el lugar santo del templo terrenal. En efecto, posee un *tamid*, esto es, un servicio continuo de intercesión por su pueblo. "Vive siempre para interceder por ellos" (Heb 7:25).

Cuando visité la Mezquita Azul

Cuando preparaba mi tesis doctoral en la Universidad de Estrasburgo, Francia, mi hermano menor me invitó cierto verano a visitar Turquía. El

---

[2] El término *sar*, "príncipe", siempre proyecta en las visiones del libro de Daniel a un príncipe celestial (Dan 8:11,25; 10:13,20-21 [seres celestiales que interactúan con los príncipes terrenales: véase Isa 24:21]; 12:1.

vino con su auto de Bélgica, y luego de recogerme en Francia pasamos por Alemania, Yugoeslavia y Grecia, para llegar finalmente a Estambul. Allí visitamos la Mezquita Azul, una de las obras arquitectónicas musulmanas más frecuentadas por los turistas.

Para poder entrar a esa mezquita debimos quitarnos nuestros calzados y dejarlos en un cajoncito con un número que nos dieron para poder retirarlos a la salida. Las mujeres y los niños estaban en la parte de atrás. Los hombres pudimos caminar por la alfombra. Había quienes estaban arrodillados adorando a Dios. ¡Por supuesto! No había imágenes. Los musulmanes toman en serio la prohibición de la ley de Dios de no hacerse para sí imágenes de nada que haya en el cielo o en la tierra o aún debajo de la tierra (Éx 20:4-6).

Los musulmanes guardan aún la costumbre oriental antigua de mostrar reverencia ante Dios, quitándose el calzado de los pies. El hecho de que el "Príncipe del Ejército del Señor" requiriese de Josué quitarse sus sandalias delante de él, muestra no sólo que es un príncipe celestial, sino que es Dios mismo a quien otros pasajes lo llaman "el Eterno de los Ejércitos" (Sal 24:10; 46:7; 84:8; 89:8, etc).

Josué, así como Daniel más tarde, vio que en medio de las contiendas de los imperios que se sucederían en el futuro, había un Príncipe celestial que estaría con su pueblo para pelear las batallas de la fe, así como cuando defendería en el futuro a los israelitas en sus luchas contra imperios más fuertes que ellos (2 Crón 32:7-8). Hay ejércitos celestiales que están listos para intervenir en socorro de quienes claman a Dios por ayuda en medio de la aflicción (Sal 68:17).

Ese Príncipe divino estuvo entre nosotros y se identificó tanto con nuestra causa que hasta dio su vida para salvarnos. ¿Qué príncipe terrenal hace eso? Los que conocemos en la tierra suelen sacrificar las vidas de sus subalternos para perpetuarse ellos mismos en el poder. Pero éste muere en rescate por ellos (Mar 10:45). Se revela como "uno de nosotros" nuevamente en su ministerio de intercesión *continua* en el santuario celestial al interceder permanentemente en nuestro favor. Y en la corte final del juicio de Dios, el Cristo Príncipe continúa siendo "uno de los nuestros", mejor aún, *nuestro* Príncipe del cielo, alguien que está por encima de todo otro principado ya sea en el cielo como en la tierra. Él es el:

Dan 8:11,25: "Príncipe del Ejército" (*sar seba'ot*); el "Príncipe de los Príncipes" (*sar sarîm*).

3. La usurpación del servicio sacerdotal por un altivo príncipe terrenal

[Entre la inauguración y la conclusión del templo celestial, ¿qué haría un príncipe "altivo" con el "continuo" servicio del nuevo sacerdocio, el del príncipe celestial? (Dan 8:11)].

En el Antiguo Testamento la palabra *tamid* aparece mayormente como adjetivo (Ex 29:42; Núm 28:3) o como adverbio (Éx 29:38; 30:8; Lev 24:2-4,8). De esta manera especifica el ritual que va a ser efectuado, si en rela-

ción con la quema del incienso, o con el encendido de las lámparas, etc. Pero si en Daniel aparece como sustantivo (razón por la cual lleva artículo definido, *hatamid*, "el continuo"), se debe a que el profeta no se está refiriendo al ministerio sobre un mueble en particular del templo, sino a todo el servicio del príncipe celestial que debía efectuar en el lugar santo del templo del nuevo pacto.[3] La palabra "sacrificio" no está en el original, y suele ser agregada por los autores modernos que no vinculan la profecía con su cumplimiento en el Mesías prometido.

Las profecías de Dan 8 y 11 proyectan un santuario apocalíptico y celestial cuyo servicio no es repetible. Ese servicio cumple las dos funciones del sacerdocio que se efectuaban en el lugar santo y en el lugar santísimo sucesivamente, de una sola vez y para siempre. Se trata del santuario del nuevo pacto, el celestial, en el que el Mesías prometido efectuaría su ministerio sacerdotal luego de morir en expiación por el pecado de su pueblo (Dan 9:26; Heb 9:11-12,24-26).

El príncipe celestial que cumple con un "servicio regular" de intercesión en el lugar santo del templo celestial (Cristo mismo), abandonaría ese lugar al final de los 2300 días/años para oficiar frente al arca del pacto en el lugar santísimo. A su obra de intercesión regular le sumaría una obra final de intercesión y juicio (Apoc 11:18-19). Una vez que ese servicio de intercesión sacerdotal y juicio en el lugar santísimo concluyese, no saldría para comenzar un nuevo ciclo de servicios, sino para otorgar la bendición de la vida eterna a los que confiaron en él (Heb 9:27-28).

"¿Hasta cuándo la visión, el servicio diario (*tamid*)...?", pregunta un ángel, usando el lenguaje simbólico del ritual antiguo. "Hasta" 1844, le responde el otro ángel (fecha a la que llegan los 2300 años de la profecía,

---

[3] En hebreo es común referirse a un ritual mediante un sustantivo. Así, mediante *hatta't*, el "pecado", Moisés se refirió al "sacrificio" u "ofrenda por el pecado" (Lev 4). Lo mismo podemos decir del *'asham*, la "culpa", en referencia al sacrificio u "ofrenda por la culpa" (Lev 5). En Lev 7:7 tenemos estos dos términos que, al traducírselos a los idiomas occidentales, requieren suplir la palabra "sacrificio" u "ofrenda". En relación con el *tamid* en las profecías de Daniel, se aplica el mismo principio, por lo que en lugar de la traducción restringida de "continuo sacrificio", sería más apropiado traducirla por "servicio diario" o "continuo". El término *tamid* en Daniel se refiere a todo el "servicio regular" que efectuaba el sacerdocio en el lugar santo del templo terrenal, y que ahora se proyecta al templo apocalíptico del "príncipe del ejército" (Dan 8:11), Cristo mismo.

Por tal razón, la traducción que algunos han querido recientemente sugerir para *tamid* como siendo "la continuidad", es ambigua, indefinida, porque puede ponérsele allí todo lo que el intérprete quiera. Todo el capítulo 8 de Daniel está construido en el lenguaje del santuario. Se requiere, pues, entender el uso del término *tamid* dentro de los límites ofrecidos por el Pentateuco en relación con el ritual del templo. Y esos límites, como ya vimos, no van más allá del lugar santo.

No hay que confundir el valor eterno del sacrificio de Cristo que se definía por el término *'olam*, "para siempre" o "eterno", con el significado del término *tamid* ("diario, periódico, cotidiano, continuo": Ex 29:38; Núm 28:3; 2 Crón 24:14; Eze 46:15). El príncipe del nuevo pacto traería la "justicia eterna" (*'olam*), según se le mostró a Daniel mismo en relación con la muerte expiatoria del Mesías Príncipe (Dan 9:24; véase Heb 13:20).

según veremos más definidamente en otra lección). Y siendo que la intercesión "continua" se efectuaba únicamente en el lugar santo, no puede proyectarse el *tamid* ni menos su apropiación por un príncipe impostor, a una época posterior a 1844.

En base al ritual hebreo del santuario, y a la proyección apocalíptica de Daniel, se esperaba entonces que el futuro Mesías ejerciese su ministerio intercesor primeramente en el Lugar Santo del templo celestial. Ese ministerio de intercesión "continua" se extendería desde el año 31 (cuando luego de dar su vida en ofrenda por el pecado, Jesús fue nombrado Sumo Sacerdote del templo celestial: Heb 1:3; 8:1-2), hasta el año 1844 cuando debía comenzar su intercesión final en el Lugar Santísimo (Dan 8:14; Apoc 11:19). ¿Qué pasaría en la tierra durante ese ministerio de intercesión "continua" en el cielo?

El quitamiento del "continuo"

Los cristianos que sufrían bajo el paganismo romano podían encontrar consuelo y fortaleza invocando el nombre de su intercesor celestial (Heb 4:14-16). Pero la profecía de Daniel anticipaba la venida de un impostor terrenal que quitaría ese ministerio intercesor del príncipe celestial, para pretender tener la autoridad que sólo Dios tiene de perdonar pecados. En el capítulo 8 de su libro Daniel advierte sobre esa impostura humana en las siguientes palabras:

> **Dan 8:11:** "Se engrandeció hasta [igualarse o ponerse por encima d]el Príncipe del ejército, quitó de él [*min*] su [intercesión] continua (*tamid*),[4] y echó por tierra el fundamento (*makon*)[5] de su santuario".

Los emperadores romanos no usurparon el papel de Cristo en medio de su iglesia. Aunque casi todos los emperadores antiguos buscaron exaltarse por encima de Dios, y requerían que la gente se postrase ante ellos, ninguno

---

[4] La palabra *rum* puede significar "exaltar" o "levantar" cuando alguien es puesto aparte de un grupo o posición social, usualmente por el Eterno mismo. En un contexto cultual, *rum* (hif.) significa "poner aparte" o "quitar", mientras que en el contexto de cargo social en hifil significa "exaltar". Con respecto al contexto de *rum* (hif.= + *min* (partitivo), "nunca significa 'levantar', sino poner aparte, dedicar'", como en Dan 8:11. El paralelo de *herim* (raíz *rum* hif.) en Dan 8:11 con *sur* (hif.) en Dan 11:30 y 12:11 confirma el significado de "quitar", "remover" en relación con el *tamid*. Estos dos verbos son sinónimos, y se emplean en otras partes de la Biblia Hebrea con el mismo significado de quitar, aún en un mismo versículo (Eze 45:9: "Dejen [*sur*] violencia y rapiña, y ... quiten [*rum*] sus extorsiones de mi pueblo, dice el Señor Dios"). Se encuentran también en estrecho paralelismo en Lev 4:9-10. Se quita la grasa del sacrificio, no se la exalta..., etc.

[5] En lugar de *makom*, "lugar", el profeta usa el término *makon*, "fundamento", que aparece 16 veces en el Antiguo Testamento, 15 de ellas referida a la habitación divina, y una a los fundamentos de la tierra que Dios estableció en la creación. En Sal 89:14 y 97:2 se implica, además, una dimensión espiritual de ese fundamento que en Daniel 8:11 es echado por tierra o simplemente despreciado.

de ellos pretendió tener el derecho de perdonar pecados en lugar de Dios y de su Hijo. Esa falsificación vendría más tarde y no ocuparía todo el tiempo de la intercesión "continua" de Cristo en el templo del cielo.

¿Quién se atrevería en la tierra a ocupar el cargo sacerdotal de Cristo en el cielo, al punto de pretender tener la autoridad de perdonar pecados, algo que le compite únicamente a Dios? (1 Rey 8:39). El anticristo. Los cristianos en los primeros siglos creían que ese anticristo que se sentaría en medio de la iglesia en forma impostora vendría después que cayesen los emperadores. Para ello se basaban en las revelaciones de Daniel y Juan en el Apocalipsis, que consideraremos con más detalles en lecciones sucesivas. Consideremos aquí, brevemente, la anticipación profética del anticristo que iba a venir, y que el apóstol Pablo basó en las profecías de Daniel.

2 Tes 2:3-8: Jesús "no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual... se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios... Ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene [el imperio romano], hasta que a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca"

Notemos que el pasaje dice que en los días del apóstol Pablo ya estaba en acción el misterio de la iniquidad. Cuando consideramos la historia, vemos que la apostasía del cristianismo sería gradual. La influencia del paganismo griego estaba ejerciendo ya su obra especialmente entre los conversos del cristianismo que no lograban librarse completamente de los conceptos paganos que habían albergado. El día llegaría, sin embargo, en que el sistema imperial romano caería, y sería reemplazado por otro que se interpondría entre Cristo y su iglesia, pretendiendo ocupar aún el lugar de Dios.

El príncipe que intentó ocupar el lugar de Cristo en la iglesia cristiana fue el papado romano. El nuevo principado de Roma ocupó no solamente el lugar que antiguamente habían ocupado los emperadores romanos, sino que también se sentó en medio de la iglesia cristiana, pretendiendo ocupar el lugar de Dios y de su Hijo. Requirió de la gente que viniese a él y al sacerdocio que depende de él para que se arrodillase y solicitase el perdón de los pecados.

4. Daño causado a la verdad y al santuario celestial

[¿Qué obra ruin adicional haría ese príncipe impostor contra el santuario celestial? (Dan 8:12)].

El profeta Daniel da más detalles sobre la obra impostora del príncipe impostor. Advierte que, gracias a la apostasía en la iglesia cristiana, le darían a ese príncipe blasfemo un sacerdocio y un ministerio sacerdotal con el que procuraría reemplazar el sacerdocio del "Príncipe del Ejército" (Dan 12:11-12).

Dan 8:12: "Y se le *dio* [femenino] un *ejército* [masculino] sobre [*'al*] el [servicio sacerdotal] *continuo* en transgresión [o rebelión; *pesha'*], y arrojó por tierra

la verdad [*'emet*]. Y hará su voluntad y prosperará" [traducción literal].

El "ejército" aquí puede referirse al pueblo de Dios (cf. Éx 7:4; véase visión paralela en Dan 7:27) o a una orden sacerdotal que se pone sobre el pueblo de Dios (Núm 4:3,23,30; 8:24-25).[6] En otros pasajes de la Biblia suele identificarse al sacerdocio con el pueblo (Os 4:9; véase Lev 4:3). El "cuerno" es una referencia al príncipe impostor que por su paralelo con el cuerno de la bestia o reino de la visión anterior, proviene de Roma.

El hecho de que el género femenino del verbo en el v. 12, se corresponde con el género también femenino de "cuerno" en hebreo, en referencia al príncipe arrogante y blasfemo (v. 9), muestra que a ese príncipe rebelde se le entrega un sacerdocio junto con la intercesión "continua". Vemos así, que hay dos príncipes y sacerdocios en pugna, uno en el cielo y otro en la tierra. Porque el Príncipe del Ejército, según vimos, es de origen celestial (Jos 5:13), y el santuario en el cual intercede constantemente (*tamid*), debe ser, por consiguiente, también el del cielo (véase Sal 11:4; 1 Rey 8:39).

Despreciaría la ley de Dios

También advierte el pasaje que el gran impostor venidero arrojaría por tierra la verdad. Esto es lo que destaca también la carta del apóstol Pablo sobre ese mismo poder, cuando dice que engañaría a todos los que no tuviesen "amor por la verdad", sino que se complacerían en la mentira. ¿Qué es la verdad y qué es la mentira? Los pasajes bíblicos hablan por sí solos. Conformémonos con citarlos:

Dan 7:25: El anticristo romano "pensará en cambiar los tiempos y la ley".

Sal 119:151: "Todos tus mandamientos [de Dios] son verdad [*'emet*].

2 Tes 2:9-12: "El ilegal [*anomos*] vendrá por obra de Satanás... con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto... creerán en la mentira... todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia".

1 Jn 2:4: "El que dice, 'Yo le he conocido', y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él".

El legajo celestial del último remanente fiel "que guarda los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús" (Apoc 12:17; 14:12), será revisado en el juicio final y no se encontrará "mentira" en sus bocas, porque sus pecados fueron lavados en la sangre del Cordero, y probaron su amor a Dios guardando sus mandamientos (Apoc 7:14; 22:14). Nadie que no guarde los mandamientos de Dios entrará en la ciudad de Dios, porque:

Apoc 21:8,27: "Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre". "No entrará en ella [la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén]

---

[6] See A. M. Rodríguez, "Significance of the Cultic Language in Daniel 8:9-14", en F. B. Holbrook, ed. *Symposium on Daniel* (RHPA, Hagerstown, 1986), 531.

ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero".

La apostasía preparó el camino para la impostura

Con la conversión nominal del primer emperador romano llamado Constantino, se dio una fusión del paganismo con el cristianismo. Ese emperador quería mantener unido el imperio, y tenía consultores paganos y cristianos para resolver las discordias internas en ambas religiones. Reconstruyó el culto imperial y requirió la *proskynesis* o postración ante el emperador, llevando su gobierno al apogeo del absolutismo. Fue capaz de crear una coalición de cristianos y no cristianos que apoyase su programa de "coexistencia pacífica". Y el resultado fue la paganización del cristianismo, un producto híbrido que desembocó dos siglos más tarde en el papado romano. Así preparó el camino para que sus sucesores los papas, a partir del S. VI, hiciesen lo mismo.

Entre los errores doctrinarios que se introdujeron en el S. VI cuando el obispo de Roma se transformó en la cabeza de todo el cristianismo, están su sistema idolátrico que se centra en el culto a las imágenes y al mismo papa a quien se lo pone en lugar de Dios. Se adoptó la teoría pagana de la inmortalidad natural del alma que desembocó en una de las más horrendas doctrinas católicas como la del purgatorio y el infierno eterno. Esa doctrina pagana griega de la inmortalidad natural del alma abrió las puertas a la veneración de imágenes, todo un culto a santos y vírgenes y hasta al mismo papa que se da en vida al requerirse arrodillarse ante él. La fe en Cristo fue supeditada a la fe en los papas y en los príncipes de la Iglesia Católica quienes terminaron rigiendo la conciencia de la gente, pretendiendo aún ser infalibles.

También se dio el cambio del día de reposo del sábado bíblico al domingo pagano, como lo había advertido el profeta Daniel (7:25). En siglos posteriores esa apostasía fue creciendo al punto de pretender que los que se oponían a las imposturas papales debían ser torturados y quemados vivos. La confesión auricular al sacerdote, de rodillas ante él en la petición del perdón, se encuentra entre las más grandes blasfemias del pontificado romano. Pero la más atrevida fue, además de la pretensión de tener poder para cambiar la ley que Dios escribió con su propio dedo (Éx 31:18; 32:16), el pretender que el sacerdote podía transformar el pan y el vino del rito pascual en carne y sangre del Hijo de Dios. En efecto, el sacrificio de la misa es el corazón de la Iglesia Católica Romana, y el fundamento de su más grande blasfemia como lo entendieron los reformadores protestantes, porque pretende que un ser humano pueda crear a Dios mismo en la persona de su Hijo.

5. La usurpación del principado del segundo Adán

[¿En qué se asemejaría la obra del príncipe opositor a la de Lucifer, el ángel que cayó del cielo y usurpó el principado del primer Adán? (Dan 8:10-12,24-25: comparar con Isa 14:12; Eze 28; Luc 10:18; Apoc 12:9)].

La Biblia representa la caída de Satanás del cielo de diferentes maneras. Una de ellas mediante una estrella que cae del cielo a la tierra (Isa 14:12). En otras descripciones se lo retrata como siendo expulsado del cielo (Apoc 12:9), y hasta cayendo del cielo como un rayo cae del cielo a la tierra (Luc 10:18). Ese es el camino que siguen todos los que se enaltecen a sí mismos por encima de Dios. Terminan cayendo en la más abyecta miseria.

La caída del diablo fue gradual. La primera caída se dio cuando se rebeló en el cielo y fue expulsado de allí (Apoc 12:7-9). Pero vino a este planeta y logró vencer mediante engaño a nuestros primeros padres (Gén 3), razón por la cual pudo afincarse en este mundo. En este lugar estableció su cuartel general para ver si podía derrocar el gobierno de Dios en el cielo. ¿Cómo? Dañando su reputación delante del universo.

Pero el trono de Lucifer en esta tierra como "príncipe de este mundo" (Jn 14:30), no tiene parangón con el lugar que había ocupado antes junto al trono de Dios en el cielo. Por eso el profeta se asombra al ver su caída, diciendo:

> **Isa 14:12-15:** "¡Cómo has caído del cielo, oh lucero de la mañana, hijo de la aurora! Has sido derribado por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el sepulcro, a los lados del abismo."

¿De quién está hablando el profeta Isaías en el capítulo 14 de su libro? Del rey de Babilonia. ¿Por qué se aplica este pasaje a Lucifer? Porque el enaltecimiento de ese rey por encima de Dios representó a lo vivo el carácter de Lucifer. A través de esa representación humana del príncipe de turno de este mundo, vio Dios que podía desenmascarar más fácilmente la historia del ángel caído delante de su pueblo.

Encontramos algo semejante en el libro del Apocalipsis. El dragón en ese pasaje representa tanto al diablo como a los césares imperiales (Apoc 12). Recordemos siempre que cuando el diablo logra encarnar en el ser humano su ambición de ocupar el lugar de Dios, su propia historia vuelve a repetirse. Porque nadie que se engrandezca a sí mismo puede escribir otra historia que no sea la de Lucifer quien fue el primero en hacer eso mismo.

El auto engrandecimiento de todos los emperadores antiguos

Todos los emperadores antiguos requirieron lo mismo que busca y hace buscar siempre el diablo a los que se convierten en sus intermediarios. Procura que la gente se postre ante él o ante sus representantes (véase Mat 4:8-10; Apoc 13:4,8; también 19:10). ¿Qué nos confirman los historiadores?

En Egipto, "el Estado recibe un culto, y la 'persona' que como el Faraón divino encarna al Estado, recibe también culto".[7] "El Faraón posee el título

[7] A.D. Gil, *El Sentido de la Historia*, 50

de 'Sumo Pontífice', como siendo la imagen de la divinidad, y se confiere a sí mismo el atributo de la infalibilidad".[8] "El rey de Babilonia era adorado como Sumo Pontífice... Los reyes... llevaban en los pies sandalias que los reyes vencidos tenían el hábito de besar"[9]. Daniel mismo escribió su auto exaltación "¿No es esta la gran Babilonia que yo edifiqué con mi fuerza de mi poder"—dijo el rey pagano—"para gloria de mi grandeza?" (Dan 4:30).

"Los persas dieron pruebas del respeto que tenían por Ciro [su general] al adorarlo por primera vez cuando éste entró en Babilonia".[10] "El gran rey [persa] era el dueño absoluto del poder..., el sumo dios sobre la tierra... ante él se debían prosternar hasta los pies, poniendo el rostro contra la tierra".[11] El rey griego "Alejandro... se convirtió en la encarnación viviente de la divinidad... pretendió de los suyos la *proskynésis*...", esto es, que la gente se arrodillase delante de él.[12]

"El César romano... se apoyó en las *auctoritas*..., en su poder sacrosanto de *pontificex maximus*... y en la ascendencia divina... Situaron sus estatuas en los templos y plazas de Roma, junto a las de los dioses..."[13]

Constantino reconstruyó el culto imperial que terminó siendo aceptado nominalmente por el cristianismo romano. Requería un ceremonial riguroso para acercarse a él, tendiente a destacar el carácter divino del emperador. Se aparecía con una túnica de oro, con una diadema, y requería de los demás la *proskynésis*.[14]

El mismo ceremonial que introdujo Constantino en el cristianismo iban a adoptar los papas una vez que no hubiese más césares en Roma. Pero los títulos blasfemos que se aplicó a sí mismo el papa no tienen comparación, en especial los de Vicario del Hijo de Dios, Santo Padre, Su Santidad (véase 1 Jn 2:22-24; Mat 23:9; Apoc 15:4).

Personalmente creo que ni los obispos romanos, ni los emperadores que los precedieron, creyeron realmente que eran dioses. Pero preferían identificarse con Dios o los dioses de tal forma que su voluntad humana no fuese discutida, que su autoridad fuese suprema y se los obedeciese ciegamente. Y aunque verbalmente pretendiesen honrar al Padre y al Hijo, lo desmentirían en los hechos al pretender ocupar su lugar, arrogándose autoridades que le compiten sólo a Dios.

El auto engrandecimiento creciente del anticristo romano

El auto engrandecimiento del príncipe impostor romano o anticristo que

---

[8] A. Hislop, *Les Deux Babilones*, 320-321.
[9] *Les Deux Babilones*..., 20.
[10] *Les Deux Babilones*, 320-1.
[11] A. Tovar, *Historia del Antiguo Oriente*, 291.
[12] A. Concha, Alejandro el Grande (1985), 85.
[13] J. M. Solana, *Gran Historia Universal*, 174-177.
[14] A. Diestre Gil, 65ss.

predice Daniel es gradual, y lleva a extremos jamás vistos antes en su auto exaltación. El "cuerno", su autoridad, se acrecentaría de a poco, de pequeños comienzos (de allí la descripción "cuerno pequeño" al principio). Por otro lado, el profeta describe su característica de auto exaltación tres veces.

> **Dan 8:9-11:** "Y de uno de ellos [de los cuatro vientos] salió un cuerno de pequeños comienzos, y *se engrandeció excesivamente* hacia el sur, hacia el este y hacia la gloria. Y *se engrandeció* sobre el ejército del cielo, e hizo que parte del ejército y parte de las estrellas cayesen a la tierra, y las pisoteó. Y *se engrandeció aún* hasta [igualarse con] el Príncipe del Ejército, y quitó de él el continuo [servicio sacerdotal], y arrojó por tierra el fundamento de Su santuario".

La visión de Daniel comienza en el capítulo 8 de su libro, con la guerra entre los imperios medopersas y griegos que se representan con dos animales, un carnero y un macho cabrío. Triunfan finalmente los griegos pero su general, Alejandro Magno, quien aparece representado por un cuerno del macho cabrío, muere siendo aún joven. Sus cuatro generales dividen su imperio en cuatro regiones sobre los cuales se hacen reyes. Por eso la profecía anunciaba que en lugar del cuerno que se quebró, iban a salir cuatro cuernos "hacia los cuatro vientos del cielo", una manera de referirse a los cuatro puntos cardinales.

La sintaxis gramatical hebrea que tiene en cuenta los géneros de las palabras, favorece la interpretación de que el siguiente reino que está representado por un cuerno, proviene de uno de los cuatro vientos a los cuales los otros cuatro cuernos o reinos se habían extendido. No debiera extrañarnos eso porque la Biblia refiere muchas veces el término cuerno para simbolizar un reino, sin necesariamente mencionar un animal (véase Jer 48:25; Zac 1:18-21). A partir del v. 9 no hay más representaciones de reinos a través de animales.

El cuerno o reino que proviene de uno de los puntos cardinales (v. 9), más definidamente del oeste ya que se extiende hacia el sur, hacia el este, y hacia la gloria [la tierra de Israel], es el de Roma. La historia es clara. El imperio que siguió al de los griegos fue el de Roma, y se encontraba al oeste de las antiguas civilizaciones asiáticas y del medio oriente. Para poder vencer a los griegos, Roma debió dirigirse justamente hacia el sur (Egipto donde estaban los *ptolomeos*), el este (Siria donde estaban los *seléucidas*), y Palestina (donde se encontraba el pueblo de Israel).

El hecho de que se engrandeció sobre la hueste del cielo lo revela en su carácter blasfemo. Debe tratarse, por consiguiente, del anticristo que la visión anterior había representado también por "un cuerno o reino de pequeños comienzos". En ambas visiones ese cuerno de pequeños orígenes terminaría haciéndose, gradualmente, más grande que los demás cuernos o reinos. Además, ese reino, según se había anticipado, hablaría en forma arrogante y blasfema, al punto de atreverse a cambiar la ley de Dios, interponiéndose entre Dios y su pueblo (Dan 7:8,20,25).

Siendo que el cuerno o reino de la profecía provino, según la visión del capítulo 7, de la cabeza de la bestia que representaba al imperio romano, el anticristo predicho iba a provenir también de Roma. Así lo entendieron los cristianos en los primeros siglos, y así lo entendieron los protestantes también cuando, a partir del S. X,[15] comenzaron más definidamente a darse cuenta que ese anticristo era el papado romano cuyo reino heredó de los antiguos emperadores.

¿Qué hizo Lucifer a medida que se engrandeció en el cielo? Engañó a los ángeles de Dios y, al ser expulsado, se los llevó con él.

Apoc 12:3-4,9: "También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos y en sus cabezas siete diademas; y *su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra*... Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él".

¿Qué hizo el anticristo romano una vez que logró engrandecerse sobre el pueblo de Dios, y sentarse en medio de la iglesia cristiana haciéndose pasar por Dios? (2 Tes 2:4). Algo equivalente a lo que había hecho el diablo en el cielo. Echó por tierra la comunión que la iglesia cristiana tenía con su príncipe celestial, Cristo Jesús (Heb 8:1), de tal manera que en lugar de buscar el perdón directamente del Sumo Sacerdote del santuario celestial, los creyentes la buscasen confesándose a un sacerdocio impostor terrenal. Esto es lo que vemos asombrosamente representado en el clero romano y su obispo máximo, el papa de Roma. Todo el cielo y su sistema de intercesión en el santuario celestial fue así ultrajado.

Apoc 13:6: "Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo".

En el Apocalipsis, "los habitantes del cielo" se contrastan con los "habitantes de la tierra". Los habitantes del cielo no son sólo los ángeles, sino también, en una dimensión espiritual, los que se convierten al evangelio y tienen sus ojos puestos en la mediación del santuario celestial (Ef 2:6,18). Son ya ciudadanos de la ciudad celestial, y tienen acceso al Padre en su templo mediante la intercesión de su Hijo (Heb 7:25; Apoc 3:5).

También los antiguos israelitas entendían que la separación de Dios producida por la apostasía los hacía caer del cielo a la tierra. Porque la comunión verdadera con Dios los hace ya ciudadanos del reino eterno, mientras peregrinan por este mundo en espera de la herencia final (Heb 11:13).

Lam 2:1: "¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sion! Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor".

---

[15] Se considera que el Arzobispo Arnulfo de Reims, mientras presidía el Concilio de Reims en el año 991, expresó su convicción de que el papa Juan XV era el anticristo predicho por Pablo, quien se sentaría en medio de la iglesia.

¡Por supuesto! En última instancia es Dios quien se aíra y se retira de su pueblo, pero a causa de la obra de Satanás. Así también pasó en el cielo. Fue Dios quien expulsó de allí a los ángeles rebeldes. Pero fue Lucifer su causa primera.

Algo semejante encontramos en Dan 8. El anticristo romano logró echar por tierra a parte del ejército espiritual del Señor, su iglesia, así como el diablo lo había hecho con parte de los ángeles del cielo a los que logró rebelar contra Dios. Daniel menciona la hueste celestial y las estrellas, las que en el contexto se refieren al pueblo de Dios (véase Éx 7:4), y a los fieles que componen el pueblo de Dios. De hecho, en la sección explicativa de la visión, Daniel se refiere a ellos como a "los fuertes y al pueblo de los santos" (Dan 8:24). Y en la visión paralela del capítulo anterior se refiere a ellos como al "pueblo de los santos del Altísimo" (Dan 7:27).

La verdad pisoteada y el quitamiento del *tamid*

Permítasenos introducir aquí varias declaraciones de E. de White que sintetizan de una manera admirable la descripción de Dan 8:12 con referencia al pisoteo de la verdad.

1. El sacrificio de la misa. "La institución bíblica de la Cena del Señor fue *sustituida por el sacrificio idolátrico de la misa*. Los sacerdotes papales aseveraban que con sus palabras podían convertir el pan y el vino en 'el cuerpo y sangre verdaderos de Cristo'... Con blasfema presunción se arrogaban el poder de crear a Dios, Creador de todo. Se obligaba a los cristianos, so pena de muerte, a confesar su fe en esta horrible herejía que afrentaba al cielo" (*CS* 64).

Notemos la expresión "sacrificio idolátrico de la misa". ¿Acaso *siqqus* ("abominación"), no significa también idolatría, y su reemplazo del sacrificio de Cristo por el que él intercede en el lugar santo, el quitamiento del "*tamid*? Veamos otras expresiones: "blasfema presunción", "arrogaban", "horrible herejía que afrentaba al cielo". ¿No está también usando acá E. de White términos semejantes a los que usaron Daniel y Juan? "Horrible" es equivalente a "abominable" y "afrentaba" es lo mismo que dejaba consternado a todo el cielo, algo que está implícito en la expresión "abominación desoladora" o "que causa horror".

2. La inmortalidad natural del alma y la invocación de los santos. "Los siglos que se sucedieron presenciaron *un constante aumento del error en las doctrinas* sostenidas por Roma... *Se introdujeron graves errores* en la fe cristiana. *Uno de los principales fue la creencia en la inmortalidad natural del hombre* y en su estado consciente después de la muerte. Esta doctrina fue *la base sobre la cual Roma estableció la invocación de los santos y la adoración de la virgen María*. De la misma doctrina se derivó también la herejía del tormento eterno..., el purgatorio...", etc. (*CS* 62-63).

En otras palabras, todo el sistema idolátrico papal se basa en la doctrina de la inmortalidad del alma, un concepto pagano que provino del filósofo griego Platón, y que se introdujo en la Iglesia Cristiana reemplazando la enseñanza bíblica del estado inconsciente de los muertos. Según la Biblia, los que mueren permanecen en ese estado de inconsciencia hasta la Segunda Venida del Señor (Luc 14:14; Jn 11:24; Hech 1:29,34; 1 Cor 15:20,23; 1 Tes 4:13-17, etc).

3. La mediación papal impostora. "*La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al papa de Roma.* En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, *el pueblo recurría al papa y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera de autoridad. Se le enseñó que el papa era su mediador* terrenal *y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y* andando el tiempo se le enseñó también que para los fieles el papa *ocupaba el lugar de Dios*..." (*CS* 59). "No sólo se le enseñaba a ver en *el papa* a *su mediador*, sino aun a *confiar en sus propias obras para la expiación* del pecado... La adoración de reliquias..." (*CS* 60).

¿No es esto un eco de lo que escribió Daniel? ¿Que el papa investiría de autoridad a sus sacerdotes para confiarles un *tamid* (ministerio sacerdotal) que reemplazase el ministerio sacerdotal intercesor de Cristo? (Dan 8:11-12). ¿No es esta la "rebelión" y la "abominación espantosa" del papado que se estableció al quitarle a Cristo su "servicio diario" simbólico (*tamid*) en el lugar santo? (Dan 8:11; 11:31; 12:11).

La época referida aquí corresponde al ministerio intercesor sacerdotal de Cristo en el lugar santo del santuario celestial, lugar donde en el santuario terrenal efectuaba el sacerdote su "servicio regular". "*El ministerio del santuario consistía en* dos partes, *un servicio diario* [el *tamid*] *y otro anual. El servicio diario se efectuaba... en el lugar santo*, mientras que *el servicio anual se realizaba en el lugar santísimo*" (*PP* 364). Esta síntesis de todo el sistema de culto hebreo puede leérsela también en:

> **Heb 9:6-8:** "En la primera parte [lugar santo] entraban *siempre* [diariamente] los sacerdotes a cumplir los oficios del culto. Pero en la segunda parte [lugar santísimo] entraba sólo el sumo sacerdote, *una vez* en el año, no sin llevar sangre, que ofrecía por los pecados de ignorancia del pueblo... Esto es símbolo para el tiempo actual..."

4. El odio hacia el sábado bíblico. "*Entre las causas principales* que motivaron la separación entre la verdadera iglesia y Roma, se contaba el odio de ésta hacia el sábado bíblico. Como se había predicho en la profecía, el poder papal echó por tierra la verdad. La ley de Dios fue pisoteada mientras que las tradiciones y las costumbres de los hombres eran ensalzadas" (*CS* 70). En esta declaración se ve que E. de White entendió que había otras causas relevantes, no solamente el odio al verdadero sábado. Lo mismo resalta en las citas del siguiente punto.

5. Errores y supersticiones, falsas doctrinas como la de las penas eternas. "*Entre los errores* y la superstición que prevalecían..." (*CS* 70). "*La teoría de las penas eternas* es una de las falsas doctrinas que constituyen el vino de las abominaciones de Babilonia (Apoc 14:8; 17:2)" (*CS* 591).

Conclusión

Dios prescribió leyes rituales al antiguo Israel que debían cumplirse en su santuario terrenal. Ese templo tenía dos lugares interiores llamados "lugar santo" y "lugar santísimo". El ritual de intercesión que se efectuaba en esos dos lugares se distinguía por el término *tamid* que se aplicaba únicamente al primer cuarto del santuario. Tenía que ver con la intercesión "diaria", "continua", "regular" que el sacerdocio efectuaba por su pueblo. Mientras que el ritual del lugar santísimo no se lo consideraba un *tamid*, sino que se refería a una intercesión única frente al arca del lugar santísimo.

La profecía de Daniel muestra que en el santuario del nuevo pacto, el del cielo, también habría una intercesión "continua" (Dan 8:11,13) y otra vindicativa final (Dan 8:14,17,19; cf. 7:9-10,13-14). Esto lo confirma la Epístola a los Hebreos al proyectar todo el ritual antiguo a la nueva liturgia celestial de Cristo (Dan 8:1-2; 9:6-12, etc). Pero durante el ministerio de Cristo un impostor en la tierra lograría encaramarse en la iglesia e imponerse en lugar de Cristo, como su presunto vicario. Ese acto blasfemo se le representa al profeta Daniel como una abominación horrenda, porque quita de Cristo la intercesión continua que efectúa en el lugar santo del templo celestial, y la da a un sacerdocio impostor en la tierra cuya cabeza es el anticristo.

Daniel queda consternado con la visión. ¿Cómo es posible que se dé en el templo del Señor una idolatría tan espantosa? Pero pasan los siglos y, luego que caen los césares en Roma, tal como había sido predicho, se sientan sobre su trono los sumos pontífices romanos. También se sentarían sobre la iglesia según el apóstol Pablo, ya que el "ilegal" u hombre de pecado es un término genérico que se aplica a una institución que pretende ocupar el lugar de Dios en forma impostora.

Apelación final. Querido lector, si estas páginas lo estremecieron, tal vez las siguientes lo hagan más. A nadie le gusta hablar de esto porque, como lo expresó Daniel, es abominable y espantoso. Pero está en la Palabra de Dios. Y si está allí es porque Dios quiere que le prestemos atención.

¡No te dejes engañar por la pompa y majestuosidad del impostor! No te postres ante él. Si quieres ser salvo, presta atención a "la segura palabra profética, a la cual", dijo Pedro, "hacéis bien en estar atentos" (2 Ped 1:19). Cuando te sientas abrumado por tus pecados no recurras a un hombre para confesarte. Dirígete directamente a Dios por la fe, en nombre de Jesucristo, cree en él, y tendrás la paz del perdón que necesitas. Porque "en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres,

en que podamos ser salvos" (Hech 4:12; véase Mat 1:21; Hech 10:43). "Porque hay un solo Dios, *y* también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre" (1 Tim 2:5; Filip 2:9-11). Te invito a dirigirte a él en este momento en las siguientes palabras:

Oración: Padre nuestro que estás en el cielo, venimos a ti para pedirte que nos libres del mal, que nos protejas de los engaños de los últimos días, y que en tu Palabra, la Biblia, nos reveles tu voluntad. También nos postramos ante ti y solamente ante ti, para pedirte el perdón de nuestros pecados que sólo tú puedes dar. Creemos en ti y en tus promesas, por lo que invocamos tu nombre, el precioso nombre de Jesús quien dio su vida por nosotros, Amén.

B) LA REBELIÓN Y LA ABOMINACIÓN ESPANTOSA DEL ANTICRISTO ROMANO

En las cortes humanas, antes de condenar a alguien, se prepara un prontuario que junta todos los datos posibles sobre la persona que va a ser juzgada. El problema de esas cortes es que el testimonio humano suele ser limitado. Por eso se están poniendo más y más cámaras de seguridad en todo lugar posible, para que se puedan dilucidar los hechos más fácilmente. Pero el prontuario que Dios da en profecía en relación con el anticristo que iba a venir, tiene que ver con una descripción anticipada que podría ser verificada en el futuro por miles y millones de personas. Desde nuestra perspectiva en el S. XXI, ese prontuario ha sido verificado ampliamente por la historia.

Lo que nos interesa constatar ahora, en relación con las profecías que estamos estudiando, está anticipado con dos palabras semejantes. ¿Por qué se define la naturaleza de la obra impostora del anticristo romano con esas dos palabras, y no con una sola? Esa es una buena pregunta que procuraremos responder, ya que el cuadro descrito en esas dos palabras está enmarcado en fechas.

6. La obra impostora del príncipe terrenal

[¿Con qué dos términos se define la obra impostora del príncipe terrenal? (Dan 8:13; 11:30)].

"Rebelión" y "abominación" son los dos términos que mejor definen la obra futura del anticristo romano. Permítanme parafrasear el primer pasaje que contiene la pregunta de un ángel que resume la visión del capítulo 8:

Dan 8:13: "¿Hasta cuándo será la visión, [la cual incluye] el continuo [servicio sacerdotal del Príncipe del Ejército] y la rebelión [del impostor] que causa horror [a los ángeles que interactúan en la visión y a todos los que captan la soberbia del anticristo], pisoteando el santuario y el ejército?"

Dan 11:31: "Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo [servicio sacerdotal intercesor del lugar santo], y pondrán [en su lugar] la abominación que causa horror".

No entraremos aquí a considerar las fechas que están implicadas tanto en Daniel como en Apocalipsis en relación al quitamiento de la intercesión continua y a la imposición de la abominación desoladora (Dan 12:11). Eso lo haremos al responder la pregunta nueve. Lo que nos interesa primero es entender el significado de estos términos, para ver cómo se cumplieron.

En el capítulo ocho como en el once se percibe una relación entre la "rebelión" y la "abominación". La rebelión o abominación desoladora reemplaza allí a la intercesión continua del príncipe celestial. El quitamiento de uno impone el otro. ¿En qué consiste el reemplazo? En quitar de Cristo su sacerdocio delante de su iglesia, y dárselo a sacerdotes humanos que pretenden que la gente vaya a ellos para obtener el perdón de los pecados. Esa imposición impostora que alcanza su clímax en el sistema papal con el obispo de Roma pretendiendo ser su "vicario", es una "abominación espantosa".

Uso y signficado de los términos

La palabra hebrea *siqqus*, "abominación", aparece 44 veces en la Biblia, conectada a menudo con los actos apóstatas e idolátricos de Israel en su condición espiritual más degradada (2 Crón 23:24). Entre ellos están la adoración de esculturas o ídolos (Deut 7:26; 1 Rey 11:5,7; 2 Rey 23:13; Eze 20:7-8), el comer animales impuros (Lev 11:11,13,43) o presentar sacrificios de paz sin purificarse antes (Lev 7:21; 1 Rey 11:5). No de balde la asociación de la misa romana en la Edad Media, que hasta hoy la iglesia católica la considera indisolublemente ligada al domingo, fue vinculada por los protestantes a la abominación de la que habló Daniel. Se trata de la suplantación del sacrificio de Cristo y de su sacerdocio. Incluye también el cambio de la ley de Dios en lo referente a la idolatría y al verdadero día del Señor, ya que la misa está ligada indisolublemente al domingo. Los que veneraron todas las abominaciones que fueron muchas en Israel, fueron condenados (Eze 11:21). Tales abominaciones contaminaron el santuario en la antigüedad, y profanaron el nombre de Dios (Eze 5:11; 20:30-31; cf. Lev 20:3).

En Eze 37:23 el profeta usa en paralelo los dos términos de Daniel, "rebeliones" y "abominaciones". Se refiere a los ídolos que llevaron a Israel a su perdición. Pero, ¿por qué en Dan 8 usa el profeta el término "transgresión" o "rebelión" (*pesa'*), y no en el resto de su libro? Porque en Dan 8 su visión culmina en la purificación del santuario. Y el día en que antiguamente esto ocurría, el templo quedaba libre de todas las "iniquidades y *rebeliones*" que los israelitas habían transferido durante el año mediante los sacrificios por el pecado.

Si en Dan 8:13 el profeta hubiese usado la palabra "abominación", habría levantado dudas sobre la naturaleza de la purificación y vindicación finales del santuario del nuevo pacto que refiere en el siguiente versículo (Dan 8:14). En efecto, la ley del Día de la Expiación no contiene el término "abominación", sino la palabra "rebelión" (Lev 16). Porque el santuario en ese día de purificación final quedaba libre de todos los registros de pecados

que habían sido quitados del pueblo durante el año (Lev 16:16-19).

Para vincular la vindicación del templo de Dios en el fin del mundo con ese día de purificación del santuario terrenal, Daniel usa el término "rebelión". La vindicación del nombre de Dios de los pecados no perdonados no se efectuaba mediante el sacrificio de animales, sino únicamente por la pena de muerte del culpable que rechazaba todo acto de misericordia divino (Núm 15:30-31; 35:33-34; Heb 10:26-31). Así, en Dan 8:13 el profeta deja una puerta de esperanza para todo aquel que cae en el engaño del anticristo romano y participa de su rebelión. Habría perdón para ellos, como lo pudieron apreciar muchos que hasta fueron sacerdotes romanos, si se arrepentían y convertían al Señor al descubrir por la Biblia el engaño.

¿Qué podemos decir en cuanto a la palabra *somem* que acompaña a "rebelión" y a "abominación" en los otros pasajes de Daniel? *Somem* tiene que ver con una abominación especial, porque produce "horror" y causa "desolación". Si se aplica a lugares, tiene que ver con su desolación (de templos y ciudades por ejemplo: Lev 26:31). Si se aplica a personas, refleja el estupor horroroso o espantoso de aquel que contempla la abominación (Dan 8:27). Esdras se angustia en extremo u horroriza, queda consternado, porque su pueblo estaba perdiendo su identidad, casándose con paganos, y atrayendo sobre sí de nuevo los juicios de Dios (Esd 9:3; véase 1 Rey 11).

El hecho de que Daniel queda también consternado luego de la visión de la "rebelión asoladora" (Dan 8:27; cf. v. 13), muestra que su preocupación mayor (Dan 12:6) estaba en saber cuándo terminaría la "rebelión horrorosa" (*pesha' sommem*) del cuerno pequeño (véase Dan 7:20-21). Esa rebelión que causa consternación dice y hace *nipela'ot* ("cosas increíbles": Dan 8:24). De manera que el uso de *pesa' somem* y *siqqus somem* en Daniel puede implicar la desolación que produce el anticristo romano en la verdadera iglesia y su remanente (Sof 3:6), así como el espanto incomprensible que causa en los que contemplan su atrevida blasfemia.

¿Cómo asola el santuario el "cuerno pequeño" o anticristo romano? Usurpando la obra sacerdotal del Príncipe del Ejército y arrojando el fundamento de su santuario por tierra, en un total desprecio al ministerio que en el cielo se efectúa en favor del pecador. Esa obra impostora produce un horror espantoso en todos los que la observan, ya sea en el cielo como en la tierra.[16]

Vamos al Nuevo Testamento y vemos confirmado que "el inicuo", "el hombre de pecado" del que se refirió Daniel, "se sienta en el templo de Dios haciéndose pasar por Dios" (2 Tes 2:3-4), es decir, se sienta en medio de la iglesia cristiana (1 Cor 3:16). Es el dragón quien le da no sólo autoridad y preeminencia según el Apocalipsis, sino que también exige su adoración (Apoc 13:3-4). En otras palabras, el poder así representado (el papado) y la iglesia romana sobre la que ejerce su poder, posee "una copa llena de las

[16] A. M. Rodriguez, *The Sanctuary and Its Cleansing* (Supplement to the Adventist Review, September, 1994).

abominaciones e inmundicias de su fornicación" idolátrica (Apoc 17:4; véase 2 Crón 15:8).

7. La aplicación de Jesús de la abominación desoladora

[¿Qué aplicación le dio Jesús a la abominación asoladora de la que habló Daniel? (Mat 24:15; Luc 21:20; cf. Dan 9:27)].

Muchos autores modernos que no creen que las profecías de la Biblia anuncian eventos futuros, han tratado de aplicar la visión de Daniel 8 a la profanación del altar judío por parte del rey seléucida Antíoco Epífanes, ocurrida dos siglos antes de Cristo. Sin embargo, los datos históricos de ese rey pagano y de la revuelta macabea que produjo, no cuadra con la descripción de Daniel, ni con su proyección universal que culmina en "el tiempo del fin" (Dan 8:17,19; 12:9). De hecho, en el primer siglo de la era cristiana, Jesús declaró en forma definida que esa profecía estaba en el futuro todavía. Y Juan en el Apocalipsis, al concluir el primer siglo, proyectó esa profecía a la tribulación medieval, como veremos luego.

Mat 24:15: "Por tanto, cuando veáis la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel, que estará en el lugar santo (el que lee, entienda)".

Jesús se refirió en primera instancia a la abominación desoladora que iba a producir el ejército romano al plantar sus estandartes idolátricos frente al templo de Jerusalén (Mat 24:15). Algunos han visto también en la mención de Jesús una referencia al busto del emperador que puso Adriano en el lugar donde estuvo una vez el templo de Jerusalén, después que había sido destruido. Pero la idolatría abominable romana fue más que un ídolo. Tuvo que ver más bien con *una idolatría múltiple* que se vio representada en los estandartes idolátricos de sus soldados. Incluso Roma impuso el domingo en la ciudad de Jerusalén a la que pasó a llamar ahora Aelia Capitalina.

No voy a desarrollar todo el tema aquí,[17] pero debo levantar otra pregunta. Habría tres tribulaciones que Roma produciría: la pagana (Apoc 1:9), la papal medieval (Apoc 6:9-10; 13:5), y la que volvería a producir al final el papado, al resucitarse su autoridad político-religiosa (Apoc 13:3-4,12-15). ¿A cuál de esas tres tribulaciones se refirió Jesús como siendo producida por la predicción de Daniel de la abominación desoladora? O mejor aún, ¿a cuál de las citas de Daniel se refirió Jesús al proyectar la abominación desoladora para el futuro?

Dan 9:27

En Dan 9:27 vemos el uso del término abominación en relación directa a los sucesos inmediatamente posteriores a la conclusión de las 70 semanas proféticas que concluyeron en el año 34 de nuestra era. Esa profecía anuncia la destrucción de Jerusalén que iba a tener lugar después de ese año.

---

[17] Por detalles, véase mi libro *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment*..., cap 6.

Además, se declara allí que la abominación o abominaciones iban a establecerse sobre un extremo (o lugar) del templo.

No es fácil de traducir este pasaje. Mientras que el hebreo tiene el plural *siqqusim* ligado al participio singular *mesomem*, dando como resultado probable "las abominaciones de desolación" o "las abominaciones que causan desolación" (está en la forma *poel*);[18] en la traducción griega se rinde el término en singular (*bdélugma*), con la desolación en plural (*eremóseon*), dando como resultado "la abominación de desolaciones". *Somem* aparece de nuevo, lo mismo que *eremosin*, en la parte final del versículo.

El otro problema que tenemos es con el término hebreo *canap*, "ala" de aves (Éx 19:4), o "costado" de la ropa (1 Sam 15:27), o "extremo" de la tierra (Is 8:16). Aquí nos encontramos de nuevo con un estilo típico judío que economiza palabras hasta más de lo que buscan juntar y guardar en sus negocios. Ya vimos que el sustantivo *hatamid*, "el continuo", debía ligárselo a otro nombre determinable por el contexto que es el santuario ("continuo servicio sacerdotal" o "intercesión regular" o "diaria"), así como *hahatta't*, "el pecado" en la ley levítica se lo liga a "sacrificio" u "ofrenda por el pecado" (véase más arriba). Así también tenemos que determinar por el contexto el sentido de *canap*.

El contexto de *canap* lo encontramos en la última parte del versículo anterior, que anuncia la destrucción de "la ciudad [de Jerusalén] y [d]el santuario" (v. 26). De allí que la traducción griega de los LXX ligó ese término a *jierón*, "templo" (véase Mat 21:12). En otras palabras, *canap* tiene que ver con un extremo o costado o lugar del templo.

Ignorando el contexto, otros prefieren simplemente traducir un "extremo de abominaciones que causan desolación", y no mencionan el templo. Pero para que un ídolo abominable, o ídolos abominables, causen desolación u horror, deben estar, en principio, en un lugar sagrado. Teniendo en cuenta estos hechos, podríamos sugerir la siguiente traducción del hebreo:

> **Dan 9:27b:** "Y sobre un lugar del templo habrá abominaciones de desolación [o que producen horror], hasta que se complete [la destrucción] determinada, y se derrame y se deje desolado [el templo o la ciudad: v. 26]."

La referencia a lo "determinado" en el v. 27 se especifica en el versículo anterior sobre la destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén. En lugar de referirse al término "abominación desoladora", como lo hizo Mateo, el evangelista Lucas se refirió a "Jerusalén cercada de ejércitos", simplemente como una señal de que "su destrucción" habría "llegado" (Luc 21:20). Esto favorece la interpretación de que fueron los estandartes idolátricos paganos de los soldados romanos, puestos frente a la ciudad de Jerusalén, los que cumplieron con las "abominaciones de desolación" (Heb.) o

[18] A. M. Rodríguez, *The Abomination that Causes Desolation* (BRI Newsletter, April 2007), piensa que el plural *siqqusim* podría ser interpretado como "un plural de intensificación", significando "abominación completa que causa desolación".

"abominación de desolaciones" (Gr). Así lo entendió también E. de White, junto con muchos intérpretes anteriores de la época de la reforma (*CS* 29). La señal de la destrucción de Jerusalén la dieron las "abominaciones de horror" que los soldados romanos pusieron sobre un extremo de la ciudad o templo de Jerusalén.

Luc 21:20: "Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado".

8. Una parábola de una abominación futura

[¿Qué dio a entender Jesús cuando dijo, "el que lee, entienda"?]

Según Mateo, Jesús agregó "el que lee, entienda" (Mat 24:15). Así sugirió que esa no iba a ser la única abominación desoladora. Porque esa era la expresión típica que usó Jesús cuando habló en parábolas, para que aquellos que rechazaran su testimonio no entendiesen, sino sólo los que recibieran la iluminación divina al procurar hacer su voluntad (Mat 13:13-17; Mar 4:10-12; Luc 8:9-10). De manera que Jesús puede haberse referido en primera instancia a la señal de las abominaciones idolátricas de los romanos que debía llevar a sus seguidores a huir de la ciudad en la primera oportunidad.

¿Usó Jesús un principio de doble interpretación para explicar la profecía apocalíptica de Daniel? ¡No, por supuesto que no! Las profecías apocalípticas no tienen doble cumplimiento. Siendo que Daniel había hablado de más de una abominación que se daría después de la profecía de las 70 semanas (Dan 9:27), usó la primera tribulación que se dio bajo los romanos paganos de la vieja Jerusalén como parábola para hablar de la abominación futura del anticristo medieval romano.

Un estudio de las profecías apocalípticas de Daniel nos lleva a ver que habría más de una abominación. Siendo que las expectativas de los discípulos con respecto al reino de Cristo no iban mucho más allá de sus días (véase Hech 1:6-7), Jesús no quiso imponerles otra carga en ese momento que tuviese que ver con un tiempo lejano (véase Dan 8:26). Pero les advirtió, "el que lee entienda", para que pudiesen más tarde abrir los ojos a su otra proyección.

Marcos rescató una expresión más de Jesús en relación con la profecía de Daniel sobre la abominación desoladora. Según él, Jesús dijo en referencia a la época en que iba a ser destruida Jerusalén, que "la abominación desoladora" iba a "estar donde no debe" estar (Mar 13:14). Tengamos en cuenta que fue el Hijo de Dios mismo quien dejó desierto el templo de Jerusalén (él era la gloria velada de Dios: Jn 1:11,14). Esto ocurrió cuando se retiró por última vez de sus recintos sagrados (Mat 23:38). Fue el Padre mismo quien profanó ese templo al rasgar las cortinas del lugar santísimo de arriba abajo (Mat 27:51; Mar 15:38). Eso ocurrió en el año 31 de nuestra era. Por consiguiente, la declaración de Jesús de que la abominación desoladora iba a "estar donde no debe" estar, parece indicar que estaba pensando en otra desola-

ción futura que se daría en medio de la iglesia en su calidad de templo del Espíritu Santo (1 Cor 3:16; 6:19-20).

La destrucción de la vieja Jerusalén iba a venir como castigo por la apostasía del judaísmo literal, algo que esa nación habría merecido por rechazar al Señor de la gloria (Luc 21:22-23). De manera que la aplicación de Jesús a esa abominación romana que cayó sobre la antigua Jerusalén como confirmación final del abandono que él mismo había hecho del templo (Mat 23:38; 27:51), se dio *donde debía darse*. Pero al dejar entrever que ese evento iba a servir como parábola para un evento futuro, y agregar que se iba a poner *donde no debía estar*, permitió ver que la real abominación de la que habló, era la que "el inicuo" u "hombre de pecado" pondría en la iglesia al establecerse a sí mismo en lugar de Dios (2 Tes 2:3-4; cf. Dan 11:31,36).

Jesús anunció que Jerusalén iba a ser pisoteada por los gentiles por un tiempo determinado que Juan, en el Apocalipsis, ligó a la profecía de los 1260 días/años de opresión medieval (Luc 21:24; Apoc 11:2). Libre de los prejuicios nacionales que habían impedido ver a los apóstoles la verdadera proyección del discurso profético de Jesús (véase Hech 1:6), Pablo pudo percibir en la segunda parte del primer siglo que la Jerusalén verdadera, la del cielo, estaba representada espiritualmente en la iglesia (Gál 4:25,29). También habló del templo espiritual que es la iglesia (1 Cor 3:16-17), porque se conecta igualmente en una dimensión de fe con ese templo del cielo (Ef 2:6,18).

Es en una dimensión simbólica tal que debía entenderse también la profecía de Dan 8:12-13, que habla del "pisoteamiento del ejército" o pueblo de Dios por el poder apóstata y opresor papal medieval. La "mujer" del Cordero, la verdadera iglesia o remanente del Señor, debió huir durante toda la larga tribulación medieval, de un lugar donde el dragón había podido introducirse (la Iglesia Católica), al desierto, donde sería sustentada por el Señor (Apoc 12:6,14). Así también había debido huir la iglesia recién naciente del Señor, de la vieja Jerusalén.

Interpretación protestante de la abominación asoladora

¿Creyó realmente Jesús que la rebelión o abominación asoladora de Dan 8:13; 11:31 y 12:11 se cumplió cuando los romanos invadieron la antigua Jerusalén? ¡Por supuesto que no! Para hablar de esa abominación romana en Palestina se basó en la profecía de Dan 9:27 en donde la expresión hebrea podría entenderse en plural, "abominaciones". Esto le permitió proyectar la abominación futura mediante la abominación más cercana que sus seguidores iban a presenciar en ese mismo siglo. Por eso agregó, "el que lee, entienda" (Mat 24:15). Esa era su típica expresión para referirse a las parábolas.[19]

[19] Es notable que Lutero vio en esa declaración de Jesús, "el que lee, entienda", una referencia al papado romano. Véase más adelante.

En la abominación idolátrica imperial romana "en el lugar santo" del templo terrenal, los cristianos en los siglos venideros iban a poder ver la abominación idolátrica del papado romano en medio de la iglesia cristiana, usurpando el ministerio que Jesús ejerce en el lugar santo del templo celestial.

¿Cómo entendieron los protestantes la profecía de Daniel y la aplicación de Jesús con respecto a la "abominación desoladora"? Como representando la idolatría espantosa del papado romano que se establecería en medio del templo espiritual que es la iglesia. Entre los católicos y pre-reformadores encontramos los siguientes autores que identificaron la abominación desoladora con el papado.[20] Juan Milicz (1367 AD), Juan Wycliffe (1379 AD), Matías de Janow (1388 AD: iglesia caída), R. Wimbledon (1388 AD), Walter Brute (1393 AD), Juan Huss (1412 AD). Entre los Reformadores podemos mencionar a Martín Lutero (1522 AD), Andreas Osiander (1545 AD), Nicol´s von Amsdorf (1554 AD), Nicolás Ridley (1554 AD), Juan Bale (1550 AD), Juan Knox (1558 AD),[21] Juan Jewel (1562 AD).[22]

Valdrá la pena citar textualmente la forma en que esos reformadores se expresaron al aplicar la abominación desoladora al papado.[23] Juan Hus dijo ante la dieta que lo condenó: "Seguramente, aún en este día está la malicia, *la abominación* y suciedad *del anticristo, revelada en el papa* y otros de este concilio. Ahora los siervos fieles de Dios pueden entender lo que nuestro Salvador Cristo dio a entender al decir: 'Cuándo vean la abominación de la desolación, de la que habló Daniel,' etc., 'el que lee, entienda', etc." "*El papado es la abominación de la deificación propia en el lugar santo*".[24] "*El papa y los cardenales... llegaron a ser la abominación de la desolación*: un colegio opuesto al humilde colegio de los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo".[25]

El testimonio del mártir protestante Lord Cobham cuyo juicio tuvo lugar en el año 1413, fue también categórico. "Al papa no le debo tampoco ni la

---

[20] Véase http://www.christiantrumpetsounding.com/Antichrist/Reformation%20Views.htm. La lista ofrecida en esta página sobre los protestantes que creyeron que el papado era el anticristo es impresionante.

[21] "Que la religión papal no es sino una abominación ante Dios", y se requiere "huir de Babilonia, para no perecer con ella", F. Brandes, John Knox, *Der Reformator Schottlands*, 123; cf. L. E. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, II, 447.

[22] La página citada más arriba concluye preguntando: "En vista de las interpretaciones previas de la Reforma que identifican al papado como al anticristo y hombre de pecado, ¿por qué muchos protestantes evangélicos creen hoy que el hombre de pecado y anticristo son personajes futuros?"

[23] Véase R. Winburn, *The Abomination of Desolation: Past, Present or Future?, en www.iconbusters.com/iconbusters/htm/catalogue/abomination_of_desolation.pdf*

[24] *Lessons From the Reformation,* Alonzo Jones, chapter 15, *The Reformation and the Papacy* (Ages Software).
http://www.iconbusters.com/iconbusters/htm/catalogue/abomination_of_desolation.pdf

[25] *Ecclesiastical Empire,* Alonzo Jones, Chapter 23, *The Reformation - Bohemia,* (Ages Software). Véase
http://www.iconbusters.com/iconbusters/htm/catalogue/abomination_of_desolation.pdf

mano ni el servicio; *él es el gran anticristo, el hijo de perdición, la abominación de desolación en el lugar santo*".[26] Lo mismo declaró el protestante lolardo Walter Brute: "*El altivo obispo de Roma... es el ídolo de la desolación que se sienta en el templo de Dios quitando el continuo sacrificio de Cristo*... Este ídolo debe ser revelado al pueblo cristiano *por el testimonio de Daniel del que Cristo habló en el evangelio*: 'Cuando veas la abominación de desolación de la que habló Daniel el profeta'".[27]

Además de aplicar el término "abominación asoladora" a los estandartes romanos que se plantaron sobre la antigua Jerusalén, y a la adoración de un busto del emperador sobre el lugar santísimo una vez que destruyeron el templo y la ciudad de Jerusalén, Lutero previó un cumplimiento futuro de la imposición de la abominación desoladora. Lutero dijo: "Este pasaje de Daniel con respecto a la abominación se aplica también a nosotros. Porque *nosotros también tenemos, en verdad, una abominación de desolación real sentándose en un lugar santo, esto es, en la Cristiandad y en las conciencias de los hombres, donde Dios sólo debía sentarse y reinar*... ¿Qué está haciendo el papa? No se está sentando en el templo natural o Casa de Dios, sino en el espiritual, en el templo nuevo y viviente del cual Pablo dice: 'Si algún hombre destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo, el cual sois vosotros' (1 Cor 3:16-17)... Así Uds. pueden ver *si el papa no es realmente la archiabominación de todas las abominaciones*, a quien Cristo y Daniel se refirieron; *y el verdadero anticristo,* de quien está escrito que se sienta en el templo de Dios... Y él puede en verdad ser llamado *una 'abominación de desolación'*...[28] "Nuestro texto se refiere no solamente a los judíos, sino también *a nuestra abominación, al reino del papa*".[29]

En otro lugar insiste Lutero en esta interpretación al decir: "Pero, ¿por qué se nombra el papa a sí mismo un dios terrenal, como si el único verdadero y Dios Todopoderoso en el Cielo no fuese también Dios sobre la tierra? Verdaderamente *el reino del papa es una ira horrible de Dios, una abominación de desolación que se establece en el lugar santo*, como dijo Cristo hablando directamente de ello: 'El que lea entienda. Mat 24". "*Esta es la abominación de la desolación que ha reinado hasta nuestro tiempo*, pero que ahora ha sido revelada por la gracia de Dios", y la vinculó con "la gran tribulación".[30]

---

[26] The Trial of Lord Cobham, en *Miller's Church History,* por Andrew Miller (Ages Software).

[27] Certain Exhibits of Walter Brute, in Writing, Presented to the Bishop for his Defense; A. D. 1391; Foxe, vol. 3 (Ages Software).

[28] En el "Sermón para el Vigésimo Quinto Domingo después de la Trinidad"; Mat 24:15-28, de su *Higlesia Postil* (publicado primeramente en 1525), Wittenberg, *The Sermons of Martin Luther* (Grand Rapids, Baker Book House, 1983), V, 364-378.

[29] *Ibid.* Véase www.orlutheran.com/mlsemt2415.html

[30] *Ibid.*

Al papa Leo le escribió: "Ud. está puesto en este santo lugar [la Cristiandad] por ninguna otra razón que ser *la abominación de la que habló Daniel*, que tiraría abajo la verdad y pondría mentiras en su lugar, y la operación de error. Por esto, y no por otra cosa, llegó a ser el asiento del anticristo". "Daniel señala directamente al papa. *Viendo al papa como el anticristo, lo creo ser un diablo encarnado..., una abominación de desolación que está en el lugar santo*".[31]

Declaraciones de E. de White sobre las abominaciones papales

La "rebelión" o "abominación asoladora", anunciada en Dan 8:13; 11:31 y 12:11, es el papado romano que se erigió y engrandeció a sí mismo en la Edad Media siguiendo el modelo de Satanás. Para ello se valió de un sinnúmero de falsas doctrinas que pusieron el cimiento de su supremacía. E. de White escribió: "La copa de intoxicación de Babilonia son las falsas doctrinas" (1 *NL* 52). Ella menciona un buen número de doctrinas erróneas que forman parte de esa copa de abominaciones.

Entre las falsas doctrinas están la "de los tormentos eternos" (*CS* 591), "la adoración de imágenes y de reliquias" que en conjunto forman el "sistema de idolatría" papal, el abandono de los mandamientos de Dios (*ST* 11.14-95, 9), entre los cuales está el sábado que fue cambiado por el primer día de la semana (*RH* 4-15-90, 12). Todas estas abominaciones se incorporan en "la doctrina de la supremacía papal" (*CS* 55), que es "una de las principales doctrinas del romanismo" (*CS* 54), y que "se opone en forma directa a las enseñanzas de las Escrituras. El papa no puede tener poder sobre la iglesia de Cristo sino por usurpación" (*CS* 55).

¿No es ese el lenguaje más claro y abarcante que aparecía ya resumido en Dan 8:11-13, y en Dan 11:30-39? Se trató lisa y llanamente del quitamiento por un príncipe impostor del *tamid* o servicio sacerdotal intercesor de Cristo en el lugar santo del templo celestial. Tuvo que ver en la Edad Media (conforme a lo que Daniel y Juan especificaron en fechas), de "*la supremacía del poder ante el cual todo el mundo parecía arrodillarse*" (4 *SP* 68).

Todas las doctrinas falsas de la Iglesia Católica Romana, no sólo el sábado, constituyen el vino de las abominaciones que aparecen resumidas, integradas en una unidad, en una copa de oro en mano de Babilonia. Por tal razón, E. de White definió este "poder", el papal, vez tras vez como "sistema de idolatría" (*CS* 56), "sistema romano..., el gran sistema de error" (*ST* 2-19-94). "Ese *gigantesco sistema de falsa religión* es obra maestra del poder de Satanás, *un monumento* de sus esfuerzos *para sentarse él en el trono*

[31] También Felipe Melanchton identificó la abominación desoladora con el anticristo papal (La copia de la epístola fructífera de Felipe Melanchton enviada al rey Henry, contra el acto cruel de los seis artículos, Foxe, Vol. 3, Ages Softwere). Véase http://www.iconbusters.com/iconbusters/htm/catalogue/abomination_of_desolation.pdf

y reinar sobre la tierra según su voluntad". La apostasía que apareció al mezclar el paganismo con "el cristianismo *dio por resultado el desarrollo del 'hombre de pecado'* predicho en la profecía como oponiéndose a Dios y *ensalzándose a sí mismo sobre Dios*" (*CS* 54).

Vemos así que el papado es considerado por E. de White como "un monumento" impostor del trono de Dios, lo que se ve en sus intentos de ser idolatrado y adorado. Aunque no use aquí la palabra "ídolo", ¿acaso no es lo mismo? Daniel no usó la palabra "ídolo" tampoco en Dan 11:38-39. Pero la palabra "abominación" tiene que ver con una idolatría extrema. El papado romano es el poder que se describe como la abominación desoladora, y que junta toda abominación posible para interponerse entre Dios y el hombre, entre Cristo y su Iglesia.

> **E. de White:** "*El culto a las imágenes y reliquias, la invocación de los santos y la exaltación del papa* son artificios de Satanás para alejar de Dios y de su Hijo el espíritu del pueblo. Para asegurar su ruina, *se esfuerza en distraer su atención del Único que puede asegurarles la salvación.* Dirigirá las almas hacia cualquier objeto que pueda *substituir a Aquel que dijo: '¡Venid a mi...!*" (*CS* 625).

Otras declaraciones de E. de White sobre el poder papal representado por las profecías, incluyendo la de la mujer de Babilonia, se refieren "al reino de las abominaciones". Lutero decía: "Se acerca el gran día en que *el reino de las abominaciones* será derrocado" (*CS* 348). Y se refirió a ellas como "fábulas monstruosas que forman parte del estercolero romano" (*CS* 605). Comentando más tarde el hecho, E. de White se refirió a "*las abominaciones* y cosas absurdas *que marcaron su reino durante los siglos de ignorancia y tinieblas*" medievales (*CS* 619). Podemos ver, de nuevo, cómo todas las abominaciones se integran en el reino papal en su etapa medieval.

Luego de describir a Babilonia con una copa de oro llena de las abominaciones de su inmundicia (Apoc 17), E. de White dio su aplicación. "*El poder* que por tantos siglos mantuvo un dominio despótico sobre los monarcas del cristianismo es Roma" (*CS* 432). Su ropaje magnificente y pomposo descrito en el Apocalipsis pinta vívidamente "*la altiva sede de Roma.* Y no otro poder..." (*CS* 432-3). "Así se representa *el poder papal...*" (cita Apoc 17:4, en 7 *BC* 983).

"*Por la forma de tratar Su Palabra* [de Dios], *los papas se exaltaron a sí mismos sobre el Dios del cielo*". El diablo "estampa sobre los corazones humanos *su propia imagen... Reclama supremacía*, y ejerce sobre sus súbditos el poder real. No puede expulsar a Dios de Su trono, pero *mediante el sistema de idolatría, planta su propio trono entre el cielo y la tierra, entre Dios y el adorador humano*" (1 *BC* 1105). "Intercepta todo rayo de luz que viene de Dios al hombre, y *se apropia de la adoración que se le debe a Dios*" (*RH* 10-22-95, 2).

En otras palabras, *los reformadores entendieron claramente que el papado era la abominación de la que hablaba la Biblia*, con todo su arsenal de

elementos idolátricos abominables. A esos reformadores se refirió Daniel como "sabios", muchos de los cuales caerían para ser limpiados y emblanquecidos (Dan 11:33,35). Pero su comprensión iría en aumento (Dan 12:10), y se extendería especialmente al tiempo del fin cuando el libro de Daniel fuese finalmente desellado.

Nuevamente, vemos acá que se idolatra la falsedad que está representada por un cúmulo de errores, y se adoran las sofisterías de Satanás, lo que nos muestra que la verdad de la que habló Daniel como siendo pisoteada (Dan 8:12), es múltiple y abarcante. No debemos, por consiguiente, limitar su proyección a un reduccionismo tendencioso y unilateral de una doctrina en particular, que opaca el hecho de que la abominación es el papado mismo, con todo su conglomerado de abominaciones.

9. El quitamiento del *tamid* y la abominación por 1290 años

[¿Durante cuánto tiempo estaría instalada oficialmente en medio de la cristiandad esa abominación impostora del príncipe terrenal, sustrayendo de Jesús, el sumo sacerdote celestial, su ministerio de intercesión "continua" en favor de los que claman? (Dan 12:11)].

Las únicas fechas proféticas que encontramos sobre el papel de Roma en las profecías de Daniel y Apocalipsis, tienen que ver con su período medieval bajo el reino de los papas. A ese período se refirió Jesús cuando habló de la "gran tribulación" (Mat 24:21,29). A su apóstol Juan le dio revelaciones más precisas aún sobre esa "gran tribulación" (Apoc 6:9ss; 7:14; véase Dan 11:35). Sobre eso volveremos en la siguiente lección.

Aunque el calendario israelita era lunisolar, también contaban los judíos con un calendario puramente solar. Como ya vimos en lecciones anteriores, ese calendario solar era temático, se lo usaba poco y constaba de 12 meses de 30 días cada mes. Su propósito parece haber sido evitar la especulación en días de un espacio de tiempo más largo que un mes. Así se evitaba especular con la cantidad de días que debían transcurrir para determinado evento, en base a la medición lunar que difiere de mes a mes, o en base a la medición solar que debía ajustarse con un mes adicional cada dos o tres años.[32]

Que los judíos tenían también un calendario solar, puede verse en el reloj de arena que construyó el rey Acab (Isa 38:8). Ese reloj permitía medir más fácilmente los equinoccios de primavera y otoño, y los solsticios de verano e invierno. También permitía regular el movimiento del sol con el conteo de la luna, para saber más fácilmente cuándo se hacía necesario intercalar un mes

[32] En Gén 7:11 por ejemplo, leemos que en " el mes segundo, a los diecisiete días del mes, en ese mismo día se rompieron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo fueron abiertas". Luego leemos en Gén 8:3-4, que " al cabo de ciento cincuenta días, las aguas habían decrecido. Y en el mes séptimo, el día diecisiete del mes, el arca descansó sobre los montes de Ararat". Entre estos dos pasajes y descripciones del diluvio, hay un intervalo de cinco meses, esto es, de 150 días, con meses de 30 días cada uno. ¿Habrá tenido ese conteo rígido temático algo que ver con el hecho de que durante el diluvio, no se vio prácticamente la luna?

adicional que no descuadrase las fiestas de la cosecha.

En lo que respecta a las fechas apocalípticas referentes al período de predominio papal, Daniel las describió como "tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo" (Dan 7:25; 12:7). Y para evitar especulaciones sobre cuál calendario habría usado Daniel, Juan enmarcó ese mismo período en forma temática en 1260 días, o 42 meses de 30 días cada mes y 360 días cada año (Apoc 11:3-4; 12:6,14; 13:5). Ya Daniel habría usado un calendario apocalíptico rígido de 1290 días, al describir el comienzo del quitamiento del continuo servicio sacerdotal de Cristo y la imposición de la abominación papal que produce horror.

Dan 12:11: "Y desde que sea quitado el continuo [servicio sacerdotal] y puesta la abominación que causa horror, habrá 1290 días".

Este calendario de meses rígidos pareciera no haber tenido el propósito de ajustarse a un calendario astronómico. Más bien parece, en el caso de la profecía, tener la intención de proyectar un período de tiempo en forma temática con propósitos no astronómicos.[33] El principio mismo que se aplica a las profecías apocalípticas de "día por año" tiene que ver también con una simplificación que evita especular a qué calendario anual podría haberse referido Dios al revelar el período profético.

Destaquemos aquí que tres años y medio dan 1260 días. ¿Por qué Dios especificó a Daniel 1290 días para su profecía? Dentro de la perspectiva temática que proyectan las fechas apocalípticas, pareciera tener en cuenta un décimo tercer mes anual, como era típico en el cómputo hebreo lunisolar.[34] Nos parece ver, así, en la mención de 1290 días de Dan 12:11, otra manera de evitar especulación con respecto al período de predominio del anticristo romano. Como veremos, su cumplimiento histórico cuadra perfectamente en los dos períodos mencionados de 1260 días/años y 1290 días/años.

Antes del "tiempo del fin"

Destaquemos aquí que el período del quitamiento de la intercesión celestial regular o continua y de su reemplazo por la abominación papal, no pueden aplicarse al "tiempo del fin", sino al período de tribulación anterior a ese tiempo. Varios hechos lo confirman. El *tamid* sacerdotal no se efectuaba en el lugar santísimo, sino en el lugar santo, antes de la purificación final del santuario que representaba al juicio final (véase Lev 16:30; 23:29-30).

En el libro de Daniel, la intercesión "continua" del príncipe celestial dura

---

[33] Otro ejemplo temático para referirse al tiempo se ve en las 14 generaciones de Mateo para llegar al nacimiento del Mesías prometido (Mat 1). Para ello debe saltarse algunas personas de su árbol genealógico. Pero mnemónicamente su división en 14 generaciones iba a ser más fácil de recordar.

[34] Un año de 360 días requería que cada seis años se agregase un mes adicional. Pero su uso parece haber sido restringido a cuadros temáticos.

"hasta" que se purifica el santuario en el lugar santísimo "en el tiempo del fin" (Dan 8:13-15,17; véase Apoc 11:15,19). También el quitamiento de la intercesión continua de Cristo y su reemplazo por la rebelión o abominación idolátrica del papado romano se da antes del "tiempo del fin" (Dan 8:13,15,17; 11:31; véase v. 40). Los que sufren la tribulación medieval son emblanquecidos por la persecución y pisoteamiento del santuario antes de la época final (compárese Dan 11:35 con el v. 40).

El ángel que abre delante del apóstol Juan el librito de Daniel en relación con el tiempo del fin que Daniel debió sellar porque no se entendería en sus días, es categórico al afirmar que a partir de ese tiempo final, "el tiempo [profético] no será más" (Apoc 10:6). Esto quiere decir que no habría más fechas proféticas a partir del "tiempo del fin". Según ya vimos, las únicas fechas proféticas que se cumplen sobre Roma tienen que ver con el período de dominio de su anticristo. Pero el tiempo del fin sería un tiempo sin fechas.

Cumplimiento histórico[35]

Desde Constantino en adelante especialmente, la iglesia de Roma fue creciendo en importancia en todo el imperio romano. En el año 313 la iglesia cristiana fue aceptada en el imperio como religión *lícita*, al mismo nivel que la religión pagana. Con el emperador Teodosio pasó a ser la religión oficial del Estado mediante el Edicto de Tesalónica en el año 380. Pero aunque los obispos romanos fueron agrandándose gradualmente conforme a lo que Dios había anticipado en la Biblia (Dan 8:10-11; 11:36; 2 Tes 2:4-7), no llegaron a reclamar supremacía sobre el imperio mientras hubo emperadores en Roma. Por el contrario, el emperador se sentía libre de interferir en la iglesia aún en asuntos religiosos.

¿Qué pasó con ese avance gradual de la superioridad del obispado romano después que Roma cayó en el año 476, y se suprimieron para siempre los césares romanos en la vieja capital del mundo? Roma seguía siendo la capital del imperio ya que Constantino fundó Constantinopla sólo como una "segunda Roma". Pero ahora se produjo una situación nueva. Los reyes bárbaros o germanos que comenzaron a gobernar la primera Roma fueron considerados "arrianos" porque no reconocían la autoridad suprema del obispo de Roma para definir la doctrina cristiana. Debían ser desalojados de allí para que los papas pudiesen lograr la supremacía que buscaban.

---

[35] Basaremos nuestro estudio del cumplimiento histórico del comienzo de los 1290 días/años especialmente en tres documentos que, a su vez, están ampliamente documentados. A. R. Treiyer, *The Seals and the Trumpets. Biblical and Historical Studies* (2005); J. C. Zukowski, *The Role and Status of the Catholic Church in the Church-State Relationship within the Roman Empire from A.D. 306 to 814* (Andrews University, Doctoral dissertation, 2009): H. Shaidinger, *Historical Confirmation of Prophetic Periods* (Biblical Research Institute, Washington DC, 2010).

La sucesión arriana del imperio romano

Detengámonos por un momento para enfatizar un aspecto importante al hablar de los reinos arrianos. El término arriano significa ser seguidores de Arrio, quien tuvo un enfoque sobre la naturaleza de Cristo que divergía de la posición adoptada por el obispado romano. Con los años, ese término pasó a aplicarse en forma peyorativa a toda creencia que no se ajustaba a los dogmas de la iglesia de Roma. Esto significaba que no era necesario creer exactamente como Arrio para ser arriano, sino simplemente oponerse a lo que la iglesia de Roma había establecido en otros puntos. Así como en la Edad Media, muchos protestantes fueron quemados como luciferanos y brujos, sin nada que ver con la brujería; así también, el menor indicio de falta de ortodoxia era rotulado de arriano en el S. VI.

Esta tendencia a denigrar a los que no creen como la Iglesia Católica, llevó en el S. XIII a los papas y obispos a catalogar de "cátaros" a los Amigos de Jesús o Amigos de Dios. Cátaro provenía de un término alemán que se aplicó a todos los movimientos que no reconocían la autoridad suprema del papa. Se los acusaba de adorar el trasero de un gato ("*cat*"). Fue muy común durante la Edad Media que los papas difamasen a quienes no reconocían su autoridad para justificar su persecución y exterminio de los que consideraba "herejes". En el caso de los "arrianos" del S. V y VI, poco es lo que conocemos de sus creencias debido a que después que fueron vencidos, la iglesia Católica trató de destruir todos sus escritos. Lo mismo hicieron con los cátaros del S. XIII.

Los reyes arrianos eran tolerantes. Por eso no persiguieron al obispo de Roma. Pero para el papa ellos eran herejes, y un cuerpo extraño para el emperador de oriente. Para el obispado romano, los nuevos gobernantes debían ser católicos, y para los emperadores, ellos debían ser romanos. Así, tanto el emperador de oriente como el papa en occidente se necesitaron para expulsar un cuerpo que, para la filosofía del imperio, era repelente por naturaleza carnal y espiritual.

Con la conversión al catolicismo romano del rey Clodoveo, se abrieron las puertas a la integración germánica dentro del sistema religioso imperial romano. La figura del papado romano fue el núcleo fundamental de esa integración. Al facilitarse de esa manera la unión germánica con la latina se terminó formando una nueva raza, los francos. De uno de ellos surgiría un nuevo emperador más de dos siglos después, Carlomagno, quien sería coronado por el papa en un nuevo imperio que con el tiempo se llamó Sacro Imperio Romano.

Al no haber más emperadores en Roma, la mirada del obispado católico se volvió hacia el oriente que contaba todavía con emperadores. Pero los reyes arrianos que habían triunfado en occidente querían ser los verdaderos sucesores de los emperadores romanos. Por consiguiente, esos reyes arrianos se vieron forzados a jugar un doble juego político. Al mismo tiempo que

pretendían buscar la unidad con el emperador de oriente y el papado en occidente, exigían ser tratados en igualdad de condiciones. Esto se vio especialmente en Teodorico, quien destituyó al rey hérulo Odoacro, y reinó sobre la mayor parte del imperio occidental como rey ostrogodo. Pero ni el emperador romano de oriente por razones políticas, ni el papa de Roma en occidente desde la perspectiva eclesiástica, querían que un rey arriano terminase adueñándose del viejo imperio que acababa de morir.

La relación entre el emperador oriental y el papa en occidente se transformó así, en lo que en términos populares se define como "el hambre con las ganas de comer". Ambos se necesitaban para derrocar un enemigo común que estaba constituido por los reyes germánicos que para la ortodoxia romana eran herejes. Por otro lado, el emperador Justiniano, quien se vio más que ningún otro involucrado en la contienda, tenía disputas cristológicas entre los cristianos orientales, y necesitaba la ayuda del papa en occidente para resolverlas. Esto creó una situación de mutua necesidad y apoyo, pero al mismo tiempo contribuyó a la tendencia papal de independencia y separación.

El nuevo dilema que había surgido en oriente tenía que ver con el monofisismo, un movimiento que había abrazado el emperador Anastasio, y hacia el cual el emperador Justiniano mostraba simpatías porque su esposa también era monofisita. Consistía en creer en una sola naturaleza de Cristo, la divina. Pero los papas creían que los monofisitas estaban equivocados, y no querían apoyar al emperador en una formulación cristológica que buscase integrar los diferentes conceptos que se estaban discutiendo. Y aunque procuraban justificar su autoridad religiosa en el imperio con la ayuda del emperador, esos conflictos teológicos incrementaron la tendencia independentista del pontificado romano.

La caída de los césares en Roma dejó un vacío de autoridad que fue llenado gradualmente por su obispo. Los únicos que ponían la cara ante los invasores godos en defensa del pueblo autóctono eran los obispos y el papa. De manera que, a pesar del dominio arriano y la lejanía del emperador de oriente sobre quien el papa cimentaba su autoridad, la nueva situación contribuyó al levantamiento del papado como una institución religiosa independiente y por encima del estado. Para decirlo más simple, el papado pasaría a transformarse en la autoridad político-religiosa de occidente.

La profecía indicaba que, aunque "el misterio de iniquidad" estaría en operación ya en el primer siglo, el anticristo romano no se levantaría sobre los demás reinos que sucederían al imperio romano, hasta que fuese quitado el poder que lo restringía (2 Tes 2:7). Los cristianos de los primeros siglos entendieron que ese poder restringente era el imperio romano pagano. No faltan historiadores modernos que afirman hoy, que sin el colapso del imperio romano en occidente, el papado no se hubiera podido levantar como su-

premo sobre todo el cristianismo occidental.[36] El paganismo del senado decayó, y bajo la administración germana algunos fueron a refugiarse a Constantinopla. Su lugar fue ocupado por los obispos. El camino al poder político se despejaba ante los obispos romanos de una manera asombrosa. Sólo faltaba que se eliminasen los reinos arrianos que les eran adversos, y que gobernaban en Italia y en el resto del imperio occidental.

Tres reinos serían desarraigados

Durante los tres primeros siglos, los cristianos creían en las profecías de Daniel. Gracias a ellas anticiparon que después que cayese el imperio romano, vendría el anticristo quien se sentaría en medio de la cristiandad (2 Tes 2:4-5). Por provenir de la cabeza del imperio que representa a Roma, se sentaría también sobre el trono romano (Dan 7:8,20,24).

En efecto, el mismo dragón que representa a Satanás y, en sentido derivado al imperio romano en Apoc 12 (como en Isa 14 al imperio babilónico), le daría su trono y grande autoridad (Apoc 13:2-4). Ese anticristo romano que ocuparía el lugar de los césares perseguiría un remanente de la verdadera simiente espiritual, reinando en medio de la cristiandad por 1260 ó 1290 días/años (Dan 7:25; 12:7-11; Apoc 11:2-3; 12:6,14; 13:5). Para que ese período de predominio pudiera comenzar, explicó Daniel, debían quitarse delante del anticristo tres reinos de los diez que ocuparían el antiguo imperio romano (Dan 7:8,20,24). Debían ser, por consiguiente, tres reinos que no sustentasen la ideología del anticristo, y se opusiesen a su levantamiento. Ellos fueron los visigodos, los vándalos y los ostrogodos.

Al principio ninguno de los diez reyes que se levantaron después de la caída del imperio romano aceptaba la supremacía papal para imponer sus dogmas teológicos, porque si no eran paganos, tampoco eran católicos. El emperador de oriente era hereje para el obispado romano, de manera que la autoridad papal estuvo restringida también por ese lado. Odoacro, rey de los hérulos, gobernó Italia desde que cayó Roma hasta que Teodorico, rey de los ostrogodos, lo derrocó y ocupó su lugar. Nada cambió para el papa con ese nuevo rey porque el imperio occidental seguía bajo dominio arriano. Pero con la conversión al catolicismo romano del rey franco Clodoveo, se introdujo una nueva corriente que apoyaría al papado por casi trece siglos.

El año 508 como punto de partida de los 1290 años (Dan 12:11)

Clodoveo derrotó a los visigodos en la batalla de Vouillé en el año 507, y avanzó sobre territorio visigodo durante el año 508, logrando apoderarse de gran parte de sus dominios. El reino visigodo pasaría a ser desde entonces *el primero de los tres reinos* que iba a ser desarraigado según la profecía. Los

[36] Por referencias, véase J. C. Zukowski, 141-2.

visigodos sobrevivieron gracias a la intervención del rey ostrogodo Teodorico, quien había sido demorado por el desembarco de tropas que el emperador Anastasio había enviado a la costa este de Italia. Esa fue una maniobra que tenía como propósito distraer a Teodorico mientras Clodoveo desalojaba a los visigodos. Al ver que las poblaciones latinas que habitaban la Galia daban la bienvenida al rey franco como libertador, Teodorico envió como capitán de su ejército al duque Iba, que era católico. De esa manera buscó contrarrestar el apoyo de la población a Clodoveo. Eso ocurrió en el año 508.

Hubo dos vencedores en el año 508. Por un lado estuvo Clodoveo quien expandió su dominio en tierras visigodas. Por el otro estuvo Teodorico quien a partir de ese momento iba a reinar no solamente en Italia, sino también sobre los visigodos que quedaron recluidos en parte de la Galia y España. Más tarde, cuando el destino se volvió contra los ostrogodos, los visigodos se independizaron de ellos y se convirtieron al catolicismo romano.

Al volver de su campaña contra los visigodos, Clodoveo hizo de París su capital en ese mismo año 508. París pasó a ser su *catedra regni*, "asiento de poder". Su sistema de gobierno incluyó a los sacerdotes católicos que actuaron junto a los magistrados civiles, legislando e imponiendo la religión católica en su reino. En compensación por el apoyo de la iglesia, Clodoveo donó al clero la mayor parte de las tierras conquistadas a los herejes.

El emperador Anastasio reconoció a Clodoveo en ese mismo año como cónsul y gobernante, lo que prueba que Teodorico no fue el único vencedor en su confrontación con los francos para salvar a los visigodos. Teodorico logró frenar el avance de Clodoveo, pero éste se quedó con extensas regiones que conquistó de los visigodos. El rey ostrogodo sabía ahora que tanto su reino como su religión tenían un rival. Clodoveo era, a partir de entonces, el nuevo y único adalid de la religión católico-romana entre los reinos germanos, y sus campañas militares las emprendía como una cruzada de guerra santa contra los arrianos, en defensa de la fe católica.

De manera que podemos estar de acuerdo con Heinz Shaidinger, en que "la abominación desoladora consiste en mezclar los poderes mundanos y religiosos" como se vio en el sistema de gobierno que fundó Clodoveo en París en el año 508. Esa abominación se concretó "cuando Clodoveo estrechó las manos formalmente con la Iglesia Romana, siempre en el año 508, con servicios de culto de victoria sobre los visigodos, y cuando fue reconocido como cónsul romano por el emperador bizantino Anastasio". Ningún historiador refuta estos hechos.[37] Al imponer la abominación papal, y en consorcio con el papado, las naciones cristianas de Europa quitaron el ministerio sacerdotal continuo de Cristo en el cielo hasta 1798. En ese año, le quitaron a los papas la autoridad política que implicaba que su abominación no estaba más en vigencia.

---

[37] H. Shaidinger, *Historical Confirmation of Prophetic Periods*, 7-8.

El Concilio de Orleáns, tres años después, reafirmó la fe católica y desterró el arrianismo del dominio franco. Por eso algunos historiadores consideran ese concilio como una especie de concordato entre la iglesia y el reino franco. Se decidió que los monjes que se casasen fuesen expulsados del sacerdocio porque, según se pretendió, la iglesia era la esposa del sacerdote. Nuevamente vemos la blasfemia de pretender ocupar el lugar de Cristo como cabeza de su mujer, la iglesia, y como su único esposo (Ef 5:22-24,32). En ningún lugar de la Biblia se declara que la iglesia es la esposa del obispo.

París, la capital de los francos, en todas las dinastías que se sucedieron allí, reveló ser la más fiel al papado romano. Fue en Francia que el papado romano probó sus nuevas armas de tortura y aniquilación de herejes mediante los tribunales de la Inquisición. Y los autores modernos abundan en declaraciones que afirman que, de no haberse convertido Clodoveo a la fe católica, no se habría jamás establecido el Sacro Imperio Romano bajo Carlomagno y los emperadores austríacos posteriores. Clodoveo pasó a ser considerado como el hijo primogénito de la iglesia y los francos como la hija primogénita de la iglesia. Hasta el año 1798 cuando la misma nación que había establecido una unión de iglesia y estado como su sistema de gobierno 1290 años antes, estableció su separación.

Importancia de Clodoveo para la Iglesia Católica hoy

El papa León XIII, en su encíclica *Nobilissima Gallorum Gens* del 8 de febrero de 1884, hizo recordar a los franceses que, habiendo Francia "abrazado el cristianismo por la iniciativa de su rey Clodoveo, fue premiada por su más honorable testimonio de fe y piedad con el título de hija primogénita de la iglesia". El papa Juan Pablo II visitó Francia en 1996 para festejar los 1500 años del bautismo de Clodoveo. Esto lo hizo en medio de las protestas de muchos que no sólo cuestionaron el año elegido por no coincidir con los hechos históricos, sino también por el día y el mes que es imposible determinar por falta de testimonios.

¿Por qué eligió el papa Juan Pablo II el 22 de septiembre para conmemorar el bautismo de Clodoveo? Porque en ese día se proclamó la Primera República Francesa en 1792, que terminó con la monarquía y estableció por primera vez el principio de separación de iglesia y estado. Para el papa, el bautismo de Clodoveo es el evento fundador de la nación francesa, y Francia una de las llaves de la reconquista católica, la única que, según él, puede salvar Europa y el mundo. Pero para muchos, ese acto conmemorativo tiraba por la borda la Revolución Francesa y el establecimiento de los derechos del hombre en un intento nostálgico de destacar una presunta época dorada de comunión del reino franco con el papado romano.[38]

---

[38] Véase http://www.csmonitor.com/1996/0918/091896.intl.intl.2.html

El bautismo de Clodoveo

Recientemente algunos autores han estado queriendo incluir el bautismo de Clodoveo como significativo en la imposición de la abominación asoladora. Aunque el bautismo en sí no parecería tener nada que ver con una abominación, en el contexto del bautismo de ese rey Franco involucraba la aceptación de todo el sistema abominable papal. Hay, sin embargo, cierta discusión sobre la fecha misma del bautismo de Clodoveo.

Según el obispo Gregorio de Tours, Clodoveo se habría bautizado en la fe católica en el año 496 o más bien en el 498. Pero Gregorio escribió cerca de un siglo después sobre la historia de los francos, y los historiadores modernos han encontrado algunas contradicciones en su testimonio, porque no concuerda con el testimonio de otras fuentes. También ven falta de objetividad en su deseo de exaltar el triunfo de la fe católica. Por esta razón, un número creciente de historiadores está negando que el bautismo de Clodoveo se hubiese dado en la fecha que indirectamente refiere Gregorio. Aunque Clodoveo se habría convertido poco antes, el bautismo no siempre sucede cuando la persona se convierte. Lleva su tiempo para dar ese paso público. Por esa razón, y por varias otras más, escogen como más probable el año 508.

El quitamiento del "continuo" según Dan 8:11-13; 11:30 y 12:11, tendría que ver con la usurpación terrenal del continuo ministerio sacerdotal de Cristo en el lugar santo del santuario celestial. Aunque la tendencia a transformar la Santa Cena en un sacrificio es abominable lo mismo que el sacerdocio que pretendería practicarlo, tal práctica comenzó a darse aquí y allí poco antes del año 508. Sin embargo, su instauración oficial y definitiva, su universalización, no se completaría hasta que fuese quitado de en medio el sistema imperial pagano (2 Tes 2:4-7).

Algo semejante podemos inferir sobre la imposición de la abominación espantosa del papado. El "ministerio de iniquidad" estaba ya en operación en los días del apóstol Pablo, pero debía caer el imperio romano que había sido fundado por el paganismo, lo que ocurrió en el año 476. Debían también desarraigarse los tres reinos arrianos ya mencionados que no aceptaban la supremacía papal. Hay una progresión que va desde el desarraigo del primer reino arriano al tercero que la profecía enmarca en 1290 y 1260 años respectivamente (Dan 7:25; 12:7-9,11; Apoc 11:2,3; 12:6,14; 13:5).

Recordemos que, aunque en su última parte, los emperadores romanos adoptaron formulaciones cristianas también, el sistema imperial que representaban era de fundación pagana. Ciertos títulos y ceremonias paganas en su accionar político no cesaron hasta que ese sistema feneció en la capital de Roma en el año 476.

El papel del papa según los obispos galorromanos

¿Cuál era el papel que le asignaban los obispos galorromanos al papa en

los días de Clodoveo? El arzobispo Avito lo expresó con claridad ya en el año 502, cuando reclamó un poder indisputable para el papa comparable al de los emperadores romanos. "¿Pueden amar Uds.la sede de Pedro en su propia iglesia no menos que la cima del mundo en la ciudad?", escribió a dos senadores. "Si el papa es puesto en tela de juicio", agregó, "el episcopado mismo, no tan solo un obispo, comenzará a tambalearse".[39]

Avito felicitó a Clodoveo por su bautismo, considerándolo como un milagro que Gregorio de Tours comparó al bautismo de Constantino. Mientras que, según Gregorio, Constantino se habría convertido del paganismo al cristianismo, Clodoveo lo habría hecho del paganismo al catolicismo romano. Avito consideró a Clodoveo también como juez en la contienda de dos religiones, la católica y la arriana, determinando el fallo divino en favor de la fe católica.[40]

Síntesis. En la época de Clodoveo no había ningún rey católico. Los reyes germanos eran arrianos o paganos, y el emperador de oriente era hereje por haber abrazado la fe monofisita. La conversión de Clodoveo al catolicismo romano marca, por consiguiente, un nuevo camino hacia el reconocimiento político-religioso del papado. Eso lo entendió el clero católico al describir a Clodoveo como "su Señor, el Hijo de la Iglesia Católica, Clodoveo, el rey glorioso".

Si quien quita el ministerio "continuo" del príncipe celestial es el papado romano (Dan 8:11: "quitó de él el continuo"), entonces la adopción e imposición abominables de su sistema impostor de culto por parte del único rey que para entonces se convirtió al papado romano, cumple simultáneamente con ambas cosas (Dan 12:11). Al convertirse y establecer la Iglesia Católica como fundamento de su gobierno, Clodoveo dejó de lado a Cristo en su ministerio sacerdotal del cielo, para poner en su lugar el papado romano con su sacerdocio impostor abominable. Y la religión blasfema del monarca era ley para el pueblo y su nación, como se ve por el sistema de gobierno civil-clerical que estableció en París en el año 508.[41]

El "continuo" y la "abominación" en la interpretación adventista

¿Por qué algunos hermanos nuestros interpretan el quitamiento del "con-

---

[39] *Ibid*, 8-9.

[40] Muchas más citas de historiadores que se asombran por la crueldad sanguinaria y traidora de Clodoveo y la condescendencia a esos hechos de la Iglesia Católica, pueden encontrarse en mi libro *The Seals and the Trumpets...*, 77-82,95-104.

[41] Sobre el valor de Clodoveo para el cambio de giro en la historia de Francia y Europa, además de los testimonios numerosos que incluyo en mi libro *Seals and Trumpets...*, 77-82, 95-104, refiero al lector los testimonios adicionales que se pueden encontrar en internet, en las páginas católicas que hablan de Clodoveo. Allí se ve cuánto significado atribuye la Iglesia Católica al levantamiento de Clodoveo para el desarrollo de la historia medieval.

tinuo" como refiriéndose a la desolación pagana causada por su culto?[42] Porque Guillermo Miller introdujo esa interpretación al buscar en la historia el cumplimiento de las fechas proféticas, y E. de White, según creen, respaldó esa posición de Miller. En 1847, sin embargo, Owen Crosier vio en el término "continuo" una referencia al ministerio de Cristo en el santuario celestial. Urías Smith lo siguió en 1854 en esa interpretación, pero posteriormente, en 1873, adoptó la posición de Miller. La confrontación vino al comenzar el S. XX entre los que interpretaron el término en la línea de Crosier, y los que adoptaron la posición que un cuarto de siglo después de Crosier tomó Urías Smith de Miller.

Un estudio detenido de la declaración de E. de White muestra que ella no confirmó todo lo que dijo Miller sobre el "continuo". Ella apoyó a Miller al afirmar que la palabra "sacrificio" fue suplida por las traducciones y que no está en el original. Pero no lo apoyó con respecto a lo que es el "continuo" (*tamid*), sino en cuanto a cuándo termina, como lo hace notar Frank Hardy en su estudio *Brief Note. Ellen White on the Daily* (2006). La declaración de que antes de 1844 había *unidad* en cuanto a la comprensión del "continuo", y la *confusión* posterior, tiene que ver con el factor tiempo. Esto es lo que resalta el contexto de su declaración en *PE* 74-5, donde ella declara algo que confirmó en todos sus escritos posteriores en los que habló del tema: *no habría tiempo profético después de 1844*.

Hardy trae a colación lo que creían los milleritas con respecto al *tamid*, para probar que había *unidad* en cuanto a la hora del juicio allí implicada, pero no en cuanto al significado. La mayoría de los milleritas no se identificó con Miller en su comprensión del "continuo" como refiriéndose al paganismo. En ese punto no había unidad, pero sí la había en relación con la fecha en que culminaría el *tamid*. La confusión se dio después del chasco, con un buen número de gente que propuso otras fechas.

Cuando ya en el S. XX surgió en la iglesia adventista una discusión sobre el significado del "continuo", quisieron involucrar a E. de White en el debate por su respaldo temprano a la posición de Miller. Pero ella declaró definidamente que la afirmación que hizo sobre Miller tuvo que ver con el factor

---

[42] El término hebreo *rum* en Dan. 8:11 se lo traduce por "quitar" o "remover" en prácticamente todas las versiones, y tiene varias connotaciones. Una de ellas es "levantar" lo que significa, esencialmente, "remover" o "quitar" (Lev 2:9; 4:8; Eze 45:9). El verbo francés "enlever" tiene el significado literal de "levantar de allí," pero se lo usa comúnmente con el sentido de "quitar". Si levantamos un libro de una mesa, al mismo tiempo lo quitamos de allí. En Dan 11:31 y 12:11, Daniel usa el sinónimo *sur*, que significa "separar", "remover" o "quitar" (véase 1 Sam 17:26,46; 2 Sam 7:15; Isa 1:16; 6:7).

Permítasenos concluir diciendo que es inútil discutir si *rum* [hif], en relación con *tamid* ("servicio diario") y *min* ("de") debe traducirse "levantar el *tamid* del Príncipe del ejército." Estoy de acuerdo con Pröbstle en que el uso de *rum* en el contexto de arrogancia, actitud desafiante y auto engrandecimiento del cuerno refuerza en Dan 8:11 la noción de quitar el servicio continuo "del" Sumo Sacerdote (Jesús) para magnificación propia como un sumo sacerdote impostor.

tiempo, debido a que después del chasco de 1844, muchos estaban proponiendo nuevas fechas. Pero en cuanto a lo que es el "continuo", declaró enfáticamente que Dios no le había dado luz sobre ese tema, y se opuso a que la citaran para adoptar cualquiera de las dos posiciones.

"No recibí luz sobre este punto" (*Carta* 224, 1908). "No puedo definir claramente los puntos que se discuten" (*6BIO* 251, 1908). Aún así, ella tiene un número considerable de citas en las que describe el servicio "continuo" o "diario" del sacerdote en el lugar santo del templo terrenal, y otras en donde proyecta el término abominación al papado romano.

En síntesis, E. de White dio a entender que habría más luz en el futuro sobre el tema, pero que la iglesia no debía dividirse por la discusión de lo que significaba el "continuo" en sus días.[43] Mayor luz vino del estudio de la Biblia y hoy, la Iglesia Adventista terminó adoptando y desarrollando el enfoque de Crosier.[44]

10. El fin de la obra impostora

[¿Cuándo concluiría la obra "increíble" o "asombrosa" (*pele'*) e impostora del papado romano? (Dan 12:6-9,12; cf. 7:25; 8:24; 11:36)].

En todas las visiones de Daniel vemos primero una descripción de la visión, y luego su interpretación. Cuando un rey pagano recibió la visión de los imperios futuros a través de la figura de una estatua, el profeta fue llamado para interpretarla. Siendo que el rey no reveló su sueño, Daniel describió primero su sueño (Dan 2:31-35), y luego le dio su interpretación (Dan 2:36-45). Cuando Daniel describió más tarde los mismos imperios del futuro que Dios le reveló en sueños, representados ahora por cuatro animales salvajes y monstruosos (Dan 7:1-14), un ángel le dio su interpretación (Dan 7:15-27).

Nuevamente describe el profeta la visión de los imperios futuros, ahora a través de animales domésticos que se usaban en el templo, y el ataque del último reino a ese templo y al pueblo que adora en él (Dan 8:1-14). Entonces vierte la interpretación del ángel sobre esa visión (Dan 8:19-26). Siendo que Daniel no podía entender la visión, el ángel Gabriel viene para explicarle cuándo sería inaugurado el templo del nuevo pacto, y reconstruida la ciudad de Jerusalén (Dan 9:24-27). La misma estructura encontramos en su última visión. Primero describe Daniel la visión (Dan 11:1-12:4), y luego recibe la interpretación de los aspectos más relevantes de esa profecía que estaban conectados con las demás profecías hasta por fechas específicas

---

[43] Véase el estudio de Hardy en www.historicism.org/Documents/TheDaily.pdf

[44] Véase los trabajos de G. F. Hasel y A. M. Rodríguez en F. B. Holbrook, ed., *Symposium on Daniel* (Daniel and Revelation Committee Series, II (1986). También refiero mi extenso estudio sobre el tema, en donde muestro al mismo tiempo la inconsistencia de ciertos intentos de introducción futurista de esas fechas en algunos círculos hispanos, en *Tres Palabras Claves Contra el Futurismo de Dan 12* (2009). Véase mi página de internet: www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/articulos.html

(Dan 12:5-13).

Lo que más impacta a Daniel de todos esos reinos del futuro que hoy podemos mirar hacia el pasado, es la obra horrenda que lleva a cabo el último imperio contra el pueblo de Dios y su templo (Dan 7:19-21; 8:27). Esa obra monstruosa lo espanta, en parte tal vez, porque ya le había tocado vivirla de alguna manera con el cautiverio babilónico y la destrucción del templo de Salomón. El esperaba que todo iría mejor para el futuro, y que el nuevo santuario que Dios prometía levantar para morar con su pueblo duraría para siempre. Pero ahora ve que la guerra apocalíptica continuaría hasta el mismo fin, y que los intentos de destruir el templo de Dios no cesarían hasta que Dios interviniese definitivamente y vindicase su morada celestial.

El mayor asombro de Daniel lo produce la descripción del anticristo que iba a venir. Según ya vimos, la historia identifica a ese anticristo como una referencia al papado romano que usurpó la intercesión sacerdotal de Cristo en el templo del cielo, y se sentó él mismo en medio de la iglesia cristiana como su presunto vicario. Vimos también que Daniel califica la obra cruenta del pontificado romano durante la Edad Media como teniendo que ver con una "abominación espantosa". Ahora será útil considerar otra palabra que usa tres veces en su libro, y que entra también dentro de un período de tiempo específico. Ese término hebreo proviene de la raiz *pele'*, entre cuyos significados está el de algo "asombroso", "increíble" y hasta "monstruoso".

> **Dan 12:6-9:** "Y *uno de ellos* preguntó al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: ¿Para cuándo [será] el fin de [las cosas] increíbles? (*pela'ot*) Y oí al varón vestido de lino, que... juró por aquel que vive para siempre, que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Y cuando se termine la destrucción del poder del pueblo santo, se cumplirán todas estas *cosas*. Yo oí, pero no pude entender. Entonces dije: Señor mío, ¿cuál *será* el resultado de estas cosas? Y él respondió: Anda, Daniel, porque *estas* palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin".

¿A qué se refiere el ángel, adivinando la inquietud de Daniel, cuando preguntó por el fin de los *pela'ot*? Para saberlo, tenemos que ir a las dos veces anteriores en que Daniel usa la raíz *pele'*. Esa palabra la usó Daniel para describir únicamente la obra monstruosa del "cuerno pequeño" o "del rey del norte", y que se cumplió en la secuencia histórica, asombrosamente, en el papado romano.

> **Dan 8:24:** "Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará ruinas asombrosas[45] [increíbles], y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos".

> **Dan 11:36:** "El rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses dirá [cosas] increíbles, y

[45] Las versiones en inglés traducen *nipela'ot* en Dan 8:24, con varios sinónimos como "astounding", "shocking", "fearful", "extraordinary", "remarkable", "awesomely". La traducción griega de la LXX tradujo esa palabra tanto en Dan 8:24 como en 12:6, por el mismo término *zaumasta* que posee un significado equivalente.

> prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá".

Siendo que *pala'* o *pele'* expresa la admiración humana ante lo sobrenatural o lo que está más allá de la comprensión humana,[46] es normal que la Biblia use esa raíz mayormente para hablar de las cosas que dice y hace Dios, y que despiertan la alabanza de su pueblo. Y como la Biblia no engrandece la obra del diablo, ni de los seres humanos, es normal también que las cosas incomprensibles y hasta sobrenaturales que hacen algunos seres humanos con la ayuda del gran enemigo de Dios y los hombres, no aparezcan tan representadas en la raíz *pala'* como las obras sorprendentes de Dios. Aún así, el asombro ante ciertas acciones humanas se representa en un buen número de casos en el Antiguo Testamento.[47] Por tal razón, cuando el revelador debe desenmascarar al usurpador e impostor, [cuya obra se define como el "misterio de la iniquidad" (2 Tes 2:7), en contraste con la obra de Dios como el "misterio de la piedad" (1 Tim 3:16)], declara que sus actos producen asombro en los que los contemplan (Dan 8:24; 11:36).[48]

---

[46] "Todos los textos tienen que ver con fenómenos extraordinarios que trascienden el poder de la imaginación y del conocimiento humanos", nos dice Conrad, en la monumental obra *Theological Dictionary of the Old Testament*, 535. Se trata de "un evento que a una persona, (si se lo juzga desde la perspectiva de lo acostumbrado o esperado), le resulta extraordinario, imposible, aún maravilloso". "La maravilla, el asombro, incluye el reconocimiento de los límites del poder personal de conceptualizar y comprender", R. Albertz, en *Theological Lexicon of the Old Testament*, II, 982.

[47] En la forma verbal *Qal* encontramos varios casos en los que la raíz *pala'* se usa en contextos seculares o de actividad humana. En Deut 17:8-9, por ejemplo, se mencionan situaciones legales difíciles que hacen sentir incompetentes a las autoridades locales, por lo que deciden pasarlas a una instancia superior. El caso es demasiado complicado, excede la capacidad de la corte menor para juzgarlo, y por eso se usa el verbo *pala'*. En 2 Sam 13:1-2 (v. 3-5), Amnón considera "demasiado difícil", inalcanzable, el tener sexo con Tamar. Pero un hermano suyo encuentra la manera de lograrlo dándole un consejo que va más allá de lo que Amnón puede imaginar (aquí tiene el mismo significado que su uso en Gén 18:14 para referirse a un acto divino: algo "casi imposible" o "demasiado difícil" de entender).

"En el amor de Jonatán, David experimenta algo que trasciende por lejos la experiencia humana del amor" (2 Sam 1:26; Conrad, en *TDOT*, 537). En Prov 30:18, se consideran cosas "demasiado sorprendentes" o "maravillosas" o "difíciles" de entender. En Deut 30:11, Dios dice que la obediencia a sus mandamientos no es "demasiado difícil" de entender o que está fuera del alcance de su pueblo. Esto implica que si el mandamiento estuviese en el cielo, o más allá del mar, podría ser "demasiado difícil" o estar más allá del alcance de los israelitas. Por tal razón algunos entienden ese término como algo inescrutable (al menos en primera instancia), y ven en su derivación arábiga y siríaca (*pele'ta*), con el significado de "parábola" o "enigma", un eco de su significado original.

En la forma verbal *Hifil pala'* también se refiere en algunas instancias a acciones humanas. Salomón dice: "La casa que tengo que edificar [el templo] debe ser grande y *maravillosa*" (2 Crón 2:8-9). En el apócrifo de Sirac 31:9 (34:9), "una persona rica que vive virtualmente impecable y no sucumbe a las tentaciones de la riqueza, ha cumplido algo virtualmente imposible (v. 1-8). Por otro lado, hubo reyes en Israel que cometieron pecados increíbles (48:16)" (Conrad, en *TDOT*, *pl'*, 539).

[48] En Lam 1:9, la obra de destrucción causada por el rey Nabucodonosor se la califica con el mismo término, *pela'im* (plural masculino). Sin embargo, en las tres veces en que Daniel

Debemos recordar que es el dragón quien da al papado "su poder... y gran autoridad" (Apoc 13:3), y es mediante su poder que hace prodigios y todo tipo de milagros engañosos (2 Tes 2:9-12). "La propia Iglesia medieval era percibida como una 'vasta reserva de poder mágico'... Prácticamente cualquier objeto relacionado con el ritual eclesiástico podía asumir un aura especial a ojos del pueblo".[49] Eso es lo que vemos en Dan 8:24 y 11:36. El profeta se espanta por lo que dice y hace el papado romano, razón por la cual su interés mayor se da en conocer cuándo terminaría tanta soberbia impostora e incomprensible (véase Dan 7:19-20).

"Hasta que sea consumada la ira" (Dan 11:36), escribe Daniel. "Porque para esto hay plazo" (v. 35). ¿Cuál? "El tiempo del fin" (Dan 11:39-40). Esa pregunta la hace uno de los ángeles que Daniel ve en visión. "¿Hasta cuándo el fin de las cosas incomprensibles [o increíbles o inescrutables]?" (Dan 12:6). En otras palabras, ¿hasta cuándo las palabras y hechos increíbles del papado romano, que causarían tanto estrago durante la Edad Media? (Dan 12:6; cf. 11:36). El ángel responde, entonces, que ese fin vendría al concluirse los 1260 años,[50] luego de lo cual se iniciaría el "tiempo del fin". En ese tiempo del fin, la opresión del pueblo santo llegaría a su fin (Dan 12:7; cf. 7:25).

Daniel vuelve a preguntar, "¿cuál será el resultado de todo esto?". El ángel le responde de nuevo que lo que tiene que ver con el tiempo del fin está sellado, reservado para su comprensión en el futuro. Pero en lo que respecta a la pregunta inicial, que tiene que ver con el fin de los *pela'ot* del papado romano medieval, eso se cumplirá al fin de los 1290 años (Dan 12:11). Feliz el que llegase al final de los 1335 años, época en que se iba a esperar el fin mismo, pero que daría comienzo al juicio que tiene como propósito vindicar a los santos oprimidos por ese poder blasfemo e impostor (Dan 12:12).

---

usa el plural de *pele'*, pone el plural femenino. Esto es significativo, porque refuerza el hecho de que en los tres casos Daniel se refiere a la obra pavorosa del mismo príncipe impostor. Las obras y declaraciones blasfemas del papado romano dejan asombrados a los que las contemplan tanto en el cielo como en la tierra. Esa misma realidad se refleja en el término "abominación que causa horror" que ya consideramos.

Tal vez convenga aclarar que, en hebreo, algunos nombres masculinos adquieren en raras ocasiones la terminación plural femenina, y viceversa. Véase por ejemplo *nashim*, en Dan 11:37, para referirse a "mujeres". En Qumran, la raíz *pele'* se usa también con un plural masculino: *pela'im*]. Así como el idioma francés tiene dos términos para referirse a una sola palabra que tenemos en castellano y que es "año", que transcripto al idioma de Cervantes sería "año" y "aña" ["an" y "année"]; así también los dos sustantivos hebreos, *nipela'ot* y *pela'ot*, se refieren a lo mismo que, en castellano, es la misma palabra: "cosas asombrosas" o "increíbles".

[49] E. Burman, *Los Secretos de la Inquisición. Historia y legado del Santo Oficio, desde Inocencio III a Juan Pablo II* (Colección Enigmas del Cristianismo, Ed., Barcelona, 1988), 116.

[50] Por una explicación detallada de los 1260 días/años, véase la siguiente lección.

Resumen y conclusión

Desde la perspectiva profética, la palabra "continuo" se da en Dan 8:11,13; 11:30 y 12:11. El contexto es el santuario y el ministerio del príncipe celestial al que el Nuevo Testamento identifica con Cristo como nuestro sumo sacerdote en el templo del cielo (Heb 7:25; 8:1-5). La terminología empleada en la visión del capítulo 8 de Daniel proviene del culto hebreo que se proyectaba al futuro culto celestial. Si *tamid*, "continuo", aparece como un adjetivo sustantivado en Daniel, es porque se vincula a todo el servicio efectuado en el lugar santo del templo, no tan sólo a un mueble en particular del santuario (Éx 25:30; 27:20; 30:8; Lev 24:1-4, etc).[51]

La palabra "abominación" en la Biblia tiene que ver con una idolatría detestable, conectada a menudo con los actos apóstatas e idolátricos de Israel en su condición espiritual más degradada (2 Crón 23:24). Entre ellos están la adoración de esculturas o ídolos (Deut 7:26; 1 Rey 11:5,7; 2 Rey 23:13; Eze 20:7-8), el ofrecimiento de sacrificios en condiciones no aceptables para Dios (Lev 7:21; 1 Rey 11:5), etc. Esas abominaciones idolátricas profanaron el santuario (Eze 5:11; 20:30-31; 37:23). Si a eso se le suma la palabra *somem*, que se agrega a *pesa'* ("rebelión": Dan 8:13) y a *siqqus* ("abominación": Dan 11:30; 12:11), la idolatría referida que profana el templo de Dios es espantosa, extremamente insoportable.

De manera que el uso de *siqqus somem* en Daniel puede implicar la desolación que produce el anticristo romano en la verdadera iglesia (el remanente), así como el espanto incomprensible que causa en los que contemplan su osada blasfemia. Ese poder blasfemo dice y hace cosas terribles o increíbles en su osadía contra el Dios del cielo, pretendiendo ocupar su lugar (Dan 8:24; 11:36). Pero llegaría a su fin, y no tendría quién le ayude (Dan 11:45). Sería destruido sin mano humana (Dan 8:25). Su dominio le sería quitado, aniquilado y destruido para siempre (Dan 7:26).

Vamos al Nuevo Testamento y vemos confirmado que "el inicuo", "el hombre de pecado" del que se refirió Daniel, "se sienta en el templo de Dios haciéndose pasar por Dios" (2 Tes 2:3-4), es decir, se sienta en medio de la iglesia cristiana (1 Cor 3:16). Es el dragón quien le da no sólo autoridad y preeminencia, sino también exige su adoración (Apoc 13:3-4). En otras palabras, el poder así representado, el papado y la iglesia romana sobre la que ejerce su poder, poseen "una copa llena de las abominaciones e inmundicias de su fornicación" idolátrica (Apoc 17:4; véase 2 Crón 15:8).

El tiempo que abarcaría la suplantación oficial de la intercesión de Cristo en el santuario celestial, por la abominación idolátrica del papado que causa horror en los que la contemplan, sería de 1290 días/años (Dan 12:11). Esto

[51] Por un estudio completo del uso bíblico de la palabra *tamid* en la Biblia, *véase* V. Armenteros, *La Noción de Continuo en la Exégesis Bíblica* (Colegio Adventista de Sagunto, 1998).

comenzó en el año 508 cuando el primer rey bárbaro se convirtió a la fe católica y fundó la primera dinastía europea bajo el principio de unión iglesia-estado que tantos estragos causó durante toda la Edad Media. Esto dio lugar a la formación del Sacro Imperio Romano que, en lugar de contar con emperadores romanos al estilo antiguo, contó con los papas que ejercieron su dominio sobre el mundo medieval europeo. Con la Revolución Francesa secular y la destitución del papa en el año 1798, esa autoridad abominable fue suprimida. En su lugar, el mundo conoció una libertad secular y protestante que jamás había conocido antes, hasta el día actual.

Apelación final. Estimado amigo, si te asombra lo que has leído en estas páginas, también se asombró y espantó el profeta Daniel cuando Dios le escribió en forma sencilla pero clara, lo que hoy ya es historia. ¿Por qué Dios permitió que algo así ocurriera? Porque debía desenmascararse al gran impostor delante del universo, y revelarse el noble carácter de quienes estuvieron dispuestos a sacrificar aún sus vidas por amor a su Señor. "El siervo no es mayor que su Señor", dijo Jesús. "Si a mí me han perseguido, a vosotros también os perseguirán" (Jn 15:20).

El tiempo se aproxima cuando por última vez, el diablo procurará apoderarse del dominio mundial. La crisis volverá a estallar, pero esta vez por poco tiempo. El Señor se interpondrá y para siempre. ¿De qué lado de la contienda quieres estar? El evangelio no es para débiles, sino para todos los que quieran ser fuertes en Cristo Jesús, y obtener la victoria (Mat 11:12; Luc 16:16). ¿Quiéres ser tú uno de ellos?

Oración. Señor y Dios nuestro que estás en el cielo, queremos ser fuertes en ti para librar las batallas de la fe. Gracias por los testimonios de tantos héroes del pasado que dieron su testimonio de fe y estuvieron dispuestos a perderlo todo con tal de ganar el reino que nos has prometido. Sabemos que en nosotros no hay fuerza. Pero en ti está el poder, y por eso venimos a ti en busca de ese poder. Danos el valor de permanecer en pie ante tanta estafa espiritual, sin renunciar a tu Palabra y a las verdades vitales que ella contiene para salvación del alma. Nos entregamos a ti para que nos transformes en una fortaleza espiritual para los oprimidos del diablo. En el nombre de Jesús, Amén.

CUESTIONARIO VII

1. ¿Cómo se denominaba el ministerio que el sumo sacerdote llevaba a cabo en el lugar santo del santuario terrenal, entre la inauguración y la conclusión del servicio en el lugar santísimo? (Lev 24:2-4; Éx 25:30; 30:7-8; Lev 24:4-5,8).

.....

2. ¿Qué títulos se dan al príncipe celestial que lleva a cabo un ministerio "continuo" en el lugar santo del templo del Nuevo Pacto? (Dan 8:11,25).

.....

3. Entre la inauguración y la conclusión del templo celestial, ¿qué haría un príncipe "altivo" con el "continuo" servicio del nuevo sacerdocio, el del príncipe celestial? (Dan 8:11).

.....

4. ¿Qué obra ruin adicional haría ese príncipe impostor contra el santuario celestial? (Dan 8:12).

.....

5. ¿En qué se asemejaría la obra del príncipe opositor a la de Lucifer, el ángel que cayó del cielo y usurpó el principado del primer Adán? (Dan 8:10-12,24-25: comparar con Isa 14:12; Eze 28; Luc 10:18; Apoc 12:9).

.....

6. ¿Con qué dos términos se define la obra impostora del príncipe terrenal? (Dan 8:13; 11:30).

.....

7. ¿Qué aplicación le dio Jesús a la abominación asoladora de la que habló Daniel? (Mat 24:15; Luc 21:20; cf. Dan 9:27).

.....

8. ¿Qué dio a entender Jesús cuando dijo, "el que lee, entienda"?

.....

9. ¿Durante cuánto tiempo estaría instalada oficialmente en medio de la cristiandad esa abominación impostora del príncipe terrenal, sustrayendo de Jesús, el sumo sacerdote celestial, su ministerio de intercesión "continua" en favor de los que claman? (Dan 12:11).

.....

10. ¿Cuándo concluiría la obra "increíble" o "asombrosa" (*pele'*) e impostora del papado romano? (Dan 12:6-9,12; cf. 7:25; 8:24; 11:36).

.....

LECCIÓN VIII

LA IMPOSTURA SACRALIZADA Y EL CASTIGO DIVINO

Cierta vez vi por TV un debate entre dos políticos de Puerto Rico que hacían campaña para ser elegidos como gobernador de la isla. Me llamó la atención de cómo podían atacarse mutuamente procurando cada uno desvirtuar la imagen del otro ante las cámaras, pero sin perder la postura o imagen gobernable. Hasta se sonreían en medio de la confrontación ante las insinuaciones más venenosas del contrincante.

Algunos comparan la sonrisa política entre dos personas que procuran destruirse, con la sonrisa del perro que precede al mordisco. También irónicamente se ha comparado la pena y dolor artificiales de algunos políticos con las lágrimas de cocodrilo. Lo cierto es que menos y menos gente cree hoy en los debates públicos y en los actos demagógicos de sus gobernantes.

¿Serán cínicos y malvados todos los hombres públicos? Sería demasiado simplista concluir de esa manera. Simplemente se ve retratado en ellos más que en otros una característica que todos llevamos en esta vida. Todos procuramos siempre cubrir algo porque nadie puede salir desnudo a la calle. Sabemos que las apariencias cuentan en la sociedad, y cuidamos de no proyectar una imagen desaforada ante los demás.

Las cosas pueden cambiar cuando alguien tiene poder, y ese poder proviene de una casta hereditaria inamovible como el real, o de un nombramiento vitalicio y presuntamente infalible como el sistema papal. En tales contextos monárquicos puede terminar sintiéndose que no hay necesita de cuidar tanto la imagen pública. Por eso tanto reyes como papas en la Edad Media sacaron a relucir demasiado a menudo lo peor del corazón humano, algo que hoy no pueden hacer tan fácilmente porque el poder pasó de una persona autoritaria al pueblo. Aún así, los títulos que se arrogaban reyes y papas, y las ceremonias religiosas en las que participaban, los llevaba a proyectar una aureola de santidad con la que pretendían ocultar su profunda corrupción interior.

Al considerar en esta lección el ataque al santuario celestial donde oficia Cristo, será útil que nos preguntemos más de una vez, ¿cómo debía darse? ¿Debía esperarse que el anticristo que se sentase en medio de la iglesia se desbocase como un ateo cuando se burla de Dios y de su Palabra, en un abierto repudio a la misma existencia de Dios? ¡Por supuesto que no! Si iba a sentarse en medio de la iglesia para hacerse pasar por Dios, su ataque sería camuflado.

El diablo es muy astuto. Busca ocultar su verdadera intención cubriéndola de santidad y presunta reverencia al Dios del cielo. ¿Haría menos el anticristo que recibiese su autoridad del mismo ángel rebelde del cielo?

A) LA BLASFEMIA DEL GRAN IMPOSTOR

La Biblia habla de una "gran tribulación" (Mat 24:21; Apoc 7:14), de una mujer ramera llamada "la gran Babilonia" (Apoc 17:5), de las "grandes palabras" arrogantes que decía el impostor (Dan 7:8,11,20; Apoc 13:5-6; 17:3), del poder blasfemo que se "engrandecería" hasta por encima de Dios (Dan 8:9-11). Todo indica que la impostura humana del anticristo no iba a ser cosa de poca monta. No la llevaría a cabo un personaje aislado en algún punto remoto de la historia. Llamaría la atención del mundo entero (Apoc 13:3-4).

Lo que vimos en los diferentes pueblos circundantes de Israel y en los grandes imperios que se formaron en aquella época,[1] vamos a encontrarlo de nuevo y en forma conspicua en el hombre de pecado o "ilegal" que se apoderó de la iglesia de Cristo en el Medievo. El mismo espíritu soberbio de aquellos reinos antiguos que aún el mismo Israel asumió para su ruina, heredaría el impostor romano predicho por Daniel y Juan en el Apocalipsis. Su predicción se cumplió admirablemente durante la Edad Media. El papado romano heredó el trono de los césares y sus títulos, y fue más allá aún proclamándose "vicario" de Dios y de su Hijo en la tierra.

El sacrílego anunciado pretendería ocupar el lugar de Dios en forma blasfema, y hasta se atrevería a cambiar la ley de Dios (Dan 7:25). También adoptaría títulos que pertenecen exclusivamente a la Deidad. Por eso la profecía lo describió como "un rey altivo de rostro" que se consideraría "superior", al punto de levantarse "contra el Príncipe de los príncipes". Pero su auto ensalzamiento sería quebrantado al final de la historia (Dan 8:23,25). "El rey hará su voluntad, se ensoberbecerá y se exaltará sobre todo dios. Hablará terribles ofensas contra el Dios de los dioses... Del Dios de sus padres no se cuidará..., sino que se exaltará sobre todo... Pero llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude" (Dan 11:36-39,45).

El apóstol Pablo también destacó que ese anticristo se iba a sentar "sobre el templo de Dios haciéndose pasar por Dios". Iba a imponerse en medio de la iglesia cristiana hasta que el Señor lo destruyese en su Segunda Venida (2 Tes 2:4,8). Y el Apocalipsis lo describe como logrando la admiración y adoración de prácticamente toda la tierra, mientras "hablaba palabras arrogantes y blasfemias" antes de ser destruido (Apoc 13:3-10; 19:19-20).

1. El anticristo en el templo espiritual

[Según el apóstol Pablo, y Juan en el Apocalipsis, ¿de qué manera atacaría el papado romano al santuario celestial y al ministerio que lleva a cabo allí Jesús, nuestro sumo sacerdote? (2 Tes 2:3-4; Apoc 13:4-6)].

En su primera carta a los Tesalonicenses, el apóstol Pablo cree que el tiempo de la Segunda Venida está cerca, y hasta piensa que podría estar vivo para su venida (1 Tes 4:17). Pero su atención fue atraída más tarde a las pro-

[1] Véase lección IV.

fecías de Daniel, y comenzó a captar que esa Segunda Venida no iba a darse tan pronto como le había parecido al principio (2 Tes 2:12). Primero debía darse la apostasía del pueblo de Dios. Luego caería el imperio romano, y entonces se establecería el anticristo en medio de la iglesia (2 Tes 2:3-10).

> **2 Tes 2:3-4:** "Que nadie os engañe en ninguna manera, porque [el Señor] no vendrá sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama dios o es objeto de culto, de manera que se sienta en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios."

Algunos manuscritos griegos del pasaje citado rinden *anomías* ("ilegal", "que se aparta de la ley"),[2] y otros *jamartías*[3] ("pecado"), lo que hace que las versiones traduzcan el pasaje por "hombre que se aparta de la ley" o por "hombre de pecado". Cualquiera de los dos términos describe con exactitud al anticristo romano, porque expresa la misma realidad. En efecto, "el pecado es transgresión de la ley" (1 Jn 3:4), y el papado intentó cambiar la ley de Dios conforme a lo predicho de él (Dan 7:25). Cualquiera puede ver esto hoy comparando la ley de Dios en el catecismo romano con la ley de Dios tal cual Dios mismo la escribió en Éx 20.

El templo usurpado por el anticristo

El templo al que se refiere el apóstol en este pasaje, sobre el cual se establece el anticristo, es una referencia a la iglesia cristiana. Él mismo, escribiendo a los corintios, dijo que desde la perspectiva espiritual, la iglesia "es templo del Espíritu Santo" (1 Cor 3:16; 6:19-20). Pero, ¿cómo podría introducirse el anticristo en la iglesia cristiana al punto de terminar ocupando el lugar de Dios sobre ella? El apóstol lo anticipó con claridad: "primero... [vendría] la apostasía". En otras palabras, el abandono de la fe primitiva iba a preparar el camino para el levantamiento del anticristo y su aceptación en medio de la iglesia. Ya en sus días estaba viendo Pablo cómo se estaban introduciendo ciertos principios paganos en las iglesias que él había levantado, que iban a apartar a los creyentes del verdadero servicio a Dios.

> **Hech 20:29-30:** "Después de mi partida vendrán lobos feroces entre vosotros que no perdonarán el rebaño. Porque de Uds. mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos".

El espíritu del anticristo

El apóstol Juan pudo percibir también los gérmenes de la apostasía que se estaban introduciendo en las iglesias cristianas al ir concluyendo el primer siglo. Fue él quien acuñó el término *anticristo* para referirse a la suplan-

---

[2] Como está referido en BGT, que es el texto griego del Antiguo Testamento de Rahlf (el LXT en BibleWorks) y el texto BNT juntos en una sola versión de la Biblia. Esto fue preparado para facilitar estudios comparativos entre el griego del AT con el del NT.

[3] Como está referido en BYZ, esto es, el Texto Mayoritario publicado por Robinson y Pierpont (2005), un texto que representa la familia bizantina de manuscritos.

tación futura del reino de Cristo. Ese término proviene del griego *anti* ("sustituto, opuesto"), y *Cristo* ("ungido, mesías, Cristo"), con el significado de "aquel que sustituye o se opone a Cristo". Sólo aparece en las cartas de Juan, en referencia a la manifestación de un adversario futuro de Cristo, pero que es antecedido por varios anticristos a quienes define así por introducir principios en pugna con la fe de Cristo. En su primera carta, escrita poco antes de recibir las revelaciones de Jesús sobre el Apocalipsis, Juan pensó como al principio también Pablo (1 Tes 4:17), que se acercaba el fin.

1 Jn 2:18-19: "Hijitos, es la última hora, y así como oísteis que el anticristo viene, también ahora han surgido mucho anticristos; por eso sabemos que es la última hora. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros".

Pero Juan no dijo en sus epístolas que el anticristo vino ya, sino que se refirió en sus epístolas más bien "al espíritu del anticristo" que se manifestaba ya, en sus días, de diferentes formas.

1 Jn 4:2-3: "Todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne no es de Dios. Y éste es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo".

1 Jn 2:22: "¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo".

Ya lo había anticipado el profeta Daniel. El anticristo sería mentiroso porque iba a "echar por tierra la verdad" (Dan 8:12). Pero, ¿cómo iba a negar el anticristo al Padre y al Hijo? No se requiere que el anticristo maldiga verbalmente al Padre y al Hijo para ser el anticristo. Esto podría hacerlo y así lo hizo, exaltándose a sí mismo en un rango equivalente al de Dios y de Cristo. Tampoco se requiere que el "inicuo" u "hombre de pecado" o "ilegal" de la declaración de Pablo, diga malas palabras contra Dios en su templo. La profecía de Daniel, según ya vimos en la lección anterior, anuncia que el anticristo se opondría a Dios al "quitar la continua [intercesión]" de Cristo y suplantarla por la abominación espantosa del reino que él mismo presidiría.

Al pretender ser el vicario de Dios y de su Hijo (lo que implica ocupar su lugar), el papado hace nulo el sacrificio de Cristo y su ministerio sacerdotal. Su usurpación del sacerdocio de Cristo en su templo celestial hace al sistema papal blasfemo porque suplanta a Cristo en forma impostora. El fermento de la apostasía predicha por el apóstol Pablo, lo ve en sus días el apóstol Juan en la negación de la encarnación de Cristo.

2 Jn 1:7: "Porque muchos engañadores han entrado en el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. El que tal hace es engañador y anticristo".

Más tarde, al recibir la revelación final de la Biblia, Juan pudo ver que iba a transcurrir más tiempo antes que apareciese el anticristo. Captó que el "hombre de pecado" iba a venir a la iglesia con el propósito de ser adorado como si fuera Dios. Y ese anticristo por excelencia provendría de Roma y

vendría en forma corporativa, representando un reino, para burlarse del templo del cielo y de los que habitan allí (Apoc 13:6). Vendría de parte de Satanás, aunque él ni se diese cuenta, porque es el diablo quien infunde en quienes caen bajo su engaño, el mismo espíritu de supremacía que tuvo en el cielo desde que se rebeló contra el Creador.

Al describir al anticristo a través de los típicos símbolos apocalípticos, el último apóstol con vida vio por anticipado cómo los que una vez fueron creyentes:

> **Apoc 13:4:** "Adoraron al dragón [el diablo] que había dado autoridad a la bestia [el anticristo], y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?"

2. La autoridad del anticristo que sucedió a los emperadores romanos

[¿Quién debía ser puesto a un lado para que el hombre de pecado pudiese reinar en la iglesia? (2 Tes 2:5-7). ¿Quién otorgaría su poder al obispo de Roma, y con qué propósito? (Apoc 13:2-4)].

Durante los primeros siglos del cristianismo se pensó que después del colapso del imperio romano se establecería en Roma un reino impostor que ocuparía el lugar de los césares. Algunos creyeron que ese reino se uniría con otros diez reinos para irrumpir en la escena histórica como una entidad suprema. Notaron que el "cuerno pequeño" de la profecía de Daniel iba a salir de la cabeza de la "bestia" que representaba al imperio romano, junto con esos diez reinos. Por consiguiente, anticiparon que el anticristo vendría después que cayese el imperio, y estableciese su cuartel general en la misma capital de Roma. También entendieron que en la profecía de 2 Tes 2, el apóstol Pablo se refería al mismo anticristo predicho por Daniel. Por consiguiente, creyeron que el anticristo se sentaría no solamente en medio de la iglesia cristiana, sino también en Roma una vez que los césares romanos que impedían su ascensión fuesen puestos a un lado.[4]

> **2 Tes 2:6-10:** "Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para

---

[4] Ireneo de Lión (c. 130-202), *Adversus Haeresus*, libro 5, caps 25, 30; Tertuliano (c. 155-222), *Sobre la Resurrección de la Carne*, cap 24; Cirilo de Jerusalén (315–386), *Primer Sermón Catequístico*, XV, 12; Hipólito, *Tratado sobre Cristo y el Anticristo*, 25-28; Lactancio Firminiano (S. IV), *Divinae Institutiones*, libro VII, cap 27; Juan Crisóstomo (347-407), *Homilía* IV, 2 Tes 2:6-9; Jerónimo (c. 340-420), *Comentario sobre Daniel 7*: "Debemos concurrir, por consiguiente, con la interpretación tradicional de todos los intérpretes de la Iglesia Cristiana de que en el fin del mundo, cuando el Imperio Romano deba ser destruido, habrá diez reyes que se repartirán el mundo romano entre ellos. Entonces un décimo primer rey insignificante se levantará...," el anticristo; Agustín de Hipona (c. 345-430), *De Civitate Dei* (20, 19); véase L. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, I, 150.

> los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos".

¿Cómo interpreta Pablo las profecías de Daniel sobre el anticristo que iba a venir después que cayese el imperio romano? El era judío y hablaba el hebreo, de manera que podía entender perfectamente el término *pela'ot* que usó tres veces Daniel para revelar el poder sobrenatural del príncipe embustero. Por eso dice el apóstol que la venida del anticristo se caracterizaría por el engaño y los prodigios mentirosos mediante los cuales arrastraría a todos los que no se complaciesen en la verdad. Así echaría por tierra la verdad (Dan 8:12).

Vamos al Apocalipsis y vemos representado este mismo poder ahora por el símbolo de una bestia con diez cuernos y siete cabezas (Apoc 13:1). Siendo que las cabezas son sucesivas (véase Apoc 17:10), puede verse que gobierna mediante una de esas cabezas que luego recibe una herida mortal (Apoc 13:3). Los diez cuernos reinan simultáneamente, y representan a las naciones europeas que se levantaron en los dominios del imperio romano que sucumbió (Apoc 17:12). Por eso en la visión de la bestia de Apoc 13 las coronas están sobre los cuernos, no sobre las cabezas. Mientras que en Apoc 12 las coronas están sobre las cabezas, no sobre los cuernos, debido a que en ese capítulo se hace historia de la persecución del dragón al pueblo de Dios a lo largo de toda la historia de la humanidad.

El hecho de que la bestia semejante a un leopardo de Apoc 13 se dibuja con características tomadas de las cuatro bestias de Daniel 7, nos muestra que, a pesar de representar a un poder religioso blasfemo, sobresaldría su carácter político imperialista. En efecto, mientras que las bestias representan a estados imperiales, la mujer representa al poder religioso (Ef 5:22-32). De hecho, Apoc 13 muestra a la bestia como siendo levantada por el dragón para ser adorada, lo que nos permite ver que representa a un reino religioso. El poder civil y el religioso están unidos.

Un reino tal apareció en el S. VI de la era cristiana, y se extendió a toda la época conocida como Edad Media (entre la Edad Antigua del imperio romano, y la Edad Moderna que renunció a la hegemonía imperial romana). Son tantos los elementos que entran en juego que se hace imposible no verlo. Se trató del reino papal que por más de un milenio rigió la vida de los reinos y pueblos europeos, y de todos los que pudo poner bajo su autoridad.

La autoridad del anticristo

La profecía que involucra al anticristo medieval y a su reino afirmaba que su autoridad iba a obtenerla del dragón. Notemos cómo Juan describe la obra de ese reino en los mismos términos que lo hace Daniel con el "cuerno pequeño".

> **Apoc 13:2-5:** "Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad... Se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia... También se le dio una

boca que hablaba grandes cosas y blasfemias" (Dan 7:8,11,20,25).

Para entender este capítulo y los poderes que entran en escena, tenemos que ir al capítulo anterior. Allí se afirma claramente que el dragón es un símbolo del diablo (Apoc 12:9). Pero el diablo interviene en este mundo a través de los grandes imperios. Por eso Jesús se refirió a él como "príncipe de este mundo" (Jn 14:30). Ya el profeta Isaías, 700 años antes, había contado su historia en el cielo a través de la figura del rey del imperio que dominaba en sus días, el imperio babilónico (Isa 14:12ss). Ezequiel hizo lo mismo a través de la figura del rey de Tiro (Eze 28).

E. de White: "La ilación profética en la que se encuentran estos símbolos [de Apoc 13] empieza en el capítulo 12 del Apocalipsis, con el dragón que trató de destruir a Cristo cuando nació. En dicho capítulo vemos que el dragón es Satanás (Apoc 12:9). Fue él quien indujo a Herodes a procurar la muerte del Salvador. Pero *el agente principal* de Satanás *al guerrear contra Cristo y su pueblo* durante los primeros siglos de la era Cristiana fue *el Imperio Romano*, en el cual prevalecía la religión *pagana. Así que si bien el dragón representa primero a Satanás, en sentido derivado es un símbolo de la Roma pagana" (CS 491),*

De manera que el anticristo a venir recibiría el trono que habría dejado vacante el césar. Ese trono tiene doble dueño, el césar y el diablo que lo levanta y mantiene. Su poder y gran autoridad provienen igualmente tanto del diablo como del antiguo emperador. Nadie debía buscar fuera de Roma, por consiguiente, el futuro ídolo abominable que se asentaría en medio de la iglesia cristiana.

E. de White: "En el S. VI, el papado se había establecido firmemente. El asiento de su poder fue fijado en la ciudad imperial, y se declaró al obispo de Roma cabeza sobre la iglesia entera. El paganismo había dejado el lugar al papado..." (trad. literal, *CS* 58; véase Apoc 13:2). *The Great Controversy*, 54.

3. Los 1260 años de autoridad blasfema del anticristo

[¿Durante cuánto tiempo se impondría por la fuerza ese reino terrenal impostor sobre el templo espiritual, la iglesia, blasfemando contra Dios, su templo, y los que moran en él? (Dan 7:25; 12:7,9; Apoc 12:6,14; 13:5)].

Tanto en Daniel como en Apocalipsis, las fechas proféticas se precisan para el período histórico que hoy conocemos como Edad Media. Es el período en el que Roma, a través de su obispo el papa, ejerció su autoridad y predominio despóticos sobre toda la cristiandad. No hay fechas proféticas fuera de ese período, a no ser las que refieren la inauguración y vindicación final del templo del cielo.

¿Cuál es el período que enmarca el ataque blasfemo del anticristo romano contra el santuario divino en el cielo? 1260 días/años, expresados de diferentes maneras: 42 meses, y "tiempo [un año], tiempos [dos años] y la mitad de un tiempo" [medio año]. Leamos los pasajes.

Dan 7:25: "Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo

quebrantará. Y serán entregados en su mano por *tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo*".

Dan 12:7-9: "¿Hasta cuándo [será] el fin de [las cosas] increíbles [o terribles]? Y oí al varón vestido de lino, que... juró por aquel que vive para siempre, que será por un *tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo*. Y cuando se termine la destrucción del poder del pueblo santo, se cumplirán todas estas cosas... Señor mío, ¿cuál será el resultado de estas cosas? Y él respondió: Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin".

Apoc 13:5: "Y se le dio autoridad para actuar *cuarenta y dos meses*".

Cumplimiento histórico de la supremacía papal[5]

Vimos cómo el apóstol Pablo advirtió que ya en sus días estaba en operación "el misterio de la iniquidad" que iba a sentar al anticristo en medio de la iglesia cristiana (2 Tes 2:7). El sabía que la apostasía en la iglesia cristiana prepararía el camino para su aparición (2 Tes 2:3). Es más, veía ya, como Juan, los primeros síntomas de esa pérdida de la fe original (Hech 20:29; 1 Jn 2:18-19).

Ya al concluir el primer siglo y comenzando el segundo de la era cristiana, se vio al obispo Clemente de Roma procurando imponer sus criterios fuera de su territorio. En la segunda mitad del segundo siglo, Ireneo de Lión consideró que la iglesia universal debía concordar con la iglesia de Roma debido a su superioridad. El obispo de Cesarea se quejó a mediados del S. III por la pretensión del obispo de Roma de ser sucesor del trono de Pedro, sobre quien presuntamente se habría fundado la iglesia.

En el S. IV, el emperador Constantino consultaba primero al episcopado romano, y luego convocaba concilios eclesiásticos para que se impusiese su criterio. Los que se sentían maltratados en sus episcopados podían apelar al obispo de Roma. En el Canon Sexto de Nicea (325) se hace referencia a la autoridad de algunos episcopados sobre otros, incluso a la autoridad del episcopado de Roma sin definirla. Hacia fines del S. IV, en el concilio de Antioquía (379), el obispo Dámaso de Roma fue el primero en llamar al obispado romano "Sede Apostólica". Y aunque la patrística había interpretado la roca sobre la cual Cristo fundó su iglesia, según Mat 16:18, como siendo una referencia a Cristo mismo (Hech 4:11; 1 Cor 10:4; Ef 1:20-21; 1 Ped 2:4-8); la autoridad del obispado romano se la hacía partir ahora de Pedro como siendo presuntamente esa roca fundacional de la iglesia.

En el concilio de Constantinopla en el año 381 el obispo de esa ciudad recibió también honores. Eso disgustó al obispo Dámaso en Roma, a pesar de que en ese mismo concilio se lo consideró a él como superior al obispo

---

[5] Por referencias bibliográficas, véase A. R. Treiyer, *The Seals and the Trumpets. Biblical and Historical Studies* (Adventist Distinctive Messages, 2005), 89-118; J. C. Zukowsky, *The Role and Status of the Catholic Church in the Church-State relationship within the Roman Empire From AD 306 to 814* (Andrews University, Doctoral Thesis, 2009); H. Shaidinger, *Historical Confirmation of Prophetic Periods* (BRI, Washington DC, 2010).

de Constantinopla. El sucesor de Dámaso fue el primero en atribuirse el título "papa" al concluir el S. IV, y el primero en emitir una decretal, haciendo valer la autoridad papal al mismo nivel del canon sinodal. Para él, Roma era la cabeza y las demás iglesias el cuerpo. Y aunque el título "papa" se usó también en el oriente para otros obispos, a partir del S. VI ese título pasó a atribuírselo el obispo de Roma exclusivamente para sí mismo.

El papa Inocencio I, al comenzar el siglo V, destacó su supremacía papal ante el saqueo de Roma por parte de los godos (primera trompeta apocalíptica).[6] En el S. V también, los obispos de África se quejaron contra los papas Bonifacio I y Clementino I argumentando que los cánones de Nicea no registraban ninguna supuesta supremacía del papa Zósimo como para desautorizar la decisión del sínodo en relación con la excomunión. También protestaban porque ambos papas no reconocían ningún "error" y porque afirmaban al mismo tiempo que era ilegal discutir las decisiones de la Sede Apostólica.

La mayoría de los historiadores considera a León I (440-461) como uno de los pontífices más grandes de Roma. Pretendió que Pedro fue directamente nombrado por Cristo como Príncipe de la Iglesia Universal, el primado cuya autoridad todos los demás obispos debían obedecer. Consideró que los demás apóstoles recibieron la autoridad apostólica a través de Pedro, no de Cristo. La sede Romana debía presidir sobre todos los otros obispados, y Roma era un pueblo elegido y santo, una ciudad real y sacerdotal, cuya silla levantó Pedro para que fuese la primera ciudad en el mundo.

¿Dónde quedaban las prédicas apocalípticas de los primeros siglos de que Roma iba a ser destruida por sus pecados? ¿Acaso la Biblia no predecía que en esa ciudad estaba el trono del dragón? (Apoc 13:2-3).

En internet pueden encontrarse cuadros medievales que pintan a los apóstoles Pedro y Pablo defendiendo la ciudad de Roma desde el cielo con sendas espadas, en apoyo a la mediación del papa León I ante Atila, rey de los Hunos (tercera trompeta apocalíptica).[7] Ese cuadro y las razones que dieron para ensalzar al papa tienen mucho de leyenda. De hecho, si bien León I habría logrado que Atila no saquease la ciudad, no pudo impedir tres años más tarde el saqueo de Roma por parte de Genserico, rey de los Vándalos. Aunque consiguió que no quemase la ciudad.

El Emperador Valentino emitió una ley en el año 445 proclamando la autoridad del obispo de Roma como ley para todos los obispos de su jurisdicción. Su rechazo del Concilio de Éfeso puso el fundamento de la primacía papal sobre el Colegio Episcopal. León XIII en el siguiente milenio aprovechó ese hecho para emitir una encíclica donde declaró que los pontífices romanos tienen autoridad para ratificar o rechazar los decretos de los concilios.

---

[6] Véase A. R. Treiyer, *The Seals and the Trumpets...* (Adventist Distinctive Messages, 2005), 264-70.

[7] *The Seals and the Trumpets...*, 275-80.

En la segunda mitad del S. V, los papas Hilario, Simplicio y Félix III también reclamaron la primacía. Pero a ellos les tocó vivir en una época en la que Roma se estaba quedando sin emperador (cayó en el año 476), y los nuevos gobernantes de la presunta ciudad eterna eran arrianos. Por tal razón derivaron su autoridad de la legislación imperial precedente. Pero los papas Félix III (483-492), Gelasio I (492-496), Anastasio II (496-498), y Símaco (498-514), no podían imponer sus requerimientos teológicos y eclesiásticos como habían intentado hacerlo antes, ni siquiera sobre los emperadores orientales.

En una carta al emperador de oriente, el papa Gelasio reconoció que la separación de poderes comenzó con la venida de Cristo. Afirmó que mientras el emperador ejerce el poder real, los prelados y el obispo de Roma esgrimen el poder religioso. Contrariamente a lo que algunos autores católicos han querido afirmar, Gelasio no declaró que el emperador recibiese su autoridad política a través del papado, sino que en los asuntos civiles el emperador es tan soberano como el papa en los asuntos religiosos.[8]

Para entonces la ciudad de Roma estaba siendo gobernada por reyes germánicos arrianos, a quienes el papa consideraba herejes. Bajo tales circunstancias el papado no podía imponer sus dogmas sobre el cristianismo. No había ningún rey bárbaro católico-romano, y Anastasio, el emperador de oriente, era monofisita (negaba el concepto trinitario) por convicción y por conveniencia política, ya que Egipto y Siria de donde la vida económica del imperio dependía, habían abrazado esa secta.

Dos hombres vendrían a cambiar la situación del obispo de Roma: Clodoveo, según ya vimos, quien sería el primer rey germánico en convertirse al catolicismo romano; y Justiniano, el emperador romano de oriente que declararía al papa de Roma como "cabeza de todas las iglesias". Ambos reyes erradicarían a los príncipes arrianos de Roma occidental, reconociendo e imponiendo la supremacía del papado sobre toda la cristiandad.

El punto de partida de los 1260 años

Según la profecía, tres reinos que no reconocían la autoridad del obispo de Roma iban a ser desarraigados para que el papado pudiese comenzar a ejercer, ya libre, su supremacía político-religiosa desde Roma (Dan 7:8,20,24). El primero de esos reinos correspondió al de los visigodos, quienes fueron desarraigados de la mayor parte de la Galia (Francia) por Clodoveo, el primero y único rey pro-católico de entre los reinos bárbaros. Además, en su reclusión al sur de Francia y España, los visigodos no tuvieron más alternativa que someterse al rey ostrogodo como su protector, si querían sobrevivir al castigo que los francos les habían propinado.

Los otros dos reinos arrianos que quedaban para desarraigar eran el de los vándalos en el norte de África, y el de los ostrogodos en el mismo co-

[8] Véase detalles en A. R. Treiyer, *The Seals and the Trumpets...*, 93.

razón de Italia.[9] Pero el reino ostrogodo de Teodorico era muy fuerte, y el emperador estuvo aplicando desde la época de Clodoveo la política de *divide et impera*. Esa política le funcionó, porque las cosas comenzaron a salirles mal a los ostrogodos.

Finalmente Teodorico murió en el año 526. Pero antes de morir puso en prisión al papa Juan I en Ravena por no persuadir al emperador Justino a que permita que los arrianos que fueron forzados a hacerse católicos vuelvan a su fe anterior. Eso muestra de nuevo que, aunque tenían cierta libertad para actuar bajo dominio ostrogodo, los papas veían restringida su autoridad.

El momento maduró para que Justiniano, el emperador romano de oriente, iniciase su campaña contra los vándalos por ser piratas, a quienes aplastó en el año 534. De ahí en más, quedaba el reino arriano más fuerte por desarraigar. Era el reino ostrogodo que ejercía su poder sobre la mayor parte de lo que había sido imperio romano en occidente. Contra ellos lanzó Justiniano una campaña militar en el año 535. Pero ese emperador, según la profecía, iba a hacer más por el obispo de Roma. Debía ceder al papado el trono de la primera Roma que él mismo había heredado como único emperador que quedaba de aquel antiguo imperio, y conformarse con reinar en Constantinopla, la segunda Roma según los antiguos (Apoc 13:2).[10]

Corpus Iuris Civilis. En el año 533 Justiniano escribió al recién nombrado papa Juan II, reafirmando la supremacía de la Sede Romana con la intención de recibir su aprobación para la fórmula religiosa de la constitución *Corpus Iuris Civilis*. Esa constitución iba a transformarse en el fundamento de la *Ley Canónica* de la Iglesia Católica en la Edad Media, así como de las leyes de los reinos europeos que gobernarían en comunión con la iglesia romana hasta la Revolución Francesa en el S. XVIII. En esa constitución se ve la inclusión de la iglesia y el papado en la legislación romana. El libro 16 fue dedicado a la fe católica, la que pasó a constituir la base de la ley romana.

Toda la recopilación de documentos legales del *Corpus Iuris Civilis* tiene

---

[9] Algunos han querido incluir a los hérulos como uno de los tres. Pero los hérulos no fueron desarraigados ni por el emperador de Roma ni por un rey bárbaro pro-católico. Ellos fueron simplemente asimilados por los ostrogodos que también eran arrianos. Esto hizo que la situación para con el obispo de Roma no cambiase. Su territorio siguió siendo arriano, opuesto al pontífice romano.

[10] Roma seguía siendo la capital del imperio ya que Constantino fundó Constantinopla como una "segunda Roma". Sin embargo, cuando se estableció el Sacro Imperio Romano, algunos denominaron la Roma de los papas también como "segunda Roma", porque se trató, en realidad, de un nuevo imperio católico-romano. Más tarde, cuando los musulmanes tomaron Constantinopla a mediados del segundo milenio cristiano, la religión ortodoxa adoptó la Moscú de los zares como la tercera Roma. Tales nominaciones tenían que ver con la creencia de que alguna ciudad en el mundo debía considerarse sucesora del imperio Romano. Pero la historia no favoreció a los ortodoxos porque los musulmanes acabaron con su capital en Constantinopla en 1453, y al comenzar el S. XX el comunismo ateo ahogó casi por completo sus sueños imperiales y universales en la tercera Roma.

como trasfondo la creencia en el cometido divino dado al imperio de poner orden en un mundo caótico. Se define la fórmula trinitaria y se establece la religión católica como la única religión del imperio, cuyas leyes canónicas son también estatales. Declaran fuera de ley al paganismo y a la herejía. Ley, Dios y religión están unidas. Dicho de otra forma, las leyes seculares y las religiosas forman parte de un mismo código, consumando el matrimonio de la Iglesia Católica con el Estado que había comenzado con Constantino.

El *Corpus Iuris Civilis* incluye una carta del papa Juan II a Justiniano que introduce con las siguientes palabras: "Al más Ilustre y Misericordioso Hijo Justiniano, el Más Cristiano de los Emperadores". Justiniano fue, en efecto, el primer emperador teólogo. Los demás trataron de mediar en las confrontaciones teológicas, pero éste fue más allá y promovió conceptos teológicos.

Juan II argumenta en su carta que Pedro fundó la Sede de Roma y que, por consiguiente, "esta Sede es de hecho la cabeza de todas las iglesias, como los reglamentos de los Padres y los decretos de los Emperadores lo afirman, y las palabras de Su más reverente piedad [en referencia a Justiniano] lo testifican". Lo alaba también por su ortodoxia y por su postura condenatoria hacia los herejes. Entonces cita el papa la carta de Justiniano a la que llama "edictum", fechada el 6 de Junio de 533. En ese edicto Justiniano da honra a la Sede Apostólica y al papa con títulos blasfemos:

> **Justiniano:** "Nos hemos comprometido a unir todos los sacerdotes del Este y sujetarlos a *la Sede de Su Santidad... Su Santidad...* Tú eres ... *la cabeza* de todas las Santas iglesias, por lo que nos comprometemos en toda forma a incrementar el honor y *autoridad* de vuestra Sede".

Pero, ¿qué dice la Biblia? Sólo Dios es santo (Apoc 15:4), y Cristo es la única cabeza de la iglesia (Ef 5:22-24), ya que todos los demás somos su cuerpo (Col 1:18; Ef 1:22-23). El es también quien tiene la "autoridad" suprema en su iglesia (Mat 28:18). Por otro lado, Justiniano usa la misma palabra del Apocalipsis para exaltar "la autoridad" de la sede romana del papa que antes había pertenecido al emperador. "Le dio su trono, y *grande autoridad*" (Apoc 13:2). Esa misma palabra, *autoridad*, iba a enunciar en referencia al papado el general Berthier 1260 años más tarde (1798), para declarar en representación del gobierno secular francés, que quedaba abrogada.

Notemos bien que el decreto que reconoce la "autoridad" del papa sobre toda la cristiandad fue emitido en el año 533, y ejecutado militarmente en 538 con la expulsión de los ostrogodos que tenían sometido al pontífice romano. 1260 años después la Convención Nacional Francesa descristianiza a Francia el 6 de Noviembre de 1793, lo que desembocó en su implementación militar en 1798, privando a la Iglesia Católica del papa.

La liberación justiniana de Roma

Volvamos al S. VI. El edicto de Justiniano que establecía la *autoridad*

suprema del papado no tenía fuerza de ley todavía porque el papa estaba sometido a un gobierno "hereje" que no la tendría en cuenta. Pero en el año 535 Justiniano encontró en la muerte de Amalasuentha, hija de Teodorico y "amiga" de la corte bizantina, un pretexto para iniciar su campaña contra los ostrogodos. En diciembre del año 536 Belisario, general de Justiniano, logró entrar en Roma prácticamente sin batalla, introduciéndose inadvertidamente por una puerta mientras los ostrogodos salían por otra. Cuando éstos quisieron darse cuenta, estaban afuera. Una vez dentro, las tropas inmensamente inferiores de Belisario se parapetaron en su interior.

Después que Belisario entró en Roma, los ostrogodos se prepararon para sitiar la ciudad con un gran ejército. Pero cayeron bajo la estrategia de Belisario quien mandó tomar con pocos hombres una ciudad desguarnecida de los ostrogodos donde estaban muchas esposas de los guerreros. Al ver que habían tomado cautivas sus familias, los ostrogodos dejaron el sitio de Roma en el año 538, decimados grandemente por una peste que se produjo al cortar los acueductos de la ciudad. Nunca más reinaron sobre Roma. El 1 de Julio de ese año aparece la primera mención de Justiniano como Señor de Italia, lo que prueba que a partir de ese momento consideraba vencidos a los ostrogodos. A partir de entonces, los ostrogodos dejaron de ser defensores de la ciudad para a ser invasores, en un declive sin retorno hasta su total aniquilación.

Aunque los ostrogodos saquearon tres veces Roma entre los años 546 y 554 bajo Totila, la única institución política que sobrevivió y no estuvo bajo control godo fue la papal. El papa Virgilio estaba para ese entonces de gira en Constantinopla. Y cuando la ciudad fue repoblada el Senado ya no la representaba más, sino una pequeña asamblea dominada por la figura del papa.

La Sanción Pragmática

Los ostrogodos habían puesto en el año 536 a Silverio como obispo de Roma, por supuesto, siempre bajo la tutela arriana. Al año siguiente, el general Belisario, ya dentro de Roma, destituyó a Silverio y lo mandó al destierro. En su lugar nombró al papa Virgilio, aparentemente a fines de 537. Sin embargo, ni Justiniano ni el clero romano reconocieron de entrada a Virgilio por la manera irregular en la que fue nombrado. A pesar de ello, cuando Silverio murió en el año 538, Virgilio fue aceptado no solo por el emperador como papa, sino también por todos los romanos.

Independientemente de la dificultad que encuentran los historiadores para fechar tanto la muerte de Silverio como la asunción de Virgilio, si en el 537 o en el 538, los registros de las actividades de Virgilio como papa, tanto dentro como fuera de Roma, comienzan en el año 538. Desde ese año nunca más el papado estuvo bajo dominio ostrogodo. El nombramiento de Virgilio como papa, y su aceptación por parte del emperador de oriente y del clero romano como papa en el año 538, marca el fin de la ideología arriana en

Roma. Desde ahora en adelante el único representante real de la ley romana es el papa. Por primera vez desde la caída de Roma en el año 476, el papado quitaba su lealtad al reino godo y apoyaba activamente las políticas religiosas y militares del emperador. Ese papa hizo preparar la Sanción Pragmática (conocida como *Pragmatica Sanctio Pro Petitione Vigilii*), que fue promulgada en el año 554, confirmando e incrementando el poder temporal del papado que ya había estado en operación desde el año 538.

A partir de la liberación del papado del dominio ostrogodo por parte de Justiniano, comenzó el papado un proceso de independencia inclusive del emperador mismo. Esto fue facilitado más tarde por los Lombardos que ocuparon el bastión del emperador romano en Ravena, y por los musulmanes que quitaron al imperio bizantino todas sus propiedades en el sur. El engrandecimiento del papa sobre príncipes y reyes continuó desarrollándose hasta que en el S. XIII llegó a la cumbre del poder temporal bajo el papa Inocencio III, quien se consideró a sí mismo como Rey de Reyes. Pero en 1798, 1260 años después que el general Belisario desarraigara a los ostrogodos de Roma, el papado recibió en Roma mismo su golpe de gracia por el general Bertier. Desde entonces, como lo reconoció ya entrado el S. XXI el papa Benedicto XVI, la Iglesia Católica quedó recluida a un gueto.

Leyes represivas

Después del año 538 Justiniano abolió la ley que garantizaba libertad de religión a los arrianos y los persiguió, destruyendo sus iglesias. También persiguió otros movimientos heréticos como los maniqueos, quitándoles sus propiedades y castigándolos con la pena de muerte. Lo mismo hizo con los samaritanos masacrándolos sin piedad. Incrementó igualmente las leyes contra los judíos requiriendo que sus sinagogas fuesen confiscadas y dadas a los católicos.

El paganismo recibió el peor tratamiento de parte de Justiniano. De 527 a 529, los paganos que se negasen a bautizar perderían sus propiedades, serían abandonados a la penuria, y castigados hasta que se convirtiesen al cristianismo. Este método militar para ganar conversos iba a ser el método evangelístico más efectivo que iba a emplear el papado a lo largo de los siglos para convertir a los paganos del resto de Europa y del mundo. Los que eran cristianos pero continuaban practicando ritos paganos recibirían la pena capital. Cerró la escuela filosófica de Atenas y quemó libros paganos. Ningún otro emperador desde que el cristianismo católico fue reconocido como la religión oficial del imperio persiguió tan cruelmente a los paganos.

Ya los arrianos del S. V que invadieron Roma habían perseguido a los paganos que buscaban protección en las iglesias cristianas porque los invasores arrianos respetaban, en general, a los cristianos. Esto prueba que los juicios representados por las primeras cuatro trompetas del Apocalipsis iban a caer contra un imperio fundado y permeado por la religión pagana, no aún,

en primera instancia, contra un cristianismo apóstata.[11] Y aunque el sistema imperial pagano terminó en el S. V con la caída de Roma, el paganismo puro no llegaría a su fin antes del S. VI.

El emperador Justiniano extinguió el último pábilo de vitalidad que había tenido el paganismo en Italia. Esto, a pesar de que algunas pequeñas representaciones de paganismo subsistieron, pero sin fuerza para restablecerse y expandirse. Desde allí en adelante, el papado romano iniciaría sus cruzadas misioneras con la misma metodología, exterminando a todos los que se negasen abandonar el paganismo vigente en los reinos germánicos que conquistarían para su religión. Carlomagno decapitó a 4.500 paganos que se negaron a bautizarse en la Iglesia Católica. Hasta en el nuevo mundo se estableció un tribunal equivalente al Santo Oficio de la Inquisición, pero exclusivamente para indígenas paganos. A ese tribunal que se impuso sobre los Incas del Perú, lo llamaron Extirpación de Idolatrías.[12]

4. La opresión de los 1260 años sobre el lugar santo

[a) ¿Qué haría el papado con el patio del santuario celestial y la ciudad espiritual en general, donde mora el Israel de Dios hoy, esto es, la iglesia? (Apoc 11:2; véase Gál 6:15-16). b) ¿Con qué lugar y ministerio del templo celestial se liga el testimonio dado durante los 1260 días/años? (Apoc 11:3-6)].

El templo terrenal era una maqueta viviente del templo apocalíptico y celestial donde Jesús, nuestro sumo sacerdote, oficiaría por nosotros hasta el mismo fin (Heb 8:5). Los lugares interiores llamados Santo y Santísimo estaban reservados para los sacerdotes hijos de Aarón, quienes debían interceder delante de Dios en favor de su pueblo (Núm 18:7). Ese oficio interior lo cumpliría el Hijo de Dios en el santuario del nuevo pacto (Heb 8:1-2; 9:6-28, etc).

En el contexto del "tiempo del fin" (Dan 8:17,19), de la séptima trompeta que abre la puerta al lugar santísimo (Apoc 11:19; cf. v. 15; 10:7), Juan ve el pueblo de Dios al que él representa, proclamando al mundo entero el mensaje final que había sido sellado por Daniel. Ese mensaje que ahora es desellado por el mismo ángel que vio Daniel (Apoc 10; Dan 12:7-9), hace un llamado a medir el templo de Dios (Apoc 11:1). Como lo veremos en la última lección, esto tiene que ver esencialmente con el estudio y proclamación del evangelio del santuario que debía efectuarse en ese tiempo final.

El ángel llama entonces la atención del apóstol al patio del santuario y a la ciudad en donde el pueblo de Dios mora. Tengamos presente que anti-

---

[11] Como lo declaró E. de White: "En el siglo sexto el papado concluyó por afirmarse. El asiento de su poder quedó definitivamente fijado en la ciudad imperial, cuyo obispo fue proclamado cabeza de toda la iglesia. El paganismo había dejado el lugar al papado... (Apoc 13:2)" (*CS* 58). Había emperadores cristianos antes del S. VI. Pero el sistema imperial permaneció pagano hasta su destrucción.

[12] Véase más información en *The Seals and the Trumpets...*, in connection with the first five seals and the first six trumpets.

guamente, el pueblo se reunía físicamente con Dios en el patio de ese templo (Éx 29:42-43; Lev 17:8-9; Núm 10:1-3,10). Aunque por la fe, espiritualmente, acompañaba al sacerdote en su plegaria por él en los lugares Santo y Santísimo (Sal 5:7; 31:19-20; Heb 4:14-16; 10:19-22).

E. G. White: "Nuestra posición actual es semejante a la de los israelitas, de pie en el patio exterior, esperando y buscando esa esperanza bendita, la gloriosa aparición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (*SDABC* 7, 913).

¿Qué le dice el ángel a Juan con respecto al patio? Juan había sido llevado a la época del fin. Por eso el ángel le dice que no mida el patio, porque pertenece a otra época que pasa seguidamente a describirla. Estas son sus palabras:

Apoc 11:2: "Pero el patio que está fuera del templo, déjalo aparte, y no lo midas, porque es dado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses".

La ciudad de Dios no es la Meca de los árabes, ni la Roma de los católicos, ni la vieja Jerusalén de los judíos, ni las pirámides de Egipto a donde va mucha gente de la nueva era para reencarnarse en los faraones. Nuestra madre no es una iglesia terrenal, sino "la Jerusalén celestial" (Heb 12:22; Gál 4:25-26). Es en esa ciudad celestial donde el pueblo de Dios, peregrino en la tierra, habita espiritualmente por fe (Ef 2:6,18; Col 3:1-3). Es justamente en este punto que encontramos la llave del mensaje del Apocalipsis. En todo el libro se ve el contraste entre los que "moran en la tierra" porque adoran al papado romano y se someten a su papel impostor terrenal, y los que adoran a Dios en su templo celestial y moran por fe en él, mientras peregrinan en la tierra padeciendo la ira del dragón (Apoc 6:9-10; 8:13; 12:12; 13:6,8, etc).

Los 42 meses o 1260 días o tres años y medio ("tiempo, [dos] tiempos y la mitad de un tiempo"), se refieren al mismo período de opresión del anticristo romano. Durante ese tiempo el ministerio de Cristo en el santuario celestial sería pisoteado desde la tierra, interceptando o cortando la comunión directa entre Jesús, el Sumo Sacerdote celestial, y su pueblo en la tierra. La mirada de la gente sería desviada hacia un santuario y ciudad terrenales en pugna con el templo celestial y su ciudad santa (Apoc 13:6; 17:18). Y los que quisieran reivindicar la intercesión sacerdotal de Cristo en el cielo serían pisoteados, perseguidos y aniquilados.

La conexión espiritual entre el pueblo de Dios en la tierra y el santuario celestial se ve de nuevo en el relato profético del testimonio de los dos testigos. Esos dos testigos que sufren en la tierra están conectados con dos candelabros del templo celestial. Porque durante ese tiempo, el ministerio de Cristo en ese santuario se lleva a cabo en el lugar santo. Sólo después de esa opresión farsante terrenal la mirada de un remanente sería puesta sobre el lugar santísimo del templo celestial, desde donde esperaría su vindicación final (Apoc 11:18-19).

Apoc 11:3-4: "Y otorgaré autoridad a mis dos testigos, y ellos profetizarán por

> 1260 días, vestidos de cilicio. Estos son los dos olivos, y los dos candelabros que están en pie delante del Dios de la tierra".

Algunos han querido identificar a los testigos con dos personajes bíblicos. Los candidatos han sido Moisés y Elías, o Pedro y Pablo. Pero tal identificación limita la proyección simbólica universal de la profecía. El Apocalipsis trata con instituciones más que con personas. Por ejemplo, las dos bestias de Apoc 13, la ramera de Apoc 17, no son dos hombres y una mujer. Las bestias representan reinos, y la mujer a una iglesia corrupta porque se une ilícitamente con los reinos de la tierra que están representados por los cuernos de la bestia sobre los que se sienta (Apoc 17).

Juan conecta el testimonio de los dos testigos con dos candelabros que están en el lugar santo del templo celestial. Los dos testigos se refieren varias veces en otros lugares del Apocalipsis (Apoc 1:9; 6:9; 12:11,17; 14:12; 20:4). Son los que asumen la predicación de "la Palabra de Dios y el Testimonio" que recibieron, "vestidos de cilicio", porque debieron dar su mensaje bajo grandes privaciones (Apoc 6:9). Los mártires de esa época mueren bajo otro mueble del lugar santo, el altar del incienso (Apoc 6:9).[13]

De manera que en lugar de circunscribir los dos testigos a dos profetas, es más apropiado identificarlos al testimonio de los profetas del Antiguo Testamento y de los apóstoles del Nuevo Testamento (Ef 2:20). Dijo el salmista: "Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino" (Sal 119:105). Y Jesús declaró que el testimonio del Antiguo Testamento y el suyo concuerdan (Jn 5:35-46).

Los profetas y apóstoles del Señor dejaron su testimonio escrito en la Biblia. Los que proclamaron su testimonio durante la Edad Media lo hicieron bajo gran aflicción, porque fueron perseguidos por "los que moran en la tierra" (Apoc 6:10; 11:10), es decir, por los que ponen sus ojos en un impostor terrenal. En efecto, esos moradores de la tierra son identificados con los adoradores del anticristo romano (Apoc 13:8; 17:2). De manera que los que difunden la Biblia durante los 1260 años lo hacen vestidos de cilicio, un símbolo muy usado en la Biblia de angustia y humillación.[14]

En una visión del antiguo profeta Zacarías aparece ya la conexión entre el testimonio del pueblo de Dios y el lugar santo del templo (Zac 4). Se menciona allí al Espíritu Santo mediante el cual la luz de la Palabra de Dios adquiere poder para alumbrar el camino de su pueblo. Ese espíritu tiene más poder que los ejércitos terrenales y la fuerza humana (Zac 4:6). También en otros pasajes de la Biblia el Espíritu de Dios aparece representado por el

---

[13] Algunos han querido ligar el altar de Apoc 6:9 al altar del patio a cuyo pie se derraba la sangre de los sacrificios. Pero la expresión griega que usa Juan es "bajo el altar", no "al pie del altar". Por esa expresión los judíos en los días del apóstol se referían a un altar celestial bajo el cual morían los mártires, y la usaban en paralelo a otra expresión: "bajo el trono de Dios".

[14] Gén 37:34; 2 Sam 3:31; 1 Rey 21:27; 2 Rey 19:1; Neh :1; Est 4:1; Sal 69:11; Joel 1:13; Jon 3:5,8; Mat 11:21.

aceite con el cual antiguamente también ungían a reyes y sacerdotes (Sal 133:1-2; Isa 61:1-2; Mat 4:16-17; Luc 4:18; Hech 10:38-39).

Pero en Zacarías se revela un solo candelabro, porque el único testimonio que tenían en esa época era el del Antiguo Testamento. En cambio en el Apocalipsis, en la era cristiana, los que proclaman el evangelio cuentan no sólo con el testimonio de los profetas del antiguo régimen, sino también con el que dieron los que fueron testigos de su cumplimiento en el Mesías prometido (Jn 1:45; 5:35-39,46-47; Ef 2:20).

Las lámparas del candelabro están conectados a dos árboles de olivo. Para que la mecha de las lámparas no se queme y luego se apague, tiene que permanecer empapada en aceite. De manera que a pesar de la aflicción a la que son sometidos, los que llevan durante la Edad Media el testimonio de la Palabra de Dios y de Jesús, del evangelio en sombras y de su cumplimiento en la realidad, no dejan de hacer brillar la luz que proviene del cielo.

La Palabra de Dios fue prohibida en la Edad Media

La profecía de los dos testigos tiene una advertencia contra los que procuren dañar la Palabra de Dios. El descuidar la Biblia o aún perjudicar su testimonio traerá siempre malos resultados. El desprecio a la ley de Dios y su Palabra abre las puertas para que Dios quite su Espíritu y los demonios intervengan. También acarrea los juicios de Dios sobre los que así proceden.

> **Apoc 11:5-6:** "Y si alguno quiere hacerles daño, de su boca sale fuego y devora a sus enemigos; así debe morir cualquiera que quiera hacerles daño. Estos tienen potestad de cerrar el cielo para que no llueva en los días de su profecía, y tienen potestad sobre las aguas para tornarlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran".

La Biblia quedó sepultada en conventos durante la Edad Media, en un idioma desconocido para la mayoría de la gente. Y cuando los Valdenses, los Amigos de Dios y de Jesús (mal llamados Cátaros), comenzaron a traducir la Biblia al idioma autóctono, los papas los persiguieron y aniquilaron, destruyendo todos sus manuscritos. Pero cuando apareció la Reforma Protestante en el S. XVI, no pudieron destruir tan fácil las traducciones que hicieron los grandes reformadores porque junto con la Reforma, se inventó la imprenta. Entonces los papas de turno requirieron a los inquisidores que preparasen índices de libros prohibidos, entre los cuales incluyeron la Biblia en el idioma del pueblo.[15] Los autores que tradujeron la Biblia como Casiodoro de Reina en España y en otros países fueron perseguidos, y los que no

[15] Los que eran encontrados con manuscritos de la Biblia eran perseguidos, torturados y quemados vivos en la hoguera. Por orden de los papas los inquisidores crearon el *Index Librorum Prohibitorum* también llamado *Index Expurgatorius* en el S. XVI, en donde se prohibía expresamente toda versión de la Biblia escrita en lengua vernácula. La Biblia permaneció recluida a conventos en un idioma desconocido para el pueblo (el latín), y su interpretación estaba reservada al Magisterio de la Iglesia.

lograron escapar de la Inquisición fueron torturados y quemados en la hoguera. La misma suerte corrieron los que se atrevieron a distribuirlas.

La verdad es que por siglos la Iglesia Católica no se había interesado en ofrecer ninguna traducción de la Biblia al idioma del pueblo. Y cuando no tuvieron más remedio que traducirla, lo hicieron pensando en contrarrestar la prédica protestante. Por eso advirtieron, al mismo tiempo, que el Magisterio de la Iglesia Católica era el único que tenía derecho a interpretar la Biblia. Despreciaron así, el pasaje del apóstol Pedro que dijo que "ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo" (2 Ped 1:20-21).

5. Una vía de escape para la iglesia perseguida

[¿A dónde debía huir la mujer para ser sustentada por Dios durante ese tiempo? (Apoc 12:6,13-16). ¿Qué vía de escape adicional se le abrió en la última parte de los 1260 años? (Apoc 12:15-16)].

Durante el mismo período de 1260 años que estamos estudiando, la verdadera iglesia o remanente del Señor iba a poder sobrevivir en el desierto (Apoc 12:6,14), en lugares apartados. Así como Dios había llevado a su pueblo en lo pasado como con alas de águila por el desierto (Éx 19:4-6; Deut 32:10), así también Dios protegería al remanente de su pueblo perseguido durante las persecuciones más atroces de la Edad Media.

Apoc 12:6,14: "La mujer huyó al desierto donde tenía un lugar preparado por Dios para ser sustentada allí por 1260 días". "Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila a fin de que volara de la presencia de la serpiente al desierto, a su lugar, donde fue sustentada por un tiempo, tiempos y medio tiempo".

Cumplimiento histórico

Desde que el papado ascendió al trono de los césares en Roma, su carácter perseguidor para con todos los que no aceptaban sus pretensiones se hizo sentir. Destruyó y aplastó todo movimiento disidente a lo largo de los siglos. Pero así como su poder fue incrementándose, también lo fue su crueldad que culminó en las torturas y quemas de hoguera típicas de la segunda parte de la Edad Media.

Los Valdenses. Entre quienes más se destacaron en difundir la Biblia cuando Roma la excluía del pueblo están los Valdenses y los Amigos de Jesús [mal llamados Cátaros].[16] El origen de los Valdenses ha sido motivo

[16] El primero en llamarlos con el término Cátaros fue el monje Eckbert of Schönau, luego de presenciar la quemazón de un buen número de ellos en Colonia, Alemania, en 1143 y 1163, Stephen O'Shea, *The Perfect Heresy. The Revolutionary Life and Death of the Medieval Cathars* (Barnes & Noble Books, New York, 2004), 30. Ese término lo introdujo en sus *Trece Sermones contra los Cátaros* en 1163 (276). En esos sermones los llamó también "mi-

de debate. Los católicos hacen partir la historia de los valdenses a Pedro Valdo en el S. XII, en un esfuerzo por ocultar su origen más antiguo. Pero los protestantes desde hace varios siglos han estado haciendo partir los valdenses de un tiempo muy anterior, de cuando los cristianos se apartaron de Roma cuando la iglesia se paganizó bajo el emperador Constantino en el S. IV. Incluso las tribus germanas que se opusieron al papado romano y que fueron rotulados de arrianos, no fueron necesariamente seguidores de Arrio. Fueron calumniados de esa manera para justificar su aniquilación. Al ser aplastados a partir del S. VI, algunos de esos cristianos que no se doblegaron a la religión romana lograron mantener su fe en las montañas del Piamonte.[17]

Para la Iglesia Católica la historia cuenta. De allí su esfuerzo en circunscribir otros movimientos religiosos a una persona y a tiempos posteriores. ¿Qué argumento dan para circunscribir el movimiento valdense a Pedro Valdo? Que los valdenses se habrían llamado así por seguir a Valdo. Pero Pedro habría recibido su nombre Valdo por la misma razón que los valdenses, ya que *valdo* significa "valle", y valdenses "gente de los valles".

Los valdenses fundaron sus escuelas en los lugares más apartados de los Alpes, en donde enseñaban a leer y escribir la Biblia. Allí preparaban manuscritos que luego llevaban escondidos consigo como comerciantes itinerantes. Fueron masacrados y casi exterminados totalmente por el papado romano. Sus escritos fueron quemados como lo habían sido también los manuscritos de muchos que fueron perseguidos y calumniados como arrianos desde el S. VI. Pero los sobrevivientes de entre los valdenses se adhirieron a la Reforma Protestante en 1530, y dejaron constancia de esa adhesión en un monolito piamontés el 12 de septiembre de 1532.

Los Amigos de Jesús o de Dios. Ellos difundieron también la Biblia y fueron perseguidos por la misma razón. Rechazaron y condenaron los dogmas de la Iglesia Católica Romana que no estaban de acuerdo con la Biblia. Entre ellas repudiaron la doctrina del purgatorio, las indulgencias y la adoración de los santos y de las reliquias o imágenes. Tampoco aceptaron la confesión auricular al sacerdote, el agua santa o bendita, la señal de la cruz, etc. No creían en el sacrificio de la misa, ni en la presencia real de Cristo en la hostia.

Por si fuera poco, estos Amigos de Jesús declararon además, que las igle-

---

serables imbéciles". Pretendían que "llevaban a cabo el así llamado beso obsceno sobre el trasero de un gato, razón por la cual terminaron apodándolos despectivamente como "cataros". El papa Gregorio IX, impulsor de la Inquisición, emitió una bula papal en 1233, *Vox in Rama*, en donde sin cesar repitió las viejas historias sobre orgías felinas de los disidentes de la iglesia. También los tildaron de "bougre", una corrupción de "Bulgar" (una referencia a una iglesia hermana también considerada herética), que en inglés dio lugar finalmente al término ordinario de *bugger*, "jodedor" (o un insulto peor aún).

[17] E. de Kock, *The Truth about 666 and the Story of the Great Apostasy* (Edinburg, TX, 2011), 127-129.

sias romanas eran "cuevas de ladrones", "iglesias de lobos",[18] lo que concuerda perfectamente con lo que hoy nos describen los historiadores eclesiásticos aún católicos sobre lo que ocurría en esa época en la Iglesia Católica. Para ellos, los sacerdotes católicos eran "traidores, mentirosos e hipócritas".[19] Declararon que "San Pedro nunca vino a Roma ni nunca fundó el papado", por consiguiente, "negaron que la Iglesia [Católica] era la Iglesia de Cristo". Los papas tampoco fueron sucesores de los apóstoles, sino de los emperadores. También identificaron la Iglesia Católica con la mujer ramera del Apocalipsis.[20]

Contra ellos lanzaron los papas las cruzadas más salvajes imaginables para exterminarlos. También fundaron entonces los tribunales del Santo Oficio de la Inquisición, mediante los cuales torturaron y exterminaron millones de personas a lo largo de los siglos. Las hogueras masivas más grandes de la Edad Media se dieron contra los Amigos de Jesús.[21] Se calcula que los despreciados cátaros se habían diseminado por toda Europa desde el sur de Francia donde se habían establecido, y estaban representados por más de un millón de fieles. No quedó ninguno.[22]

Los valdenses lograron sobrevivir, pero de los Amigos de Jesús no quedó nada. El papa Juan Pablo II pidió perdón a los valdenses que se reunieron con él en Asis, pero rechazó el pedido que le hizo varias veces el intendente de Lavour de venir y pedir perdón por lo que hizo el papado con los despreciables cátaros. En su lugar honró al papa Inocencio III quien lanzó las cruzadas contra ellos.

Luego vinieron las masacres de la Edad Media posterior. Entre ellas se destacó la terrible masacre de San Bartolomé que comenzó el 24 de agosto de 1572 a las 2 de la mañana. En ella murieron entre 50.000 y 100.000 hugonotes en Francia. Para festejar esa memorable masacre, el papa Grego-

---

[18] S. O'Shea, 25.

[19] Duran, 772; Le Goff, 169-173.

[20] Después de soportar por años las calumnias incendiarias de Roma con acusaciones de infanticidio y de llevar a cabo el beso obsceno" sobre el ano y los genitales de un gato, en un debate público que tuvieron con los teólogos católicos en 1207, Arnold Hot se refirió a la Iglesia Católica como a "la madre de las fornicaciones y abominaciones" de la tierra. "La Iglesia Romana es la iglesia del diablo y sus doctrinas son las de los demonios. Ella es la Babilonia a la que San Juan llamó madre de fornicaciones y abominaciones, ebria de la sangre de los santos y mártires... Nunca Cristo ni los apóstoles establecieron el orden existente de la misa", O'Shea, 281-282.

[21] La primera cruzada papal comenzó destruyendo y matando a los 20.000 habitantes de Bezier, sin importar si había católicos, con el argumento de que Dios iba a hacer la diferencia después. Más tarde lograron apoderarse de Minerva y levantaron la primera hoguera masiva del medioevo. Era el 22 de Julio, en la Fiesta de Santa María Magdalena, con la que festejaron la quema de los 140 predicadores "cátaros". El 3 de mayo de 1211 lograron entrar en Lavour y levantaron la hoguera más grande de la Edad Media. Mientras la "Hermandad Blanca" del obispo Fulk cantaba un Te Deum, quemaron allí a 400 predicadores a los que apodaban malintencionadamente de "Perfectos".

[22] Véase amplia documentación en A. R. Treiyer, *The Seals and the Trumpets*..., 115-176.

rio XIII hizo sonar las campanas en Roma y se dieron alegres salvas. Luego de cantarse el Tedeum el papa acuñó una medalla que está en el museo del Vaticano, donde aparece un ángel con una espada destruyendo a los protestantes.[23] Para mantenerse como soberana y absoluta, la Iglesia Católica Romana continuó lanzando cruzadas de exterminio en un intento permanente de acabar con la fe protestante y mantenerse como soberana, como la única referencia del cristianismo, hasta que el golpe de muerte le llegó con la Revolución Francesa en 1798.

Se cumplió así lo que Dios había anticipado en Daniel y Apocalipsis. "Fueron muertos por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que tenían" (Apoc 6:9). La masacre la produjo el sistema del anticristo que pretendió ocupar el lugar de Cristo y de su Padre en medio del cristianismo por tanto tiempo. La Biblia decía que ese poder iba a operar en toda nación, tribu, lengua y pueblo (sería católico o universal), y que iba a hacer guerra contra ellos [los santos] y vencerlos" (Dan 7:25; 13:5,7). Pero la historia será revertida pronto, y los que fueron tan vilmente menospreciados y aniquilados resucitarán para vivir eternamente en el reino que Dios les prometió (Dan 7:26-27).

Una ayuda extra inesperada

La iglesia perseguida que está representada por una mujer pura (Apoc 12), tendría luego otra vía de escape, hacia el final de ese período. Pero, ¿adónde podría escapar de la otra mujer sanguinaria, corrupta, apóstata e imperialista que se había cebado con la sangre de los mártires de Jesús? (Apoc 17:6). Dios abriría una tierra de libertad que absorbería el río de opresión y persecución que el dragón iba a arrojar sobre ella.

> **Apoc 12:15-16:** "Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para hacer que fuera arrastrada por la corriente. Pero la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca".

Si el mar representa a lugares muy poblados (Apoc 17:15), y el desierto a lugares donde no vive casi nadie, entonces la tierra debe representar a lugares menos poblados. Con el descubrimiento de un nuevo continente ya casi comenzado el S. XVI, se abrió una puerta de esperanza para quienes eran perseguidos en Europa por su religión. Miles encontraron refugio en las playas del continente americano, y terminaron plantando en esas tierras el árbol de la libertad. Ninguna nación en el mundo puede considerarse digna de un cumplimiento tan extraordinario de la profecía. Los principios de la liberación protestante norteamericana se plasmaron en una constitución que determinó una libertad jamás superada por ninguna nación.

El sistema de gobierno norteamericano fue retratado por el Señor como un gobierno que poseería los principios de libertad del reino de Cristo (Jn

[23] Treiyer, 144-145.

8:36). Tanto el reino de Cristo como el de los Estados Unidos de América fueron representados en el Apocalipsis con la figura de un cordero (Apoc 5). Pero el gobierno que comenzaría tan bien terminaría repudiando su constitución en lo que respecta a los principios de separación de Iglesia y Estado que abrió al mundo las puertas de la libertad de conciencia. En su papel mundial final, ese país revelaría una extraña contradicción, ya que terminaría hablando como dragón bajo la forma de un cordero.

> **Apoc 13:11:** "Y vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón".

¿Cuándo surgió este gobierno protestante y de resonancia universal? En torno a la conclusión de los 1260 años de blasfemia y predominio intolerante del papado romano (Apoc 13:5-7). ¿Cómo terminaría hablando como el dragón que había dado autoridad al papado romano? Haciendo una imagen del sistema medieval que llevó a la iglesia de Roma a torturar, quemar y decapitar millones a lo largo de los siglos. Ahora, en cambio, la metodología además del engaño sería el boicot (Apoc 13:16-17) y la pena de muerte (Apoc 13:15). Recordemos que el carácter de dragón, según Jesús, fue siempre el de mentiroso y asesino (Jn 8:44).

¿En qué consiste la "imagen" del anticristo medieval? En permitir que el papado, en conjunción con el protestantismo, termine imponiendo los dogmas religiosos que tengan en común, y que le permitan a Roma recobrar su autoridad política. Esto sólo podrá ocurrir cuando el gobierno de los Estados Unidos renuncie al principio de separación de Iglesia y Estado que la caracterizó hasta aquí.[24]

Conclusión

El templo de Dios sería figurativamente hollado en la tierra por un poder blasfemo que se impondría en medio de la iglesia cristiana haciéndose pasar por Dios. Su carrera progresiva de engrandecimiento se dio desde bastante temprano. La pérdida de la fe primitiva o apostasía que se dio cuando el cristianismo romano adoptó filosofías y prácticas paganas preparó el camino para su levantamiento. Y con la caída de los emperadores romanos el camino quedó expedito para iniciar su carrera política. Su carácter perseguidor se vio representado en niveles jamás vistos hasta entonces.

El período señalado proféticamente por Dios de su predominio duró 1260 años. Esto tuvo lugar desde el año 533 si miramos el decreto romano que otorgó al papa una autoridad suprema sobre todo el cristianismo, hasta 1793 cuando la Asamblea Nacional Francesa descristianizó a Francia. Desde la perspectiva militar, sin embargo, los 1260 años van desde el año 538 cuando los ostrogodos que se oponían a la supremacía papal fueron expulsados de

[24] Véase E. G. White, *El Conflicto de los Siglos* (1911), 486-503.

Roma, hasta el año 1798 cuando el ejército francés destituyó al papa y lo llevó cautivo, muriendo alrededor de un año después.

1260 años ***("Escala corrediza")***

533	1793
Decreto romano dando autoridad suprema al obispo de Roma	La Asamblea Nacional Francesa descristianizó francia

538	1798
Ostrogodos expulsados de Roma	Francia destituye al papa que muere en el exilio

Faltan las palabras para concluir un cuadro profético e histórico tan cruento. Pero los que son llamados a sufrir el martirio por causa de su Señor reciben un poder especial de lo alto para resistir y dar su testimonio con fe y valor. Pueden decir como el apóstol Pablo: "Nos alegramos aun en las tribulaciones, al saber que la tribulación produce paciencia" (Rom 5:3). "Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos" (2 Tim 3:12).

Jesús lo había advertido también: "Viene la hora cuando el que os mate pensará que rinde servicio a Dios." "En el mundo tendréis aflicción. Pero tened buen ánimo, yo he vencido al mundo" (Jn 16:2,33). "Os envío como ovejas en medio de lobos". "Seréis odiados por todos por mi Nombre". "El que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará" (Mat 10:16,22,38-39). "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros". "Acordaos de lo que os dije: 'El siervo no es mayor que su señor'. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (Jn 15:18,20).

Sabemos que la lucha no terminó. Se nos ha dado en lo que respecta a la época en que vivimos cierto respiro de libertad para poder dar al mundo el mensaje final. Pero pronto la lucha arreciará otra vez para que el reino de Satanás sea destruido para siempre. Es nuestro privilegio estar entre los que serán vencedores porque su testimonio, esta vez, no será vencido. El Señor vendrá por su pueblo oprimido, y la historia de este mundo de pecado terminará. ¿En qué lado de la contienda final querremos escribir nuestra historia?

Oración. Querido Dios y Padre que estás en el cielo, gracias por la libertad que todavía nos das. Queremos aprovecharla para dar tu mensaje al mundo, así todos los que quieran puedan prepararse para la crisis final. Viejos principios de apostasía, maldad y crueldad se reavivarán. Pero también se reavivará la fe primitiva de tu pueblo. ¡Danos, oh, Dios, esa fe que vence al mundo! Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.

B) JUICIOS CONTRA EL IMPOSTOR PROVENIENTES DEL TEMPLO CELESTIAL

¿Sufrió el Sacro Imperio Romano los castigos de Dios por tratar de impedir que se divulgara y proclamara la Biblia durante la Edad Media? ¡Sí, por supuesto! La quinta y sexta trompetas del Apocalipsis caerían sobre "los moradores de la tierra" que, según vimos más arriba, se doblegan al anticristo romano y lo adoran por 1260 años (Apoc 13:3-5,8; 17:8). Los otros adoran a Dios por fe, en una proyección espiritual, en su templo celestial sin una intermediación impostora (Apoc 11:1). Notemos que es a través de los "moradores de la tierra" que el papado persiguió por 1260 años a los que proclamaban la Palabra de Dios y el testimonio que habían recibido (Apoc 6:9-10). Pero los dos testigos que profetizaron por medio de los protestantes en toda la Edad Media, atormentaron a los "moradores de la tierra" con el anuncio de los juicios de Dios (Apoc 11:10). Efectivamente, el juicio divino cae sobre ellos (Apoc 8:13).

El cristianismo romano apóstata fue atormentado durante períodos de tiempo específicos mediante los juicios divinos anticipados en la Palabra de Dios (Apoc 9:5). Y a pesar de que ese testimonio fue dado bajo grandes privaciones, los dos testigos respondieron con la *plaga* de la sexta trompeta, la cual se manifestó también con armas de *fuego* (Apoc 9:17-18). Toda Europa vivió durante la mayor parte del Medioevo, bajo el tormento permanente de la amenaza musulmana. Allí se jugó por muchos siglos la misma supervivencia del cristianismo, dado el carácter expansivo de esas hordas del desierto. Los musulmanes recibieron del Corán la orden expresa de atormentar al cristianismo apóstata.[25]

En la séptima y última trompeta, cuando las naciones se unen otra vez para dar preeminencia al anticristo romano (Apoc 17:13), Dios hará derramar las siete postreras plagas con las que este mundo llegará a su fin (Apoc 16). Efectivamente, con la séptima trompeta llega el día de la ira de Dios (Apoc 11:18), y las plagas finales que Dios derrama entonces son una revelación de cómo "se consuma la ira de Dios" (Apoc 16:1). Esas plagas caerán sobre un mundo que habrá rechazado el mensaje de los dos testigos que, en esa época, incluyen el "evangelio eterno", la denuncia de la caída de Babilonia, y la advertencia divina contra los que reciben la marca del "hombre de pecado" (Apoc 14:6-12).

6. Juicios divinos sobre Roma al sonido de la trompeta

[¿A qué representan las trompetas y de dónde provienen sus juicios? (Núm 10:9-10; Jer 51:27; Apoc 8:2-5)].

En el antiguo Israel, Dios ordenó que se tocase la trompeta desde el san-

[25] "Arrojaremos miedo en los corazones de los infieles porque juntaron dioses a Dios" (Sura 3:144-5). No enviamos un profeta con milagros, sino para producir terror". "Como el árbol maldito del Corán, sólo para los que disputan..., los golpearemos con terror" (17:61-62).

tuario (Núm 10). Se la tocaba en diferentes contextos. Para llamar a la adoración y a las fiestas de peregrinación, como alarma ante la venida de un ejército extranjero (Núm 10:1-8), y para ir a la guerra contra un enemigo que oprimía al pueblo (Núm 10:9-10). El sonido de trompeta les haría recordar que el cielo los tendría en cuenta en el conflicto.

Ocasiones de Toque de Trompetas			
1	Llamado a la adoración y fiestas de peregrinación	Núm. 10	El sonido de la trompeta les haría recordaría que el cielo los tendría en cuenta
2	Alarma ante la venida de un ejército extranjero	Núm. 10:1-8	
3	Guerra contra un enemigo que oprimía al pueblo	Núm. 10:9-10	

Dios se comprometió a estar con su pueblo en todas sus luchas hasta el mismo fin. Dejó consignado su compromiso en un pacto cuya fórmula fue sencilla: "bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan" (Gén 12:3). Todo lo que tenía que hacer el pueblo era arrepentirse de todos sus pecados, convertirse de corazón al Señor, y clamar a Dios por liberación cuando fuesen afligidos. Dios entonces intervenía de diferentes maneras para salvarlos (Deut 30:7-8; Neh 9:27-31).

Los libertadores de su pueblo, sin embargo, no siempre surgieron de entre el pueblo de Israel. Cuando su pueblo no contaba con los medios necesarios para liberarse a sí mismo, Dios llamaba a ejércitos extranjeros para que quebrasen el poderío del reino opresor (Jer 51:10-11,27,35-36). Es en contextos tales que nace el clamor apocalíptico, "¿hasta cuándo, Señor?" La respuesta se completa cuando Dios derrama su ira sobre el imperio opresor hasta destruirlo (Sal 75:5-11).

Las siete trompetas del Apocalipsis son un llamado divino a la guerra desde el templo del cielo (Apoc 8:2-5). Se da en respuesta al clamor de su pueblo que es oprimido "por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que tenían" (Apoc 6:9-10). Dios responde a ese clamor al convocar los ejércitos que vienen para limitar o restringir el poder del último imperio tiránico predicho por la Biblia. Por medio de esos pueblos Dios procura impedir que el diablo cumpla su objetivo de silenciar por completo la voz del cielo.

Apoc 8:2-5: "Y vi los siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas. Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso para que lo añadiese á las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios, con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo echó sobre la tierra; y fueron hechos truenos y voces y relámpagos y terremotos".

7. Frenos divinos a la obra cruel de la Roma apóstata

[a) ¿Qué frenos pondría Dios a la obra cruel del cristianismo romano apóstata durante la Edad Media, para que el testimonio de los dos testigos no fuese raído completamente de la tierra? (Apoc 9). b) ¿Qué papel confió Dios al Estado que Roma no cumplió como debía, mereciendo el castigo divino? (Rom 9)].

Los cristianos en los primeros tres siglos tenían una mirada negativa hacia el imperio romano porque era pagano y los perseguía. Creían que ese imperio sería castigado y destruido por Dios, aunque le sucedería el reino del anticristo predicho por Daniel, Pablo y Juan en el Apocalipsis. Entonces el Señor intervendría destruyendo al "inicuo" y a todo el mundo en la venida de Cristo. Pero a medida que los emperadores fueron convirtiéndose al cristianismo romano después de Constantino, dejaron de ver a Roma como una ciudad enemiga y comenzaron a creer que el mundo se convertiría.

Cuando el imperio romano cayó en occidente, los cristianos sabían que todavía faltaba que viniese el anticristo para que entonces viniese el Señor. Pero les llevó un tiempo descubrir que ese "hombre de pecado" que se sentaría en medio de la iglesia haciéndose pasar por Dios no era otro que el papado romano. Esto sucedió a partir del S. X más definidamente. Todos los que se aferraban a la Biblia sin pasar por la pretensión papal de ser el único que podía interpretarla junto con el Magisterio de la Iglesia Católica, fueron perseguidos. Y al estudiar más de cerca el Apocalipsis, descubrieron que las trompetas eran juicios de Dios que iban a darse contra Roma en sus diferentes fases, pagana y cristiana.

¿Cuáles fueron los reinos que se levantaron contra Roma en toda su historia desde el primer siglo del cristianismo? Los protestantes a partir del S. XVI vieron que las invasiones bárbaras cumplieron en forma notable las cuatro primeras trompetas (Apoc 8). Mediante tales invasiones que fueron minando la fuerza del imperio romano, Dios castigó e hizo llegar a su fin el reino que por siglos había perseguido al cristianismo. Y aunque en su última parte, la mayoría de los emperadores se consideró cristiana, mantuvieron el mismo sistema imperial que provenía del sistema pagano. Es más, a la luz de los evangelios es difícil considerar realmente como cristianos a los emperadores a partir de Constantino, ya que fusionaron el paganismo con la religión cristiana dando, a la postre, un nuevo fruto híbrido, el papado romano.

Luego se detuvieron los protestantes a considerar los reinos que habrían atacado al papado romano, debido a su oposición a la libre predicación del evangelio y a la distribución de la Biblia. Vieron que eso estaba ocurriendo en sus días con las invasiones musulmanas (Apoc 9). En efecto, las únicas invasiones de envergadura que sufrió Roma a lo largo de su historia fueron las bárbaras o germanas en los primeros cinco siglos, y las musulmanas por el resto de la Edad Media. En las primeras cuatro trompetas o juicios divinos vieron representados cuatro momentos decisivos en las invasiones bárbaras. En las dos trompetas siguientes vieron las dos olas expansivas del islamismo que atormentó a Europa por toda la Edad Media. La quinta trompeta correspondía a los árabes primeramente, y luego la sexta a los turcos. Además, las características que dejó Juan consignadas en el Apocalipsis sobre la quinta y sexta trompetas cuadraban asombrosamente con tales invasiones musulmanas. Esa es la razón por la que la interpretación de las trompetas en la época

de la Reforma obtuvo un consenso tan generalizado.[26]

Las 7 Trompetas del Apocalipsis

Trompetas	Período	Ejércitos que ejecutan el juicio
1ra	Siglos I al V (consumación en los Siglos IV y V)	Visigodos
2da		Vándalos
3ra		Hunos
4ta		Ostrogodos
5ta	Siglos VII al XIX	Arabes Musulmanes
6ta		Turcos Otomanos
7ma	Después de 1844	Proclamación del Juicio Final Segunda Venida de Cristo con su ejército de ángeles "a la trompeta final" (1 Cor 15:52)

Castigo por no cumplir con la misión divina que Dios dio al Estado[27]

A diferencia del estado que gobierna sobre todos independientemente de su fe, la iglesia tiene jurisdicción únicamente sobre los que profesan fe en Cristo. Mientras que el estado vela por el bienestar material de sus ciudadanos, la iglesia lo hace por el bienestar espiritual de sus miembros. La fuente de autoridad del estado está en la ley natural, mientras que las leyes de la iglesia provienen de una revelación especial. El estado puede usar la coerción (Rom 13), mientras que las armas de la iglesia son espirituales (2 Cor 10:3-5; Ef 6:10-20; Heb 4:12).

En esencia, mientras que la "espada de dos filos" de la iglesia es la Biblia, una "espada espiritual" (Heb 4:12), la "espada" del gobierno es material (Rom 13:4). La iglesia no debe recurrir a la espada material para imponer el evangelio a los que no quieren recibirlo, porque el reino de Cristo no es de este mundo. Tampoco el estado debe decidir qué creer y qué no. Los derechos humanos de los que se habla hoy tienen que ver, de parte de la iglesia, con la libertad para predicar el evangelio. Y el estado debe garantizar esa libertad sin usar la coerción para requerir la aceptación de una fe.

A diferencia del Antiguo Testamento, el Nuevo no tiene un concepto teocrático terrenal del reino de Dios. Jesús estableció claramente que su reino no se relaciona con una lucha por la supremacía política mundanal (Mat 20:20-28; Mar 10:35-45; Jn 18:36). El se desentendió de los que buscaban un mesías político (Luc 12:13-14), sin negar la autoridad del gobierno romano, sino estableciendo los límites entre ambas esferas (Luc 20:25). Su reino es de una naturaleza diferente (Jn 18). Por eso nadie puede atribuirle

---

[26] Véase A. R. Treiyer, *The Seals and the Trumpets. Biblical and Historical Studies* (2005), Excursus III, "History of Interpretation of the Trumpets," 231-261.

[27] Por documentación teológica e histórica, véase J. C. Zukowsky, *The Role and Status of the Catholic Church in the Church-state Relationship Within the Roman Empire from A.D. 306 to 814* (Andrews University, Doctoral Thesis, 2009).

haber muerto por una ofensa política, ya que no fue revolucionario e incendiario como la mayoría de los movimientos reaccionarios terrenales.

Diferencias de funciones entre Iglesia y Estado

	Iglesia		Estado
1	Jurisdicción únicamente entre los que profesan fe en Cristo	1	Gobierna sobre todos independientemente de su fe
2	Vela por el bienestar espiritual de sus miembros	2	Vela por el bienestar material de sus ciudadanos
3.	La autoridad de sus leyes proviene de una Revelación Especial	3	La autoridad de sus leyes está en la Ley Natural
4.	Sus armas son espirituales	4	Puede usar la coerción
5	Su "espada" es espiritual, la Palabra de Dios	5	Su "espada" es material
6	No debe recurrir a la espada del Estado para imponer el evangelio a los que lo rechazan	6	El Estado no debe decidir qué creer o que no.
7	El Reino de Cristo no es de este mundo	7	Su reino es de este mundo
8	No tiene un concepto político de su poder	8	No tiene un concepto teocrático de su poder
9	Los derechos humanos los defiende para tener libertad de predicar el evangelio	9	El Estado debe garantizar la libertad de predicar el evangelio sin coerción por una preferencia religiosa
10	Su Reino no tiene que ver con la política de este mundo, ni tampoco niega la autoridad política del Estado	10	Su influencia no es religiosa, ni tampoco niega los derechos humanos de sus ciudadanos
11	La Iglesia no es mundana (está en el mundo, pero no es del mundo)	11	El Estado no es divino
12	Transforma al mundo por la Espada del Espíritu	12	Rige al mundo por la Espada Material
13	Transforma al mundo por el poder de la Verdad	13	Rige al mundo por el poder político
14	Sus autoridades son puestas por Dios	14	Sus autoridades existen por permiso divino, aunque sus gobernantes lo ignoren
15	Es responsable por el cometido espiritual que Dios le dio	15	Es responsable ante Dios por la función civil o estatal conferida, aunque lo ignoren
16	Su llamado a imponer su misión evangelística mediante la espada del Estado es una abominación a Dios	16	El Estado no debe ceder a las presiones religiosas para imponer asuntos de fe

El estado no es divino ni la iglesia mundana. La iglesia no es una institución política mundanal. Está en el mundo, pero no es del mundo (Jn 17:14-18). El reino de Dios conferido a su Hijo se lleva a cabo primero en el cielo y luego se impone literalmente en la tierra no antes de su segunda venida (Mat 24; Jn 14:1-3; Hech 1:6-8; Heb 10:13; Apoc 19:11-19). Aquí en la tierra la iglesia debe transformar al mundo por la espada del Espíritu (Heb 4:13), por el poder de la verdad (2 Cor 10:3-5), no mediante la espada material que le corresponde al estado.

Estos conceptos existían ya en el Antiguo Testamento. Las autoridades

civiles existen por permiso divino, dado que él pone y quita reyes (Dan 2:21). Asiria, por ejemplo, fue "la vara de la ira de Dios" contra Israel, un instrumento del juicio divino (Isa 10:5). Jeremías amonestó a someterse al rey de Babilonia porque Dios le dio el gobierno de la tierra (Jer 25:8-11; 27:1-5), y aconsejó a los cautivos procurar el bienestar de la ciudad opresora (Jer 29:5-7). Dios llamó a Nabucodonosor "siervo mío" para ejecutar sus juicios (Jer 27:6; 43:10).

El concepto paulino del magistrado civil como "siervo de Dios" para impedir que el mundo se vuelva ingobernable (Rom 13), deriva precisamente del llamado que Dios hizo a los emperadores paganos para que castigasen a las demás naciones, aunque éstos ni lo conociesen (Isa 10:7). Además de "vara de la ira de Dios" en el caso del emperador asirio, "siervo" del Dios del cielo en referencia al emperador de Babilonia, Dios se refirió al emperador persa como "mi pastor", "mi ungido", para cumplir con la voluntad divina aunque ese rey estuviese inconsciente de ello (Isa 44:28; 45:1,4).Con estos conceptos preliminares de la relación iglesia-estado que Dios dio en su Palabra, podemos pasar a considerar el juicio divino de las trompetas que involucran ejércitos. Esos ejércitos traen una "espada" extranjera que Dios manda contra el mal ejercicio de la autoridad estatal romana. Los ejércitos que Dios levanta contra la vieja Babilonia al son de la trompeta de guerra (Jer 51:27), así como los ejércitos que se mueven al llamado de trompetas que proviene del cielo según el Apocalipsis (Apoc 8 y 9), tienen como propósito castigar al imperio que no cumple como Dios quiere el papel civil o estatal que le confirió (Apoc 8 y 9; véase especialmente 9:20-21).

No sólo la iglesia es responsable en el Apocalipsis por el cometido espiritual que Dios le confía (Apoc 1 al 3), sino también el estado por su función civil que el Soberano del Cielo le asigna (las trompetas y las plagas; véase Apoc 1:5). Y como durante la Edad Media, el papado consideró que la espada del estado debía estar al servicio de la iglesia en su misión evangelística, el castigo divino cayó sobre ella también en su carácter político-religioso.

8. Tiempo de acosación a los dos reinos romanos: 150 y 391 años

[¿Por cuánto tiempo sería acosado el reino opresor romano en su fase oriental y occidental? (Apoc 9:5,11,13)].

Siendo que dedicamos ya dos libros al estudio de las trompetas,[28] aquí nos detendremos únicamente a considerar las fechas indicadas por la profecía. Comencemos observando que Dios no dio fechas para enmarcar el período de predominio del antiguo sistema imperial romano, ni tampoco para determinar el tiempo de su castigo. Ambas cosas las hizo, sin embargo, para precisar el período de predominio político-religioso del papado romano. Ese predominio impostor duraría, según ya vimos, por 1260 y 1290 años. Aun-

[28] *The Seals and the Trumpets. Biblical and Historical Studies* (Adventist Distinctive Messages, 2005); *The Mystery of the Apocalyptic Trumpets* (ADM, 2012).

que ambos períodos son equivalentes, comenzarían en fechas distintas porque partirían del año 508 y del año 538, para culminar juntas en el año 1798.

¿Por cuánto tiempo castigaría Dios la arrogancia y crueldad de Roma contra su Palabra y los que la proclamarían en la tierra? Por dos períodos de cinco meses anuales cada uno (150 años), y 391 años en los que se aniquiló completamente el Imperio Romano oriental, y se hostigó al Sacro Imperio Romano en occidente. Mediante ese castigo musulmán, Dios no solamente castigó la apostasía imperial de Roma, sino que también impidió que el testimonio de su Palabra fuese completamente aniquilado en occidente.

a) Los dos períodos de cinco meses de la quinta trompeta

Veamos primeramente las dos veces en que se proyectan 150 años bajo la expresión "cinco meses".

> **Apoc 9:5,10:** "Y les fue dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses". "Y tenían poder para hacer daño a los hombres durante cinco meses".

La primera onda expansiva

¿Qué debe buscarse en la historia para verificar el cumplimiento de esta profecía? ¿Debemos partir de la prédica de Mahoma o de la primera expansión militar musulmana? Es obvio que no habría habido ninguna expansión militar sin una prédica que la precediese enardeciendo los ánimos, ni tampoco hubiera servido ninguna arenga si no fuese acompañada más tarde por una ejecución militar. En ambos hechos que podríamos denominar hasta cierto punto de pasivo y activo, encontramos un cumplimiento notable de 150 años bajo un principio muy común en profecía, de "escala corrediza".

Los intérpretes protestantes descubrieron en la Edad Media que desde la prédica de Mahoma en el año 612, hasta la fundación de Bagdad ("Casa de Paz") como la capital del Imperio Abásida en el año 762,[29] hubo exactamente cinco meses proféticos, esto es, 150 años.[30] Desde la perspectiva militar, todos los historiadores fijan la fecha del año 632 como el comienzo de la expansión islámica bajo las órdenes de Abu Bakr. Si contamos 150 años desde allí, llegamos al año 782. ¿Qué pasó entonces? Harún-al-Rashid, quien llegaría a ser el poderoso califa de Bagdad, llegó con su ejército a las mismas puertas de Constantinopla, la capital del Imperio Romano Oriental.

Otros intentos musulmanes anteriores habían llegado hasta Constantinopla pero habían fracasado estruendosamente. Harún tuvo éxito, pero en lugar de continuar la guerra, decidió firmar un tratado de paz. Esa actitud estaba de acuerdo al nuevo espíritu que se vio en el mundo islámico bajo el régi-

---

[29] El califa abásida Al-Mansur fundó Bagdad el 20 de julio de 762, para que sirviese como capital del Islam, y la llamó "Madinat-us-Salaam," o Ciudad de Paz.

[30] "El traspaso del califato a Bagdad marca el fin de la primera era de la historia musulmana. En Bagdad entró un nuevo espíritu," Hayes-Baldwin-Cole, *History of Europe* (New York, 1949), 136.

men de su nueva capital, "la Casa de Paz". Este cambio de política terminó con la primera onda expansiva general musulmana, y reveló un cambio de comportamiento con respecto a la actitud de atormentar que habían tenido hasta ese momento (Apoc 9:5).[31]

La segunda onda expansiva

La expansión musulmana continuó, aunque los árabes se dividieron por luchas internas. Por tal razón los musulmanes no fueron capaces de organizar una fuerza unida para reiniciar una segunda onda expansiva hasta el año 1299. En ese año, Otmán I fundó el Imperio Otomano en Sögüt, a unos 30 kms. de Bilecik, donde en ese mismo año también Otmán libró una batalla contras los bizantinos. Todas las guías turísticas de Turquía hasta hoy fechan la fundación del imperio en Sögüt en 1299. De manera que ese año como punto de partida de la segunda onda invasiva islámica es sólida.

A partir de entonces, los turcos otomanos acosaron y "atormentaron" el Imperio Romano Oriental hasta que lograron someterlo. Todos están de acuerdo en que esta segunda expansión concertada de los musulmanes sacudió al mundo de los "infieles". Partiendo de 1299 llegamos 150 años más tarde a 1449. ¿Qué ocurrió entonces?

Dos hermanos estaban compitiendo por la sucesión del trono que su padre Juan Paleólogo había dejado vacante. Uno de ellos, Constantino, pidió autorización al sultán turco Murad II para ser coronado emperador romano en lugar de su hermano. El sultán turco dio su autorización y, bajo su consentimiento, Constantino fue coronado el 6 de Enero de 1449. Por ese acto, el Imperio Romano de oriente perdía su independencia.

Ya se habían visto signos semejantes de debilitamiento del imperio otomano. Pero las guerras entre turcos y bizantinos continuaron. Pero esta vez iba a ser la última, y el emperador coronado el último en reinar en ese viejo imperio romano. De esta forma, el año 1449 debía servir como referencia para el nuevo período de juicio que Dios determinaba para con Roma, ahora bajo los turcos otomanos, y con la vía libre no sólo para destruir el imperio bizantino, sino también para atacar al Sacro Imperio Romano de occidente.

b) El período de 391 años de la sexta trompeta

La mayoría de los Reformadores de la última parte de la Edad Media y durante la primera parte del S. XIX, entendieron la referencia temporal de Apoc 9:15 en una dimensión profética de día por año.[32] Pero bajo la influencia del iluminismo francés y de la crítica bíblica subsecuente, ese enfoque terminó eliminándose en la mayoría de los intérpretes actuales del Apocalipsis. ¿Sobre qué base? Sobre ninguna, porque la crítica exegética que usan esos intérpretes para negar una proyección temporal en Apoc 9:15 carece de

[31] Por una vasta información histórica, véase mis obras citadas más arriba.

[32] Véase mi libro, *The Seals and the Trumpets. Biblical and Historical Studies* (2005), Excursus III, 239-261.

fundamento.[33]

Juan escribió que cuatro ángeles estarían retenidos para "la hora" (15 días proféticos), "y día" (un año profético), un mes (30 años proféticos), y un año (360 años proféticos), luego de lo cual serían sueltos (Apoc 9:14-15). En total tenemos 391 años y 15 días. Si Juan habría querido negar una proyección de tiempo habría tenido que conectar las palabras en genitivo. Pero la descripción está en acusativo. Tampoco la discusión tiene que ver con un punto en el tiempo (cuándo) o un período de tiempo (hasta cuándo), porque con ambos criterios se puede llegar a la misma conclusión.[34]

En el caso de que queramos interpretar el pasaje como un punto en el tiempo, no tendrá que ver con un momento limitado a una hora o a un día o a un mes o a un año, sino con todo el tiemplo implicado en la sexta trompeta. Y si nos sentimos incómodos con la manera elegida por Dios para determinar una extensión de tiempo (una fórmula como día, y mes, y año), es porque olvidamos que Dios eligió una fórmula semejante para los 1260 días o 42 meses, esto es, "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo."

Para propósitos prácticos podemos decir que si queremos escoger ver en la sexta trompeta una respuesta a "cuándo," sería en el tiempo específico de 391 días/años. Si escogemos ver el texto como una respuesta a "por cuánto tiempo," la interpretación podría ser expresada como siendo por 391 días/años. En otras palabras, la conclusión puede ser la misma. Por consi-

---

[33] Tarsee Lee escribió un artículo de cinco páginas titulado, "Revelation 9:15 and the Limits of Greek Syntax," en *Journal of Adventist Theological Society* (1997), 100-105. Prueba allí que no hay fundamento exegético para negar un período profético de tiempo indicado por esta expresión cuádruple "hora, día, mes y año." En un estudio más reciente preparado en 2013, Tarsee aumentó a 19 páginas su manuscrito. Gentilmente compartió conmigo su documento no publicado aún, titulado "*The Hour, Day, Month, and Year in Revelation 9:15.*

¿Cuál es la regla gramatical invocada por los intérpretes modernos que no creen que el libro del Apocalipsis predice el futuro en períodos de tiempo definido? Se llama Granville Sharp, un laico autodidacta que a fines del S. XVIII quiso reforzar la deidad de Cristo. Pensó para ello haber encontrado en el Griego del NT una regla sintáctica. Cuando en una frase, la primera palabra tiene un artículo definido, la siguiente palabra o palabras sin artículo definido que se unen por la conjunción kai ("y"), se relacionan con la primera palabra. Esa regla, aplicada a Apoc 9:15 por los intérpretes escépticos, llevaron a varias versiones modernas a traducir el texto de diferentes maneras, pero con la idea de un tiempo puntual, como por ejemplo, "la hora del día del mes del año". Otras versiones, sin embargo, entienden este pasaje con la idea de preparación "para una hora, y un día, y un mes, y un año," dando lugar a una extensión en el tiempo.

Hoy esa regla de Granville Sharp ha sido rechazada en varias Gramáticas del Nuevo Testamento. Los que tratan de mantenerla o resucitarla tienen que poner muchas restricciones porque no puede corroborarse con muchos pasajes del Nuevo Testamento (en Hech 23:7, por ejemplo, Fariseos y Saduceos están conectados pero sin referirse a lo mismo, porque tuvieron alguna disensión). El estudio más completo que se ha hecho hasta este día de la regla de Granville Sharp es el de Wallace, *Granville Sharp's Canon*. Este autor llegó a la conclusión de que la regla puede mantenerse pero con restricciones definidas. En referencia a Apoc 9:15, Wallace afirma que la regla de Sharp no se aplica porque no trata con nombres personales.

[34] Véase Tarsee Lee en sus dos trabajos exegéticos ya citados, que representan al estudio más abarcante sobre este momento.

guiente, el Dr. Lee concluye diciendo que "no se puede usar este texto [Apoc 9:15] como argumento contra el método historicista de interpretación." No hay regla gramatical que pueda ser invocada para negar un tiempo implicado en la profecía de la sexta trompeta. Contrariamente a lo que se nos quiere hacer creer, la interpretación historicista es perfectamente defendible exegéticamente.

De manera que el pasaje de Apoc 9:15 puede traducírselo de más de una manera. Entre las propuestas factibles están las siguientes.

a) "Y fueron desatados los cuatro ángeles [mensajeros] que estaban listos para la hora, y día, y mes y año, para matar la tercera parte de los hombres".[35]

b) "Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban listos para la hora [de juicio de la sexta trompeta]: aún un día, un mes y un año...".[36]

c) "Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban listos para la hora [de juicio de la sexta trompeta], esto es, el día, y mes, y año..."[37]

Cumplimiento histórico

Había tres poderes que se disputaban el control del mundo mediterráneo durante el medioevo: 1) El Sacro Imperio Romano en occidente; 2) El imperio romano oriental en Constantinopla; 3) El imperio otomano. De esos tres poderes, uno fue totalmente aniquilado ("la tercera parte"). Fue el imperio bizantino.

Los cuatro mensajeros fueron los cuatro sultanatos de Alepo, Iconio, Damasco y Bagdad. Por la sumisión del futuro emperador bizantino en 1449 se vio que los verdaderos amos de la situación eran ahora los musulmanes. Estaban listos, preparados, para hacer desaparecer la tercera parte de los poderes reinantes. Eso ocurrió cuatro años más tarde cuando la capital del viejo imperio romano oriental cayó para nunca más levantarse.

En la historia de la interpretación protestante, algunos entendieron "la hora" como formando parte del período profético que debía sumar, además, 1 día, 30 días y 360 días, totalizando 391 años y 15 días de la hora proféti-

---

[35] ¿Qué decir del milenio? (Apoc 20) ¿Serán años simbólicos? No, porque se cumplen en otra dispensación. En cuanto a la vida eterna, lo que ocurrirá en el más allá, en la casa del Padre, sabemos que Dios no hablará más en parábolas, sino directamente. No habrá más profecías tampoco, como lo afirmó el apóstol Pablo. "Las profecías terminarán... Porque ahora conocemos en parte, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo que es perfecto, desaparecerá lo imperfecto..., veremos cara a cara" (1 Cor 13:12). Jn 16:25 ("no os hablaré más en parábolas") y Heb 8:11, van en la misma dirección. Tienen como punto final la terminación de este mundo y el comienzo del reino eterno.

[36] Se usa aquí el *kai* explicativo o epexegético. Algunos han querido negar esta posibilidad invocando la regla Granville Sharp. Pero como ya vimos, esa regla es muy discutida y, según los estudios más recientes, no se aplica a este pasaje.

[37] Esta traducción tendría en cuenta que la mayoría de los manuscritos contienen un artículo definido en las dos primeras palabras, "la hora, y el día," pero no en referencia al mes y al año. Esto significaría que la unidad de tiempo es 391 días literales, símbolo de años.

ca.[38] La mayoría, sin embargo, interpretó que la hora era una referencia a todo el período de juicio, y que por consiguiente, la suma debía darse a partir del día, eliminando los 15 días. Así, partiendo del año 1453 cuando cayó Constantinopla, sumaron 391 días/años y llegaron al año 1844 donde esperaban que algo importante pasase con el imperio otomano.[39]

Algunos adventistas interpretan hoy "la hora" como no refiriéndose a una hora profética. Ven la profecía cumplida en la ley de apostasía promulgada el 21 de marzo de 1844. Esa ley prohibía matar musulmanes que se convirtiesen al cristianismo, lo que satisfaría las especificaciones de la profecía. Las hordas turcas habían sido liberadas con la comisión de matar, esto es, de imponer el Islam por la fuerza y exterminar toda oposición. Un cambio importante se dio ahora con respecto a este objetivo fundamental.

Los que atribuían a la "hora" un valor profético, sin embargo, debían decidir desde qué momento en la historia comenzar a contar ese período. Josías Litch en el movimiento millerita, hizo partir la fecha del 27 de julio de 1299, cuando se habría dado la batalla de Bafeo, la primera en importancia que Otmán I tuvo con las tropas bizantinas al fundar su imperio. Sumó entonces a los 150 años (cinco meses proféticos) de la quinta trompeta, los 391 años de la sexta trompeta, y llegó al 11 de agosto de 1840. ¿Qué pasó entonces? Que el sultán otomano Abdulmecil se sometió a los poderes de Europa, e inició una modernización secular al estilo occidental que cambió su fisionomía.[40]

---

[38] Véase referencias en A. R. Treiyer, *The Seals and the Trumpets*, Excursus III, "History of Interpretation of the Trumpets."

[39] *Ibid.*

[40] *Ibid.* El Tratado de Londres firmado el 15 de Julio de 1840 por los altos poderes de Europa (Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia), establecía las condiciones a las que debía someterse el imperio otomano si quería contar con la protección europea para que el Pasha de Egipto no terminase destruyéndolo. Sabiendo que el vapor llegaría con el ultimátum a Alejandría el 11 de agosto de 1840, ese día el sultán consultó a los representantes europeos sobre las medidas que se tomarían si Mehemet rechazaba el ultimátum. El mismo día recibió la respuesta de que "había sido hecha provisión", pero que él no podía saber cuál era. Esta es otra evidencia de que el destino del imperio otomano estaba ahora en las manos de Europa, no en las del sultán.

Ese acuerdo llegó a Beirut y Alejandría el mismo día 11 de agosto. El Pasha fue notificado el mismo día en que llegó el vapor de Constantinopla, porque se retiró de Alejandría por unos pocos días (véase *London Morning Chronicle*, Sep 18, 1840, fechado en Constantinopla, 27 de Agosto, 1840). El diario *London Morning Chronicle* del 5 de septiembre de 1840 dice lo siguiente: "La llegada de [el enviado] Rifat Bey y Mr. Alison en el vapor Bair-Tahir de Constantinopla, en la décimo primera instancia [11 de Agosto] con el ultimátum [del Tratado de Londres] de los cuatro poderes, produjo una gran sensación aquí".

De los archivos del British Royal Navy obtenemos la siguiente información. "En julio de 1840 Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia se pusieron de acuerdo en respaldar a Turquía y al almirante Sir Robert Stopford, y ordenaron al capitán Carlos Napier dirigirse a Beirut, que fue capturada el 11 de agosto. Siria se sublevó y Napier se dirigió a Acre y la tomó en tres horas. Los egipcios capitularon cuando Napier apareció en Alejandría. 32 barcos ingleses y 8 austríacos operaron las costas de Siria (*Historical Background for British Worldwide Military Actions 1800 - 1850*). "El 11 de Agosto de 1840, el barco de Napier apareció en Beirut e intimó a Suleimán Pasha, gobernador de Mehemet, a abandonar la ciudad e irse de Siria, cuya

Lo que llama la atención es que el 11 de agosto de 1840 hubiese sido anunciado bastante antes de su cumplimiento. Eso alentó grandemente el movimiento millerita, a tal punto que muchos eruditos de entonces se unieron al movimiento que esperaba que Cristo viniese en 1844. En efecto, en esa fecha precisa de 1840 el imperio otomano recibió un golpe de gracia del que nunca más se levantó, por más que la agonía de ese imperio grandemente debilitado hubiese durado más de medio siglo hasta extinguirse. A partir de entonces el movimiento expansivo político y militar no provino del mundo musulmán hacia el mundo occidental, sino de la Europa cristiano-secular hacia el oriente islámico. El amo del Mediterráneo no era más el imperio turco, sino los gobiernos europeos que comenzaron a interferir con sus influencias y poder sobre todo oriente.

La batalla de Bafeo

Una de las críticas que se han levantado contra esta interpretación es que Pachimeres, el autor griego contemporáneo, dio el día y el mes de la batalla de Bafeo, pero no el año. Y él es la única referencia que se tiene sobre la fecha de esa batalla. Pachimeres es algo confuso a veces al dar su informe histórico, como los historiadores lo han hecho notar en varios aspectos de su narración. El primero que se vio confrontado con tener que decidir el año de ese 27 de julio fue el historiador Possinus quien trabajó en 1669 con una cronología completa de la historia de Pachymeres. En ella incluyó eclipses de luna y de sol y los comparó con los datos cronológicos que encontró en las fuentes árabes. Possinus fijó la fecha de la batalla de Bafeo para el 27 de julio de 1299.

El historiador inglés Edward Gibbon en el S. XVIII, tomó esos datos de Possinus y fechó esa batalla también en el año 1299. Pero el orientalista austríaco Joseph von Hammer, en la primera parte del siglo siguiente, la ubicó en 1301. ¿Sobre qué base? Sobre la comparación de la descripción de Pachimeres con las tablas cronológicas de Hadschi Chalfa. Algunos historiadores turcos lo siguieron en su conclusión. Pero otros rechazan aún hoy la identificación de von Hammer entre Koyunhisar y Bafeo que lo lleva a fechar más tarde la batalla.[41]

Grace Amadon, una teóloga adventista notable, rechazó la tesis de von Hammer. Dos artículos suyos fueron publicados en la revista *Ministry* en Junio y Julio de 1944, un año antes de su muerte. ¿Cuáles son los datos más contundentes que da Grace Amadon para probar que la batalla de Bafeo se dio en 1299 y no en 1301? Básicamente dos. El primero es que Pachimeres

---

población se rebeló brevemente contra el ejército ocupante de Mehemet".
http://en.wikipedia.org/wiki/Egyptian%E2%80%93Ottoman_War_(1839%E2%80%931841)

[41] Pachymeres cuenta que los alanos se unieron a los bizantinos en el año en que murió Nogai Khan, lo cual ocurrió en 1299. Nicéforo Gregoras afirma que los alanos se unieron en abril de 1299. Esto confirma de nuevo que la batalla de Bafeo se dio en 1299. Una documentación más amplia sobre este punto está siendo preparada por el Dr. K. Matthews.

comienza su relato indiscutiblemente en febrero del año 1299, ya que está confirmado astronómicamente. Possinus menciona un viernes 6 de febrero en el que la iglesia griega celebró una ceremonia por los muertos. Sólo el 6 de febrero de 1299 cayó en viernes, no en ese día de la semana en los otros años (esto lo pude probar también astronómicamente). Amadon argumenta que ese dato astronómico es más seguro que si el mismo Pachimeres hubiera referido el año.

El segundo argumento histórico que trae a colación Grace Amadon es la descripción que Pachimeres hace de la batalla de Bafeo. El clima fue inusual y excesivamente severo. El mal tiempo se extendió hasta el verano y la cosecha se demoró. El río Sangarius rebalsó tres veces destruyendo las defensas de los bizantinos y exponiendo sus tropas al ataque persa. Cuando después de haber cambiado tres veces su surco, el río volvió a su surco normal, dejó detrás de sí tanto sedimento y arena que tapó el foso del castillo de tal manera que podía cruzárselo a pie.

Pachimeres cuenta que el río estaba todavía rebalsado cuando Otmán acampó de noche, midiendo el campamento. Luego, al día siguiente, apareció "repentinamente" para librar la batalla de Bafeo cuando la gente todavía estaba de cosecha. Otmán se apoderó de la cosecha y de los animales. Esto sólo pudo haber ocurrido en 1299, porque ese es el año reconocido de la inundación. Y la fecha del 27 de julio calza a la perfección.

Amadon acusa correctamente a von Hammer de ser inconsistente en ubicar la batalla de Bafeo en el año 1301. Según Pachimeres, el clima fue extremadamente seco en ese año, tanto que hasta las fuentes perenes de agua de las colinas se secaron, y los campos se llenaron de polvo. Eso hizo que la cosecha fuese temprana, magra y breve. Duró sólo un mes. ¿Por qué no tuvo en cuenta ese hecho von Hammer, quien no pasa por alto que el río Sangaris estaba todavía rebalsado en ocasión de la batalla? Es evidente que von Hammer y los historiadores turcos que lo siguieron no se dieron cuenta de que ese clima anormal fue característico del año 1299, y no del año 1301. En efecto, así contó von Hammer lo que pasó en el día de la batalla, en ocasión del diluvio del río Sangaris.

"Siendo que el río Sangaris había recientemente alterado su curso, debido al número de canales fluviales naturales, muchos de ellos abandonaron sus castillos, porque habían sido privados de sus defensas naturales. El río volvió eventualmente a su curso usual, después de inundar la región por un mes, pero a su vez, llenó tanto su curso con lodo que las partes más playas del río no se podían atravesar".[42]

¿Cuándo se dio ese rebalse inusual del río, según las autoridades en historia otomana? Citemos una de ellas: "Después del severo invierno de 1298-1299 los turcos cruzaron la frontera bizantina a lo largo de Maeander".[43]

---

[42] J. von Hammer, *Geshichte des Osmanischen Reiches Durch* (1827), 67-68.

[43] Dimitri Korobeinikov [Wolfson College, Oxford Bizantine Seminar 3], Febrero 2006.

Respuestas a objeciones

a) *Los bizantinos habrían perdido su independencia antes de 1448/9, con actos semejantes de sumisión.*

Respuesta: Jón Steffánson, en su ya mencionada tesis de Maestría, trae a colación el hecho de que si los emperadores eran ya vasallos, ¿por qué los turcos continuaron peleando para conquistarlos? Nadie discute que el poder bizantino estaba decayendo desde mucho antes, mientras que el poder otomano se incrementaba proporcionalmente. Según Jón, la debilidad creciente de los bizantinos cuadra con el anuncio de la profecía que decía que durante esos días (150 años), la gente iba a ser atormentada (Apoc 9:10), y en su aflicción, "buscarían la muerte" sin encontrarla: "en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos" (Rev 9:6).

Agrego aquí que Constantino XI fue el último emperador coronado. Su sumisión al sultán marcó el fin del imperio. Los que entre los adventistas buscan otras fechas para mostrar la debilidad de los emperadores orientales anteriores, no parecen darse cuenta que eso es lo que hacen también los escépticos con las fechas que ofrecen para el comienzo de la supremacía papal. Hay antecedentes y consecuentes. Pero no tenemos que perder de vista el cuadro general involucrado en la profecía.

b) *El sultán autorizó la coronación de Constantino XI al concluir el año 1448, no en 1449.*

Respuesta: Esto es cierto pero no niega el hecho de que la autorización llegó el siguiente año y Constantino XI fue coronado entonces en cumplimiento de su permiso, el 6 de Enero de 1449. Siendo que la profecía debía caer en el último año profetizado, como en las otras fechas proféticas de la Biblia, no hay razón para discutir este punto.

Stefánsson nos hace recordar ejemplos semejantes. Artajerjes autorizó la reconstrucción de Jerusalén en la primavera (Esd 7), pero se emitió el decreto en el otoño (Esd 8), cuando comenzó la profecía de las 70 semanas y de los 2300 días de Dan 8 y 9. Justiniano I emitió un decreto de supremacía para el papado en el año 533 que no estuvo en vigencia hasta que los ostrogodos (el tercero de los reinos que iban a caer según la profecía), fue definitivamente expulsado de Roma en el año 538.

c) *La fecha de 1453 sería más importante que la sumisión del nuevo y último emperador Bizantino al sultán otomano, porque Constantinopla cayó en ese año.*

Respuesta: Stefánsson nos recuerda que la sumisión israelita al poder

---

Una versión más extensa de su enfoque se publicó en *Osmanskii mir i osmanistika. Sbornik statei k 100-letiiu so dnia rozhdeniia A.S. Tveritinovoi (1910-1973)*, eds. I.V. Zaitsev y S.F.Oreshkova (Moscú, 2010), 215-239.

egipcio terminó en la tarde pascual, no cuando cruzaron el Mar Rojo bajo la persecución egipcia, aún si la amenaza egipcia terminó cuando los egipcios murieron en ese mar (Ex 12:41). Los 70 años de cautividad israelita habrían comenzado en el año 605 AC, no cuando Jerusalén fue destruida (agrego aquí que este argumento es válido si descartamos el principio de escala corrediza que podemos ver en esta y otras profecías ya vistas en lección IV).

También la profecía de las 70 semanas terminó cuando los judíos apedrearon a Esteban, no cuando los romanos crucificaron al Hijo de Dios en el año 31, ni cuando Jerusalén fue destruida en el año 70 y la nación judía como tal llegó a su fin. Esteban fue el último mensajero divino en dar un mensaje directo a la nación judía como lo habían hecho los profetas bajo el antiguo régimen. Desde ese momento Dios nunca más se dirigiría con un mensaje directo a la nación judía como tal, sino a los gentiles.

d) ***No habría razón para unir la quinta y sexta trompetas en un período de 541 años y 15 días, porque ambas profecías son diferentes.***

Respuesta: La unión de ambas fechas sugerida por Litch suma 541 años y 15 días (150 más 391 y 15 días). Partiendo del 27 de julio de 1299, llegamos al 11 de agosto de 1840. El y Miller vieron correctamente que la terminología y las imágenes de las dos trompetas eran semejantes, y consideraron adecuado unir los dos períodos. Con respecto a la perspectiva histórica, destaco en mis dos libros sobre las trompetas cómo hay historiadores que hablan de las dos ondas expansivas musulmanas que tuvieron un estilo semejante de guerra debido a que estaban unidas por la misma teología.

En confirmación de lo que hizo Litch, Jón Stefánsson destacó que el texto parece requerir ligar las dos fechas. La quinta trompeta dice que los musulmanes torturarían sin matar (un principio que podría aplicarse a los dos períodos de cinco meses), lo que implica que estuvieron trabados o limitados. La sexta trompeta, en cambio, especifica que serían sueltos para matar. Cuando la tortura sin poder morir terminase, la liberación para matar comenzaría. ¿Debía sorprendernos que se unan esas dos profecías cuando hay otras profecías como las de los 2300 días/años y las 70 semanas que se unieron, debido a que el texto también lo implicaba? (Dan 8-9). Aún los 1335 días/años han sido relacionados a los 2300 días/años.[44]

e) ***La sexta trompeta usa el término "año". ¿Por qué debíamos interpretarla como 360 días proféticos? No hacemos eso cuando leemos la profecía del milenio.***

Respuesta: Hay dos dispensaciones diferentes implicadas en estas dos proyecciones temporales. Una tiene que ver con nuestra dispensación en la que se proyectan príncipes y reinos en símbolos. La otra tiene que ver con un tiempo en el futuro donde el Señor no hablará ya más en símbolos, pará-

[44] Véase el siguiente capítulo.

bolas o profecías, sino cara a cara (1 Cor 13:8-10,12; véase Jn 3:12). Por otro lado, la manera de especificarse la dimensión temporal de la sexta trompeta requiere que se interprete un año por días apocalípticos. En otras palabras, eso es equivalente al requerimiento de interpretar un mes como 30 días proféticos, y los cinco meses de la quinta trompeta como 150 días proféticos.[45]

f) *¿Por qué elegir el 27 de julio de 1449 para comenzar el período de la sexta trompeta cuando la profecía se cumplió el 6 de Enero de ese año, cuando Constantino XI fue coronado bajo autorización del sultán? Nada importante ocurrió el 27 de julio de ese año.*

Respuesta: Esta crítica es aún menos válida para los que como este servidor creen que no es necesario dar a la "hora" un valor profético, aunque no podemos negar esa opción tampoco. Para este servidor, esa discusión permanecerá siempre abierta. Permítasenos compartir las respuestas dadas desde la perspectiva de los 541 años y 15 días.

La profecía de los cinco meses anuales (150 años), según vimos, se cumplió el 6 de Enero de 1449. Otras profecías fechadas como la de los 1260 años se cumplieron en el año, según Stefánsson, no necesariamente en el último día del año. ¿Por qué debíamos esperar, entonces, que algo pasase el 27 de julio de 1449?

Si vamos a ligar las dos profecías, según Stefánsson, no se requiere que busquemos un cumplimiento en la misma fecha de la partida 150 años más tarde, sino para la conclusión de los 541 años y 15 días. La especificación de la hora se da en la sexta trompeta, no en la quinta trompeta. Mientras que la profecía separada de cinco meses se cumple el 6 de Enero de 1449, las profecías ligadas de 541 años y 15 días debían cumplirse únicamente el 11 de agosto de 1840.

g) *El cambio de calendario Juliano al Gregoriano en 1582 implicaba una corrección de diez días que los milleritas no habrían tenido en cuenta.*

Respuesta: En las colonias de USA, el calendario gregoriano fue adoptado en 1752, pocas décadas antes que naciera Josiah Litch. Siendo que los milleritas habían calculado la profecía de los 2300 días y de las 70 semanas, es difícil suponer que no se habían enterado de esa corrección. Varias naciones demoraron su aceptación. Turquía adoptó el calendario gregoriano para sus impuestos en 1917, y en 1926 abandonaron el calendario musulmán.

---

[45] Por argumentos adicionales, véase Alberto R. Timm, "Miniature Symbolization and the Year-day Principle of Prophetic Interpretation," *Andrews University Seminary Studies* 42/1 (Spring 2004): 149-67; y "Miniature Symbolization & the Year-day Principle," en Ron du Preez, ed., *Prophetic Principles: Crucial Exegetical, Theological, Historical & Practical Insights*, Scripture Symposium, No. 1 (Lansing, MI: Michigan Conference of Seventh-day Adventists, 2007), 233-70.

En otras palabras, los milleritas no vieron la razón de incluir la corrección del calendario en los cálculos proféticos. Dios podía haber tenido en cuenta la corrección gregoriana como lo hizo con las correcciones regulares del calendario hebreo. Si los milleritas hubieran intentado hacer sus cálculos proféticos en relación a los días de corrección gregoriana, habrían sido criticados como no sabiendo que las profecías de la Biblia no se basan necesariamente en el año astronómico. En efecto, hoy tenemos un año bisiesto cada cuatro años, pero esa corrección cada cuatro años no cambia el recuento del año. ¿Debían los milleritas contar todos los días de los años bisiestos en base a los cálculos astronómicos para poder fechar la profecía? Un Dios que puede predecir siglos y milenios de historia, ¿no podría saber también que un cambio tal iba a tener que darse en el calendario?

Otras culturas tuvieron sistemas que también requerían corregir regularmente el recuento anual. Los babilonios y los hebreos fijaron su calendario cada dos o tres años agregando un decimotercer mes. Pero ese hecho no cambió el recuento de las profecías que podían tener en un año menos de 365 días astronómicos, y más en otros años. Para evitar esos problemas Dios simplificó el recuento en 360 días temáticos, como la base del cálculo profético. Por tal razón, los milleritas y los pioneros de la Iglesia Adventista más tarde, no sintieron que la corrección del calendario gregoriano podía afectar el recuento profético.

h) ***En relación con el ultimátum europeo, el emisario turco y los representantes de los altos poderes de Europa no pudieron reunirse con el Pasha de Egipto antes del 17 de agosto de 1840.***

Respuesta: Podemos discutir sobre cuándo se puso exactamente el ultimátum en las manos del Pasha de Egipto. Pero según el *London Morning Chronicle* (18 de Sep., fechado en Constantinopla el 27 de Agosto de 1840), el pasha fue notificado del propósito de la llegada del vapor turco con los emisarios europeos el mismo día en que arribaron, razón por la cual se retiró inmediatamente de Alejandría por unos pocos días. Simplemente no quería reunirse con ellos. Aunque el Pasha de Egipto recibió en persona los detalles del ultimátum más tarde cuando volvió, no significa que el documento no estaba en vigencia desde que el vapor turco llegó de Alejandría.

Una respuesta negativa del Pasha, más temprano o más tarde, habría acarreado sobre él las consecuencias del desacato a las autoridades internacionales actuales que estaban ahora imponiendo sus criterios sobre ellos.[46] Lo

[46] Véase n. 40. Más documentación promete ofrecer Ron du Preez en su libro ya anunciado, *Lift up the trumpets*, sobre lo que ocurrió el 11 de agosto de 1840.

Jaime White, *The Sounding of the Seven Trumpets of Revelation* (1859), escribió que "el Sultán envió a Rifat Bey en un vapor del gobierno (que salió de Constantinopla el 5 de Agosto) para Alejandría, para comunicarle a Mehemet el ultimátum". En "el *London Morning Chronicle*, del 18 de sep. de 1840, fechado en 'Constantinopla, 27 de Agosto de 1840'", leemos que "inmediatamente al llegar el vapor Cyclops con las noticias de la convención de los

mismo ocurre hoy cuando se promulga una ley pública. No se necesita esperar la reacción de la gente para que entre en vigencia.

i) *Los eventos de 1840 serían insignificantes debido a que el imperio otomano estaba debilitándose ya antes, y no se desintegró hasta 1922.*

Respuesta: Encontramos de nuevo en esta pregunta el mismo problema que algunos tienen con respecto a la fecha 1449, que podría incluírsela dentro de las amonestaciones de Jesús en relación con las parábolas (véase Mat 13:10-17). Los que quieran entender pueden leer los testimonios que cito en mi libro *The Seals and the Trumpets*, de un buen número de historiadores seculares que destacan la importancia del ultimátum de 1840 de una manera semejante a lo que hizo E. de White. Además, como ya se vio, es obvio que un imperio no cae de una vez. La debilidad gradual del imperio

---

cuatro poderes, Mehement Ali, según se declara, se fue de Alejandría, para hacer un corto recorrido por el bajo Egipto... El objeto de su propia ausencia en un momento tal se debió en parte a evitar tener conversaciones con los cónsules europeos, pero principalmente para intentar, con su propia presencia, inflamar el fanatismo de las tribus beduinas, y facilitar el levantamiento de sus nuevos reclutas.

"En el intervalo de su ausencia, el vapor del gobierno turco, que había llegado a Alejandría el 11 de agosto, con el emisario Rifat Bey a bordo, había sido puesto por sus órdenes en cuarentena, y no fue liberado hasta el 16. Previo, sin embargo, al retiro de la Puerta, y en el mismo día en que había sido admitido para entrar con el barco, el funcionario mencionado más arriba había tenido una audiencia con el Pasha, y le había comunicado la orden del sultán con respecto a la evacuación de las provincias sirias, citando otra audiencia para el día siguiente cuando, en la presencia de los cónsules de los poderes europeos, recibiría de él su respuesta definida, y le informaría de la alternativa de su negativa a obedecer; dándole diez días que le otorgaba la convención para decidir qué curso de acción consideraría adecuado adoptar."

"Según la declaración precedente, el ultimátum fue oficialmente puesto en poder de Mehemet Ali, y dispuesto por sus órdenes, a saber, enviado en cuarentena, el ONCE DE AGOSTO DE 1840. Pero, ¿tenemos alguna evidencia, además del hecho de la llegada de Rifat Bey a Alejandría con el ultimátum del 11 de agosto, de que la supremacía otomana había muerto, o estaba muerta en ese día? Leamos lo siguiente, del mismo escritor citado más arriba fechado: 'Constantinopla, 12 de Agosto, 1840'.

"La manera de aplicar la fuerza, sin embargo, en el caso de que rehusase cumplir con esos términos..., es el punto que todavía queda por saberse; ni una nota entregada ayer por los cuatro embajadores en respuesta a la pregunta que les hizo la Puerta, sobre el plan a ser adoptado en tal evento, arroja la mínima luz sobre el tópico. Simplemente establece que se había hecho provisión, y que no había necesidad de alarmarse sobre ninguna contingencia de lo que pudiera levantarse después".

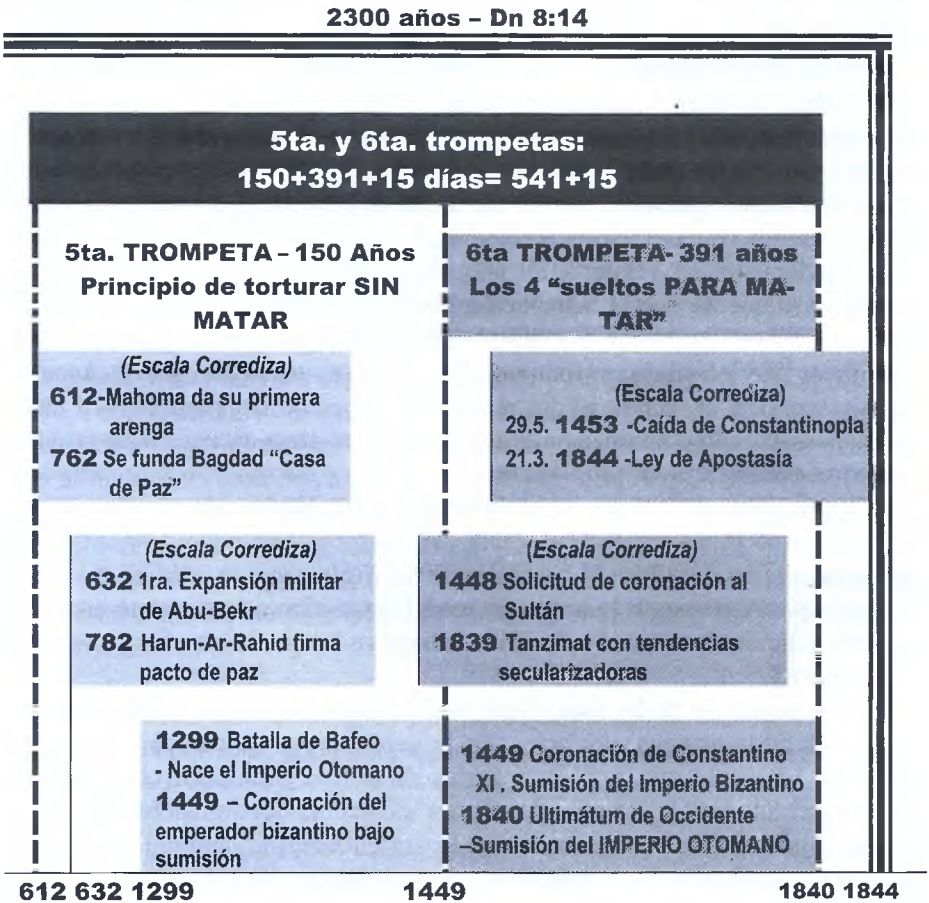
"1. La carta está fechada en 'Constantinopla, 12 de agosto'.

"2. 'Ayer', el 11 de agosto, el sultán citó en su propia capital, a los embajadores de las cuatro naciones cristianas, para conocer las medidas que iban a ser tomadas en referencia a una circunstancia que afectaba vitalmente a su imperio, y se le dijo solo que 'se había hecho provisión', pero que 'no necesitaba alarmarse sobre ninguna contingencia que pudiera levantarse después'. Desde ese momento, entonces, ellos, no él, manejarían el asunto.

"¿Dónde estaba la independencia del sultán en ese día? ¡SE HABÍA IDO! ¿Quién tenía la supremacía del Imperio Otomano en sus manos? Los grandes poderes. Según previos cálculos, sin embargo, la supremacía del Imperio Otomano se perdió el 11 de agosto, en manos de los altos poderes de Europa".

romano de oriente primero, y luego la debilidad creciente del imperio otomano, llegaron finalmente a un momento decisivo. En el caso de 1840, el punto detonante fue marcado por el ultimátum de sumisión de los altos poderes de Europa que las autoridades otomanas y musulmanas debían acatar.

El imperio otomano no perdió su independencia antes de 1840. En mi libro ya citado doy muchas referencias históricas de historiadores modernos, aún turcos publicados en el S. XXI, que confirman la importancia de lo que ocurrió en 1840. En ese tiempo Turquía comenzó a abandonar su característica predominante de estado musulmán para adoptar principios seculares de gobierno y ser así aceptada en el sistema de las naciones europeas. A diferencia de lo que algunos de nuestros críticos creen, a un siglo y medio de 1840, los historiadores continúan reconociendo la importancia de lo que ocurrió en ese año, de una manera semejante a lo que lo hizo E. de White 70 años después de esa fecha.



De todas maneras, permítasenos recordar que muchos historiadores seculares no ven relevante el año 538 para la historia. En el mundo religioso hoy, los cristianos no ven relevante tampoco el año 1844. El año 31 no significa

nada para otros que no creen siquiera en la existencia de Jesús. Pero para el propósito divino en la profecía, esas tres fechas son supremamente importantes.

j) ***La Iglesia Adventista nunca habría tenido una interpretación oficial de las trompetas.***

Respuesta: Esto es lo que ha querido hacernos creer Angel M. Rodríguez en un artículo de *Ministry* publicado en Enero de 2012. Pero está equivocado. Nadie se hubiera atrevido a decir algo así hace unos años atrás. Porque desde los mismos comienzos del movimiento adventista, aún antes de Uriah Smith, el enfoque millerita de las fechas se mantuvo. En 1848, el Adventist Bible or Sabbath Conferences afirmó que las profecías del sexto sello de Apoc 6, de la sexta trompeta en Apoc 9, y de la siguiente visión entre la sexta y séptima trompetas, se cumplieron en 1833 (la última señal estelar), 1840 y 1844 respetivamente. Unos 20 años más tarde Uriah Smith incluyó este enfoque en su libro sobre el Apocalipsis.

En la sesión del Congreso de la Asociación General de 1883, el 11 de noviembre, Rodney S. Owen propuso una interpretación futurista de las trompetas. Pero la Asociación General rechazó oficialmente su propuesta declarando que no veían "la necesidad de cambiar los enfoques que se habían mantenido, especialmente debido a que el enfoque propuesto... no tiene base en la Escritura, y desestabilizaría algunos de los puntos de nuestra fe más fundamentales" (Boletín de la Asociación General). El siguiente año corrió el rumor de que la Asociación General no había rechazado la nueva propuesta. Pero ese rumor fue desmentido en el siguiente congreso en estos términos. "Se introdujo en reunión abierta y fue respaldado por la Asociación General, y el secretario dio el informe así como se le entregó. El tema se dispuso tal como aparece en el informe de los procedimientos de la Asociación General".[47]

El presidente de la Asoc. Gral. informó a E. G. White sobre la decisión, y ella confirmó la interpretación oficial de nuestra iglesia poco después, en la primera edición del libro *El Conflicto de los Siglos*, que se publicó en 1888. Cuando W. W. Prescott le aconsejó modificar o eliminar esa parte en la siguiente edición de 1911, E. de White mantuvo lo que había escrito y hasta fue más enfática.

En la sesión 34 de la Asoc. Gral., S. N. Haskell, el 4 de abril de 1901, a las 10:45 de la mañana, declaró: "Es la verdad que está contenida en estas palabras [Apoc 11:19), que otras partes de la Escritura desarrollan, la que yace en el mismo fundamento de nuestra existencia denominacional". Menciona seguidamente las fechas de 1833 para el cumplimiento del sexto sello (Apoc 6), 1840 para el cumplimiento de la sexta trompeta (Apoc 9), y 1844 en relación con el gran chasco (Apoc 10). En otras sesiones posteriores de la Asoc. Gral., las fechas de 1840 y 1844 fueron consideradas "hitos en la his-

[47] "The Seven Trumpets", *Review and Herald*, July 8, 1884, 448.

toria adventista."[48]

Nuestra iglesia nunca rechazó oficialmente la interpretación historicista de las trompetas que había sido adoptada desde el comienzo, con el apoyo de E. de White. Si así lo hiciera, se desestabilizaría el sistema entero de interpretación profética que recibimos como legado y fundamento para nuestra misión en el mundo.

Tengamos en cuenta las siguientes declaraciones del Espíritu de Profecía. "No tenemos nada que temer del futuro a menos que olvidemos la manera en la que el Señor nos ha conducido, y su enseñanza en nuestra historia pasada... Estamos tratando con verdades poderosas de la Palabra de Dios" (*General Conference Bulletin*, 1893, 24; 3 *SM* 162). De nuevo, en 1907 escribió: "La iglesia debe incrementar su actividad y extender sus estacas... Mientras que han habido intensas contenciones en el esfuerzo por mantener nuestro carácter distintivo, hemos de todas maneras estado ganando siempre terreno como cristianos de la Biblia" (*Letter* 170, 1907; 2 *SM*, 396-7).

E. de White puso el énfasis en el año 1840. Cuando se refirió a la predicción de Litch mencionó el día que él escogió, y declaró que su predicción se cumplió en forma exacta. Esto no implicaba que ella apoyaba todo lo que Litch pensó sobre la profecía en diferentes momentos, sino principalmente la sumisión de Turquía a los gobernantes europeos, un momento decisivo significativo en la historia. Otros hechos que tuvieron lugar en Turquía hacia fines de 1839 y comienzos de 1840, aún después del 11 de Agosto en el mismo año, podrían interpretarse también como preparación o confirmación de la profecía de la sexta trompeta, así como lo muestro en mis libros.

Conclusión. Podemos mantener en pie la predicción del 11 de agosto de 1840. Pero al enfatizar lo que se esperaba que ocurriese en ese año, confirmado por el Espíritu de Profecía, no necesitamos ser demasiado dogmáticos con el día exacto para con aquellos cuya lógica está demasiado pegada a un silogismo aristotélico. Podemos insistir en esos precisos momentos sin imponerlos como absolutos o exclusivos, y resaltar los hechos que tuvieron lugar en ese año. Después de todo, esto es lo que hacemos también con las otras fechas proféticas para entender mejor la importancia de lo que se dio en el año predicho.

9. La herida mortal infligida por las autoridades seculares

[a) ¿Qué otro reino aparecería repentinamente, y b) después de cuánto tiempo, para quitar al anticristo romano su dominio político (Apoc 11:7-8), esto es, darle una "herida mortal"? (Apoc 13:3; cf. Dan 11:40; Apoc 13:5)].

Las trompetas se tocaban cuando se iba a la guerra y representaban a los juicios que Dios efectuó mediante ejércitos extranjeros en diferentes épocas de la historia antigua. Este es el trasfondo de las trompetas del Apocalipsis

[48] Véase referencias en mi libro, *The Mystery of the Apocalyptic Trumpets Unraveled* (2012), 36.

que representaron a los ejércitos que invadieron el imperio romano en sus diferentes etapas. Pero el golpe mortal que iba a recibir la autoridad político-religiosa del papado vendría de adentro, de uno de los dominios del Sacro Imperio Romano. Y eso lo representó el vidente con el símbolo de una bestia política que surge del abismo. Veamos primero cómo lo describe Daniel.

> **Dan 11:40:** "Al tiempo del fin, el rey del sur contenderá [se acorneará] con él [el rey del norte], y el rey del norte se levantará contra él..."

El profeta Daniel proyecta en símbolo hacia el tiempo del fin, la guerra que en sus días tuvo como protagonistas al rey del norte (Babilonia) y al rey del sur (Egipto), y en donde triunfó Babilonia (Jer 46:2,6,10,20). Esa guerra se representa con el verbo hebreo *nagah*, "acornear", que se usaba en el AT para referir dos animales que se acornean entre sí (Deut 33:17; 1 Rey 22:11; Eze 34:21). Vamos al Apocalipsis y vemos que hay una Babilonia simbólica que representa a la Roma Cristiana Apóstata (Apoc 17), y también un Egipto simbólico que representa a los gobiernos seculares o ateos. Veamos:

> **Apoc 11:7-8:** "Cuando hayan terminado *de dar* su testimonio [los dos testigos: la Biblia], la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Y sus cadáveres *yacerán* en la calle de la gran ciudad que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado".

Notemos que por 1260 años los dos testigos profetizan vestidos de luto o aflicción. Pero al culminar ese período, reciben un ataque que los destruye. El nuevo poder que iba a levantarse iba a procurar destruir toda manifestación religiosa, sin discriminar entre la Biblia y la tradición que había sido elevada para suplantar la Palabra de Dios. Eso ocurrió con Francia.

> **E. G.White:** "De todas las naciones mencionadas en la historia de la Biblia, fue Egipto la que con más osadía negó la existencia del Dios vivo y se opuso a sus mandamientos. Ningún monarca resistió con tanto descaro a la autoridad del cielo, como el rey de Egipto. Cuando se presentó Moisés ante él para comunicarle el mensaje del Señor, el faraón contestó con arrogancia: '¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel'" (Éx 5:2).
>
> "Esto es ateísmo; y la nación representada por Egipto iba a oponerse de un modo parecido a la voluntad del Dios vivo, y a dar pruebas del mismo espíritu de incredulidad y desafío. La 'gran ciudad' es también comparada "simbólicamente" con Sodoma. La corrupción de Sodoma al quebrantar la ley de Dios fue puesta de manifiesto especialmente en la vida disoluta. Y este pecado iba a ser también rasgo característico de la nación que cumpliría lo que estaba predicho en este pasaje".

La guerra que los gobiernos ateos le hicieron a la Biblia es sin precedentes. No sólo en Francia quemaron las Biblias junto con otros libros religiosos, sino que se prohibió por setenta años su publicación y entrada en la Unión Soviética, en China y en otros países comunistas. Se procuró ahogar la religión, y quienes quisieron permanecer fieles a Dios tuvieron que pagar las consecuencias yendo a los campos de concentración en Siberia.

Apoc 13:3: "Y *vi* una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Y la tierra entera se maravilló y *seguía* tras la bestia".

El decreto imperial de Justiniano que elevó al papado como cabeza de todas las iglesias se dio en el año 533, pero su ejecución militar se consumó en el año 538. Así también la Asamblea Nacional Francesa que descristianizó a Francia y decretó el ateísmo, endiosando una mujer como símbolo de la razón, tuvo lugar en el año 1793. Pero su ejecución militar se consumó cuando el general Bertier, del ejército de Napoleón, invadió Italia y tomó prisionero al papa quien murió alrededor de un año después en el destierro. El decreto de Justiniano tuvo como propósito establecer "la autoridad" del pontificado romano sobre todo el imperio. El decreto del general Bertier en 1798 abolió la "autoridad" del papado.[49]

Ese término, "autoridad", era el que describía el Apocalipsis.

Apoc 13:2,5: "El dragón [el diablo a través del imperio romano oriental] le dio su poder, su trono, y gran autoridad". "Le fue dada autoridad de actuar cuarenta y dos meses".

El papa Benedicto XVI, cuando todavía era cardenal, consideró que "desde la perspectiva católica, el cristianismo fue encerrado en un gueto".[50] No era para menos, ya que Roma fue perdiendo todo apoyo político para dejar de ser suprema en asuntos de estado. Los poderes seculares se impusieron sobre sus pretensiones absolutistas, y el papel de la iglesia quedó recluido al testimonio espiritual sin el respaldo de la espada material civil para imponer sus dogmas. La separación de la iglesia y del estado se transformó en uno de los derechos del hombre que elimina privilegios de religión, raza o creencias.

Llama la atención que la tribu más fiel al papado en toda la Edad Media, desde el año 508 cuando Clodoveo adoptó París como su capital, fue la que le dio el golpe de muerte. El papado fue humillado repetidamente por Napoleón, quien tomó como prisioneros a Pío VII, y más tarde a Pío VIII. Pío IX alcanzó a escapar el 16 de Noviembre de 1849, vestido en la sotana de un sacerdote común y un par de grandes gafas, cuando saqueaban su palacio de verano Quirinal en Roma. Se exilió en Nápoles por más de un año.

Se quitó de los católicos el control de la educación en Bélgica. En Suiza se erradicaron todas las órdenes religiosas. El Estado tomó posesión de las escuelas católicas en Austria y secularizó el matrimonio. En Italia confiscaron el patrimonio papal que perdió su dominio territorial sobre Roma. Los Jesuitas fueron desterrados de Alemania y se prohibió enseñar a las órdenes religiosas. Se encarceló y expulsó a más de mil sacerdotes católicos.

Las procesiones católicas fueron prohibidas en Italia al final del S. XIX.

---

[49] "Toda otra autoridad temporal que emane del antiguo gobierno del papa es suprimida y no ejercerá más ninguna función". Proclamación del general Bertier, en R. Duppa, *A Brief Account of the Subversion of the Papal Government, 1798* (London, 1799), 53.

[50] *Zenit*, 4 de febrero, 2004.

Se multaba, encarcelaba y desterraba a los sacerdotes que se oponían a la nueva legislación, quienes además, debían hacer el servicio militar. Se anularon los días sagrados. El gobierno francés prohibió las órdenes religiosas en 1901, y cerró 13.904 escuelas católicas. Pío IX se salvó de un último insulto cuando una turba anticlerical intentó tirar su ataúd al río. [51]

La liberación secular a nivel mundial

La Revolución Francesa secular no se limitó a Francia. Debía extenderse sobre el mundo entero, como lo revela la visión de Daniel con dos poderes en pugna acorneándose. Pero mientras esos dos poderes continuasen en jaque, tendríamos la libertad de la que gozamos ya desde hace casi dos siglos. Esto está representado en la visión que Juan vio durante el sexto sello, en el que cuatro ángeles sujetaban los vientos de las pasiones humanas para que no destruyesen el mundo hasta que se completase la obra de sellamiento que debía darse durante el tiempo del fin (Apoc 7:1-3).

Sobre la naturaleza de la Revolución Francesa y su extensión mundial nos advirtió el Espíritu de Profecía de la siguiente manera:

> **E. G. White:** "La guerra contra la Biblia *inició* una era conocida en la historia como 'el reinado del terror'" (*CS* 326; GC 282). "¿Queremos saber cuál sería el resultado de la abolición de la ley de Dios? El experimento se ha hecho ya. Terribles fueron las escenas que se desarrollaron en Francia cuando el ateísmo ejerció el poder. Entonces el mundo vio que rechazar las restricciones que Dios impuso equivale a aceptar el gobierno de los más crueles y despóticos. Cuando se echa a un lado la norma de justicia, queda abierto el camino para que el príncipe del mal establezca su poder en la tierra" (*CS* 641).
>
> "Al mismo tiempo la anarquía trata de hacer desaparecer toda ley, no sólo divina sino humana. La centralización de la riqueza y el poder, las vastas combinaciones hechas para el enriquecimiento de unos pocos a expensas de la mayoría; la unión de las clases más pobres para organizar la defensa de sus intereses y derechos; el espíritu de iniquidad, desordenes y derramamiento de sangre; la propagación mundial de las mismas enseñanzas que produjeron la Revolución Francesa, tienden a envolver al mundo entero en una lucha similar a la que convulsionó a Francia" (*ibid*).

En 1839/40/44 la liberación secular tocó las puertas del imperio otomano iniciando una nueva era dentro del mundo musulmán. Se redactó, además, una constitución llamada *Tanzimat* con el propósito de poner a tono el gobierno turco con los principios de gobierno occidentales. En el S. XX se levantaron gobiernos comunistas ateos en Rusia y en todos los países que cayeron bajo su dominio, formando la Unión Soviética. La religión ortodoxa que imperaba hasta entonces a través de los zares fue perseguida. También China inició una emancipación secular que procuró eliminar todas las religiones asiáticas y animistas.

---

[51] Véase John Cornwell, *Hitler's Pope. The Secret History of Pius XII* (USA, 1999), 13-16, 45-47.

Durante todo el S. XIX los papas no pudieron hacer otra cosa que recluirse y condenar la democracia. El problema de ellos fue haber fundado el accionar católico-romano sobre la filosofía de Tomás de Aquino, quien conformó la fe católica de todo el segundo milenio cristiano. Ese teólogo dominico vivió bajo regímenes monárquicos, por lo que concluyó que era el mejor sistema de gobierno. La razón que dio fue simple. Afirmó que siendo que todo gobierno debe buscar la paz, y no existe paz sin unidad, el mejor sistema de gobierno es el de una sola persona.

¿Cómo hizo Tomás de Aquino para resolver el dilema de dos cabezas que se disputaban en sus días el predominio en un matrimonio profano o sagrado de Iglesia-Estado? Recurrió a la filosofía pagana de Platón para quien el ser humano estaba constituido por cuerpo y alma. Para él, la monarquía gobernante era el cuerpo, y la iglesia el alma. El cuerpo no manda al alma, sino el alma al cuerpo.

El problema para el papado a partir de la inauguración de los países seculares y ateos fue que se deshicieron del alma. Es por esa razón que, desde Juan Pablo II, han estado advirtiendo a Europa que el Mercado Común Europeo no podrá subsistir siendo sólo cuerpo, sin el alma que siempre tuvo Europa. Y continúan los papas insistiendo de diferentes maneras en imponer el dogma del domingo como día religioso, para que toda Europa sepa, independientemente de las creencias de muchos, que esa tierra es católico-cristiana.

A partir del S. XIX todas las dinastías reales fueron siendo aniquiladas, y las que sobrevivieron adquirieron únicamente un papel político decorativo. ¿Cómo iba a poder cumplir su agenda una institución como la del Vaticano si no contaba más con monarquías que ejecutasen sus bulas y decretos? Si el mejor gobierno era presuntamente el de una persona porque era más fácil manejarse con monarcas, ¿a quién podían ahora recurrir los papas en busca de apoyo?

El S. XX pareció ofrecerle al papado una alternativa equivalente al de las monarquías. Esa alternativa fueron las dictaduras nazistas, fascistas, falangistas y clero-fascistas. En Alemania Adolfo Hitler era católico y firmó un concordato con el Vaticano para subvencionar su sistema educativo y eclesiástico. En Francia se levantó otro dictador católico llamado Petain. En España el general Franco, quien no contaba con más del 1 % de los votos, triunfó imponiendo la fe católica y produciendo un genocidio de más de medio millón de personas. En Italia Benito Musolini devolvió los Estados Pontificios al papado, y promovió la fe católica. También el general Pavelic cometió genocidios cruentos procurando evangelizar por la fuerza de las armas a la mayoría ortodoxa de lo que hoy es ex-Yugoeslavia. Cientos de miles fueron decapitados, enterrados vivos después de obligarlos a cavar fosas comunes, por negarse a aceptar la fe católica. En Portugal se levantó también Salazar en defensa de la fe católica contra el avance secular.

Se produjo así la Segunda Guerra Mundial. Pío XII esperaba vencer al

comunismo ateo y conquistar el mundo que había sido ortodoxo a través de dictadores católicos como Hitler. Pensó en la primera mitad del S. XX que a través de ellos podría recuperar su predominio político-religioso en Europa. Pero esa solución fracasó con la intervención de dos gobiernos protestantes: Estados Unidos e Inglaterra. Los intentos de restaurar el Sacro Imperio Romano a través de los dictadores post-guerra, como Adenahuer en Alemania y Carlos de Gaulle en Francia, también fracasaron. Los vientos todavía estaban siendo retenidos. La lucha entre los poderes seculares y los eclesiásticos todavía perduraba.

Mucho se demoró el papado para terminar reconociendo que no podía aplastar y dominar los gobiernos seculares mediante la fuerza. Recién a partir de Juan XXIII y Pablo VI se convenció el papado de que, si alguna vez querían reconquistar el poder en el mundo, debían comenzar reconociendo las demás iglesias y también los gobiernos seculares. Los últimos gobiernos dictatoriales católicos en Latinoamérica también fracasaron en la segunda parte del S. XX, porque el mundo no estaba preparado todavía para aceptar el gobierno de una sola persona. Por tal razón el apoyo papal a esos regímenes fue velado para poder salvar al mismo tiempo su imagen ante el mundo..

Ya terminando el S. XX y comenzando el S. XXI, los dos papas, Juan Pablo II y Benedicto XVI, reiniciaron un nuevo intento de recuperar el alma de Europa, e invitaron por un lado al diálogo religioso con las demás iglesias, y por el otro a un diálogo secular con los gobiernos vigentes. En ese diálogo reconocen muchas cosas buenas de las demás iglesias, y admiten ciertos logros de la revolución secular e industrial. Pero no han perdido sus sueños de recuperar el gobierno del mundo. Benedicto XVI emitió una encíclica en la que vuelve a proponer una autoridad global que tenga suficiente poder para resolver las crisis económicas y políticas que lo dividen (¿un nuevo emperador?).[52]

¿Logrará el papado romano restablecerse de la herida secular? Eso están intentando hacerlo primeramente mediante la unión de las iglesias. Mientras que el protestantismo y el secularismo liberaron a Europa y el mundo de la hegemonía papal a partir del S. SVI y XVII, ahora en las postrimerías del S. XX y comienzos del XXI pretenden los papas unir a sí los protestantes para encauzar juntos una liberación religiosa de lo que consideran esclavitud secular e industrial. El domingo como día de reposo es la marca de esa liberación, ya que consideran que las megacorporaciones obligan la gente a trabajar en ese día e impiden a muchos asistir a la Iglesia.

E. G. White: "Aunque ya se levanta nación contra nación y reino contra reino, no hay todavía conflagración general. Todavía los cuatro vientos son retenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Entonces las potencias ordenarán sus fuerzas para la última gran batalla" (*JT*, II, 369). "En ese tiempo cuando se esté terminando la obra de la salvación, vendrá aflicción sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán

[52] Encíclica *Caritas in Veritate*, cap 5.

mantenidas en jaque para que no impidan la realización de la obra del tercer ángel" (*PE*, 85). "El [Dios] refrenará las fuerzas de las tinieblas, hasta que se de al mundo la amonestación y todos los que quieran escucharla estén preparados para el conflicto" (*JT* II, 153).

Nuevamente, ¿podrá Roma primar otra vez sobre toda la tierra? La profecía así lo afirma. Pero su recuperación político-religiosa durará poco. Dios intervendrá destruyendo para siempre el mundo que se habrá dejado engañar otra vez por el dragón que dio autoridad y poder al "hombre de pecado" y "de perdición" o anticristo romano.

10. La destrucción final del anticristo romano

[a) A pesar de la herida de muerte que recibiría del poder secular, ¿hasta cuándo duraría la obra de engaño del papado romano, y b) por qué sería destruido? (Dan 7:11,26; 8:25úp; 11:45; 2 Tes 2:8; Apoc 13:3,12; 17:12-14; 19:19-21; véase además Núm 16; 1 Cor 3:17; Heb 5:5)].

Todas las profecías que involucran la autoridad político-religiosa que iba a suceder a los emperadores romanos terminan describiendo su destrucción final. Describen su establecimiento en medio de la iglesia con la pretensión de tener derecho para cambiar la ley de Dios. También resalta su pretensión de hacer de los milagros la prueba de su presunta autenticidad,. Pero será destruido por la soberbia de pretender ocupar el lugar de Dios en forma impostora. No alcanza con hacer teatro de humildad, sino con arrepentirse y abandonar la impostura.

Los textos hablan de por sí solos. El mundo no se convertirá como muchos esperan, sino que será destruido con todos los poderes que se habrán dejado engañar, corrompiéndose al poner a un lado la ley de Dios.

Dan 7:11,26: "Entonces yo seguí mirando a causa del ruido de las palabras arrogantes que el cuerno decía; seguí mirando hasta que mataron a la bestia, destrozaron su cuerpo y *lo* echaron a las llamas del fuego... Pero el tribunal se sentará *para juzgar* , y su dominio le será quitado, aniquilado y destruido para siempre".

Dan 8:25: "Y por su astucia hará que el engaño prospere por su influencia; él *se* engrandecerá en su corazón, y destruirá a muchos que están confiados. Aun se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será destruido sin intervención humana".

Dan 11:45: "Y plantará las tiendas de su pabellón entre los mares y el monte glorioso y santo; pero llegará a su fin y no habrá quien lo ayude".

2 Tes 2:8-10: "Entonces será revelado ese inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; *inicuo* cuya venida es conforme a la actividad de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos".

Apoc 13:3,12; 14:9-10: " Y *vi* una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Y la tierra entera se maravilló y *seguía* tras la bestia... Y hace que la tierra y los que moran en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada". "Si alguno adora a la bestia y a su

imagen, y recibe una marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino del furor de Dios, que está preparado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero".

Apoc 17:12-14: "Y los diez cuernos que viste son diez reyes que todavía no han recibido reino, pero que por una hora reciben autoridad como reyes con la bestia. Estos tienen un *mismo* propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque El es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con El *son* llamados, escogidos y fieles".

Apoc 19:19-21: "Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer guerra contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que hacía señales en su presencia, con las cuales engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen; los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo".

La historia de Israel muestra cómo los que se levantaron contra el único sacerdocio que Dios había establecido, fueron muertos por Dios mismo (Núm 16; 2 Sam 6:6-7; 2 Crón 26:16-21). Teniendo en cuenta este hecho, el apóstol Pablo habló de la ordenación de Cristo como sumosacerdote en el templo de Dios, y advirtió que "nadie toma para sí esta honra, sino aquel que es llamado por Dios" (Heb 5:4). Porque el que se levanta en forma impostora como en el pasado, para sentarse en el templo de Dios para arruinarlo, será destruido (véase 1 Cor 3:17).

1 Cor 10:11: "Estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas como enseñanza para nosotros, para quienes ha llegado el fin de los siglos".

Heb 4:1; 10:31: "Temamos, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado... Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo".

Conclusión

Cuando visité el museo de Carcasona, el antiguo bastión más grande de los Amigos de Jesús, me asombré por los instrumentos de tortura originales tan horrendos que se conservan allí. Otros museos del Medioevo que visité en Europa y en América Latina buscan amortiguar la crueldad de esa época. Pero el museo de Carcasona es el más explícito y horripilante que he visto.

En el fondo del museo aparece una estatua de cera de un inquisidor que pasó a ser papa después. También hay un libro en el que la gente deja su impresión por escrito. Miré por unos momentos y encontré una inscripción que decía: "¡Gracias a Dios que no me tocó vivir en esa época!".

Dos movimientos libertadores, uno religioso y protestante, otro secular y ateo, aparecieron al concluir los 1260 años de predominio atroz que tuvo la Iglesia Católica Romana. Esos dos movimientos estuvieron profetizados en Dan 11:40ss; Apoc 11:7-8 y en Apoc 13:11ss. Tuvieron que hacer frente a

un enemigo común, el papado romano, lo que hizo que de a momentos se encontrasen peleando en la misma dirección. Y aunque la revolución atea fue sangrienta en sus primeros momentos, la secularización del mundo a partir de entonces trajo consigo un margen de libertad considerable.

Pero el mundo está dándose vuelta otra vez. El protestantismo perdió fuerza y está claudicando. El papado por otro lado está logrando unir los protestantes consigo en puntos comunes para pelear contra lo que ahora pretende ser un enemigo común de ambos, el secularismo. Al dejar de lado la visión profética de la Biblia, el protestantismo está cayendo fácilmente en la trampa, y ya está dando las espaldas a su antiguo colega, hasta dándose vuelta para mostrarle los dientes. El malo de la película está siendo cada vez más el mundo secular.

Un canto que me gustaba cantar años atrás decía: "Guarda, dinos si la noche negra pronto pasará. El lucero va saliendo. ¡Pronto amanecerá!" ¿Cuántos quieren conmigo, donde esté, arrodillarse en estos momentos ante Dios y unirse al clamor apocalíptico: "¿Hasta cuándo, Señor?" Esa no es una queja. Es el anhelo de los que realmente quieren vivir en un mundo mejor que Dios ha prometido.

Oración. "¡Oh Señor y Dios del cielo! Anhelamos de todo corazón que este mundo con sus afanes y aflicciones pase pronto. En medio de la oscuridad espiritual que envuelve a las naciones, queremos ver tu gloria y resplandecer con la luz de tu Palabra para que muchos vean la luz, sepan lo que viene sobre el mundo, y estén preparados para enfrentarlo (Isa 60:1-2). Capacítanos mediante tu Santo Espíritu para advertir al mundo que esta vez, todo llega a su fin. Gracias porque en tu Palabra nos has prometido que habrá una salida más allá del túnel, para los que te aman y guardan tus mandamientos. Con el perdón de nuestros pecados te imploramos que nos des la victoria en el nombre de Jesús, Amén.

CUESTIONARIO VIII

1. Según el apóstol Pablo, y Juan en el Apocalipsis, ¿de qué manera atacaría el papado romano al santuario celestial y al ministerio que lleva a cabo allí Jesús, nuestro sumo sacerdote? (2 Tes 2:3-4; Apoc 13:4-6).

.....

2. a) ¿Quién debía ser puesto a un lado para que el hombre de pecado pudiese reinar en la iglesia? (2 Tes 2:5-7). b) ¿Quién otorgaría su poder al obispo de Roma, y con qué propósito? (Apoc 13:2-4).

a) .....

b) .....

3. ¿Durante cuánto tiempo se impondría por la fuerza ese reino terrenal impostor sobre el templo espiritual, la iglesia, blasfemando contra Dios, su templo, y los que moran en él? (Dan 7:25; 12:7,9; Apoc 12:6,14; 13:5).

.....

4. a) ¿Qué haría el papado con el patio del santuario celestial y la ciudad espiritual donde mora el Israel de Dios hoy, esto es, la iglesia? (Apoc 11:2; véase Gál 6:15-16). b) ¿Con qué lugar y ministerio del templo celestial se liga el testimonio dado durante los 1260 días/años? (Apoc 11:3-6).

a) .....

b) .....

5. a) ¿A dónde debía huir la mujer para ser sustentada por Dios durante ese tiempo? (Apoc 12:6,13-16). b) ¿Qué vía de escape adicional se le abrió en la última parte de los 1260 años? (Apoc 12:15-16).

a) .....

b) .....

6. ¿A qué representan las trompetas y de dónde provienen sus juicios? (Núm 10:9-10; Jer 51:27; Apoc 8:2-5).

.....

7. a) ¿Qué frenos pondría Dios a la obra cruel del cristianismo romano apóstata durante la Edad Media, para que el testimonio de los dos testigos no fuese raído completamente de la tierra? (Apoc 9). b) ¿Qué papel confió Dios al Estado que Roma no cumplió como debía, mereciendo el castigo divino? (Rom 9).

a) .....

b) .....

8. ¿Por cuánto tiempo sería acosado el reino opresor romano en su fase oriental y occidental? (Apoc 9:5,11,13).

.....

9. a) ¿Qué otro reino aparecería repentinamente, y b) después de cuánto tiempo, para quitar al anticristo romano su dominio político (Apoc 11:7-8), esto es, darle una "herida mortal"? (Apoc 13:3; cf. Dan 11:40; Apoc 13:5).

a) .....

b) .....

10. A pesar de la herida de muerte que recibiría del poder secular, a)¿hasta cuándo duraría la obra de engaño del papado romano, y b) por qué sería destruido? (Dan 7:11,26; 8:25úp; 11:45; 2 Tes 2:8; Apoc 13:3,12; 17:12-14; 19:19-21; véase además Núm 16; 1 Cor 3:17; Heb 5:5).

a) .....

b) .....

LECCIÓN IX

EL TRIUNFO FINAL Y ETERNO DEL GOBIERNO DIVINO

Al visitar las ruinas de las antiguas civilizaciones uno capta más que nunca cuán pasajero es este mundo. La fama, las riquezas, el poder y la pompa terrenales duran muy poco. ¿Dónde quedaron las antiguas civilizaciones de los faraones, de los asirios, de los babilonios, de los persas, de los griegos y aún de la antigua Roma? Todas las antiguas dinastías también llegaron a su fin, porque sucumbieron junto con el imperio sobre el que se establecieron, ante otros imperios que los sucedieron. Eso lo entendió el salmista cuando reconoció que lo único que perdura es la Palabra de Dios. "Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la Palabra de nuestro Dios permanece para siempre" (Isa 40:8).

Muchos podían preguntarse también cuánto tiempo duraría la dinastía de David y el templo de Israel en el transcurso de los siglos. Lo sorprendente es que Dios prometió que, a través de un hijo de David, haría que su reino no tuviese fin.[1] También anunció cuando descendió con su gloria al templo terrenal, que habitaría en ese lugar para siempre.[2] Esto significaba que su gobierno divino representado en la tierra triunfaría en medio de los vaivenes de este mundo, y ese triunfo sería eterno (Luc 1:32-33).

Pero por el S. VI AC Dios había retirado su gloria del templo de Jerusalén, dejando la ciudad desguarnecida ante las embestidas de un imperio más poderoso. La ciudad y su templo habían sido destruidos y los israelitas que sobrevivieron habían sido llevados cautivos. Y aunque Dios continuó revelándose a través de Daniel en la corte babilónica, su primera visión advertía sobre la sucesión de otros imperios en el devenir de las civilizaciones. ¿Cómo podría prevalecer el santuario del nuevo pacto que Dios prometía levantar en medio de su pueblo, entre tantas luchas por la supremacía del mundo?

A través de sus profetas, Dios aseguró que el fracaso de la nación de Israel ante el reino de Babilonia se trocaría en victoria. La partida de la gloria divina de la montaña de Sión sería provisoria. Los cautivos volverían y reconstruirían un nuevo templo. Dios haría un nuevo pacto con su pueblo. Y aunque el santuario del nuevo pacto sería objeto de un ataque salvaje e impostor, y los que adorasen por la fe en él padecerían persecución, ese templo

---

[1] 2 Sam 7:13,16; 1 Rey 2:45; 1 Crón 22:10; Sal 18:50; 89:4,29,36; Isa 9:7; Jer 33:17.
[2] 1 Rey 8:13; 2 Crón 33:4; Sal 68:16; 132:13-14; Jer 17:25; Eze 37:26,28; 43:7,9.

y los que permaneciesen fieles triunfarían sobre todos los reinos de este mundo (Dan 2:44; 7:13-14,26-27; 12:1-3). Entonces el monte de Dios se establecería para siempre en medio de su pueblo (Apoc 21-22). Un nuevo David vendría para hacer justicia y reinar para siempre (Jer 23:5; 33:15; Eze 34:23-24; 37:24-25). El día llegaría también en que Dios haría descender su gloria sobre el monte Sion, y nunca más sería removida de ese lugar (Sal 132:13-14).

Era evidente que los tiempos y las sazones para que se cumpliesen las promesas de Dios debían ser clarificados. Esto lo haría el Mesías prometido. El templo del nuevo pacto que él mismo iba a inaugurar era el del cielo (Dan 9:24; Heb 8:1-2; 10:19-22). También tendría su purificación final (Heb 9:23), mediante la cual se vindicaría definitiva y universalmente el Nombre de Dios, y se determinaría quiénes podrían habitar para siempre en la ciudad celestial. La Nueva Jerusalén acogería al remanente que fuese salvo de todas las edades, y Dios moraría en medio de su pueblo con un Rey justo cuyo reino no conocería fin.

A) LO QUE DEBÍA CUMPLIRSE AL FINAL EN EL TEMPLO CELESTIAL

Pasan los años en el cautiverio de los judíos. El profeta Daniel vive todavía bajo el imperio babilónico. Pero ve, conforme a lo que Dios le había revelado, que ese reino está llegando a su fin. Entonces recibe su tercera visión en la que Dios ya ni menciona el primero de los cuatro imperios universales que había visto en las dos visiones anteriores. La caída de Babilonia se da por descontada. La visión comienza con el siguiente imperio que ya está haciendo sonar la trompeta de guerra contra el reino de los caldeos. Y después vendrían otros imperios. ¿Qué sucedería con los cautivos que regresaran a Jerusalén, y con el templo que esperaban reconstruir? ¿Cómo haría Dios para que su pueblo y su templo sobreviesen a todos los imperios, hasta el fin del mundo? ¿Cuál sería la historia del templo del nuevo pacto?

1. La "visión" que dura 2300 años

[¿Qué espacio de tiempo abarcaría la tercera visión que Dios le da a Daniel, a partir del reino medo-persa? (Dan 8:2: *hazon*; 13-14,17,19,26)].

La primera visión Dios la dio al rey de Babilonia y luego se la dio al profeta también para que pudiera interpretársela al rey (Dan 2). La segunda visión la recibió cuando ascendió al trono el rey Belsasar (Dan 7). En ambas visiones Dios anticipa los cuatro imperios universales y su culminación en el reino eterno que el cielo va a establecer. En el tercer año del rey Belsasar recibe entonces la tercera visión (Dan 8). La pregunta clave de esa visión se encuentra en el v. 13, porque establece el marco temporal de la profecía en su plenitud. Dentro de ese marco fechado, Dios le revelaría al profeta las otras fechas que tendrían que ver con el nuevo templo.

Dan 8:13: "Oí entonces hablar a un santo, y otro santo dijo al que hablaba: ¿Hasta cuándo [será] la visión [*hazon*] [que contiene] el continuo [*tamid*], la rebelión que espanta [*pesha' shomem*], y el pisoteo del ejército y del santuario?"

Por elipsis se puede repetir la pregunta en cada punto, ya que la construcción gramatical de cada palabra hebrea no es *constructa* o *genitiva* como para suponer que el ángel está refiriéndose a la visión del continuo. Para que una palabra sea *constructa* no debe tener artículo definido, y aquí tanto "visión" como "continuo" tienen artículo. De manera que la traducción, "la visión del continuo", que aparece en algunas traducciones modernas, está equivocada. La sintaxis hebrea no lo permite. No se trata de la visión del continuo, sino de la visión que contiene el continuo. Además del continuo, la visión contiene la "rebelión" y el "pisoteo" del pueblo de Dios y del santuario. Pero la visión es mucho más abarcante. De hecho, esas palabras no aparecen en la primera parte de la visión, sino recién a partir del v. 11.

Para facilitar la comprensión del verdadero significado de este pasaje, repitamos por elipsis la pregunta en cada parte del versículo.

Dan 8:13: "¿Hasta cuándo [será] la visión [*hazon*]? ¿Hasta cuándo [será] el continuo [intercesión sacerdotal *tamid*]? [¿Hasta cuándo será] la rebelión que espanta? [¿Hasta cuándo] serán pisoteados el ejército y el santuario?"

La respuesta la da el ángel inmediatamente:

Dan 8:14: "Hasta 2300 tardes y mañanas. Entonces será purificado el santuario".

Daniel sabe que la visión comienza con los medo-persas porque el ángel vuelve a explicarle que el primer animal que había visto al comenzar la visión (*hazon*) (Dan 8:2), representa a ese reino (v. 20). Sabe también que los 2300 días no pueden referirse a días literales, porque entre el imperio Medo-Persa y el Griego (Dan 8:21-22), pasaron más de 2300 días literales. Y ni qué hablar del reino siguiente de Roma que describe luego, como proviniendo de uno de los cuatro puntos cardinales de la brújula (Dan 8:9ss). Eso lo aflige, porque ve que para que el gobierno de Dios triunfe tendrá que pasar mucho tiempo, más definidamente, 2300 años desde un momento en sus días que Dios no le revela aún.

Dan 8:26: "La visión [*mareh*] de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión [*hazon*], porque *es para muchos días*... Pero yo estaba espantado a causa de la visión [*mareh*], y no había nadie que *la* entendiese".

Hay varias cosas que debemos observar aquí. En este pasaje, la primera palabra que se traduce por "visión" está en la forma *constructa* o *genitiva*, pero no es *hazon*, sino *mare'*, "aparición", "visión". En Dan 8, *mareh* se refiere a la parte auditiva de la visión, a lo que un ángel pregunta con respecto a la conclusión del tiempo referido, y a lo que el otro le responde (Dan 8:16). Podríamos parafrasear el v. 26, entonces, de la siguiente manera: "Lo

que escuchaste en la visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días...".

Lo que realmente le preocupaba a Daniel era el factor tiempo, ya que hasta ese momento no se le había revelado nada acerca de la inauguración del nuevo templo. Por eso, cuando el ángel Gabriel viene en respuesta a sus ruegos, le da la revelación del punto de partida y de la inauguración del templo. Literalmente le dice: "entiende la visión [*mare'*]" (Dan 9:23), o parafraseado: "entiende lo que escuchaste en la visión".

¿Qué en cuanto a la parte final de los 2300 días, cuya parte inicial medo-persa se estaba por cumplir en sus días? (Dan 8:2) El ángel intérprete insiste en que la parte final de la visión debía guardarla, porque iba a cumplirse en una época muy distante, en "el tiempo del fin" (Dan 8:26-27; véase v. 17,19; 12:4-9).

2300 días literales no eran muchos. Eso equivalía a 6 años, 4 meses y 20 días. Tampoco hay registro histórico alguno que pueda invocarse para afirmar un cumplimiento en días literales.[3] Un espacio de tiempo tan reducido no debía afligir demasiado al profeta. ¿Acaso no estaban ya 70 años cautivos en Babilonia? Pero Daniel se angustia porque entiende que hasta que el santuario divino triunfe, iba a pasar mucho tiempo.

El ángel fue claro desde el principio en decir a Daniel que su profecía va mucho más allá de los días del profeta. Atraviesa todos los imperios futuros que Dios le había revelado en las dos visiones anteriores, y llega hasta el mismo "tiempo del fin" (Dan 8:17,19; véase 11:40; 12:9). En ese tiempo del fin Dios destruiría todos los reinos terrenales y establecería el suyo propio para siempre (Dan 2:44; 7:13-14,26-27; 8:25úp; 11:45-12:1-3).

Así como lo entendieron los judíos y los cristianos a lo largo de los siglos, las profecías apocalípticas de Daniel y Juan proyectan los años por el término "días". Esto es algo que ya vimos en la lección V, de manera que no necesitamos repetirlo aquí. Daniel sabe también que la visión comienza con el reino medo-persa y que, por consiguiente, los 2300 días se refieren a años. Pero se aflige porque ese período definido debe tener un punto de par-

---

[3] Muchos autores incrédulos modernos han querido identificar esta profecía con la profanación del templo que hizo el rey seléucida Antíoco Epífanes en el S. II AC. Pero Jesús proyectó las profecías de Daniel para el futuro (Mat 24:15; Luc 21:20), nunca a ese evento pasado que había tenido lugar hacía ya dos siglos. El rey pagano Antíoco Epífanes profanó el templo de Jerusalén por 1180 días, no por 2300 días literales.

Algunos han intentado proponer que las "tardes y mañanas" referidas en Dan 8:14, son una referencia a los sacrificios de mañana y tarde que se efectuaban en el templo de Israel, lo que daría un total de 1150 días. Pero ese es un error. No hay ningún registro histórico que se hubiese cumplido en ese espacio de tiempo, ni ninguna profecía que use esa cifra. Además, nunca la Biblia se refirió a los sacrificios del templo como efectuándose cada tarde y cada mañana, sino cada mañana y cada tarde (Núm 28:4). Y cuando se referían antiguamente a 40 días y 40 noches, no se referían a 80 días sino a 40 días (Mat 4:2). La única referencia que encontramos en la Biblia a "tardes y mañanas" está en un registro histórico, no profético, y agrega números cardinales que corresponden a un día. El día primero, el día segundo, el día tercero, etc (Gén 1).

tida también definido, y teme que Dios no le revele el comienzo porque no quiere abrumarlo con una posible demora en sus promesas de volver a morar en medio de su pueblo (Dan 9:19).

¿En qué momento del reino medo-persa debían comenzar los 2300 años? Esa respuesta iba a dársele en la siguiente visión complementaria que ya consideramos en una lección anterior, la de las 70 semanas anuales.

Los períodos implicados en la pregunta

La única referencia temporal que se da a Daniel en el capítulo ocho es 2300 días/años. El período de los otros acontecimientos que se destacan en la pregunta son especificados en las otras visiones. Hagamos aquí una síntesis, y notemos que, exceptuando las 70 semanas anuales que tienen que ver con la primera parte de los 2300 años (Dan 9:24-27), todas las demás fechas concluyen en "el tiempo del fin". En ese "tiempo del fin" se establece una corte en el cielo para juzgar a todos los que se encuentran inscritos en el libro de la vida, la que culmina con el establecimiento del reino de Dios sobre toda la tierra (Dan 7:9-10,13-14,18,26; 12:1).

a) "¿Hasta cuándo será [o se extenderá] la visión [*hazon*]? - Hasta 1844 cuando se cumplen los 2300 años (Dan 8:14).

- ¿Desde qué acontecimiento? - Desde el año 457 AC en que se difundió un decreto para reconstruir Jerusalén, dando comienzo a la profecía de las 70 semanas o 490 años.[4]

b) "¿Hasta cuándo será... [la intercesión] continua [en el santuario del nuevo pacto]? - Hasta 1844 cuando cesa la intercesión sacerdotal en el lugar santo y comienza la intercesión final en el lugar santísimo del templo celestial, al concluir los 2300 años (Dan 8:14).

- ¿A partir de cuándo? A partir del año 31 cuando comienza la intercesión sacerdotal del príncipe celestial referido en Dan 8:11 y 25, y se completa la inauguración del templo del nuevo pacto en la parte final de la profecía de las 70 semanas (Dan 9:24,27).[5]

c) ¿Hasta cuándo será la rebelión (o abominación) que espanta porque quita en forma impostora la intercesión continua del Príncipe del nuevo pacto? - Hasta 1798 cuando se cumplen los 1290 años (Dan 12:11; cf. 8:11).[6]

- ¿Desde cuándo? Desde el año 508 cuando el primer reino que se convierte al catolicismo romano impone la abominación usurpadora y blasfema del papado en medio de la iglesia cristiana, en reemplazo del único ministerio sacerdotal aceptable que es el del Príncipe celestial en su templo (Dan

[4] Véase lección V.
[5] Véase lección VI.
[6] Véase lección VII.

8:25; 11:31; 12:11; véase Dan 8:1-2).[7]

- De Dan 7:8,20,24 puede inferirse también, que esto ocurriría cuando el príncipe impostor lograse hacerse más grande que los demás reinos, fuese reconocido en su actitud arrogante y blasfema por el primero de ellos, y lograse también que se eliminase el primero de los tres reinos que se opondrían a su imposición abominable.

d) ¿Hasta cuándo serán pisoteados el ejército espiritual del pueblo de Dios y su santuario? - Hasta 1798 cuando se cumplen los 1260 años (Dan 7:25; 12:7-9; véase Apoc 11:2-3; 12:6,14; 13:5).[8]

- ¿A partir de cuándo? A partir del año 538 cuando el príncipe impostor logra hacerse más grande que los demás reinos, y logra que se elimine al tercero de los tres reinos que no habían reconocido su autoridad (Dan 7:8,20-21,24-25; 12:7-9).[9]

Según vimos en la lección anterior, el Apocalipsis da más especificaciones sobre su comienzo, con la entrega oficial del emperador romano de su trono, y su otorgamiento al impostor de gran "autoridad" (Apoc 13:2-3; véase 2 Tes 2:3-7). Todo esto pasa dentro del marco de 2300 años. En el v. 13 se levantan esas preguntas para responderlas en el v. 14 *como un todo* desde la perspectiva del tiempo entero de "la visión".

2. La purificación del santuario al final de los 2300 años

[a) ¿Qué debía ocurrir entonces en el cielo, en el templo del Nuevo Pacto? (Dan 8:14; véase 7:9-14,26-28; Apoc 4 y 5; 11:15-18). b) Además del santuario, ¿a quiénes purificaba el ritual del Día de la Expiación? (Lev 16:16-19,30)].

Todo templo y todo gobierno tienen su comienzo y su fin. El tabernáculo del desierto duró unos 400 años hasta que fue reemplazado por el templo de Salomón que, a su vez, fue destruido cuatro siglos más tarde por los Babilonios. Pero el templo del nuevo pacto que Dios se proponía establecer con su pueblo, a pesar de todas las injusticias y ataques de los que sería objeto por los imperios de este mundo, iba a triunfar, y su gobierno iba a prevalecer para siempre. De ese templo apocalíptico y celestial del gobierno eterno de Dios representado en ese templo hablaron el profeta Daniel (8:14; 9:24: "la justicia eterna"), y los apóstoles Pablo y Juan (Heb 9:11-12; 10:10,12; Apoc 4 y 5).

Dan 8:14: "Hasta 2300 tardes y mañanas, y el santuario será purificado" (o vindicado: *nisdaq*).

¿Qué debía hacerse con el santuario al cabo de 2300 años? *Nisdaq* encierra una gama de significados conectados con aspectos legales o de juicio, porque involucran la inocencia de alguien que ha sido acusado y al que ter-

[7] Véase lección VII.
[8] Véase lección VIII.
[9] Véase lección VIII.

mina declarándoselo justo, o la culpabilidad de una persona o gobierno que se condenan como injustos.[10]

Desde la antigüedad, las versiones griegas, latinas, siríacas y coptas más antiguas rindieron este pasaje por "el santuario será purificado". La razón es que consideraron como aún hoy lo hacen muchos, que esa traducción es más apropiada para referirse a un edificio.[11] Pero no debe pasarse por alto todo el trasfondo implicado en la purificación del templo que se efectuaba antiguamente en el Día de la Expiación, en el mes en que se cerraba el año litúrgico. Al indicar ahora el ángel que al concluir la historia del templo apocalíptico en "el tiempo del fin", ese santuario iba a ser "justificado" o "vindicado" o "purificado", da a entender que esa parte final de la profecía debe conectarse con la última parte de la visión anterior que describe un juicio cósmico. Hay una corte final en el universo ante la cual todos tendremos que rendir cuentas, y en donde Dios mismo y su pueblo serán vindicados (Dan 7:9-10; véase Sal 51:4; Hech 17:31; Heb 9:27).

Qué debía ser purificado en el templo celestial del Nuevo pacto?

Si el príncipe celestial llamado "Príncipe del Ejército" y "Príncipe de los Príncipes" (Dan 8:11,25), es un sacerdote que lleva a cabo una intercesión continua a favor de su pueblo, su santuario debe ser también el del cielo, como lo confirma el Nuevo Testamento (Heb 8:1-2). El apóstol Pablo entendió que el santuario celestial debía ser también purificado al final por la sangre del sacrificio de Cristo (Heb 9:23).[12] Esto significaba que el pueblo debía ser declarado entonces "limpio de todos sus pecados" (Lev 16:30). Como podrá verse, es importante considerar este aspecto porque en el estudio de la profecía de Dan 8, algunos han olvidado preguntarse quién o quiénes se beneficiarán de la purificación final del templo divino.

¿Qué clase de pecados contamina el santuario en la visión de Daniel, requiriendo su purificación? ¿Debía purificarse ese templo de los pecados atrevidos y blasfemos del "cuerno" que ultraja el gobierno de Dios y su santuario, o de los pecados del pueblo de Dios? Esta es una pregunta crucial que debe responderse para entender bien las implicaciones de la purificación y vindicación del santuario del nuevo pacto. Porque si es el anticristo el que contamina el santuario, tenemos que preguntarnos si el juicio que se da allí

---

[10] G. F. Hasel, "The 'Little Horn,' the Heavenly Sanctuary, and the Time of the End: A Study of Daniel 8:9-14", en F. B. Holbrook, ed., *Symposium on Daniel* (Washington DC, 1986, 451-3.

[11] Las traducciones griegas más antiguas como la LXX y la de Teodocio, así como otras versiones posteriores en diferentes idiomas, tradujeron este pasaje por "purificado". En muchos otros pasajes bíblicos, la raíz *zadaq* ("justificar, ser justo"), se usa en paralelo con *zakah* ("ser puro": Job 15:14; 25:4; Sal 51:4), *taher* ("ser limpio, puro, limpiar": Job 4:17; 17:9), y *bor* (limpieza": 18:20).

[12] Véase A. R. Treiyer, *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario* (Adventist Distinctive Messages, 1996), lecciones VII y IX.

involucra no sólo al profeso pueblo de Dios, sino también al "cuerno" o "bestia" o a los que adoraron al papado y cuyos nombres no se encuentran en el libro de la vida (Apoc 13:8; 17:8).

En el antiguo Israel, en el Día de la Expiación no se purificaba el santuario de los pecados de los filisteos, de los hititas, de los cananeos, ni de ningún otro reino pagano. El santuario era limpiado únicamente de todos los pecados que el pueblo de Dios había cometido y confesado durante el año (Lev 16:16-19,30). El pueblo renovaba de esta manera el pacto con Dios quien permanecía morando en su medio.

No obstante, cuando las naciones paganas invadían la tierra de Israel, profanaban el templo de Dios y lo contaminaban ilegalmente (Ps 74:7; 79:1; Eze 24:21), lo que requería la destrucción de los invasores en el caso de que la gloria de Dios no se hubiese retirado antes del templo por la contaminación ilegal del mismo pueblo de Dios (2 Crón 36:16; Eze 10). Así, un desafío abierto contra Dios quien habitaba en su templo de Jerusalén, era seguido por la destrucción del ejército enemigo (2 Rey 19:35).

Algo equivalente encontramos en Israel cuando algunos de entre el pueblo se rebelaban abierta y desafiantemente contra Dios (Num 11:1; 16:42, 49, etc). La única manera de vindicar el Nombre de Dios y su santuario de los pecados de los impenitentes empedernidos era por la pena de muerte (Dan 8:25b; véase Num 35:33-34), no por la sangre del sacrificio. Lo mismo sucedía con los extranjeros que no venían para adorar a Dios conforme a las reglas del templo, sino para destruirlo (2 Rey 7; 19:35).

> **Num 35:34-35:** "La tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella sino por la sangre del que la derramó. No contaminéis la tierra en la que habitáis y en la que yo habito, porque yo, el Eterno, habito en medio de los israelitas".

Si la tierra "en la cual" se encontraba el santuario no podía ser purificada de la contaminación de pecados no perdonados, sino sólo "por la sangre del" pecador culpable, ¿sería purificado el santuario mismo por los sacrificios de esos pecados imperdonables en el Día de la Expiación?[13]

¿Cómo se quitaba (quemaba o purgaba) el mal de "en medio de Israel" cuando se cometían pecados imperdonables? ¿Podía Dios declarar al reino impostor y a todos los rebeldes que lo seguían como limpios de todos sus pecados? (Lev 16:30). Esos pecados eran quitados mediante la pena de muerte. Dios dijo a Moisés: "así quitarás (quemarás, purgarás) el mal de en medio de ti" (Deut 17:7,12; 19:13,19; 21:9,21; 22:21-22; 24:7; Judg 20:13). Ningún sacrificio podía pagar tales pecados. La parte culpable llevaba sobre sí misma la penalidad de esos pecados. Dios no se hacía cargo de tales peca-

---

[13] Véase nuestro estudio sobre la vindicación del Nombre de Dios por la pena de muerte en *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation* (Siloam Springs, 1992, 150-156, 219-228; *Las Promesas Gloriosas del Santuario*, lección VI.

dos que caían sobre la cabeza de los que los cometieron.[14]

La "rebelión" era perdonada toda vez que el culpable se arrepentía

Daniel 8:11-13 tiene en cuenta los pecados de rebelión del cuerno arrogante, y algunos deducen que el santuario fue contaminado allí por esos pecados que no podían ser supuestamente perdonados. Cuando comparan este término con su uso en Lev 16, creen que tenían que ver con "rebeliones" o "transgresiones" que no eran perdonadas durante el año porque la palabra "rebelión" no se encontraba en la ley de los sacrificios que se prescribieron para obtener perdón. Por consiguiente, suponen que el santuario podía ser limpiado de tales pecados sólo en el Día de la Expiación.

Es algo peligroso recurrir al argumento del silencio, especialmente en este caso en el que se trata de un silencio relativo. Tenemos por ejemplo en Lev 5 el término culpa (*'asham*), como uno de los pecados que se perdonaban durante el año. No se menciona este término en Lev 16 en relación con la purificación del santuario. ¿Significaría esto que no se purificaba el santuario de esas culpas en el Día de la Expiación? Véase Lev 7:7.

Si se supone que no se perdonaban los pecados de rebelión durante el año, ¿por qué Dios prometía en tantos pasajes perdonar la "rebelión"? (Éx 34:7; Num 14:18; Isa 43:25; 44:22; 59:20; Jer 3:13; 33:8; Ezek 18:22,28, etc). ¿Malinterpretaron David y Salomón la ley levítica cuando describieron cómo Dios perdonaba no sólo "pecados" e "iniquidad", sino también rebelión? (1 Rey 8:50; Sal 25:7; 32:1; 39:8; 51:1,3; 65:3; 103:12, etc).

Daniel vio varios imperios que se sucedían, y al pueblo de Dios así como al santuario perseguido y ultrajado. La purificación del santuario debía tener que ver, por consiguiente, con el pueblo de Dios que era maltratado. Pero muchos que fueron engañados por el anticristo podrían convertirse, abandonar sus pecados de rebelión y confesarlos. Lo mismo ocurría con muchos extranjeros paganos que se convertían antiguamente a la fe de Israel. Ellos podían abandonar el culto pagano y ofrecer sacrificios por el pecado en el templo y recibir también perdón (Lev 17:8-9; 22:18-19; Núm 15:14-16,26; 2 Crón 6:32; Isa 14:1; 56:1-7). Así también, al captar el engaño del anticristo bajo el cual habían estado, los pre-reformadores y los protestantes abandonaron esos pecados de rebelión representados en el príncipe romano impostor. Algunos de ellos hasta habían sido sacerdotes. Confesaron sus pecados directamente al Señor (sin intermediarios blasfemos), y recibieron perdón.[15]

La purificación del santuario por la sangre del sacrificio al final del año

---

[14] Véase más detalles y análisis de otros términos con respecto a la pena de muerte y su valor purificatorio en mi tesis doctoral, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment*, 150-156.

[15] G. F. Hasel, "The 'little horn,', the heavenly sanctuary and the time of the end: a Study of Daniel 8:9-14," en F. B. Holbrook, ed., *Symposium on Daniel* (BRI, Washington DC, 1986), 456.

en el antiguo orden, tenía que ver sólo con pecados perdonables y perdonados, no con pecados que no eran perdonados ni transferidos al santuario aún en ese último día de oportunidad. La única solución para la contaminación ilegal del santuario por pecados imperdonables era la pena de muerte (Lev 15:31; 20:1-4; Núm 19:13,20).

> **E. G. de White:** "En el rito típico sólo aquellos que se habían presentado ante Dios arrepintiéndose y confesando sus pecados, y cuyas iniquidades eran llevadas al santuario por medio de la sangre del sacrificio por el pecado, tenían participación en el servicio del día de las expiaciones. Así en el gran día de la expiación final y del juicio, los únicos casos que se consideran son los de quienes hayan profesado ser hijos de Dios. El juicio de los impíos es obra distinta y se verificará en fecha posterior" (*CS* 534). [Nota: en la traducción hispana hay un error: dice "holocausto," pero en el original inglés dice correctamente "sacrificio por el pecado"].

Resumen. En la visión de Daniel 8, el santuario es contaminado tanto por el pueblo de Dios como por el príncipe impostor. Pero la manera de vindicar al Señor que habita allí es diferente. Por los pecados que son perdonados, el santuario es purificado por la sangre del sacrificio. Por los pecados blasfemos y desafiantes del anticristo, el santuario es vindicado mediante la destrucción del reino rebelde (Dan 8:25; cf. 7:26; 11:45).

Recordemos que un ángel rebelde levantó dudas con respecto al carácter de Dios al crear un mundo que se corrompió. Muchos que viven en este mundo han hecho suya su acusación. ¿Es Dios culpable por lo que hizo en este mundo? (Rom 3:4; 8:31-34). ¿Cómo puede Dios perdonar a su pueblo y destruir al resto del mundo? El Nombre de Dios se encuentra en su templo, de manera que su reputación ante todas las criaturas del universo está en juego en su cometido de salvar a su pueblo. De allí que este mundo no pasará sin que todo el universo pueda aclamar la justicia del Creador y Redentor de esta creación (Apoc 4 and 5).

Además del santuario, ¿quiénes más eran purificados por el ritual exclusivo del Día de la Expiación?

Todo el sistema de sacrificios por el pecado del templo de Israel estaba montado sobre un principio que parece paradójico. Por el mismo sacrificio que purificaba lo impuro se ensuciaba lo limpio (véase Núm 19:17-21).[16] Luego de santificarse el templo en la inauguración (Éx 40:9; Lev 8:15), los sacrificios por el pecado que ofrecía el pueblo lo contaminaban, al mismo tiempo que el pecador salía libre de la falta cometida (Lev 4:16-17,20,25-26; 5:13, etc). Al concluir el año Dios requería limpiar su casa de todas las inmundicias y rebeliones del pueblo, de todos sus [sacrificios por el] pecado que habían ofrecido durante el año (Lev 16:16-19).[17]

---

[16] Véase *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, cap 3; también las lecciones III al V del *Seminario I: Las Promesas Gloriosas del Santuario*.

[17] Véase *The Day of Atonement...*, cap 3.

En el ritual especial del Día de la Expiación se hace referencia no solamente a la purificación del santuario (Lev 16:16), sino también a la purificación del pueblo (Lev 16:17,30,33). En este último caso el legislador usa la misma preposición *'al* ("por") que usó para considerar la expiación del pecador y del pueblo durante el año (Lev 4:20,26,32,35; 8:34). ¿Cómo funcionaba la paradoja en ese día decisivo y final?

La carga de pecado que el sacerdocio había llevado del pueblo durante el año (Lev 10:17; Núm 18:1), la depositaba el sumo sacerdote sobre el arca mediante el ritual de sangre que efectuaba por sí y su casa (Lev 16:12-15). Luego purificaba el santuario con la sangre del sacrificio por el pecado que correspondía al pueblo (Lev 16:19). Y aunque el propósito principal de ese ritual era la purificación del santuario de los pecados confesados durante el año, los que todavía tenían cuentas pendientes con Dios podían invocar ese mismo sacrificio para que sus pecados fuesen transferidos al lugar santísimo.

El hecho de que no se especificaba una imposición de manos sobre el sacrificio por el pecado en el Día de la Expiación ha sido interpretado de diferentes maneras. Pero según ya vimos, tenemos que ser cuidadosos al tratar de interpretar silencios tales que son relativos, ya que una imposición de manos podría estar implicada en las indicaciones anteriores (Lev 4-7; véase especialmente 7:7). Notemos, sin embargo, que tampoco se menciona una imposición de manos en ninguno de los sacrificios por el pecado requeridos para el pueblo en cada fiesta (Núm 28 y 29). Esas eran ocasiones en las que se ofrecía un sacrificio público para beneficio de cada adorador que quisiese confesar su pecado y obtener perdón.

El rito anual y final era el único que purificaba a ambos, al pueblo y al santuario. Esto nos muestra que mediante la ministración del sumo sacerdote en el lugar santísimo, cada pecador tenía su última oportunidad para obtener el perdón y la reconciliación con Dios (Lev 23:29-30).[18] De manera que,

---

[18] *The Day of Atonement...*, 190-2. Algunos han argumentado que en Lev 16 no aparece el término *salah* ("perdón"), que se usaba en la prescripción del ritual que se efectuaba durante el año cuando el propósito fundamental era el perdón (Lev 4:20,26, etc). Sin embargo, tampoco aparece *salah* en Núm 28 y 29 en donde se prescribe para cada fiesta un macho cabrío por el pecado. En esas convocaciones los corazones de muchos que no podían ir al templo por diferentes razones, podían ser tocados por la solemnidad del evento, y valerse de esos sacrificios por el pecado generales para propósitos particulares. Y en ocasiones, cuando la acción de la expiación (*kipper*) proviene de Dios mismo, se ha traducido esa misma palabra *kipper* por "perdonar" (Deut 21:8; Eze 16:63; Isa 6:7).

Igualmente llamativo es el hecho de que el propósito final de la expiación por el santuario y por el pueblo se definiese en Lev 16:30 por el término *taher*, "limpio", como en el caso de las personas impuras que obtenían su purificación personal durante el año (Lev 12:7-8; 14:19-20,29,31; 15:28). En Lev 16, sin embargo, el verbo *tahar* aparece como conclusión de toda la obra de expiación efectuada durante el año, e incluye el perdón de los pecados (*salah* no hubiera servido para incluir la purificación física). Eso es lo que vemos también en otros pasajes en los que *tahar* (limpiar) aparece junto a *salah* ("perdonar"), y en contextos en donde la limpieza está ligada a aspectos morales. Así, en el Sal 51, David pide a Dios que lo lave

aunque el propósito primario de la purificación del santuario haya sido el de declarar "puro" o "limpio" al pueblo "de todos los pecados" que cometió y confesó durante el año, también podía incluir la contrición, confesión y perdón de pecados que el pueblo reflejase, pidiese y recibiese en ese mismo momento final y decisivo.

Esto es lo que vemos confirmado en las siguientes declaraciones del Espíritu de Profecía:

E. G. de White: "Cuando en el servicio típico el sumo sacerdote salía del lugar santo el día de la expiación, se presentaba ante Dios, para ofrecer la sangre de la víctima ofrecida *por el pecado de todos los israelitas que se arrepentían* verdaderamente. Así también Cristo sólo había terminado una parte de su obra como intercesor nuestro para empezar otra, y *sigue aún ofreciendo su sangre ante el Padre a favor de los pecadores*... Si bien era cierto que se había cerrado la puerta de esperanza y de gracia por la cual los hombres habían encontrado durante mil ochocientos años acceso a Dios [la del lugar santo], otra puerta se les abría [la del lugar santísimo], y *el perdón de los pecados era ofrecido en el lugar santísimo*" (*CS* 482-3).

"Estamos en el gran día de la expiación, cuando mediante la confesión y el arrepentimiento nuestros pecados han de ir de antemano al juicio... Pero Satanás ha estado procurando gradualmente despojar a este mensaje de su poder, para que la gente no esté preparada para resistir en el día del Señor" (I MS 145).[19] Ahora hermanos, Uds. quieren aferrarse a los pilares de nuestra fe. Aquí está Cristo en el gran Día de la Expiación antitípico y Uds. deben entender que necesitan una preparación especial para el Día de la Expiación. Queremos que nos sean quitados nuestros pecados, queremos confesarlos para que puedan ir de antemano al juicio. No se vayan desalentados, sino crean que Cristo puede purificarlos de toda injusticia. Tenemos que dejar de pecar porque el pecado es transgresión de la ley. Pongan a un lado el pecado y aférrense a Aquel que es Poderoso y puede lavar cada mancha de pecado. Ahora esta es una obra de humildad en este tiempo, y debemos confesar nuestros pecados y acercarnos más a Dios para que pueda escribir "Perdón" frente a nuestros nombres" (9*MR* 252).

"Mis hermanos, en el nombre del Señor les aconsejo buscarlo mediante arrepentimiento y confesión. Que vuestros pecados de omisión y comisión puedan ir de antemano al juicio, que el perdón pueda ser escrito frente a vuestros nombres, que puedan ser declarados dignos de estar de pie ante él cuando aparezca" (*Miscellaneous Collections*, 1368).[20]

---

de su maldad, y lo limpie (*tahar*) de sus pecados, lo que involucra el perdón. Lo mismo vemos en Jer 33:8, en donde *salah* aparece en paralelo con *tahar*: "Los *limpiaré* de toda la maldad que cometieron contra mí, y *perdonaré* todos los pecados que cometieron, con que se rebelaron contra mí".

[19] "Los pecados de algunos hombres son abiertos con antelación, confesados en penitencia y abandonados, de tal manera que van de antemano al juicio. Se escribe el perdón frente a los nombres de esos hombres. Pero los pecados de otros hombres vienen después, y no son puestos a un lado mediante arrepentimiento y confesión, de tal manera que esos pecados permanecen registrados contra ellos en los libros del cielo" (*MS* 1a, 1890).

[20] "Ahora es el tiempo en que debemos confesar y abandonar nuestros pecados para que puedan ir de antemano al juicio y ser borrados. Ahora es el tiempo para 'purificarnos de toda suciedad de la carne y del espíritu, perfeccionándonos en santidad en el temor de Dios" (*HS*

3. La intercesión final en el lugar santísimo concluye la intercesión continua en el lugar santo

[¿Qué orden dio Dios al antiguo Israel, que prueba que cuando el sumo sacerdote purificaba el santuario terrenal, no ofrecía un servicio "continuo" en el lugar santo? (Lev 16:17)].

Los 1290 años de usurpación del ministerio sacerdotal "continuo" del príncipe celestial no podían ocurrir después de los 2300 años por dos razones básicas. La primera es que esa usurpación es puesta en Daniel siempre antes del "tiempo del fin", antes de la purificación final del santuario (Dan 8:11,14; 11:31,40).

Permítasenos parafrasear la pregunta del ángel para ver mejor este aspecto: "¿Hasta cuándo se dará la intercesión regular en el lugar santo del templo del cielo?" No olvidemos que si el sumo sacerdote es un príncipe celestial, su santuario debe ser también el del cielo. Y la respuesta también parafraseada fue: "Hasta que se cumplan los 2300 años. Luego el santuario será purificado".

La segunda razón por la que los 1290 años no pueden proyectárselos al mismo fin, después de los 2300 años, es que la intercesión continua del santuario se daba en el lugar santo del templo.[21] En efecto, el ritual de purificación del santuario nunca fue definido con la palabra *tamid*, porque su rito se efectuaba una vez al año, no diariamente. Aunque en el Día de la Expiación se practicaba como en cualquier otro día el ritual de intercesión diaria, durante el rito típico de ese día que llevaba al sumo sacerdote al lugar santísimo, no había nadie intercediendo en los altares. En otras palabras, no se efectuaba en ese momento el ritual "diario" o "continuo".

---

155). "Estén listos y ansiosos por confesar sus faltas y abandonarlas, que sus equivocaciones y pecados puedan ir de antemano al juicio y ser borrados" (*FLB* 210).

[21] Corresponde aquí advertir que el sábado nunca fue considerado un *tamid*. El ritual que se efectuaba cada sábado, de poner en hilera los nuevos panes sobre la mesa de la presencia, fue un *tamid* (Lev 24:8). Pero el sábado existió mucho antes, y jamás se dijo que fuese un *tamid*. En efecto, cuando Moisés quiso referirse a la perpetuidad del sábado como día conmemorativo de la Creación, no usó la palabra *tamid*, sino *'olam* (Ex 31:12-17; véase 20:8-11), y eso sí se extiende más allá del tiempo presente, a la eternidad misma. Lo mismo podemos decir con respecto a "la justicia perdurable" o "eterna" (*'olam*) que se establecería en la última de las 70 semanas (Dan 9:24). Y cuando el Antiguo Testamento se refiere al "pacto eterno" (*beri't 'olam*), de nuevo vemos que no usa la palabra *tamid*, sino *'olam* (Gén 9:16; 17:7; Éx 27:16-17; Sal 105:10; Isa 24:5; Jer 32:40; véase Sal 103:17-18). Porque *tamid* tenía que ver, en el contexto del santuario, con algo periódico, regular y permanente, que no debía cesar hasta que se completase su ciclo. Mientras que el pacto divino debía extenderse a toda la eternidad (Heb 13:20).

Es interesante observar que cuando la Biblia quiere hablar de la permanencia de una ley, usa también el término *'olam*, no *tamid*. Una ley o estatuto no es algo que se emite periódicamente, sino en forma permanente. Mientras que el servicio diario se efectúa como un *tamid* (en forma regular), el reglamento que lo establece o define se lo da como un *'olam* (en forma definitiva). Por referencias de "estatuto perpetuo" (*huqat 'olam*), véase Lev 3:17; 7:34; 10:15; 16:29; 23:14,41; 24:3; Núm 15:15; 18:8,19 (*beri't* y *huqat* con *'olam*); 19:10; véase también 12:14).

¿Cómo sé que durante ese ritual de purificación en el lugar santísimo al final del año no se efectuaba la intercesión "diaria"? Porque la ley del Día de la Expiación así lo afirma. Digámoslo en las palabras de:

E. G. White: "*El ministerio del santuario consistía en dos partes: un servicio diario* [*tamid*] *y otro anual.* El servicio diario se efectuaba *en el altar del holocausto* en el atrio del tabernáculo, *y en el lugar santo*... Consistía en el holocausto matutino y el vespertino, en el ofrecimiento del incienso *en el altar de oro*; ... mientras que *el servicio anual se realizaba en el lugar santísimo*..." (*PP* 365). Así, "delante del velo del lugar santísimo, había *un altar de intercesión perpetua*; y delante del lugar santo, *un altar de expiación continua*" (*PP* 366). "En el día del año designado para el ministerio en el lugar santísimo... *no había sacerdotes ministrando en los altares*" (8 *T*, 284).

¿En qué se basa E. de White para decir que no había nadie oficiando un servicio diario cuando el sumo sacerdote pasaba a oficiar en el lugar santísimo? Ella cita:

Lev 16:17: "Nadie estará en el tabernáculo de reunión [lugar santo] hasta que él [el Sumo Sacerdote] salga [del lugar santísimo]," después de "haber terminado la expiación... por la congregación de Israel".

De manera que cuando el sumo sacerdote salía (o regresaba) del lugar santísimo, terminaba la intercesión por Israel. El ritual de purificación del altar del incienso seguidamente, en el lugar santo, tenía como propósito únicamente purificarlo de todos los pecados que habían sido depositados allí por medio de la sangre de los sacrificios del año transcurrido (Ex 30:10; véase Lev 4:17-18). Ninguno de estos ritos efectuados en el lugar santísimo y, luego al terminar la intercesión allí para purificar el lugar santo, formaban parte del *tamid* o servicio diario que se efectuaba en el lugar santo.[22]

E. de White: "En el servicio del santuario terrenal que... es una figura del servicio que se efectúa en el santuario celestial, cuando el sumo sacerdote entraba el día de la expiación en el lugar santísimo *terminaba el servicio del primer departamento.* Dios mandó: 'No ha de haber hombre alguno en el Tabernáculo de Reunión cuando él entrare para hacer expiación dentro del Santuario, hasta que salga' (Lev 16:17). Así que cuando Cristo entró en el lugar santísimo *para consumar la obra final* de la expiación, *cesó su ministerio en el primer departamento.* Pero *cuando terminó el servicio que se realizaba en el primer departamento*, se inició el ministerio en el segundo departamento" (*CS* 483). "Sólo *había terminado una parte de su obra como intercesor* nuestro para empezar otra, y sigue aún ofreciendo su sangre ante el Padre en favor de los pecadores" (*GC* 482).

---

[22] La purificación del santuario no se efectuaba con la sangre del sacrificio diario de los corderos (*tamid*), cada mañana y cada tarde (Núm 28:3-4), sino con la sangre del macho cabrío al final del año, en el Día de la Expiación (Lev 16:15-16). Así también, la aplicación de la sangre de Cristo en ambos departamentos, el santo y el santísimo, estaría proyectada por sacrificios distintos, cuyo ritual de sangre sería diferente también. Por un lado tenemos el sacrificio diario, y por el otro el sacrificio anual. Uno era un *tamid* (que daba lugar a un servicio diario), el otro no (Heb 9:6-7).

¿Efectúa Jesús actualmente un ministerio diario o regular?

Jesús entró en el santuario celestial "una vez para siempre" (Heb 9:12, 25-26). No estuvo saliendo cada mañana y cada tarde del santuario celestial para ofrecer un nuevo sacrificio, según el ciclo diario del culto antiguo, porque "esto lo hizo una vez para siempre" (Heb 10:11). De manera que el servicio que iba a efectuar en el lugar santo del templo celestial hasta que expirasen los 2300 años, no estuvo sujeto a las horas matutinas o vespertinas de cada rincón del mundo. Así como la iglesia del nuevo pacto tiene una proyección universal (Mat 24:14), el santuario del nuevo pacto también lo tiene, porque se extiende más allá de los límites regionales y geográficos del santuario terrenal (1 Jn 2:1-2).

En efecto, el santuario celestial no está restringido en la nueva dispensación al horario del ritual que se efectuaba en Palestina. Y aunque cada uno de nosotros deba buscar a Dios cada mañana y cada tarde en el lugar del mundo en el que nos encontremos, como lo hacía el antiguo Israel, el servicio que ofrece el Señor tiene dos etapas claras en su único ciclo sacerdotal. El que los rituales simbólicos ligaban al lugar santo bajo el término "servicio regular" o "diario" (*tamid*), y el que se efectuaba al final del año en el lugar santísimo y que no se consideraba un servicio cotidiano, regular o periódico, sino especial y único, por efectuarse sólo una vez al concluir el año.

Proyección Simbólica del Santuario Celestial

		Lugar Santísimo	Lugar Santo
Lugar del ministerio Cristo		Frente al Arca	Frente al Altar del Incienso
Propósito	1	Intercesión Final	Intercesión Continua *("Tamid")*
	2	Juicio Final. Purificación del Santuario Última oportunidad de perdón	Contaminación con los pecados confesados del pueblo de Dios
Tiempo		**"Tiempo del Fin" desde 1844**	**Desde el año 31 a 1844**
Pueblo de Dios		Proclama la Vindicación del Santuario Celestial	Incluye la persecución, la "Abominación Asoladora" y el Quitamiento de la Intercesión continua celestial

4. Fecha profética para la purificación del templo celestial

[¿En qué día, mes y año debía esperarse que se iniciase la purificación del templo del nuevo pacto, el del cielo? (Lev 16:29-30-34; Núm 29:7)].

La ley levítica indicaba que el ritual de purificación del templo tuviese lugar al comenzar el otoño, cuando se concluía el año de fiestas y ceremonias (véase Heb 9:6-7).

Lev 16:29,34: "En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros... para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de

Israel".

Llama la atención el hecho de que el punto de partida de la profecía de Daniel haya sido el otoño. Es obvio que el punto de llegada debía ser el otoño también, cuando antiguamente se purificaba el templo terrenal. De hecho, la profecía de las 70 semanas anunciaba la cancelación de los servicios del templo terrenal para "la mitad de la [última] semana" (Dan 9:27). Y eso ocurrió en la primavera, cuando Cristo inauguró al mismo tiempo el nuevo templo, el del cielo.[23] La mitad de una semana anual es tres años y medio. Si ese medio correspondía a la primavera, el período de las 70 semanas anuales y los 2300 años debía comenzar y terminar en el otoño.

Cumplimiento exacto en el 22 de octubre de 1844

Si contamos 2300 años desde el año 457 AC cuando comenzó la profecía, llegamos a 1844. ¿Por qué no a 1843? Ya que 2300 menos 457 da 1843. La respuesta es sencilla. En historia no existe un año cero entre el primero antes de Cristo y el primero después de Cristo. ¿Por qué? Porque los romanos usaron letras para contar, y ninguna letra representaba un cero. Fueron los árabes quienes independizaron los números de las letras, y agregaron el cero para especificar los décimos, céntimos y milésimos. Su sistema no se adoptó en Europa antes del segundo milenio cristiano.

Pero, ¿en qué día y mes de 1844 podía esperarse que comenzase el juicio vindicatorio del cielo? Antiguamente se purificaba el santuario en el Día de la Expiación. ¿Debía calcularse la fecha correspondiente al Día de la Expiación de ese año para un evento que iba a cumplirse en el cielo, en el santuario del nuevo pacto? ¿Era importante que se supiera en la tierra cuándo Jesús pasaría a oficiar en el lugar santísimo del templo celestial? (véase Apoc 11:19). Sí, y por dos razones fundamentales.

En primer lugar, porque las primeras fiestas se habían cumplido no sólo en cuanto al acontecimiento, sino también en relación al tiempo. Así también debía esperarse que ocurriese con las fiestas finales, una vez que llegase el año de su cumplimiento.

En segundo lugar, porque el evento del Pentecostés que marcó la inauguración del santuario celestial con la coronación y entronización del Hijo de Dios como sacerdote y rey se vio confirmado en la tierra. Así también debía darse una confirmación en la tierra de lo que iba a ocurrir en el santuario celestial, con el pase de Jesús al lugar santísimo para concluir su obra de intercesión.

E. de White: "Lo que condujo a este movimiento fue el haberse dado cuenta de que el decreto de Artajerjes en pro de la restauración de Jerusalén... empezó a regir en el otoño del año 457 AC y no a principios del año, como se había creído anteriormente... Los argumentos basados en los símbolos

[23] Véase lección VI.

del Antiguo Testamento indicaban también el otoño como el tiempo en que el acontecimiento representado por la 'purificación del santuario' debía verificarse. Esto resultó muy claro cuando la atención se fijó en el modo en que los símbolos relativos al primer advenimiento de Cristo se habían cumplido...

"Estos símbolos [de la Pascua, los Panes Azimos y las Primicias de la Cebada] se cumplieron no sólo en cuanto al acontecimiento sino también en cuanto al tiempo. El día 14 del primer mes de los judíos, el mismo día y el mismo mes en que quince largos siglos antes el cordero pascual había sido inmolado, Cristo, después de haber comido la pascua con sus discípulos, estableció la institución que debía conmemorar su propia muerte como 'Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'. En aquella misma noche fue aprehendido por manos impías, para ser crucificado e inmolado. Y como antitipo de la gavilla mecida, nuestro Señor fue resucitado de entre los muertos al tercer día, 'primicias de los que durmieron', cual ejemplo de todos los justos que han de resucitar, cuyo 'vil cuerpo' 'transformará' y hará 'semejante a su cuerpo glorioso'" (1 Cor 15:20; Filip 3:21). (*CS* 450-1). "Asimismo los símbolos que se refieren al segundo advenimiento deben cumplirse en el tiempo indicado por el ritual simbólico" (*CS* 451).

También el cumplimiento de esos símbolos debía tener una confirmación en la tierra. Esto fue lo que sucedió con la experiencia del movimiento millerita que predicó en los mismos términos bíblicos la venida del Señor. Lo que no captaron ellos es que en ese mismo día el Hijo de Dios no debía venir a la tierra, sino comparecer ante Dios mismo en el lugar santísimo del templo celestial (Dan 7:9-10,13-14; véase Mat 10:32; Apoc 3:5).

En la lección en la que consideramos la profecía de las 70 semanas anuales y de los 2300 años, vimos que el punto de partida fue el Día de la Expiación del año 457 AC. Esto está comprobado no sólo desde la perspectiva histórica, sino también desde la perspectiva astronómica. Lo mismo podemos decir con respecto al Día de la Expiación que, en 1844, correspondió al 22 de octubre. Para poder llegar a esa fecha no nos podemos basar en los cálculos fijos que los judíos establecieron a partir del S. IV cuando el emperador romano quiso prohibir la tarea del sanedrín que consistía, entre otras cosas, en determinar el comienzo del año.[24] Los estudios arqueológicos, históricos, astronómicos y bíblicos nos muestran, en principio, que antiguamente los judíos no computaban la primera nueva luna ni antes ni durante el equinoccio de primavera, sino después.[25]

Los programas astronómicos nos muestran que el equinoccio de prima-

[24] El sistema rabínico rígido de computar el año a partir del S. IV fue rechazado por muchos judíos, ya que a veces les tocaba celebrar las primicias de la cebada cuando no habían madurado suficientemente todavía. De tal manera que para 1844 había diferentes criterios que se usaban para determinar cuál nueva luna elegir para comenzar el año y, de allí, determinar la fecha exacta de las fiestas. Por consiguiente no es necesario averiguar tampoco el mes que habrían escogido ciertos judíos en Rusia o en Palestina o en cualquier otro lugar del planeta para determinar si el Día de la Expiación en 1844 cayó en septiembre o en octubre. La astronomía viene en nuestra ayuda para elucidar el tema.

[25] Véase lección V.

vera en 1844 y el novilunio de marzo con 2 % de visibilidad cayeron en el mismo día, el miércoles 8. ¡Esto es asombroso! Sucedió exactamente lo mismo que en el año 457. Según ya vimos, en ese año el equinoccio cayó el mismo día del novilunio, y Esdras comenzó el primer novilunio el mes siguiente. Lo sabemos porque, de lo contrario, habría transgredido el sábado.[26] Eso estaba también en consonancia con el sistema de cómputo lunisolar babilónico de sus días, y de los judíos de Elefantina que mantenían prácticas de cómputo que provenían del antiguo Israel.

De manera que el primer mes del calendario bíblico para ese año debió corresponder a nuestro mes de abril. Invocamos el programa astronómico de la computadora para que nos indique el día diez de la séptima nueva luna en ese año, y nos lleva al 22 de octubre de 1844.[27] Esa fecha es definida. Los datos astronómicos son precisos e inamovibles.

5. Las ropas del *tamid* y las ropas de la purificación final del santuario

[a) ¿Con qué ropa purificaba el santuario el sumo sacerdote en el Día de la Expiación (Lev 16:32-33; cf. v. 4,23-24), y b) con qué ropa ve Daniel vestido al príncipe celestial en "el tiempo del fin", luego de los 1260 años? (Dan 12:6-13; cf. 10:5). c) ¿Qué nos sugiere el número de ángeles que intervienen en el diálogo, anunciando la llegada del "tiempo del fin"? (Dan 8:13-14; 12:5-6)].

Hay otros elementos en las visiones de Daniel que nos muestran que el punto final de todas sus profecías es un Día de la Expiación *antitípico*. Uno de ellos tiene que ver con la ropa que refiere de ese Príncipe, cuya textura era la misma que la que usaba el sumo sacerdote para purificar el antiguo templo de Israel.

Dan 10:5-6: "Alcé mis ojos y miré, y he aquí *un varón vestido de lino* [*bad*], y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud".

Para su ministerio diario (*tamid*) en el lugar santo, el sumo sacerdote vestía sus prendas inferiores de "lino fino" (*ses*: Ex 28:39; 39:28; etc).[28] En

---

[26] Véase lección V.

[27] La séptima nueva luna creciente del calendario hebreo correspondió en 1844 al 1 de octubre del calendario juliano, ya que la luna tuvo entonces una iluminación del 3 %, mientras que el día anterior fue de 0 %. Ponemos el 1 de octubre juliano en una hoja de almanaque, y llegamos al día 10 del calendario juliano. Siendo que la corrección que hizo el calendario gregoriano a partir de 1582, al antiguo calendario juliano, marcó 12 días de diferencia en 1844, sumamos esos 12 días al 10 de octubre juliano, y llegamos al 22 de octubre de 1844 según el calendario gregoriano vigente entonces.

[28] Véase A. Treiyer, *The Day of Atonement*..., 78ss. Una excepción parece ser la indicación al sacerdote de ponerse "su vestido de lino" simple (*bad*), esto es, su "calzoncillo de lino" simple (*bad*), para quitar durante el año las cenizas del altar (Lev 6:10). La palabra *bad* se refiere a un vestido en general que puede ser el del sacerdote (Sal 133:2) o de una persona común (1 Sam 4:12). La especificación del "calzoncillo de lino" en Lev 6:10, parece implicar la prenda específica que, tal vez, usaron siempre los sacerdotes a diferencia de los demás

el Día de la Expiación, sin embargo, se ponía sus ropas inferiores de lino simple (*bad*), mediante las cuales efectuaba la purificación del santuario.

Lev 16:4: "Se vestirá la túnica santa de lino (*bad*), y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino (*bad*), y se ceñirá el cinto de lino (*bad*), y con la mitra de lino (*bad*) se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua".

Con esas ropas de lino simple el sumo sacerdote efectuaba el ritual de sangre del becerro y del macho cabrío en el lugar santísimo por única vez en el año. Su propósito era la purificación del sacerdocio, del pueblo y del santuario, así como la expulsión del macho cabrío vivo que debía llevar todos los pecados quitados del santuario a una tierra de olvido (Lev 16:4-23,32).

Lev 16:32-33: "Hará la expiación el sacerdote que fuere ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas. Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación".

Esto es lo que vemos proyectado en el libro de Daniel. El *tamid* o servicio continuo de intercesión que se efectuaba antiguamente en el lugar santo del templo terrenal, Daniel lo proyecta simbólicamente al templo del nuevo pacto. Afirma también que ese ministerio debía efectuarse en ese templo "hasta el tiempo del fin" (Dan 12:9), más definidamente, hasta que se completasen los 2300 años de la profecía, es decir, "hasta" 1844 (Dan 8:13-14). A partir de 1844 (Dan 8:14), el perdón de los pecados iba a obtenérselo frente al arca. El santuario debía ser purificado entonces mediante la ministración del príncipe celestial en el lugar santísimo (Lev 16:16).

Por esa razón, *en la última visión* que recibe Daniel, el príncipe del cielo se revela con sus ropas de lino simple (*bad*), es decir, del mismo telar que usaba el sumo sacerdote en el Día de la Expiación. Su objetivo, como en todas las profecías de Daniel, es señalar la obra final que cumpliría en el cielo ese príncipe en el tiempo del fin. El varón vestido de lino pone la mirada del profeta bien lejos en el futuro, y le asegura que todas las profecías que vio sobre "el tiempo del fin" se cumplirán. Esa última parte de la última profecía considera todas las visiones de Daniel como una unidad cuya mayor comprensión iba a obtenerse en el fin del mundo (Dan 12:6-7; véase 8:17,19; 12:4).

Dan 12:5-9: "Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno

---

vestidos interiores de "lino fino" (*ses*) que tanto ellos como el sumo sacerdote usaban (véase Éx 39:28, en donde se indica que el calzoncillo estaba hilvanado con lino simple [*bad*] y lino fino [*ses*] combinados). Si alguien quisiera inferir que el calzoncillo de lino simple en Lev 6:10 implicaría que las otras ropas regulares de los sacerdotes también eran de lino simple (*bad*), debería suponer también que esas ropas se las usaba exclusivamente para retirar las cenizas del altar y llevarlas fuera del campamento. Por esa misma razón, el sumo sacerdote se ponía esas ropas interiores de lino simple en el Día de la Expiación para quitar, no ya las cenizas del altar, sino los pecados del santuario (Lev 16:22-24).

> a este lado del río, y el otro al otro lado del río. Y dijo uno al *varón vestido de lino*, que estaba sobre las aguas del río: '¿Hasta cuándo el fin de las cosas incomprensibles [o increíbles o inescrutables]?' Y oí al *varón vestido de lino*, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, '¿Cuál será el fin de todo esto?' El respondió: 'Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin'".

Dos ángeles había sobre el arca

Si sumamos la conexión de la ropa mencionada para la purificación del templo, con el hecho de que hay dos ángeles que se preguntan sobre la duración del ritual en el lugar santo y el comienzo de la purificación final del santuario, tenemos otro mensaje virtual que señala al lugar santísimo (Dan 8:13-17; 12:5-13). Siendo que las visiones de Daniel tienen por objetivo final la purificación del santuario del nuevo pacto, y toda la visión de Dan 8 está montada sobre el lenguaje y ritual del santuario, parece natural inferir que esos dos ángeles señalan la obra final que debía efectuarse para vindicar el nombre de Dios y de su gobierno en el santuario celestial. En efecto, Dios ordenó esculpir dos ángeles sobre el arca del pacto (Éx 25:18-20). Así busca el revelador dirigir la mirada del pueblo de Dios hacia la obra final que probará que Dios es justo, y que su gobierno triunfará sobre todas las potestades del mal.

Conclusión

Cuando estudiaba alemán en la ciudad de Estrasburgo, nos dieron a leer una leyenda que todos conocen en Alemania porque la dan también a leer a los estudiantes del secundario. Trata acerca de la carrera pactada entre un conejo y un puercoespín que tendría varias idas y venidas. El premio sería un cajón de botellas de cerveza, la bebida más popular alemana.

Como es de esperar, el conejo corrió sin demasiado apuro y, cuando llegaba a la meta, se encontró con el puercoespín que le decía, sonriendo: "Ich bin shon da" ("ya estoy acá"). El conejo se apuró entonces para su corrida de regreso y, al llegar a destino vio otra vez al puercoespín diciéndole, divertido: "Ich bin shon da". Volvió a correr desesperado ida y vuelta, muchas veces, con el mismo resultado. Hasta que exhausto, cayó muerto de tanto correr. Entonces el puerco espín se acercó al otro extremo de la distancia pactada y le dijo a la puercoespina, "¡vamos querida, a disfrutar unas buenas cervezas!"

Hoy podemos decir también: "Ya estamos acá". Esto es, "ya estamos en el tiempo del fin que señaló el antiguo profeta Daniel". Podemos proyectar-

nos con fe hacia adelante, a lo poco que falta, porque el cronograma de Dios ya se cumplió. Y a nosotros nos toca vivir en esa época de cumplimiento final.

Llama la atención ver también que en los libros apocalípticos de Daniel y Juan, lo que ocurre en el cielo está interconectado con lo que ocurre en la tierra. No nos han puesto un pesado fardo del cielo del que luego se han desentendido los ángeles. Para el cielo contamos, y mucho. Y para nosotros también cuenta saber que Dios sincronizó proféticamente el tiempo de su santuario celestial con nuestro tiempo terrenal. Para ello se valió de dos señales que puso en el cielo, la luna y el sol.

Gracias a las indicaciones dejadas en su ley de fiestas, en los rituales proyectados, en la semana de la creación, en la historia bíblica, y en la confirmación arqueológica, podemos saber sin lugar a dudas cuándo comenzó la profecía de los 2300 años, y cuándo terminó. Siendo que en ambos años, el de partida en el año 457 y el de llegada en el año 1844, el primero de año comenzó exactamente en abril, un mes después del equinoccio, también en ambos años el Día de la Expiación correspondió al mes de octubre.

En 1844 los milleritas no tuvieron todas las confirmaciones históricas y astronómicas que tenemos hoy. Por consiguiente, la elección de la fecha escogida por ellos tuvo que ser dirigida por Dios quien no comete errores. El 22 de octubre de ese año comenzó en el cielo la intercesión final de Jesús como nuestro sumo sacerdote en el lugar santísimo del santuario celestial. Estamos esperando el momento en que concluya esa intercesión para que venga a buscar a su pueblo que lo espera ansioso en la tierra (Heb 9:27-28).

Querido amigo, si tú eres de aquellos que han perdido la fe por tantos vientos de doctrina que agitan nuestro planeta, te exhorto a que vuelvas para regocijarte con nosotros al comprobar que Dios es veraz, y que la Iglesia Adventista que surgió de la comprensión profética millerita sobre el tiempo del fin, es un movimiento levantado por Dios para esta generación. Si tú eres de aquellos que por primeva vez escuchas un mensaje tan notable, te animo a seguir estudiando el tema porque es extraordinario. ¡Sí, vivimos en la misma época final! Todas las profecías del fin están ya casi completamente cumplidas. ¿No es maravilloso todo esto?

Oración. Ante ti, oh Dios, dirigimos nuestra plegaria pidiéndote la sabiduría que proviene de lo Alto para comprender estas verdades proféticas que tus siervos en el pasado tanto quisieron comprender, pero que no pudieron porque tú las sellaste para este tiempo. Mientras continuamos avanzando en la comprensión profética afirma nuestros corazones en tu verdad. Porque sin la confirmación de tu Espíritu no podremos subsistir en el día final. Por lo cual nos inclinamos humildemente ante ti para aceptar tu voluntad en nuestra vida, y hacer lo que a ti te agrada, en el nombre de Jesús quien dio su vida por nosotros, Amén.

B) EL TIEMPO DEL FIN DESDE LA PERSPECTIVA TERRENAL

El movimiento adventista millerita que desembocó en el Gran Chasco de 1844 tuvo algunas características fundamentales que no podrían faltar en los que pretendiesen más tarde ser sus herederos. Por ejemplo, los Unitarios Universalistas no pueden vincularse con Guillermo Miller ni con los que pasaron por ese chasco, razón por la cual buscan en la historia otros hitos que los identifiquen.[29] Los metodistas tienen su origen en Juan y Carlos Wesley; los luteranos en Martín Lutero; la Iglesia Reformada en Calvino... Así también, si los milleritas fueron dirigidos por Dios en su mensaje, los que pretendiesen ser sus auténticos herederos debían identificarse de alguna manera con la experiencia vivida por ellos.[30]

Tampoco puede mirarse al movimiento millerita como un accidente aislado. Hubo una época que se gestó simultáneamente en todos los continentes y que se conoce como el gran despertar adventista. Ese gran despertar se produjo por varias señales definidas que convencieron a muchos de que habían llegado los tiempos anunciados por el Señor y sus profetas—en especial Daniel y Juan—acerca del "tiempo del fin". La primera señal fue el gran terremoto insólito de Lisboa el 1 de Noviembre de 1755. Luego vino el oscurecimiento del sol el 19 de mayo de 1780, y finalmente la caída excepcional de meteoros el 13 de noviembre de 1833 (véase Apoc 6:12-13). Jesús había dicho: "cuando estas cosas empiecen a suceder, cobrad ánimo, y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Luc 21:28).

Estas señales dadas por el Señor iban a cumplirse sucesivamente al concluirse la gran tribulación medieval que por misericordia a los escogidos, Dios decidió acortarla en muchos lugares (Mat 24:22,29). En lecciones anteriores vimos que ese tiempo de "gran tribulación" debía expirar en 1798. Los que vivieron en esa época fueron testigos de cómo se produjo una nueva era con la Revolución Francesa, que terminó quebrantando la "autoridad" del papado romano. ¡Y todo esto había sido anunciado por la Biblia en sus profecías apocalípticas!

---

[29] Los *Unitarios Universalistas* fueron originalmente dos iglesias diferentes que se unieron a mediados del S. XX para buscar paliar la crisis por la que estaban pasando. Su origen unitario lo hacen partir de Arrio quien negó la divinidad de Jesús, y de Miguel Servet, el primer mártir unitario según ellos, que murió quemado en la hoguera bajo la Reforma en Ginebra. Su origen universalista los liga a la convicción de que, si Dios es amor, entonces no puede estar castigando cruel y eternamente a la gente en el infierno. Por consiguiente, llegaron a la convicción de que en el fin de los tiempos, la salvación será universal sin ninguno que se pierda. En la actualidad aceptan en su congregación no sólo cristianos sino también no cristianos, ya que esa es la única manera de justificar el término universalista. Son grandes defensores de los derechos del hombre y de la libertad de conciencia, ya que aceptan en su congregación a lesbianas, homosexuales y gente con todo tipo de conducta sexual extravagante.

[30] Los protestantes, por ejemplo, salieron de la Iglesia Católica Romana, y no se identificaron más con esa iglesia por considerar que el papa era un impostor. Pero los adventistas siguen identificándose con la experiencia de Miller.

¡Sí, los "historicistas" de fines del S. XVIII y primera mitad del S. XIX comprendieron que había llegado la época del cumplimiento definido de los 1260 años, 1290 años, y 1335 años! ¡Todo cuadraba a la perfección! ¡Había llegado, por fin, la época en que vendría el Señor! ¿Moriría esa convicción sin dejar herederos?

Guillermo Miller incorporó a esa efervescencia adventista universal la profecía de los 2300 años de Dan 8:14. No fue el único, ya que en Europa llegaron otros a conclusiones equivalentes y mediante estudios independientes,[31] pero sin la trascendencia que ganó su comprensión en el Nuevo Mundo. El hecho de contar con las otras profecías fechadas como hechos históricos ya cumplidos, trajo mayor seguridad y convicción a la hora de predecir lo que iba a ocurrir en esa última fecha. A esto se sumó el cumplimiento notable del período profético enmarcado por la sexta trompeta que, según los cálculos de Josías Litch, debían concluir en 1840. ¿Quién podía negar que tres o cuatro años después iba a cumplirse la última profecía fechada que quedaba por delante, y nada menos que con algo tan serio como la Segunda Venida de Cristo?

6. La bendición de los que llegasen al final de los 1335 años

[¿Por qué debían considerarse bienaventurados o dichosos los que llegasen hasta el final de los 1335 años, después de esperar paciente y perseverantemente hasta ese día? (Dan 12:12)].

De las tres tribulaciones que causaría Roma, la medieval iba a ser la más extensa. Duraría 1290 ó 1260 años, y el punto de llegada sería el mismo, "el tiempo del fin". El hecho de que ambas profecías desembocan en "el tiempo del fin", y tocan aspectos comunes, nos muestra que se trata de una profecía complementaria con 30 años de diferencia en sus comienzos. A esa "gran tribulación" medieval se refirieron Jesús en los evangelios y Juan en el Apocalipsis (Mat 24:21,29-31; Apoc 6:9-10; 7:14-15).

Pero el ángel intérprete de Daniel va más allá. El clamor apocalíptico, "¿hasta cuándo, Señor?", que tanto Daniel como Juan mencionaron, está ligado a la intercesión "continua" sobre el altar del incienso, en el lugar santo (Dan 8:13: *tamid*; Apoc 6:9-10). ¿Qué es lo que esperan los mártires? Que el día llegue en que Dios haga justicia para siempre. De manera que los que padecen la gran tribulación medieval no sueñan pura y simplemente con una época de libertad para futuras generaciones, sino la vindicación total que sólo la corte del cielo podrá otorgar. Por eso dice el ángel:

Dan 12:12: "Bienaventurado el que espere y llegue a mil trescientos treinta y cinco días".

Una persona que no puede esperar es impaciente. ¿Cómo se obtiene la paciencia? Soportando la tribulación humildemente y perseverando con fe

[31] R. W. Schwarz, *Light Bearers to the Remnant* (PPPA, Mountain View, 1979), 24ff; C. M. Maxwell, *God Cares. The Message of Revelation* (PPPA, Boise, 2985), 277-8.

en las promesas de Dios. Porque "la tribulación produce paciencia, y la paciencia prueba, y la prueba esperanza" (Rom 5:3-4). "No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma." (Heb 10:35-36).

Es frente a la persecución que se templa y refina el carácter. Por tal razón, Juan identifica a los que sufren la tribulación medieval de 1260 años con las palabras tan significativas: "Aquí está la paciencia y fe de los santos" (Apoc 13:10úp). A esta tribulación medieval se refiere también el ángel intérprete de Daniel, cuando advierte que en esa época:

> **Dan 12:10:** "Muchos serán purificados, emblanquecidos y refinados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos comprenderá, pero los entendidos comprenderán".
>
> **Dan 11:33,35:** "Los entendidos entre el pueblo instruirán a muchos; sin embargo, durante *muchos* días caerán a espada y a fuego, en cautiverio y despojo. También algunos de los entendidos caerán, a fin de ser refinados, purificados y emblanquecidos *hasta el tiempo del fin*; porque aún está *por venir* el tiempo señalado" (cf. v. 40).

¡Dichosos los que llegasen a la época que tantas generaciones esperaron de vindicación celestial! ¿Hasta cuándo, Señor?, fue el clamor de los que murieron bajo el altar de intercesión celestial (Apoc 6:9-10). Hasta que se abriese la puerta al arca del pacto en el lugar santísimo, para vindicar el clamor de los justos que murieron bajo toda suerte de calumnias e infamia. Todo el cielo entonces dará su veredicto "a favor de los santos del Altísimo", y les concederá el reino eterno (Dan 7:22).

En el tiempo de angustia previo a la venida del Señor, los 144.000 también conocerán la "paciencia de los santos", porque padecerían tribulación al experimentar el odio que el mundo manifiesta contra los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (Apoc 14:12; véase 12:17). Por eso en el quinto sello se dice figurativamente a los mártires, que los que viviesen en la siguiente y última generación iban a padecer como ellos otra vez (Apoc 6:11). Pero esa última generación podría considerarse dichosa, porque en el cielo se habría establecido ya una corte que iba a vindicarlos para siempre.

El cumplimiento de los 1335 años

Más allá de la usurpación de 1290 años del ministerio de Cristo en el lugar santo del templo celestial, habría una bienaventuranza especial. ¿Para quiénes? ¿Para los que viesen en cautividad al imperio impostor que los persiguió tan cruelmente y por tanto tiempo (Apoc 13:10)? ¡No! La dicha de esta profecía no se vincula con la herida de muerte del anticristo. Habría una razón más importante. 45 años después se cumpliría la expectación que tu-

vieron tantos hijos de Dios que fueron perseguidos y dispersados a lo largo de los siglos (Dan 12:7úp). Se establecería en el lugar santísimo del templo celestial la corte que los vindicaría para siempre (Apoc 11:18-19).

En efecto, al año 1798 que marcó el punto de llegada de los 1290 años, necesitamos agregar 45 años más para sumar 1335, y llegamos a 1843. ¿Qué ocurrió entonces? Para entenderlo, no vendrá mal tener en cuenta un detalle significativo.

La profecía de los 2300 años se basó en el calendario hebreo otoñal del cual partió. Su último año, el 2300, se extendió, por consiguiente, desde septiembre de 1843 a octubre de 1844 (ya que entonces, según el sistema de datación antiguo, hubo que agregar un décimo tercer mes). En otras palabras, el último año de la profecía de los 2300 años se dio en lo que podemos simplificar como 1843/1844.

Los mileritas y los pioneros creyeron que las profecías de los 1260, 1290 y 1335 años se cumplieron antes de 1844. Siendo que los 1335 años no necesariamente comenzaron en Enero, concluyeron que esos días podían llegar a la primavera de 1844. Otro enfoque considera que los 1335 años se proyectaron dentro del calendario juliano-gregoriano (de invierno a invierno), y los 2300 años dentro del calendario hebreo otoñal. Al yuctaponer así los dos calendarios, el año 1335 llega al año 2300 de la profecía.

En ese año 2300 se establecería la corte final que vindicaría al pueblo de Dios.[32] Al vincular el año 1335 con el año 2300 de ambas profecías, el ángel puso el énfasis en el entusiasmo y alegría de quienes anunciarían la venida del Señor en ese año. Es esa experiencia a la que Juan representó como siendo "dulce" en la boca en la parte inicial de su proclamación (Apoc 10:9-11).

---

[32] Los pioneros de la Iglesia Adventista, incluyendo E. de White, tuvieron razones suficientes para entender que la profecía de los 1260, 1290 y 1335 años se refieren a eventos que ya se cumplieron, dentro del período de los 2300 años. E. de White envió una carta de reprensión el 7 de noviembre de 1850, a un hombre que predicaba que "la destrucción de los malvados y el sueño de los muertos eran una abominación [véase Dan 12: 11] dentro de una puerta cerrada que una mujer Jezabel, una profetiza había introducido, y creía que esa mujer Jezabel era" E. de White. Ella respondió: "Le hablamos a él de algunos de sus errores en el pasado, [le hablamos] que *los 1335 días habían terminado* y muchos de sus errores" (Paris, Maine, Nov 27, 1850).

Algunos han pretendido que E. de White reprendió a ese hermano por presuntamente creer que los 1335 días habían terminado. Si eso fuera así, ¿por qué no reprendió también a los demás hermanos que escribieron en la revista adventista (*Review and Herald*) de entonces, que esa fecha se había cumplido en 1844? ¿Por qué no reprendió a su esposo cuando, de nuevo en 1857 insistió en que esa fecha ya se había cumplido en el clamor de media noche del movimiento millerita, es decir, en 1844? Véase A. R. Timm, *The 1,290 and 1,335 Days of Daniel 12*, en *BRI* (2009): www.adventistbiblicalresearch.org/documents/daniel12.htm

El ángel intérprete capta la alegría y la felicidad santas que tendrían los que proclamasen la inminencia de la segunda venida de Cristo, en el mismo año en el que se cumpliría la profecía que había angustiado tanto a Daniel por no poder entenderla (Dan 8:27; 12:4,8-9). Como veremos en la siguiente pregunta, el mensaje de esa profecía en el año de su cumplimiento sería "dulce" al paladar. El ángel sabe, además, que aunque los que viviesen entonces no iban a captar todo lo involucrado en la profecía referida, habría razones suficientes para que esa generación se sintiese bienaventurada. Iban a tener el privilegio de vivir en el año en que, ¡por fin!, ¡por fin!, el cielo se abocaría a responder al clamor apocalíptico de todos los siglos, y en especial al de la gran tribulación.

"¿Hasta cuándo, Señor?", preguntan los mártires que confiaron en la intercesión que en sus días se llevaba a cabo "continuamente" en el lugar santo (Dan 8:13; 12:7-9,12; Apoc 6:9-10). Hasta que la puerta se abriese al arca del lugar santísimo, y se completase la intercesión celestial mediante una obra de juicio (Apoc 11:18-19).

E. G. White: "Había llegado una crisis en el gobierno de Dios. La tierra estaba llena de transgresión. Las voces de los que habían sido sacrificados a la envidia y odio humanos estaban clamando bajo el altar por retribución. Todo el cielo estaba preparado para ponerse en marcha a favor de los elegidos... Pero Dios tenía que hablar, y habrían habido truenos, relámpagos, terremotos y destrucción" (*RH* 5,7,17).[33]

Las últimas palabras del ángel

Daniel debía consignar por escrito lo que Dios le revelaba sobre el tiempo del fin (Dan 12:4,9). Pero también debía descansar de sus labores, no afligirse más. La plena comprensión de esa profecía quedaría en las manos de Dios y le sería revelada a la última generación. Dios le promete que en ese tiempo final él se levantaría entonces, para dar el último mensaje de juicio y esperanza al mundo a través de quienes proclamarían su profecía. ¡Sí, Daniel daría su testimonio a través de esa última generación de fieles! Las últimas palabras del ángel a aquel viejo profeta fueron:

Dan 12:13: "Mas tú, ve y descansa. Al final de los días te pondrás de pie en tu puesto [*goral*]".

E. G. White: "Las cosas reveladas a Daniel fueron complementadas posteriormente por la revelación hecha a Juan en la isla de Patmos... Dos veces inquirió Daniel, ¿hasta cuándo será el fin del tiempo?[34] Y oí, pero no entendí. Entonces dije yo: oh mi Señor, ¿cuál será el fin de estas cosas? Y él

---

[33] La estructura literaria del Apocalipsis muestra que los truenos, relámpagos y granizos se dan en el fin del mundo. En Apoc 4:4 se los pone en la conclusión de la séptima iglesia. En Apoc 8:3-5 ocurren al final del séptimo sello, de la intercesión celestial. En Apoc 11:19 figuran al final de la séptima trompeta y del ministerio en el lugar santísimo. En Apoc 16:17-18 concluyen las plagas que caen sobre el mundo. Véase Am 1:2; Heb 12:25-27.

[34] How long shall it be to the end of time?, lo que podría interpretarse como, ¿cuánto faltará hasta el fin del tiempo? o ¿cuánto tiempo pasará hasta que llegue el fin del tiempo?

> dijo, ve, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin... Pero ve hasta que sea el fin: porque tú descansarás, y estarás de pie en tu puesto ["lot"] al final de los días" (18*MR*, 15)
>
> "Daniel se puso de pie en su puesto ["lot"] para llevar su testimonio que fue sellado hasta el tiempo del fin, cuando el mensaje del primer ángel debía ser proclamado a nuestro mundo... El libro de Daniel es desellado en la revelación dada a Juan, y nos conduce hacia las últimas escenas de la historia de esta tierra". "Daniel ha estado de pie *en su puesto* [Daniel has been standing in his lot] desde que fue quitado el sello y la luz de la verdad ha estado brillando sobre sus visiones. *El está de pie en su puesto, llevando el testimonio que debía ser entendido al final de los días*" (1*SAT*, 225).

Vemos que el "final de los días" al que se refiere Dan 12:13 al concluir su libro, E. de White lo aplica a todo el período del tiempo del fin, que comienza en 1798/1844 y concluye en la 2da. Venida de Cristo.[35] Hoy sabemos que ese tiempo bienaventurado del fin de los que les tocase vivirlo, lleva unos 170 años. La aplicación que hace E. de White sobre Dan 12:13 es legítima porque la palabra hebrea *goral*, que algunas versiones traducen por "herencia", significa también "suerte", "asignación", "porción", "posición", etc. Tal "puesto" o "asignación" podía tener que ver, en la Biblia, con una herencia o lugar, o con una posición o cargo (1 Crón 24:5,7,31; 25:8-9; 26: 13-14, etc). Y siendo que Dios asignaba ese puesto mediante los *Urim* y *Tummim*, podemos concluir que la tarea que se le asignó a Daniel para el tiempo del fin con su testimonio, tendría que ver con los oráculos que Dios le reveló.[36]

Si como Daniel, miramos el tiempo del fin como una unidad sin cómputo temporal, podemos entender con E. de White que Daniel está de pie en la Iglesia Adventista, proclamando a través de ella su mensaje durante todo el tiempo del fin (desde 1798/1844 hasta el fin del tiempo de gracia). Ese puesto o lugar que Dios le adjudicó a Daniel para el tiempo del fin, está en la iglesia adventista que ha asumido su testimonio. Es Daniel quien habla a través de ella.[37]

---

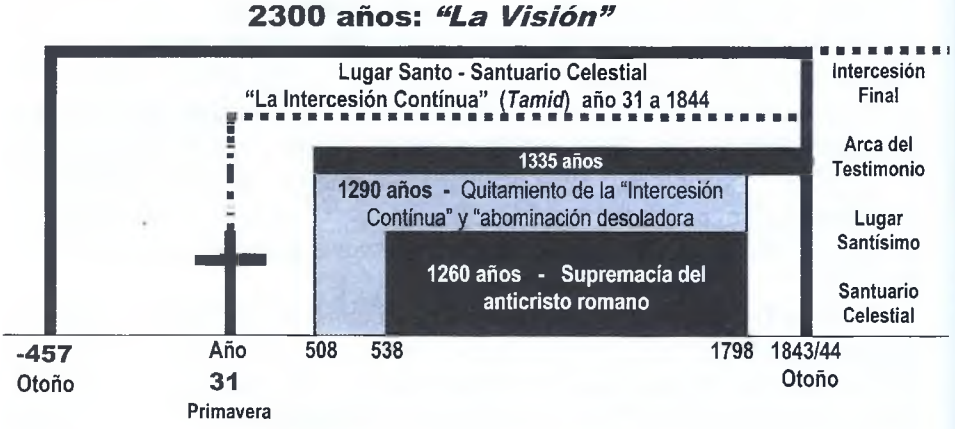
[35] El "período de cierre de la historia de este mundo" o "fin de los días" o "fin del tiempo", que E. de White refiere en relación con Dan 12:7-13, abarca para E. de White todo "el tiempo del fin" que se le había sellado a Daniel.

[36] Llama la atención que en otra cita, E. de White junte dos términos para describir la obra de Daniel "al final de los días". Ellos son "lot" y "place", lo que permite concluir que por el término "lot" ella entendió el "lugar asignado" que Dios le dio a Daniel para el tiempo del fin. "Sus maravillosas profecías, como las registró en los capítulos 7 al 12 del libro que lleva su nombre, no fueron entendidas plenamente ni por el mismo profeta; pero antes que las labores de su vida terminasen, se le dio la bendita seguridad de que 'en el fin de los días'—en el período de cierre de la historia de este mundo—se le permitiría de nuevo estar de pie en su puesto ("lot") y lugar" (*PK*, 547). La traducción al español que aparece en *PR*, 402, muestra que el traductor entendió que las palabras *lot* y *place* eran sinónimas para E. de White, por lo que tradujo simplemente "en su lugar".

[37] Véase también A. Timm, en el artículo ya citado, quien muestra que ella creía que Daniel estaba en su posición o lugar dando el anuncio del tiempo del fin a través de la Iglesia Adventista desde 1844. También Juan vive anticipadamente la experiencia de los que viviesen en

Cumplimiento histórico

¿Qué sucedió en 1843/4? Basados en la profecía de los 2300 años, los seguidores de Miller proclamaron con santo entusiasmo que el Señor venía en 1843. Pero en ese mismo año descubrieron un error de cálculo, y captaron que ese período iba a expirar en 1844. Tal fue el entusiasmo que unas 50.000 personas se unieron en la expectación. ¡Dichosos los que pudiesen llegar a esa fecha sin perder la fe!, declaró el ángel. Y aunque no comprendían todo lo que estaba implicado en la era que se abría ante ellos, grande iba a ser la dicha que tendrían también a partir de entonces, los que se enterasen de que había llegado la época de la vindicación. Una corte vindicatoria se habría por fin establecido en el cielo para hacer justicia y vengar la sangre de los mártires de Jesús.



7. La bendición de los que muriesen después de 1844

[¿Por qué serían bienaventurados o dichosos los que muriesen desde 1844, en la bendita esperanza de la venida del Señor? (Apoc 14:13)].

La bienaventuranza o felicidad de la que habla Daniel para el fin de los 1335 años se da no sólo por la espera paciente y perseverante de los santos que fueron decapitados, quemados en la hoguera y padecieron las horrendas torturas de la Edad Media. La dicha provendría del hecho de haber podido llegar con vida al mismo "tiempo del fin" (véase Dan 12:9). Y aunque es cierto que los que llegasen a esa época de vindicación celestial iban a padecer también, especialmente en su parte final, el Apocalipsis los considera bienaventurados. Porque esta vez, la tercera y última tribulación apocalíptica sería breve. A diferencia de los que padecieron durante 1260 años en la Edad Media, los que la padeciesen al final no serían vencidos (Dan 7:25; Apoc 13:7). Aunque muchos muriesen, su testimonio no perecería. Duraría

---

esa época, como lo veremos en la pregunta 8.

hasta el fin y triunfaría sobre todas las potestades del mal.

Apoc 14:13: "Entonces oí una voz del cielo que decía: 'Escribe: *Bienaventurados* los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor.' 'Sí,' dice el Espíritu, 'descansarán de sus trabajos, pero sus obras los acompañan'".

8. Un gran chasco predicho

[¿Qué iban a experimentar los que anunciasen con santo gozo la llegada del "tiempo del fin", cuando ese evento tuviese lugar? (Apoc 10:5-11)].

Daniel iba a estar de pie en medio del último remanente del pueblo de Dios para dar su testimonio del fin. Así también Juan debió identificarse simbólicamente con ese pueblo del fin hasta por la experiencia que le tocaría vivir, al asumir el testimonio de Daniel. Un ángel viene con el librito de la profecía del "tiempo del fin", ahora abierto (Apoc 10:2), y se sitúa entre el cumplimiento de la sexta trompeta y el anuncio de la séptima trompeta. Expresado en fechas esto equivaldría a un corto espacio de tiempo entre 1840 y 1844 (o si se adopta la segunda opción, entre el 21 de marzo de 1844 y el 22 de octubre de ese mismo año).

¿Cómo puedo saber que el ángel del librito abierto interviene entre la sexta trompeta y la séptima? Porque aparece después de la descripción de la sexta trompeta cuyo vínculo fue el altar del incienso en el lugar santo (Apoc 9:13), y anuncia la séptima trompeta que se proyecta al juicio final en el lugar santísimo (Apoc 11:15,18-19). Además, el ángel anuncia también la consumación del misterio que Daniel y los demás profetas no habían podido entender en lo pasado. Esa comprensión más plena vendría después del cumplimiento de los 2300 años, y en conexión con la séptima trompeta.

Apoc 10:5-7: "Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano al cielo, y juró por el que vive para siempre jamás, que ha creado el cielo y las cosas que hay en él, y la tierra y las cosas que hay en ella, y el mar y las cosas que hay en él, que el tiempo [profético] no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas".

Notemos cómo tanto el ángel de Daniel y el ángel de Juan juran sobre el mismo librito que contiene el mensaje del "tiempo del fin" (Dan 12:7; Apoc 10:5-7). Pero la época es diferente. A Daniel se le ordena guardar, sellar el librito, porque su cumplimiento estaba muy distante en el futuro. A Juan se le da el mismo librito pero "abierto" (Apoc 10:2), y debe comerlo (v. 8) y proclamarlo al mundo (Apoc 10:11).

Ambos ángeles (en realidad, el mismo ángel que se reveló a los dos profetas), juran "por el que vive para siempre". A Daniel se le promete que en el "tiempo del fin" sería abierto su librito para que lo entendiesen los que recibiesen la sabiduría divina, para ver su cumplimiento" (Dan 12:7-10). Y a Juan se le dice que cuando suene la séptima trompeta, el misterio que Daniel no pudo entender se consumará.

Después de 1844 no hay más fechas hasta la venida del Señor

Pero a Juan el ángel le dice que a partir de entonces, de la última profecía que quedaba por cumplirse, la que llega a 1844, no habría más tiempo profético. Esto implica que desde ese momento hasta la venida del Señor no habría más ningún mensaje de tiempo definido.[38]

E. G. White: "He dado el testimonio desde que pasó el tiempo de 1844, de que no iba a haber tiempo definido por el cual el pueblo de Dios fuese probado" (*LS*88, 222). "Le plugo al Señor mostrarme que no habría tiempo definido en el mensaje dado por Dios desde 1844" (2*SM*, 73 [1885]). "Este tiempo, que el ángel declara con un solemne juramento, *no es el fin de la historia del mundo ni del tiempo de gracia, sino del tiempo profético* que precederá al advenimiento de nuestro Señor, *es decir, la gente no tendrá otro mensaje de tiempo definido...* El recuento más largo llega hasta otoño de 1844" (7 *BC* 971). "Nuestra posición ha sido la de esperar y velar sin ninguna proclamación de tiempo que intervenga entre el cierre de los períodos proféticos en 1844 y el tiempo de la venida del Señor" (10*MR*, 270 [1888]). "Ese tiempo que el ángel declara con un solemne juramento, no es el fin de la historia de este mundo, ni del tiempo de prueba, sino del tiempo profético que debía preceder al advenimiento de nuestro Señor. Esto es, la gente no tendrá otro mensaje de tiempo definido... No puede haber traza definida de tiempo profético. El recuento más largo llega al otoño de 1844" (*Ms* 59, 1900).

"Nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en el tiempo. No hemos de saber el tiempo definido, ya sea del derramamiento del Espíritu Santo o de la venida de Cristo... Vi que algunos estaban siendo objeto de una falsa excitación provocada por predicar fechas, que el mensaje del tercer ángel puede permanecer sobre su propio fundamento y que no necesita de fechas para fortalecerse... No hemos de enfrascarnos en especulaciones en cuanto a los tiempos y las sazones que no ha revelado Dios" (1 *MS*, 220-1). "Satanás estará listo para dar a cualquiera que no aprende diariamente de Jesús, un mensaje especial de su propia creación a fin de anular la maravillosa verdad para este tiempo" (1 *MS* 224).

El chasco

A Juan se le indica que tome el librito abierto de Daniel y lo coma, para representar la experiencia de los que tomarían la antorcha profética de Daniel en la época de su cumplimiento.

Apoc 10:8-10: "Y la voz que oí del cielo habló otra vez conmigo y dijo: 've, y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra'. Y fui al ángel, y le dije que me diese el librito, y él me dijo: 'Toma, y cómelo. Te amargará el vientre, pero en tu boca será dul-

[38] La palabra griega *chronos* significa "tiempo" (Mat 2:7; Luc 1:57), y la expresión *hoti chronos ouketi estai* significa, literalmente, "ese tiempo no será más". ¿Qué tiempo? El tiempo profético que llega hasta el "tiempo del fin" al que hace referencia el ángel de Dan 12. Si Juan quería decir "no habrá más demora", habría empleado el verbo *chronizo*, como en Mat 24:48. Pero él dice que "el tiempo [profético] no será más". Véase C. Mervyn Maxwell, *God Cares. The Message of Revelation* (PPPA, Boise, 1985), 304-5.

ce como la miel. Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí. Era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo comí, amargó mi vientre".

El mensaje millerita anterior al 22 de octubre de 1844 fue a la boca dulce como la miel porque malinterpretaron el acontecimiento que debía ocurrir en esa fecha. Creyeron que Jesús vendría entonces, cuando su comparecencia debía darse en el lugar santísimo del templo celestial, para consumar su obra de salvación, y ser coronado como Rey de reyes y Señor de señores (Dan 7:13-14,26-27; Apoc 5; 11:15-18; 17:14; 19:16).[39] Pero una vez que llegó la fecha y el Señor no vino, fue amarga la experiencia como la que representó Juan en visión después de comer el librito profético de Daniel. Luego de esa experiencia recibirían el cometido de predicar otra vez el mensaje profético a todo el mundo. Ese mensaje universal debía ser complementado por los tres mensajes angélicos de Apoc 14:6-12.

Apoc 10:11: "Y él me dijo: 'Tienes que profetizar otra vez a muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes".

9. Los dos grandes chascos de la historia cristiana

[¿Qué otro chasco ocurrió en la dispensación cristiana, comparable al de 1844? (Luc 24:21; véase Zac 13:6)].

La mayoría de los movimientos reformadores anteriores había decidido salir de otras iglesias al descubrir en ellas errores doctrinales. Así se fueron formando nuevas iglesias detrás de un líder que descubrió nuevas verdades. Casi todas esas iglesias salieron de Roma, interpretada ésta como Babilonia. Pero la situación creada en el S. XIX con el movimiento adventista millerita fue la de un golpe recibido en su mismo interior. Habían sentido el derramamiento del Espíritu Santo muy definidamente, y ningún movimiento de reforma anterior se vio tan libre de fanatismos como el que habían vivido.[40] Estaba profundamente enraizado en el estudio de la Biblia, y no era fácil renunciar a tan excelsa experiencia. Se veían obligados a volver a la Biblia para ver en qué se había fallado, ya que las promesas de Dios nunca fallan.

Los que fuesen herederos del chasco de 1844 iban a repetir, en gran medida, la experiencia del despertar que se produjo en el primer chasco, el de la cruz. Es más, ningún otro movimiento religioso en la historia surgió de un chasco producido por una experiencia tan genuina y tan fuerte como el de la primera venida de Cristo, y como el que estaría relacionado con los eventos preparatorios de su segunda venida.

Ya vimos las profecías que anticipaban el chasco de 1844. Veamos ahora las profecías que anticipaban el chasco del año 31. Ese chasco lo experimentaron los discípulos de Jesús por creer que el Mesías iba a terminar siendo

---

[39] Por detalles, véase nuestro tercer seminario, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*.

[40] "De todos los grandes movimientos religiosos desde los días de los apóstoles, ninguno ha estado más libre de imperfección humana y las artimañas de Satanás que el del otoño de 1844" (*CS* 401).

aceptado por los judíos para reinar en la antigua Jerusalén. Y no percibieron que todo el sistema de sacrificios de Israel señalaba su sacrificio expiatorio en favor del pecador.

Daniel había anunciado aún la fecha en que iban a dar muerte al Mesías (Dan 9:25-27). También Isa 53 advirtió que su propio pueblo lo rechazaría y lo haría morir como morían los corderos cuando eran sacrificados. El Siervo del Eterno se sometería a ese acto vergonzoso porque sabía que su muerte expiaría el pecado de su pueblo. Y el profeta Zacarías anticipó también que al ser herido el pastor del rebaño, las ovejas serían dispersadas.

Zac 13:6-7: "Y le preguntarán: '¿Qué heridas *son* éstas en tus manos?' Y Él responderá: 'Con ellas fui herido *en* casa de mis amigos'. 'Levántate, oh espada, sobre el pastor, y sobre el hombre compañero mío', dice el Eterno de los ejércitos. '*Hiere al pastor, y se dispersarán las ovejas*'".

Mat 26:31: "Entonces Jesús les dijo: 'Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas'".

Hasta el último momento esperaban los discípulos que Jesús hiciese algo para evitar que lo mataran. ¿Acaso no habían podido echarle mano por tres años y medio? Pero cuando lo vieron expirar en la cruz del Calvario, su corazón desfalleció. Al descender hacia Emaús tres días más tarde después de haber pasado la Pascua en Jerusalén, Jesús se apareció a dos de ellos que no sabían que había resucitado. Y les preguntó:

Luc 24:21: "'¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y *por qué estáis tristes*?' Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: '*¿Eres tú el único* forastero en Jerusalén *que no has sabido las cosas que en ella han acontecido* en estos días?' Entonces él les dijo: '¿Qué cosas?' Y ellos le dijeron: 'De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. *Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel*; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido'".

¿Por qué permitió Jesús que las multitudes lo aclamaran al descender a Jerusalén en la semana de la pasión, si sabía que iba a morir ese fin de semana? Porque su muerte no debía quedar desapercibida. Al fin y al cabo, ¿no era para morir que había venido? (Mar 10:45). Todo el mundo debía enterarse de su muerte, porque el evangelio iba a fundarse sobre su sacrificio.

Una semejanza asombrosa

Así como la multitud se unió con poder y entusiasmo para proclamar desde la Montaña de los Olivos, "bendito el que viene en el Nombre del Señor" (Mat 21:9); así también desde el verano de 1844 salieron los milleritas

a proclamar con entusiasmo solemne y con poder, "He aquí que el Esposo viene" (*CS*, 454), "salid a recibirle" (Mat 25:6). En ambos grupos hubo gente que se deprimió e intentó quitarse la vida luego del chasco (un ínfimo número comparado con el número de seguidores: Mat 27:5).[41] En ambos grupos los que sobrevivieron al trauma debieron reevaluar sus conceptos sobre las profecías acerca de la naturaleza del evento esperado. Ambos movimientos debieron volver a la Biblia para descubrir el error, así como las verdades ocultas que habían estado esperando por siglos ser develadas (Luc 24:25-27,44-47; Apoc 10:10-11).

Tanto al comienzo de la dispensación cristiana como al final de la misma, el Señor se reveló a sus fieles seguidores, confirmándolos en persona en la experiencia que habían tenido (Luc 24:36ss). En 1844 vino esa confirmación a través del don de profecía que no se había vuelto a manifestar desde el tiempo de los apóstoles (Apoc 12:17; cf. 19:10). A unos y otros el Señor les dio un cometido universal, y sus corazones ardieron más fuertemente con la llama del evangelio que les dejó (Luc 24:32; Mat 28:19-20; Apoc 10:8-11; 14:6-12).

En la inauguración de la dispensación cristiana, los apóstoles debieron ir primero a Jerusalén donde se había producido el chasco, y luego a Judea para contar la historia de la cruz. Dios quería confirmar primeramente la fe de los que se habían frustrado. Después debían llevar su mensaje a Samaria y hasta lo último de la tierra (Hech 1:8).

Así también los anhelantes y expectantes adventistas que se chasquearon cuando el Señor no vino en 1844, debían salir a confirmar la fe, en primer lugar de los que habían pasado por esa experiencia, y luego extenderse hacia otros horizontes. Finalmente entendieron que Dios los había llamado para llenar la tierra entera con su mensaje (Apoc 10:11; 14:6-7; 18:1). Y el hecho de que el mensaje que Dios dio a sus discípulos tanto para la inauguración como para la consumación del evangelio, llegase a todo el mundo, a pesar del chasco experimentado que podía volverlos objeto de burla, es un verdadero milagro. Es el milagro de la fe que vence el oprobio y la necedad del mundo.

> **1 Juan 4:5**: "Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe".

El paralelismo entre esos dos grandes movimientos no deja de sorprendernos en tantos detalles. El mandato a los que habían pasado por el primer chasco fue contar la historia vergonzosa de la cruz, primeramente donde se había difamado al Señor, y luego a todo el mundo (Hech 1:8). Pero los dirigentes judíos calumniaron a los discípulos diciendo que habían robado su cadáver para hacer creer que había resucitado, y hasta sobornaron a los

[41] Fueron raros los casos referidos, lo que muestra que algunos que se unieron al mensaje no se prepararon espiritualmente como era de esperarse. Al ser probados les pasó lo mismo que a Judas. No tuvieron la fortaleza de la fe que tuvo la demás gente sincera.

guardias romanos para que diesen ese falso testimonio (Mat 28:11-15). Sin embargo, la verdad terminó siendo más poderosa que la mentira, y el testimonio de los apóstoles no pudo ser acallado. Por eso, en su empecinamiento calumnioso, los dirigentes de la nación judía terminaron incriminándolos con las siguientes palabras: "Os dimos órdenes estrictas de no continuar enseñando en este nombre, y he aquí, habéis llenado a Jerusalén con vuestras enseñanzas, y queréis traer sobre nosotros la sangre de este hombre" (Hech 5:28).

Así también los que pasaron por el chasco de 1844 recibieron el mandato de testificar el evangelio del santuario. Ese testimonio del chasco también debía contarse a todo el mundo, comenzando por el lugar donde habían sido objeto de burla porque el Señor no había venido cuando esperaban que viniese (Apoc 10:11). Los que diesen el testimonio del chasco iban a experimentar el mismo poder de los apóstoles, y la misma burla y oposición por parte de los que se considerasen sabios según este mundo.

E. G. White: "Se hizo cuanto se pudo para conmover su fe" (*CS* 488). Una "oposición violenta y resuelta se hizo a la exposición armoniosa de las Escrituras que revelaban el servicio desempeñado por Cristo en el santuario celestial. *Los hombres trataron de cerrar la puerta que Dios había abierto y de abrir la que él había cerrado.* Pero 'el que abre, y ninguno cierra; y cierra, y ninguno abre,' había declarado: 'He aquí, *he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie podrá cerrar*' (Apoc 3:7-8)" (*CS* 488).

Ambos grupos, el que predicó la cruz y el que proclamó el evangelio del santuario celestial, salieron a predicar anclados en la Biblia. Su mensaje fue, "el tiempo se ha cumplido" (Gál 4:4-5; Apoc 14:7; cf. 10:5-7). Mientras que el primero recibió el cometido de anunciar la inauguración del santuario celestial (Dan 7:24; Hech 2:33,36; Heb 5:5-10; 8:1-2), el segundo fue llamado a señalar su conclusión (Dan 8:14, Apoc 11:19). Así, el despertar de ambos movimientos se basó en las profecías del mismo profeta del Antiguo Testamento, el profeta Daniel.

Tanto para la inauguración como para la conclusión de la obra de intercesión que debía efectuarse en el santuario del Nuevo Pacto, habría eventos que debían cumplirse en el cielo y que se verían confirmados por otros eventos definidos en la tierra. La entronización del Señor en el cielo se confirmó en la tierra por el "don de lenguas", el don que más necesitaba entonces la naciente iglesia cristiana para salir del enclave judío y llegar a todo el mundo conocido de entonces (Hech 2).

El pase del Señor al Lugar Santísimo para volver a ser coronado, esta vez como Rey de la Nueva Jerusalén, fue visto por Hiram Edson en la mañana siguiente al chasco de 1844, mientras pasaba por un campo de maíz en camino a la casa de otros creyentes. Su visión fue confirmada a partir de entonces por el "Espíritu de profecía" que Dios otorgó a E. de White en ese mismo año (Apoc 12:17; cf. 19:10; 2 Ped 1:19-21). Ese era el don que más necesitaba el remanente final para salir del caos y la confusión del chasco, y

agruparse en torno a las verdades que emanasen de la nueva luz del santuario celestial.[42]

Recuerdo cuando al comienzo de mi ministerio pastoral, mi esposa estaba en la iglesia contando a los niños la historia del chasco de 1844 en paño lenci. El anciano de la iglesia estaba sentado conmigo y me dijo: "¡Qué notable! Nuestra iglesia no esconde nada. Eso revela honestidad". ¡Sí, estimados amigos! El evangelio es honesto. Y lo que para el mundo pueda parecer locura, para los que se convierten al Señor se transforma en sabiduría y poder de Dios para salvar.

Todas las profecías fechadas de la Biblia tuvieron su cumplimiento, y se puede trazar su surco sin dificultad y con claridad desde su punto de partida hasta su punto de llegada. El único evento que puede referirse en la tierra para la profecía de los 2300 años, es el despertar adventista que se vio especialmente en el gran movimiento millerita. De manera que ninguna otra iglesia, ningún otro pueblo, puede adjudicarse la herencia del Gran Chasco en conexión con la profecía de Dan 8:14.

El chasco de 1844 pasó a constituir la razón misma de ser de la Iglesia Adventista, el fundamento de su mensaje al mundo. Dentro de la profecía que llegaba hasta esa fecha, se dieron las 70 semanas determinadas para el pueblo judío. Ese cumplimiento se confirmó en forma precisa y definida en la inauguración de la dispensación cristiana. El cumplimiento de su parte final, al concluir los 2300 años, quedaba desde entonces garantizado, "sellado" (Dan 9:24). A partir de ese punto de llegada final iba a nacer una iglesia que hoy, ya está en todo el mundo. El evangelio de la puerta abierta está ya en toda la tierra. Millones se regocijan en conocer el evangelio del santuario.

¿Será esta la razón por la que ningún pueblo ni ninguna iglesia en el mundo se identifica con esa profecía, fuera de la Iglesia Adventista? Así como la cruz fue piedra de tropiezo para los judíos, así también el evangelio de la puerta abierta es piedra de tropiezo para los cristianos que se niegan a entrar por ella.

10. La razón y bendición de ambos chascos

[a) ¿Por qué Dios permitió ambos chascos y, b) cuál debía ser la lección que el pueblo que surgiese de esos dos chascos debía aprender? (Luc 24:25; 1 Cor 1:18,22-25,30)].

Dios mantiene el principio del libre albedrío para con todas sus criaturas, incluso para esta creación que cayó en pecado. Además, como lo hacen los padres con sus hijos pequeños, permite a menudo que los acontecimientos sigan su curso para que los seres humanos puedan ver el error y aprendan la lección. Pero, ¿por qué escogió Dios un chasco para fundar su obra tanto al principio como al final de la dispensación cristiana? (Apoc 10:10-11). "Para

[42] La luz de la experiencia de 1844 debía iluminar todo el recorrido del pueblo de Dios hasta la Segunda Venida de Cristo (*PE* 14).

que nadie se jacte en su presencia" (1 Cor 1:29). En efecto, no es la grandeza de los hombres, sus proezas, su inteligencia, su intelecto, los que realmente cuentan para salvar la humanidad.

1 Cor 1:27-28: "Antes lo necio del mundo eligió Dios, para avergonzar a los sabios; lo débil del mundo eligió Dios, para avergonzar a lo fuerte, y lo vil del mundo y lo menospreciado eligió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es".

1 Cor 1:18-21: "Porque el mensaje de la cruz [de aquel antiguo chasco] es locura para los que se están perdiendo; pero para los que estamos siendo salvos, es poder de Dios. Porque está escrito: 'Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos'... ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo? Porque como el mundo en su sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación".

Nunca olvidemos que a Dios le encanta ejercer su poder en la debilidad humana (2 Cor 12:7-10).

E. G. White: "Si bien es cierto que la inteligencia de los hombres no es capaz de penetrar en los consejos del Eterno, ni de comprender enteramente el modo en que se cumplen sus designios, el hecho de que le resulten tan vagos los mensajes del cielo se debe con frecuencia a algún error o descuido de su parte. A menudo la mente del pueblo—y hasta de los siervos de Dios—es ofuscada por las opiniones humanas, las tradiciones y las falsas enseñanzas de los hombres, de suerte que no alcanzan a comprender más que parcialmente las grandes cosas que Dios reveló en su Palabra. Así les pasó a los discípulos de Cristo, cuando el mismo Señor estaba con ellos en persona... El mismo Cristo los envió con el mensaje: 'Se ha cumplido el tiempo...' (Mar 1:15)... Predicaron el mensaje que Cristo les había confiado aun cuando ellos mismos entendían mal su significado. Aunque su mensaje se basaba en Dan 9:25, no notaron que, según el versículo siguiente..., el Mesías iba a ser muerto" (*CS* 393).

"Cristo había venido al tiempo exacto y en la manera que anunciara la profecía" (*CS* 394), pero el acontecimiento que esperaban, de verlo coronado rey en la antigua Jerusalén, era el equivocado (*CS* 393-5). "Era el orgullo de sus corazones, la sed de gloria mundana lo que los había inducido a adherirse tan tenazmente a las falsas doctrinas de su tiempo... Y estos errores remataron en prueba—dura, pero necesaria—que Dios permitió para escarmentarlos. Aunque los discípulos comprendieron mal el sentido del mensaje y vieron frustrarse sus esperanzas, habían predicado la amonestación que Dios les encomendara, y el Señor iba a recompensar su fe y honrar su obediencia confiándoles la tarea de proclamar a todas las naciones el glorioso Evangelio del Señor resucitado. Y a fin de prepararlos para esta obra, había permitido que pasaran por el trance que tan amargo les pareciera" (*CS* 397).

"El acontecimiento que los había llenado de tristeza y desesperación, fue lo que abrió para todos los hijos de Adán la puerta de la esperanza" (*CS* 396). "Era necesario que los discípulos de Cristo tuviesen una fe inteligente, no sólo en beneficio propio, sino para comunicar al mundo el conocimiento de Cristo" (*CS* 397-8). Como resultado, "la incertidumbre, la angustia, la desesperación, dejaron lugar a una seguridad perfecta, a una fe serena" (*CS*, 398).

"Lo que experimentaron los discípulos que predicaron el 'evangelio del reino' cuando vino Cristo por primera vez tuvo su contraparte en lo que experimentaron los que proclamaron el mensaje de su segundo advenimiento" (*CS*, 399). "El gran día estaba inminente, y en la providencia de Dios el pueblo fue probado tocante a un tiempo fijo a fin de que se les revelase lo que había en sus corazones" (*CS*, 401). "Dios se propuso probar a su pueblo. Su mano cubrió el error cometido en el cálculo de los períodos proféticos. Los adventistas no descubrieron el error, ni fue descubierto tampoco por los más sabios de sus adversarios" (*CS* 423).[43] "Su error provenía de que habían aceptado la creencia popular relativa a lo que constituye el santuario" (*CS* 400). Al interpretar erróneamente que la tierra era el santuario pensaron que debía ser purificada por el fuego de la Segunda Venida de Cristo.

"Esta prueba revelaría la fuerza de aquellos que con verdadera fe habían obedecido a lo que creían ser la enseñanza de la Palabra y del Espíritu de Dios. Ella les enseñaría, como sólo tal experiencia podía hacerlo, el peligro que hay en aceptar las teorías e interpretaciones de los hombres, en lugar de dejar la Biblia interpretarse a sí misma. La perplejidad y el dolor que iban a resultar de su error, producirían en los hijos de la fe el escarmiento necesario. Los induciría a profundizar aun más el estudio de la palabra profética" (*CS* 402).

Conclusión

Hace unos años atrás debía ir a una reunión con mi esposa, y algo inexplicable pasó. Era una reunión importante a la que quería ir y sentía que debía ir. Pero nos olvidamos, se borró completamente de nuestra memoria. Cuando conté a un pastor colega lo que nos había pasado, y traté de explicarle que no podíamos entender con mi esposa el que nos hubiésemos olvidado, me miró con asombro y reverencia y me dijo: "Eso provino de Dios". Por bien nuestro y de otras personas, fue mejor no haber estado allí.

A veces Dios vela por misericordia cierta verdad para la cual no estaríamos preparados. Así hizo con los discípulos de Jesús, y así hizo también con los que esperaron la venida de Cristo en 1844. Pero sus propósitos y designios se cumplen, y la luz que faltaba viene cuando estamos preparados para recibirla.

---

[43] El que la mano de Dios haya ocultado el error del acontecimiento esperado no tiene por qué interpretárselo como un acto arbitrario. Guillermo Miller había propuesto también como posible interpretación la purificación del santuario celestial basado en Heb 9:23. Pero el gozo de encontrarse con Jesus hizo que esa opción quedase de lado, y Dios no intervino para revelarles su error. Así también Jesús les había dicho a sus discípulos que iba a morir, pero con el gozo de verlo asumir el reino de Israel no prestaron atención a sus palabras. Dios podría haber intervenido para que en ambos eventos se diesen cuenta del error antes del chasco. Jesús podría haberse detenido cuando todos lo aclamaban rey para insistirles: "¡Sépanlo bien y no se hagan ilusiones! ¡Yo vine a morir!" Pero Dios no siempre obra así. A menudo Dios permite que cosechemos el resultado de un error, para que nos sea más fácil captar la verdad que quiere enseñarnos. Y el hecho de que nuestro mensaje contenga en determinado momento algo de error no impide que él obre con la parte de verdad que sostenemos hasta que vea que estamos capacitados para recibir más luz.

El gran despertar adventista que se desarrolló en torno a las fechas proféticas del tiempo del fin y que se extendió a todo el mundo, tuvo su mayor representación en el movimiento millerita del S. XIX. Los cálculos proféticos fueron correctos, y pueden confirmarse bíblica, histórica y astronómicamente. El error se dio con el acontecimiento esperado. La creencia de que Jesús venía tan cerca fue dulce al paladar, como lo había anticipado el Apocalipsis, pero amargó el vientre.

Los corazones de los discípulos de Jesús se reanimaron después del chasco que tuvieron al ver muerto a su maestro. Al enterarse de la resurrección de Cristo "se decían el uno al otro: '¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?'" (Luc 24:32). Así también los corazones de los que pasaron por el segundo gran chasco cristiano de la historia comenzaron a arder con las verdades que fueron descubriendo. Había una puerta que se había abierto en el cielo, y lo que allí debía ocurrir debía predicárselo a todo el mundo. Entonces vendría el fin.

Hoy nuestros corazones arden de gozo y entusiasmo con el mismo mensaje de esperanza que dieron nuestros antecesores los milleritas. ¡Hay tantas cosas extraordinarias que se han descubierto en relación con lo que pasó en 1844, dentro de esa puerta abierta! A medida que las descubras, mi querido amigo y amiga que lees estas páginas, tu corazón también va a arder con santo entusiasmo. ¡El Señor viene pronto! ¡Esta vez sí, y cumplirá su promesa! ¡Aviva tu fe, porque grande es el galardón!

Oración. Padre y Dios santo que estás en el cielo, no venimos a ti en busca de grandeza o admiración terrenal, sino en busca de esa sabiduría que das y que el mundo deshecha porque no ha nacido de nuevo. ¡Gracias por el chasco de la cruz, locura para el mundo y piedra de tropiezo para los judíos, pero sabiduría y poder tuyo para salvar! ¡Gracias también por el chasco de 1844, porque la luz que provino luego y que emana de la puerta abierta al lugar santísimo de tu templo en el cielo, contiene verdades tan maravillosas y solemnes para esta época! Para nosotros, el mensaje de la puerta abierta es sabiduría y poder de Dios.

¡Gracias también por permitirnos vivir en la parte final del tiempo del fin! El evangelio del chasco ya está en toda la tierra. ¡Las señales que faltaban cumplirse se han cumplido casi por completo! ¡Un poquito más, y vendrás a buscarnos! Recíbenos entonces en tu gloria, te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.

CUESTIONARIO IX

1. ¿Qué espacio de tiempo abarcaría la tercera visión que Dios le da a Daniel, a partir del reino medo-persa? (Dan 8:2: *hazon*; 13-14,17,19,26).

.....

2. a) ¿Qué debía ocurrir entonces en el cielo, en el templo del Nuevo Pacto? (Dan 8:14; véase 7:9-14,26-28; Apoc 4 y 5; 11:15-18). b) Además del santuario, ¿a quiénes purificaba el ritual del Día de la Expiación? (Lev 16:16-19,30).

a) .....

b).....

3. ¿Qué orden dio Dios al antiguo Israel, que prueba que cuando el sumo sacerdote purificaba el santuario terrenal, no ofrecía un servicio "continuo" en el lugar santo? (Lev 16:17).

.....

4. ¿En qué día, mes y año debía esperarse que se iniciase la purificación del templo del nuevo pacto, el del cielo? (Lev 16:29-30-34; Núm 29:7).

.....

5. a) ¿Con qué ropa purificaba el santuario el sumo sacerdote en el Día de la Expiación (Lev 16:32-33; cf. v. 4,23-24), y b) con qué ropa ve Daniel vestido al príncipe celestial en "el tiempo del fin", luego de los 1260 años? (Dan 12:6-13; cf. 10:5). c) ¿Qué nos sugiere el número de ángeles que intervienen en el diálogo, anunciando la llegada del "tiempo del fin"? (Dan 8:13-14; 12:5-6).

a) .....

b).....

c) .....

6. ¿Por qué debían considerarse bienaventurados o dichosos los que llegasen hasta el final de los 1335 años, después de esperar paciente y perseverantemente hasta ese día? (Dan 12:12).

.....

7. ¿Por qué serían bienaventurados o dichosos los que muriesen desde 1844, en la bendita esperanza de la venida del Señor? (Apoc 14:13).

.....

8. ¿Qué iban a experimentar los que anunciasen con santo gozo la llegada del "tiempo del fin", cuando ese evento tuviese lugar? (Apoc 10:5-11).

.....

9. ¿Qué otro chasco ocurrió en la dispensación cristiana, comparable al de 1844? (Luc 24:21; véase Zac 13:6).

.....

10. a) ¿Por qué Dios permitió ambos chascos, y b) cuál debía ser la lección que el pueblo que surgiese de esos dos chascos debía aprender? (Luc 24:25; 1 Cor 1:18,22-25,30).

a) .....

b).....

LECCIÓN X

PROGRAMA DIVINO PARA EL TIEMPO DEL FIN

El 23 de octubre de 1844, Hiram Edson cruzaba un campo de maíz para reunirse en oración con otros desconsolados adventistas, buscando una respuesta al chasco que habían experimentado el día anterior. De repente le pareció ver el cielo abierto, y a Jesús pasar del Lugar Santo al Lugar Santísimo del templo celestial. Elena Hartmon [posteriormente de White], tuvo otra visión más extensa del pueblo adventista antes de concluir ese año. En ella se le mostraba cómo sobreviría ese pueblo hasta su consumación en la Segunda Venida de Cristo. Ella fue llamada por Dios entonces, como su mensajera al remanente que debía juntarse primero de entre todos los que pasaron por el chasco, y luego de entre todos los habitantes de la tierra.

No puede pasarse por alto la característica fundamental que se le dio a Elena en esa visión con respecto a la única interpretación del chasco que soportaría el paso del tiempo. Esa joven adolescente de 17 años tuvo que entrar de lleno en la batalla ya desde tan joven, como se ve en las palabras con las que introdujo su visión poco más tarde: "He procurado traer un buen informe y algunos racimos de Canaán, por lo cual muchos quisieran apedrearme... Pero os declaro, hermanos y hermanas en el Señor, que es una buena tierra, y bien podemos subir y tomar posesión de ella" (*PE* 14).

En esa primera visión, Elena Hartmon vio al pueblo adventista que caminaba sobre un sendero recto y angosto, muy por encima del mundo, con Jesús guiándolo delante en camino a la ciudad celestial que se veía en el otro extremo. "*En el comienzo del sendero*, detrás de los que ya andaban, *había una brillante luz* que, según me dijo un ángel, *era el 'clamor de medianoche'*. Esta luz *brillaba a todo lo largo del sendero*, y alumbraba los pies de los caminantes para que no tropezaran" (*PE* 14).

¿En qué consistió el "clamor de medianoche" (Mat 25:6)? En el anuncio de la Segunda Venida de Cristo para el 22 de octubre de 1844, en conexión con el solemne mensaje del segundo ángel (Apoc 14:8), que comenzó a predicarse en el verano de 1844. Los que se estaban durmiendo porque su Señor no vino en 1843 ni en la primavera de 1844, se despertaron ante "el clamor de media noche" que provino cuando se descubrió que la fecha correcta del cumplimiento de Dan 8:14 correspondía al otoño de 1844. Siendo que la profecía que anunciaba la muerte del Hijo de Dios había caído en la Pascua (primavera), y ese evento tuvo lugar "a la mitad de la semana" (Dan 9:27), entonces el punto de partida así como el punto de llegada de la profecía de los 2300 años debían corresponder al otoño, y más definidamente a

la fecha en que debía caer el Día de la Expiación, cuando el santuario era purificado.[1]

Miles se unieron al movimiento del "clamor de medianoche". En tan corto tiempo fueron yendo a todos los pueblos y ciudades de Estados Unidos, y a cada iglesia, llamando a la gente a salir de Babilonia, de las iglesias que rechazaban el mensaje, para recibir al esposo que entraba en su boda (Mat 25:6). ¡Lo que experimentaron entonces fue maravilloso! Sintieron el derramamiento del Espíritu Santo como no lo habían experimentado antes. Sus mensajes conmovían a la gente, y más de 50.000 personas se les unieron en la predicación.

Ligado a estos conceptos que entraban en el "clamor de medianoche" estuvo la comprensión posterior al chasco, de que la puerta que se cerró fue la del Lugar Santo, para abrirse la puerta del Lugar Santísimo donde debía consumarse la boda del Cordero. Esa luz potente que provenía de la predicación de la fecha correcta y que conducía al Lugar Santísimo del santuario celestial, era la que permitiría al último remanente no tropezar, y llegar al destino final. ¿Qué pasaría con los que abandonasen la experiencia vivida bajo la luz de esos mensajes que se dieron a partir del verano de 1844? "Se extinguió para ellos la luz que estaba detrás y dejó sus pies en tinieblas, de modo que tropezaron y, perdiendo de vista el blanco y a Jesús, cayeron fuera del sendero abajo, en el mundo sombrío y perverso" (*PE* 15).

Notemos que esa luz "brillaba a todo lo largo del sendero". El llamado a salir de Babilonia, a abandonar las otras iglesias para unirse al remanente, a un cuerpo separado e independiente de las demás iglesias, debía continuar. El llamado a mirar hacia arriba para ver toda la obra que se llevaba a cabo ahora en el Lugar Santísimo, también debía continuar. El anuncio de que la puerta se cerró en el otoño de 1844 para los que voluntariamente no quisieron ni iban a querer mirar dentro de la única puerta que ahora estaba abierta, no debía cesar en absoluto. Todo el cúmulo de profecías fechadas que ya se habían cumplido en la historia, y su énfasis en interpretar las profecías apocalípticas desde la perspectiva historicista, debían continuar ejerciendo su obra para sostener el nuevo cuerpo de fieles, cuya mirada final se centraba en el regreso del Cordero de su ceremonia de boda, de su casamiento con la Nueva Jerusalén (Luc 12:36; Apoc 19:7-8).

Mientras miraba por TV a Shawn Boonstra hace un tiempo atrás, en su programa adventista *It Is Written*, me parecía ver esa luz que guiaba su sendero cuando con seguridad, profunda convicción y poder juvenil, argumentaba que la purificación del santuario tenía que ver con el juicio, y que ese día ya había llegado. "Habría un momento en la historia, al final", declaró sin ambages, "en el 'tiempo del fin', en que se proclamaría al mundo la noticia de que 'la hora de su juicio ha llegado', y esa hora de su juicio está ya aquí" (Apoc 14:7).

---

[1] Véase argumentación bíblica en la primera parte de la lección anterior.

A) LOS TRES MENSAJES FINALES DE AMONESTACIÓN AL MUNDO

Los milleritas que habían proclamado que el Señor vendría en 1844, habían incluido en sus mensajes la parábola de las diez vírgenes. En esa parábola se abre una puerta por la que el esposo (Cristo) entra a la ceremonia de boda con cinco vírgenes prudentes que estuvieron preparadas para el evento. Pero luego vienen cinco vírgenes insensatas que no pueden entrar porque la puerta se cerró. De manera que al tratar de explicar lo que había pasado en 1844, algunos concluyeron que la puerta de gracia se había cerrado, y otros que negaron que se hubiera cerrado.

Tenemos que recordar que todavía se estaba muy lejos de organizar una iglesia con los herederos del movimiento. Muchos creían que, aunque el Señor no había venido el 22 de octubre, podía venir en cualquier momento (*CS* 482), y no había razón para ninguna nueva organización o iglesia. Por lo que en este respecto, los unos pasaron a llamarse los de "la puerta cerrada", y los otros los de "la puerta abierta".[2]

Entre los que se identificaron con la creencia de "la puerta cerrada" estuvieron los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Otros grupos que se formaron también se identificaron con "la puerta cerrada", pero asumieron posturas extremistas y fanáticas. De manera que los primeros debieron no sólo responder a esos extremistas, sino también mostrar a los demás que ellos no tenían esas posiciones extremas. Los primeros en atacarlos fueron, como era de esperarse, los Universalistas, para quienes el concepto de "la puerta cerrada" les resultaba violento. Un mensaje que indicaba que la puerta se había cerrado para los que habían rechazado el mensaje de 1844, excluía a mucha gente, algo que va en contra de la creencia de que, al final, todos se salvarán.

Los que más tarde iban a organizarse como Iglesia Adventista del Séptimo Día, entendieron el significado de la puerta cerrada a la luz de su nueva comprensión del santuario celestial, y de lo que realmente había tenido lugar en 1844. En febrero de 1845, Elena Hartmon vio a Jesús cerrar la puerta del Lugar Santo en el santuario celestial, y abrir la puerta del Lugar Santísimo, hacia donde se dirigió seguidamente del Padre, para culminar su obra de intercesión. Era en ese lugar que Jesús iba a recibir el reino. Entonces volvería por su pueblo que estaría aguardándolo aún en la tierra.[3]

Una referencia a este hecho se ve en el mensaje de Jesús a la sexta iglesia del Apocalipsis. Allí les dice que tiene una llave con la que abre y cierra sin que nadie pueda cerrar ni abrir (Apoc 3:7-8). Así, los que más tarde se lla-

---

[2] "1844" Re-examined. Present-Truth Magazine, 1979.

[3] Véase *Seventh-day Adventist Encyclopedia,* Second Revised Edition, Commentary Reference Series vol. 11 (Hagerstown, Maryland: Review and Herald Publishing Association, 1996), 249-252.

marían Adventistas del Séptimo Día, se ubicaron en medio de las dos posiciones extremas, la de "la puerta abierta" por la que todos iban presuntamente a salvarse, y la de "la puerta cerrada" por la que supuestamente nadie más podría entrar al reino de Cristo. ¿Cuál era esa postura intermedia? Al mismo tiempo que reconocían que una puerta se había cerrado, los adventistas proclamaron que otra puerta se había abierto (*CS* 482-3; cf. Apoc 3:7-8).

Les llevó varios años a los adventistas para entender en mayor magnitud todo lo que implicaba esa visión de la puerta cerrada y la puerta abierta (*CS* 482-3). La puerta del Lugar Santo se había cerrado en 1844, y debía seguir cerrada hasta que culminase la obra de Cristo en el Lugar Santísimo. Los que desde entonces rechazasen "voluntariamente" el mensaje de la "puerta abierta" al lugar santísimo con todo lo que involucraba, tendrían delante de ellos la "puerta cerrada" del Lugar Santo, ya que el Señor no estaba más allí, sino en el Lugar Santísimo (*CS* 481,484).

La negación voluntaria de todo el cúmulo de verdades que debía emanar de la nueva puerta abierta conduciría a la perdición eterna. Así también había pasado en ocasión del primer chasco en el primer siglo. La puerta de la gracia, la de los símbolos y sombras del ritual antiguo en el templo terrenal, se había cerrado entonces para los judíos que se negaron a entrar por la puerta que el Señor había abierto al Lugar Santo del santuario celestial (*CS* 482-4). "La condición de los judíos incrédulos ilustra el estado de los indiferentes e incrédulos entre los profesos cristianos, que desconocen *voluntariamente* la obra de nuestro misericordioso Sumo Sacerdote... A medida que se rechazan las enseñanzas de su Palabra, Dios retira su Espíritu y deja a los hombres en brazos del engaño que tanto les gusta" (*CS* 481-2; cf. 2 Tes 2:10-12).

1. Un llamado a entrar por la puerta abierta del santuario celestial

[¿Qué llamado múltiple extiende el Señor a su pueblo en el tiempo del fin? (Apoc 4:1; 10:9-11:1,12)].

En nuestro tercer seminario del santuario, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, tratamos en detalle el tema de la puerta abierta y la puerta cerrada del templo celestial. No necesitamos, por consiguiente, detenernos a estudiar de nuevo las evidencias bíblicas aquí. De mayor interés en esta lección es el llamado divino a entrar en la puerta abierta al lugar santísimo que enmarca todo el tiempo del fin. Dentro de esa puerta abierta se percibe todo un programa que Dios tenía en reserva para que los herederos del chasco de 1844 diesen el mensaje final del juicio al mundo (Apoc 10:11).

El llamado a subir al cuarto del trono en el lugar santísimo

Apoc 4:1: "*Después* de esto miré, y vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que yo había oído, como *sonido* de trompeta que hablaba conmigo, decía: '*sube acá* y te mostraré las cosas que deben suceder *después de éstas*'".

Cuando Juan escuchó por primera vez a Jesús hablándole con voz de trompeta, lo vio entre los candelabros del lugar santo del templo celestial (Apoc 1:12-13). Ahora escucha la misma voz de Jesús como de trompeta llamándolo a subir más alto, al cuarto del trono de Dios en el lugar santísimo. Dos veces le dice Jesús que lo que va a ver dentro de la puerta del lugar santísimo tendría lugar después de las cosas del lugar santo que le había revelado en la primera visión.[4]

Las referencias bíblicas que han sido confirmadas por la arqueología, nos muestran que el lugar santísimo estaba seis o diez codos más alto que el lugar santo (1 Rey 6:2,20).[5] Isaías fue llevado en visión a ver ese trono en el lugar santísimo del templo celestial, y lo describió como siendo "alto y elevado" (Isa 6:1). También Jeremías se refirió al lugar elevado del trono de Dios en el santuario diciendo: "Trono de gloria, *alto desde el principio*, es el lugar de nuestro santuario" (Jer 17:12).

Ese llamado a Juan a mirar al trono de Dios en el lugar santísimo fue el llamado que Dios hizo a los sucesores del chasco de 1844. No se trataba pura y simplemente de un pasaje de Jesús del lugar santo del templo celestial al lugar santísimo, sino que involucraba mucho más que eso. Es el llamado divino a comparecer por la fe en la corte celestial, y a contemplar la vindicación divina y de los redimidos, la exaltación del Cordero y la entrega del libro que lo califica para ser Rey. En relación con la copia abierta terrenal que está representado por dos testigos en el Apocalipsis, vuelve Jesús a revelarle a su apóstol el llamado que reciben del cielo después de ser ultrajados en la tierra.

Apoc 11:12: "Entonces ellos oyeron una gran voz del cielo que les decía: 'Suban acá'. Y subieron al cielo en la nube, y sus enemigos los vieron".

En una lección anterior vimos que los dos testigos son el Antiguo y el

---

[4] Varias descripciones y declaraciones de E. de White vinculaban la puerta abierta de Apoc 4:1 con el lugar santísimo, y la fase final del ministerio sacerdotal de Cristo. Sin embargo, no fue hasta comenzar el S. XX que ella recibió del cielo una revelación más definida sobre esa visión. Lamentablemente sus declaraciones de entonces nunca fueron publicadas, aunque en la actualidad pueden encontrárselas en un CD de sus escritos no publicados. Están disponibles también en mi libro, *La Crisis Final en Apoc 4 y 5*. Esas declaraciones nos muestran una dimensión aún mayor de lo que iba a efectuar nuestro Salvador dentro de esa "puerta abierta" (Apoc 4:1). Las verdades que encierran esos dos capítulos son, realmente, fascinantes y gloriosas.

Ella conectó la puerta que Jesús abre a la sexta iglesia con la puerta que Juan vio abierta en el lugar santísimo, donde está el trono de Dios rodeado del arco iris de la misericordia divina. También vio el propiciatorio del arca debajo del trono, y a Jesús intercediendo delante del Padre. Aunque los cánticos de los ángeles de Apoc 4 y 5 se aplican a más de un momento en la historia de la salvación, E. de White también los conectó con el juicio, especialmente en su etapa final. Pero el cántico de los cuatro seres vivientes y de los 24 ancianos que alaban al Cordero por tomar el libro y abrir sus sellos, los ubicó única y exclusivamente al futuro, a la parte final de la intercesión celestial, y en relación con la coronación de Cristo como Rey de la Nueva Jerusalén.

[5] Véase A. R. Treiyer, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, cap 4.

Nuevo Testamentos que los seguidores del Cordero proclaman en la tierra. Esos dos testigos profetizaron vestidos de luto durante la Edad Media. Pero a través del último remanente que pondría sus ojos en el templo que está en el cielo (Apoc 11:1), Dios se propuso exaltar su Palabra en la tierra también. Es la época en que la Palabra de Dios, su gran original sellado, va a ser vindicada en el cielo, y un pueblo es levantado en la tierra por el Señor para exaltarla también entre los hombres. Seguidamente escuchó el apóstol el sonido de la séptima trompeta (Apoc 11:15), y vio el arca en el lugar santísimo del templo celestial (v. 19).

Ya los primeros cristianos fueron exhortados a mirar hacia arriba donde estaba Cristo sentado a la diestra de Dios (Col 3:1-4). Debían entrar en una dimensión espiritual en el templo celestial (Heb 4:14-16; 6:18-20; 10:19-22). También debían acercarse por la fe a las realidades celestiales aún futuras (Heb 12:18,22-24). Así también, los que fuesen llamados a dar el mensaje final de juicio al mundo debían escuchar la voz de Jesús a subir al cuarto del trono en el lugar santísimo. También tienen el privilegio y deber de soñar con el santuario del cielo que se ha establecido para vindicarlos ante el universo. Desde la luz que proviene del trono final del juicio pueden recibir la fortaleza y valor que necesitan para triunfar sobre las potestades del mal.

El llamado a medir el templo

El mismo llamado con diferentes palabras y matices encontramos en la orden que Juan recibe de medir el templo del cielo.

> **Apoc 11:1:** "Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: 'Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él'".

Juan había recibido la orden de tomar el librito profético de Daniel sobre el "tiempo del fin", representando a los que podrían entenderlo en la época final. Por eso ya no aparece sellado ese librito, sino abierto en la mano del ángel. Juan debe además comerlo, y dar "otra vez" su mensaje a todo el mundo (Apoc 10). ¿Cuál fue la primera vez? Cuando Jesús dio a sus discípulos el evangelio del primer chasco. Ese evangelio consistió en exaltar la historia de la cruz, locura para el mundo, pero sabiduría y poder de Dios para salvar (1 Cor 1:18). ¿Cuándo se predicaría "otra vez" el evangelio a todo el mundo? En la última generación, a la que Cristo le daría el evangelio del segundo chasco.

¡Sí, mis queridos amigos! ¡Vivimos en el tiempo del fin! Ésta es la época en que debía exaltarse por toda la tierra el evangelio del juicio y de la vindicación del trono de Dios en el templo celestial, tal como Dios lo había revelado en el librito que Daniel debió sellar! ¡Esa iba a ser la verdad presente para la última generación! ¡Y esa verdad profética está ya abierta, puede ser entendida, y es maravillosa!

Dios dio a los que pasaron por el chasco de 1844 el evangelio del santuario celestial y del juicio final para que toda la tierra sepa que este mundo llega a su fin, y el que quiera ser salvo pueda prepararse para comparecer ante el tribunal del cielo. Por eso se le dice seguidamente a Juan que mida el templo de Dios, el altar, y a los que adoran en él. Los que adoran en él son los que entran por fe en el templo celestial (Ef 2:6,18; Heb 10:19-22). Son los que comparecen en una dimensión espiritual ante la corte del cielo en la época final. Y en su estudio del evangelio del santuario deben considerar la obra entera de salvación que involucra el ministerio de Cristo ante el altar del lugar santo y ante el arca del lugar santísimo (véase Apoc 8:3-4; 11:19).

Una orden semejante había recibido el profeta Ezequiel en la cautividad babilónica (Eze 43:10-11). El profeta y el pueblo cautivo en Babilonia debían soñar con el nuevo templo, "medir" no solamente su tamaño, sino también y en especial su función. En otras palabras, los antiguos cautivos debían estudiar el evangelio que Dios reveló en los rituales del santuario, sin lo cual aquella vieja Babilonia los absorbería, y perderían interés en volver a la tierra prometida. Sólo comprendiendo el evangelio del santuario podrían saber qué es lo que Dios requería de ellos para que pudiesen escapar de la cautividad babilónica.

Así también la última generación de fieles, una vez superado el chasco, debía abocarse al estudio del evangelio del santuario celestial. Sin la comprensión de ese santuario no podría el último remanente entender los sucesos del fin, ni estar preparado para comparecer en la corte que decidirá quiénes formarán parte de la ciudad del cielo. Si querían ser liberados finalmente de la Babilonia espiritual de los últimos días, debían mirar hacia arriba y entrar por fe en el santuario celestial. Allí está Cristo, nuestro abogado, cumpliendo la etapa final de intercesión a favor de su pueblo.

¡Coman los mensajes proféticos del santuario celestial!, es el llamado del Señor. "¡Suban acá!" "¡Midan el templo del cielo!" ¡Prepárense para encontrarse con el Señor! La puerta del trono y del juicio estará abierta hasta que Jesús termine su obra de mediador en el lugar santísimo (Apoc 11:19), sea coronado (Apoc 14:14; 19:7-9), y vuelva por Uds.

2. Amonestación final a un mundo secularizado

[a) ¿Qué creerían muchos con respecto al origen del mundo y su proyección para el futuro? (2 Ped 3). Contrariamente, b) ¿qué mensaje daría el último "remanente" fiel entonces, en reconocimiento al Creador? (Apoc 14:7)].

No fue sino en torno a 1850 que los adventistas del séptimo día iban a captar que la obra en el Lugar Santísimo que Jesús debía llevar a cabo en el santuario celestial, involucraba en forma especial el Juicio Investigador (Dan 7:9-14,22,26-27). Hasta ese entonces habían estado esperando que se consumase de un momento a otro la boda del Cordero en ese lugar, y viniese por su pueblo. Pero ahora comenzaban a darse cuenta que la obra a efectuarse en el Lugar Santísimo no iba a estar limitada pura y simplemente a una

coronación. Esa ceremonia de boda implicaba toda una obra de juicio que debía determinar quiénes serían admitidos como ciudadanos de la Novia del Cordero, la Nueva Jerusalén (Mat 22:1-14; Apoc 19:7-8). De hecho, el Padre no iba a coronar Rey a su Hijo sobre una ciudad vacía (Juan 14:1-3).

También iba a llevarles tiempo comprender la naturaleza de la batalla mundial que iba a durar prácticamente todo el tiempo del fin. El surgimiento en el tiempo señalado del secularismo ateo en la Revolución Francesa, estaba representado por el acorneamiento del rey del sur (Egipto), con el rey del norte (Babilonia). Ambos reinos descritos por Daniel (11:40ss), fueron proyectados en el Apocalipsis al futuro también, en forma simbólica (Apoc 11:7ss; 17 y 18).

El mundo al que los adventistas debían librar los mensajes apocalípticos que Dios les confió, iba a presenciar una permanente confrontación religioso-secular. A ese mundo secularizado que para la década del chasco estaba negándole a Dios la autoría de esta creación, especialmente por la teoría de la evolución natural de las especies, debían los herederos del chasco de 1844 llamarlo a dar gloria al Creador.

> **Apoc 14:6-7:** "Vi otro ángel volar en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno, para predicarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo a gran voz: 'Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas'".

En el Apocalipsis, los moradores del cielo son contrastados con los moradores de la tierra. Los primeros tienen sus ojos en las cosas celestiales, su atención está centrada en lo que sucede en el cielo (Apoc 11:1; 12:2; véase Col 3:1-3). Los otros tienen su mirada en las cosas terrenales. Adoran al anticristo romano por 1260 años (Apoc 13:8; 17:8). Es a través de ellos que los mártires del quinto sello son muertos, mientras ponen sus ojos en el altar del templo celestial (Apoc 6:9-10; cf. 8:3-4). De manera que, antes de destruir el mundo, Dios envía a "los que adoran" en el templo celestial y moran virtualmente allí (Apoc 11:1; 14:1), con un mensaje que debían dar a los que viviesen con la mirada puesta en la tierra.

Ahora los moradores de la tierra pretenden no dejarse engañar más por la impostura del anticristo. Se han hastiado de las escenas horribles de los tribunales de la Inquisición medieval, y de las amenazas de un infierno eterno mediante el cual Dios va presuntamente a castigar a los infieles. Y para esquivar toda responsabilidad ante un Dios Creador, prefieren honrar al gorila o a cualquier otro presunto antecesor común como presunto ancestro de la humanidad. Porque ante un animal nadie deberá responder por sus actos. Pero si hay un Dios Creador, se abre la puerta a creer que alguna vez tendremos que rendirle cuentas por cómo administramos su creación (véase Apoc 11:18úp).

El primer mensaje angélico del tiempo del fin exhorta a los habitantes de la tierra a mirar hacia arriba de donde viene el ángel. Deben honrar al Crea-

dor justo cuando en la tierra, la mayoría de las universidades del mundo prefieren admirar la creación en vez del Creador. Ese llamado a mirar hacia arriba en el tiempo del fin se hace eco de la alabanza que el tribunal celestial tributa al Creador y al Redentor de este mundo (Apoc 4 y 5). ¡Por fin, por fin! Ha llegado el momento para que Dios y su Hijo asuman su autoridad sobre el mundo, y juzgue a sus moradores por deshonrarlo al arruinar su creación (Apoc 11:15-18). Pero a los que acepten mirar para arriba y participar de las alabanzas del cielo al Creador, a los que entran por la fe al lugar santísimo donde está el arca del pacto y el tribunal celestial en sesión (Apoc 11:19), se les promete una gran recompensa: ¡nada menos que la vida eterna!

"¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado!" ¿Qué significan estas palabras? La respuesta la encontramos primeramente en las últimas palabras del sabio Salomón.

> **Ecl 12:13-14:** "El fin de todo el discurso oído es éste: teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, ya *sea* buena o mala!"

El llamado a temer a Dios en medio de un mundo que ha perdido el respeto al Creador, es un llamado a guardar sus mandamientos, en especial el día del Creador (Éx 20:8-11). Y aunque al final parezca triunfar otra vez una falsa religión sobre la tierra, se probará su falsedad en que pretenderán amar a Dios mientras desobedecen su ley (1 Jn 2:3-5). En eso consiste la mentira apocalíptica. El mundo será destruido porque habrá preferido la impostura antes que guardar los mandamientos de Dios (2 Tes 2:11-12; véase Sal 119:151). Es más, la ira del dragón y de las naciones se manifestará al final contra los que llaman a los moradores de la tierra a adorar al Creador y obedecer su ley (Apoc 11:18pp; 12:17). En efecto, la conclusión de los tres últimos mensajes que Dios envía al mundo identifica a los que lo proclaman en la tierra declarando:

> **Apoc 14:12; 11:18:** "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús", "y temen tu Nombre".

Al mirar al santuario celestial como los cristianos en los primeros siglos (Col 3:1-4; Heb 8:1-2), pronto descubrieron los adventistas que ese templo también contiene un arca (Apoc 11:19). Y si tiene un arca, entonces contiene el gran original de las tablas de la ley divina. ¿Qué es lo que encontraron en esa ley? Una luz especial brillando sobre el cuarto mandamiento que se refiere al séptimo día como día de reposo. También descubrieron que el Apocalipsis habla de un movimiento final que levantaría en alto los mandamientos de Dios (Apoc 12:17; 14:12). ¿Quién podría detener, desde entonces, el renovado entusiasmo y poder espiritual que esa gente comenzó a evidenciar, al salir a proclamar esas verdades tan fundamentales que habían quedado sepultadas por siglos de oscurantismo religioso? Ellos eran ese

pueblo que debía formarse del caos producido por el gran chasco para ensalzar la ley divina y hacerla honorable y gloriosa (Isa 42:21).

E. G. White: "Entonces se me mostró que los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo que se relacionaba con la puerta cerrada no se podían separar, y que la época para que los mandamientos de Dios brillasen con todo su valor, y para que el pueblo de Dios fuese probado con respecto a la verdad del sábado, era cuando la puerta fuese abierta en el lugar santísimo del santuario celestial, donde está el arca, que contiene los diez mandamientos. Esta puerta no se abrió hasta que terminó la mediación de Jesús en el lugar santo del santuario en 1844" (1 *BIO*, 161).

Los que por fe siguieron a Jesús en su pase al Lugar Santísimo, "llegaron a comprender que su gran Sumo Sacerdote había empezado a desempeñar otro ministerio y, siguiéndole con fe, fueron inducidos a ver además la obra final de la iglesia", "qué deberes nos incumben". "Obtuvieron un conocimiento más claro de los mensajes de los primeros dos ángeles, y quedaron preparados para recibir y dar al mundo la solemne amonestación del tercer ángel de Apocalipsis 14" (*CS* 484-5). "Debía serle comunicada una luz que dirigiría su espíritu hacia el templo de Dios en el cielo; y mientras siguiera allí por fe a su Sumo Sacerdote en el desempeño de su ministerio se le revelarían nuevos deberes. Había de darse a la iglesia otro mensaje de aviso e instrucción" (*CS* 477).

Pronto descubrieron los adventistas que la verdad tan armoniosa del santuario que explicaba el chasco, y traía consigo verdades tan preciosas que faltaban descubrirse, iba a ser resistido y hasta con violencia. La razón del rechazo iba a deberse—como lo explicó E. de White más tarde—al hecho de ver que, de aceptarse la verdad de la puerta cerrada y la puerta abierta del santuario celestial, iba a tener que guardarse el séptimo día, algo que muchos no estaban dispuestos a hacer. En eso consistió la razón del rechazo del resto de los milleritas que no se unieron al movimiento de la puerta abierta al Lugar Santísimo, y del mundo cristiano, en general, de sus días (*CS* 488). Se cerró para ellos la puerta del lugar santo, y con ello el acceso al santuario celestial. Pero para los que desde entonces aceptan el evangelio de la puerta abierta al arca del pacto y a la corte del cielo, esa puerta los llena de fe y esperanza. Les ilumina el camino que deben seguir hasta el día en que el Señor venga a buscarlos para llevarlos en persona a ese templo celestial (véase Heb 6:19-20; Apoc 7:9ss).

3. Exhortación final a salir de un cristianismo apóstata

[a) ¿Qué mensaje final de denuncia sería dado contra Roma y las demás iglesias que cayesen en la última apostasía, arrastrando tras sí a los gobiernos de este mundo? (Apoc 14:8-11). b) ¿Quiénes darían ese mensaje? (Apoc 14:12)].

El siguiente mensaje de amonestación al mundo se dirige al que será vencedor en la contienda que precede a la batalla final. Más que contra el secularismo escéptico que niega al Creador, advierte ese mensaje contra la corrupción que emana del mundo creyente apóstata. Se trata de una coalición de fuerzas religiosas que pretende creer teóricamente en Dios, pero que

lo niega en la práctica al cambiar la ley divina y someterse a un impostor. El mensaje está dirigido contra Babilonia, el rey del norte simbólico de Daniel que iba finalmente a triunfar sobre el secularismo ateo en el mismo fin del mundo.

Apoc 14:8: "Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación".

Babilonia es una mujer ramera que representa a la iglesia apóstata de Roma. Su prostitución se manifiesta en su idolatría abominable y en su unión con los gobiernos de este mundo (Apoc 17:1-6; véase Ef 5:23,31-32). Su nombre significa "confusión", y recuerda la historia de la torre de Babel que ilustró la manera en que los hombres quisieron rebelarse e independizarse de Dios. El mundo era joven todavía, y no estaba maduro para la cosecha final. Dios confundió allí sus lenguas, se rompió el acuerdo que habían hecho, y dejaron de construir la torre (Gén 11). Pero en el fin del mundo se le permitiría al diablo unir todas las iglesias y religiones que habrán rechazado el llamado a glorificar al Creador guardando sus mandamientos, en especial el cuarto que es el día del Creador (Éx 8:9-11). Por un corto momento se podría ver su rebelión contra Dios, en un acuerdo cómplice que iba a tratar de ensalzar la falsa religión una vez más (Apoc 17:12-13,17).

Notemos que, a diferencia de los otros dos mensajes que trae el ángel del cielo, el segundo mensaje no se pregona en primera instancia con poder. Porque al principio de la contienda con el secularismo, la religión se consideraría calumniada, y buscaría revertir su imagen ante el mundo. Pero cuando las religiones lograsen ponerse de acuerdo en puntos comunes, y se impusiesen mediante engaño sobre los gobiernos seculares, entonces ese segundo mensaje angélico sería reforzado con poder por el ángel de Apoc 18. La tierra entera se llenará de su gloria, de tal manera que no podrá ocultarse el escondrijo de la mentira (Isa 28:16-17), y de la corrupción interior de Roma y de las religiones que se unan a ella.

Apoc 18:1-3: "Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites".

La unión babilónica que conducirá a la gran apostasía final del mundo se logra bajo engaño. El poder milagroso de los demonios termina embaucando al mundo entero bajo la bandera de la rebelión (Apoc 16:13-14). La corrupción que procura taparse bajo el título de Santa Sede no puede esconderse más. En lugar de llamar blasfemamente "Santo Padre" a su príncipe arrogante, Dios lo llama "hombre de pecado", y advierte que lo destruirá con el

resplandor de su venida (2 Tes 2:7-8). El "caminito de ratas"[6] por el que tantos asesinos, ladrones y abusadores morales pudieron llegar hasta allí, no podrá servir más de refugio contra la justicia, sea esta civil o religiosa. Su inmundicia saldría a la luz, y se denunciaría su corrupción moral y demoníaca junto al siguiente patético llamado:

> **Apoc 18:4-5:** "Salid de ella, pueblo mío, y no seáis partícipes de sus pecados. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades".

¿No estamos viviendo ya esa etapa final de la historia de la Babilonia moderna? ¿No se están uniendo las iglesias y las religiones en planes y doctrinas comunes? ¿No está saliendo a la luz también gran parte de su inmundicia? Tanto alarde de santidad exterior no sirve sino para ocultar su suciedad interior. En una época en la que se extienden llamados de unión y globalización, Dios llama, sin embargo, a separarse, a no dejarse envolver en los principios y prácticas que están en pugna con el evangelio. Justo cuando se están desarrollando éticas planetarias que requieren que nadie se salve a menos que nos salvemos todos, del cielo llega la voz a huir de Babilonia, con la orden perentoria: "no toquéis lo inmundo" (Isa 52:11; 2 Cor 6:14-17; véase Lev 16:30). Cuando las religiones y las naciones se unen para anular la ley de Dios pretendiendo un "bien común" totalitario, Dios requiere que los que quieran vivir en su reino no se dejen arrastrar por la corriente del mundo que lleva a la perdición.

Es entonces que el mensaje del segundo ángel recibe del cielo todo el poder necesario para que pueda proclamarse con valor. Debe exhortarse a la gente sincera de entre todas las religiones a la que Dios llama "mi pueblo", a salir de la "confusión" babilónica, a escapar de la corrupción y buscar refugio en el santuario celestial. Allí está Cristo, nuestro sumo sacerdote, a punto de terminar su intercesión a favor de este mundo caído, y de ser proclamado Rey de reyes y Señor de señores. En lugar de hundirse con el mundo, el remanente debe mirar nuevamente hacia arriba, al único lugar seguro, y huir de una caída moral y espiritual definitiva como la que está por consumarse en la historia de esta creación.

El mundo no se convertirá

El cuadro del mundo antes de la venida del Señor no es promisorio. Muchos creen que este mundo va a convertirse, a pesar de que la Biblia presenta un cuadro negativo del mundo, e incluso habla del "fin del mundo" (Mat 24:3). Este mundo se perderá. Sólo un resto se salvará.

¿Cómo estaría el mundo justo antes que Jesús completase su intercesión celestial? El discurso profético de Jesús sobre lo que iba a pasar desde sus

---

[6] Se llamó así al camino que siguieron los nazis y otros grupos fascistas después de la Segunda Guerra Mundial, hasta el Vaticano, tratando de escapar de la justicia.

días hasta el fin del mundo no deja lugar a dudas (Mat 24; Mar 13; Luc 21). Sería como en los días de Noé que requirió la intervención divina para destruir la tierra por agua. Habría pérdida de fe, milagros mentirosos, trivialidad matrimonial, la naturaleza estaría convulsionada en el cielo y en la tierra como si se resistiese a tantas violaciones de sus mayordomos infieles. Todo ese cuadro produciría angustia en las naciones, terror por no tener una orientación espiritual adecuada que permita mirar más allá del caos.

Tampoco podemos hacernos mucha ilusión con este mundo leyendo las descripciones del apóstol Pablo para "los postreros tiempos" (2 Tim 3; 1 Tim 4). El apóstol proyectó un cuadro sombrío en lo moral, lo que explicaría por qué esos tiempos finales serían peligrosos. Y en lo espiritual habló de un cristianismo hipócrita, con gente que tendría la forma de la piedad sin respaldarla con una vida consecuente. Lo mismo vemos en las epístolas del apóstol Pedro, quien predijo también que los hombres y todas sus obras iban a ser quemadas hasta no dejar rastro (2 Ped 3).

¿Qué decir del Apocalipsis? Juan vio que el mundo iba a intentar unirse política, económica, militar y espiritualmente, en una segunda Babilonia. En otras palabras, el intento de las naciones y de las religiones sería unirse como quisieron hacerlo los hombres en la llanura de Dura cuando el mundo era joven todavía (Gén 11). En su ceguera espiritual, no sabrían que detrás de esos proyectos de unión iban a estar el diablo y sus ángeles, con la mira puesta en imponerse una vez más (esta vez sería la última), entre Dios y su creación. También vio el lago de fuego que Dios preparará para destruir a todos los que se habrán rebelado contra él y habrán participado de esa unión Babilónica (Apoc 19:11-21).

Pero también vio el apóstol Juan que Dios tendría un remanente que reviviría la fe primitiva (Apoc 12:17; 14:12), y que por ello despertaría la ira del dragón contra ellos. A pesar de eso los vio triunfar y estar junto al Cordero en el monte Sion, en la ciudad celestial (Apoc 14:1-5; 21:9-11), sentándose con Cristo para juzgar a las naciones (Apoc 20:4).

Quiénes no heredan con nosotros

Para poder dar con gran poder el mensaje, "salid de Babilonia, pueblo mío", los herederos del chasco deben librarse primero de todo principio falso que haya podido debilitar su testimonio con el correr de los años, haciéndolo partícipe de la "confusión" babilónica. Por eso corresponde hacernos la pregunta también, de quiénes son los intrusos que no tienen arte ni parte en el movimiento adventista. ¿Pueden realmente considerarse herederos del evangelio del chasco los que han dejado de mirar la puerta abierta al lugar santísimo del santuario celestial? Recordemos que la luz de la "puerta abierta" que se abrió en 1844 iba a alumbrar el sendero del último remanente hasta el mismo fin, hasta entrar en la ciudad de Dios.

Convendrá comenzar evocando cómo fue afirmada y fundada la fe del remanente final, comenzando con los que pasaron por el chasco de 1844.

> **E. G. White:** "Muchos de nuestros hermanos no comprenden cuán firmemente han sido establecidos los fundamentos de nuestra fe... Con frecuencia permanecíamos juntos hasta tarde en la noche, y a veces pasábamos toda la noche orando en procura de luz y estudiando la Palabra... Cuando llegaban al punto en su estudio donde decían: 'No podemos hacer nada más', el Espíritu del Señor descendía sobre mí y era arrebatada en visión y se me daba una clara explicación de los pasajes que habíamos estado estudiando, con instrucciones en cuanto a la forma en que debíamos trabajar y enseñar con eficacia. Así se daba luz que nos ayudaba a entender los textos acerca de Cristo, su misión y su sacerdocio. Una secuencia de verdad que se extendía desde ese tiempo [1844] hasta cuando entremos en la ciudad de Dios me fue aclarada, y yo comuniqué a otros las instrucciones que el Señor me había dado" (1 *MS* 241).

Como era de esperarse, a lo largo de los años el diablo iba a tratar de abrir grietas al sistema doctrinal compacto que emergió del chasco de 1844, y a la naturaleza de la experiencia espiritual que debía vivir el pueblo de Dios. Esto iba a hacerlo con el propósito de infiltrar doctrinas y tendencias espúreas, así como una religión basada en un emocionalismo exuberante y en manifestaciones sobrenaturales que no proviniesen de la verdadera fuente. Siendo que aquel "clamor de medianoche" que iba a consistir, en esencia, en el evangelio del chasco del 22 de octubre de 1844, iba a alumbrar todo el camino hasta el final, ¿no iba a tratar el diablo de opacar su luz, si no apagarla del todo?

De entre todas las tendencias que procurarían infiltrarse en el movimiento adventista, corresponderá aquí considerar la que a nuestro parecer, más contribuiría a unir las iglesias en la corrupción milagrera final. El movimiento adventista debe verse libre de tales manifestaciones espúreas.

Movimientos carismáticos y celebracionistas

Entre los contactos que tuve que hacer para alquilar iglesias en mi ministerio pastoral, no faltaron varias iglesias pentecostales y otras que practican ritmos y movimientos equivalentes. En una de ellas estuve parado a dos metros de una mujer que comenzó a saltar y a gritar (más bien chillar) con toda el alma, en forma entrecortada, mientras otras tres mujeres corrían para rodearla y extender la mano para que no se mueva de allí. Otros gritaban en otros lugares de una manera parecida, desparramados por toda la iglesia, y algunos les ponían entonces las manos. Lo cierto es que fanatismos y extravagancias de esa naturaleza debieron enfrentar ya los apóstoles (1 Cor 14), así como más tarde Lutero, los Wesley, y otros reformadores (*CS* 447).[7]

[7] "En todo tiempo Satanás ha tratado de perjudicar los esfuerzos de los siervos de Dios introduciendo en la iglesia un espíritu de fanatismo. Así era en los días de Pablo, y así fue en los siglos ulteriores, durante el tiempo de la Reforma. Wiclef, Lutero, y muchos otros que

Ciertas tendencias al fanatismo religioso se dieron después de la primavera de 1844 entre los adventistas milleritas, cuando se produjo alguna confusión porque Jesús no vino para entonces. "Guillermo Miller no simpatizaba con aquellas influencias que conducían al fanatismo" (*CS* 448). En lugar de seguir rigiéndose por la Biblia, se abandonaron a sus sentimientos personales, y a sus impresiones e imaginaciones desequilibradas. Sin embargo, "sus ideas y sus actos inspirados por el fanatismo no encontraban simpatía entre la gran mayoría de los adventistas" (*CS* 446). Contra tales tendencias se expresaron Miller y sus líderes principales. En su oposición Miller llegó a decir: "Muchas veces, al notar una mirada benigna, una mejilla humedecida y unas palabras entrecortadas, he visto mayor prueba de piedad interna que en todo *el ruido* de la cristiandad" (*CS* 448).

La luz potente que debía alumbrar todo el sendero del pueblo adventista hasta la ciudad de Dios debía guardar también a los herederos del chasco de caer en el fanatismo pentecostal, carismático o celebracionista modernos, que se caracteriza por introducir fuego extraño en el templo espiritual del Señor. Los grandes milagros que se pretenden realizar no son una prueba de origen divino, porque el diablo tiene poder también para engañar con falsos milagros (Mat 24:24; 2 Tes 2:8-12; Apoc 13:13-14). Lo que distingue a los falsos milagros de los verdaderos son, esencialmente, los frutos de tales manifestaciones que se manifiestan en una conversión genuina (Mat 7:15-20; Luc 6:43-44), su armonía con la ley de Dios (Isa 8:20), el orden y la decencia (1 Cor 14:40).

> **E. G. de White:** "No fue la proclamación del segundo advenimiento la que dio origen al fanatismo y a la división... *La predicación del mensaje del primer ángel y del 'clamor de medianoche', tendía directamente a reprimir el fanatismo y la disensión.* Los que participaban en estos solemnes movimientos estaban en armonía; sus corazones estaban llenos de amor mutuo y de amor hacia Jesús, a quien esperaban ver pronto. Una sola fe y una sola esperanza bendita los elevaban por encima de cualquier influencia humana, y les servían de escudo contra los ataques de Satanás" (*CS* 449).
>
> "*El fanatismo desapareció ante esta proclamación como helada temprana ante el sol naciente... La obra quedaba libre de las exageraciones propias de todo arrebato que no es dominado por la influencia de la Palabra y del Espíritu de Dios... Había en él poco gozo extático*, sino más bien un profundo escudriñamiento del corazón, confesión de los pecados y renunciación al mundo. El anhelo de los espíritus abrumados era prepararse para recibir al Señor" (*CS* 452).

Y aunque cantaban a Dios, y se pasaron cantando todo el 22 de octubre mientras miraban hacia arriba esperando al Señor, llegó a decir Miller al describir esta obra: 'No hay gran manifestación de gozo; no parece sino que éste fuera reservado para más adelante, para cuando cielo y tierra gocen jun-

---

beneficiaron al mundo por su influencia y fe, afrontaron los ardides por los cuales el enemigo procura arrastrar a un fanatismo excesivamente celoso las mentes desequilibradas y profanas" (*HA* 280).

tos de dicha indecible y gloriosa. No se oye tampoco en ella grito de alegría, pues esto también está reservado para la aclamación que ha de oírse del cielo. Los cantores callan; están esperando poderse unir a las huestes angelicales, al coro del cielo... No hay conflicto de sentimientos; todos son de un corazón y de una mente'" (*CS* 452).

E. G. de White: "*Entre todos los grandes movimientos religiosos habidos desde los días de los apóstoles, ninguno resultó más libre de imperfecciones humanas y engaños de Satanás que el del otoño de 1844*" (*CS* 453).

Y es que el mensaje de la puerta abierta al Lugar Santísimo es tan importante como el mensaje de la cruz. En las palabras de E. de White, "la intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz. *Con su muerte dio principio a aquella obra para cuya conclusión ascendió* al cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar velo adentro..., allí podemos obtener una comprensión más clara de los misterios de la redención" (*CS* 543).

Posteriormente E. de White advirtió que "el príncipe del mal disputa cada pulgada del terreno por el cual avanza el pueblo de Dios en su peregrinación hacia la ciudad celestial" (*CS* 447), un eco de su primera visión (*PE* 14). Introdujo movimientos fanáticos después del chasco, que recurrieron incluso al mesmerismo al que atribuyeron a la obra del Espíritu Santo. Así logró el diablo que los críticos del movimiento adventista intentasen entonces y después, vincularlos con tales movimientos extravagantes.

Apenas organizada la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 1863, hubo nuevamente manifestaciones de corte pentecostal y carismático que Dios debió reprimir a través del Espíritu de Profecía, algo que volvió a ocurrir al iniciarse el S. XX.

E. G. White: "Fanatismo, excitación falsa, falso hablar en lenguas, y *prácticas ruidosas* han sido considerados dones que el Señor ha colocado en la iglesia. Algunos han sido engañados en esto..." "*Fanatismo y ruido considerados como evidencias especiales de fe*. Algunos no están satisfechos con una reunión a menos que les proporcione un *momento excitante y feliz. Trabajan para que esto ocurra y logran una creciente excitación del sentimiento*. Pero la influencia de reuniones tales *no es benéfica*. Cuando se pasa ese vuelo feliz de los sentimientos, se deprimen aún más de lo que lo estaban antes de la reunión debido a que *su felicidad no procede de la fuente correcta*" (1 *T* 411-414). "La verdad de Dios nunca degradará, sino que elevará al receptor, refinará su gusto, santificará su juicio, y lo perfeccionará para la compañía de los ángeles puros y santos en el reino de Dios" (1 *T* 415).

"No necesitamos ser engañados. Escenas maravillosas, con las cuales estaría estrechamente relacionado Satanás ocurrirán pronto. La Palabra de Dios declara que Satanás obrará milagros. Hará enfermar a la gente y después quitará repentinamente de ella su poder satánico. Eso hará que se considere sanados a los enfermos. Estas obras de curación aparente *pondrán a prueba a los adventistas*" (2 *MS* 61). "Se manifestará toda clase de cosas extrañas. *Habrá vocerío acompañado de tambores, música y danza*. El juicio de algunos seres racionales quedará confundido de tal manera que no

podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y a esto considerarán como la actuación del Espíritu Santo" (2 *MS* 41).

"*El Espíritu Santo nunca se manifiesta en esta forma, mediante ese ruido desconcertante.* Esto constituye una *invención de Satanás para* ocultar sus ingeniosos métodos destinados a *tornar ineficaz la pura, sincera, elevadora, ennoblecedora y santificadora verdad para este tiempo... El ruido desconcertante* aturde los sentidos y desnaturaliza aquello que si se condujera en la forma debida, constituiría una bendición... Los que participan de este *supuesto reavivamiento* reciben *impresiones que los dejan a la deriva*" (2 *MS* 42).

Los movimientos de renovación espiritual espúreos que se caracterizaron por una música estruendosa y una agitación y sentimentalismo enfermizos, no atentan necesariamente *en forma directa* contra el mensaje de la puerta abierta al Lugar Santísimo del santuario celestial. Pero *distraen* la atención del verdadero objetivo que consiste en ensalzar a Dios por su obra en el santuario celestial. En lugar de buscar la salvación del exterior, la centran en una gratificación sentimental propia, la de los sentimientos tan inestables como los son los del corazón (Jer 17:9). Se pierde interés en la búsqueda de la verdad en la misma Palabra de Dios. Esos intentos de infiltración reaparecen de tanto en tanto, intentando conseguirse un lugar entre nosotros. Pero a la luz de la revelación que el Señor nos ha dado, podemos afirmar que el *carismatismo* y el *celebracionismo* no tienen arte ni parte en nuestra herencia adventista.

El verdadero reavivamiento conduce a una reforma

No podemos abordar aquí todo lo que implica un verdadero reavivamiento. Pero corresponderá afirmar que el verdadero reavivamiento de la fe primitiva en un mundo convulsionado y caótico conducirá siempre a una reforma en la vida. Jesús dijo: "Por sus frutos los conoceréis" (Mat 7:15-20; Luc 6:43-44). Y el apóstol Isaías fue terminante: "A la ley y al testimonio. Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido", no han sido iluminados por el cielo, no se han convertido (Isa 8:20).

E. G. White: "Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza la tristeza y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe, el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios" (*DTG* 144)

4. Advertencia final a un mundo rebelde

[a) ¿Qué advertencia final solemne darían los herederos del chasco a los que recibiesen la marca del anticristo romano? (Apoc 14:9-11). b) ¿Por qué el mundo como un todo rechazaría ese mensaje?]

El tercer mensaje que los herederos del segundo chasco cristiano iba a

dar al mundo en el tiempo del juicio según la profecía, advierte una vez más a no mirar hacia abajo, hacia una adoración terrenal impostora. En su lugar deben mirar hacia arriba y recibir el sello de Dios (Apoc 7:1-8; 14:1). De no prestar atención a la advertencia del cielo, se recibirá una marca que servirá para que el ángel de la justicia divina derrame sus plagas finales sobre ellos (Apoc 16:1-2,5,10,17-19).

Otra vez encontramos que la pretensión de buscar un "bien común" que siga los principios totalitarios de una ética global terminará mal. Porque a ningún mundo puede irle bien mediante arreglos comunes que sus habitantes busquen y que no se ajusten al manual que Dios preparó para que nada salga mal en su creación. En lugar de buscar un bien común debemos preocuparnos por hacer la voluntad de Dios claramente expresada en su Palabra. Porque el único bien común, que beneficia a toda la creación, es el que Dios enunció en su ley.

> **Apoc 14:9-11:** "Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre".

La "bestia" es el anticristo romano, y su imagen es la que el protestantismo apóstata levanta al final al resucitar la unión cívico-religiosa que tantos atropellos y tribulaciones produjo durante el Medioevo (*CS* 498). Esa imitación apóstata de lo que hizo el papado en la Edad Media traerá consigo una renuncia implícita a los así llamados "derechos del hombre" en lo que respecta a la libertad de religión y conciencia. Mientras que hace dos siglos atrás, las revoluciones protestante y secular se propusieron liberar al mundo del predominio servil del papado romano, la nueva revolución religiosa está uniendo hoy al protestantismo y al catolicismo para liberar presuntamente al mundo de la esclavitud secular (política, industrial y comercial).

¿Cuál es la marca de autoridad que están esgrimiendo muchas iglesias, sindicatos y organismos sociales, como símbolo de una presunta liberación económica de familias y pueblos? El domingo. Pretenden que el cierre obligatorio universal del primer día de la semana será benéfico para el "bien común" de las familias y sociedades. Y no parece importarles que la imposición de un día tal es discriminatorio por naturaleza, porque obliga a quienes no creen en la santidad de un día que Dios no ordenó, a guardarlo también. No les importa que los que guardan otro día por razones de conciencia, sean obligados a guardar un segundo día semanal y que, para colmo de males, rinde homenaje a una institución blasfema e impostora. Invocan incluso la Biblia como prueba de que la humanidad necesita un día de descanso, pero sin importarles el día mismo que Dios escogió.

¿Quién les dio autoridad para cambiar la ley de Dios? Nadie. Ese es un

atrevimiento asombroso y extremadamente audaz contra la autoridad divina. Y un atrevimiento tal siempre trae sus consecuencias que, en lo que toca a nuestro mundo, lo llevarán a su ruina.

El sello de Dios

El sello de Dios es el séptimo día sábado que Dios instituyó en su misma creación. Debía ser guardado por todos sus habitantes en reconocimiento de su autoridad como Creador (Gén 2:1-3; Éx 20:8-11). Pero un mundo ingrato y rebelde terminaría poniendo a un lado ese día, eligiéndose otro que llevase la marca de autoridad de un impostor. El estado de rebelión es tal en este planeta, que basta que Dios diga algo para que los hombres busquen hacer lo contrario o algo parecido que suplante el mandato divino. Pero Dios llamó a un pueblo para revelar su gloria, para que restaurase su ley, inclusive su santo día (Isa 58:12-14), como señal de pertenencia al Creador.

El sábado es "el día del Señor" (Éx 20:9; Isa 58:13: "mi día"), emblema no sólo de su creación, sino también de su redención (Mar 2:27-28). Él lo bendijo y lo santificó (Gén 2:1-3; Éx 20:11). Si guardamos ese día que es suyo, le pertenecemos también (Eze 20:12,20). Pero el domingo es el día del impostor que pretende ocupar el lugar de Dios para ser adorado como si fuera Dios mismo (2 Tes 2:4; Apoc 13:3-4,8).

¿En qué consistirá la crisis final? En la última confrontación que habrá entre los que obedecen a Dios y los que siguen los dictámenes de las naciones que se postran ante el "hombre de pecado" con su falso día de reposo. Mientras que los que sirven a Dios reciben la amenaza de no poder comprar ni vender por no someterse al presunto "bien común" que las naciones se han buscado, los que reciben la marca blasfema de una ley adulterada por la cúpula romana reciben la más solemne amonestación que jamás hayan recibido. Recibirán el pago que merecen sus obras (Apoc 22:12). Serán atormentados con el fuego de la presencia de Dios y del Cordero sin reposo alguno, hasta que su humo se extinga para siempre (Apoc 14:11).[8]

5. El triunfo de Babilonia sobre el mundo secularizado

[¿a) Cómo reaccionaría y qué intentaría hacer el príncipe romano a través del "falso profeta", al escuchar las noticias de la caída de Babilonia, y del rey que viene del oriente? (Dan 11:44-45). b) ¿Qué detalles más precisos dio Juan en el Apocalipsis? (Apoc 13:14-17)].

Los actores del escenario mundial que sería montado para el "tiempo del fin", que dura ya alrededor de 200 años, podemos representarlos aquí con el siguiente gráfico que basamos en Daniel 11:40-12:1 y el Apocalipsis.

---

[8] Aunque el fuego de Dios es eterno como Dios mismo, ya que él es "fuego consumidor" y "habita entre las llamas eternas" (Isa 33:14), el castigo no durará eternamente, sino que sus consecuencias serán eternas (Abd 16; Mal 4:1).

Poderes en conflicto en el Tiempo del Fin

Rey del Norte	Rey del Sur	Monte Glorioso	Edom-Moab-Amón	Rey del Oriente (Norte)
Babilonia[9]	Egipto[10]	Israel	Reinos emparentados con Israel	Medo-Persia[11]
Papado y unión de religiones[12]	Secularismo[13]	144.000[14]	Iglesias que se unirán con los 144.000	Miguel-Cristo:[15] 2da. Venida

Ya vimos que el "rey del norte" (Babilonia) triunfaría finalmente contra el "rey del sur" (Egipto), lo que en el Apocalipsis se proyecta claramente también como un símbolo de la lucha religioso-secular que ha agitado a nuestro mundo ya por más de 200 años.[16] Cuando finalmente triunfa el pontificado romano sobre el secularismo, logrando que éste se someta a sus prerrogativas religiosas al imponer una ley religiosa como lo es el día sagrado de los católicos, se aíra por las nuevas que recibe. Un pueblo al que discrimina proclama que su reino ha caído y se ha hecho habitación de demonios. Tampoco le agrada que en conexión con esa caída, se anuncie la venida del rey del oriente.

Así como Ciro, el rey persa, tomó la antigua Babilonia aprovechando la bajante del agua en el río Éufrates, para entrar a media noche por debajo de las compuertas de la ciudad; así también las aguas simbólicas de la Babilonia de los últimos días se secará para dar paso a Cristo y sus ángeles. Ciro y su ejército es un símbolo de Cristo y de sus ángeles que vienen del Orión cósmico para destruir la Babilonia espiritual.

Dan 11:44-45: "Pero nuevas del oriente y del norte lo turbarán, y saldrá con gran furor para destruir y matar a muchos. Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte glorioso y santo. Pero llegará a su fin y no habrá quien lo ayude".

¿Cómo amplía el Apocalipsis esta profecía de Daniel? Babilonia tiene hijas. Esas hijas son las iglesias protestantes que se prostituyen con el papado, al elevar una imagen de unión político-religiosa equivalente al modelo medieval (Apoc 17:5). El Apocalipsis da los detalles de esa unión sacro-profana mediante la figura de dos bestias. La segunda termina requiriendo que se adore a la primera.

Apoc 13:14-17: "Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se

[9] Jer 46:2,6,10.
[10] Jer 46:2,20.
[11] Jer 41:2; 45:1; 50:41-42;
[12] Apoc 17:1-6; 18.
[13] Apoc 11:7-8; véase Éx 5:2; Eze 29:9.
[14] Apoc 7:5-8; 14:1.
[15] Dan 12:1; Apoc 16:12; 19:11-21.
[16] Véase lección anterior por más detalles.

> le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre".

La primera bestia representa al sistema político-religioso del papado, y la segunda al gobierno político-religioso de los Estados Unidos (en representación de sus principios republicanos y protestantes). Ese segundo sistema de gobierno termina requiriendo a todos los habitantes de la tierra que adoren al impostor romano mediante el reconocimiento de su falso día de reposo. Se denomina a esa segunda bestia "falso profeta" (Apoc 16:13; 19:20-22), porque representa al protestantismo apóstata que, mientras proclama representar la libertad del reino de Cristo (Jn 8:36), exalta y resucita el poder político del papado. Esto lo hace requiriendo que todas las naciones hagan una "imagen" del sistema religioso-político que le dio a Roma su hegemonía medieval.

El cielo denomina al segundo sistema de gobierno de Apoc 13 como "falso profeta", porque engaña al mundo con los milagros mentirosos que ya están haciendo miles de iglesias que se dicen cristianas (Apoc 13:12-13; 16:13-14; 19:20). También se lo denomina así porque adopta la forma del Cordero pero termina hablando como dragón (Apoc 13:11). Ese mismo poder protestante que se encarnó en el sistema de gobierno de los Estados Unidos, terminará poniéndose al servicio del papado para que todas las naciones honren al "hombre de pecado" al someterse a su día sagrado espúreo. Ambos poderes caerán bajo los engaños del espiritismo moderno, y serán arrojados vivos al lago de fuego que Dios les prepara cuando viene a destruir a los que destruyen la tierra (Apoc 11:18; 16:13-14; 19:20-22).

Crisis y Mensaje Final (Apoc 14:6-12)

Apostasía Religiosa	Pueblo Remanente de Dios *("guarda los mandamientos")*	Secularismo
	1er ángel: Llamado a honrar al Creador: sábado día del Creador (Sábado) →	EVOLUCIONISMO Llamado a honrar la criatura, la naturaleza
Llamado a la unión de todas las religiones Falso reavivamiento	2do ángel: Llamado a salir de las religiones apóstatas ← Reavivamiento y reforma	
Marca del Anticristo en la frente: DOMINGO	3er ángel: sello de Dios en la frente ← SÁBADO →	Marca del Anticristo en la mano: DOMINGO

Este cuadro apocalíptico para el tiempo del fin lo viene proclamando la Iglesia Adventista desde hace un siglo y medio. Fue confirmado por Dios mediante el don de profecía que se manifestó en E. de White durante 70 años. Nada de lo que ella afirmó se ha perdido. Por el contrario, su proyec-

ción profética se está cumpliendo en nuestros días en forma creciente y en cada detalle, de una manera asombrosa.[17]

La liberación final

¿Qué pasará con el pueblo remanente que Dios ha estado levantando desde 1844 para dar los tres mensajes angélicos que acabamos de bosquejar? El Señor vendrá a liberarlos de la gran conflagración apóstata de los últimos días, y les dirá: "Venid benditos de mi Padre, y heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat 25:34).

> **Dan 12:1:** "En aquel tiempo se pondrá de pie Miguel, el gran príncipe de tu pueblo que está de pie por los hijos de tu pueblo. Y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro".

¿Cuándo se pone de pie Miguel? "En el tiempo del fin" cuando llega el momento de abrir la puerta al lugar santísimo donde se decidirá el destino eterno de todos los que fueron inscritos en el libro de la vida del Cordero (Apoc 21:27; véase 3:5).[18] Notemos que Daniel usa dos veces el término *'amad* en el versículo 1, que literalmente significa "ponerse de pie". El contexto es la crisis final y la intervención de Cristo al concluir el juicio, para liberar a su pueblo.[19] Pero esa posición de pie es la que ya tenía desde el comienzo del "tiempo del fin", más definidamente, desde que pasó a oficiar delante del arca del templo celestial. Esto resalta más definidamente en su forma participial la segunda vez que Daniel usa la raíz *'amad* en ese versículo.[20]

---

[17] Recomendamos al lector que lea dos libros básicos de E. de White, que proyectan el escenario del fin. *El Conflicto de los Siglos* o *Gran Conflicto*, y *Eventos de los Últimos Días*.

[18] Remitimos al lector a nuestro seminario anterior, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, lección V, donde tratamos en detalle la postura del Señor en las diferentes etapas de su ministerio sacerdotal en el cielo.

[19] Por un análisis de Dan 12:1 y las declaraciones de E. de White al respecto, véase A. Treiyer, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, lección 5. En Dan 12:1, se pone el énfasis en el fin, pero destacando una posición que proviene, en efecto, de 1844. Tengamos en mente que Daniel 12 usa el verbo dos veces, la segunda vez denotando una posición que es suya, aún antes de ese momento. Así, si ponemos nuestra Mirada en lo que Jesús hará al final, Jesús no se puso de pie en 1844 para hacer lo que se esperaba que hiciese al final de su ministerio celestial. "Vi que Miguel no se había levantado aún, y que el tiempo de angustia, cual no lo hubo nunca antes, no había comenzado todavía. Las naciones se están airando ahora, pero cuando nuestro Sumo Sacerdote termine su obra en el santuario, se levantará, se pondrá las vestiduras de venganza, y entonces se derramarán las siete postreras plagas" (*PE* 36). "Estamos cerca del tiempo del que habló el profeta Daniel: 'En aquel tiempo se pondrá de pie Miguel, el gran príncipe que se pone de pie por los hijos de tu pueblo" (5 *MR* 212.1). "Habrá un tiempo de angustia tal cual nunca la hubo desde que existen las naciones. 'En aquel tiempo Miguel se pondrá de pie, el gran príncipe que se pone de pie por los hijos de tu pueblo'" (5 *MR* 305.4). Véase el siguiente pie de página.

[20] En 1844 Jesús se puso de pie a favor de su pueblo para considerar los nombres de todos los que están escritos en el libro de la vida, tal como lo refiere Dan 12:1. Incluí siete declara-

Conclusión y apelación

El evangelio del chasco de la cruz en el año 31 transformó un símbolo de vergüenza en un símbolo de admiración y honra. La lucha se entabló entre un testimonio oficial falso y otro testimonio verdadero confirmado por Dios. El testimonio de uno condenaba al otro, y viceversa (Hech 3:15; 5:28-29). Pero la historia de aquel antiguo chasco debía llenar la tierra, y vindicar el Nombre del Señor para que todos los que quisieran creerlo, fuesen salvos.

El evangelio del chasco del santuario en el año 1844 ha llegado ya a todo país de la tierra. Es un evangelio que vindica la experiencia genuina de aquellos que esperaron el regreso del Señor cuando debía abrirse, más bien, una puerta en el cielo para efectuar su intercesión final en medio del juicio. También debía predicarse el evangelio eterno ante un mundo secularizado, que vindica a Dios por su obra de creación y redención (Apoc 4 y 5; 14:6-7). Ese evangelio vindica igualmente a Dios ante un mundo corrompido espiritualmente, que termina procurando ensalzar de nuevo una religión falsa (Apoc 14:8; 18:1-4). Vindica a Dios aún al justificar su castigo final a las naciones que habrán preferido recibir la marca del anticristo en lugar del sello de pertenencia al Creador (Apoc 14:9-11).

La confrontación final tendrá como protagonistas a quienes guardan los mandamientos de Dios (Apoc 12:17; 14:12), y a los que se rebelan contra el Creador siguiendo a un impostor (Apoc 17:14; 19:19). Y la historia tendrá mucho que ver, porque se verá al "hombre de pecado" intentando vindicar la historia que lo caracterizó por más de un milenio, y a un remanente que Dios levanta para desenmascararlo como un impostor. Mientras las naciones y las religiones extienden un llamado de unión, el Dios del cielo ordena a su pueblo a amonestar a salir de esa unión babilónica, y entrar por la puerta abierta al santuario celestial.

Los que son llamados para dar estos tres mensajes finales al mundo no deben perder de vista en el conflicto, esa puerta en el cielo que Jesús abrió en 1844 para concluir su ministerio intercesor. Esa puerta todavía está abierta para ellos y para todos los que quieran entrar por ella. Por esa puerta entramos para obtener de la corte del cielo nuestra vindicación eterna (Dan

---

ciones de E. de White sobre este punto en mi libro *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario...*, lección 6. Permítasenos compartir una aquí: "Aquel que *había estado de pie* como nuestro intercesor, quien escucha todas las oraciones y confesiones penitentes, quien está representado por un arco iris, símbolo de gracia y amor, rodeando su cabeza, pronto concluirá su obra en el santuario celestial" (*RH* 1-1-89, 1).

Esta posición de estar de pie se volvería más relevante cuando al final, se pondría de pie a favor de su pueblo ante las naciones de la tierra. Hay un estilo literario hebreo en el que se implica el todo en la conclusión. Dos ejemplos serán suficientes aquí. La apertura al lugar santísimo al final de la séptima trompeta (Rev 11:19), abarca el ministerio entero en el lugar santísimo desde1844 (Rev 11:15-18; cf. 10:7). Podemos referir también Apoc 5 que proyecta el momento en que Jesús llegará a ser rey al final del juicio investigador, como en Dan 7:13-14. Pero la visión implica todo su ministerio en el lugar santísimo, todo el período de juicio.

7:22). ¿Quieres tu también, querido compañero de viaje, entrar por ella para validar tu pasaporte a la ciudad del cielo?

Oración. Querido Dios y Padre que estás en el cielo, aceptamos tu llamado a salir de una unión que no se cimenta en tu Palabra y en tu Ley. Entramos por fe en el lugar santísimo donde Jesús ministra en nuestro favor, confiando en sus méritos y en el amor y misericordia que embarga a todo el cielo. Danos Señor valor, fe y confianza en ti para dar el mensaje más solemne que jamás hayan recibido los mortales, el de vindicar tu nombre en la época misma del juicio final. Esta obra no es nuestra porque sobrepasa nuestra capacidad para llevarla a cabo. Pero la emprendemos por fe en ti, ya que en ti hay poder, y tu Palabra triunfará. En el nombre de Jesús, Amén.

B) LA VINDICACIÓN ETERNA DE DIOS Y DE SU PUEBLO

El esfuerzo por vindicar una verdad cuando la gente terminó aceptando una mentira oficial no es fácil. Vez tras vez a lo largo de los años he podido ver que cuando alguien aprendió algo de una manera, especialmente en temas religiosos, va a ser muy difícil que abandone lo que le enseñaron para adoptar otra fe. El mundo teológico está lleno de ídolos teológicos y filosóficos a los que muchos se aferran sin querer y a veces hasta sin poder desprenderse. Algunos ven una luz diferente y hasta les puede llamar la atención con cierta curiosidad. Pero si no tienen un accidente como el que tuvo Saulo de Tarso cuando iba a perseguir a los cristianos en Damasco, su vida va a continuar como siempre, creyendo y haciendo lo mismo de siempre.

Es Dios quien rompe las cadenas de la monotonía y de la tradición. Lo hace mediante el poder de su Espíritu, quien se mueve a menudo de maneras inesperadas. La locura de la cruz y el chasco de una gran ilusión pasaron a constituir el fundamento de dos movimientos que llenaron la tierra, uno al comienzo de la dispensación cristiana, y otro actual en su conclusión. En ambos chascos se cumplieron profecías notables. Y la luz que emanó de ellos es nuestro evangelio, el evangelio del santuario (Heb 4:2; Apoc 14:6-7).

También María tuvo su prueba cuando descubrió una gran verdad en su vientre que no podía compartir a voz en cuello. Pero pudo ver la Providencia divina obrando para que otros pudieran verla y proclamarla. La proclamación de esa noticia iba a ser para muchos motivo de burla y desprecio (Jn 8:41). ¿Por qué hizo Dios las cosas así? Porque para redimir a un mundo envanecido vio que debía enloquecer la sabiduría de los que se erigieron a sí mismos como sabios, y resaltar su sabiduría divina en lo que el mundo tiene por débil y despreciable.

El mensaje evangélico llevará siempre una carga de mala fe en los que lo rechazan. Dios nos ha comisionado a predicar un evangelio paradójico por naturaleza. De esa manera prueba el carácter de los hombres que para él va-

len más por su integridad y disposición a llevar el oprobio y la vergüenza del mundo que por la honra y admiración mundanal que puedan obtener. Por eso dijo Jesús: "Si alguno quiere seguir en pos de mi, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame" (Mat 16:24). Y "el que no toma su cruz y sigue en pos de mi, no es digno de mí" (Mat 10:38). Por eso dijo también el apóstol Pablo que el evangelio es locura para el mundo, pero sabiduría de Dios para los que se salvan (1 Cor 1).

Por eso, una vez más, ¡gracias a Dios por el evangelio del desencanto! Porque una vez vueltos, recuperados del chasco, hay en él sabiduría divina y poder de Dios para salvación. Porque en él el mundo nos es crucificado y nosotros para el mundo (Gál 6:14). Por lo tanto no me avergonzaré del evangelio (Rom 1:16), locura para el mundo, tropiezo para los que se pierden, pero victoria eterna para los que se perfeccionan en él.

6. Los templos vivientes que triunfan en el tiempo del fin

[a) ¿Qué características tendrán al final los herederos del chasco de 1844? (Apoc 14:4-5,12). b) ¿Qué es lo que indica que son templos vivientes del Espíritu de Dios? (Apoc 14:1). Jn 14:21,23)].

Durante el período de preparación y organización del desierto, Dios ordenó a Moisés contar a los israelitas para determinar quiénes podrían formar parte del ejército del Señor que conquistaría la tierra prometida (Núm 1-4). Como resultado del censo se descubrió quiénes eran "inmundos" y podían contaminar el campamento con su enfermedad, lo que requirió su expulsión del mismo (Núm 5:1-4). Así también, antes de entrar en la Nueva Jerusalén, Dios cuenta en su juicio a quienes podrán estar de pie en su venida y entrar en la ciudad de Dios. Los demás que están representados simbólicamente por la mentira y la inmundicia, que no quedaron limpios en el juicio investigador, quedarán fuera de la ciudad de Dios (Apoc 21:27; véase Lev 16:30).

Apoc 14:4-5: "Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios".

En las guerras con sus enemigos los soldados de Israel no debían tener contacto con mujeres (1 Sam 21:4-5; 2 Sam 11:8-11). Los 144.000 del Apocalipsis son contados para librar la batalla final y tampoco se han contaminado con mujeres. El lenguaje es simbólico, porque sólo los hombres iban a la guerra, y se dice de ellos que son vírgenes, al mismo tiempo que no se contaminaron con mujeres. ¿Por qué son "vírgenes"? Porque Jesús los habrá lavado con su sangre, y cuando Dios perdona, nos considera como si nunca hubiéramos sido infieles. El continúa obrando para presentarse la iglesia a sí mismo "como una virgen pura" (1 Cor 11:2), como "una iglesia gloriosa, que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin mancha" (Ef 5:25-27).

Los 144.000 no se han dejado corromper por la ramera apocalíptica. Tampoco siguen el ejemplo de sus hijas que, al igual que su madre Roma, se corrompieron uniéndose con los gobiernos de la tierra. La unión de la iglesia con los estados de este mundo es considerada por el Señor como adulterio (Apoc 17:1-5). Dios quiere que su iglesia dependa del poder espiritual que proviene del cielo, y no de los gobiernos de la tierra (véase Zac 4:6; 1 Cor 2:1-5).

La corte celestial que censa la última generación de fieles le pone un sello en sus frentes. La investigación del censo dictamina que "no se halló mentira en sus bocas" porque aman a Dios y lo demuestran guardando sus mandamientos (1 Jn 2:3-4; véase Sal 119:115; 2 Tes 2:9-12). Además, han lavado sus ropas en la sangre del Cordero (Apoc 7:14; 22:14) y, por lo tanto, "están sin mancha delante del trono de Dios". Son redimidos como lo más importante de la cosecha final de fieles de todas las edades, porque en su triunfo final habrá sido vindicada toda la hueste de redimidos en virtud del Cordero.

Aunque simbólicamente los 144.000 son israelitas, es decir, el pueblo de Dios para los últimos días, provienen de toda "nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc 14:6). Son los únicos que al final, pueden estar de pie ante la ira de Dios y del Cordero (Apoc 6:15-17; 7:3-8), y ante la ira del dragón y de su anticristo (Apoc 13:4). Juan los ve al final sobre el monte Sión en la ciudad celestial (Apoc 14:1; cf. Apoc 21:10), delante de la corte celestial, y participando de su alabanza.

> **Apoc 14:1-3:** "Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra" (véase 5:8-10).

¿Qué implica el tener el Nombre de Dios y del Cordero en sus frentes? Implica ser "templos" vivientes del Señor, ya que antiguamente Dios ponía su Nombre en su templo (Deut 12:2-5,13-14; 1 Rey 8:29). Ese nombre estaba en el arca del pacto, en su ley (2 Sam 6:2; 1 Rey 8:20-22). La desobediencia a Dios implica profanar el Nombre de Dios (Lev 22:31-32; véase Eze 36:17-36; Rom 2:22-24). Mientras que los que obedecen la ley divina se transforman en moradas espirituales del Espíritu Santo, y le pertenecen (Núm 6:27; Deut 26:18; 28:9-10). El Padre y el Hijo descienden sobre él mediante su Espíritu, y lo transforman en una habitación espiritual (Jn 14:21,23).

Tener el Nombre de Dios y del Cordero implica también ser salvos y ciudadanos de la ciudad de Dios porque, por extensión, su Nombre está no solamente en las dos tablas de la ley, en el arca del pacto, en su templo, sino

también en la ciudad donde está su templo (1 Rey 11:36; 2 Rey 21:4,7; Isa 18:7). Los que tienen el Nombre del Padre y del Hijo están sobre el Monte Sión en la Jerusalén celestial, porque buscaron allí por la fe el refugio espiritual que necesitaban para poder sobrellevar la tribulación (Joel 2.32). Prueban asimismo ante el universo que la victoria de Cristo puede ser también la de sus seguidores que confían en él, y que por fe en él, es posible guardar la ley de Dios aún en las situaciones más adversas de la historia de la humanidad.[21]

7. El don especial otorgado al último remanente

[¿Qué don se concedería al último "remanente" para confirmarlo en su fe y misión, especialmente cuando la "ira del dragón" se desbordase contra ellos? (Apoc 12:17; cf. 19:10; 22:10; véase 10:11)].

El Apocalipsis es claro en afirmar que no todo el mundo se salvará, ni siquiera toda la cristiandad, sino solamente un "resto" o "remanente" (*loipos*). ¿Qué dos características específicas da el Señor sobre ese resto? La Biblia es clara al afirmar que la mayoría escoge la senda ancha por la que se perderán, y sólo pocos entran por el camino angosto (Mat 7:13-14). "Si los hijos de Israel fuesen como la arena del mar, tan sólo un remanente será salvo" (Isa 10:22; Rom 9:27).

Apoc 12:17: "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".

No se trata aquí del testimonio que dan los hombres acerca de Jesús, pues el testimonio humano de por sí carece de valor (Jn 5:33-34,36). Se necesita un testimonio "mayor" que sólo Dios da para que podamos creer (Jn 5:36; 1 Jn 5:9). En 1 Jn 5:9 se contrasta el testimonio que proviene de los hombres con el de Dios, no el testimonio que se da acerca de los hombres con el que se da acerca de Dios. Así también, el "testimonio de Jesucristo" es el que él da de sí mismo a los profetas y apóstoles, a través de su Santo Espíritu (1 Cor 2:1; Apoc 1:2; 2 Ped 1:20-21).

"El testimonio de Jesucristo es el Espíritu de profecía" (Apoc 19:10). Pero, ¿qué es el Espíritu de profecía? Fuera de Apoc 19:10 no aparece esa frase en ningún otro lugar de la Biblia. Sin embargo, era bastante usada en los días de Juan, especialmente en las sinagogas en donde se leían los *targumim*, que eran la tradición oral que tenían los judíos de la Biblia (una especie de paráfrasis en el idioma arameo, debido a que la mayoría de los judíos había olvidado el hebreo al regreso de la cautividad). Por esta expresión los judíos se referían al Espíritu Santo que da el don de profecía a sus profetas, ya sea para revelar sueños (Gén 41:38), para profetizar (Núm 11:25-29), o para dirigir al pueblo como el vocero principal de la voluntad divina (Núm

[21] Por un estudio completo sobre el Nombre de Dios y del Hijo en los 144.000, véase mi libro *Expectaciones...*, lección 10.

27:18).

En las palabras de Juan, el Espíritu de profecía es el testimonio que da Jesús de sí mismo a través de sus profetas (véase Juan 14:26; 16:13-14; 2 Ped 1:20-21). Así también lo entendió Juan del ángel que no aceptó la adoración del apóstol, diciéndole que era consiervo con él y de sus "hermanos que tienen el testimonio de Jesús" o "espíritu de profecía" (Apoc 19:10), o más simplemente aún, de sus "hermanos los profetas" (Apoc 22:9). Ese testimonio profético fue consignado en la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento que dio testimonio de Jesús (Jn 5:39), como en el NT que consignó el "testimonio de Cristo" (1 Cor 1:6), "de nuestro Señor" (2 Tim 1:8).

Pero en Apoc 12:17, Juan no habla de los que *llevan* el testimonio de Jesús, sino del remanente de la descendencia de la verdadera iglesia que *tiene* el don profético en su medio.[22] Y esto no significa que todos son profetas, sino que el don profético se manifiesta como uno de los dones que Dios da a su iglesia como señal o marca distintiva que tiene el último remanente de la iglesia de Cristo (1 Cor 12:8-10; véase Núm 11:29). El trato que los hombres dieron a los profetas aún en el mismo pueblo de Dios fue atroz (2 Crón 36:14-16; Mat 21:33-46; 23:29-35; Heb 11:36-38). Y en el Apocalipsis, los que proclamaron la Palabra de Dios y el testimonio de Jesús fueron también maltratados (Apoc 1:2,9; 6:10; 20:4; véase 12:11,17).

¡Cuán diferente fue la consideración que Jesús tuvo para con los profetas! De Juan el Bautista dijo que era "más que profeta", pues vino en cumplimiento de la profecía bíblica como "mensajero del Señor", como una luz menor que debía guiar a la luz mayor que es Cristo (Jn 5:35; 1:6-11). De esta forma, Juan debía preparar un pueblo que estuviese listo para recibir a Jesús en su primera venida (Luc 1:16-17,76,79). La gente pudo decir después: "Juan... ninguna señal hizo, pero todo lo que dijo de éste [Jesús], era verdad" (Jn 10:41).

El don de profecía en la Iglesia Adventista

Para preparar un pueblo para estar de pie en la Segunda Venida de Cristo, Dios enviaría el don profético en medio de su último remanente (véase Mal 4:5; Luc 1:17). Este don profético se dio en el largo ministerio de más de 70 años de E. de White. Su misión, como ella lo declaró, fue la de una luz menor que debía guiar a la luz mayor, que es Cristo y su Palabra. Por consiguiente, su obra debía ser, como la de Juan el Bautista, mayor o más abarcante que la de un profeta, la de "mensajera del Señor" (Mal 3:1; Mat 11:9-10).

---

[22] Apoc 6:10, los mártires del Medioevo mueren por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que tenían. No dice allí "testimonio de Jesús". Eso es llamativo porque desde los días de los apóstoles no se manifestó el don de profecía. Ese don se dio para llevar el mensaje del primer chasco a todo el mundo, y volvió a manifestarse al final para llevar el mensaje del segundo chasco a toda la humanidad (Mat 28:19-20; Hech 1:8; Apoc 10:11; 14:6).

Como Juan el Bautista, tampoco la mensajera del remanente iba a atraer a la gente mediante milagros. Pero todo lo que dijo de Jesús y de su Palabra es verdad. Las numerosas advertencias que dio acerca de lo que sucedería en el mundo durante el "tiempo del fin" se han cumplido ya casi todas. Millones por toda la tierra que se interesan en estudiar la Palabra de Dios y los testimonios que Jesús da para esta época, reconocen hoy que son verdad, y que están en armonía con la revelación divina. En las palabras de Juan, tienen el testimonio dentro de ellos mismos (1 Jn 5:10).

Dios prometió el don de profecía a su iglesia (Ef 4:11-16), y sería una de las señales distintivas que tendría el último remanente de ella. Pero también la manifestación espúrea de ese don sería otra señal del fin del mundo (Mat 24:24; 2 Tes 2:9-12; Apoc 13:12-13; 19:20). Esto no debiera tomarnos por sorpresa, porque lo falso no niega lo verdadero. Cuando ese don cumple con las especificaciones que dio la Biblia, debe aceptárselo, de lo contrario, su rechazo implica un rechazo de la Biblia que lo anunció.

Decenas de miles de cartas y testimonios directos de Cristo salidos de la pluma de E. de White circulan por todo el mundo. Todos ellos guían a la Biblia y exaltan a Cristo y a su obra de redención (1 Jn 4:2). También exaltan la ley de Dios, como norma de fe y conducta (Isa 8:20). Sus frutos revelaron en su vida y continúan revelando mediante sus escritos, la autenticidad de su ministerio profético (Mat 7:16,20). Ha transformado la vida de millones de personas que continúan hoy escuchando la voz de Dios a través de sus páginas.

Predicciones en el campo científico, político, económico, social y religioso, y en eventos que tendrían lugar en la naturaleza, se han ido cumpliendo admirablemente a lo largo de los años, antes y luego que E. de White muriese en 1915. Pero como ocurrió con los antiguos profetas, sucede hoy también. Hay quienes malinterpretan sus mensajes como también lo hacen con la Biblia. En lugar de buscar entender el mensaje divino, se afanan infructuosamente por encontrar una fórmula mágica que explique todo el mecanismo de la revelación. Dios no se deja encerrar en postulados teológicos o filosóficos, y "prende a los sabios en la misma astucia de ellos" (1 Cor 3:18-20).

La forma como opera el Espíritu de Dios para revelar su Palabra va más allá del alcance especulador del hombre de ciencia moderno (véase Jn 3:8). Dios habló "muchas veces y de muchas maneras" en lo pasado para comunicar su voluntad a su pueblo mediante "los profetas" (Heb :2). Quiere por sobre todo, que los seres humanos reciban su Palabra como pan (Mat 4:4), no para especulación ociosa. Por esto se dice que "a los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos [en su propia opinión] envió vacíos" (Luc 1:53).

Otros usan el testimonio de Jesucristo para esta época como si hubiese sido dado para reemplazar la Biblia, en lugar de guiar hacia ella. Como resultado no sólo malinterpretan el testimonio bíblico, sino también los mensajes específicos de Jesús a su último remanente, pues ambos testimonios se

entienden correctamente cuando se complementan. Otros, en fin, no se interesan en el testimonio de Jesús, y con su indiferencia, pierden el privilegio de conocer en palabras sencillas y directas, qué es lo que Cristo espera de ellos, y cuál es la misión que les confiere antes de regresar a la tierra.

No obstante, el valor del ministerio de E. de White, así como el de sus mensajes dejados al remanente de Cristo que se prepara para encontrarse con él en su segunda venida, no puede pasarse por alto. Como dijo Jesús de Juan el Bautista: "Si queréis recibirle, él es el profeta que había de venir" (Mat 11:14). Así también hoy, todos los que buscan al Señor, reconocen su voz a través del don profético que Dios dio para estos postreros tiempos. Es en armonía con ese testimonio que la Iglesia Adventista está cumpliendo con la orden de Cristo de profetizar "otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (Apoc 10:11).

E. G. White: "Una comprensión verdadera del tema del santuario significa mucho para nosotros como pueblo. Cuando buscábamos concienzudamente al Señor por luz sobre este aspecto, vino luz. Se me dio una visión tal del santuario celestial, y de la ministración relacionada con el lugar santo, que por muchos días no pude hablar de ello. Sé por la luz que Dios me dio que debiera haber un reavivamiento de los mensajes que se nos dieron en lo pasado, porque los hombres buscarán traer nuevas teorías, y tratarán de probar que esas teorías se basan en la Escritura, mientras que están en error, las cuales, de dárseles lugar, minarán la fe en la verdad. No debemos aceptar esas suposiciones y hacerlas pasar junto con la verdad. No, no; no debemos movernos de la plataforma de la verdad en la cual hemos sido establecidos. Habrá siempre quienes buscarán algo nuevo, y quienes presionarán y forzarán la Palabra de Dios para hacerla apoyar sus ideas y teorías. Tomemos, hermanos, las cosas que Dios nos ha dado, y que su Espíritu nos ha enseñado ser la verdad, y creámoslas, dejando solas esas teorías que su Espíritu no ha respaldado" (*OFC* 271).

8. La coronación de Jesús en la conclusión de su intercesión final

[¿Cuál será el acto final que tendrá lugar en el templo del cielo? (Dan 7:13-14; Apoc 5; 11:15-17; 19:7-8)].

El mundo cristiano en general, está tan confundido con respecto a las señales de la segunda venida de Cristo, como lo estuvieron al principio con respecto a las señales de su primera venida. Cuando Jesús vino por primera vez, la gente en su mayoría no lo recibió porque esperaba que el Mesías viniese para reinar en Jerusalén y vengarse del imperio romano. Eso les impidió ver que había venido para morir en sacrificio por el pecado de su pueblo, e inaugurar un reino sacerdotal en el santuario celestial.

Algo semejante ocurre hoy con la mayoría de los cristianos. No conoce el mensaje de "la puerta abierta" al lugar santísimo del templo celestial, y por consiguiente ignora también que hay una corte de juicio que está en operación desde 1844, ni que pronto concluirá su obra definiendo el destino eterno para cada ser humano. Por eso todas las fiestas que el cristianismo moderno ha heredado del catolicismo romano, están volcadas hacia el pasado inaugural primaveral. Ninguna apunta a la conclusión otoñal que Dios

prefiguró en las fiestas de Israel.

Muchos cristianos ni siquiera saben que Jesús debía ser coronado dos veces. Por eso no entienden la razón por la que la Epístola a los Hebreos enfatiza la ceremonia sacerdotal inaugural de Cristo, mientras que el Apocalipsis pone su énfasis en el juicio final y su ceremonia real. La primavera iniciaba el calendario sacerdotal. El otoño abría las puertas al año real. Por eso, se esperaba que en la primavera del año 31 Jesús inaugurase su reino mediatorial según el orden de Melquisedeq. También debía esperarse que en el otoño de 1844 Jesús pasase al lugar santísimo para concluir ese reino sacerdotal, e inaugurar su reino davídico sobre la Nueva Jerusalén. ¿Cuándo? Cuando concluyese su mediación intercesora, y el destino de cada cual fuese sellado para siempre (véase Apoc 22:11-12).

Dan 7:13-14: "Vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido".

E. G. White: "El viene hacia el Anciano de días en el cielo para recibir el dominio y la gloria, y un reino, que le será dado *a la conclusión de su obra de mediador*" (*CS* 533; véase especialmente p. 479).

Apoc 5:7: "Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: 'Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre los has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y los hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes que reinarán sobre la tierra'".

No es nuestro propósito desarrollar aquí la visión más extraordinaria de la Biblia sobre el trono de Dios y la investidura real de su Hijo. Ese fue uno de los objetivos principales de nuestro seminario anterior, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*. Resaltemos simplemente algunos hechos significativos de esta visión.

Los ancianos elegían y coronaban a su rey (1 Crón 11:3), y determinaban quiénes serían admitidos para vivir en la ciudad (Jos 20:4). Como símbolo de la autoridad que asumían los hijos de David al ser investidos como reyes sobre el pueblo de Israel, se les daba entonces el Testimonio o Libro de la Ley (Deut 17:18; 2 Rey 11:12). Por esta razón, los ancianos aparecen en la corte celestial para aclamar al Cordero como siendo "digno de tomar el libro", lo que es equivalente a decir, "digno de asumir el reino de tu padre David" (véase Apoc 5:5: "el León de la tribu de Judá", "la Raíz de David").

Los ancianos eran los jueces a los que se conocía como "los ancianos de la ciudad" (Deut 22:15,17; Ruth 4:2,11), por el hecho de que eran los nombrados para juzgar al pueblo en cada ciudad (véase Deut 16:18). En el contexto del Apocalipsis, ellos aparecen sentados en la corte del cielo ante los

millones de ángeles que rodean el trono, para determinar quiénes serán tenidos por dignos de ser ciudadanos de la Nueva Jerusalén (Rev 5:9-10; 21-22).

Esto no se esperaba que hiciese Jesús en la inauguración de su reino sacerdotal, sino en su conclusión (Mat 25:31; Luc 19:11ss; Hech 1:6-9). Por eso E. de White ubicó el momento en que el Cordero toma el libro en el futuro, en ocasión de su investidura final, nunca en referencia a una entronización pasada.

E. G. White: "*El tiempo vendrá cuando todos lo alabarán,* 'diciendo, tú eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos... Digno es el Cordero..." (*RH* 6-4-95, 6; también véase *Lt* 80a, 1895).

"Sólo cuando su obra mediadora haya terminado, 'le dará el Señor Dios el trono de David su padre', un reino del que 'no habrá fin' (Luc 1:32-33)" CS 468).

"Esto no ocurrirá hasta que Jesús haya concluido su oficio sacerdotal en el santuario celestial, y depuesto su ropaje sacerdotal, y se haya vestido con sus ropas más reales, y coronado, para cabalgar sobre un carro de nube, para 'trillar a los paganos en su ira', y librar a su pueblo'" (Ellen G. White, *The Early Years*, I, 125-6; véase también *PE* 281).

"Cuando tenga lugar la coronación, y Cristo, nuestro Abogado y Redentor, llegue a ser el rey de sus súbditos redimidos" (*HM* 11-01-97, 7).

¿Cuándo comienza a reinar la Deidad en la persona de su Hijo, según el apóstol Juan? En la séptima trompeta, al final de la historia de la humanidad, cuando se abre la puerta del lugar santísimo y se establece la corte de juicio en el cielo (Apoc 11:15-19). Es entonces que se consuma la boda del Cordero, que implica la coronación del Hijo sobre la Nueva Jerusalén (Apoc 19:7-8).

Apoc 11:15-17: "El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has comenzado a reinar".[23]

Apoc 19:7-8: "Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos".

9. La consumación de la ira de Dios revelada en su templo

[a) ¿De dónde salen las plagas finales que caen sobre el mundo, y por qué es destruida finalmente esta creación? (Apoc 15:5-6;16:1). b) ¿Quién es aclamado justo por esas plagas y por qué? (Apoc 16:5-7)].

Una vez que expira el reino mediatorial de Cristo y Jesús asume su cargo de rey de la Nueva Jerusalén, viene a este mundo para hacer lo que David

[23] Téngase en cuenta que los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos se los ve en el Apocalipsis únicamente en relación con el fin, nunca con la investidura inaugural.

hizo con las naciones circundantes del microcosmos en el que le tocó vivir en la antigüedad. Viene para "regir las naciones con vara de hierro", y dar "reposo" a su pueblo (Apoc 2:27; 19:15; véase Sal 2:9; Isa 11:4; 2 Tes 2:8). Esta vez, ese reposo celestial será eterno, no provisorio como lo fue el de David (Heb 4:6-9).

Dentro de ese contexto se dan las plagas finales cuyas copas rebosantes salen del lugar santísimo, del mismo trono de Dios. La puerta que ahora se abre al terminar la mediación real de Cristo, es la única que estaba cerrada, la que Jesús había cerrado al abrir la puerta del lugar santísimo (Apoc 3:7-8), como lo hacía en figura el sumo sacerdote de Israel en el Día de la Expiación (Lev 16:18-19).[24]

> **Apoc 15:5-6:** "Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; y del templo *salieron* los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro".

El templo se llena entonces de humo (v. 8), como cuando Dios reveló su gloria en contextos de juicio en la antigüedad, no permitiendo la entrada de nadie más (vease Isa 6:4-5; Eze 10:4).[25] Ese mismo hecho prueba que la mediación celestial terminó, así como el juicio vindicativo. La puerta del lugar santo se ha abierto ahora para salir. Nadie más entra, todos *salen* para ejecutar los juicios divinos que llevan el respaldo absoluto de la corte celestial (Apoc 14:14-18).

¿De quiénes reciben los siete ángeles las copas rebosantes de la ira de Dios? De uno de los cuatro seres vivientes que están más cerca del trono de Dios en el lugar santísimo.

> **Apoc 15:7-16:1:** "Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, quien vive para siempre. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y *nadie podía entrar* en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles. Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: 'Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios'".

¡Qué solemne momento embarga el cielo! ¡Qué solemne momento también para los "moradores de la tierra"! El destino de todo un mundo ha sido decidido. Nadie puede revocar la sentencia del tribunal celestial. El mundo acaba de ser destinado a la destrucción, porque sus moradores "traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto eterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra" (Isa 24:3-6).

¿Qué declaran los ángeles cuando se derraman las plagas finales sobre este mundo? ¿Dónde quedan los "derechos del hombre" que las naciones establecieron para salvaguardar la libertad, pero que ellas mismas transgre-

---

[24] Por detalles, véase mi libro *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, lección 4.

[25] Véase también Núm 11:1; 12:4-5,9-10; 16: 19-35,41-50.

dieron al negar los "derechos de Dios", y airándose contra su Creador? (Apoc 11:18). ¿Hay alguien en el cielo que se indigna por los juicios de las plagas postreras con las cuales se consuma la ira de Dios? ¡No, todos reconocen la justicia divina! Pudieron ver esa justicia en la corte que acaba de concluir su sesión. Del altar de intercesión de donde vino por tanto tiempo la misericordia divina, viene ahora la retribución.

Apoc 16:5-7: "Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos".

¿Qué hacen los hombres en la tierra? ¿Reconocen su falta y piden misericordia? ¡No, insultan a Dios con furia por castigarlos de esa manera! Con ese acto prueban ante el universo que su situación es incurable. El Espíritu de Dios se retiró totalmente de la tierra, de tal manera que nadie más puede cambiar. Su estado se volvió irreversible como el de Satanás después que fue expulsado del cielo. Despreciaron el llamado del primer ángel de dar gloria al Creador (Apoc 14:7), y ahora ni por las malas se arrepienten para darle gloria (Apoc 16:9,11).

¿Qué hacen los redimidos al ser liberados de los malos mayordomos de la tierra? ¿Piden a Dios que los perdone? Tampoco, porque saben que el tiempo de oportunidad ya pasó. Y alaban a Dios por haberlos liberado de la opresión político-religiosa de los últimos días.

Apoc 19:1-6: "Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: '¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella'.

"Otra vez dijeron: '¡Aleluya!' Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: '¡Amén! ¡Aleluya!'

"Y *salió* del trono una voz que decía: 'Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: '¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!'"

¡Por fin! ¡Por fin! Todo el universo reconoce la justicia de Dios y la proclama en alta voz, con júbilo y alegría eternas. La vindicación divina se ha completado. Todas las criaturas a una lo alaban porque saben que Dios es justo, y la paz y la seguridad de todo el cielo ha quedado eternamente afirmada.

La necesidad de la vindicación de Dios y de su reino

El universo entero está horrorizado por las cosas terribles que ocurren en este planeta. ¿Por qué Dios permitió todo esto? Pero al mismo tiempo se

asombra al contemplar la obra de redención y los resultados que produce la conversión de tantos tizones que fueron arrebatados del incendio. Dios debe responder por lo que aquí ha ocurrido. La pregunta de por qué salva a algunos y condena a los demás, requiere también respuesta. ¿Por qué permitió que tantos fieles del pasado fueran maltratados y murieran como mártires?

El universo necesita que Dios responda por lo que aquí sucede. Y el único que tiene todas las respuestas es el Hijo de Dios. Por eso el apóstol declara que su muerte expiatoria tuvo como propósito no sólo salvar a este mundo, sino también asegurar la paz y la estabilidad de todo el universo (Col 1:20).

E. G. White: "El trono de Dios no debía llevar ninguna mancha de crimen, ninguna mancha de pecado" (6 *SDABC*, 1070). "La perfección angélica fracasó en el cielo. La perfección humana fracasó en el Edén, el paraíso de felicidad. Todo el que desee seguridad ya sea en la tierra como en el cielo, debe mirar al Cordero de Dios" (*ST*, 12-30-89, 4).

Jesús, el Hijo de Dios, sufrió y murió por nuestros pecados, con el propósito de darnos vida eterna. ¿No deberíamos sentirnos agradecidos aún de morir por ensalzar su nombre? Ninguno de los que padecieron por su nombre se quejará ante el trono de Dios, porque todos considerarán que la salvación tan gloriosa que recibieron no tiene precio (Apoc 7:9ss). El que el Padre y el Hijo hubiesen comprometido el honor del trono divino en la salvación de su pueblo,[26] hará brotar las más alegres alabanzas de los redimidos.

Todo debe salir a la luz delante de las inteligencias celestiales (1 Cor 4:5), para que el amor y la justicia de Dios puedan ser aclamadas por el cielo entero. De esa vindicación final del gobierno divino y de su templo depende la estabilidad y la seguridad eterna del universo.

La necesidad de la vindicación divina al salvar a su pueblo se conoce en teología como teodicea. Varias veces se resalta esta verdad en el Antiguo Testamento, especialmente en el pequeño marco de lo que las naciones vecinas de Israel puedan entender de Dios (Deut 9:28; Eze 36:20-23; 37:28). Esa preocupación antigua refleja un principio universal, como lo demuestra el último libro de la Biblia. Todas las criaturas del universo esperan con ansias la vindicación final de Dios.

Los profetas entendieron que el honor del trono de Dios estaba en juego por dos cosas. Por un lado, porque se había comprometido en ejercer misericordia hacia su pueblo y salvarlos (Isa 43:25-26; 48:11; Jer 14:20-21). Por el otro, porque su justicia debía ser vindicada también ante las demás naciones (Jer 32:20). Su ley, expresión de su carácter, debe ser exaltada y hecha digna de honor para que pueda confiarse en Dios (Isa 42:21).

El Apocalipsis va más lejos y muestra que, al final, todo el cielo vindica al Creador a pesar del descalabro que sufrió esta creación. La visión más

[26] "Debe reproducirse la misma imagen de Dios en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, están comprometidos en la perfección del carácter de su pueblo" (*DTG* 625).

excelsa del trono de Dios en su corte de juicio final no podía terminar sin la investidura de su Hijo como rey de su pueblo redimido. El Creador es vindicado como "digno de recibir la gloria y la honra y el poder" por haber creado este mundo (Apoc 4:11), así como su Hijo, el Redentor, por haberlo redimido (Apoc 5:12).

10. El más grande privilegio de los redimidos en el fin

[¿Cuál será el privilegio más grande que se nos concederá cuando termine el conflicto? (Apoc 7:9)].

Ya desde la antigüedad Dios prometió a su pueblo llevarlo hasta su mismo templo en el cielo. El mayor sueño del rey David era poder habitar para siempre en la casa de Dios (Sal 23:6). Al sumo sacerdote Josué, quien representa al pueblo en el contexto del juicio final, Dios le promete que si es fiel, le dará lugar entre los ángeles que él ve en visión en el mismo santuario celestial (Zac 3:7). El apóstol Pablo consideró a Cristo también como nuestro "precursor" que entró "dentro del velo" del templo celestial (Heb 6:19-20). Si Cristo es nuestro precursor al santuario del cielo, quiere decir que nosotros vamos detrás de él.

Esto es lo que vio al final el apóstol Juan. El remanente de todas las edades cumple con la promesa que Dios hizo a Abraham de reproducir su simiente como las estrellas del cielo que no se pueden contar (Gén 13:16; 15:5; 22:17; 26:4; 28:14; 32:12). Mientras que el último remanente se puede contar en forma simbólica (Apoc 7:4-8), el número total de los que serán salvos desde el Génesis hasta el Apocalipsis es innumerable y está en las manos de Dios.

Apoc 7:9-12,15-17: "Vi una gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos. Clamaban a gran voz: 'La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero'.

"Y todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono y *alrededor* de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios diciendo: ¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, *sean* a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén'...

"Están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol les hará daño, ni ningún calor abrasador, pues el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos'".

Conclusión

El programa divino para el tiempo del fin debía comenzar por desellar la profecía de Daniel acerca de esa época final. Su comprensión iba a ser gradual. Llama la atención que Dios no quitase de su programa la experiencia

de un chasco equivalente al que dio comienzo al plan de salvación. El chasco iba a servir para que los herederos del programa del cielo no buscasen una grandeza terrenal, sino la que viene de arriba y funda la fe de los creyentes en la Palabra de Dios. Eso que para el mundo fuese necedad, sería sabiduría y poder de Dios para salvar.

Así lo entendió también el apóstol Pablo cuando los sabios de Atenas se burlaron de su evangelio. Se convenció más que nunca que debía predicar a Cristo, y a Cristo crucificado. "Jamás acontezca", declaró, "que yo me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo" (Gál 6:14).

La luz que brilló de la "puerta abierta" de 1844 debía iluminar el sendero del remanente hasta su introducción en la ciudad de Dios. Todos los movimientos religiosos que surgieron del chasco y que se apartaron de esa luz, fenecieron o están a punto de desaparecer. El único movimiento que perdura y avanza en forma progresiva y poderosa se llama Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su luz brilla en toda la tierra, cumpliendo con el mandato divino de dar los últimos mensajes de amonestación al mundo en la misma "hora de su juicio" (Apoc 14:7).

Se nos exhorta a mirar para arriba, a medir el templo de Dios, esto es, estudiar el evangelio del santuario. Se requiere que participemos desde la tierra en la vindicación del Nombre de Dios. Debe proclamarse al mundo que hay una puerta abierta de esperanza y que comunica al juicio. Es la puerta al lugar santísimo del templo celestial donde Jesús inició su intercesión final por los que claman buscando perdón y refugio contra el pecado. Y en esa contemplación espiritual de las realidades celestiales está el arca del pacto, la que contiene la ley de Dios. Esa ley no adulterada debe guardar todo aquel que quiera vivir en el reino de Dios. Porque la vindicación del santuario celestial involucra la vindicación de la ley de Dios que ha sido pisoteada en la tierra.

Siendo que el mundo terminaría adorando las criaturas antes que al Creador, los herederos del programa del cielo para esta época debían exaltar a Dios y a su Hijo, tanto por su creación como por su redención. El día del Creador es el séptimo, no el primero ni el sexto. Dios determinó que para el fin del tiempo se advierta contra las consecuencias de adorar un día espúreo que reemplaza al verdadero día del Señor. Debe guardarse el sábado de la creación si se quiere obtener el sello que protegerá a los obedientes de las plagas finales. Y siendo que muchos que ven el mal no tienen valor para apartarse del error, en el programa divino se insta a denunciar la caída de la iglesia romana, y de todas las iglesias y religiones que se prostituyeron con ella al unirse con los gobiernos de este mundo.

Para mantener unidos a los creyentes del programa final de Dios para su pueblo, Dios concedió el don de profecía. Rechazar ese don es rechazar la Biblia que lo anunció. Eso significa decadencia y dispersión. "Creed en el Eterno vuestro Dios", advirtió el rey, "y estaréis seguros; creed a sus profe-

tas, y seréis prosperados" (2 Crón 20:20).

El programa celestial culmina con la coronación final del Nuevo David sobre la Nueva Jerusalén. Eso se representa mediante una ceremonia de boda. Dios llama a su pueblo a extender la invitación a la boda a todo el mundo. Quiere que su ciudad de oro se llene de sus redimidos. Por eso los envía al mundo para extenderle su último llamado de gracia y misericordia.

Querido amigo que estás leyendo estas páginas, Dios requiere de ti que te identifiques con su pueblo, que te integres en sus proyectos, y que formes parte de su programa. ¿No es éste un gran privilegio? Tienes un cielo que ganar y un infierno que perder. ¡No te detengas! ¡Ven, únete a nosotros en esta misión divina, porque el tiempo está cerca!

Oración. Hemos llegado, Señor, al final de nuestro estudio. Pero éste es solo un comienzo de un conocimiento que continuará creciendo en lo que nos quede de vida aquí, y por toda la eternidad en tu ciudad santa. ¡Gracias por tan precioso evangelio cuya revelación fuiste desarrollando a lo largo de los siglos! ¡Gracias por hacernos dignos de tanta atención y amor de tu parte, algo que sólo podemos entender en un Ser que es misericordioso! Danos el gozo de vivir pronto en tu reino. Queremos participar de las alabanzas de los redimidos y de todas las huestes celestiales que reconocerán tu Majestad, tu poder y tu amor. Queremos también participar de las alabanzas de aquellos que aclamarán a tu Hijo al ser coronado rey de tu ciudad eterna. Gracias por prepararnos para ser ciudadanos de ese reino. En el nombre de Jesús, Amén.

CUESTIONARIO X

1. ¿Qué llamado múltiple extiende el Señor a su pueblo en el tiempo del fin? (Apoc 4:1; 10:9-11:1,12).

.....

2. a) ¿Qué creerían muchos con respecto al origen del mundo y su proyección para el futuro? (2 Ped 3). Contrariamente, b) ¿qué mensaje daría el último "remanente" fiel entonces, en reconocimiento al Creador? (Apoc 14:7).

a) .....

b).....

3. a) ¿Qué mensaje final de denuncia sería dado contra Roma y las demás iglesias que caigan en la última apostasía, arrastrando tras sí a los gobiernos de este mundo? (Apoc 14:8-11). b) ¿Quiénes darían ese mensaje? (Apoc 14:12).

a) .....

b).....

4. a) ¿Qué advertencia final solemne darían los herederos del chasco a los que recibiesen la marca del anticristo romano? (Apoc 14:9-11). b) ¿Por qué el mundo como un todo rechazaría ese mensaje?

a) .....

b).....

5. a) ¿Cómo reaccionaría y qué intentaría hacer el príncipe romano a través del "falso profeta", al escuchar las noticias de la caída de Babilonia, y del rey que viene del oriente? (Dan 11:44-45). b) ¿Qué detalles más precisos dio Juan en el Apocalipsis? (Apoc 13:14-17)

a) .....

b).....

6. a) ¿Qué características tendrán al final los herederos del chasco de 1844? (Apoc 14:4-5,12). b) ¿Qué es lo que indica que son templos vivientes del Espíritu de Dios? (Apoc 14:1; Jn 14:21,23).

a) .....

b).....

7. ¿Qué don se concedería al último "remanente" para confirmarlo en su fe y misión, especialmente cuando la "ira del dragón" se desborde contra ellos? (Apoc 12:17; cf. 19:10; 22:10; véase 10:11).

.....

8. ¿Cuál será el acto final que tendrá lugar en el templo del cielo? (Dan 7:13-14; Apoc 5; 11:15-17; 19:7-8).

.....

9. a) ¿De dónde salen las plagas finales que caen sobre el mundo, y por qué es destruida finalmente esta creación? (Apoc 15:5-6;16:1). b) ¿Quién es aclamado justo por esas plagas y por qué? (Apoc 16:5-7).

a) .....

b).....

10. ¿Cuál será el privilegio más grande que se nos concederá cuando termine el conflicto? (Apoc 7:9).

.....

CONCLUSIÓN

Dios es el Dios no sólo del espacio, del mundo físico, sino también del tiempo. A todos los mundos les asignó su derrotero. Pero vio que este planeta iba a transformarse en una mancha que debía quitar para redimirlo. A esa obra de restauración y salvación le asignó un tiempo también. Y cuando llegó la hora señalada, Dios cumplió con su agenda previamente revelada.

El hecho de que Dios haya sincronizado su tiempo celestial con el nuestro en la tierra muestra cuánto interés tiene en esta creación. En los libros apocalípticos de Daniel y Juan especialmente, se ve cómo las actividades que se llevan a cabo en el templo celestial están representadas o acompañadas por actividades terrenales. También se ve cómo un enemigo procura desvirtuar desde la tierra ambas actividades redentoras. Ese enemigo intenta por todos los medios romper la correspondencia temporal del cielo con la tierra. Ha establecido un santuario impostor aquí para que la gente se olvide del que está allá, ni tenga en cuenta el programa divino para terminar con el pecado y salvar esta creación.

Pronto este mundo quedará plenamente restablecido en su propósito original de Dios al crearlo. Así como todas sus promesas fechadas se cumplieron en el pasado, así también se cumplirán sus promesas que quedan por cumplirse. El momento llegará en que nos encontraremos alabando a Dios en su templo celestial. También podremos presenciar su poder al ver cómo transforma esta creación en una nueva tierra y en un nuevo cielo donde more su justicia para siempre (2 Ped 3:13).

El tiempo entonces, del otro lado de la eternidad que se extiende hacia adelante, no terminará. Seguirá siendo parte constitutiva de la creación divina. Pero se contará sobre bases más abarcantes e infinitas en su prolongación. ¡Tal es la grandeza de Dios! ¡Inconmensurable para nuestra perspectiva humana, tan corta, tan pequeña! ¡En nuestro Dios está nuestra esperanza! ¡El es el único que posee la inmortalidad! (1 Tim 6:15-16). Y quiere otorgárnosla por gracia también, porque "Dios es amor" (Rom 2:6-7; 1 Jn 4:8).

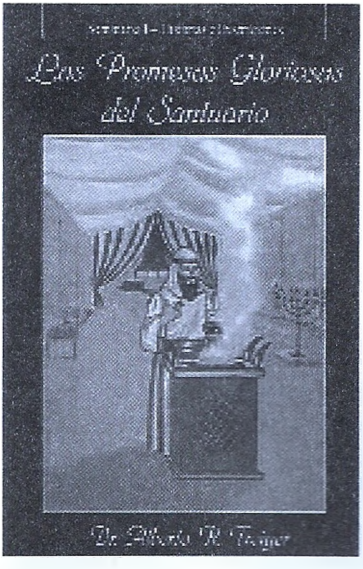
Otros libros del Dr. Alberto R. Treiyer

www.adventistdistinctivemessages.com

El material más completo y actualizado para entender la visión de Apocalipsis 4 y 5, expuesto en un lenguaje sencillo y con gráficos que facilitan su comprensión. Actualizado con las noticias ecuménicas más recientes que nos muestran que la hora ha llegado para el engaño supremo del anticristo, quien procura recibir de los habitantes de este planeta la honra y la adoración que la corte celestial tributa al Nuevo David, en vísperas de su coronación sobre la Nueva Jerusalén. Confirmado por el estudio más completo de todos los escritos del Espíritu de Profecía, incluyendo los que nunca antes se habían publicado.

Proyectado hacia el triunfo glorioso de los redimidos, quienes serán honrados también por la corte "a su más alto grado," como "reyes y sacerdotes" de Cristo y de su Padre, por toda la eternidad.

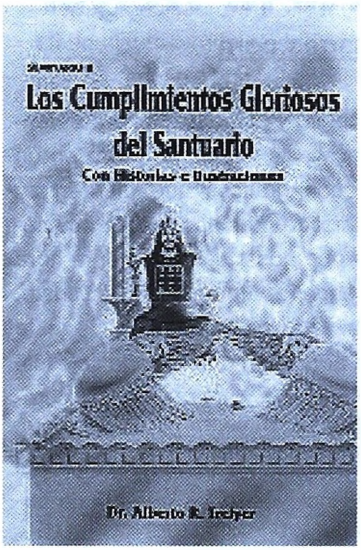
©1998, 240 páginas



En este seminario, *Las Promesas Gloriosas del Santuario*, el lector encontrará los mensajes más importantes del culto antiguo con su profundo contenido práctico y espiritual. Doquiera se ha presentado, este seminario ha producido reacciones muy positivas. Muchos pastores expresan su satisfacción al captar las tantas aplicaciones teológico-prácticas que pueden ser extraídas de la Palabra de Dios al estudiar estos temas.

El material de este seminario está basado mayormente sobre los rituales del santuario en el Antiguo Testamento. Sin embargo, esos rituales son proyectados hacia las realidades y cumplimientos en Cristo en el Nuevo Testamento.

©1994, 206 páginas



Dr. Gerhard Pfandl: "... un cuadro detallado basado en la Biblia de los aspectos mayores del plan de salvación que son vistos contra el telón de fondo del servicio del santuario... Elevan espiritualmente y fortalecen la fe. Las muchas ilustraciones prácticas... hacen este material muy comprensible. Serán de valiosa ayuda tanto para los ministros como para los laicos" (Director asociado del Biblical Research Institute, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día: Silver Springs, MD, USA).

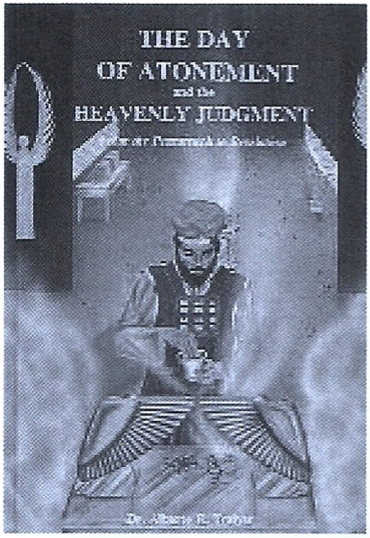
Pr. Daniel Scarone: "... una nueva propuesta por uno de los más grandes especialistas en el mensaje del santuario." (Coordinador Hispano en la Conferencia de Michigan: Lansing, MI, USA).

©1997, 357 páginas

El autor ayuda al lector a vivir las profecías desde la perspectiva de la experiencia histórica del pueblo de Dios a través de los siglos", y muestra "cómo la teología se relaciona con las experiencias de la vida al traer sanidad y esperanza a los santos que sufren y que en todas las edades clamaron por la intervención y liberación divinas... Esto hace que este... seminario sea de valor para las necesidades y expectaciones prácticas de todos los creyentes", y "aborda aspectos teológicos profundos en un estilo muy fácil y amigable".

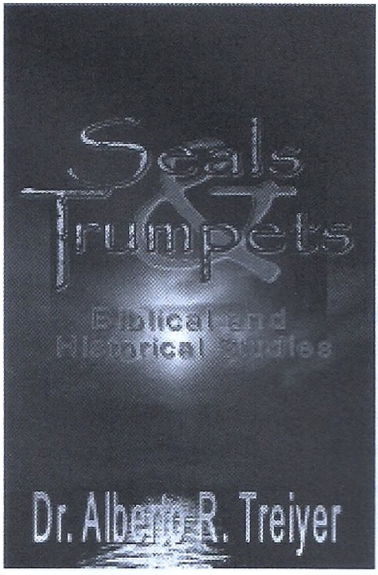
"La Escritura habla acerca de dos expectaciones apocalípticas básicas, la *inaugural* y la *final*. Ambas se refieren al ministerio salvífico de Cristo. Cada una abarca y expresa una gama amplia y rica de expectaciones relacionadas que han sostenido al pueblo de Dios a lo largo del camino, desde los días de Daniel hasta nuestros días...

©2008, 357 páginas

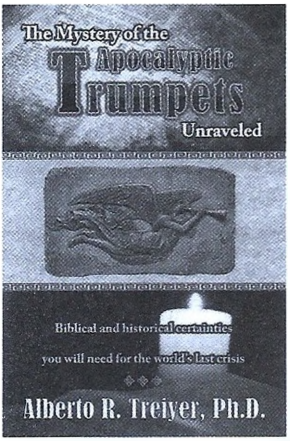


This book, The Day of Atonement and the Heavenly Judgment, is the most comprehensive work dealing with the Hebrew ritual and its theological, typological, and eschatological projections of the message of the sanctuary as found in the Old and New Testaments. Actually, all the important issues dealing with the significance of the Hebrew ritual in law, history, and prophecy are studied carefully. Thus, the writer did not spare any effort to understand the principal issues under discussion in the book of Leviticus, Daniel, Hebrews, and Revelation, as well as in the many other legal and prophetic messages found in both testaments.

For this volume, the author consulted the principal libraries throughout Europe and the United States over a long period of time. The opportunity of studying and working on several continents allowed him to understand different cultures and the way people deal with theological issues in diverse countries. This is why the reader will find in this work a careful consideration of many different approaches presented in the study of the Israelite sanctuary and of its fulfillment in the heavenly priestly ministry of Jesus, and specific answers to the different problems there involved. ©1992, 720 pages

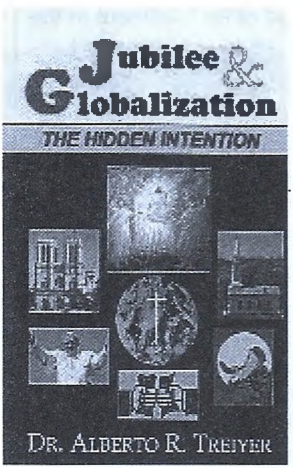


In this book Alberto R. Treiyer has demonstrated that the interpreter of Revelation can combine exegetical insight and historical knowledge in the exposition of the message of that book. He has carefully examined recent historical studies and found evidence for the historical fulfillment of the encoded message of the seals and the trumpets. The reader may disagree with him in some of the details and even in some of the main applications, but he or she will not be able to overlook the fact that history continues to be the arena in which God's prophetic message for us is being fulfilled. ©2005, 422 pages



In July of 2008, I was interviewed by 3ABN [Three Angels Broad-casting Network] regarding my book: *The Seals and the Trumpets: Biblical and Historical Studies.* As a result of that interview, I was invited to be one of the speakers for a theological symposium on the Trumpets at the headquarters of 3ABN in February of 2011. At that time, Pastor Joe O'Brien (pastoral staff at 3ABN), asked me about the possibility of summarizing my work into a small book. To accomplish this I had to rely on most of the vast documentation I had gathered and published in the former book. However, I decided to undertake the task because I knew such a summary would allow me to offer new arguments and touch on other important points of the prophecy I had not yet fully developed. Therefore, this new work, *The Mystery of the Apocalyptic Trumpets Unraveled*, should not merely be seen as a summary of my former work, but rather as a complementary document. In some ways, it can also be seen as a more definite answer to some questions usually raised today concerning this topic.

©2012, 75 pages



The most comprehensive analysis of the divine methods used to solve the evils of society, in contrast to the most significant propositions given throughout the centuries up to the present with purposes that are apparently similar.

It ***includes*** a simple yet clear and definite study of the ancient laws of the Sabbatical and Jubilee years, seen in the light of all the Bible and of the social context of that time. It ***illuminates*** the confusion ruling the Christian world referring to the prophetic and typological fulfillment of the true Jubilee, that of the Lord, and of its value for our time. It ***considers*** the attitude of the Christian church toward the poor throughout history, in such a way as to reveal the true intentions hidden behind the Roman Catholic Church and the World Council of Churches' presumed defense of interest. It ***warns*** the reader about the backdrop of the current globalization on economic, political, and religious grounds, in relation to the agenda of the imminent celebration of the global jubilee, and in light of the prophecies of the Bible, especially those found in the book of Revelation. It ***unveils*** the philosophical background of most of the millenial dreams, and discards on a sound basis the most common speculations concerning the precise date when the beginning of the true Jubilee, that of the Lord, is to be expected.

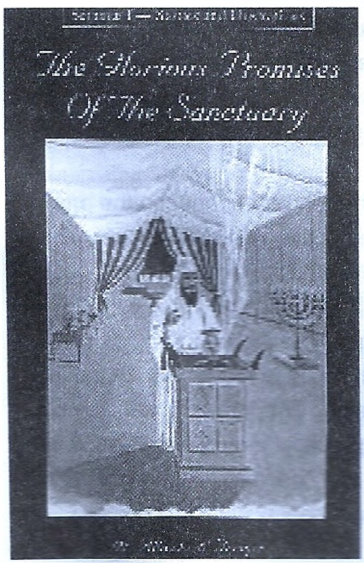
©2000, 242 pages

The most complete and up to date material to understand the vision of Revelation 4 & 5, expressed in a simple language and with graphics which make its understanding easy. In addition, this work:

Includes **all the basic biblical evidences** for the understanding and meaning of its symbols and the projected scene. Is updated by **the most current ecumenical news** that shows us the time has come for **the supreme deception of the anti-christ**, who attempts to receive from the inhabitants of this planet the honor and worship that the heavenly court grants to the New David, on the eve of His coronation in the New Jerusalem.

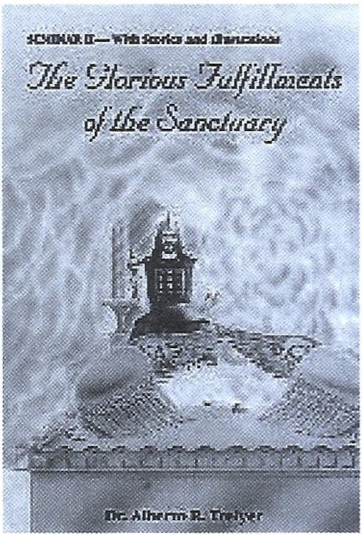
Projects toward **the glorious triumph of the redeemed**, who will also be honored by the court to their "highest degree," as "kings and priests" of Christ and of His Father, for all eternity.

©1998, 240 páges



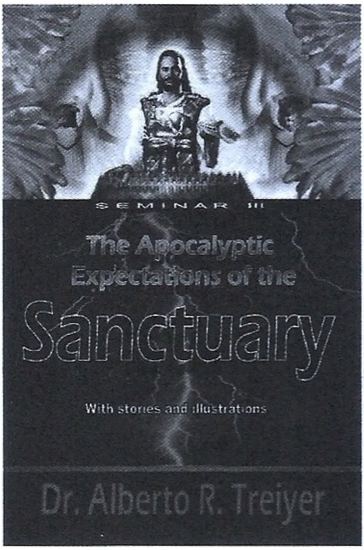
The Glorious Promises of the Sanctuary consists of two parts. The first part, the main book, is intended for teachers or those simply wishing to gain a better understanding of this topic. It provides various stories and illustrations dealing with the sanctuary. The other section, a booklet, consists of questions and answers in a study guide format and is thus intended for students or any other individuals seeking to study this topic more in depth. These two sections may be acquired separately or together.

©1994, 200 páges



In this second seminar, *The Glorious Fulfillments of the Sanctuary*, as in the former one, the author is not satisfied with unraveling the confusion that has been spread on this message during centuries of religious darkness and modern skepticism. As a result, he attempts to present its content in such a way that even pastors and laymen may find it practical, spiritual, and enlightening. Unlike the first seminar, this time the teacher's and student's sections are combined into one book. Thus, this seminar will have stories and illustrations followed by a quiz at the end of each chapter.

©1994, 360 páges



"Scripture speaks about two climactic apocalyptic expectations of the sanctuary, the inaugural, and the final. Both refer to Christ's salvific ministry. Each embraces and articulates a broad and rich range of related expectations that have sustained God's people since the days of Daniel all the way through to our times...

Dr. Treiyer helps the reader experience the prophecies from the perspective of the historical experience of the people of God throughout the centuries," and shows "how theology relates to life experiences by bringing healing and hope to the suffering saints that in all ages cry out for God's intervention and liberation. This makes this... seminar meaningful to the practical needs and expectations of all believers..." and "deals with deep theological issues in a very user-friendly style."

©1994, 320 páges

Este es "un estudio significativo sobre cómo la comprensión del énfasis en las enseñanzas del santuario es exactamente lo que más necesitan los cristianos de los últimos días...En este libro, el lector podrá ver cómo las fechas proféticas se cumplieron admirablemente, en forma precisa, en la historia...todas las profecías fechadas se proyectan dentro del marco del santuario apocalíptico que constituye la revelación de la misión redentora de Dios".

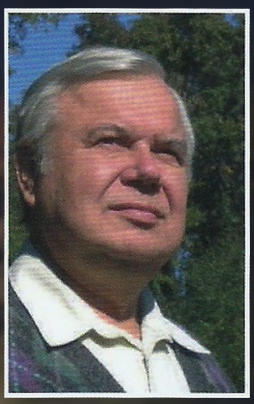
Herbert Edgar Douglass, Th.D., Lincoln, CA

"Ud. ha puesto mucho trabajo en el proyecto. Se ve claramente que ha sido minucioso...Aprecio el hecho de que aborde algunos tópicos difíciles que otros pasan por alto".

Frank W. Hardy, Ph.D., Washington DC

"Más que nunca necesitamos una seguridad sólida basada en la Biblia para que los hitos proféticos que nos han conducido en el pasado continúen guiándonos en el futuro. El Dr. Treiyer nos ofrece pruebas sólidas como para que tengamos confianza en esos hitos, y nos inspira a consagrarnos aún más para formar parte del proceso que está llevando al mundo a su día de redención final".

Dave Sydnor, M.Div., Monroe, GA



Dr. Alberto R. Treiyer – *Doctorado en la Universidad de Estrasburgo, Francia. Profesor, pastor, conferenciante internacional y autor de numerosos libros en varios idiomas sobre el Santuario de Israel y su importancia para la fe y la vida espiritual práctica de los creyentes. Entre ellos. "Las Promesas Gloriosas del Santuario". "Los cumplimientos gloriosos del Santuario", "Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario", "Ju-bileo y Globalización", "El Día de la Expiación y el Juicio Celestial", "La Crisis Final en Apocalipsis 4 y 5", "Los Sellos y las Trompetas", etc.*

www.adventistdistinctivemessages com

ISBN 978-987-701-168-5

9 789877 011685